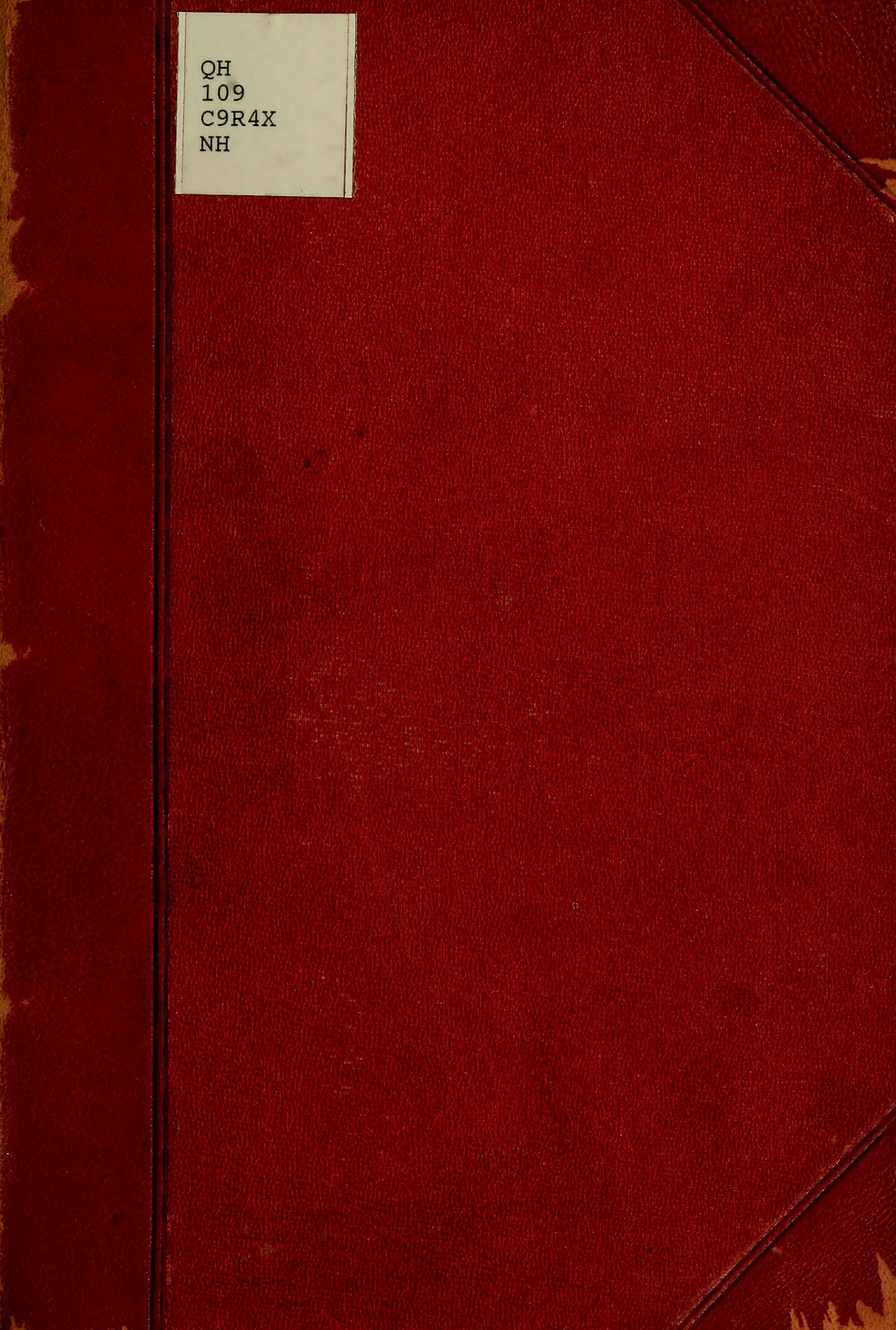

QH
109
C9R4X
NH



LIBRARY OF CONGRESS.
[SMITHSONIAN DEPOSIT.]
Chap.
Shelf
UNITED STATES OF AMERICA.



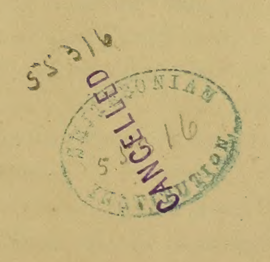
REPERTORIO

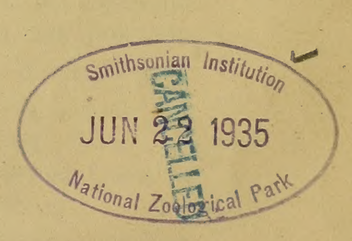
FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

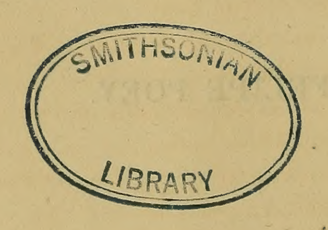
FELIPE POEY.

TOMO I.





HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M
ABRIL 1865 — SETIEMBRE 1866.


SMITHSONIAN
LIBRARY

INDICE DE MATERIAS.

El tomo va acompañado de cinco láminas.

PROLOGO.

Mucha falta ha hecho hasta ahora á la Isla de Cuba una publicacion especial, destinada á revelar al mundo científico sus tesoros naturales. Privadas de este recurso, las personas que se han dedicado al cultivo de la ciencia, se han visto obligadas á remitir sus escritos á periódicos extranjeros, ó á conservarlos manuscritos sin esperanzas de lograr el fruto de sus desvelos. El Repertorio físico-natural que damos á la prensa, será para ellos una grata nueva y un aliciente en medio de sus trabajos. Los artículos que salgan á luz, serán producciones originales de sus autores; sin perjuicio de reproducir algunos de los que interesen altamente á la Isla de Cuba, y se hallan esparcidos en compilaciones de costosa adquisicion.

El Repertorio se presenta hoy como un núcleo alrededor del cual se agruparán los descubrimientos é ideas útiles; y no dudamos de que la constancia de los colaboradores, favorecida por el público ilustrado, llegue á levantar un monumento digno de ser consultado por todos los sabios que se ocupen de los fenómenos físicos de Cuba y de sus riquezas naturales.

REPERTORIO
FISICO-NATURAL
DE LA ISLA DE CUBA.

LA HISTORIA NATURAL EN CUBA.

POR

MANUEL J. PRESAS.

El Repertorio necesitaba una Introduccion, y ninguna era mas natural que un artículo dedicado á dar á conocer el desenvolvimiento, en otros términos, la historia de las ciencias naturales en la Isla de Cuba. Esta es la causa de que este trabajo venga á ocupar las primeras páginas del periódico; á esto, y no á otro motivo, se debe que mi firma aparezca antes de las distinguidas de Poey y de Gundlach, de Morales y de Fernandez de Castro.

La Historia Natural de Cuba entra en una nueva era con la publicacion de este periódico; y justo es manifestar á sus lectores cómo nacieron, cómo se desarrollaron y cómo llegaron á su virilidad las Ciencias naturales entre nosotros; tributando al mismo tiempo á cada uno el honor que merece por haber llevado la Ciencia por sendas de rápido adelanto.

La Zoología, la Botánica, la Mineralogía y la Geología nos ocuparán exclusivamente. La Agricultura, la Química y la Física entrarán incidentalmente, en cuanto nos proporcionen materiales para la mayor inteligencia de algu-

nos puntos que tratemos. Queda á plumas mejor cortadas que la nuestra la tarea de relatar el desarrollo de esas Ciencias. Ahora nace nuestra Agricultura; poco hay pues que decir de la madre del comercio y de la industria. Nuestra Química ya ha alcanzado un grado notable de desenvolvimiento; y merece un trabajo aparte, la ciencia en que se ostentan los nombres de Aguilera, de Aenlle y de Reinoso, sobre cuyas huellas camina hoy tan ventajosamente el señor Vargas Machuca. Y nuestra Física, y nuestra Astronomía tambien necesitan un trabajo especial, encomendado ya al Sr. Andrés Poey, nombre que por sí solo es una garantía de buen éxito.

Que no es corta ni fácil la tarea que nos hemos impuesto, se desprende de la simple enunciacion de las ciencias que trataremos de historiar. Todas y cada una de ellas, requieren algunas páginas para solo narrar su evolucion, sin salir de lo que interesa á Cuba. Un siglo á siglo y medio de vida cuentan estas hijas predilectas del Progreso, y ya brindan ancho campo al historiador. No es únicamente en nuestro suelo donde tenemos que seguirlas, tambien iremos tras ellas á la pensadora Alemania, la científica Francia, la España, que hace causa comun con estas dos naciones, la Inglaterra y los Estados-Unidos, tan adelantados en todo, y á otros muchos países; porque allí han ido nuestros tesoros físicos y naturales, y en el gabinete de sus sabios se han estudiado, y de sus prensas ha brotado la palabra escrita en caracteres universales, que los revelaron, y sacaron el nombre de Cuba y el de sus hijos del olvido en que estuvieron.

Dediquémonos con tan buenos ejemplos al estudio de las ciencias naturales; dediquémonos á la construccion de unos cuantos eslabones de esa gran cadena que constituye la verdadera Filosofía; y llegaremos con la division del trabajo, con la union, con la constancia á toda prueba, á la meta que han alcanzado otros pueblos con elementos semejantes á los nuestros.

En el siglo próximo pasado nada se sabía de la Isla de

Cuba bajo el aspecto físico-natural, como no fuesen las observaciones consignadas por Gonzalo Fernandez de Oviedo que publicó en 1520 una obra realmente superior á su época, en la cual condensó todo lo que habia notado sobre la historia natural de las Antillas y Tierra-Firme del mar Océano, especialmente de la isla Española y Cuba; y por algunos historiadores como Fray Bartolomé de las Casas, Herrera y otros, que al hablar de las Américas citaban incidentalmente sus riquezas físicas y naturales. Ni Linneo ni Lamarck citan una sola vez la Isla de Cuba; las obras en que aparecen muy conocidas y nombradas las Antillas francesas y Santo Domingo nada dicen de nuestra Isla.

A fines del siglo XVIII se presenta á nuestra consideracion D. Antonio Parra, que llegó á las playas cubanas comisionado por el Gobierno y por el Jardin Botánico de Madrid, para recoger objetos y remitirlos al Real gabinete de Historia natural. Parra, lleno de entusiasmo y de perseverancia, se dedicó á cumplir su comision, y después de formar un museo, el primero que hubo en la Habana, escribió y publicó en 1787 una obra sobre los Peces y Crustáceos de la Isla, con numerosas láminas grabadas por su hijo. Esta obra pasó casi desapercibida hasta los tiempos modernos, en que Cuvier, en cuanto á los peces, y Milne-Edwards, por lo que toca á los Crustáceos, la han dado suficientemente á conocer, pues aunque Bloch supo de ella después de publicada su grande obra, muy poco partido ha sacado de este trabajo en su *Systema* sobre los peces que salió á luz después de su muerte.

D. Baltasar Manuel Boldo, que formó parte como botánico de la comision de exploracion del conde de Mompox, en una epístola sobre una planta del género Villanova, dirigida á D. Tomás de Villanueva, profesor de Botánica en Valencia, publicada en la Habana en 1798, promete una *Plantarum Cubensium Historia*; pero indudablemente de esta obra solo se publicó la promesa de darla á luz, pues no ha sido posible conseguir noticias de ella.

De esa misma Comision del conde de Jaruco fué miembro D. Antonio Lopez, á quien cometieron el levantamiento de un plano de la Isla, y de paso reunió hechos y observaciones, redactando una obra sobre Cuba, que remitió á España en 1800, y cuyos borradores ya habian desaparecido doce años mas tarde; quedando únicamente algunos apuntes de Historia natural. El baron de Humboldt consiguió una copia de esta obra, y la cita ventajosamente en su *Ensayo*. En el *Patriota americano*, tom. 2º p. 156, 284, se publicaron algunos artículos del citado Lopez.

Mencionaremos tambien á D. Joaquin José Navarro, que en 1812 se ocupaba en Santiago de Cuba de nuestra ciencia; que así lo acreditan sus trabajos insertos en las Memorias y Actas de la Real Sociedad Patriótica, conocida hoy con el nombre de Real Sociedad Económica de Amigos del país. Uno de sus escritos, quizás el mas notable, es la Memoria sobre el cultivo de la Cochinilla en esta Isla, y el establecimiento de nopalerías, publicada en 1831, que fué asunto de un favorable informe del Sr. la Ossa.

D. José Antonio de la Ossa merece despues de estos señores ser citado, y citado con honor, porque sus conocimientos en Botánica le hicieron acreedor á la Direccion del Jardin Botánico de la Habana instalado en 1817.

Muy poco, pues, se habia escrito sobre la Historia natural de Cuba; muy pocas personas habian cultivado ese campo, cuando apareció el verdadero iniciador de la nueva era, D. Felipe Poey, á quien el espectáculo de la naturaleza cubana convidó desde muy temprano al estudio de la Historia Natural, alcanzándole mas tarde el nombre de *Cantor de Atalaya*, sin embargo de que describió en prosa esa bella ninfa de la mar. Cuando se instaló el Jardin Botánico ya Poey recogia objetos, y los estudiaba, y hacia sus remesas á Francia, estando en correspondencia con algunos sabios de aquella nacion. Desde entonces Poey se ocupó con empeño de todos los ramos de las Ciencias naturales con un éxito y una fama que no necesitan de nuestros elogios.

En 1824 llegó á la Habana D. Ramon de la Sagra, y se encargó de la Direccion del Jardin Botánico, puesto desempeñado con general aplauso por el Sr. la Ossa, que se vió precisado á dejarlo por lo explícito de los términos en que estaba redactada la Real órden que concedia el empleo al Sr. de la Sagra. Este Profesor, que habia empezado en Galicia sus estudios de Historia natural, se dedicó con perseverancia al desempeño de sus atribuciones, publicando multitud de memorias y artículos dirigidos principalmente al fomento de la Agricultura. La Isla le es deudora de la magnífica obra titulada *Historia física, política y natural de Cuba*, que publicó en Paris á expensas del gobierno español, en 10 tomos en folio acompañados de láminas muy correctas, sobre todo las de Invertebrados, que son intachables. Sagra tiene el mérito de haber suministrado los primeros materiales, y confiado el texto á hombres de reconocida competencia. La obra española debe ser considerada como una traduccion, y no completa, del texto francés que se imprimia con alguna anterioridad, y es el generalmente citado por los autores extranjeros.

Entramos ya en lo que llamaremos segunda época de la Historia Natural en Cuba. En nuestro concepto podria dividirse la historia de estos ramos en tres períodos; correspondiendo el primero, caracterizado por la obra de Parra, hasta Poey y Sagra, ó bien hasta la fundacion del Jardin Botánico. El segundo, simbolizado por las *Memorias* de Poey, la *Historia* de la Sagra, y los escritos de Gundlach, terminaria en nuestros dias; y la publicacion del *Repertorio* marcaria el principio de la tercera época; pues en realidad la aparicion de este órgano de publicidad es de por sí un hecho altamente satisfactorio y significativo.

Al comenzar la historia de la segunda época, encontramos el inconveniente de no poderla hacer á grandes rasgos, como la de la primera: ella requiere una metodizacion, una division de las materias que deben tratarse; pues al mismo tiempo se desarrollan distintos ramos, y al mismo tiem-

po brillan diversos autores. Ningun plan mejor para llenar nuestro objeto que recorrer los ramos segun su clasificacion metódica ; y principiando por la Zoología, bajar á la Botánica y terminar con la Mineralogía y la Geología.

Pero las *Memorias sobre la Historia natural de la Isla de Cuba*, por D. Felipe Poey , 1851—1861 , que como hemos dicho , simbolizan este período , se ofrecen á nuestra consideracion, abrazando en trabajos separados todas las clases zoológicas ; lo que nos obliga á tratar de ellas en este lugar, para encerrarnos después en las especialidades. Daremos cuenta á su tiempo de las descripciones de animales: por ahora nos limitamos á decir que hay Memorias que versan sobre la filosofía de la Ciencia, consideraciones originales sobre clasificacion y nomenclatura, como son el *Sistema alario de los insectos* y su *distribucion por el régimen alimenticio*; hay trabajos nuevos , puramente anatómicos, sobre la respiracion y circulacion del Cocodrilo, y sobre los huesos que entran en la composicion de la cabeza del pez llamado vulgarmente Manjuarí, perteneciente al género Lepidósteo. Hay artículos instructivos y amenos, al alcance de todos los lectores, como son los titulados *Culebrita de la crin* y *Avispa de la Jía;* hay palabras nuevamente introducidas, cuya importancia es mayor de lo que á primer aspecto se piensa , una de ellas es la denominacion de *ostiacinos*, dada á los moluscos de agua salobre en la desembocadura de los rios. No debemos pasar en silencio dos aforismos, sobre materias controvertidas, formulados en latin con una precision Linneana , necesaria para que puedan ir á la posteridad. El primero es *Nomen auctoris ad speciem perpetuam refertur, nec ad variabile genus;* el segundo dice: *Descriptio manca interdum prioritatem servare quœat, erronea autem descriptio sub jugum synonymiœ mittenda.* Ultimamente, llamamos la atencion sobre una idea original acerca de los colores, que tiene sólida aplicacion á las causas finales y á las creaciones sucesivas de Lamarck.

ZOOLOGIA.

Volvamos ahora sobre la senda que nos hemos trazado, y demos una ojeada por la *Mamalogía* ó sea la Ciencia que de los Mamíferos se ocupa.

Los autores del tiempo del descubrimiento y conquista, hablan de los mamíferos cubanos, entre los cuales no citan los Murciélagos; tal vez por olvido, ó tal vez porque los consideraban aves; lo que no es de extrañar en aquella época, pues aun en nuestros dias hay textos de Geografía que, al enumerar los Mamíferos de Cuba, guardan el más completo silencio acerca de estos animales, colocados por Linneo en sus cuadros de clasificacion en el lugar que les corresponde, esto es, inmediatamente después de los Cuadrumanos. Colon en las noticias relativas á sus viajes, Oviedo y las Casas en sus *Historias*, son los escritores que tienen originalidad en las citas; los demás contemporáneos que trataron el mismo asunto, así como los que escribieron con posteriores fechas, no han hecho más que agregar consideraciones más ó menos acertadas que les sugerian los párrafos de aquellos historiadores. Por esto pasaremos rápidamente por los nombres de Gomara, Herrera, Torquemada y otros.

El primer trabajo mamalógico cubano es una *Memoria sobre un género nuevo de Roedores nombrado Capromys*, por A. G. Desmarest, publicada en Memoires de la Société d' Histoire naturelle, vol. I, p. 43, en la cual describe nuestra Jutía conga, *Capromys Fournieri.*

La Academia de Ciencias naturales de Filadelfia y su periódico, Journal, t. 4. p. 11, son testigos de la comunicacion que en 15 de Junio de 1824 hizo el naturalista aleman Eduardo Poeppig sobre las especies cubanas del género Capromys; pues á la ya conocida agregaba nuestra Jutía carabalí, descrita bajo el específico *prehensilis*; pero con caracteres erróneos, que dieron motivo á Guérin para no co-

nocerla y describirla como nueva, en el Magasin de Zoologíe, 4.ª ann, t. 1.er, nombrándola *Capromys Poeyi*.

Guillermo Sharp Mac-Leay en el *Zoological Journal* de Londres, t. IV. p. 179, y Ricardo Owen en los *Proceedings* de la Sociedad Zoológica de Londres, t. II. p. 68, citan las Jutías cubanas y se extienden en consideraciones especiales.

P. Gervais tuvo á su cargo la descripcion de los Mamíferos en la obra de la Sagra; y aunque menciona cinco especies de Murciélagos, dos de ellas no son de Cuba.

Estas se aumentaron poco después con la descrita por Gray, y otras que Gundlach dió á conocer en el *Wiegmann's Archiv* en 1840. Los trabajos incesantes de este naturalista, y sus publicaciones en el *Monatsbericht* de Berlin, han elevado el número de Murciélagos á veinte; muchos de ellos nombrados y descritos por él.

D. Felipe Poey en 1851, tomo I. p. 23, lám. 1 de sus *Memorias*, tiene una larga disertacion sobre un carnicero insectívoro del Departamento Oriental perteneciente al género *Solenodon*, al cual creyó conveniente imponer el nombre de *Almiquí*. Poey fué el primero en revelar su existencia en Cuba, declarándolo igual al que se encuentra en Santo Domingo.

En 1862 el Sr. Pbro. D. Rafael Toymil publicó en *Cuba Literaria* la descripcion de una nueva especie de Jutía, error que el Sr. Francisco Juan Vilaró, alumno distinguido de la Universidad de la Habana, se encargó de refutar; lo que hizo satisfactoriamente, probando que la especie en cuestion era un albino.

El año 1863 vió salir una *Memoria* sobre el Almiquí, publicada en el periódico de la Academia de Ciencias de Berlin, por el Dr. Guillermo Peters, director de aquel Museo de Historia Natural. En dicha Memoria se hace la comparacion del Almiquí de Cuba con el de Santo Domingo, y encontrando diferencias suficientes para constituir otra especie, le nombra *Solenodon cubanus*.

Aves.—El nombre de Gonzalo Fernandez de Oviedo

asoma siempre que comenzamos un capítulo. Después de él los historiadores y compiladores nada nuevo agregaron, y las Aves de Cuba yacían en el mas completo olvido, cuando N. A. Vigors en 1827, *Zoological Journal*, t. III. p. 432, publicó un Catálogo comprendiendo 45 especies que le fueron remitidas de la Isla por su amigo Mac-Leay. Vigors dió seis especies como nuevas; pero en realidad no lo son más que cuatro, porque dos ya estaban nombradas.

El Duque Pablo Guillermo de Wurttemberg, en su Viaje á América, visitó nuestra Isla y recogió datos sobre nuestra fauna, que vieron la luz en 1835 en la relacion de su primer Viaje. Su Catálogo de las aves cubanas se compone de 89 especies, no siempre bien determinadas.

En los *Archivos de Ornitología de Naumannia*, dirigidos por Baldamus, y publicados en Stutgard algunos años más tarde, se encargó el Dr. G. Hartlaub de hacer las correcciones necesarias al catálogo del duque de Wurttemberg, y redactó observaciones muy buenas acerca de 34 especies.

Antes de esta publicacion ya habia salido en 1839, el tomo de Ornitología de la *Historia* de Sagra, trabajo desempeñado por Alcides D'Orbigny, y que como todos los suyos revela al verdadero naturalista: 129 especies comprende la obra, 9 de ellas nuevamente descritas, presentando 32 láminas bellamente grabadas é iluminadas. Esta es una de las columnas que sustentan el monumento alzado á la Historia Natural de la Isla de Cuba, á impulsos del Sr. D. Ramon de la Sagra.

En el año 1839 comenzó una nueva y próspera época para la Ornitología cubana. El 5 de Enero de dicho año saltaban en tierra los Dres. Luis Pfeiffer, Eduardo Otto y Juan Gundlach, sabios todos muy distinguidos en Malacología, Botánica y Ornitología. Pfeiffer permaneció dos meses entre nosotros para bien de nuestro ramo conquiliológico. Otto herborizó en nuestros campos, encontró en Vuelta-abajo un Murciélago nuevo que no ha sido hallado segunda vez, y siguió á Venezuela por la vía de los Estados-Unidos. Gund-

lach quedó en Cuba; y Poey que representaba la ciencia natural le abrió sus brazos, saludándole con la expresion de Horacio: *Animæ pars dimidia meæ.* Entraron en correspondencia, y sus ardorosas investigaciones y su propaganda han llevado la Historia Natural por la via que hoy recorre. La Ornitología fué el ramo predilecto de Gundlach, así como la Ictiología fué el de Poey; pero las publicaciones del primero no aparecieron hasta algunos años después: antes que él los Sres. Andrés Poey y Juan Lembeye, contando con su eficaz cooperacion, porque Gundlach brinda su amistad y su ciencia con verdadera voluntad, publicaron trabajos de que inmediatamente nos ocuparemos.

Corresponde la prioridad al señor Andrés Poey que en 1848, á instancias de D. Miguel Rodriguez Ferrer insertó en las Memorias de la Real Sociedad Económica un *Catálogo metódico de las Aves de la Isla de Cuba*, que contiene 208 especies. Tuvo á su disposicion, además de sus investigaciones personales, las notas de su padre D. Felipe, y las de D. Juan Gundlach. Esta parte de la Historia Natural cultivada en aquella época, principalmente por el Dr. Gundlach, por su discípulo D. Ramon Forns, y por D. Juan Lembeye, no habia llegado al grado de adelanto que alcanzó después; así no se extrañará que muchas de las determinaciones presentadas por A. Poey hayan sido mas tarde corregidas.

D. Juan Lembeye, natural de Galicia, fué uno de los más aficionados á la Ciencia que hemos tenido en nuestro gremio: guardaba coleccion de insectos, empezó á formar un herbario, pintaba en su álbum las mariposas cubanas, y buscaba cuidadosamente las orugas, publicaba artículos amenos sobre lepidópteros; pero en lo que mas empleó su actividad fué en completar su coleccion de Aves, aumentada hasta el punto de venderla en mil pesos, á unos generosos amigos del Museo de Oviedo, en cuyos estantes existe hoy ese valioso regalo. Imprimió el *Catálogo de las Aves observadas en la Isla de Cuba hasta Octubre de* 1850, *clasificadas*

segun el sistema adoptado por Mr. Alcides d'Orbigny en la Historia física, política y natural de Cuba de D. Ramon de la Sagra. Comprende 222 especies repartidas en 99 géneros y 36 familias pertenecientes á los seis órdenes ornitológicos. En la redaccion de este catálogo se valió el autor grandemente de los conocimientos del Dr. Gundlach, siempre dispuesto á revisar el trabajo de sus amigos para el mejor provecho de la Ciencia. Adolece de la manía que tuvo su autor de inventar nombres triviales con muy poca felicidad para las especies que el vulgo habia dejado sin denominacion propia: afortunadamente aparecen marcados con un asterisco para que el público sepa á qué atenerse en su uso. Este catálogo puede considerarse como el registro de una obra publicada en la Habana, el mismo año, bajo el título *Aves de la Isla de Cuba*, acompañada de láminas, casi todas copiadas de *Audubon's birds of America*, sin citar la fuente que le proporcionara tan bellas ilustraciones y gran número de descripciones; reticencia tan grave que me obliga á acusar por ella á un sujeto tan digno de todas mis simpatías. Ocho especies nuevas se describen en este libro: cuatro por el Dr. Gundlach, cuatro por el Sr. Lembeye; de éstas, dos han pasado á la sinonimia, y entre las legítimas se ostenta el Ruiseñor del país, *Muscicapa Elisabeth.*

Volvamos á ocuparnos de Gundlach para dar cuenta de sus publicaciones ornitológicas. Sus observaciones remitidas al Sr. Sezekorn de Cassel y comunicadas por este al Dr. Jean Cabanis vieron la luz en el *Journal für Ornithologie* acompañadas de notas críticas por Cabanis. Estas observaciones forman un Catálogo de las aves encontradas por Gundlach en número de 251 especies, varias de ellas nuevas. La fecha de estas publicaciones corresponde á los años 1854 á 1857.

En el mismo periódico, V Jahrg Nr. 28, 1857, se inserta un trabajo del Dr. T. A. Ludw. Thienemann referente á noticias sobre huevos enviados por Gundlach.

Hácia el año 1855 entró Gundlach en relaciones con el

Sr. G. N. Lawrence, de Nueva-York, y publicó en *Annals of the Lyceum of Natural History* de aquella ciudad, la descripcion de algunas especies nuevas y de otras ya conocidas, en los volúmenes IV y VI, de dicho periódico.

El Sr. Lawrence describió especies y redactó consideraciones sobre aves recibidas por Gundlach y Forns en los mismos Anales.

Paso á paso, la Ornitología cubana, iba progresando cuando apareció en el *Journal für Ornithologie*, IX Jahrg N. 53, 1861, una *Synopsis* de todas las especies que con legítimos derechos deben estar en los catálogos cubanos; trabajo que se aproxima á la perfeccion, pero que necesita aun algunas correcciones, que el Sr. Gundlach, su autor, se ocupa de verificar para darlo á los suscritores del Repertorio.

Reptiles.—Cristóbal Colon, en la relacion de sus viajes, Gonzalo de Oviedo, en sus obras, disertan acerca de los Cocodrilos y las Iguanas; principalmente el último, cuya descripcion de la iguana es exactísima.

Mr. Descourtils, en *Voyage d'un Naturaliste*, tom. 3, se extiende largamente sobre la organizacion y costumbres del Cocodrilo de Santo Domingo, que es la misma especie que habita nuestras aguas, nombrada *acutus* por Cuvier, é impropiamente *Caiman* por el vulgo.

El baron A. de Humboldt, en su *Ensayo*, diserta igualmente sobre nuestros Cocodrilos; pero como obra científica, la primera que merece citarse es el tomo Reptiles de la obra de Sagra, que lleva en la edicion francesa la fecha de 1838. Encomendada la redaccion de este trabajo al Dr. Juan Teodoro Cocteau, médico y erpetologista notable, tuvo que recaer por su muerte en el Sr. Bibron, ayudante del Museo de Historia Natural de Paris. Describen 34 especies correspondientes á los cuatro órdenes naturales de Quelonios, Saurios, Ofidios y Batracios; 14 de las cuales son nuevas, ó al menos consideradas allí como tales.

Dumeril y Bibron algun tiempo antes habian publicado

varias especies en su *Erpétologie générale*; y algun tiempo despues el Dr. Kaup, en *Wiegmann's Archiv*, á nombre del Dr. Gundlach, una supuesta especie nueva que ya Cocteau y Bibron citaran en Sagra.

Gundlach remitió algunos Reptiles cubanos á sus corresponsales de Alemania; pero el prolongado silencio de estos dejaron estacionaria nuestra Erpetología; hasta que el Sr. Carlos Wright, botánico americano, remitiendo ejemplares á la Institucion Smithsoniana de Washington, proporcionó á Mr. E. D. Cope, modo de estudiarlos y describirlos; lo que ha hecho en los *Proceedings* de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia desde 1861 hasta nuestros dias, en diversas ocasiones.

Al mismo tiempo entraba Gundlach, siempre infatigable, en correspondencia con el Dr. Peters, quien tomó á su cargo la comparacion y publicacion de las especies; anotando y dilucidando las ya conocidas, describiendo y figurando las nuevas en el *Monatsberich*, ó sea Relaciones mensuales de la Academia de Berlin.

Con tan competentes corresponsales, el Dr. Gundlach se congratula y promete un Catálogo de las especies verdaderamente cubanas, redactado bajo el mismo plan que los de Mamíferos y Aves, próximos á aparecer en este periódico.

Peces.—El primer autor que ha tratado de Peces, es D. Antonio Parra en su obra titulada *Peces y Crustáceos de la Isla de Cuba, ó Descripcion de diferentes piezas de Historia Natural, las más del ramo marítimo*, impresa en la Habana en 1787. Describe y figura en ella 71 especies de peces, con una correccion rara en su tiempo, aunque no satisfactoria para nuestra época. Es tanto más digno de alabanza, cuanto que aparece no haber leido ningun autor de los que le han precedido, incluso Linneo; pero se conoce que leyó con bastante acierto, segun la expresion del Sr. Poey, en el gran libro de la naturaleza.

Esta obra fué estudiada y apreciada en su justo valor

por los Sres. Cuvier y Valenciennes, en la *Histoire gènèrale et particulière des Poissons*, asignando nombres científicos á los vulgares de Parra; no sin algunas equivocaciones que D. Felipe Poey, en mejor posicion para conocer los peces de Cuba, ha corregido en su artículo titulado, *Enumeracion de los Peces descritos y figurados por Parra*, publicado en los *Proceedings* de la Academia de Filadelfia, 1863.

Igual trabajo aparece en las obras de D. José Antonio Saco. Allí viene reproducida una carta confidencial de Cornide, en que nombra los peces de Parra; pero estas determinaciones científicas carecen completamente de exactitud, porque refiere las especies Americanas á las de Europa. Saco corrigió esta nomenclatura de Cornide, en vista de la obra de Guichenot, sin haber añadido nada de su parte ni enmendado á sus antecesores. Adolece además su trabajo de los defectos inevitables á un hombre que trataba un asunto tan ageno de sus ocupaciones ordinarias, las cuales lo han hecho dignamente célebre entre nosotros, y que trabajaba sin tener á la vista la obra de Parra, ni la de Cuvier y Valenciennes, á quienes se refiere Guichenot.

Los Sres. Cuvier y Valenciennes, en presencia de la obra de Parra y de un centenar de especies ictiológicas cubanas que les fueron regaladas, en 1827, por D. Felipe Poey, dieron á conocer un número considerable de especies; pero que no pasan de 140, aun incluyendo las que agregó el Sr. Guichenot, y eliminando las que no son de Cuba.

Este apreciable ictiólogo no llevó mucho mas adelante, en la obra de Sagra, el trabajo de sus predecesores, porque no lo permitió el corto número de peces llevados á Paris, los cuales se perdieron casi todos en los barriles de alcohol donde se condujeron. Afortunadamente quedaba el *Album* del Sr. Sagra, dibujado y pintado por él en la Habana con ánimo de conservar los colores; por lo que omitió muchos caracteres esenciales que podian leerse en los originales. A este álbum se refiere Guichenot, y tambien á los escritos de Cuvier y Valenciennes. D. Felipe Poey agradece al Sr. D.

Ramon de la Sagra el regalo que le ha hecho del *Album* mencionado; y lo estima como necesario para el completo conocimiento de los peces cubanos.

En la obra de Günther, *Catálogo de los Peces Acantopterigios del Museo Británico*, escrita en inglés, y que ha llegado al 4º tomo, se encuentran muchos peces con la indicacion de Cuba, pertenecientes á la Sociedad Zoológica de Londres: son probablemente los mismos que remitió D. Felipe Poey hace muchos años, siendo el Sr. Bennet secretario de dicha Sociedad.

Desde Parra, Cuvier y Valenciennes, Sagra y Guichenot, hasta la fecha, el aumento de peces cubanos ha sido exhorbitante, por haberse dedicado D. Felipe Poey con especialidad á este ramo en sus *Memorias*, donde describe 236 especies nuevas, y presenta un *Conspectus*, en el cual el número de todos asciende á 640, componiéndose hoy su coleccion, ya en pieles, ya en alcohol, ya en dibujos, de más de 700.

Las descripciones de Poey en las referidas *Memorias* son bastante completas. Ha introducido en ellas un dato constante, frecuentemente omitido por los autores que le han precedido, y es la indicacion del tamaño del pez descrito, sin lo cual es en extremo dificultoso reconocer un pez; porque muchos caracteres varian con la edad, principalmente el tamaño y posicion relativa de los ojos y de la boca.

Las especies nuevas que han quedado por describir se darán á conocer en una série de *Décadas* en este Repertorio.

ARTICULADOS.—Llegamos ya á la clase más numerosa del reino animal, á la más complexa, y tambien á la que más ha sido objeto de investigaciones por parte de los naturalistas cubanos y extranjeros. Imposible seria tratar en globo todos los órdenes que encierra esta cohorte que ha merecido el aforismo *Natura maxima miranda in minimis*. Por esto las trataremos separada y metódicamente.

Coleópteros.—Mr. Augusto Chevrolat fué el primero

que publicó un trabajo sobre Coleópteros cubanos; insectos de elitros duros, encubriendo las alas verdaderas.

La *Revue Zoologique* de 1838, pág. 279, trae la descripcion de 20 especies, 7 de las cuales tienen por autor á Guérin, remitidas todas por el ingeniero civil D. Alejo Helvecio Lanier. El Sr. Chevrolat posee en París una de las colecciones más completas de coleópteros que existen. Amigo de Poey desde el año 1832, en que ambos, unidos á un corto número de aficionados, fundaron en aquella capital la Sociedad Entomológica de Francia: desde entonces no ha cesado Poey de enviarle insectos de la Isla de Cuba. Ultimamente el Dr. Gundlach le ha mandado en comunicacion su coleccion casi entera, con cuyos materiales ha emprendido la descripcion de todos los Coleópteros de Cuba en los *Anales* de dicha Sociedad. Estos artículos siguen apareciendo con gran contentamiento nuestro por ver los Coleópteros en tan buenas manos.

Entretanto Gundlach no olvidaba á sus amigos de Alemania; y remitía á Cassel muestras de todas las especies que encontraba: allí recibian la determinacion ó la confirmacion de sus nombres específicos, y se publicaban en el periódico de Berlin y en otros.

El Dr. E. Suffrian, de Munster, dió á luz en la *Linneana Entomológica*, tomos VI, VII, XII, los Cryptocefalidios norte-americanos, y por consiguiente los de Cuba, que habia recibido de Gundlach. Actualmente se ocupa en estudiar el resto de la familia Crysomelina y la f. Curculionidia, que Gundlach le ha proporcionado; y en breve tiempo completará su trabajo con la publicacion de las especies.

Cuando Suffrian concluia en la Linneana la impresion del volúmen VII, aparecia el tomo de Insectos de la obra de Sagra, cuya parte Coleopterológica fué confiada á Jacquelin-Duval. Este libro bastante completo ofrece multitud de especies nuevas, muchas cuyos nombres manuscritos recibieron su derecho de prioridad. Algunos claros se notan en la obra, pero fáciles de comprender si se advierte que

Jacquelin solo tuvo á su disposicion las especies que existian en las colecciones de Paris, y esto sin haber tenido ocasion de consultar la de Chevrolat, que es la más numerosa en especies cubanas.

El Dr. M. E. Candèze, en su excelente *Monographie des Elaterides*, publicada en Liége, describe todas las especies cubanas que Gundlach le ha comunicado.

Poey, en sus *Memorias*, inserta un trabajo completo acerca del Anobio de nuestras bibliotecas.

Bland, de Filadelfia, teniendo á la vista una hermosa coleccion remitida por Poey, y los escritos de Chevrolat, se propone dar un impulso á este ramo, uno de los mas interesantes de la Entomología.

Ortópteros.—Guérin-Meneville, en Sagra, es el primero que ha dado un trabajo especial sobre estos insectos, de elitros membranosos, y alas dobladas longitudinalmente. El número de especies descritas es corto, pero en cambio están bien estudiadas.

El Dr. Enrique de Saussure adquirió la coleccion de Poey, traspasada al Jardin de Plantas de París; y comenzó un estudio sobre las Blatas ó Cucarachas, continuando con las demás familias, que va imprimiendo bajo el título *Orthoptera nova americana*, en la *Revue et Magasin de Zoologie*, 1859, 61, 62.

En la actualidad se ocupa en Boston, Mr. Scudder, de estos insectos; esperamos que sus publicaciones puedan dar alguna utilidad á este grupo.

Neurópteros.—Los Neurópteros, vulgarmente llamados Caballitos de San Vicente, han sido tratados por autores de reconocido mérito. El baron de Selys-Lonchamps, en la obra de Sagra, dió muchas especies muy bien determinadas, la mayor parte remitidas por Poey.

El Dr. Hagen, de Kœnisberg, ha publicado en las *Misceláneas* de la Institucion Smithsoniana de Washington una *Synopsis of Neuróptera*, 1861, en que vienen citadas y descritas 61 especies cubanas, inclusas las de Selys y las que

posteriormente adquirió de Poey. De presente, el Dr Hagen tiene multitud de individuos que Gundlach y Poey le han enviado en consulta. Más adelante se propone imprimir sus observaciones sobre la Fauna neuropterológica cubana en la *Gazette entomologique de Stettin*, segun dice en una de sus últimas cartas.

Himenópteros.—El número de especies descritas por Lucas, en Sagra, en el órden de los *Himenópteros* ó *Avispas*, no pasa de 50, muchas de ellas nuevas.

El Sr. Saussure, miembro de una familia que se ha distinguido en la Física y en observaciones Alpinas, en su viaje á Méjico, pasó por la Habana y recibió generosamente del Sr. Poey un ejemplar de cada especie de Himenópteros cubanos, que va describiendo paulatinamente cuando les llega su turno, en la *Revue de Zoologie* ó en publicaciones especiales.

Las *Memorias* de Poey traen un trabajo completo sobre la *Abeja de la tierra* (*Trigona fulvipes*).

El Dr. Julio Roger, de Rauden, ha estudiado, clasificado y publicado en el *Periódico entomológico* de Berlin, VII, p. 131–214, todas las especies de Hormigas que Gundlach le ha remitido. Este trabajo, de un mérito superior, no es el único que saliera de Alemania; tambien el Sr. Mayr, en *Tratados de la Sociedad Zoológico-botánica de Viena*, de 1862, describe algunas especies cubanas.

El Sr. E. T. Cresson, de la Sociedad Entomológica de Filadelfia, teniendo á la vista una numerosa coleccion proporcionada por Poey, así como las especies únicas del Dr. Gundlach, redacta una interesante *Synopsis*, en la cual presenta ya 331 especies, la mayor parte nuevas.

Lepidópteros.—Poey es el autor más antiguo; su *Centurie*, de la cual solo se publicaron dos décadas, es una obra que le hace mucho honor, por las buenas descripciones y la importante modificacion de dar á conocer las orugas. Catorce años mas tarde, 1846, dió en las Memorias de la Sociedad Económica, tomos 2º y 3º de la 2ª série, un *Catálogo*

metódico y descriptivo de las Mariposas de la Isla de Cuba, que abraza solamente las diurnas: allí están descritas en español, con la sinonimia completa y los caracteres de familia y de género, todas las especies diurnas conocidas en aquella época, mejor dicho, todas las citadas ya por los autores, pues Poey hubiera creido cometer un delito de lesa zoología si no hubiera reservado para un periódico ó publicacion verdaderamente científica las especies nuevas que más tarde vieron la luz en las *Memorias sobre la Historia natural de Cuba.*

Después viene Lucas, que en la obra de Sagra ha descrito gran número de Mariposas diurnas y crepusculares; pero desgraciadamente Lefebvre, que tuvo antes que él la comision de redactar la obra, confundió los individuos cubanos con los de las otras Antillas; y así tuvo la primera culpa de que el Sr. Lucas citase como de Cuba, especies que jamás han volado en sus praderas. Las nocturnas están allí en cortísimo número.

Queriendo Gundlach borrar de una vez para siempre, las especies que sin derecho figuran en el Catálogo de Lucas, ha enviado muestras de todas las Mariposas diurnas y crepusculares al bien conocido Lepidopterólogo de Ratisbobona, Dr. Herrich Schaeffer para su exámen y publicacion. *La Hoja de correspondencia de la Sociedad Zoológico-mineralógica de Regensburg* ha comenzado en 1862, á insertar las observaciones del Dr. Schaeffer, que ya ha descrito trece especies nuevas y analizado algunas de las conocidas. Poey tambien ha tomado parte activa en esta cruzada contra los errores de Lucas; y su coleccion, hoy en poder de los señores Grote y Blake de Filadelfia, ofrece á estos distinguidos entomólogos ancho campo para describir las nocturnas que han tomado á su cargo, viendo las diurnas y crepusculares en manos tan hábiles como las del Dr. Schaeffer.

Hemípteros.—Buena suerte ha cabido á las *chinches de monte* en la obra de Sagra; habiéndose encargado de describirlas el Sr. Guérin, sirviendo muchos ejemplares suministrados por Poey y Gundlach.

La coleccion de Poey ha pasado á Mr. Uhler de Cambridge, que con sus esfuerzos nos pondrá al corriente de las modificaciones que deban introducirse y de las nuevas especies que han de aumentar nuestros catálogos.

Dípteros.—Bigot, en Sagra, trabajó las *Moscas* y describe diez y seis especies nuevas.

Poey en sus *Memorias* se ocupó del *Jejen*, lo encontró nuevo como género y como especie, le adjudicó el dictado de *Oecacta furens*, que tan bien recuerda su naturaleza; é hizo brillantes estudios microscópicos que han elevado el jejen, de las marismas donde habita, á las lucidas regiones de la Historia natural.

El baron Osten-Sacken en el *Catalogue of the described Diptera of North América*, 1858, cita treinta y ocho especies cubanas.

El Dr. H. Loew de Mescritz, Alemania, recibia ejemplares de Poey y Gundlach, y bajo el título de *Diptera aliquot in insula Cuba collecta*, describió veinte especies nuevas en las *Relaciones entomológicas* de Viena, y otras en *Diptera Americæ septentrionalis indigena*. Loew sigue en correspondencia con Poey y Gundlach para el adelantamiento de este ramo.

Apteros.—De esta clase no podemos citar documentos, si se exceptúan algunos artículos de los historiadores referentes á la nigua, *Pulex penetrans*.

Arácnidas.—Mac-Leay, durante su permanencia en Cuba, se dedicó á estudiar con prolijidad las Arañas; y más tarde publicó muchas especies en *Annals of Natural history or magasin*, vol. II, p. 6, 1837.

Poco tardó Lucas, en la obra de Sagra, en dar á conocer algunas especies nuevas.

Crustáceos.—Parra describió y figuró veinticinco especies de Cangrejos y otros Crustáceos en la misma obra sobre Peces que hemos citado en capítulos anteriores.

Milne-Edwards utilizó los datos que le suministraba este libro, y en *Historia Crustacea* publicada en 1837, nom-

bra científicamente con mucho acierto, las especies de Parra.

Guérin-Meneville redactó este importante ramo en la *Historia* de Sagra, describiendo varias especies nuevas.

Nada se ha publicado después sobre los Crustáceos cubanos, sin que por esto su estudio se encuentre abandonado. D. Felipe Poey se ocupa de estos compañeros de los Peces; y la ciencia logrará algun dia el fruto de sus elucubraciones.

MOLUSCOS.—Hasta el año 1839 ningun autor habia tratado en particular de los Moluscos cubanos; algunas especies marinas que son cosmopolitas, y otras comunes á las Antillas, eran las únicas citadas. El Dr. Luis Pfeiffer, de vuelta á Alemania, publicó en *Wiegmann's Archiv*, 1839, p. 349, el Catálogo de los Moluscos encontrados durante su estancia en Cuba, los cuales llegaron á 62, casi todos terrestres y de agua dulce, entre ellos 40 nuevos. En el mismo periódico insertó después otros artículos; y desde entónces en todos sus libros consagra algunas páginas al adelantamiento de la Malacología cubana. Sus obras por órden cronólogico son: *Symbolæ ad historiam Heliceorum*, Cassel, 1841-46. *Zeitschrift fur Malakozoologie*, publicado en union del Dr. Menke, de 1846-53; y desde entonces bajo el nuevo título de *Malacozoologische Blaetter*, I-XII, 1854-65, *Monographia Heliceorum viventium*, *Lipsiae*, I-II, 1848, III 1853, IV 1854. *Conspectus Cyclostomaceorum emendatus et auctus*, Cassel, 1852. *Monographia Pneumonopomorum viventium*, Cassel, 1852; *Supplementum* I, Cassel, 1858. *Novitates conchologicæ*, Cassel, 1854-60. *Monographia Auriculaceorum viventium*, Cassel, 1856. El Suplemento II á los Operculados estaba en prensa segun la última carta de Pfeiffer y debia aparecer este año.

En 1841 apareció el tomo de Moluscos en la *Historia* de la Sagra: su autor es el gran geólogo Alcides d' Orbigny, que extendió su estudio á los Moluscos marinos, fluviales y terrestres; describiendo un gran número de especies nuevas,

acompañando con láminas iluminadas las descripciones. Esta parte de la Historia natural de Cuba, es de las más importantes por el material y por la ejecucion.

El Dr. Gray, año 1854, publicó en Londres un folleto titulado *List of the Shells of Cuba in the collection of the British Museum, described by Prof. d' Orbigny;* que se reduce á un registro de la citada obra, con la adicion de algunas correcciones, en vista de la coleccion del naturalista francés, adquirida por el Museo Británico, visitada tambien por el Sr. Pfeiffer, que imprimió su informe.

El Dr. Augustus A. Gould, ventajosamente conocido por sus *Otia conchológica from* 1830 *to* 1860, describió en el *Boston Journal*, IV 1842, nueve especies terrestres de la Isla de Cuba; y en el mismo periódico, año de 1844, publicó notas á 54 especies de dicha Isla.

El Conde Arturo Morelet, en los años de 1849 y 1851, dió á luz una obrita titulada *Testacea novissima insulae cubanae et Americae centralis*, en la cual describe varias especies no conocidas de la Isla de Cuba.

El Sr. Shuttleworth, con un tino no inferior al del Sr. Pfeiffer, ha dado algunas descripciones y notas críticas acerca de Moluscos cubanos, en cinco folletos titulados *Diagnosen neuer Mollusken*, Berne, 1852; y tambien en un catálogo sobre los *Moluscos de San Thomas*, publicado en el *Liceo de Historia natural* de Nueva-York, año de 1854.

El Sr. Shuttleworth ha descubierto la curiosa perforacion que ofrece el perítrema de algunos Ciclóstomas.

Los dos tomos ya citados de *Memorias* de Don Felipe Poey, son ricos en especies nuevas de Moluscos terrestres cubanos, llegando próximamente á ciento el número de las descritas por el autor, con láminas y pormenores anatómicos; muchas descritas por el Dr. Gundlach, algunas por los Señores Gutierrez y Arango. El nombre de D. José María Velazquez se encuentra en algunas especies; no porque haya publicado por su cuenta, sino porque se han aceptado después de su fallecimiento algunos de sus nombres manuscri-

tos. Además de las descripciones, tiene el Sr. Poey capítulos científicos, principalmente acerca del género *Cyclostoma*, revelando las costumbres de los animales, y dando sólidas razones para que este género se ponga á la cabeza de los Moluscos, como más adelantado en organizacion; superior no solamente á los terrestres pulmonados sin opérculo, sino tambien á los marinos pectinibranquios operculados: lo que antes no se observaba por los autores de más nota. Una de las Memorias de la citada obra, trata de los Caracoles terrestres de la Isla de Pinos, explotada por el Dr. Gundlach, visitada anteriormente por el Sr. Velazquez, primer descubridor de las Helicinas *constellata* y *stellata*.

En las *Hojas malacozoológicas* del Dr. Pfeiffer han publicado especies los Sres. Gundlach, Wright, Arango, Gutierrez, Jimeno y el que suscribe. Los trabajos del Dr. Gundlach no solo versan sobre las *testas*, sino que tambien se extienden á la descripcion de los animales.

El *Journal de Conchologie*, periódico de Paris, que estuvo algunos años bajo la inteligente direccion del Sr. Petit de la Saussaye, y hoy bajo la de los Sres. Bernardi, Crosse y Fischer, ha insertado especies cubanas, tres de las cuales fueron descritas en el IV volúmen, 1862, por D. Rafael Arango.

El Sr. Tomas Bland fué el primero que llamó la atencion acerca de la *columela*, ó eje del caracol, en los moluscos del género *Cylindrella*; carácter importantísimo para el reconocimiento de las especies. En los Anales del Liceo de Nueva-York vieron la luz sus escritos, siendo más notable el titulado *On the Geographical Distribution of the Genera and species of Land-shells of the West Indian Islands.*

Sobre Moluscos marinos muy poco se adelantó el trababajo de D'Orbigny. El único que publicara observaciones es el Dr. Guillermo Dunker, profesor de la universidad de Marburg, y corresponsal de Gundlach y Poey desde el año 1854. Estas noticias han salido en *Novitates conchologicae*, *Malak-Blätter*, y en un folleto impreso en 1855, con motivo de una solemnidad de aquel instituto. Dunker sigue ocupándose en

la clasificacion de nuestros marinos y fluviátiles; y por momentos esperamos el resultado de sus estudios.

VERMES Y ZOÓFITOS.—Ya hemos citado la Memoria de Poey sobre el *Gordius acuaticus*, ó Culebrita de la crin.

Nadie se ha ocupado por escrito de los *Equinodermos*, ó *Erizos de la mar*, siendo tan ricos en este ramo los mares que bañan á Cuba; como se infiere de las muestras y dibujos que conserva D. Felipe Poey. Esta es la ocasion de recomendar la recoleccion y estudio de estos animales y de sus fósiles, que ofrecen abundantemente varios distritos de la Isla; con tanto mas empeño, cuanto que el Profesor Luis Agassiz, que hace de ellos un estudio especial, y posee en Cambridge (Mass.), una coleccion bien ordenada, ha ofrecido nombrar los individuos cubanos que se le remitan para ese fin.

Tambien se le enviarán, lo mismo que al Sr. Verrill, los *Pólipos*, calcáreos y flexibles, muy comunes en las Antillas.

Actualmente colocan los naturalistas en las últimas divisiones, los animales descritos con el nombre de *Foraminíferas* en la obra de Sagra por el Sr. D'Orbigny, que hizo de ellas una Monografía completa, acompañada de numerosas láminas.

BOTANICA.

La ciencia de los vegetales tambien tiene sus glorias que narrar; tambien el progreso ha dejado su santa huella en el campo de esmeralda que forma la vegetacion exhuberante de los trópicos; y por esas huellas nos lanzaremos para historiarla, como antes hicimos con su hermana la Zoología.

El nombre de Gonzalo Fernandez de Oviedo se presenta una vez más á nuestra consideracion; porque su *Historia general y natural de las Indias* contiene interesantísimos capítulos descriptivos. Después de él nada nuevo, nada importante ofrece la serie de historiadores y compiladores que escribieron sobre cosas de América.

Pasan dos siglos, y en este lapso de tiempo las plantas

de Cuba duermen el sueño del olvido.—Nicolás José de Jacquin, durante su cortísima permanencia en esta Isla, recojió algunas especies que vieron la luz en su *Selectarum stirpium americanarum historia*, publicada en Viena, 1736.

Olavi Swartz en *Icones plantarum incognitarum, quas in India occidentali detextit*, 1794, y en su *Flora Indiae occidentalis*, 1797–1806, tambien describe especies cubanas; lo mismo que R. de Tussac, Descourtils y Chaumeton en las *Floras de las Antillas* que publicaron algunos años después: pero en estas obras vienen citadas muchas plantas nuestras, porque se encuentran igualmente en aquellas islas que sirvieron de asunto á dichos trabajos; mas no porque sobre nuestra Flora se haya escrito algo con anterioridad á la carta de Boldo que recordamos en el primer capítulo, y á la memoria de don Antonio Parra, titulada *Discurso sobre los medios de connaturalizar y propagar en España los cedros de la Habana y otros árboles, así de construccion, como de maderas curiosas y frutales*, impresa en Madrid, 1799; trabajo nada científico, pero sí exacto, que termina con una lista de 287 especies de árboles.

Este es el contingente de materiales que el siglo pasado legó al presente, sobre la Botánica cubana. Afortunadamente en los primeros años del actual, no faltaron en la Habana personas que, como Calvo, encomiasen la utilidad de estudiar esta ciencia; y que como D. Mariano Espinosa, se ocupasen de ella solicitando con ardimiento la creacion de un Jardin botánico; y entre los gobernantes de la espresada época, el Intendente D. Alejandro Ramirez, que oyendo la voz de las necesidades intelectuales de los pueblos, hizo levantar entre nosotros un monumento digno de su poderosa iniciativa.

Este monumento es el Jardin botánico de la Habana, inaugurado el 30 de Mayo de 1817, en el terreno que hoy ocupa el paradero del ferro-carril de Villanueva. Nombróse director al Sr. D. José Antonio de la Ossa, botánico Linneano muy distinguido, que estaba en correspondencia científica con Augusto Píramo De Candolle, al cual remitia plantas, que este

célebre autor incluia en su *Prodromus*, haciendo referencia al local y nombre del remitente, citado más de una vez en la grandiosa obra, continuada hoy por su hijo Alfonso y por los más eminentes botánicos. Eran tan numerosas é interesantes las remesas, y tal el mérito del Sr. la Ossa, que el botánico de Ginebra le dedicó un género, *Ossæa*, en la familia Melastomáceas. No solo se ocupaba la Ossa, de enviar ejemplares á su amigo, sino que tambien recojía materiales y redactaba una obra titulada *Ensayo de una Flora habanense, ó sea Noticia de las plantas que se encuentran en las inmediaciones de la Habana.* No terminó su publicacion, llegando únicamente hasta la hexandria monoginia; describe 409 especies distribuidas en 153 géneros. No pretendemos asegurar que los fragmentos de la Ossa sean acabados; pero tampoco dejaremos de recomendarlos como un trabajo de mérito, que indica al menos que su autor habia bebido la ciencia en fuentes verdaderas. El Dr. Morales posee los manuscritos del Sr. la Ossa, así como los de su padre, D. Sebastian María, amigo íntimo de este botánico y aficionado á la misma ciencia. El señor Morales, padre, ha dejado algunas descripciones inéditas de plantas medicinales por el método Linneano, que han servido de base á la Flora Cubana, que nuestro colaborador el Dr. Morales hace mucho tiempo viene redactando.

Siete años estuvo la Ossa al frente del Jardin, y su estado de prosperidad patentizaba las brillantes dotes científicas que le distinguian, cuando llegó D. Ramon de la Sagra, portador de una Real órden, que interpretada á su favor, bastó á desalojar al antiguo director, convirtiendo el Jardin en Escuela de botánica agrícola, desde 18 de Febrero de 1824.

Sagra continuó el mejoramiento del Jardin botánico, y le hizo conocer al mundo científico por la correspondencia que entabló con diversos sabios. A este movimiento se debe que Mercier, Moricand, Adrian de Jussieu, Adolfo Brongniart, Decaisne, Moquin-Tandon, Bentham y otros describieran plantas de Cuba, en diversas obras y publicaciones. En la Isla misma (parecerá estraño), logró Sagra multitud de cor-

responsales por todas las comarcas, y así pudo montar el establecimiento bajo un pié floreciente y digno de la Habana. D. Antonio Reinoso, Valenzuela, Lanier, Alvarez, Gutierrez Jaquez, Baffi, Paz y Morejon, Oliver, Palacios, Monteverde, Cisneros, Betancourt y tantos otros contribuian con plantas, semillas y noticias al mejor cumplimiento de las tareas del Director, que con la mayor actividad atendia á todos sus deberes y publicaba memorias, folletos y periódicos destinados al adelanto de la Botánica aplicada á la agricultura.

Llega la época en que Sagra concibe el proyecto de publicar una *Historia física, política y natural* de la Isla de Cuba; recoje materiales, avisa á sus amigos y corresponsales, y con datos numerosos adquiridos en todos los ramos, marcha á Europa dejando la direccion del Jardin encomendada á don Pedro Alejandro Auber. Encontró en las colecciones europeas lo que en esta Isla no pudo de por sí recolectar. El ramo de Botánica es acreedor á una mencion especial; porque el señor Sagra llevó consigo no solamente las plantas que personalmente acopió con la actividad y laboriosidad que le son propias, sino tambien el herbario de D. Pedro A. Auber, agrónomo muy distinguido, segun lo comprueban sus excelentes artículos publicados en los periódicos de la Habana.

Sucedióle en la direcion del Jardin su hijo D. Emilio, catedrático de Mineralogía, Botánica y Geología en nuestra Universidad, donde su padre ocupara algunos años la cátedra de Física. El Sr. E. Auber utilizó los recursos que en aquella fecha tenia dicho instituto á su disposicion. En vida de su señor padre, la especulacion superando á la ciencia hizo que el Jardin se trasladase en un término dado de horas al pedazo de terreno que hoy ocupa. Este fué un golpe de postracion, de que no se ha levantado del todo desde aquella fecha, á pesar de los esfuerzos de ambos Auber y de Layunta.

D. Emilio Auber ha publicado en *El Artista* un escrito titulado *Revista Botánica*, mas bien destinado á popularizar ciertos conocimientos y dar el nombre botánico de las plantas citadas, que á revelar novedades científicas.

La salida del Sr. Auber fué reemplazada con el nombramiento de D. Fernando Layunta, Jardinero que habia sido durante la direccion de Sagra y de los Auber. Elevado Layunta á ocupar el primer puesto del Jardin, siguió las mejoras iniciadas, introdujo otras nuevas, pero siempre lamentando la exigüidad de los medios que se ponian á su disposicion. Layunta ha hecho varias excursiones en busca de plantas vivas con que enriqueció el Jardin; y en 1862 dió á luz un folleto, publicado por la Real Sociedad Enonómica, con el título de *Catálogo de las plantas del Jardin Botánico segun el sistema de Mr. Decandolle*, arreglado por familias naturales y acompañado de nombres vulgares; trabajo en muchas partes incompleto y defectuoso.

En 1864 fué agregado el Jardin á las Escuelas profesionales, quedando Layunta en un puesto secundario.

En resumidas cuentas, la súbita traslacion del Jardin á un rincon de la Quinta de los Molinos, la escasez de los recursos, y tal vez la falta de un hombre de elevada ciencia han convertido en campo escasamente culto el plantel que en otros dias sonrió á la imaginacion de D. Alejandro Ramirez.

Concluida ya la historia del Jardin Botánico, que no hemos querido interrumpir para seguir el rigoroso órden cronológico, tócanos ahora citar á los autores botánicos que han dedicado á nuestra Flora algunas páginas de sus obras.

El baron Alejandro de Humboldt en su *Ensayo físico y político sobre la isla de Cuba*, le consagra algunos capítulos ya que no bajo el esclusivo aspecto botánico, sí como objetos de aplicacion á diversos ramos y principalmente á la Agrícultura y Geografía botánica.

Carlos Segismundo Kunth en *Nova genera et species plantarum*, y en *Synopsis plantarum æquinoctialium orbis novi*, describe 156 especies, muchas nuevas, pertenecientes á las floras de Regla y Guanabacoa; entre ellas nuestras preciosísimas palmas.

Poeppig en su excursion por la Isla recogió plantas, que

mas tarde publicaron él y su amigo el Dr. Schlechtendal en *Linnea* de 1833.

Lindley en sus obras acerca de las Orquideas, y especialmente en *Genera et species orchis* y *Orchis Lindeniana* describe multitud de ellas recojidas en el Departamento Oriental por Mr. Linden.

La *Flora Cubana* en la *Historia* de Sagra fué desempeñada por dos botánicos de nombre esclarecido. Las *Plantas vasculares*, ó *Fanerogamia*, encomendada al Sr. Aquiles Richard forma una obra voluminosa, con 101 láminas perfectamente grabadas. En ella se describen 1018 especies (en 626 géneros y 114 familias), de las cuales 324 son nuevas, inclusas algunas que han pasado ya al campo de la sinonimia. Esta parte de la Flora es incompleta, porque el herbario llevado á Paris lo era tambien; es erronea en algunas citas porque las tarjetas de las plantas iban cambiadas en muchas de ellas; y no revela el mismo autor de la intachable *Flora de Abisinia*, porque Richard murió sin poderle dar la correccion necesaria.

No se ostenta ninguno de esos defectos en las *Plantas celulares* ó *Criptogamia* trabajada por Camilo Montagne, cuyo elogio está hecho con solo dar su nombre: 306 especies describe en su obra, y de ellas 118 nuevas. Sus descripciones exactas y severas, y sus disertaciones completamente científicas, colocan este volúmen de la Historia física, política y natural de Cuba en el primer puesto entre sus compañeros, pues hasta las láminas corren parejas con el texto.

Los Helechos habian sido olvidados en *Sagra*, pero el colector botánico Mr. Carlos Wright hizo conocer en los Estados Unidos 186 especies que pronto salieron enumeradas y descritas en una *Disertacion inaugural*, leida por Daniel C. Eaton en la Universidad de Harvard, y publicada en las Memorias de la Academia Americana de Ciencias y Artes de Cambridge, 1860.

Las remesas de Wright no se limitaron á los helechos: tambien enviaba Musgos á Columbus, Ohío, donde el señor

Guillermo S. Sullivan publicó en 1861 un cuaderno, en que describia y nombraba 131 especies, algunas nuevas.

Con la misma fecha y en el mismo periódico que el trabajo de Eaton vió la luz la primera parte de *Plantae Wrightianae e Cuba Orientali* por Asa Grisebach, y en 1862 la parte segunda. En estos artículos el Sr. Grisebach clasifica y describe multitud de especies con la referencia á los números del herbario colectado por Wright. El mismo eminente botánico en su obra titulada *Flora of the Bristish West Indian Islands*, London, 1861-1864, describe y cita todas las plantas cubanas que Mr. Wright le ha remitido. Muchas especies nuevas introduce el botánico de Göttingen, y muchas correcciones hace á la Flora de Richard.

Nuestras maderas han sido objeto de estudios especiales, ya bajo el aspecto puramente botánico por D. Francisco Adolfo Sauvalle, que trata de dar á luz su *Silvia*, ya bajo el de las aplicaciones á la industria en todas sus fases. Son dignas de mencion las listas ó catálogos publicados por Sagra en los Anales de Ciencias, 1828; Memorias de la Institucion agronómica 1834, y en la Historia económico-política y estadística de Cuba, 1831, obra que precedió á la gran *Historia* de que nos hemos ocupado más de una vez. En ellos vienen acompañados los nombres vulgares, de las determinaciones científicas; lo mismo que en la *Relacion de los objetos presentados en la exhibicion de Londres de* 1851, con motivo de haber figurado un lote de maderas cubanas en la célebre exposicion del Palacio de Cristal.

Una nota extensa y circunstanciada relativa á todos los árboles, bejucos y plantas de la Isla de Pinos, con especificacion del tamaño á que llegan las maderas, grueso del tronco, parajes donde se hallan, clase de tierra donde vegetan, época de su florescencia, y usos á que se aplican, por el ingeniero civil D. Alejo Helvecio Lanier, que la añadió como apéndice á su Geografía de la Isla de Pinos, se encuentra en el tomo 2º, pág. 200, 1836, de las Memorias de la Sociedad Económica.

El Capitan de fragata D. Juan Tirry y Lacy formó parte de la tantas veces citada comision del conde de Mompox. Esta comision compuesta de ingenieros y naturalistas, salió de la Coruña en 3 de Diciembre de 1796, y llegó á Cuba después de algunas penalidades corridas en aquellos tiempos de piraterías. Ya hemos dicho que Lopez, Boldo y otros tomaron á su cargo diversos ramos para estudiarlos; y agregaremos que Tirry fué encargado de averiguar si los pinos de la Isla de Pinos eran exportables para mástiles ó como fuentes de produccion para alquitran y brea. Redactó en 1797 una Memoria sobre dicha Isla, interesante por las observaciones que consigna, aunque no por su ciencia: en ella deslinda su cometido, y se extiende en datos geográficos, geológicos, agrícolas etc.; terminando por consideraciones sobre los bosques de la Isla y sobre los pinos, que juzga inútiles para arboladuras de buques, Esta Memoria viene impresa en el tomo 3º, pág. 147, 1838, de las citadas Memorias.

La *Relacion* de las maderas que se emplean frecuentemente en la Isla de Cuba, con expresion de sus nombres, calidad, color, usos comunes, y en el ramo de Artillería, altura y grueso regular de sus troncos, fuerza ó resistencia y peso específico, por el teniente Coronel D. José María Calleja, comprende 48 maderas; y en verdad que sería deseable fuese mas extenso un trabajo bastante completo, para el comienzo de nuestro siglo, época de su redaccion. Se reprodujo en las Memorias de la Sociedad, 4ª série, 5º tomo, pág. 113.

Los *tintes preciosos que se extraen de algunas maderas* fueron objeto de una lijera nota enumerativa por el presbítero D. Ramon de la Paz, publicada en el tomo 17, 1843, de las Memorias de la Sociedad Económica.

Sobre todos los estudios acerca de nuestras maderas aparece como mas completo el que en la obra titulada *Manual del Ingeniero*, pág. 502, ha dado el Sr. Coronel D. Nicolás Valdés. Este ilustrado señor, uno de nuestros colaboradores, ha seguido estas investigaciones con una constancia esquisita, llegando á ofrecer en su último trabajo inédito aun, pero que

pronto se publicará, tal vez en este Repertorio, el estudio más completo que sobre maderas se haya hecho no solo en Cuba sino en todos los paises. Valdés experimenta la resistencia á la tension, presion y torcion de todas las maderas por medio de ingeniosos aparatos de su invencion; averigua el peso específico de cada una, y con el nombre vulgar dá el científico, acompañado de una breve pero exacta descripcion de la madera y de la especie vegetal.

Todas las plantas cubanas susceptibles de alguna aplicacion están citadas con sus determinaciones botánicas, copiadas de los autores, en la *Topografía médica*, del Dr. Piña; y en el tratado de *Agricultura* del Sr. Bachiller y Morales, economista distinguido.

El *Diccionario provincial de Vozes cubanas* y la *Geografía de la Isla de Cuba*, obras de D. Estéban Pichardo y el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba* por D. Jacobo de la Pezuela, traen la mayor parte de las plantas cubanas, todas las que llevan nombres vulgares, al lado de los cuales luce la clasificacion científica copiada de algunos autores, suministrada ya por verdaderos naturalistas, ya por personas incompetentes; por lo que los errores menudean en las citadas obras. La misma enumeracion hacen de todos los objetos naturales de nuestro pais y en todo aparece la falta de método y el poco tino en la eleccion de fuentes que copiar. En lo que no se refieren á Historia natural las obras de Pichardo y Pezuela son dignas de las mayores alabanzas.

Un práctico francés, el Dr. Renato de Grosourdy, ha publicado en Paris, 1864, una obra titulada *El médico botánico criollo*. Los cuatro tomos de que se compone tratan de varias materias, bastante interesantes, pero que en nuestro concepto no han salido muy bien manejadas por el citado doctor, aunque en su apoyo venga la opinion emitida por dos personas entendidas, que sin duda más por benevolencia que por conviccion dieron tan favorable parecer. Un compendio de botánica; la clasificacion y descripcion de las plantas por el método dicotómico, en lo que hay sobrada confusion;

las aplicaciones terapéuticas que segun el voto de un ilustrado amigo son incompletas y defectuosas ; un catálogo de maderas , en el cual notamos con sentimiento que no se introduce novedad científica alguna á pesar del ancho campo que hay para ello ; y disertaciones agrícolas , es lo que contiene un texto que más pulido y sin un título bastardo , como el que lleva , lograria acercarse más al elevado puesto que pretende.

De presente no recordamos como trabajo químico al servicio de la botánica más que el publicado por el maestro de nuestros químicos, D. José Luis de Casaseca, sobre la *Picramnia pentandra* de Swartz , *Aguedita* de nuestros campesinos.

El Sr. Alvaro Reynoso , Director del Instituto de Investigaciones químicas , ha impreso una obra titulada *Cultivo de la caña* . Tiene el mérito de haber reunido en un cuerpo todos los procedimientos conocidos en Cuba , y de haber indicado y probado la necesidad de mejorarlos , lo que el autor aplaza para tiempos más oportunos. Sabemos que para el cultivo de la caña y extraccion del azúcar trata de imprimir un magnífico Atlas sobre la germinacion y crecimiento de la caña , dia por dia , acompañado de observaciones de alto interes para la fisiología vegetal y la agricultura.

Aunque no es nuestro ánimo tratar de agricultura , citaremos la obra del Sr. D. Francisco de Frias , Conde de Pozos Dulces , que merece un lugar principal en nuestras bibliotecas agronómicas.

El Dr. Sebastian Alfredo de Morales ha publicado , en los periódicos *Revista Habanera* y *Cuba Literaria* , descripciones de plantas cubanas , acompañadas de observaciones acerca de sus usos y propiedades y de sus derechos como especies, trabajos que nada dejan por desear al botánico más exigente. Morales se distingue por la elegancia y exactitud de las descripciones , así como por la tolerancia científica : prefiriendo corregir y adicionar un género , una especie , al prurito de presentarlos como nuevos , cuando son pocas las diferencias que los legitiman. Las plantas dadas á luz en esos periódicos eran ya conocidas ; pues él , como Poey y Gundlach , cree que

las nuevas encuentran y tienen su verdadero lugar en las publicaciones científicas. La Academia de Ciencias de la Habana, que expontáneamente le llamó á su seno, ha recibido una *Monografía de las Ampelideas de Cuba* que pronto verá la luz en este Repertorio. Antes que ese trabajo aparecerá la descripcion de una Palma, género y especie nueva. Así es que nos abstenemos de ulteriores calificaciones acerca del botánico cubano; debiendo sus propias obras hablar en breve con voz más alta y elocuente.

MINERALOGIA Y GEOLOGIA.

Inseparables estas ciencias en el campo de la práctica, necesitan ser tratadas en conjunto; y lo hacemos gustosos, con tanto mas motivo cuanto que nada se ha escrito exclusivamente respecto á una sola, sin que hayan entrado consideraciones acerca de la otra. Bajo el punto de vista de la filosofía positiva, que es lógico y racional, no corresponde este lugar á la Mineralogía: la escuela de Comte no la admite como parte integrante de la Historia Natural, sino como parte concreta de la Física y de la Química. Seguimos la costumbre más bien que nuestras convicciones al ocuparnos en este capítulo de la Mineralogía.

Gonzalo Fernandez de Oviedo, Antonio de Herrera, Pedro Martyr de Angleria, á quien Humboldt llama el más docto de los autores de la *conquista*, y Fray Bartolomé de las Casas hablan con bastante extension y veracidad de las minas de oro y cobre de la *Fernandina*.

El baron Alejandro de Humboldt en la gran obra titulada *Voyage aux regions equinoxiales*, vol. XI, pág. 221, ed. in. 8º, y en su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, dedica muchas páginas al estudio geológico de nuestro suelo, principalmente los alrededores de la Habana, donde permaneció casi todo el tiempo de su estancia entre nosotros, estancia que dicho sea de paso, proporcionó á la Ciencia bellísimas conquistas; porque el genio investigador de Humboldt con datos pe-

queños y al parecer insignificantes, sacaba consecuencias importantes, y redactaba capítulos dignos del autor del Cosmos. Sus opiniones geológicas sobre la formacion de nuestra Isla, si bien no son las más acertadas, tienen el mérito de haber sido las primeras, y las que han servido de base á ulteriores estudios, así como á ulteriores copias por algunos escritores que le han sucedido.

La inspeccion de la serpentina de Guanabacoa, impelió al Baron á escribir la *Noticia mineralógica del cerro de Guanabacoa*, comunicada al Sr. Marqués de Someruelos en 1804, publicada en el Patriota americano, tomo II, pág. 29, 1812, y en las Memorias de la Sociedad Económica, tomo 19, 1845, página 233.

Sobre esta pauta escribió el Sr. D. Ramon de la Sagra en 1828 en el periódico *Anales de Ciencias*, *Agricultura*, *Comercio y Artes*, y en 1838 en la *Historia física, política y natural* de Cuba, tomo I, pág. 60, ed. esp., vol. I, pág. 109, 1842, ed. franc., trad. de Berthelot. Se limitó á repetir lo que habia dicho ya su ilustre predecesor, agregando datos históricos é industriales sobre las minas de hierro, cobre y oro. Trae igualmente en su obra la clasificacion que los Sres. Cordier y Berthier hicieron de 105 muestras mineralógicas de los distritos de la Habana, Bahía Honda, Cuba, Holguin, Baracoa, Villaclara, Cajálbana y Guajaybon, así como una tabla analítica de 17 tierras de cultivo.

Algunos años ántes, 1810, un Sr. Cortés, segun vemos citado en D'Archiac, en una Memoria sobre la Geología de las Antillas, inserta en *Journal de physique*, vol. LXX, pág. 129, divide las Islas en 4 grupos bajo el aspecto de su constitucion geológica; y en el primero, ó Islas compuestas en parte de materias primitivas y en parte volcánicas y calcáreas, coloca á Cuba y á las grandes Antillas, ó sea Trinidad, Puerto Rico, Santo Domingo y Jamáica.

La muerte sorprendió al hábil naturalista Alcides D'Orbigny cuando redactaba la *Paleontología cubana* para la obra del Sr. Sagra; habiendo quedado únicamente ocho láminas de

fósiles, las cuales traen dibujadas perfectamente 57 especies nombradas por él.

Ricardo C. Taylor y T. Clemson, en *Transactions of the American philosophical Society of Philadelphia*, vol. VI, pág. 191, 1836; en *Philosophical magazine*, vol. X, pág. 162, 1837; y en *Bibliothèque universelle de Genève* 1837, publicaron un trabajo, original por las ideas geológicas que apunta sobre nuestro suelo, titulado *Noticia sobre una vena de hulla bituminosa.*

H. Galeotti se ocupó tambien de las relaciones geognósticas de este carbon, asignándole caracteres distintos á los dados por Taylor y Clemson, en su Memoria *Aperçu géonostique des environs de la Havane*, publicada en *Bulletin de l'Académie royale de Bruxelles*, vol. VIII, núm. 6. La opinion de Galeotti que refiere las calcáreas entre las que aparecen capas bituminíferas á la formacion jurásica, no parece la más probable, ni la mejor demostrada.

Para terminar con lo que sobre las minas de carbon se ha escrito, citaremos un artículo publicado en el *Diario de la Habana*, 7 Agosto 1841 y en *American Journal*, vol. XLII, pág. 388, 1842, en que se exponen las ideas del ingeniero inglés Mr. San Richard.

Mr. Ehrenberg, *American Journal*, vol. XLVI, pág. 297, 1844, trata de los bancos de infusorios que hay en Cuba; y refiere numerosas especies, una de las cuales vive tambien en las costas de Long Island, frente á New York.

El eminente geólogo francés A. D'Archiac, en su magnífica *Histoire des progrès de la Géologie*, tomo V, pág. 526, dedica un Apéndice á la *Isla de Cuba*, para dar cuenta de los autores que han escrito antes que él, y exponer sus ideas acerca de nuestra constitucion geológica. El geólogo francés refiere á la formacion cretácea las rocas magnesianas no extratificadas que envuelven las serpentinas con dialaga y asbesto de los alrededores de la Habana, y cuya edad es aun indeterminada. Por otra parte considera como calizas madrepóricas mezcladas de arenas y conchas marinas é íntimamente ligadas

á los bancos de políperos, las rocas que se alzan en las costas de nuestra Isla. Además habla de las acumulaciones detríticas y erráticas de caracteres muy diversos y de edad muy dudosa.

El mismo Taylor ántes citado, publicó un trabajo leido en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia el 30 de Mayo de 1843 é inserto en el vol. IX, 1846, de sus Transacciones. Este escrito, titulado *Caracteres y porvenir de la region cuprífera de Gibara, y ojeada sobre la Geología del noroeste de la isla de Cuba*, es uno de los más completos que existen respecto á nuestros conocimientos geológicos.

Las *Memorias* de la Real Sociedad Económica de la Habana traen algunos artículos sobre estas ciencias, como son: Resultado de la excursion hecha por el Licenciado D. Toribio Zancajo por varios puntos de esta Isla, ó sea *Descripcion mineralógica y geognóstica de los minerales recojidos en la excursion*, tomo 9º, 1839, p. 9. El trabajo del Sr. Zancajo es sin duda el más importante que en aquella época viera la luz entre nosotros: describe y nombra 52 especies recogidas en Güines, Cano, Pozas, Cacarajícaras y Bacuranao.

El mismo tomo 9º en la página 354, copia una *Noticia* que contiene un manuscrito antiguo hallado entre los papeles de D. Mateo Echevarría sobre un arroyo de Mayarí que arrastra oro. D. Félix Fernandez de la Maza dió en el tomo 17, año de 1843, la descripcion de 11 especies de minerales de las Pozas, y otras particularidades; trabajo á la verdad nada científico.

No así la *Memoria sobre el beneficio de los minerales de cobre en Swanseá* y otros puntos, sobre la conveniencia de que los de la isla de Cuba se beneficien en ella ó en la Península, y medios que podrian adoptarse para conseguirlo, redactada de Real órden por el ingeniero del cuerpo de Minas D. Policarpo Cia, impresa en los *Anales y Memorias*, tomo 1º, p. 211 y 315, 1849.

El mismo Sr. Cia dió á luz otro trabajo no menos interesante y tambien uno de los más notables, titulado *Observa-*

ciones geológicas de una gran parte de la isla de Cuba, citado ventajosamente por el Sr. Castro, con lo cual nada tenemos que agregar en su abono.

El *Diario de la Habana* de 1844, inserta el informe facultativo dado en 1º de Abril de 1840, por el profesor de minería D. Manuel Coltman, sobre la mina de San Juan Bautista en la jurisdiccion de Holguin.

El ingeniero D. Diego Lopez de Quintana dió, en Enero de 1855, un buen informe sobre el estado de la minería en la isla de Cuba; dato que como el anterior tomamos de una Memoria del Sr. Castro que nos ocupará en breve.

Antes debemos dar cuenta del *Informe* presentado por la Comision compuesta de los Sres. D. Manuel Fernandez de Castro, D. Nicolás Valdés, D. José Ruiz de Leon, Dr. Don Joaquin Fabian de Aenlle, y D. Pedro Salterain, sobre el Canal de Isabel Segunda proyectado, y encaminado á su construccion con ardor é inteligencia, por el Sr. Coronel D. Francisco Alvear, con el objeto de conducir á la Habana las aguas de los manantiales de Vento; impreso en Madrid, 1864. Este informe muy bien redactado trae un capítulo geológico y otro de hidrología, únicos que deben ser citados aquí.

Los *Anales de la Real Academia de Ciencias de la Habana*, 1864, tomo 1º, p. 17, 54, 96, insertan una Memoria del Sr. Fernandez de Castro, titulada *De la existencia de grandes mamíferos fósiles en la isla de Cuba*; trabajo al nivel de los conocimientos modernos. En ella apunta que sería conveniente agregar una familia más á las cinco que constituyen el órden de los *Edentes*, si hubiere, como parece haber, en la quijada de un mamífero fósil hallado en los baños de Ciego Montero, caracteres que no permitan clasificarlo entre los *Roedores*; y si tuviere, como parece tener, algunos que lo acerquen á estos, á los *tardígrados* y á los *gravígrados* sin convenir absolutamente con ninguno de ellos: de la misma manera que se creó la familia de los *gravígrados* con los primeros perezosos antediluvianos que no podian incorporarse á ninguna de las cuatro en que se dividian los Edentes que viven en la actua-

lidad. Dicha familia podria comprender además del género en que se colocara el fósil de Ciego Montero, los del *Megalonyx* y *Gnathopsis*, si se decidiere, como creen algunos naturalistas que son verdaderos caninos sus primeros molares, y se confirmara la opinion de Leidy, quien niega sean incisivos los del fósil de Ciego Montero, que clasifica como un Megalonyx.

En cuanto al diente fósil del género *Equus*, mencionado en la memoria, diremos que hay razones posteriores para dudar, y aun para eliminarlo completamente. El mismo señor Castro, en la reimpresion de su escrito hecha en la *Revista minera* de Madrid rectifica esta equivocacion.

Un folleto publicado este año en la Habana por el Inspector general de Minas, cuyos trabajos nos vienen ocupando, comprende lo siguiente: *Estudio sobre las minas de oro de la isla de Cuba*, y muy particularmente sobre la de San Blas de las Meloneras, en el partido de Guaracabuya, jurisdiccion de Remedios. *Sobre las minas de oro de Holguin*, y *Existencia probable de aluviones auríferos* entre los cayos y el litoral de la region central de la isla de Cuba. Esta obra revela el mérito indisputable y los profundos conocimientos que en estos ramos posee el Sr. Castro. Datos históricos, consideraciones geológicas, geográficas é industriales y la exposicion de la nueva teoría de las corrientes electro-telúricas que ya habia anunciado en una Memoria *sobre la formacion de la tierra colorada en la isla de Cuba*, impresa en 1860 en la Revista Habanera, y reimpresa en 1864 en las Memorias de la Junta de Fomento, es en resúmen lo que el geólogo español expone en su *Estudio*. Por dicha teoría, que satisface las exigencias de la Ciencia, se explica en efecto la presencia de los nódulos de óxido de hierro en la caliza compacta que cubre una parte de la superficie de nuestra Isla, y en general de la existencia de las vetas en los mármoles, la estructura fajeada de las ágatas, los núcleos silíceos en la creta, y todos los agrupamientos de minerales en el interior de las rocas y de otros minerales de naturaleza mas heterogénea: esta teoría

explica tambien, con más acierto que ninguna otra, la formacion de los criaderos metalíferos, cualquiera que sea su forma y extension, cosa imposible con la teoría plutónica más generalmente admitida para los criaderos regulares.

Pasemos ahora á la Hidrología, que de propósito dejamos, aunque venia llamada cronológicamente, para tratar de ella en un solo capítulo y no interrumpir el hilo de la narracion. D. Francisco Remirez y D. José de Estevez son los primeros que de nuestras aguas se ocuparon. Aquel formó parte de la comision del conde Mompox, y escribió una *Análisis de las aguas de la fuente de Madruga, vulgarmente llamada la Paila*, publicada en la 4ª série de las Memorias de la Sociedad Económica, tomo 4º, 1859. Estevez hizo los análisis de las aguas de San Diego y del rio Almendares, esta última en 1828.

El Dr. Mialhe de París, tan conocido por su obra *Chimic appliquée á la Physiologie et á la Therapeuthique*, publicó una *Memoria sobre las aguas sulfurosas de San Diego de los Baños*, consideradas como las mejores de esa clase que tenemos en la Isla.

Don José Luis Casaseca ha publicado varias análisis de las aguas de Guanabacoa y una de las de Almendares y Vento, que es de las más completas y escrupulosas. Este excelente trabajo se insertó en el tomo 1º, Seccion Científica, p. 63, 1854, de las Memorias de la Sociedad Económica.

El Dr. D. Antonio Caro, catedrático de Física de la Universidad de la Habana, ha impreso dos *Memorias sobre aguas minerales*, en 1860; una acerca de las de Guanabacoa y otra sobre la Paila de Madruga, manantial que el ilustrado Doctor considera el superior entre los sulfurosos cubanos, según se desprende de sus análisis, sin embargo de que en su concepto tienen el mismo orígen geológico que las de San Diego.

El Dr. D. Joaquin Fabian de Aenlle, catedrático de Farmacia-química orgánica é inorgánica en nuestra Universidad, se ha ocupado asíduamente de las aguas minerales de Cuba. Ha suministrado una análisis de las de San Diego impresa en

un folleto destinado á estudiar los baños de aquel punto bajo todos aspectos. En 1861 dió un luminoso informe al gobierno en el que trascribe las análisis de las aguas de los manantiales conocidos por el Tigre, el Templado y la Paila, y las del rio Caiguanabo, que por allí pasa, mezclando á veces sus linfas con las célebres aguas medicinales.

Las consideraciones del Dr. Aenlle elevan las aguas citadas á las clase de las *termales* estudiadas geológica y terapéuticamente, pero á la de *sulfurosas sulhfidratadas* bajo el punto de vista médico-químico de la exacta clasificacion de Herpin. Para el Informe sobre el acueducto, ha contribuido la ciencia del Dr. Aenlle con la análisis de las aguas de Vento. En la actualidad se ocupa de las análisis de todas las aguas minerales de Cuba, y tal vez los suscritores del Repertorio sean los primeros en apreciar los trabajos, siempre interesantes del químico cubano.

Algunas apuntaciones más, y concluiremos este capítulo.

Por lo que se relaciona con la Geología, citaremos la *Memoria sobre los huracanes* en la isla de Cuba, por D. Desiderio Herrera, 1846, y dos de nuestro colaborador D. Andrés Poey; de las cuales una se titula *Breve ojeada histórica, hidrográfica y topográfica de la isla de Pinos*, Habana, 1850, en que el autor trata aunque someramente, de las aguas minerales de Santa Fé, tan recomendadas por el Dr. D. José de la Luz Hernandez, y sobre los betunes y algunos otros productos naturales de aquella Isla. La otra, *Cuadro cronológico de los temblores de tierra* sentidos en la isla de Cuba desde 1651 hasta 1855, publicada en francés en *Nouvelles Annales des Voyages*, 1855, y traducida al español en las *Memorias* de la Sociedad Económica, tomo 2º, 1855, p. 741: es un trabajo interesante, justamente estimado.

No terminaremos sin lamentar la falta de un escrito serio, científico, sobre las cuevas de Bellamar, esa maravilla que Matanzas tiene á sus puertas, y que causa el asombro de todos por el grande y majestuoso aspecto de sus salones

y galerías decoradas con las mas bellas y caprichosas cristalizaciones del espato calizo.

COLECCIONES Y AFICIONADOS.

Una vez terminada la relacion de lo que se ha escrito sobre los tres reinos de la naturaleza debemos, para completar la historia del desenvolvimiento de esos ramos en Cuba, ocuparnos de las colecciones, de los aficionados y de los corresponsales.

En primer término vienen los Museos públicos; pero desgraciadamente Cuba no cuenta con establecimientos de tal clase: el espíritu mercantil ha predominado siempre en nuestra patria. Mudo aseverador de esta verdad es el *Museo de la Real Sociedad Económica* de Amigos del pais.

D. José María Zamora, Director de la Sociedad, fué quien en 1835 promovió la instalacion de dicho Museo; idea que se abandonó completamente hasta el año 1838, en que D. Felipe Poey volvió de nuevo á presentarla, apoyándola con su palabra siempre oida con gusto. Aquel mismo año se estableció en uno de los salones de la Sociedad, con escasos fondos y con las donaciones que muchas personas ilustradas hicieron al naciente gabinete. Aumentadas sus colecciones, arreglados y clasificados debidamente los objetos, iba navegando el Museo con alguna esperanza de engrandecimiento y esplendor lejano, cuando la asignacion anual le fué suprimida, y los gastos de conservacion imposibilitados: en cuanto á la direccion fué desempeñada gratuitamente por el Sr. Poey. Muerto el Museo de la Sociedad, vino una órden superior á salvar los objetos allí guardados, del naufragio que los amenazaba con la retirada del Director y del Conservador.

El *Gabinete de Historia natural* de la Real Universidad de la Habana, recibió todo lo que en los estantes del Museo se encontraba, y con este refuerzo se aumentaron las colecciones propias, adquiridas desde 1842; sin que por esto haya logrado colocarse á una altura digna de la capital de Cuba y de

su ilustrada Universidad. La reforma de 1863 ha disminuido los recursos de este Museo de tal suerte, que temeríamos verlo morir de consuncion si el Dr. Duran y Cuervo, actual Rector, no hubiera dado evidentes pruebas de que ha comprendido la urgente necesidad de restaurarlo y vigorizarlo.

El gabinete de la Universidad cuenta con una buena coleccion de minerales exóticos y cubanos, con una excelente y numerosa de fósiles característicos de los terrenos, y otra de rocas regalada por el último Rector, Sr. Valdés Fauli, quien tambien ha hecho pedir 800 tipos cristalinos, en madera, para donarlos al Museo, y dejar allí grabado un nombre que todos conservamos con agrado. La coleccion de moluscos exóticos es regular y nada más; la cubana apenas existe; tampoco existen colecciones de mamíferos, aves, reptiles, peces é insectos, á no ser que se quiera llamar colecciones á un pequeño número de ejemplares deteriorados en su mayor parte. Un mal radical ha venido padeciendo el Museo desde su instalacion; causa de que hayan llegado los objetos á desaparecer á los rigores del tiempo y del abandono. Y no podia ser de otro modo, con un Reglamento que no deslinda las atribuciones del Conservador, y que no da la responsabilidad al Catedrático, el cual por otra parte es considerado como Director.

Un Museo bien situado, con muebles apropiados, bajo la direccion y responsabilidad del Cátedratico, y con un Ayudante Conservador bien remunerado, elegido y libremente removido por aquel entre las personas que se dedican á la Historia natural, son las modificaciones que necesita el actual gabinete. El Profesor responsable, ocupado en los deberes de su cátedra, estará doblemente interesado en dar su confianza á un Ayudante capaz de ordenar, clasificar y trasladar á los catálogos todos los objetos; como se vé en los Museos de la Península y de los demás paises.

Los Institutos de Segunda enseñanza y Aplicaciones de la Habana, Santiago de Cuba, Matanzas y Puerto-Príncipe, están para recibir colecciones que pueden llamarse simplemente de estudio.

Para este fin poseen ya cierto acopio de objetos cubanos y exóticos, las Escuelas Profesionales, los Colegios de los Padres Escolapios y Jesuitas, y los de los Sres. Toymil y Guiteras.

Los Padres Escolapios son dignos de citarse por el brillante estado de su Museo, que el P. D. Francisco Clerc se ocupa activamente en conservar y aumentar con frecuentes escursiones por los alrededores de Guanabacoa, donde está situada la Escuela regentada por el P. Collazo, quien no pierde ocasion de inspirar á sus alumnos el amor á la Ciencia.

Tambien D. Antonio Guiteras, Director del Colegio La Empresa de Matanzas, merece particular mencion por el empeño que toma en dotar su bien montado establecimiento, uno de los mejores de la Isla, de un gabinete en que predominen los ejemplares cubanos.

Las colecciones y gabinetes particulares son numerosos y variados.

D. Felipe Poey ha recolectado objetos cubanos en los tres reinos; y viendo la dificultad de abarcarlos todos, ha limitado actualmente sus colecciones y sus estudios predilectos á los Peces, Crustáceos, Neurópteros y Hormigas: su Atlas de Peces es muy completo y muy notable por la exactitud científica y la eleccion de los individuos figurados.

El Dr. Juan Gundlach se ocupa en colectar objetos zoológicos cubanos, exceptuando los Peces marinos. Su coleccion de Aves, armadas por él con la mayor habilidad, es la mejor que existe; lo mismo que las de Insectos de todos órdenes, y Moluscos terrestres. Este gabinete perfectamente conservado, ha pasado ha poco al ingenio La Fermina (Bemba) de la propiedad de los Sres. Cárdenas.

D. José Cayetano Iradi conserva en Cienfuegos un Museo exótico y cubano, de mucho mérito; pero que no puede consultarse, por residir su dueño en un punto distante de la misma jurisdiccion.

D. Ramon Forns, digno discípulo del Dr. Gundlach,

posee en la Habana una hermosa coleccion de Aves de la isla de Cuba, preparadas por él.

El Dr. Nicolás José Gutierrez tiene en lujoso amueblamiento una bella coleccion de Moluscos exóticos y cubanos.

D. Rafael Arango, de decidida y constante vocacion, ha concebido el árduo proyecto de formar en la Habana un Museo cubano; entre tanto ostenta una excelente coleccion de Moluscos terrestres de la Isla, igual á la de Gundlach por el número de las especies y por los ejemplares escojidos. Las variedades tan estimadas de la *Helix picta*, no sufren competencia con las de ningun otro gabinete.

Don Francisco de Jimeno va reuniendo con ilustrada actividad una coleccion, tanto exótica como cubana, la cual merece el nombre de Museo, y puede citarse como uno de los monumentos que más honran á Matanzas: en él se halla una bella serie de cristalizaciones sacadas de las cuevas de Bellamar. El Museo de Jimeno nos trae á la memoria á nuestro buen amigo D. Félix García que lo ha aumentado con numerosas Aves y Peces preparados por su mano.

Don Juan Antonio Fabre posee con habilidad los diferentes ramos de la Taxidermia, sobresaliendo en la conservacion de los Peces, y mostrando en el ordenamiento de varios objetos que colecta una minuciosidad de muy buen gusto.

Don Carlos Jeanneret, relojero suizo, que habita en Santiago de Cuba, ha formado á impulsos del Dr. Gundlach un gabinete de Moluscos terrestres en el cual se admiran multiplicadas especies descubiertas por él en sus frecuentes excursiones por el Departamento oriental.

El Doctor D. Francisco Javier Coronado estudia con provecho la Malacología; y hace mucho tiempo que procura enriquecer su coleccion general con todas las especies cubanas: le auxilia su aventajado hijo D. Francisco, que reside actualmente en Barcelona, donde se conserva la coleccion, que segun noticias de su mismo dueño no tardará en trasladar á la Habana.

La señora Condesa de Romero, ha dado á las personas

de su sexo y de cuantiosos bienes, un ejemplo digno de imitacion. Sus salones brillan tanto por las galas zoológicas como por las decoraciones del lujo: el principal adorno está en las Aves, la mayor parte cubanas. La señora viuda de Crespo no ha dado menos pruebas de su aficion, lo mismo que los Sres. D. Simon y D. José María de Cárdenas que presentan con las Aves de la Isla un espectáculo tan bello cuanto instructivo. Tambien D. Vidal Morales se ha entregado á la conservacion de ellas, y D. Luis Le Riverend que tiene un gusto decidido por la Historia natural, y muestra en su casa ejemplares escogidos en muchos ramos.

La ciudad de Matanzas nos ofrece á D. Joaquin Barnet, químico estudioso y profesor-conservador en el Colegio La Empresa; á D. Ricardo James Cay no menos aficionado que el Sr. Le-Riverend; y á los jóvenes alemanes D. Rodolfo Gatgens y D. Ernesto Suffert, que con empeño dedican sus ratos de ocio á la recoleccion y estudio de los insectos, principalmente las Mariposas.

En Matanzas tambien reside el Dr. Sebastian Alfredo de Morales, que posee las colecciones más completas de plantas, semillas y maderas. Hasta la vuelta del Dr. Morales á Cuba recojía Poey objetos de este ramo; pero desde que se unieron con los lazos de la amistad más fraternal, Poey regaló á Morales todo lo que habia acumulado de Botánica abandonando estos estudios, como antes habia hecho con la Ornitología, para dejarla en las hábiles manos del Dr. Gundlach.

Mis propias colecciones principian á desarrollarse y se extienden á todos los ramos; pero mis estudios se limitan á la Botánica y á laMalacología.

En la Habana D. Francisco Adolfo Sauvalle tiene una buena coleccion de plantas secas; mientras que D. José Blain tiene por herbario la sierra de Rangel, en la cordillera de los Organos. Ambos estudian con asiduidad su ramo, en el cual debemos citar como aficionados á D. Rafael Madrigal, de Sancti-Spíritus, D. Manuel de Monteverde de Puerto-Príncipe, D. José Eduardo Ramos y D. Francisco Entralgo en la

Habana. Ya hemos hablado anteriormente de D. Nicolás Valdés, D. Emilio Auber y D. Fernando Layunta. La muerte nos arrebató al Dr. D. Angel José Cowley, decano de la facultad de Medicina, que se ocupaba de la Botánica cubana aplicada al arte de curar, segun los manuscritos que conserva su hijo D. Rafael.

El colector infatigable D. Carlos Wright es digno de toda nuestra consideracion por su constancia en la recoleccion de vegetales, y últimamente de Moluscos. Sus excursiones han dado brillantes productos á la Ciencia y á los gabinetes. Las muestras de plantas por él recogidas forman herbarios bastante completos, de los cuales posee uno el Sr. Jimeno y otro el Sr. Cay.

El Sr. Inspector de Minas, D. Manuel Fernandez de Castro, reune á su ciencia un empeño decidido en formar un gabinete geológico cubano, material que ha de servirle para escribir una *Historia*, que ya tiene grandemente adelantada. Sus ejemplares son numerosos y de bastante mérito.

D. Pedro Salterain, ingeniero de minas en este Departamento, puede serle de gran utilidad por sus conocimientos y su habilidad en el dibujo; no menos que D. Diego Lopez de Quintana que ejerce igual empleo en el Departamento Oriental.

D. José Ruiz de Leon, nuestro amigo, y compañero del Sr. Castro, ofrece á todos un apreciable recurso en los sólidos conocimientos mineralógicos que le distinguen.

El Pbro. D. Ramon de la Paz y Morejon, cura de Guamutas, ha merecido general reconocimiento por los regalos de objetos naturales en todos ramos hechos á la Sociedad Económica, á la Universidad de la Habana, y al Museo de Ciencias de Madrid. Llaman altamente la atencion los fósiles de Equinodermos y los dientes de Escualos antediluvianos que por sus esfuerzos han venido á conocerse. Colocado en la lista de los colaboradores á este Repertorio, ha correspondido dignamente con la remision de dos dientes de dichos animales, completamente nuevos para nuestras colecciones.

El Dr. D. Ramon Zambrana no se ha dedicado con especialidad al estudio de nuestras especies; pero debemos mencionarlo por la propaganda científica que ejerce con sus artículos de Historia natural que ven la luz en la *Revista del Pueblo*, y por haber comenzado á publicar un *Atlas* acompañándolo de un texto explicativo, en el cual no pierde la ocasion de presentar ejemplos cubanos.

D. Juan Copieters, capitan del bergantin español Diego de Leon, es digno de la mayor estimacion por su espíritu observador, tanto en Historia natural como en fenómenos meteorológicos, que comunica á D. Andrés Poey, Director del Observatorio físico-meteórico de la Habana. Tambien le comunican sus observaciones D. José Delmonte, de Matanzas, actualmente en Puerto-Príncipe, y D. Benito José Riera, de Santiago de Cuba: ambos dirigen con aplauso los Institutos de sus respectivas localidades.

Por no hacer un capítulo especial acerca de las Bibliotecas y Corporaciones científicas, las incluimos en este lugar. Además las Bibliotecas son en realidad verdaderas colecciones.

La Biblioteca de la Universidad de la Habana, y la de la Sociedad Económica, no encierran más de 4 á 6000 volúmenes, y son bastante pobres en libros de Historia natural. A ellas hemos acudido en busca de algunos datos para redactar esta Memoria; lo mismo que á la *Biblioteca Domingo Del Monte*, de los Sres. D. Leonardo y D. Miguel Delmonte, que con suma complacencia pusieron á nuestra disposicion su escojida y valiosa librería. En la Habana son acreedoras á mencion la del Sr. Conde de Fernandina y la del Sr. D. Antonio Bachiller y Morales. Las bibliotecas de D. Alvaro Reynoso y de D. Andrés Poey se distinguen por sus numerosas obras científicas.

La única Corporacion que podemos citar, es la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana. Instalada hace cuatro años, se ha sostenido con bastante animacion bajo la presidencia del Dr. Nicolás José Gutierrez.

Sus contribuciones á las ciencias físico-naturales han sido hasta ahora cortas, por causa de la inmensidad de materiales que las cuestiones médicas acumulan en sus actas, informes y disertaciones.

CORRESPONSALES.

El corto número de naturalistas y aficionados que bajo nuestro cielo se dedicaran á los estudios que nos ocupan, y la necesidad urgente de clasificar los objetos encontrados, así como la no menos perentoria de entrar en relaciones con otros sabios, y dar movimiento y vida á los conocimientos adquiridos, hizo que la lista de los corresponsales científicos se formara de individuos entendidos; y que su número haya ido creciendo más, y más, hasta que hoy compongan una brillante pléyade que vamos á enumerar y juzgar someramente.

En la clase de los Mamíferos tenemos por único corresponsal al Dr. Guillermo Peters, Director del rico Museo de la Universidad de Berlin; su ciencia le ha alcanzado una reputacion universal, no solamente en el ramo indicado sino en otros muchos, principalmente en el de Reptiles.

La Ornitología cultivada predilectamente por el Doctor Gundlach, cuenta mayor número de corresponsales. Estos son el Dr. Jean Cabanis de Berlin, director del periódico *Journal für Ornithologie*; el Sr. Sezekorn de Cassel; Spencer F. Baird, segundo Secretario de *Smithsonian Institution* de Washington; G. N. Lawrence de New-York y el Dr. Bryant de Boston.

Además del Sr. Peters, tenemos en cuanto á los Reptiles al inteligente erpetologista E. D. Cope de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia.

Los Profesores del Jardin de Plantas de Paris, A. Valenciennes y Augusto Dumeril, lo mismo que el Sr. Guichenot, Ayudante en dicho establecimiento, han tenido la bondad de suministrarnos datos importantes en la clase de Peces. Nuestro más eminente y activo corresponsal es Teodoro Gill, empleado en la Institucion Smithsoniana; no se ha limitado á es-

tudiar los Peces de los Estados Unidos, sino de todo el Orbe; trabajando en las clasificaciones, y mereciendo por sus numerosos artículos insertos en los *Proceedings* de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, ver su nombre inscrito á continuacion de los de Cuvier, Valenciennes, Bonaparte, Müller, Bleeker y Günther. El Profesor Luis Agassiz ha ofrecido las instrucciones que brinda el gran Museo de Zoología comparada de Cambridge, inmediaciones de Boston. Este Museo que apenas cuenta diez años trascurridos desde su fundacion, ha progresado prodigiosamente bajo la direccion del distinguido naturalista. Basta decir que hoy posee 7.000 especies ictiológicas representadas por mas de 100.000 individuos; mientras que la coleccion del Jardin de Plantas y la del Museo Británico ascienden cada una á 4.500 especies, y el número de individuos á 25.000. Agassiz ha pedido á Poey á cualquier precio, todos los Peces cubanos, de los cuales ha tenido ya 5 remesas, Han sido para Poey sumamente apreciables las relaciones establecidas con el Sr. Carson Brewort de New-York. Tambien agradece buenos servicios á los Sres. T. W. Putnam y E. Girard.

Los Insectos coleópteros han sido constantemente remitidos por Poey al Sr. Augusto Chevrolat de Paris; y por el Dr. Gundlach á los Sres. F. Riehl, Dr. Erichson, Dr. Klug, Dr. H. Schaum y Dr. E. Suffrian, todos de Alemania, y al Dr. M. E. Candèze de Bélgica. El Sr. Bland de Filadelfia tiene á su disposicion en la Sociedad Entomológica de dicha ciudad la coleccion original de Poey, la más completa después de la que posee Gundlach, y nos comunicará todas sus observaciones.

El Sr. Enrique de Saussure es nuestro más antiguo corresponsal respecto de los Ortópteros; actualmente se ha agregado en este ramo Samuel H. Scudder de Boston.

El Dr. Hermann Hagen de Koenisberg, íntimamente unido al Baron Selys-Longchamp, es uno de los corresponsales que más estimacion y afecto nos ha inspirado por su ciencia y sus noticias neuropterológicas.

En los Himenópteros ha sido el Sr. Saussure el primero que nos ha brindado su amistad y su útil correspondencia; más tarde hemos tenido relaciones con el Dr. Sichel de Paris. Por lo que toca á la familia de *Formicidæ ú Hormigas*, el Doctor Julio Roger de Rauden, amigo y corresponsal de Gundlach, nos ha satisfecho completamente. Por último E. T. Cresson, Secretario de la Sociedad Entomológica de Filadelfia, la cual adquirió la coleccion de Poey, es hoy nuestro excelente corresponsal en todas las familias himenopterológicas.

Los Sres. Herrich Schaeffer de Münster, y C. Felder de Viena, están en comunicacion directa con Gundlach; y los Sres. Grote y Blake de Filadelfia con Poey, sobre el órden de los Lepidópteros.

P. R. Uhler corresponde con Poey acerca de los Hemípteros.

En cuanto á los Dípteros, hemos tenido la dicha de conocer de paso en la Habana al Baron Osten-Sacken, Secretario de la Legacion Rusa en Washington, el cual nos ha sido sumamente útil para la clasificacion de estos insectos, y nos ha puesto en comunicacion con el eminente Dr. H. Loew de Alemania.

El Sr. Eduardo Guérin-Meneville, antiguo amigo y compañero de Poey en la Sociedad Entomológica de Francia, es nuestro buen corresponsal en el ramo de Crustáceos. Pensamos aprovechar los ofrecimientos que en los Estados-Unidos nos ha hecho el Sr. Stimpson.

La clase de los Moluscos, estudiada por un gran número de naturalistas, presenta muchos corresponsales. El primero de todos es el Doctor Luis Pfeiffer de Cassel, cuyas obras, ya nombradas, han sido escritas todas con profundo conocimiento de la lengua latina, y con aquella elegancia que Fabricio legó á sus sucesores, la misma que generalmente se nota en los autores alemanes. El Dr. Guillermo Dunker de Marburg ha sido para nosotros acerca de los Moluscos marinos y fluviátiles lo que Pfeiffer para los terrestres. D. Patricio de la Paz y D. Laureano Perez Arcas son nuestros amigos y corres-

ponsales en Madrid; así como D. Francisco Coronado lo es en Barcelona, y nos ha puesto en comunicacion con los señores Comendador y Martorell. El Sr. Petit de la Saussaye, en París, es el antiguo y constante corresponsal de Poey en los Moluscos marinos y terrestres. Nuestro colaborador D. Rafael Arango se ha puesto últimamente en correspondencia con el señor Crosse, uno de los continuadores del *Journal* de Conquiliología. El Conde Morelet ha tenido la bondad de escribirnos algunas cartas. Debemos á R. S. Shuttleworth, naturalista suizo, comunicaciones importantes. Si exceptuamos al señor Pfeiffer, ninguno ha recibido mayor número de Moluscos terrestres cubanos que el Sr. H. Cuming, que posee en Londres la más hermosa coleccion que en el mundo existe. Los otros corresponsales son de los Estados-Unidos del Norte América; entre ellos los señores Redfield y Bland de New-York, Newcomb de Albany, Binney y Lea de Filadelfia, Anthony de Cincinnati, hoy en Cambridge, y Gould de Boston.

Para los Equinodermos vivos y fósiles contamos con los profundos conocimientos del Sr. Agassiz; y para los Pólipos, con el Sr. Verrill, ambos residentes en los Estados de la Union Americana.

El Sr. Asa Grisebach de Göttingen ha ofrecido su cooperacion en el reino vegetal.

Esperamos entablar con la intervencion de D. Ramon de la Sagra otras correspondencias útiles en Europa. Mucho esperamos de la buena voluntad del Dr. D. Mariano de la Paz Graells, que tiene á su cargo en Madrid la direccion del Jardin Botánico, y juntamente la del Real Gabinete de Historia natural. Y ya que hemos hablado de este rico Museo, terminaremos esta larga historia participando á los amigos de la ciencia que habiendo el gobierno de España asignado en el presupuesto 500 pesos anuales para aumentar con objetos cubanos las colecciones de Madrid, han empezado á remitir ejemplares interesantes en todos ramos los Sres. comisionados D. Felipe Poey y D. Juan Antonio Fabre. Hace años que el Museo de Madrid se encuentra en posesion del estimado Gabinete de

Peces y Crustáceos formado en la Habana por D. Antonio Parra, cuidadosamente conservado, y que pronto se verá renovado con las remesas que recibirán de Cuba. En lo presente existe en manos del Sr. Fabre, para ser enviado en breve tiempo, un herbario de 2.200 plantas cubanas colectadas por Wright y nombradas por Grisebach. Los Peces que remite Poey tienen la ventaja de ir bien preparados y bien clasificados.

En Mineralogía contamos con los buenos servicios del señor Tomas Egleston de Washington, que se ha brindado para el adelantamiento del ramo á que se dedica.

Otros muchos naturalistas han tenido con nosotros relaciones de cambios en varios ramos. Para Aves y huevos, N. Bishop de San Juan de los Remedios; para Insectos, en particular Lepidópteros, Tryon Reakirt de Filadelfia. En los Moluscos el número es más considerable: Elizalde de Cádiz; Grateloup, Terver, Tissot, Dubreuil y Ferrari en diversas localidades de Francia; Chitty en Inglaterra; E. C. Bolles de Portland; Haines, Temple Prime y Roberto Dunwiddie en Nueva-York; George W. Tryon de Filadelfia; el obispo Elliott y Postell en Savanah; Ravenel de Charleston; C. B. Adams y Cooper en otras ciudades de los mismos Estados Unidos. El Dr. Kaup, director del Museo de Darmstad ha cambiado objetos de diversos órdenes. El Dr. Bland de Washington y el Dr. W. Robbins de Uxbridge comunican sobre Botánica y piden muestras de plantas cubanas.

Si en la enumeracion de los autores, colectores, aficionados y corresponsales he omitido algun nombre digno de figurar en esta Historia, no ha sido voluntariamente, sino por olvido ó ignorancia: si asi fuese suplico se me ilustre para enmendar mi falta.

Por lo pronto recuerdo que he callado los siguientes datos, que me apresuro á transcribir.

El geólogo R. C. Taylor publicó, en *London's Magazin of Natural History*, vol. IX, 1836, unos *Apuntes* de las especies observadas durante su permanencia en Cuba.

Juan Eduardo Gray, valiéndose de las noticias que le

comunicara su amigo Mac Leay, dió el año 1840 en los volúmenes 4 y 5 de los *Annals* de Historia natural, dos interesantes trabajos; en uno describe varios Quirópteros, y en el otro forma el catálogo de los Reptiles encontrados por Mac-Leay, de quien citaremos una memoria inserta en el tomo XVI de las *Transacciones* de la Sociedad Linneana de Lóndres, 1833. Se titula *Remarks on the comparative of certain Birds of Cuba.*

El Sr. Desmarest imprimió en las *Memorias* de la Linneana de Paris, t. II, 1822, una *Década ictiológica* sobre especies cubanas nuevas é imperfectamente conocidas.

Los Sres. Hübner y Geyer, en el *Samlung* ó Coleccion de Lepidópteros exóticos, y en el *Zutraege* ó Apéndice, presentan muchas Mariposas de Cuba.

Tales son los frutos que silenciosamente maduraban en Cuba, cultivados por personas modestas llenas del fuego sagrado que reclaman estos estudios, tanto mas meritorios cuanto que carecian, como carecemos aun, de los recursos poderosos que las Academias de Ciencias y Bibliotecas públicas ofrecen al naturalista de otras regiones civilizadas; con pocos testigos, pocos compañeros, con quienes comunicar ideas y descubrimientos nuevos; en medio de un público tibio apreciador de semejantes ocupaciones, que traen consigo mucho trabajo y poca utilidad pecuniaria; más bien sacrificios de toda clase, compensados á la verdad con los placeres puros que acompañan á la más inocente de las aplicaciones del ánimo. Ha llegado empero el dia en que tanto amor á la ciencia, tantos sacrificios, tengan una digna recompensa en la estimacion de los contemporáneos; y ese dia ha empezado con la publicacion del *Repertorio*, el cual por contener constantemente trabajos originales sobre los intereses científicos de la Isla de Cuba, alcanzará proteccion, no lo dudamos, no solamente de los que hacen de estas materias sus estudios favoritos, sino tambien de los que lanzados á otras especulaciones, den su óbolo en favor de una empresa que puede traer honra y provecho á la patria.

EL COROJO.

GASTROCOCOS ARMENTALIS.

POR

SEBASTIAN ALFREDO DE MORALES.

Classis.—PRINCIPES. Endl. *Gen plant.* 244.

Ordo.—PALMÆ. Endl. *Gen plant.* 244.

Palmæ.—Linn. *Method. sexual. edit.* 1737. p. 22;—*Prælectiones edit, Giseke*, p. 21-122.—Jussieu, *Gen.*, 37.—Ventenat, *Tabl.* 2. p. 118.—R. Brown, *Prodr.* 266.—Martius, *Palm. fam*; *Palmœ brasil*;—Bartling, *Ord. nat.* 63.—Dumortier, *Fam.* 55.—Kunth, *Enum. pl.* 3, 168.—Spach, *Veg. phan.* 12, 57.

Palmacea.—Lindley *Introduct. edit.* II. p. 343.

Phænicoideæ.—Ad. Brogniart, *Enum. Gen. Hort. Par.* p. XV et 15.

Tribu.—COCOINÆ. Mart. *Synops.*—Endlicher, *Gen. plant.* 244.—Kunth, *Enum. pl.* 3, 258.—Spach, *Vegt. phan.* 12, 62 et 113

Sectio.—ACULEATÆ.

Genus *Gastrococos* Morales.

Flores monoici in eodem spadice; spatha simplici, lanceolata, seu oblongo-acuminata, lignescente, extus dense aculeata, 1½—2 pedalis, ventre tandem aperta.

Masc. in summitate ramulorum foveolis sessiles, subbracteati. Calyces duo; exteriore minuto, monophyllo, coriaceo, angulis carinatis, subacutis; interiore 3-sepalo, sepalis membranaceo-coriaceis, erectis vel conniventibus, prismatico-trigonis, lineare-oblongis, apice subobliquis, intror-

sum fornicatis, intus marginatis, uno obtusiore. Stamina 6, e toro basilare, plerumque inclusa; filamenta subulata, compressa, sub æquilonga; antheræ oblongo-lineares, subsagittatæ, erectæ, basifixæ, biloculares, apice dissimiliter obtusæ. Ovarii rudimentum minimum tricuspidatum. Torus carnosus, brunneus, subtrigonus, piramidalis.

Fem. in inferiore parte ramulorum, numero minore, sessiles, fere foveolatæ, subbracteatæ (bracteis minimis). Calyx corolla minore, concavo-rotaceus, subtrilobus, velsubrotaceu trifidus fere tricarinatus. Corolla gamopetala, trifida: urceolus (corolla adnatus) 6-dentatus, amplectens ovarium, apice excluso. Ovarium ovatum vel pyramidatum, subtriangulare, extus tomentosum, uniloculare, uniovulare; stylus brevissimus vel nullus; stigmata 3, oblongo linearia, revoluta, vel trifido-revoluta.

Drupa globosa, magnitudine ovi columbini, 1-sperma; epicarpium cartilagineum, aureo-viride; sarcocarpium mucilaginosum; putamen globoso, nigro, osseo, durissimo (lapideo); testa reticulato-venosa, lateribus triporosis (poris æquatorialibus); porus unus embrionarius, duobus aliis pseudo-foveolatis; albumen amygdalinum; embryo intraporum lateralem, basilare.

Palma cubana procera (pedes 15 ad 20) in campis siccis; caudice sæpius medio ventricoso, aculeato (aculeis coriaceis, rectis, 2-3 pollicaribus), annulato. Frondibus pinnatis, petiolis et rachide spinosissimis; foliolis lanceolato-linearibus, apice crispis. Spadicibus basi spinosissimis, intra basim frondum exteriorum sessilibus, patentibus; rachide teretiusculo, scorbiculato, in ramos plurimos simplicis diviso: spatha densissime aculeata, infra longitudinaliter fissa: floribus flavescentibus, minimis; masculinis superioribus, numero majoribus.

Genus inter Cocos et Acrocomiam colocandum.

Gastrococos armentalis Morales.

¿Cocos? crispa Kunth? *Enum. plant.* t. 3 p. 287. *Synop.*

plant. æquin. t. 1. p. 304; *in Humb. et Bonpl Nov. gen. et sp.* t. 1. p. 302.—A Richard; *Flor Cub.*, *ed. esp.* t. 2. p. 280.

Corojo, Palma Barrigona: Vulgo cubano.

Flores monóicas, masculinas y femeninas en un mismo espádice todas sesiles, las masculinas menores que las femeninas, de cuatro ó cinco milímetros de largo, ocupando toda la parte superior de los ramos; las femeninas globosas, de seis á ocho milímetros, sesiles en la parte inferior de los ramos; más distantes entre sí, menores en número que las masculinas, asentadas sobre escamas ó bracteolas trilobadas (un lóbulo mayor y más agudo) íntimamente soldadas á las foveolas ó nichos, que son cicatrices alternantes situadas en las márgenes sinuosas del ramo.

Espádice de dos ó tres piés, oblongo-piramidal, racimoso, cabizbajo, con los raquis ó racimos parciales de un palmo hasta un pié; base del espádice de 1½—2 pulgadas en diámetro, profusamente sembrado de espinas hórridas de ½ pulgada de largo. Espata simple, que en la infancia encierra todo el espádice, oblongo-abarquillada, adelgazada en ambas extremidades, correoso-leñosa, seca y exteriormente sembrada de agujas numerosas, abriéndose longitudinalmente por la cara inferior.

Flores *masculinas*.—Cáliz doble, 3 y 3: el exterior cuatro veces más corto que el interior, triangular, aparentemente gamosépalo, lampiño, pergamino-coriáceo, ángulos aquillados y agudos; el interior, prefloracion semi-imbricante, valvar, prismatico-subtriangular; sépalos lampiños, linear-oblongos, y un tanto oblicuados en los ápices, uno más obtuso que los otros dos, y los tres semi-encapuchados en la parte apicilar interna. Estambres 6, libres, lampiños, un tercio menor que los sépalos, hipoginos; filamentos correosos, complanado-aleznados, soldados entre el torus y los sépalos; anteras más largas que los filamentos, oblongo-lineares, semi-asaetadas, basifijas, biloculares, ápices obtusos, desiguales, dehiscencia longitudinal postanthésica; pólen hialino, bruno, semitrígono. Ovario abortante, tricuspidado. Torus carnoso bruno, subtrígono piramidal.

Femeninas.—Cáliz tres veces menor que la corola, pergamineo, gamosépalo, rotáceo-semitrilobo, ó semi-triangulado, ángulos obtusos, márgenes adelgazadas y confusamente rugosas. Corola gamopétala, urceolada, lampiña, limbo-estrechado y trífido. Cúpula urceolada, soldada á la corola hasta dos tercios de su magnitud, pergaminea, encerrando completamente el ovario excepto su ápice, limbo con 6 dientes ó piececillos lineares que fingen filamentos sin anteras. Ovario sesil, obovato, subtriangular en su base, ó semi-trígono-piramidal, unilocular, uniovulado y externamente vestido de borra tomentosa plateada: estilo nulo ó cortísimo, cuando lc hay; estigmas 3, abiertos, linear-oblongos y revueltos en el adulto.

Fruto.—Drupa globosa de la magnitud de un huevo de tórtola, monosperma; epicarpio cartilaginoso, lampiño, verde pálido; sarcocarpio mucilaginoso: nuez globosa, negra, durísima, lapídea, reticulado-venosa, con tres poros laterales equidistantes, situados precisamente en el vientre ó ecuador, uno que lleva el embrion, y los otros dos falsos no llegando á perforar toda la testa: albúmen amigdalino; embrion basilar y alojado en uno de los poros.

Palma cubana, de 15 á 20 piés de elevacion, que crece en los campos secos: ástil con vestigios de anillos, donde antiguamente se insertaron las frondes, ventrudo en su tercio longitudinal, profusamente guarnecido de espinas coriáceas, derechas, negras, muy punzantes y de 2 á 3 pulgadas de longitud. Frondes pinnadas con los peciolos y raquis espinosos; hojuelas lanceolado-lineares con los ápices suavemente encrespados.

Este género viene á colocarse entre el *Cocos* de Linneo y el *Acrocomia* de Martius.

Los caracteres esenciales que esta palma presenta la expulsan completamente del género Cocos de Linneo, donde por inferencia la colocó Carlos Segismundo Kunth en *Humb. et Kth. Nov. Gen. I.* 302. Estamos seguros de que hasta hoy

no se han observado bien las flores y fruto de esta especie, y que los autores, posteriores al citado botánico, que de ella han escrito debieron copiarse alternativamente. Por otro lado, ya Kunth salva su error colocando nuestra palma entre las especies imperfectamente conocidas del Cocos (*Species imperfecta cognitæ*. Vide Enum. plant. t. III. p. 287: Stutgardiæ 1841.)

La descripcion es imperfecta, muy escasa, y de dudosa justificacion; hízola con referencia á un solo individuo que acaso existió, segun su propia cita, entre la Habana y Regla, lugar en donde nunca hubo *corojales*; y por tanto, con las textuales frases del autor hemos de justificar nuestra opinion. Dice así el botánico (l. c.) "Caudice ventricoso, inerme; frondibus pinnatis; foliolis lanceolato-linearibus, approximatis, apice crispis. In Insula Cuba, inter Havana et Regla. CAUDEX 4-6 PEDALIS. Spadix semiorgialis. Calix 6 partitus, laciniis 3, exterioribus majoribus. Drupa SPHÆRICA, DEPRESSA, flava, 1-locularis, 1-sperma, NUCE TRIGONA, SUPRA ANGULOS PERFORATA."

En vista de tan defectuosa descripcion hemos llegado á sospechar que Kunth observó un individuo mal conformado ó que no habia arribado á su perfecto desarrollo. Supone que el ástil es de 4 á 6 pies de altura, y no existe en Cuba especie de Corojo que afecte esa escasa talla, á no que sea en su infancia en cuya época no florece: supone asimismo que el dicho ástil es inerme, y esto está en contradiccion con la magnitud que asigna al tronco, que por ser jóven, segun la talla, debia de ostentarse erizado de largas y aceradas espinas. Es tambien apócrifo el carácter ó forma que dá á la drupa; pues esta es siempre globosa y nunca deprimida. Nuez *trígona*, añade, *perforada sobre sus ángulos*, y tambien son falsos estos signos; puesto que la nuez (putamen) de nuestro Gastrococos es globosa (nunca trígona) y perforada en su vientre ó ecuador.

Reina asimismo grande indecision respecto al lugar legítimo que esta palmera debe ocupar, y esto depende de la incierta determinacion del género, que resulta ser nuevo segun acusa nuestra descripcion.

Sprengel (Sist. veg. Linn. II. 141) confunde el *C. crispa* de Kunth con el *C. oleracea* de Martius; siendo así que la descripcion del *oleracea* no conviene absolutamente con la del nuestro, lo cual patentiza los atributos especiales que Martius asigna á su especie, donde dice: "Tronco de 60 á 80 piés, *espeso en la base*, cicatrices anulares poco salientes." (Palm. p. 118; tab. 84, y 73 D. fig. 3). Por nuestra misma descripcion se verá que Gastrococos tiene dilatado ó espeso su ástil en el centro, no en la base; y que son demasiado ostensibles los siguientes caracteres especiales para que Martius dejase de citarlos:—Astil erizado de espinas largas, ora en toda su longitud (cuando jóven), ora solamente desde el tercio longitudinal hácia el ápice (en el adulto): espata erizada: peciolos erizados. Y nótese además que la flor femenina del *oleracea* de Martius, la cual es cónica, tampoco conviene con la de nuestro género.

Aquiles Richard en su Flora Cubana (ed. esp. en la Historia física, política y natural de la Isla de Cuba por D. Ramon de la Sagra, tomo II pág. 280) copiando á Kunth, y guiado á más por malos informes, dice al referirse á nuestro Corojo: *Caudice ventricoso*, *inerme*; que son las palabras textuales de Kunth, l. c.; y con tal motivo hacemos notar otra vez que el atributo *inerme* no conviene de ningun modo á nuestra palmera. Más por otro lado ya este sabio botánico sospechaba que el Corojo no debiera pertenecer al género Cocos.

Los caracteres universales que distinguen á nuestro Gastrococos lo alejan enteramente del Cocos; pues distintas son sus trazas, desemejantes sus frutos y diferentes los caracteres de las flores. El endocarpio del Cocos se halla constituido por una sustancia fibrosa á manera de estopa, mientras en el Corojo la forma una masa mucilaginosa; la nuez (*putamen*) del Cocos es obovata, semitrígona en la base, con tres fosetas acercadas en su ápice, de las cuales una es embrionígera y falsas las dos restantes. Nuestro género lleva drupa globosa con tres fosetas equidistantes en su ecuador, una embrionada, y rudimentadas las otras dos. Haremos notar que las flores mas-

culinas de entrambos Cocos y Gastrococos son semejantes hasta el pseudo-estigma donde los caracteres empiezan á separarse: no así las flores femeninas cuyos caracteres son totalmente diferenciales, puesto que Gastrococos lleva corola de un solo cuerpo semigloboso, y en su ápice hendida en tres lacinias, á la cual se suelda íntimamente una cúpula ó nectario 6-dentado, en forma de urceola y que cerrándose incluye el ovario, dejando desnudo nada mas que el estigma. Estos caracteres esenciales tan ostensiblemente desemejantes vienen á justificar la creacion de nuestro género, que hemos llamado *Gastrococos*, de dos palabras griegas que significan; la una ventrudo ó barrigon, y la otra Coco ó palmera, consignando así su nombre vulgar de Palma barrigona, á más de que el fruto se asemeja un tanto al verdadero Coco.

Esta palmera crece espontánea en casi toda nuestra Isla y prefiere los terrenos llanos y áridos, ocupando á veces grandes espacios, que el vulgo denomina *corojales*. Sus frutos sirven de sabroso y nutritivo pasto al ganado de cuerno y de cerda. Abundan con profusion en las sabanas del interior de la Isla comprendidas entre Trinidad, Villaclara, Santo Espíritu y Puerto-Príncipe en una zona de más de 100 leguas á la longitud y entre los grados boreales 19 y 22. El cañon de esta palma es muy ventrudo en su centro, y contiene una médula constituida por un filamento fibro-carnoso, blanco, azucarado, abundante en mucílago, que en el rigor de la seca sirve al ganado de refrigerante alimentacion, y de la cual puede hacerse vino y aguardiente de propiedades medicinales contra algunas formas de asma, y aun extraerseazúcar.

El corojo crece á la altura de 15 á 20 piés en su completa edad adulta, florece á los 6, 8 y aun 18 años de su nacimiento, y verifica una ó dos fructificaciones anuales. La inflorescencia principia en los meses de Julio y Agosto para perfeccionar su fruto en Octubre y Noviembre. Otras veces florece en Setiembre y madura sus frutos en Febrero y Marzo del subsecuente año. Cada espádice, ó *racimo* de los 6 ú 8 que arroja cada vez, podrá contener unos dos ó tres mil

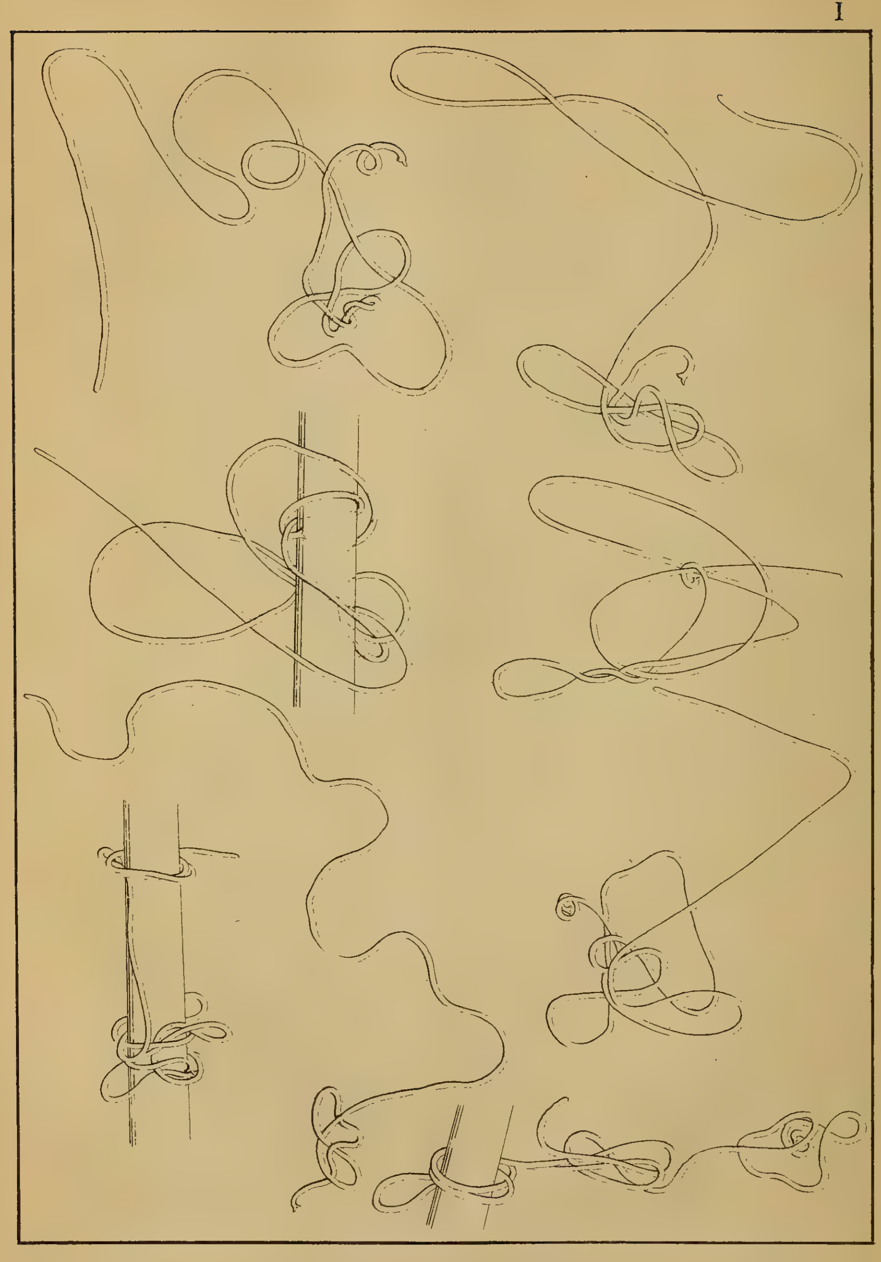
frutos de la magnitud de un huevo de tórtola; el cual contiene una albúmina delicada, comestible que apenas puede suministrar una gota de aceite. El sabor de la almendra fresca se asemeja algo al del Coco; pero no posee propiedades purgativas. Los peciolos, los raquis de las frondes ó *pencas*, las espatas, ó envolturas leñosas de los racimos, y aun el tronco cuando muy jóven, se ostentan siempre revestidos de agujas punzantes (mayores las del tronco), que los campesinos usan como mondadientes y pasadores de pelo.

Los raquis de estas frondes ó pencas, contienen unos filamentos fuertes y elásticos que el vulgo beneficia, por medio de la maceracion, para confeccionar sogas y aparejos ó tendidos de pescar al anzuelo; estos tendidos son de mucha resistencia y duracion; y con el nombre de *pita de Corojo* se venden en las ferreterías de nuestro pais para hacer redes de pescar y para otros usos.

Atendiendo á que el género donde colocó Kunth esta palma, tiene muchas especies de hojas crispas, y á que por otro lado este nombre específico pudiera asímismo convenir á cualquiera otra especie que en lo sucesivo pueda incorporarse á este género, pues la descripcion de Kunth es tan defectuosa que en realidad no se la debe asignar al Corojo, como tampoco á ninguna de las palmeras cubanas que conocemos hoy, hemos decidido sustituirle el de *armentalis*, que sin equivocarse con ningun otro, expresa tambien la propiedad utilitaria de esta preciosa palma; pues ya se sabe que *armentalis*, en latin, indica lo perteneciente al ganado.

Además viene en nuestro apoyo el aforismo de Poey que dice *Descriptio manca interdum prioritatem servare quœat, erronea autem sub jugum synonimiœ mittenda;* aforismo cuya legítima aplicacion á este caso, nadie podrá poner en duda, puesto que las frases diagnósticas de Kunth nos autorizan para no ver en su descripcion el Corojo. Por esto colocamos el específico de Kunth con signo dubitativo en la sinonimia de nuestro Gastrococos armentalis.

Mayo 30 de 1865.



Gordius aquaticus.

GORDIUS AQUATICUS.

CULEBRITA DE LA CRIN.

POR

FELIPE POEY.

En el tomo segundo de mis *Memorias sobre la Historia natural de la Isla de Cuba*, página 73, he dado la historia del *Gordius aquaticus*, que el vulgo llama *Culebrita de la crin*, porque cree equivocadamente que procede de las crines de un caballo caidas en los charcos de agua dulce, donde se ha bañado este mamífero. Remito á la *Memoria* para los pormenores: mi ánimo en este Repertorio es dar á conocer el animal por medio de la lámina primera que acompaño, y á la cual pueden referirse las palabras siguientes que en dicho tomo he impreso.

"El *Gordio acuático* merece ser estudiado en un vaso de agua, en cuyo fondo se deja precipitar el fango. Póngase en el agua un pedazo de madera, una ramita donde el animal pueda enroscarse, atarse, desatarse, como acostumbra, echando siempre la cabeza fuera del nudo. Admira lo intrincado de sus ataduras y la facilidad con que las deshace, pasando de un nudo á otro. Nada puede compararse con este juego admirable: ni las sinuosidades del Meandro entre los rios de la Grecia asiática, ni el enroscamiento de las serpientes en sus nidos, ni lo inextricable del nudo de Gordio, que Alejandro cortó de un golpe de su espada."

La lámina representa del tamaño natural, este helminto en diferentes posiciones. El individuo es macho; lo que indica la extremidad posterior del cuerpo, que es bifurcada. La

cabeza, desprovista de ojos, y sin boca visible, no está abultada y es de un color algo blanquecino.

Puesto en un vaso con barro, y dentro un palito, como indican algunas figuras de la lámina primera, se enreda alrededor con movimientos lentos; la parte anterior siempre fuera, la posterior enroscada. Parece nocturno; porque de dia se mueve poco, y de noche se agita constantemente. El exceso de luz lo inquieta mucho, de tal suerte que basta ponerlo dos minutos al sol, para hacerle mudar de posicion.

Fuera del agua, se aplasta y muere.

Algunos autores creen que el Gordio nace en el cuerpo de los insectos, y se desarrolla despues en los charcos de agua dulce, por lo que sería muy interesante criar ambos sexos en un vaso para saber si allí se reproducen bajo la misma forma en que los encontramos en tierra. Invito á los aficionados á que hagan el experimento, y comuniquen los resultados.

INFORME

SOBRE EL HORMIGUERO.

POR

FELIPE POEY.

(Leido en la seccion de Agricultura de la Real Sociedad Económica de la Habana, en 7 de Octubre de 1855.)

He tomado conocimiento por encargo de V. S. S. de un oficio anómimo, pues firma *Un Güinero*, el cual recomienda la introduccion en esta Isla del Tamandua Guacú, para la destruccion de las vivijaguas.

El animal citado en el anónimo pertenece al género *Myrmecophaga*, que traducimos en español por Hormiguero. El carácter principal de este género consiste en el defecto total de dientes; pero en compensacion existe una lengua larguísima y glutinosa, que sirve al animal para buscar su alimento en los nidos de las vivijaguas y otras hormigas, no menos que en los huecos y rendijas donde se esconden otros insectos, pues sería un error el creer que se alimentan exclusivamente de hormigas. Buscan con preferencia las casillas de los comejenes, las cuales perforan para introducir la lengua y extraer sus habitantes. Las especies conocidas de hormigueros habitan la América del Sur, séase el Brasil, el Perú, el Paraguay.

La especie mas notable por su tamaño, pues alcanza á cuatro piés de longitud es la que indica el Güinero, llamada vulgarmente Tamandua Guacú, y por Linneo *Myrmecophaga jubata*. Vive en parajes bajos, y aun húmedos, sale de noche á comer insectos y no trepa sobre los árboles. Tiene cuatro dedos delanteros, uno de ellos armado de una uña poderosa que encoge hácia abajo. Es animal inocente, si no es atacado; pero fuerte, valeroso y peligroso, si teme por su vida.

Hay otra especie de dos piés de longitud y de cola prehensil, la cual vive sobre los árboles; es el *Myrmecophaga Tamandua* de Cuvier.

Hay otra del tamaño de una rata, que tambien tiene la cola prehensil, y es trepadora; tiene solamente dos dedos delanteros, por lo que se llama en la ciencia *Myrmecophaga didactylus* de Linneo.

Estas tres especies pueden destruir muchas hormigas: veamos hasta que punto pueden ser útiles.

El gran Tamandua tiene el inconveniente de habitar parajes bajos y húmedos, de los cuales se apartan las vivijaguas, las cuales buscan terrenos secos: sus costumbres no son sociables, ni su inteligencia adelantada, para que pueda domesticarse y prestar servicios voluntarios bajo la depen-

dencia y compañía del hombre. Sueltos por los bosques frecuentados, serian prontamente presa de cazadores ó de hambrientos que no respetan la utilidad pública; y en los bosques no frecuentados serían de ninguna utilidad: pueden ser peligrosos, si se creen atacados. No olvidemos que á falta de comejenes, se alimentan de toda suerte de insectos, sin ir en busca exclusivamente de hormigas y vivijaguas. No creo por lo tanto que su introduccion deba ser objeto de la solicitud económico-agrícola de esta Seccion. Solamente convendría en un jardin, donde viviera encerrado, y pudiera andar suelto de noche; pues de dia se queda dormido.

La segunda especie no tiene el inconveniente de vivir en parajes húmedos, y tiene la ventaja de ser mas inocente, y de poder hacer la guerra á las vivijaguas, ya en tierra, ya en los árboles; pero si se extendiere por el Departamento Oriental, destruiria seguramente las abejas, y con ellas el comercio de cera blanca y de cera prieta, que es ya considerable en la Isla. Por su tamaño, no se libraria de la persecucion de los cazadores, y no pudiéndose domesticar, no hay esperanza de que permanezcan en una finca donde pudieran apreciarse sus servicios, ni menos en terrenos cultivados que no les ofrecen habitaciones frondosas.

La tercera especie está en igual caso, aunque por su pequeñez puede multiplicarse más fácilmente, pero hará el mismo daño á las colmenas, y si tiene otros insectos á su disposicion no se empeñará en buscar vivijaguas.

En cuanto á la destruccion de los comejenes, que habrá indirectamente llamado la atencion de V. S. S. es de advertir que la especie que más interesa á los Mirmecófagos es la que levanta pirámides en los troncos podridos; y no es la misma que destruye las habitaciónes en las ciudades y fincas rurales.

Por lo dicho creo que es de poca utilidad, y de mucho riesgo la introduccion propuesta.

DESCRIPCION

DE TRES MOLUSCOS TERRESTRES

DE LA ISLA DE CUBA.

POR

FELIPE POEY.

Los nombres de los tres Moluscos que siguen aparecen impresos en varias obras; sin embargo de no haber sido aun descritas. Debo llenar esta falta, antes que el Sr. Arango publique su Catálogo que ha formado para el Repertorio.

Helix gracilis Poey.

El mejor modo de describir esta especie es comparándola con la *H. Boothiana Pfr.*, tomando para esto un individuo del mismo tamaño. Difiere por el color, que es blanco ligeramente bañado de córneo y mate; procediendo este último carácter de las irregularidades de la epidermis, que le dan, visto con un fuerte lente, un aspecto tomentoso sin serlo en realidad: la *Boothiana*, al contrario, es blanca, lisa y lustrosa. Las vueltas de espira son mas deprimidas, la abertura es menos alta. El ombligo, más abierto, dejando ver en su interior las vueltas de espira. Diam. 3 mil. altura 1½ (en Boothiana, 2): vueltas de espira, en ambos, 4.

Es rara. Se encuentra en San Juan de los Remedios y en el Bayamo.

Cylindrella modesta Poey.

Próxima á *C. Camoensis Pfr.* de la cual difiere por más ventruda, menos estriada y marcada con flámulas blancas y pardas.

Habita en los paredones del Pan de Matanzas.

Véase mis Mem. tom. II, pág. 93.

Paludinella helicoides Gundl.

Testa umbilicada, semi–trasparente, ténue, blanca, tirando á córnea, algo lustrosa, dejando apenas ver algunas estrias sutilísimas de crecimiento; con 4 vueltas de espira redondeadas, sutura profunda; abertura semilunar, casi tan alta como ancha; perítrema agudo, borde columelar separado del ombligo, y unido en los ejemplares adultos al borde externo por un callo delgado. Opérculo, córneo liso.—Diam. 1½, alt. 1. mil.

Se encuentra en las tierras, inmediatas al mar, en compañía de algunas Auriculáceas; no sumergidas pero ocultas bajo de la hojarasca en parajes húmedos. Hallada en el litoral de Cárdenas, por el Dr. Gunlach.

Este molusco ha quedado sin nombrar hasta ahora, porque ha parecido dudoso á nuestros corresponsales, que no han visto el opérculo, y se inclinaban á creer que es una Helix.

Mayo 30 de 1865.

CATALOGO

DE LOS MOLUSCOS TERRESTRES Y FLUVIALES

DE LA ISLA DE CUBA.

POR

RAFAEL ARANGO.

Con Introduccion y notas de Felipe Poey.

INTRODUCCION.

Mientras que la ciencia que nos ocupa llevó la denominacion de *Concología* ó *Conquiliología*, en latin *Conchologia*, *Conchyliologia*, los que entonces se decian *caracoles terrestres* no llamaban altamente la atencion de los *curiosos* de la naturaleza; porque su humilde epidermis rara vez podia lucir á la par del lujoso manto de los caracoles marinos. Pero después que Blainville, precedido por Adanson y Cuvier, mudó aquella denominacion en *Malacología*, ó *Malacozoología*, el estudio de los animales que segregan su habitacion calcárea ha hecho rápidos progresos; y los terrestres, más fáciles de observar, han sido objetos de particular predileccion. Los aficionados que moraban á largas distancias del mar, exploraron su distrito, y lo dieron á conocer; acopiaron numerosos duplicados, con los cuales establecieron cambios con sus hermanos de todas las naciones, y aumentaron la riqueza de sus Museos: digo hermanos, porque la Ciencia es cosmopolita. Esto mismo se verifica entre nosotros en la extension de la isla de Cuba. Cito como ejemplos á los Sres. D. Francisco Adolfo Sauvalle y D. José Blain, que han formado sus colecciones

cubanas con la circulacion de las especies de Rangel y puntos inmediatos; y D. Carlos Jeanneret, con las especies recogidas en Santiago de Cuba. Dos moluscos que se crian en las inmediaciones de Baracoa, bastarian solos, el primero por su importancia, el segundo por sus variados colores, para adquirir en cambio una coleccion completa.

La fauna malacozoológica terrestre de la isla de Cuba es exclusiva, quiero decir que es totalmente diversa de las que se encuentran en el próximo Continente, en Jamaica, en Puerto Rico y otras Antillas. Hace tiempo que C. B. Adams, á quien tanto debe la fauna jamaicense, ha formulado algunas leyes sobre este particular: nos ha enseñado que la region marina en que nos encontramos tiene la vasta extension que abraza desde las islas Bermudas hasta Rio Janeiro, de tal suerte que donde quiera que se colecten conchas y caracoles marinos, en las costas de los Estados Unidos, Bahama, Golfo Mejicano, Honduras, Panamá, Caracas, playas Brasilianas y en cualquiera de las Antillas, 90 por 100 son comunes á todos estos parajes, 10 por 100 propios del lugar explotado; mientras que las regiones de caracoles terrestres se hallan tan estrechamente circunscritas, que el cómputo se ha de hacer al revés, á saber, un 10 por 100 que se encuentran en todas partes, y 90 por 100 propios de la explotada region. Por otra parte, estos centros de creacion son muy limitados, aun en las comarcas continentales; y con respecto á las islas, está averiguado que toda isla separada de otra por el espacio de 10 leguas, forma una region aparte, no solo con distintas especies, sino frecuentemente con grupos de distinto aspecto.

En virtud de esta ley, presenta la isla de Cuba una fisonomía propia, siendo pocas las especies comunes á otras Islas; y aun estas no pasan de ser las de menor dimension, esparcidas en todas partes, á consecuencia del movimiento comercial, exportadas ó introducidas en el lastre de las embarcaciones, con las macetas de plantas vivas, en los tercios de tabaco y otros bultos.

Como todas las Ciencias están íntimamente unidas, el

conocimiento de estas leyes viene á ser fecundo en resultados científicos. En primer lugar se deduce que desde la remota época en que la vida actual apareció en las Antillas, existen estas separadas del Continente; así como el reconocimiento de grandes Mamíferos fósiles en los terrenos cubanos, revelan que anteriormente á la vida actual la Isla de Cuba, unida al Yucatan, formaba parte del Continente americano. Por la misma razon, vista la semejanza de las faunas erpetológicas y malacológicas de las islas de Bahama, Cuba é isla de Pinos, deducimos que en época más reciente formaban estas tierras una sola y vasta region. Sirvan estas consideraciones para responder á los que perennemente preguntan: *¿Para qué sirve esto?* Y si no gradúan de loco al estudioso amante de la naturaleza, le distinguen con la equívoca denominacion de curioso. Tal es á veces la menguada suerte de los estudios literarios, siempre que las letras no pasen á ser ingredientes farmacéuticos, ó no puedan inmediatamente reducirse á letras de cambio.

El aspecto de la fauna cubana ha merecido los mayores elogios del príncipe de la Macolozoología moderna, Dr. Luis Pfeiffer, nuestro constante corresponsal: las prefiere á las vistosas, pero monótonas producciones de Ceylan. Las remesas de nuestro amigo Gundlach, de diversos puntos de esta Isla, le han hecho prorrumpir en exclamaciones de gozo, que han tenido eco en nuestros corazones. Cuando recibió las especies de la Vuelta-abajo, que ponian en su coleccion los deseados tipos Orbignyanos y Moreletianos, escribió que aquel dia habia sido para él el dia más feliz de su vida. Al ver por primera vez el Señor Morelet la *Helicina regina*, afirmó que no hay en la rica India oriental cosa que se le iguale en el mismo género; no solo en tamaño, sino tambien en la belleza de los colores y en lo extraordinario de la forma. En cuanto al tamaño, hay otras Helicinas de Cuba, la Titánica, la Briarea, la ocrácea, la Sagraiana que no tienen rivales en el orbe. El dia que distribuí á mis corresponsales la *Cylindrella Elliotti*, recibí mil parabienes por haber sido el padrino de tan portentosa

especie. Otros grupos de Cilindrelas, lindamente labradas por fuera y por dentro, halló el Dr. Gundlach, en el Departamento oriental; y las ha dado á conocer á los naturalistas. Los erizados *Cyclostoma hystrix* y *Cyclostoma echinus* llenaron de admiracion á cuantos los recibieron. ¿Y qué diremos de las variedades que presentan algunas de nuestras Hélices? En ninguna parte del mundo se podrá hacer una coleccion más numerosa ni más linda, que la que ofrece una sola especie denominada *Helix picta*. La *Helix alauda* es casi tan numerosa en sus variedades: lo mismo decimos de la *Achatina fasciata* y de la *Helix Sagemon*, que por su tamaño es tambien muy apreciada; bien que no puede competir bajo este último aspecto con la *Helix Petitiana*, ni con la *Helix imperator*, que puebla los bosques de la jurisdiccion de Baracoa.

Algunas de nuestras especies se hallan esparcidas en toda la superficie de la isla de Cuba; pero no es el caso más comun. La Isla, en su dilatada extension, ofrece ordinariamente regiones menores, con Moluscos especiales que en vano se buscarian en otra parte. Apenas hay localidad nueva que no alimente sus tipos exclusivos, como lo ha demostrado la experiencia. Un viaje á Rangel, un viaje al cerro de Guane, una excursion á las Lomas de Trinidad, á Manzanillo, á Santiago de Cuba, á Guantánamo, á Baracoa, han dado en cada estacion 10, 15, 20 especies nuevas. Sin salir veinte leguas alrededor de la Habana, hemos encontrado especialidades varias en Managua, San José de las Lajas, Lomas de Candela, Pan de Matanzas. En el corto tiempo que ha trascurrido desde el viaje de Pfeiffer hasta la fecha, ha ascendido el número de especies conocidas á 644, quedando la mayor parte de las localidades sin explorar, lo que nos hace creer que no conocemos aun la mitad de los Moluscos terrestres cubanos.

En el estado en que hoy se encuentran las colecciones, experimentamos la necesidad de hacer un llamamiento á los habitantes de esta Isla, para que busquen y recojan, cada uno en su localidad, los Moluscos que están á su alcance, en la espesura de los bosques, sobre la tierra cubierta de ho-

jarasca, bajo las piedras en lugares sombreados, principalmente después que se haya humedecido con las lluvias. Importa cojer el caracol con el animal vivo, para tener la epidermis intacta; siendo así que pierden su valor los que muertos han rodado al sol, blanqueados y calcinados por sus ardorosos rayos. Si por todas partes hay amigos de la Ciencia y del Pais, que cumplan en su estrecho círculo con esta poco enojosa mision, tendremos en breve una fauna malacológica completa de la isla de Cuba; y la Redaccion del *Repertorio*, no menos que sus colaboradores, agradecerán sus esfuerzos, consignando en sus páginas el nombre de sus favorecedores.

F. P.

ADVERTENCIAS DEL AUTOR.

Este Catálogo está ajustado al *Conspectus molluscorum* publicado por el Sr. Poey en las Memorias sobre la Historia natural de la isla de de Cuba, en el tomo II, página 3 con algunas modificaciones. Téngase presente que Pfeiffer, en su *Monographía Helicecrum* ha puesto los géneros *Melaniella*, *Pineria*, *Pupoides*, *Balea*, *Pseudobalea*, *Stenogyra* en el género *Bulimus; Subulina*, *Cæcilianella* en el género *Achatina*; *Euspiraxis*, *Streptostyla* en el género *Spiraxis;* y *Vertigo* en el género *Pupa*.

Los Moluscos de Cuba nombrados hasta la fecha aparecen en el catálogo con numeracion completa, por estar ocupados los números 1—644, sin lugar vacío. La numeracion es la misma que ha usado el Sr. Poey en sus Memorias, salvo en algunos casos en que he suprimido un número, por haber re conocido que una especie es sinónima de otra; en cuyo caso se ha dado dicho número á una nueva especie. Hemos reconocido que esta mudanza perpetua de números introduce duda y confusion en nuestros manuscritos y en los de nuestros cor-

responsales; por lo que hemos resuelto de comun acuerdo los que formamos colecciones en Cuba, de no volver á emplear en lo futuro ningun número; á no ser que la especie que dió lugar á la supresion, y separada por haber sido juzgada igual á otra, pareciere después buena y digna de ocupar su antiguo puesto.

El órden de las especies en cada género no es alfabético ni numérico. No es rigurosamente metódico, porque las dificultades son insuperables: con todo he procurado formar grupos naturales, aproximando las especies por sus formas, y arreglándolos en cada grupo por órden de tamaño.

Todas las especies que han sido citadas como de Cuba, y que no aparecen en este catálogo, han sido repudiadas por conocerse ya la patria verdadera de ellas. Por el contrario las que en él se hallan, puedo asegurar que son de la Isla, pues han sido recojidas unas por mí y otras por mis amigos Gundlach, Poey, Presas y alguno que otro de los cuales no dudo.

Por no sobrecargar este catálogo, he citado para una sola especie una obra sola de Pfeiffer; y es la primera en que dió á conocer la especie. El lector acudirá á las subsecuentes bien conocidas en la República malacozoológica, para mayores datos, y rectificacion de la sinonimia.

Hé eliminado de la sinonimia los nombres manuscritos, que abundan en las obras del Sr. Pfeiffer, para no autorizar con nuestro ejemplo una práctica que siempre me ha parecido abusiva, y perjudicial á la Ciencia, aunque útil á los contemporáneos.

Bueno es advertir que una gran parte de los sinónimos no lo son rigurosamente hablando, sino variedades elevadas á especies por los autores que los nombraron, algunos de ellos puestos mas tarde en la sinonimia por los mismos que antes los separaron. En este caso, por ejemplo, está la *Achatina Blainiana* Poey: no se infiere que Poey no conociera la *fasciata* en cuya sinonimia se pone ahora.

La paginacion aquí citada de la obra del Sr. Sagra, se refiere á la edicion española.

Las notas críticas que acompañan este Catálogo quedan á cargo de mi amigo D. Felipe Poey, y muchas observaciones sobre los Moluscos de Cuba pueden leerse en las Memorias de dicho Sr., tom. II, pag. 40—68.

Admito y practico el axioma *Nomen auctoris ad speciem perpetuam refertur, nec ad variabile genus*, formulado por Poey en vista de la sentencia de Pfeiffer, que dice así: *Nomen auctoris adjeci absque ullo respectu generis. Genera enim sunt artificialia et sententiæ auctorum de eorum extensione valde discrepantes; species autem naturales, quare proprietas illius qui primus in scientiam eas introduxit.*

La dificultad de establecer los límites entre las especies y variedades se toca á cada paso en el estudio de los moluscos terrestres de Cuba. Si se fuera á aplicar la regla de las transiciones, que ha parecido tan importante al sabio anotador de Lamarck, el Sr. Deshayes, habrian que refundirse en una sola especie innumerables formas, que hoy son consideradas como especies, y llevarian entónces el nombre de variedades locales. Por un lado se dice que la especie es invariable; por otro se admite la influencia de las localidades: ¿á qué debemos atenernos? Preciso es confesar que la ciencia moderna, fluctuando entre las opiniones de Linneo y de Geoffroy de St. Hilaire, de Cuvier y de Lamarck, no ha resuelto el gran problema; y que el orígen de las especies es y será para el hombre un misterio superior á su inteligencia. Y sin embargo, no podemos negar que toda la ciencia reside en la ilustracion de esa gran dificultad; porque la especie es la unidad zoológica, y porque los que no están de acuerdo con su definicion, no lo están en ninguna de las cuestiones que constituyen la verdadera filosofía de la naturaleza.

Se han multiplicado demasiado las especies, principalmente en estos últimos tiempos. Muchas mantengo separadas por no ir en contra del Sr. Pfeiffer, que consideramos como nuestro maestro. Pero debemos manifestar nuestra opinion acerca de otras que hemos puesto en la sinominia: de esto se encarga el Sr. Poey en las notas.

En otro trabajo indicaré las especies desechadas por no ser cubanas; sin embargo de que han sido presentadas como tales por algunos autores; y las que conservamos, bien que no hayan sido encontradas de nuevo por los colaboradores de este Periódico. Diré tambien cuáles son las especies marinas que indebidamente aparecen como terrestres ó fluviátiles. Daré la lista de las especies manuscritas de que ya he hablado; indicaré las introducidas y las que habitan al mismo tiempo otros puntos fuera de Cuba.

Además de las especies que encierra este catálogo, quedan por nombrar muchas que están en poder de nuestros corresponsales, y que tal vez habrán ya descrito. Nos abstenemos de hacerlo para no exponernos á aumentar la sinominia. En su oportunidad darémos cuenta.

Sin pretensiones de ninguna especie aparece este trabajo, en el cual si á alguna pudiera aspirar sería á la de ser útil á la Ciencia, á mis amigos, y al inagotable vergel de riquezas naturales en que me cupo la suerte de nacer. Es incompleto, pues quizá á estas horas hayan sido descritas por Pfeiffer, algunas especies que le han sido enviadas para ese objeto, por haber carecido nosotros de un periódico á propósito para esta clase de trabajos.

TERRESTRIA.

FAM. CYCLOSTOMACEA.

GEN. CYCLOSTOMA.

550. C. PERCRASUM Wr. Licina, in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 157.
Hallado muerto en la cima de las lomas del potrero Luis Lazo en la jurisdiccion de Pinar del Rio. Es el mayor de todos los que se encuentran en esta Isla.

117. C. RANGELINUM Poey, Mem. I. p. 98. 106. tab. 8. f. 13–19.
Habita entre la hojarasca de la Sierra de Rangel en la cordillera de los Organos.

163. C. MAJUSCULUM Mor. Test. nov. II. p. 19. nº 119.
C. mactum Poey, Mem. I. p. 97. 144 tab. 8. f. 6—12.
Hab. los paredones, troncos de árboles y el suelo entre hojas caidas en la Sierra de Rangel, Rancho Lucas, Guajaibon y otras localidades de los Organos.

165. C. SHUTTLEWORTHI Pfr. in Proc. Zol. Soc. 1851. p. 246.
C. verecundum Poey, Mem. I. p. 102. 106. 444. tab. 7. f. 5–7. 1851.
Hab. en los paredones de toda la cordillera de los Organos.

624. C. GUNDLACHI Arango, in Journ. conch. 1862 p. 408.
Chondropoma solare Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1852. p. 277.
Hab. en los paredones de la Sierra de Guane.

532. C. INCRASSATUM Wr. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 182.
Hab. las piedras del Hato Sumidero en los Organos.

272. C. EGREGIUM Gundl. in Poey, Mem. II. p. 13. tab. I. f. 13.
Hab. los paredones de Hato Caimito, Viñales, Pan de

Azúcar, en la cordillera de los Organos.

574. C. FOVEATUM Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 185.
Hab. los paredones del cauce del rio Santa Cruz de los Pinos.

638. C. ECHINULATUM Wr. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 184.
Hab. la hojarasca de Viñales en los Organos.

578. C. CANALICULATUM Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 183.
Habita los paredones de Guajaibon y Hato Caimito.

625. C. SINUOSUM Wr. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 185.
Hab. los paredones de Viñales cerca de Pinar del Rio.

254. C. IRRADIANS Shuttl. Chondropoma, in Pfr. Monogr. Pneum. p. 294.
Hab. los paredones del Pan y Palenque de Matanzas.

608. C. PRESASIANUM Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 188.
Hab. los paredones del Palenque y Canasí, jurisdiccion de Matanzas.

511. C. HYSTRIX Wr. Choanopoma, in Pfr. Mal. Bl. VIII. 1861. p. 221.
Hab. los paredones de la Hacienda Cayo del Rey en Mayarí.

629. C. ECHINUS Wr. Choanopoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863 p. 102.
Hab. los paredones en los despeñaderos de Viñales.

164. C. LATILABRE Orb. in Sagra p. 142. tab. 21. f. 12.
Hab. en los paredones de Guajaibon, Sierra de Güira, etc.

484. C. SAGEBIENI Poey, Mem. II. p. 33.
Hab. en los paredones de Guane y Sumidero.

627. C. VIGNALENSE Wr. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 189.
Hab. en los paredones de Viñales.

43. C. LIMBIFERUM Menke, Pfr. in Zeitschr. 1846 p. 45.

C. catenatum Gould, in Proc. Bost. Soc, I. 1843 p. 138 (ex parte).
C. interrumptum Gould, in Bost. Journ. IV. 1844. p. 494.
Choanopoma semiproductum Gray, Cat. Cycloph. p. 54. (1850).
Hab. bajo de las piedras en Matanzas, Limonar, etc.

644. C. JIMENOI Arango, Cistula, in Pfr. Mal. Bl. XI. 1854. p. ?
Hab. los paredones del ingenio San Luis en Jaruco.

218. C. AGASSIZII Charp. Cistula, in Pfr. Monogr. Pneum. p. 262.
C. catenatum Gould, in Proc. Bost. Soc, I. 1843 p. 138 (ex parte).
Hab. las piedras y hojarasca del paradero de la Union.

626. C. DISCOLORANS Wr. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863 p. 189.
Hab. los paredones de Viñales.

462. C. GUTIERREZI Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858 p. 46.
Hab. los paredones de Guisa en la jurisdiccion de Bayamo.

406. C. OTTONIS Pfr. in Zeitschr. 1846 p. 45.
C. petricosum Mor. Tes. nov. II. p. 19. (1851).
Hab. las piedras en Cayajabos, Almendares, Trinidad, etc.

412. C. RADULA Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851. p. 256. (1).
Localidad desconocida.

411. C. PALLIDUM Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851 p. 248. (1).
Localidad desconocida.

576. C. ASSIMILE Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 186.
Hab. los paredones de la falda Sud de Guajaibon.

577. C. EXCISUM Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863 p. 187.
Hab. los paredones de la falda Norte de Guajaibon.

275. C. TENEBROSUM Mor. Test. nov. I. p. 23.

Hab. los paredones de Rancho Lucas en los Organos.

289. C. SERICATUM Mor. Test. nov. XI. p. 20. ( ).
C. pudicum Orb. in Sagra p. 144. tab. 22. f. 6-8.
Hab. los paredones del monte Guajaibon.

166. C. CLAUDICANS Poey, Mem. I. p. 100, 444, 454, tab. 7. f. 8-11. II. p. 43.
Hab. los paredones de Ranjel.

355. C. BLAINI Gundl. Choanopoma in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 191.
Hab. los paredones de la Sierra de Güira, Pan de Azúcar, Sumidero, etc., en los Organos.

433. C. AURICOMUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859 p. 71.
Hab. debajo de las piedras en la Caimanera de Guántanamo.

258. C. PUTRE. Gundl. Choanopoma, in Pfr. Mal. Bl. X 1863 p. 193.
Hab. debajo de las piedras de la Boca de Yateras en Guantánamo y en Jojó al Sud de Baracoa.

105. C. EBURNEUM Gundl. Pfr. in Mal. Bl. V. 1858 p. 188.
Hab. los paredones de Ramon, en la jurisdiccion de S. de Cuba.

593. C. ARCTISTRIA Pfr. in Mal. Bl. X. 1863 p. 195.
Hab. debajo de piedras en Jojó.

277. C. YATERASENSE Pfr. in Mal. Bl. VI. 1859 p. 71.
Hab. los paredones de Yateras en Guantánamo.

313. C. INTERSTITIALE Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI 1859 p. 74.
Hab. los paredones de la jurisdiccion de Guantánamo y en Cayo del Rey en la de Mayari.

385. C. MACKINLAYI Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 73.
Hab. los paredones de Yateras.

419. C. FRAGILE Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 70.
Hab. debajo de las piedras de Monte Toro en Guantánamo.

310. C. DECOLORATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 70.
Hab. los paredones de Monte Toro.

410. C. ALATUM Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851. p. 250.
Hab. los paredones entre Guantánamo y Holguin.

642. C. HEYNEMANI Pfr. Cyclostomus, Pfr. Mal. Bl. XI. 1864 p. 105.
Hab. al pié de paredones bajos, en la Punta de Maisí.

641. C. ROEMERI Pfr. Cyclostomus, in Mal. Bl. XI. 1864. p. 105.
Hab. los paredones de la Boca del Yumurí de Baracoa.

594. C. CUMULATUM Pfr. Cistula, in Mal. Bl. X. 1863. p. 194.
Hab. con el anterior y tambien la costa de la poblacion de Baracoa.

571. C. YUNQUENSE Pfr. in Mal. Bl. VII. 1860. p. 26.
Hab. los paredones de la cima del Yunque de Baracoa á 1200 vrs. de altura sobre el nivel del mar.

466. C. LATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858 p. 190.
Hab. los paredones y piedras en la costa de S. de Cuba.

312. C. REVOCATUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857, p. 178.
Hab. bajo de las piedras en Cabo Cruz.

91. C. PRETREI Orb. in Sagra p. 145. tab. 22 f. 9-11.
Hab. en los paredones de Guajaibon y Rancho Lucas.

9. C. PICTUM Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 356.
C. Sagra Orb. in Sagra p. 147. tab. 22. f. 21-23. (1841).
C. Mahogani Gould, in Bost. Journ. IV. 1842. p. 494.
C. Gouldianum Poey. Mem. I. p. 419. (1854.)
C. semilabre Poey, nec typus, Mem. II. p. 45. (1857).
Hab. en las piedras del Departamento occidental desde Cárdenas hasta el Cabo de San Antonio.

33. C. PFEIFFERIANUM Poey, Mem. I. p. 419. II. p. 44.
Hab. en gran parte del Departamento occidental.

52. C. DISSOLUTUM Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 158.
Hab. en los paredones de las Sierras de Isla de Pinos.

604. C. YUCAYUM Presas, Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 190.
Hab. en los seborucales á una milla de Matanzas.

523. C. ERNESTI Pfr. Chondropoma, in Mal. Bl. IX. 1862. p. 5.

Hab. el partido de Seboruco en Mayarí.

460. C. LAETUM Gutz. in Poey Mem. II. p. 33. tab. 4. f. 1.
Hab. en Gibara.

285. C. SEMICANUM Mor. Test. nov. II. p. 20.
Hab. cerca de la Bahia de Carapachivey en Isla de Pinos.

51. C. VIOLACEUM Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851. p. 245.
Hab. las piedras y paredones de la Jurisdiccion de Trinidad.

609. C. BEBINI Arango, Choanopoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 191.
Hab. en las palmas de los primeros cafetales que se hallan en el camino de Candelaria á las Lomas del Cuzco.

518. C. DILATATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1860. p. 75.
Hab. en los árboles de toda la jurisdiccion de Guantámo y tambien en Piloto-arriba en la de Mayarí.

296. C. ARANGIANUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 177.
Hab. en los árboles y piedras del Cafetal Buenavista y de otras localidades al O. S. O. de Bayamo.

124. C. MARGINALBUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 75.
Hab. debajo de las piedras de los cayos de la playa de la Caimanera en Guantánamo.

403. C. PERLATUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 41.
Hab. en las piedras del Ingenio Union en Limonar.

332. C. TEXTUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 192.
Hab. en las piedras y arbustos de la vecindad de Santiago de Cuba.

346. C. TRACTUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 45.
Hab. debajo de las piedras y hojarascas de Guisa en Bayamo.

270. C. SALEBROSUM. Mor. Test. nov. I p. 23. (1849) (3).
C. bilabiata Orb. in Sagra p. 144. tab. 22. f. 3-5 (1841).
C. Orbignyanum Petit, in Journ. conch. 1850. p. 46.
Hab. los paredones y piedras en toda la cordillera de los Organos.

468. C. Moreletianum Petit, in Journ, conch. 1850. p. 46. (4)
C. disjunctum Mor. Test. nov. I. p. 23. (1849).
Hab. los paredones de la Sierra de Casas en Isla de Pinos.

517. C. architectonicum Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 73.
Hab. los paredones de Yateras y otras localidades de Guantánamo.

477. C. pupoides Mor. Test. nov. I. p. 23. (1849).
C. ovatum Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851.
Hab. los paredones y piedras de las Sierras de Isla de Pinos.

567. C. excurrens Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 29.
Hab. debajo de las piedras de la poblacion de Nuevitas.

595. C. rectum Gundl. Cyclostomus, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 194.
Hab. debajo de las piedras en la jurisdiccion de Puerto Príncipe.

319. C. neglectum Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858 p. 46.
Hab. las cercanias de Cabo Cruz.

188. C. dentatum Say, in Philad. Journ. V. 1825. p. 125.
C. lineolatum Anton. Verz. d. conch. p. 54. (1839.)
C. crenulatum Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 356. (ex parte.)
C. Auberiana Orb. in Sagra p. 145. tab. 22. f. 12-14. (1841.)
C. lunulatum Mörch. Cat. conch. 1850. p. 8.
Hab. las piedras y árboles de la zona comprendida entre Cienfuegos y el Cabo de San Antonio.

133. C. incultum Poey, Mem. I. p. 98. tab. 8. f. 4.
Hab. en las plantas y piedras al rededor de la Vigia de Trinidad.

209. C. revinctum Poey, Mem. I. p. 99. tab. 5. f. 24-27.

Hab. en las plantas y piedras de Manzanillo, Mayarí, etc.

167. C. CANESCENS Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851. p. 245.
C. confertum Poey, Mem. I. p. 99. tab. 8. f. 1-3.
Hab. los arbustos de Nuevitas, Jibara, Sagua de Tánamo, etc.

213. C. WRIGHTI. Pfr. Tudora, in Pfr. Mal. Bl. IX. 1862. p. 4. tab. I. f. 4-5.
Hab. en la jurisdiccion de Holguin.

35. C. DELATREANUM Orb. in Sagra. p. 146. tab. 22. f. 18-20.
C. Dutertreana Orb. in Sagra. p. 262.
Hab. los árboles y piedras de las cercanias de la Habana, Cienfuegos y Trinidad.

431. C. ILLUSTRE Poey, Mem. II. p. 33.89.
C. crenulatum Pfr. in Wiegm. Arch. I. p. 356. (ex parte).
Hab. los árboles de las cercanias de Matanzas y Trinidad.

447. C. JIGUANENSE Pfr. in Mal. Bl. VII, 1860. p. 223.
Hab. en Jiguaní.

311. C. ERECTUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 189.
Hab. bajo de las piedras en las cercanias de S. de Cuba.

31. C. AGRESTE Gundl. Cistula, in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 216. tab. 3. f. 14-16.
Hab. en el Pico de Turquino, montaña de 2900 varas de altura sobre el nivel del mar.

366. C. LURIDUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 45.
Hab. los árboles y piedras de Guisa en Bayamo.

390. C. ABTIANUM Pfr. Tudora, in Mal. Bl. IX. 1862. p. 4.
Hab. el Saltadero y Yateritas en Guantánamo.

325. C. PERPLICATUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 177.
Hab. en las piedras de las cercanías de Cabo Cruz.

65. C. POEYANUM Orb. in Sagra. p. 147. tab. 22. f. 24-27. (1841).

C. tenuiliratum Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 48. 133.
Hab. en las piedras de la cercanía de la Habana.

59. C. ELONGATUM Wood, Turbo. in. Ind. Suppl. p. 36. tab. 6. f. 10. (5).
Chondropoma argutum Pfr. Monog. Pneum. Suppl. I. p. 138.

309. C. MOESTUM Shuttl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. I. 1854. p. 97. (6).
C. decurrens Poey, Mem. II. p. 23.
Hab. las piedras y paredones desde Punta Gorda hasta Punta de Sabanilla en Matanzas.

237. C. OBESUM Menke, Truncatella, in. Syn. II. p. 137
Hab. en Punta de Maya y Sabanilla de Matanzas.

168. C. CANDEANUM Orb. in Sagra. p. 146. tab. 22. f. 15-17. (1841.)
C. *truncatum* Pfr. in Zeitschr. 1847. p. 105.
Hab. en las piedras de Guantánamo, Trinidad, Guane, etc.

192. C. CRENIMARGO Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 192.
Hab. Hallado muerto en la boca del rio Guaurabo de Trinidad.

354. C. ABNATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 191.
Hab. las piedras de las cercanías de S. de Cuba.

464. C. MINIUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 45.
Hab. los árboles y piedras de Guisa en Bayamo.

575. C. SCOBINA Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 189.
Hab. los paredones de la Sierra de Guira en los Organos.

413. C. HARPA Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1851. p. 247. (1).
Localidad desconocida.

557. C. UNILABIATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 31.
Hab. los paredones de Baracoa y de Mata, puerto 4 leguas mas al Oriente de Baracoa.

568. C. OXYTREMUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 29.

Hab. en los paredones de Jibara.

554. C. SOLIDULUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 30.
Hab. las piedras de la costa de Baracoa y Sagua de Tánamo.

555. C. RUFOPICTUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 30.
Hab. los árboles en la costa de Baracoa.

358. C. SAUVALLEI Gundl. Chondropoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 192.
Hab. las piedras en la orilla del Rio de S. Diego de los Baños.

367. C. SORDIDUM Gundl. in Poey, Mem. II. p, 14.89. tab. 2. f. 20-21.
Hab. en las piedras de S. Diego de los Baños.

316. C. ECHINATUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 176.
Hab. las piedras en las inmediaciones de Cabo Cruz.

474. C. TORQUATUM Gutz. in Poey, Mem. II. p. 34. tab. 4. f. 2.
Hab. en Cienfuegos.

556. C. ENODE Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 27.
Hab. las piedras de Baracoa y Jibara.

534. C. STORCHI Pfr. Choanopoma, in Mal. Bl. VIII. 1861. p. 122.
Hab. los paredones de Cayo del Rey en Mayarí.

49. C. LAKNERI Pfr. in Mal. Bl. VIII, 1861. p. 223.
Hab. en los paredones de Sagua de Tánamo.

414. C. SCULPTUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 176.
Hab. las piedras en las inmediaciones de Cabo Cruz.

543. C. DAUDINOTI Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 69.
Hab. las piedras de Monte Toro en Guantánamo.

560. C. NIGRICULUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 28.
Hab. en los árboles de Mata, el Yunque y el pueblo de Baracoa.

498. C. JEANNERETI Pfr. in Mal. Bl. VII. 1860. p. 223.
Hab. los paredones de Monte Líbano en Guantánamo.

307. C. CHORDATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 189.

Hab. las piedras de Corralillo y Enramada en Santiago de Cuba, Yateras en Guantánamo y Picote en Mayarí.

561. C. SEMICORONATUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1860. p. 28.
Hab. las piedras de toda la costa Norte de Baracoa y en el Yunque.

404. C. DEFICIENS Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 42.
Hab. las piedras del ingenio Union en Limonar.

301. C. DENEGATUM Poey, Mem. II. p. 23. 45.
Hab. las piedras de las cercanías de Cárdenas.

93. C. RUGULOSUM Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 356. (7).
Hab. las piedras de la jurisdiccion de Matanzas.

197. C. NODULATUM Poey, Mem. I. p. 104. tab. 5. f. 21–23. II. p. 45.
Hab. las lomas de Candela en Guines, y en Managua.

407. C. IMMERSUM Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 42.
Hab. las piedras en Matanzas.

569. C. GARRIDOIANUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 26.
Hab. los paredones del Yunque de Baracoa.

322. C. ROTUMDATUM Poey, Mem. I. p. 419. tab. 34. f. 19–21. II. p. 89.
Hab. las piedras de Rangel y Guane en los Organos.

127. C. HONESTUM Poey, Mem. I. p. 103. tab. 7. f. 1-4.
Hab. las piedras de Almendares.

647. C. TROSCHELI Pfr. Choanopoma, in Mal. Bl. XI. 1864 p. 103.
Hab. los Cayos de S. Felipe, hato de la Vuelta-abajo.

302. C. CORONATUM Poey, Mem. II. p. 24. tab. I. f. 11-12.
Hab. las piedras del monte, en las Tetas de Managua.

639. C. PULVERULENTUM Wr. Ctenopoma, in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 103.
Hab. en Isabel Maria, hato de la Vuelta-abajo.

579. C. UNDOSUM Gundl. Ctenopoma, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 193.

Hab. las piedras de la Sierra de Guira.

529. C. PERSPECTIVUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1859. p. 72.
Hab. en las piedras de Yateras, Monte Toro y Monte-Líbano en la jurisdiccion de Guantánamo.

382. C. NOBILITATUM Gundl. in Poey, Mem. II. p. 87.
Hab. en las piedras de Piloto-arriba en Mayarí y Enramada en S. de Cuba.

476. C. BUFO Pfr. Ctenopoma?, in Mal. Bl. XI. 1864. p. 104.
Hab. la cueva de Malaño en Guantánamo.

GEN. CYCLOTUS.

434. C. PERDISTINCTUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1858. p. 192.
Hab. debajo de la hojarasca en Enramada (S. de Cuba), Monte Líbano y Monte Toro (Guantánamo) y en Piloto-arriba (Mayarí).

548. C. MINIMUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 68.
Hab. en la hojarasca y sobre palos podridos cubiertos de musgos en el Yunque de Baracoa.

GEN. MEGALOMASTOMA.

14. M. BITUBERCULATUM Sow. Cyclostoma, Thes. Suppl. p. 164. n. 192. tab. 31 A. f. 290-91.
M. complanatum Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1856. p. 36.
Hab. la hojarasca de Banao, en Sancti-Spiritus.

90. M. VENTRICOSUM Orb. Cyclostoma, in Sagra. p. 142. t. 21. f. 3.
Hab. las piedras y hojarasca del monte Guajaibon.

13. M. PROCER Poey, Mem. I. p. 404.
Hab. la hojarasca de las Sierras de Isla de Pinos.

15. M. TORTUM Wood, Turbo, Ind. Suppl. t. 6. f. 32.
M. ungula Poey, Mem. II. p. 5. 24. 89. t. 3. f. 1-4. (senior).

Hab. la hojarasca en varias localidades de Bayamo, Mayarí y Guantánamo.

243. M. AURICULATUM Orb. Cyclostoma, in Sagra. p. 143. t. 22. f. 1.2. (1841).
Cyclostoma bicolor Gould. in Proc. Bost. Soc. 1843. p. 138.
M. solenatum Poey, Mem. I. p. 402. t. 7. f. 17.18.
Hab. entre la hojarasca en la jurisdiccion de Cárdenas.

257. M. ALUTACEUM Mke. Cyclostoma, in Pfr. Zeitschr. 1846 p. 85.
M. digitale Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 114. (8).
Hab. la hojarasca de Guinía en Trinidad.

244. M. APERTUM Poey, Mem. I. p. 405. II. p. 46.
Hab. la hojarasca en casi todo el Departamento occidental.

157. M. SEMINUDUM Poey, Mem. I. p. 405. II. p. 46.
Hab. la hojarasca en el Yunque de Baracoa, Trinidad, S. Juan de los Remedios y Pinar del Rio.

160. M. MANI Poey, Mem. I. p. 404. t. 7. f. 19-22. t. 13. f. 23-24.
Hab. la hojarasca de toda la cordillera de los Organos principalmente en Rangel.

391. M. LEONIMUM Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 48.
Hab. la hojarasca en Rangel.

357. M. GUNDLACHI Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 48.
Hab. la hojarasca en Rangel.

FAM. TRUNCATELLIDÆ.

GEN. TRUNCATELLA.

344. T. CARIBÆENSIS Sowb. in Pfr. Zeitschr. 1846. p. 182.
T. succinea Ad. in Proc. Bost. Soc. 1845. p. 12.
Hab. en el litoral de la Habana, Cárdenas, etc.

482. T. SUBCYLIDRICA Gray, Man. p. 22. f. 6.
Hab. el litoral de la Habana, etc.

334. T. PULCHELLA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 356.
T. scalariformis Ad. in Proc. Bost. Soc. 1845. p. 12.
T. Adamsi Pfr. in Zeitschr. 1846. p. 119.
Hab. el litoral de Matanzas, Cárdenas, Cabo Cruz, etc.

19. T. BILABIATA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1840. p. 253.
Hab. el litoral de Matanzas, Cabo Cruz, Cárdenas, etc.

121. T. SCALARIS Mich. Descrip. du Gen. Rissoa, p. 21. t. 1. f. 31. 32.
T. costata Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 356.
T. Cumingi Ad. in Proc. Bost. Soc. 1845. p. 12.
Habita el litoral de Matanzas, Cabo Cruz, etc.

509. T. CAPILLACEA Gundl. in Mal. Bl. IX. 1864. p. 128.
Hab. en la Caimanera de Guantánamo.

350. T. LIRATA Poey, Mem. II. p. 29. 89. 417. (9.)
Hab. entre la hojarasca en Yateras, Monte Toro, Barajagua, etc.

329. T. ELONGATA Poey, Mem. II. p. 25. 89. t. 2. f. 23. 24.
Hab. en el Cabo Cruz.

467. T. FILICOSTA Gundl. in Mal. Bl. VII. 1860. p. 32.
Hab. debajo de la hojarasca en Guantánamo, Baracoa y al pié del Yunque.

211. WRIGHTI Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 127.
Hab. en el Departamento Oriental.

FAM. HELICINACEÆ.

GEN. HELICINA.

227. H. BRIAREA Poey, Mem. I. p. 108. 119. 413. tab. 11. f. 9-12. II. p. 48.
Hab. los paredones y piedras de las cercanías del Rio Callero en Trinidad.

170. H. TITANICA Poey, Mem. I. p. 110. 119. 413. tab. 11. f. 13-16,
Hab. los árboles de Mata y Barigua, en Baracoa.

172. H. OCHRACEA Poey, Mem. I. p. 112. 119. 414. tab. 11. f. 1-4. (10).
H. silacea Mor. Test. nov. I. p. 20.
Hab. los árboles del Yunque de Baracoa, principalmente en las matas de café.

304. H. SAGRAIANA Orb. in Sagra. p. 132. tab. 18. f. 12. 13.
H. Sagra. Sowb. Thes. conch. p. 3. tab. I. f. 10.
H. Catalinensis Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 49. 142.
Hab. los paredones, piedras y árboles de toda la cordillera de los Organos.

589. H. JEANNERETI Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 6.
Hab. en Mayarí.

72. H. CILIATA Poey, Mem. I. p. 109. 119. 414. tab. II. f. 5-8. II. p. 48.
H. fossulata Poey, Mem. II. p. 25.
Hab. las piedras, hojarasca y árboles de Sagua de Tánamo, Bayamo y Trinidad.

374. H. BAYAMENSIS Poey, Mem. p. 415. tab. 33. f. 8-10 (11).
H. Bastidana Poey, Mem. I. p. 415. tab. 33. f. 11. 12.
Hab los árboles de Buenavista en Bayamo, Yateras, Monte Toro y Cayo del Rey.

29. H. SUBMARGINATA Gray, in Zool. Journ. I. 1824. p. 68. tab. 6. f. 11.
H. rubra Pfr. in Wiegm. Arc.h I. 1839. p. 335.
Hab. las piedras y hojarasca de toda la Isla.

134. H. CRASSA Orb. in Sagra, p. 134. tab. 19. f. 5. 6. (12).
Hab. las piedras en Manzanillo.

60. H. MAYARINA Poey, Mem. I. p. 417. tab 34. f. 6-8.
Hab. en Mayarí.

347. H. PULCHERRIMA Lea, Observ. I. p. 161. tab. 19. f. 57.
H. RUBROCINCTA Poey, Mem. I. p. 417. tab. 33. f. 16-19.
Hab. en las piedras de varias localidades en las jurisdicciones de Guantánamo, S. de Cuba y Bayamo.

445. H. SUBUNGUICULATA Poey, Mem. II. p. 34.
Hab. los paredones de la Sierra de Guane y del Sumidero.

169. H. REGINA Mor. Test. nov. I. p 19.
Hab. la mayor parte de la cordillera de los Organos.
39. H. ADSPERSA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 354.
H. variegata Orb. in Sagra, p. 134. tab. 19. f. 1. 4. (1841)
H. marmorata Orb. in Sagra, p. 135. tab. 19. f. 9-12.
H. Lanieriana Orb. in Sagra. p. 136. tab. 19. f. 13-14.
H. tenuilabris Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1848. p. 124.
Hab. los árboles de la mayor parte del Departamento occidental.
58. H. SLOANEI Orb. in Sagra, p. 137. tab. 20. f. 4-6 (1841).
Trochatella Gouldiana Pfr. in Zeitschr. 1850, p. 191.
Hab. las piedras y paredones de Managua, Pan y Palenque de Matanzas, etc.
317. H. DILATATA Poey, Mem. II. p. 26.
Habita en Trinidad, segun Lavallé.
125. H. PETITIANA Orb. in Sagra. p. 137. tab. 20. f. 1-3.
Hab. los paredones en los cafetales Puriales de Trinidad, y en Banao.
255. H. CHRYSOSTOMA Shuttl. Trochatella, in Pfr. Monogr. Pneum p. 330.
Hab. Localidad desconocida.
179. H. CONSTELLATA Mor. in Revue Zool. 1847. p. 144.
Hab. los paredones de la Sierra de Casas en Isla de Pinos.
178. H. STELLATA Velz. in. Poey Mem. I. p. 117. tab. 5. f. 18-20
Hab. los paredones de las Sierras de Casas y Columbo en Isla de Pinos.
155. H. COLUMELLARIS Gundl. in Poey, Mem. II. p. 14. tab. I. f. 16.
Hab. los paredones de Rangel, Sierra de Güira y hato Caimito en los Organos.
470. H. REMOTA Poey, Mem. II. p. 87. tab. 8. f. 26.
Habita los paredones de Guane, Viñales, Pan de Azúcar y otras localidades de la cordillera de los Organos.
223. H. BLANDIANA Gundl. in Poey, Mem. II. p. 15. tab. I. f. 19.

Hab. en los paredones de S. Diego de los Baños.

174. H. ACUMINATA Velz. in Poey. Mem. I. p. 112. 119. tab. 5. f. 13-14.

Hab. en S. Diego de los Baños.

628. H. WRIGTHI Pfr. in Mal. Bl. X. 1863. p. 195.

Hab. las piedras de Viñales, Pan de Azúcar etc. en los Organos.

499. H. JUGULATA Poey, Mem. II. p. 34. tab. 4. f. 3. 4.

Hab. los paredones de Guane y Sumidero en los Organos.

420. H. JUCUNDA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 197.

Hab. los paredones de monte Guajaibon.

417. H. CHRYSOCHASMA Poey, Mem. I. tab. 25. f. 17-19. II. p. 26.

Hab. los paredones de Rangel y Viñales en los Organos.

175. H. ELONGATA Orb. in Sagra. p. 139. tab. 20. f. 16-18.

Hab. los árboles en muchas localidades del departamento Occidental.

224. H. RUBELLA Wr. in Pfr. Mal. Bl, X. 1863. p. 107.

Hab. los paredones en los cayos de S. Felipe, hato de la Vuelta-abajo.

588. H. NODÆ Arango, in Journ. conch. 1862. p. 409.

Hab. los paredones de Guane, Guajaibon, Sierra de Güira, etc.

208. H. SCOPULORUM Mor. Test. nov. I. p. 20.

Hab. los paredones de las Sierras de Isla de Pinos.

281. H. RUBROMARGINATA Gundl. in Poey, Mem II. p. 15. tab. I. f. 17. 18.

Hab. las piedras en el monte Guajaibon.

176. H. STRAMINEA Mor. Test. nov. II. p. 18.

H. exacuta Poey, Mem. I, p. 114. 120. tab. 5. f. 7-9.

Hab. las piedras cubiertas de musgos en Rancho Lucas y Callajabos.

276. H. POLITULA Poey, Mem. I. p. 113. 120. tab. 5. f. 4-6.

Hab. las piedras cubiertas de musgo en el monte Rangel.

282. H. PYRAMIDALIS Sowb. Thes. conch. p. 9. tab. 3. f. 104. (1842). (13).
H. conica Orb. in Sagra, p. 138. tab. 20. f. 7-9. (1841).
Hab. los paredones de Rangel.

97. H. CONICA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 355.
H. elegans Orb. in Sagra, p. 139. tab. 20. f. 13-15. (1841)
Hab. los árboles de muchas localidades del Departamento Occidental.

135. H. HIANS Poey, Mem. I. p. 113. 120. tab. 5. f. 1-3.
Hab en Trinidad, segun Lavallé.

57. H. CALLOSA Poey, Mem. I. p. 430. tab. 33. f. 13-15.
Hab. los paredones de las Sierras de Isla de Pinos.

212. H. LUTEO-APICATA Poey, Mem. I. p. 394. 446.
H. luteo-punctata Poey, Mem. I. p. 115. 120. tab. 5. f. 10-12.
Hab. con la precedente.

439. H. RUBICUNDA Gundl. Trochatella, in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 111.
Trochatella capillacea Pfr. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 111.
Hab. los paredones y piedras de Letran en Trinidad.

635. H. FUSCULA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 197.
Hab. los paredones de Guajaibon, Sumidero etc. en los Organos.

3. H. ROTUNDA Orb. in Sagra, p. 140. tab. 21. f. 1-3. (1841)
H campanula Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1848. p. 120.
Hab. en los árboles de la mayor parte de la Cordillera de los Organos.

30. H. NEEBIANA Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 8.
Hab. la hojarasca de Mayarí, Cayo del Rey y Monte Toro.

173. H. GLOBULOSA Orb. in Sagra, p. 141. tab. 21. f. 10. 11.
Hab. varias localidades del Departamento occidental, en los árboles.

1. H. BELLULA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 79.
Hab. los arbustos de la jurisdiccion de Guantánamo, y en el Yunque de Baracoa.

196. H. SPECTABILIS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 48.
Hab. en los árboles y arbustos de Buenavista en Bayamo.

308. H. EXSERTA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 194.
Hab. los árboles y arbustos en las cercanías de las fortalezas de S. de Cuba.

5. H. CONCINNA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 178.
Hab. los árboles y arbustos de Cabo Cruz.

16. H. GUNDLACHI Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 110.
Hab. los arbustos en las inmediaciones de Cabo Cruz.

558. H. LITTORICOLA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 25.
Hab. sobre los arrecifres de la costa de Baracoa.

526. H. POEYI Pfr. in Mal. Bl. VI. 1859. p. 78.
Hab. los árboles y arbustos de la jurisdiccion de Guantánamo.

41. H. SUBGLOBULOSA Poey, Mem. I. p. 115. 120. tab. 12. f. 17-21.
Hab. en los árboles de Buenavista en Bayamo y en gran parte de las jurisdicciones de Guantánamo y Santiago de Cuba.

106. H. SUBDEPRESSA Poey, Mem. I. p. 420. tab. 34. f. 22-26.
Hab. las plantas he Manzanillo, Cabo Cruz, Bayamo, Trinidad, etc.

195. H. LEMBEYANA Poey, Mem. I. p. 420. tab. 33. f. 20-24.
Hab. los árboles de la Punta de San Juan de los Perros.

274. H. REEVEANA Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1848. p. 123.
Hab. las plantas del partido de Maisí en Baracoa, los de Sagua de Tánamo, Mayarí, Gibara, etc.

273. H. ORBIGNYI Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1848. p. 123.
Localidad desconocida.

562. H. DECLIVIS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 24.
Hab. los árboles de Mata y el Yunque en Baracoa.

171. H. DISSIMULANS Poey, Mem. II. p. 35. tab. 4. f. 8–9.
Hab. las piedras en Guane y Sumidero.

497. H. VELUTINA Poey, Mem. II. p. 35. tab. 4. f. 6-7.
Hab. con la precedente.

451. H. GONOSTOMA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 194.
Hab. las piedras y hojarasca de Letran en Trinidad.

506. H. INCRUSTATA Gundl. in Mal. Bl. VI. 1859. p. 80.
Hab. la hojarasca y piedras de Yateras y gran parte de la jurisdiccion de Baracoa.

189. H. HISPIDA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 355.
H. dentígera Orb. in Sagra, p. 140. tab. 21. f. 4-6. (1841.)
Hab. las piedras y árboles de gran parte del Departamento Occidental y de Brazo de Cauto en S. de Cuba.

191. H. RETRACTA Poey, Mem. I. p. 116. 120. tab. 12. f. 22-26.
Hab. en Callajabos.

194. H. NITIDA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 335.
Hab. las piedras y hojarasca de casi todo el Departamento Occidental.

215. H. GLABRA Gould, in Proc. Bost. Soc. I. p. 138.
Hab. las piedras en Managua.

362. H. PROXIMA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 49.
Hab. las piedras y hojarasca de Buenavista en Bayamo.

20. H. MINIMA Orb. in Sagra, p. 141. tab. 21. f. 7-9.
Hab. las piedras y hojarasca de muchas localidades en ambos Departamentos.

205. H. CONTINUA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 49.
Hab. las piedras de Guisa en Bayamo.

660. H. MONTANA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. ?
Hab. en Luis Lazo, potrero en la Vuelta de Abajo.

190. H. RUGOSA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 355.
Hab. las piedras en toda la Isla.

448. H. CAPAX Gundl. Alcadia, in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 113.
Hab. las piedras de Sitio Quemado y Letran en Trinidad.

330. H. GRANUM Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 49.
Hab. los arbustos de Buenavista en Bayamo, y de Lagunas en Santiago de Cuba.

545. H. GRANULUM Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. ?
Localidad desconocida del Departamento Oriental.

440. H. PETROSA Gundl. Trochatella, in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 111.

Hab. las piedras y paredones de Magua en Trinidad.

364. H. METHFESSELI Pfr. Trochatella, in Pfr. Mal. Bl. IX. 1862. p. 8.
Hab. los arbustos de Sagua de Tánamo y el Yunque de Baracoa.

177. H. RUPESTRIS Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 355.
Hab. en las piedras de Managua, Almendares, etc.

315. EMMERLINGI Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 130.
Hab. los arbustos de Monte Toro en Guantánamo, y del Yunque de Baracoa.

FAM. PROSERPINACEÆ.

GEN. PROSERPINA.

102. P. DEPRESSA Orb. Odontostoma, Orb. in Sagra, p. 131. tab. 18. f. 4-7.
Hab. las piedras y hojarasca de muchas montañas en toda la Isla.

103. P. GLOBULOSA Orb. Odontosma, Orb. in Sagra, p. 132. tab. 18. f. 8-11.
Hab. con la precedente,

FAM. AURICULACEÆ.

GEN. MELAMPUS.

42. M. COFFEUS L. Bulla, Syst. ed. X. p. 729.
Voluta minuta Gml. Syst. nat. ed. 13. p. 3436.
Ellobium Barbadense Bolt., doc. Pfr.
Bulimus coniformis Brug. Dict. n. 72.
Hab. todo el litoral de la Isla.

75. M. GUNDLACHI Pfr. in Zeitschr. 1853. p. 126.
Hab. en Cayo Blanco, cerca de Cárdenas.

399. M. FLAVUS Gml. Voluta, p. 3436.
Auricula monile Lamk. Pfr. Wiegm. Arch. 1830.
M. coronatus C. B. Ad. Contrib. to conch. p. 41.

M. coronulus H. et A. Ad. in Proc. Zool. Soc. 1854. p. 10.
Hab. el litoral de Matanzas, Cabo Cruz, etc.

320. M. PUSILLUS Gml. Veluta, p. 3436.
Bulimus ovulus Brug. in Encycl. méth. I. p. 339.
Auricula nitens Lamk. tab. 6. 2.ª part. p. 141.
Voluta triplicata Donov., doc. Pfr.
Hab. en el Quebrado de Cabo Cruz.

206. M. CINGULATUS Pfr. Auricula, in Wiegm. Arch. I. 1840. p. 251.
Auricula oliva Orb. in Sagra p. 100. tab. XII. f. 8-10. (1841).
M. Poeyi Pfr in Zeitschr. 1853. p. 126.
Hab. el litoral de la Habana, Cárdenas, Manzanillo, etc.

GEN. PEDIPES.

181. P. MIRABILIS Mlf. in Mag. Ges. nat. Fr. Berl. VIII. p. 8. tab. 12. f. 13 ab. (1818).
P. quadridens Pfr. in Wiegm. Arch. 1839. p. 357.
P. tridens Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1854. p. 122.
P. ovalis Ad. Contrib. to conch. p. 41.
Hab. el litoral de la Habana, Cárdenas, Cabo Cruz, etc.

GEN. PLECOTREMA. (14).

73. P. CUBENSE Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 153.
Hab. el litoral de la Habana, Matanzas, Cárdenas, etc.

GEN. BLAUNERIA.

86. B. HETEROCLITA Mont. Voluta, in Test. Brit. Suppl. p. 469. (1808).
Achatina pellucida Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1840. p. 252.
Tornatellina Cubensis Pfr. Symb. II. p. 130.
Hab. el litoral de la Habana, etc.

GEN. LEUCONIA.

284. L. occidentalis Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 155.
Hab. el litoral de Cárdenas, Matanzas, Cabo Cruz, etc.

100. L. succinea Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 156.
Hab. el litoral de la Habana, Cárdenas, Cabo Cruz, etc.

FAM. HELICEÆ.

GEN. HELIX.

140. H. imperator Montf. II. p. 155. tab. 39.
Hab. la hojarasca al pié de los árboles en la jurisdiccion de Baracoa.

24. H. paludosa Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 350.
H. lingulata Fér. in Desh. Hist. p. 6. tab. 69 D. f. 1.
H. Ramonis Orb. in Sagra, p. 74. tab. 8. f. 1–4.
Hab. las piedras de lugares húmedos en muchas localidades del Departamento Occidental.

141. H. notata Poey, Mem. II. p. 434.
H. Johannis Poey, Mem. II. p. 36. tab. 4. f. 15–17.
Hab. las piedras de Guane, Sumidero y otras localidades de los Organos.

55. Helix Sagemon Beck, Caracolla. Ind. p. 31. (1837).(15).
H. marginata Müll. Orb. in Sagra, p. 79. tab. 4. f. 11-13.
H. marginatoides Orb. in Sagra, p. 80. tab. 5. f. 8-10.
H. marginelloides Orb in Sagra, p. 154. tab. 9. f. 14-16.
H. rostrata Pfr. in Zeitschr. 1847. p. 12.
H. Mina Pfr. in Zeitschr. 1852. p. 92.
H. Pazensis Poey, Mem. I. p. 410. tab. 33. f. 23. (1854).
H. Arangiana Poey, Mem. I. p. 410. tab. 33. f. 17-20.
H. Gutierrezi Poey, Mem. I. p. 411. tab. 25. f. 5-8.
H. transitoria Pfr. in Mal. Bl. II. 1855. p. 99.
H. jactata Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 175.
H. Charpenteriana Bland, in Ann. of the Lyc. of Nat hist. p. 138. (1861).

H. *Schwartziana* Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 125.
Hab. los árboles y piedras de la mayor parte del Departamento Oriental.

549. H. Apollo Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 13.
Hab. la hojarasca y los troncos de los árboles, en la cima del Yunque de Baracoa, á 1200 varas de altura sobre el nivel del mar.

63. H. Petitiana Orb. in Sagra, p. 75. tab. 9. f. 1-3.
Hab. las piedras cerca del nacimiento del Rio Caballero en Trinidad.

493. H. Guanensis Poey, Mem. II. p. 35. tab. 4. f. 11–14.
Hab. en las piedras de Guane, Sumidero, etc. en los Organos.

247. H. crassilabris Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1846. p. 111. (16)
H. sobrina (Helicogena) Fér. Prod. 84. Hist. tab 43. f. 6.
Hab. la hojarasca de varias localidades en las jurisdicciones de Guantánamo, S. de Cuba y Mayarí.

62. H. scabrosa Poey, Mem. I. p. 421. tab. 34. f. 1-5. II. p. 57.
Hab. los árboles y piedras del Rio Caballero en Trinidad.

17. H. auricoma Fér. (Helicogena) Prodr. 80. Hist. tab. 46. f. 7-9. (17).
H. microstoma Lam. 23. p. 72. ed. Desh. p. 39.
H. Bonplandi Val. in Hübn. Zool. II. p. 239. tab. 56 f. 3.
H. noscibilis Fér. tab. 46 A. f. 8.
Hab. las piedras y árboles de muchas localidades del Departamento Occidental.

365. H. Trinitaria Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 176.
Hab. las piedras y árboles de la jurisdiccion de Trinidad.

340. H. Rangelina Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 157.
Hab. las piedras y hojarasca de Rangel, Guajaibon, etc.

341. H. Bayamensis Pfr. Pachystoma, in Mal. Bl. I. 1854. p. 189.
Hab. los árboles y piedras de Bayamo, S. de Cuba y Mayarí.

339. H. proboscidea Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 44.

Hab. las piedras de la jurisdiccion de Guantánamo.

408. H. GUANTANAMENSIS Poey, Mem. II. p. 27. tab. 3. f. 8-9.
Hab. las piedras y árboles en Yateras y Sagua de Tánamo.

512. H. LAMELLICOSTA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VIII. 1861. p. 220.
Hab. las piedras y hojarasca de Piloto-arriba en Mayarí.

338. H. BARACOENSIS Gutz. in Poey, Mem. II. p. 26.
Hab. las piedras y plantas de la jurisdiccion de Guantánamo y de Piloto-arriba y Picota en la de Mayarí.

262. H. PROVISORIA Pfr. in Mal. Bl. VI. 1859. p. 85.
Hab. las plantas y piedras de Baracoa, Cabo Cruz, Gibara, Mayarí, Bayamo, etc.

510. H. EMARGINATA Gundl. in Pfr. in Mal. Bl. VI. 1859. p. 86.
Hab. la hojarasca de Mayarí-abajo y en la Caimanera de Guantánamo.

622. H. SUBTUSSULCATA Wr. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 119.
Hab. al pié de los paredones entre hojarasca. La var. mayor en Viñales y Pan de Azúcar, y la var. menor en la Guira de Luis Lazo.

345. H. SAGRAIANA Orb. in Sagra, p. 75. tab. 7. f. 4-6.
Hab. los paredones del monte Guajaibon.

142. H. PARRAIANA Orb. in Sagra, p. 76. tab. 7. f. 7-9.
Hab. los paredones, piedras y árboles de muchas localidades en la Cordillera de los Organos.

502. H. PARALLELA Poey, Mem. II. p. 88.
Hab. las piedras y plantas de la Sierra de Guane.

331. H. PITYONESICA Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 156.
Hab. las piedras y árboles en las sierras de Isla de Pinos.

46. H. MULTISTRIATA Desh. in Encycl. meth. p. 248.
H. circumtexta (Helicogena) Fer. Hist. tab. 27 A. f. 4. 5.
H. bicnicta Menke, Synops. ed 2. p. 127.
H. vesica Lea. Observ. I. p. 168. tab. 19. f. 67.
Hab. las piedras y hojarasca desde Cárdenas hasta el Cabo de S. Antonio.

36. H. POEYI. Petit, in Guérin mag. tab. 74.

Hab. los paredones y árboles de la jurisdiccion de Trinidad.

7. H. Bonplandi Lam. 26. p. 72. ed. Desh. p. 40.
Hab. los árboles y cercas de madera en el Departamento Occidental.

56. H. supertexta Pfr. in Zeitschr. p. 153.
Hab. los árboles de Zarabanda en la Ciénaga de Zapata.

297. H. deflexa Pfr. in Zeitschr. p. 153.
Hab. los cactos y curugeyes de la costa S. de Baracoa.

131. H. alauda Fér. (Helicostyla) Prod. 319. Hist. tab. 103. f. 2. 3. (18).
H. strobilus Fér. (Helicostyla) Prod. 317. Hist. tab. 103. f. 1.
H. avelléna Fér. (Helicostyla) Prod. 318. Hist. tab. 103. f. 4. 5.
H. Hebe Desh. in Fér. Hist. I. p. 211. tab. 37 A. f. 5.
H. purpuragula Lea, Observ. I. p. 149. tab. 9. f. 8–10.
H. manilla Lea, Observ. I. p. 166. tab. 19. f. 64.
H. pudibunda Beck, Ind. 1837.
H. bizonalis Grat. in Act. de la Soc. Lin. de Bord. XI. p. 412. tab. 1. f. 7.
Hab. los árboles de muchas localidades del departamento Oriental, principalmente en Baracoa.

137. H. Dennisoni Pfr. in Zeitschr. 1853. p. 56.
H. Juliana Poey, Mem. I. p. 208. tab. 25. f. 13-16.
Hab. en las plantas de Cabo-Cruz.

251. H. ovum-reguli Lea, Observ. I. p. 164. tab. 19. f. 61.
Hab. las plantas de junto al Morro de S. de Cuba y de varias localidades en Guantánamo.

546. H. Brocheri Gutz. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 124.
Hab. los arbustos en la Punta de Maisí.

145. H. versicolor Born. Mus. p. 386. tab. 16. f. 9. 10.
H. globulosa Pfr. Symb. II. p. 29.
H. cincta Perry, doc. Pfr.
H. pictoria Perry, doc. Pfr.
Hab. las plantas, principalmente la *Cardona*, en la costa

del Sud, desde Yateras en Guantánamo hasta cerca de la Punta de Maisí.

76. H. MUSCARUM Lea. Observ. I. p. 163. tab. 19. f. 59.
H. globulosa Fér. (Helicogena) Prod. 17. Hist. tab. 25. f. 3-4. tab. 25 A. f. 7-8.
H. carnicolor Orb. in Sagra. p. 82. tab. 10. f. 5-8.
Hab. las plantas en la costa del norte desde Nuevitas hasta la Bahia de Sagua de Tánamo.

250. H. LINDENI Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1846.
H. immersa Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 41.
Hab. los árboles de Guisa en Bayamo.

552 H. MELANOCEPHALA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 88.
Hab. las plantas de Monte Toro en Guantánamo y Cayo del Rey en Mayarí.

409. H. BARTLETTIANA Pfr. in Zeitschr. 1848, p. 89.
H Gossei var. Reeve, doc. Pfr.
Hab. los árboles de Buenavista y Brazo de Cauto en Bayamo.

503. H. COMTA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 172.
H Gallopavonis (Val.) Poey, nec typus. Mem. II. p. 91. 405
Hab. los cactus en Cabo Cruz y las cercanías.

426. H. PICTA Born. Mus. p. 386. tab. 15. f. 17. 18.
H venusta Gml. 114. p. 3650.
H. cortex mali citrei Chemn. IX. P. 2. p. 128. tab. 130. f. 1162-5.
Limax tiara Martyn, doc. Jay.
Hab. los árboles de las jurisdicciones de Bayamo, S. de Cuba, Mayarí y Baracoa, siendo las mas hermosas por su tamaño las del Yunque de Baracoa y por sus bellísimos colores los del Partido de Maisì en esta jurisdicion.

144. H. SULPHUROSA Mor. Test. nov. I. p. 8.
Hab. en Gibara, segun Morelet.

252. H. PEMPHIGODES Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1846. p. 110.
Hab. entre los despojos de los árboles en Baracoa, Guantánamo, S. de Cuba y Bayamo.

528. H. LASEVILLEI Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VIII. 1861. p. 220.

Hab. los arbustos de la montaña Gran Piedra.

514. H. Lescallei Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 89
Hab. las plantas de Yateras y Monte Líbano en la jurisdiccion de Guantánamo.

527. H. prominula Pfr. in Mal. Bl. V. 1858. p. 181.
Hab. entre hojas secas de maguei en Monge, lugar en la costa de Cabo Cruz.

564. H. amplecta Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 17.
Hab. las plantas de Nuevitas y la Punta de Maisí.

50. H. gilva Fér. (Helicogena) Prod. 36. Hist. tab. 21 B. f. 1. (19)
H. corrugata Pfr. Symb. I. p. 41.
Hab. en los árboles y arbustos de Trinidad.

230. H. tephritis Mor. Test. nov. I. p. 8.
Hab. los arbustos de la Vigia de Trinidad.

139. H. rufo-apicata Poey, Mem. II. p. 29. 52.
Hab. las plantas en Gibara.

479. H. cesticulus Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 179.
Hab. las plantas de las cercanias de S. de Cuba y de la Caimanera en Guantánamo.

92. H. lucipeta Poey, Mem. I. p. 447. II. p. 51.
H. picturata Poey, Mem. I. p. 209. 212. tab. 26. f. 1-5.
H. lepida Poey, Mem. I. p. 209. 212. tab. 26. f. 6–10.
H. bellula Poey, Mem. II. p. 7.
H. penicillata Poey, Mem. II. p. 27. tab. I. f. 6-10.
H. Newcombiana Poey, Mem. II. p. 28.
H. Velasqueziana Poey, Mem. II. p. 28. tab. I. f. 1-5.
Hab. las plantas de Manzanillo, Guantánamo, Bayamo, Trinidad, etc.

129. H. fuscolabiata Poey, Mem. II. p. 29. 51.
H. subfusca Poey, Mem. I. p. 210. tab. 26. f. 11-15.
Hab. las plantas de Manzanillo, Santiago de Cuba y Holguin.

32. H. Cubensis Pfr.. in Wiegm Arch. I. 1840. p. 250. (20).
H. Lanieriana Orb. in Sagra, p. 83. tab. 7. f. 17-20 1841.
H. penicillata Gould, in Boston Journ. 1842.

Mycrocystis trifasciella Beck, doc. Pfr.
——— *pictella* Beck, doc. Pfr.
Hab. los arbustos desde Cárdenas hasta el Cabo de S. Antonio.

53. H. COMES Poey, Mem. II. p. 29.
Hab. las piedras y arbustos de las Sierras de Isla de Pinos.

435. H. LETRANENSIS Pfr. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 105.
Hab. los árboles y piedras en Trinidad y en los Organos

81. H. AUBERI Orb. in Sagra, p 82. tab. 7. f. 13-16.
Hab. las plantas en la Habana y Banes.

130. H. NAEVULA Mor. Test. nov. I. p. 7.
Hab. las plantas de la costa en Nuevitas.

138. H. MACULIFERA Gutz. in Poey, Mem. II. p. 28. tab. 2. f. 1-5.
Hab. en Santa Cruz.

149. H. MORBIDA Mor. Test. nov. I. p. 8.
Hab. las plantas del Cayo Santa Maria, frente á San Juan de los Perros y en Baracoa.

22. H. STIGMATICA Pfr. Symb. I. 1841. p. 40.
Hab. las piedras desde Matanzas hasta el Cabo de San Antonio.

438. H. SUAVIS Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 105.
Hab. en las piedras de la jurisdiccion de Trinidad.

264. H. RARIPILA Mor. Test. nov. II. p. 8.
Hab. las piedras de Guajaibon, Rancho Lucas y Sierra de Güira en los Organos

303. H. EUCLASTA Shuttl, Diagn. n. Moll. p. 130. 1852.
H. Swifthi Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1854. p. 51.
Hab. en las piedras de la jurisdiccion de Manzanillo.

147 H. DEBILIS Pfr. Patula, in Mal. Bl. I. 1854. p. 179.
H. fragilis Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 350.
Hab. en muchas localidades de ambos Departamentos

108. *H.* INCRUSTATA Poey, Mem. I. p. 208. tab. 12. f. 11-16
H. incrassata Reeve, n.° 972. tab. 150.
Hab. los árboles en la Habana, San Cristóbal, etc.

326. H. PAUCISPIRA Poey, in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 41.

Hab. las piedras de Baracoa, Guantánamo, S. de Cuba, Bayamo, Holguin, etc.

148. H. TICHOSTOMA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 351.
Hab. Muerta en la Habana, Matanzas, etc.

79. H. VORTEX Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 351.
H. selenina Gould, in Proc. Bost. 1848. p. 38.
Hab. las piedras de muchas localidades de ambos Departamentos.

565. H. TRANSLUCENS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1860. p. 17.
Hab. los arbustos del Yunque y Barigua en Baracoa.

109. H. BOOTHIANA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 351.
Hab. las piedras de muchas localidades en ambos Departamentos.

566. H. MONTETAURINA Pfr. in Mal. Bl. VI. 1859. p. 91.
Hab. los forallones de Monte Toro y el Yunque.

348. H. GRACILIS Poey, Rep. Fis. nat. 1865. p. 69.
Hab. las piedras y hojarasca de Buenavista en Bayamo.

82. H. OTTONIS Pfr. in Wiegm. Arch. I. p. 251.
Hab. las piedras en varias localidades de ambos Departamentos.

547. H. NITENSOIDES Orb. in Sagra, p. 84. tab. 10. f. 9-12.(21).
Hab. en Monte Líbano.

238. H. GUNDLACHI Pfr. in Wiegm. Arch. 1840. p. 250.(22).
H. pusilla Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 351.
H. simulans Ad. contrib. to. conch. 1849. p. 35.
H. egena Gould, in Binn. Terr. Moll. II. p. 245. tab 22. f. 3.
Hab. muchas localidades en ambos departamentos, en las piedras y hojarasca.

74. H. SAXICOLA Pfr. in Wiegm. Arch. 1840. p. 251.
H. Mauriniana Orb. in Sagra, p. 85. (1841). Non in tab.
H. *Lavalleana* Orb. in Sagra, tab. 8. f. 16--19. Non in textu.
Hab. las piedras y palos podridos en Magua, Letran, Brazo de Cauto y el Yunque de Baracoa.

501. H. JEANNERETI Pfr. in Mal. Bl. V. 1858. p. 181.

Hab. la hojarasca de Yateras y Brazo de Cauto.

283. H. MINUSCULA Binn. in Bost. Journ. III. p. 435. tab. 22. f. 4.

H. Lavalleana Orb. in Sagra, p. 84. Non in tab.

H. Mauriniana Orb. in Sagra, tab. 8. f. 20–23. Non in textu.

H. minutalis Mor. Test. nov. II. p. 7.

Hab. en las piedras de terrenos húmedos en la Habana, Guantánamo, etc.

401. H. TURBINIFOMIS Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 350.

H. subpyramidalis Ad. in Bost. Proc. 1845. p. 15.

H. Mac-Nabiana Chitty, doc. Poey.

Hab. los troncos de los árboles en Yateras y en el cafetal Fundador de Matanzas.

GEN. BULIMUS.

71. B. MARIELINUS Poey, Mem. I. p. 204. tab. 12. f. 32. 33.

Hab. los arbustos de Manzanillo, Trinidad, Mariel, etc.

28. B. SEPULCRALIS Poey, Mem. I. p. 204. 447. tab. 27. f. 29.

Hab. las piedras de las cercanías de la Habana.

45. B. POEYANUS Pfr. in Mal. Bl. 1854. p. 157. tab. I. f. 1-3.

Achatina (*Glandina*) *Pazensis* P. Arcas, in Journ. Conch. 1857. p. 282. t. 10. f. 8-9.

Hab. en los árboles y piedras de las Sierras de Isla de Pinos.

GEN. MACROCERAMUS.

430. M. CLAUDENS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 93.

Hab. en las plantas de la Caimanera, de la Boca del Yateras y del Ocujal en Guantánamo.

524. M. GROBEI Pfr. in Mal. Bl. IX. p. 1862. p. 181.

Hab. en Picote, jurisdiccion de Mayarí.

342. M. PAZI Gundl. in Mal. Bl. V. 1858. p. 43. 182.

Hab. las plantas y piedras de Aguadores y Ramon en S. de Cuba y de Guisa en Bayamo.

516. M. NOTATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1857. p. 92.
Hab. en los árboles y arbustos de Yateras y Monte Líbano en Guantánamo.

515. M. CATENATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 92.
Hab. en las plantas de Monte Toro, Monte Líbano y Yateras.

113. M. UNICARINATUS Lam. Pupa, 10. p. 107. ed. Desh. p. 173
Bulimus Canimarensis Pfr. in Wiegm. Arch. I. p. 351.
Hab. en las plantas de muchas localidades de la Isla.

530. M. PICTUS Gundl. in Pfr. Mal Bl. VI. 1859. p. 93.
Hab. las plantas en los paredones de Yateras.

475. M. PUPOIDES Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 15.
M. Poeyi Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 126.
Hab. las plantas de S. Antonio é Imias, haciendas de la costa S. de Baracoa.

220. M. GUNDLACHI Pfr. Bulimus, in Zeitschr. p. 174. tab. I. f. 29-33.
Hab. en las plantas de los Cayos de Cárdenas, en Guisa y en Holguin.

294. M. JEANNERETI Gundl. in Mal. Bl. V. p. 1858. p. 182.
Hab. las plantas en las cercanías de las fortalezas en la costa de S. de Cuba.

505. M. FESTUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 94.
Hab. las plantas de los cayos de la playa la Caimanera en Guantánamo.

504. M. COSTULATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 94.
Hab. las plantas de la Caimanera de Guantánamo.

592. M. CRENATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 16.
Hab. en Juragua, lugar del Departamento Oriental.

377. M. VARIABILIS Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 15.
Hab. en el Ocujal y la Cueva de Malaño en Guantánamo.

314. M. LATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 17.
Hab. los paredones de Guajaibon.

596. M. ELEGANS Gundl. in Pfr. Mal. XI. 1864. p. 18.
Hab. los paredones de Guajaibon.

607. M. PALENQUENSIS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1864. p. 18.
Hab. los paredones del Palenque de Matanzas.

123. M. TURRICULA Pfr. Bulimus, in Wiegm. Arch. 1839. p.351
Pupa Petitiana Orb. in Sagra, p. 95. tab. 12. f. 6-8.(1841)
Hab. los paredones y piedras de Matanzas, Managua, Trinidad, Cabo Cruz, etc.

268. M. ANGULOSUS Gundl. Bulimus, in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 107.
Hab. las piedras de Magua y Sitio Quemado en Trinidad.

378. M. AMPLUS Gundl. in Mal. Bl. V. 1858. p. 44.
Hab. las piedras de Guisa en Bayamo.

193. M. GOSSEI Pfr. Bulimus. in Proc. Zool. Soc. 1845.p. 137.
Cylindrella Hydeana Ad. Contrib. to conch. p. 23.
——·—— *concisa* Mor. Test. nov. I. p. 12.
Hab. las plantas de la Punta de S. Juan de los Perros, Cabo Cruz, Guisa y Nuevitas.

381. M. INERMIS Gundl. in Mal. Bl, V. 1858. p. 183.
Hab. las plantas de Aguadores y Lagunas en S. de Cuba y de la Caimanera en Guantánamo.

632. M. COSTELLARIS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1864. p. 16.
Hab. en los paredones de Viñales.

623. M, INFRADENTICULATUS Wr. in Pfr. Mal. Bl. 1864.p. 127.
Hab. en los cayos de S. Felipe, hato de la Vuelta-abajo.

4. M. DENTICULATUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1864. p. 17.
Hab. la Punta de la Jaula en Guane.

614. M. NIGROPICTUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1864. p. 17.
Hab. los portales de Guane y Luis Lazo, en paredones.

591. M. SIMPLEX Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 19.
Hab. la Boca del Yateras.

GEN. PINERIA.

40. P. TEREBRA Poey, Mem. I. p. 429. tab. 34. f. 12-16.
Hab. los paredones de la Sierra de Casas en Isla de Pinos.

44. P. Beathiana Poey, Mem. I. p. 430. tab. 34. f. 17-18.
Hab. los paredones de la Sierra de Caballos en Isla de Pinos.

GEN. PUPOIDES.

115. P. marginatus Say, Cyclostoma, in Phil. Journ. II. 1821. p. 172. (24).
Pupa fallax Say, in Phil. Journ. V. 1825. p. 121
Bulimus nitidulus Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 352
Pupa Parraiana Orb. in Sagra, p. 96. tab. 12. f. 9-11.
Bulimus exiguus Reeve, Conch. Icon. tab. 88.
Pupa albilabris Ad., doc. Pfr.
Hab. las piedras en muchas localidades del Departamento Occidental.

GEN. MELANIELLA.

89. M. acuticostata Orb. Bulimus, in Sagra p. 93. tab. 11 f. 15-18.
Hab. los paredones y árboles de la cordillera de los Organos.

590. M. Pichardi Ar. Bulimus, in Journ. conch. p. 409. 1862.
Hab. en las piedras de Guane.

441. M. Manzanillensis Gundl. Bulimus, in Mal. Bl. IV. 1857. p. 172.
Hab. los árboles y piedras de Manzanillo?, Trinidad, Guantánamo y Baracoa.

398. M. tuberculata Gundl. Bulimus, in Pfr. Mal. Bl. IX. 1862. p. 133.
Hab. en los árboles de Buenavista y la Loma del Gato en Bayamo.

84. M. gracillima Pfr. Achatina, in Wiegm. Arch. 1839. p. 152.
Bulimus striaticostatus Orb. in Sagra, p. 93. tab. 11. f. 19-21. (1841).

PECES CIEGOS.

POR

FELIPE POEY.

En mis Memorias sobre la Historia natural de la isla de Cuba, tomo 2. °, página 95-114, láminas 9-11, está la descripcion é historia de dos Peces ciegos de las cuevas de Alquízar. Desde aquellas fechas se han aumentado nuestros conocimientos científicos é históricos con respecto á estos animales; y estamos en la obligacion de comunicarlos á nuestros lectores.

Estos peces fueron puestos por mi en la familia de los Gadidios, lo mismo que la Brótula de estos mares, llamada por otros Moya. Pero mi corresponsal y amigo Teodoro Gill, de la Institucion Smithsoniana de Washington ha creido conveniente formar con ellos la familia de los Brotulidios, subfamilia Brosmophycinos, que cuenta en Cuba tres especies, á saber, la Brótula barbuda (*Brotula barbata*, Bloch), especie marina provista de ojos, y las dos de agua dulce que viven en cuevas, siendo la primera el Lucífugo subterráneo, y la segunda el Lucífugo dentado, para el cual ha hecho el Sr. Gill el género *Stygicola*, nombre tan significativo como el de *Lucifuga*.

La diferencia entre los dos últimos géneros consiste principalmente en que el *Lucifuga* carece de dientes palatinos, y el *Stygicola* los tiene. Por lo demás, la forma del cuerpo es la misma, la aleta dorsal, corrida hasta la extremidad de la cola, se une á la aleta anal; la parte posterior del cuerpo comprimida y flexible, las pectorales de tamaño normal, las ventrales yugulares y reducidas á filamentos delgados: ojos, no tienen. El tamaño es de cuatro pulgadas para el Lucífugo subterráneo, y cinco para el Estigìcola dentado.

Las novedades que hoy traemos no se reducen á la nueva familia y al nuevo género propuesto por el Sr. Gill, sino tambien á nuevas localidades.

Los primeros que se dieron á conocer fueron sacados de los subterráneos de Alquízar, en distintos lugares que sospechábamos tener comunicacion unos con otros; y no ha sido poca nuestra sorpresa, cuando los hemos encontrado en parages bien distantes y en otras aguas, bien que siempre en aguas dulces.

El Estigícola dentado existe en un pozo del potrero *La Carbonera*, tambien llamado *Palmasola*, de la propiedad de los señores Garcia y Chavez, situado á una legua de la Punta de Maya, que está al E. de la bahia de Matanzas. El pozo es de mucho diámetro, de poca profundidad, bien alumbrado; no le conozco aberturas con ningun curso de agua, ni creo que puedan los peces salir de este recinto, así como ignoro cómo hayan entrado. Aquí están contra sus costumbres, pues son peces que *huyen de la luz.*

La misma especie se ha encontrado en un pozo inmediato á Bemba, ocho leguas S. E. de Matanzas.

Es probable que estos peces vivan en otros puntos de la vasta extension de la isla de Cuba: llamo sobre ellos la atencion de los favorecedores del Repertorio. La remision puede hacerse en un pomo con aguardiente.

Pongo á continuacion algunos pormenores de la Correspondencia de D. Tranquilino Sandalio de Noda impresa en el *Liceo de la Habana*, año 1858.

Por el año de 1831 estaba yo en la Güira de Melena. Supe que allí cerca, en las cuevas de Cajío, habia unos peces sin ojos, y procuré verlos; pero no hallaba quien quisiera guiarme á reconocer una cosa *inútil.*

Me convidaron á un bautismo, á un sitio en el potrero de Torres, al Oriente del ingenio *La Morenita*, en el cual habia cuevas y peces de los dichos.

La cueva se hallaba situada á 300 metros de la casita en que estábamos. A ella me dirigí con una alegre comitiva de

jóvenes de ambos sexos. Descendimos bien y sin molestia. Un gran salon con troneras por el techo, cinco metros mas bajo que el nivel del suelo, hacía de vestíbulo á la caverna. Juanillo, *guagirito* muy oficioso, se me habia aficionado, y convirtiéndose en guia, dijo: *Por aquí*, y se arrojó á una abertura tenebrosa que teníamos delante. Habia que tirarse con el vientre por el suelo, pues apenas tenia la entrada medio metro de altura. Las jóvenes se resistieron á seguirle, como era consiguiente, y antes que se me opusiesen, me arrojé al suelo, me arrastré como un caiman y pasé al otro lado. Juanillo y otros dos fueron los únicos que me acompañaron.

Ya dentro, escaseaba la luz. Encendimos velas de cera, y adelantamos, hallándonos pronto en tinieblas densísimas. Descendimos nuevamente por peñas húmedas y mohosas, sin precipicios. La caverna se ensancha, se abate, se subdivide: bóvedas negras como tinta nos cubrian. Ya es enorme la cueva, baja la temperatura, el oxígeno escasea, la respiracion se oprime, comienza un sudor frio. Teníamos que ir juntos para no extraviarnos; porque las luces, además de haberse vuelto pequeñitas como avellanas, no alumbraban á un metro de distancia; y teníamos que defenderlas para que no las apagasen millares de murciélagos, que alborotados con nuestra invasion, revoloteaban y huian, soplándonos sin cesar en las caras con sus alas. Al fin, Juanillo gritó: El agua!

Llegamos sudando, pero con frio. Una enorme bóveda se aplastaba en el fondo como una decoracion fantástica, hasta cerrar en el agua. Creo que estábamos 20 ó 30 metros bajo del suelo superior; pero no lo aseguro. Allí, á la débil luz de nuestras casi extinguidas velas, columbré varios peces blancos entre aquellas aguas frígidas y purísimas.

El pez en cuestion le tomé en Cajío en una cueva del potrero de *Torres*, dos leguas al Sur de la Güira de Melena, cerca del ingenio *la Morenita*. Dubrocá, á quien he visto hace poco tiempo, me acaba de decir que sacó los suyos cinco leguas al Oeste, de una cueva de la *Industria*, entre la *Economía* y la *Paz*, entrando por esta última finca. Este pun-

to está á dos leguas al Sur de Alquízar en direccion á los Baños de Guanímar, y viene á quedar dos leguas distante del mar. Puede irse en carruaje hasta cien metros de la cueva, y debe llevarse un farolito, porque los murciélagos apagan las velas; y un cordel de 200 metros, para encontrar la salida, pues la caverna es inmensa y tortuosa. La entrada es un agujero y se baja á plomo por un palo de 4 metros de largo. Adentro hay una grandísima laguna cubierta de una materia que Dubrocá no ha reconocido, por lo que no sabe si es yerba. Se aparta esa materia con un palo, y se ven los peces y tambien cangrejos ó camarones. Si se agita mucho el agua desaparecen los peces.

En el potrero de Torres iban los negros los domingos á las cuevas á pescar *guavinas ciegas* (así las llamaban) para comerlas. Metian canastas dentro del agua, colgadas de un palo; y al otro dia, ó á algunas horas iban y las suspendian de improviso. El agua se iba por las cañas, y los peces quedaban dentro."

ANALISIS DE UN CUARZO JASPE

DE LA MINA SANTA MARIA DE BEGOÑA,

POR

JOAQUIN BARNET.

Antes de pasar á la exposicion de la análisis del mineral y de sus resultados debemos hacer una reseña histórica de él; para lo cual nos aprovecharémos de los datos que nos suministra nuestro amigo el Sr. Presas, que paso á paso, por decirlo así, ha seguido el mineral desde su aparicion en nuestro horizonte científico hasta su ocaso, como fuente de produccion cúprica. Léjos del punto donde se debatia la cuestion del mineral, pocas noticias habian llegado á mis oidos cuando el Sr. Presas lo trajo á la Seccion de Ciencias del Liceo de Matanzas, donde se empeñó una animada discusion en vista de su informe verbal, discusion que terminó con el encargo

que se me hizo de analizar la muestra presentada, que tenía todos los carectéres de autenticidad, pues mi amigo la habia recibido del Sr. D. Rafael Saavedra, dueño de los terrenos en que existe la mina de cuarzo jaspe. Al dar cima á mi trabajo, se acordó publicar un estracto de él en el periódico oficial del Liceo, precedido de algunas consideraciones debidas á la pluma del Sr. Presas. De estas consideraciones tomo los datos, así como de posteriores informes que me ha suministrado, y de una carta que el Sr. D. Felipe Poey ha tenido la bondad de mostrarme con la autorizacion de hacer de su contenido el uso que creyese más conveniente.

La mina titulada de Santa María de Begoña, en el partido de Rancho Veloz, jurisdiccion de Sagua la Grande, es muy rica en un mineral clasificado por entendidos mineralogistas de cuarzo jaspe teñido de óxido de hierro con láminas muy delgadas de per-óxido de manganeso. Algunas personas que estimamos en alto grado por su ciencia y conciencia, afirmaban por experiencia que contenia cobre en notable proporcion; y otras no menos distinguidas y verídicas negaban tal aserto: entre estas podemos citar al Sr. D. José Ruiz de Leon, que en un artículo publicado en el Diario de la Marina á fines de 1864 clasifica la piedra como hemos dicho ántes. Esta opinion, dice el citado artículo, es tambien la del Sr. Inspector de Minas D. Manuel Fernandez de Castro y la del Ingeniero de Minas del Departamento Occidental D. Pedro Salterain; y fué formulada después de repetidos y concienzudos ensayos. Pero como por otra parte se hacian ensayos por el dueño de la mina, arrojando bellos botones de cobre las más de las veces, la duda asaltó á los testigos oculares de esta experiencia; y el Sr. Presas siguiendo dia por dia las investigaciones, asistiendo á muchas de ellas, no pudo menos que dudar, y en esa alternativa trajo el mineral á nuestra seccion. La piedra resistia á la indicacion del cobre cuando la ciencia con todos sus adelantos la interrogaba en el crisol, en el soplete, en los tubos y probetas, y cedia fácil, pronta y sencillamente á la mano del industrial, que la

tostaba, la reducía á menudo polvo, la mezclaba con sub-borato de soda, brea y sal comun, la sometía en un crisol de barro á la accion del fuego por 30 á 60 minutos, agitaba la mezcla con una cabilla de hierro, y enfriando repentinamente el crisol por la sumersion en agua, obtenia un hermoso boton que revelaba un 25 á un 50 p. % de proporcion de cobre.

¿Porqué se resiste á la análisis del químico? ¿porqué obedece á la análisis del industrial? preguntaba el Sr. Presas en presencia de esta anomalía. La misma pregunta nos hicimos nosotros al comenzar nuestro estudio, y nos vemos en el caso de contestar que la análisis industrial carece de las condiciones que se necesitan para considerar la experiencia como aceptable. Químicamente, siguiendo todas las reglas del arte, animados del mejor deseo, ha faltado el cobre, luego nuestra opinion no debe vacilar; la balanza se inclina á favor de lo sostenido públicamente por los Sres. Ruiz de Leon, Fernández de Castro y Salterain.

Mi débil voz se une á tan respetables Sres. para negar el cobre, como se unió en nuestras discusiones á las de Morales, Suffert y Presas.

Gracias debo dar á los Sres. de la Seccion del Liceo por el parecer que emitieron de mi análisis, y á los Sres Castro y Clerch, que se han adherido á mis conclusiones; el primero en conversacion tenida con los Sres. Poey y Presas, y el segundo en una carta que transcribo á continuacion.

La carta dirijida al Sr. D. Felipe Poey dice:—Muy Sr. mio de toda mi consideracion: he leido detenidamente el manuscrito. El análisis del mineral está conforme con el que hice al principio del presente año. Analicé tres variedades que escogí en la mina: una de color amarillento, otra pardo oscuro, que es la misma á que se refiere el manuscrito, y la tercera de color rojizo; todas son variedades de jaspe manchado con los sesquióxidos de manganeso y hierro hidratados. En la primera predomina el sesquióxido de hierro, en la segunda y tercera el de manganeso, y la última contiene además óxido de cobalto en pequeña cantidad. Conservo al-

gunos ejemplares de braunita y de dialogita cristalizadas, especies abundantes en esta mina.

El análisis químico hecho con la mayor escrupulosidad no ha descubierto la presencia de la plata, del cobre, del zinc ni del plomo en ninguna de las variedades mencionadas, metales por otra parte fáciles de descubrir y de separar de todas sus combinaciones,

Su atento y afmo. s. s. q. b. s. m.

Francisco Clerch, Escolapio.

Escuelas Pias de Guanabacoa 20 de Mayo de 1865.

Dijimos que los Sres. Castro y Clerch se habian adherido á mi informe y debo hacer una advertencia. El Sr. D. Manuel Fernandez de Castro aseguraba que el mineral contiene sesquióxido de hierro hidratado, cuando yo por ningun medio habia logrado determinarlo; lo mismo admite el Padre Clerch segun se vé de su carta. Sin embargo, á pesar de mis deseos, empleando los procedimientos más admitidos, no logré al principio el resultado que dichos Sres. indicaban; pero al fin conseguí variar los medios de investigacion, con lo que separé del modo mas evidente todo el óxido de hierro del de manganeso. Hago aquí esta aclaracion porque en el estracto de este informe publicado en el periódico oficial del Liceo, en el número del 1.° de Abril del presente año, negaba terminantemente la existencia del citado óxido. La presencia del cobalto indicada en la carta anterior, no pudo ser demostrada por mí, pues la muestra que analicé pertenece á la segunda variedad.

Al pasar á exponer mi análisis debo repetir con e Presas: "Aunque es cierto que las teorias no pueden resistir el embate de los hechos; tambien lo es que cuándo un hecho bien observado viene en apoyo de una teoría racional esta se eleva á la certidumbre."

ANALISIS.

Caractéres físicos y químicos de la muestra.—Color pardo rojizo amarillento en algunos puntos de su superficie; opaco,

mate, compacto, con vetas negras. Densidad 2,7. Insoluble en los ácidos inorgánicos más concentrados; infusible al soplete, algo fusible á un fuerte calor de forja.

Está formado por la sílice teñida por los sesquióxidos de manganeso y de hierro hidratados; este último en proporciones menores.

Puede clasificarse como un cuarzo jaspe coloreado por los óxidos ya citados.

La sílice es la especie más abundante en este mineral. Reducido á polvo impalpable, y calcinado en un crisol de platino con el carbonato doble anhidro de potasa y sosa, se funde y da por enfriamiento una masa vitrea, negra, que disuelta en ácido clorhídrico diluido, filtrada la solucion, evaporada hasta sequedad en baño-maría, y redisuelta la materia seca en ácido clorhídrico concentrado, deposita copos de color pardo, solubles en una solucion caliente de potasa cáustica, é insolubles en todos los ácidos tanto orgánicos como minerales, á excepcion del fluorhídrico.

Estas dos últimas reacciones no dejan la menor duda acerca de la especie reconocida.

Probemos ahora que el mineral, objeto de esta nota contiene sesquióxido de manganeso hidratado. El líquido separado por filtracion de los copos producidos por el ácido clorhídrico, precipita, mediante la presencia de los hidratos y carbonatos alcalinos, unos copos voluminosos de color pardo oscuro. Examinada otra porcion del líquido se presenta pardo oscuro, y manifiesta sensiblemente olor á cloro; si se diluye en una gran cantidad de agua, se deposita el óxido con su color pardo característico.

El citado líquido no origina en presencia del ferrocianuro amarillo de potásio un precipitado azul intenso; ni en la del tanino se colora de negro azuloso: pero si lo tratamos por el sulphidrato de amoniaco se produce sulfuro de hierro con color negro, que por refraccion aparece verdoso. Si se desea separar el sesquióxido de hierro de la muestra mineralógica sometida á nuestra investigacion basta tratar otra porcion

del líquido por carbonato de barita en polvo y hervir la mezcla, por enfriamiento el hidrato de sesquióxido de hierro se deposita con su color amarillo característico. Se disuelve este depósito en el ácido nítrico y la solucion presenta todos los caractéres de las persales de hierro.

Supónese que el mineral de Santa María encierra cobre, plomo, bismuto y cobalto; y decimos que se supone, puesto que las análisis no nos los han presentado, sin embargo de usar los medios mas recomendados y los mas sensibles reactivos, unidos siempre á nuestros mejores deseos.

La existencia del cobre es una de las mas fáciles de averiguar; basta que en un líquido exista 1[80,000 avos de cobre para que el ferrocianuro de potásio lo revele formando un depósito rojo parduzco. Cuando es rico el líquido cuprígero no hay mejor reactivo que el amoniaco, que al momento separa el óxido, lo disuelve y colora de un bello azul índigo. Es así que el cuerpo ensayado dió resultados negativos; luego el mineral de Rancho Veloz no contiene ni siquiera una mínima proporcion de cobre.

Podria objecionarse que no se encontró por estar unido á la sílice formando un silicato de cobre, sal muy rebelde á las reacciones ordinarias; pero habiendo logrado separar la sílice por el ácido clorhídrico y los medios indicados, claro e- que no pudo quedar tal silicato de cobre. Por otra parte el cloruro de cobre, que en tal caso debió formarse; obedece á los procedimientos usados; y esto es precisamente lo que no se vé en el mineral examinado.

Teóricamente puede demostrarse la carencia del cobre en el presente caso, comparando las densidades del mineral y del cobre nativo con el peso de una cantidad dada de aquel: lo que nos conduce al siguiente resultado.—Densidad de este cuarzo-jaspe 2,7; densidad mínima del cobre nativo 8,5. Peso del primero sometido á la análisis, 214,5 gramos; peso de un volúmen igual de cobre 675,28 gramos. Suponiendo ahora que nuestro cuarzo-jaspe arroje un 25 p. $\%$ de cobre tendrémos que rebajar de su peso real la cuarta parte, y agregar al resíduo la cuarta tambien del peso de cobre. Esto da-

16

ria al jaspe un peso de 329,7 gramos; pero no ha pesado mas de 214,5 gramos, y su densidad no ha pasado de 2,7.

La práctica y la teoría; la análisis y el raciocinio vienen juntos á demostrar que no hay en el mineral de Santa María de Begoña cantidades apreciables de cobre.

No he podido encontrar plomo ni en la proporcion exígua de 1|70,000 avos, pues los líquidos existentes, tratados por el ioduro de potásio y el cromato neutro de la misma base, no presentan depósito amarillo.

Las sales de bismuto, tanto ácidas como neutras, depositan otra muy básica é insoluble cuando son diluidas en grandes proporciones de agua, carácter no presentado por los resíduos del ejemplar que analizamos.

Las soluciones de las sales neutras y ácidas de cobalto precipitan una sal básica de color azul cuando se les agrega potasa ó amoniaco. El precipitado será rosado intenso si la adicion es de carbonato de potasa ó sosa, ó de bicarbonato de potasa. En la solucion del mineral no se verificaron estos fenómenos químicos, lo que demuestra la falta del cobalto.

Las vetas negras que manchan el mineral de Rancho Veloz fueron tambien asunto de mi exámen. Reduje una de ellas á polvo fino, que tomó un color pardo negruzco; disuelto el polvo en ácido clorhídrico desprende cloro, fácil de reconocer por su olor característico, y por los vapores blancos que produce en presencia del gas amoniaco. La solucion clorhídrica del polvo toma el mismo color pardo oscuro, y precipita copos pardos con los álcalis. Estas reacciones indican que las chapas están formadas por el sesquióxido de manganeso, compuesto que no debe confundirse con el bi-óxido que se presenta en polvo negro y que no produce vapores de agua cuando se calienta en un tubo de prueba.

En resúmen, nuestra opinion, fundada en la análisis que referimos, es que el mineral de Rancho Veloz viene á ser simplemente un cuarzo jaspe qne contiene sesquióxidos de manganeso y de hierro hidratados, y que no revela ningun otro de los componentes que se le han atribuido.

CONTINUACION

AL CATALOGO DE LOS MOLUSCOS. VEASE PAG. 112.

Hab. las plantas y piedras de muchas localidades de ambos Departamentos.

GEN. BALEA.

443. B. CANTEROIANA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1857 p. 107.
Hab. las piedras en la jurisdiccion de Trinidad.

GEN. PSEUDO-BALEA.

328. P. HASTA Pfr. Bulimus, in Mal. Bl. III. 1856. p. 45.
Balea Dominicensis Pfr. in Proc. Zool Soc. 1851. p. 148
P. lata Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. 1858. p. 43.
Hab. las piedras y palos cubiertos de musgos, en varias localidades de las jurisdicciones de Baracoa, Guantánamo, Mayarí y Bayamo.

GEN. STENOGYRA.

451. S. MAXIMA Poey, Mem. I. p. 422. tab. 34. f. 9-11.
S. gigas Poey, Mem. I. p. 395.
Hab. en las piedras de Guantánamo, Mayarí y S. de Cuba.

228. S. HOMALOGYRA Shuttl. Bulimus, in Pfr. Monogr. Hel. IV. p. 453.
Hab. las piedras de la jurisdiccion de Trinidad.

231. S. STRICTA Poey, Bulimus, Mem. I. p. 205. 212. tab. 26. f. 16-18.
Hab. las piedras en Isla de Pinos, Manzanillo, Bayamo.

132. S. GUNDLACHII Arango, in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 246
Hab. las piedras y hojarasca en Sumidero, Viñales, etc.

616. S. MICROSTOMA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 246.
Hab. el Ingenio Esperanza en Pinar del Rio.

615. S. GONOSTOMA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 247.

Hab. en Lagunillas de Consolacion.

405. S. TEREBRASTER Lam. Bulimus, Hist. IV. p. 124.
Hab. las piedras y hojarasca en Baracoa, Guantánamo y Bayamo.

370. S. BACILLUS Pfr. Bulimus, in Mal. Bl. 1861. p. 221.
Hab. las piedras de Guantánamo y Baracoa?

25. S. SUBULA Pfr. Achatina. in Wiegm. Arch. 1839. p. 352
Bulimus octonoides Orb. in Sagra, p. 94. tab. 11. f. 23-24
——— *procerus* Ad. in Bost. Proc. 1845. p. 13.
——— *hortensis* Ad. Contrib. to conch. p. 168.
Hab. en las piedras y tierras de muchas localidades en ambos Departamentos.

292. S. ANGUSTATA Gundl. in Poey, Mem. II. p. 15. tab. II. f. 6. 7.
Hab. enterrada en el humus de Rangel.

305. S. OCTONOIDES Ad. Bulimus, in Bost. Proc. 1845. p. 12
Bulimus contractus Poey, Mem. I. p. 205 tab. 26. f. 19-21
Hab. las piedras de muchas localidades en ambos Departamentos.

291. S. LUCIDA Poey, Achatina, Mem. I. p. 207. 212. tab. 12. f. 30. 31. II. p. 57.
Hab. las piedras de la Habana y S. de Cuba.

267. S. GOODALLI Mill. Helix, in Ann. of. Phil. VII. p. 381 (1822). [25].
S. ascendens Poey, Mem. I. p. 442. [1854].
Bulimus assurgens Pfr. Vers. p. 156.
Hab. las piedras en la Habana, Matanzas, Trinidad, etc.

34. S. PUMILA Pfr. Bulimus, in Wiegm. Arch. I. 1840. p. 252. (26).
Hab. en S. de Cuba.

GEN. SPIRAXIS.

446. S. MELANIELLOIDES Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1858. p. 184.
Hab. sobre palos podridos cubiertos de musgo en Brazo de Cauto, jurisdiccion de S. de Cuba.

298. S. PAUPERCULA Ad., Bulimus, Con trib. to conch. p. 27. (27).
Hab. entre la corteza de la palma Yuraguano de la bahia de Tánamo.

GEN. ACHATINA.

2. A. FASCIATA Müll. Buccinum, in Verm. II. p. 145. (28).
Bulimus vexillum Brug. in Encycl. meth. I. p. 362.
A. lineata Val. in Hubn. Zool. II. p. 248. tab. 55. f. 2.
A. pallida Swains. Zool. III. tab 42.
A. crenata Swains. Zool. III. tab. 58.
A. solida Say, in Phil. Journ. V. p. 122.
A. lutea Ant. Mus. Berol. Ant. Vetz. p. 44.
A. Anais Lesson. Revue Zool. 1840. p. 356.
A. picta Reeve, doc. Pfr.
A. murrea Reeve, doc. Pfr
A. hepatica Bolt, doc. Pfr.
A. testa ovi Bolt, doc. Pfr.
A. Blainiana Poey, Mem. I. p. 206. tab. 12. f. 4-6. (1853.)
Hab. los árboles en toda la Isla, la var. *Blainiana* solo en la Sierra de Rangel.

372. A. Poeyana Pfr. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 73. tab. 4. f. 3. 4.
Hab. Hallada muerta en las cercanías de Cabo Cruz.

GEN. OLEACINA.

432. O. CYANOZOARIA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 108.
Hab. en las piedras de la jurisdiccion de Trinidad.

47. O. OLEACEA Fér. Helix. (Cochlicopa). Prodr. 360.
Hab. en las piedras de lugares húmedos en toda la Isla.

363. O. STRAMINEA Desh. Achatina, in Fér. hist. II. p. 172. tab. 123. f. 11. 12. (29).
Hab. como la anterior en la cordillera de los Organos é Isla de Pinos.

263. O. Lindoni Pfr. Achatina, in Proc. Zool. Soc. 1854. p. 116.
Hab. en las piedras de la Caimanera de Guantánamo.

27. O. orysacea Rang, Poey Mem. II. p. 59. (30.)
Glandina regularis Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1857. p 109.
Hab. las piedras y hojarasca de la jurisdiccion de Trinidad.

396. O. translucida Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860 p. 18
Hab. en las piedras de Yateras.

114. O. solidula Pfr. Polyphemus, in Wiegm. Arch. I. 1840 p. 252.
Glandina folliculus Gould, in Bost. Journ. IV. 1844. p. 489.
Glandina paragramma Mor. Test. nov. I. p. 15. (1849).
Hab. en las piedras y hojarasca de toda la Isla.

222. O. sicilis Mor. Glandina, Test. nov. I. p. 13.
Hab. en Guajaibon, segun Morelet.

232. O. subulata Pfr. Poliphemus, in Wiegm. Arch. p. 352.
Hab. las piedras y hojarasca de toda la Isla.

95. O. follicularis Mor. Glandina, Test. nov. I. p. 14 (31)
Hab. en isla de Pinos.

455. O. saturata Gundl. Glaudina, in Mal. Bl. 1857 p. 174.
Hab. las piedras en los Colorados de Cabo Cruz.

150. O. Ottonis Pfr. Cochlicopa, Symb. I. 1841. p. 47.
Glandina semistriata Mor. Test. nov. I. p. 16. [1849].
Hab. las piedras de la Cordillera de los Organos.

436. O. Trinitaria Gundl. Achatina, in Poey Mem. II. p. 36. tab. 2. f. 11. II. p. 92. tab. 8. f. 27.
Hab. las piedras y hojarasca de Trinidad, etc.

GEN. STREPTOSTYLA.

88. S. Cubensis Orb. Achatina, in Sagra, p. 87.
Achatina Cubaniana Orb. in Sagra, tab. 10. f. 17-19.
Glandina Cubana Pfr. Symb. II. p. 135.

Hab. las piedras y hojarasca de la Cordillera de los Organos.

187. S. EPISCOPALIS Mor. Glandina, Test. nov. I. p. 13.
Hab. con la precedente.

300. S. SUTURALIS Pfr. Polyphemus, in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 353.
Hab. las piedras de la jurisdiccion de Cárdenas y la Cordillera de los Organos.

GEN. SUBULINA.

12. S. OCTONA Chemn. Helix. IX. P. 2. p. 190. t. 136. f. 1264.
Achatina novenaria Ant. Verz. p. 44. n. 1601.
Hab. las piedras de toda la Isla.

360. S. SUCCINEA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. V. p. 1858. p. 185.
Hab. los piedras de Buenavista, Brazo de Cauto, Monte Líbano y Monte Toro.

128. S. ELATA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 173.
Hab. las piedras de los Colorados en Cabo Cruz.

85. S. SUBULATOIDES Orb. Achatina, in Sagra, p. 88. tab. 11. f. 1-3.
Localidad desconocida.

318. S. ABDITA Pocy, Mem. II. p. 29. tab. 2. f. 15. 16.
Hab. las piedras de Almendares y S. de Cuba.

69. S. EXILIS Pfr. Achatina, in Wiegm. Arch. p. 352.
Achatina Michaudiana Orb. in Sagra, p. 90. Non in tab.
——— *consobrina* Orb. in Sagra. tab. 11. f. 7-9. Non in textu.
Hab. las piedras y hojarasca de Rangel, Matanzas, etc.

GEN. EUSPIRAXIS.

161. E. PALUDINOIDES Orb. Achatina, in Sagra, p. 171. tab. 11. f. 13-15. (1841).

Bulimus pallidus Ad. in Proc. Bost. Soc. 1845. p. 12.
Hab. las piedras en Matanzas, Rangel y S. de Cuba.

GEN. COECILIANELLA.

83. C. GUNDLACHI Pfr. Achatina, in Zeitschr. 1850. p. 80.
Hab. entre raices de plantas en la Habana, Cárdenas, Guantanámo, etc.

266. C. PYGMAEA Pfr. Achatina, in Zeitschr. 1847. p. 148. [32]
Achatina Michaudiana Orb. tab. 11. f. 10-12. Non in textu.
Hab. la hojarasca del Cafetal Fundador cerca de Matanzas.

GEN. PUPA. (33)

8. P. INFANDA Shuttl. in Poey, Mem. II. p. 29. 60. (34).
Pupa decumana Fér. Poey Mem. I. p. 296. nec typus.
Hab. las plantas desde Punta Gorda hasta Punta de Guanos en Matanzas.

26. P. MUMIA Brug Bulim., in Encycl. meth. I. p. 348. n. 87.
P. manica Desh. in Encycl. meth. II. p. 401.
P. striata Shum. Essai p. 230.
P. sulcata Sowb. Gen. of Shells. p. 41.
Helix chrysalis var, Fer. Hist. tab. 153. f. 1-3.
Cerion vulgare Bolt. Mus. p. 90. n. 1164.
P. Mumiola Pfr. in Wiegm. Arch. I. p. 353. (34).
P. sculpta Poey, Mem. II. p. 30. tab. 2. f. 22.
Hab. las plantas de las costas en muchas localidades del Departamento Occidental.

186. P. SCALARINA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 19.
Hab. en Gibara.

68. P. SAGRAIANA Pfr. in Zeitschr. 1847. p. 15.
Hab. las piedras de los cayos Galindo, Piedra y Blanco de la Punta de Hicacos.

38. P. IOSTOMA Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 204.

Localidad desconocida.

180. P. MARMORATA Pfr. in Zeitschr. 1847. p. 83.
Localidad desconocida.

265. P. VULNERATA Küst. Monogr. Pup. p. 161. t. 19. f. 46–48.
Hab. en Gibara.

234. P. MARITIMA Pfr. in Wiegm. Arch. I. 1839. p. 353.
P. alveare Wood?, doc. Pfr.
Hab. las plantas de la Punta de Maya en Matanzas.

333. P. INCANA Binn. Terr. moll. I. p. 109. III. tab. 68.
Localidad desconocida.

120. P. STRIATELLA Fér. Pfr. Mon. Hel. II. p. 324.
Hab. en las plantas de Cabo Cruz.

217. P. VENUSTA Poey, Mem. II. p. 30.
Localidad desconocida.

306. P. MULTICOSTA Küst. Monogr. Pup. p. 77. tab. 11 f. 6-7
Localidad desconocida.

336. P. MICROSTOMA Pfr. in Mal. Bl. I. 1854. p. 207. tab. 3. f. 15-16.
Hab. las plantas de Cayo Galindo, Blanco y Piedras y las de Punta de Hicacos.

192. P. CYCLOSTOMA Küst. in Chemn. ed. II. Pupa p. 6. tab. I f. 5-6.
P. Küsteri Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1852. p. 69.
Hab. en Gibara.

122. P. CUMINGIANA Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1852. p. 68.
Localidad desconocida.

219. P. GUNDLACHI Pfr. in Zeitschr. p. 175. tab. I. f. 39-42.
Hab. en las plantas de la Punta de S Juan de los Perros

259. P. PROTEUS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1860. p. 19. (35).
P. dimidiata Pfr. in Zeitschr. 1847. p. 16.
Hab. en Gibara.

GEN. VERTIGO.

260. V. PELLUCIDUS Pfr. Symb. 1841. p. 46.
Pupa servilis Gould, in Bost. Jonrn. IV. p. 356. t. 16. f. 14.

Pupa Rissei Pfr. in Zeitschr. 1852. p. 151.
Hab. las piedras en la jurisdiccion de la Habana, Trinidad, Guantánamo, etc.

6. V. MARGINALBA Pfr. Pupa, in Wiegm. Arch. 1840.p. 253
Hab. las piedras de Cojímar.

327. V. OVATA Say, in Phil. Journ. II. p. 375.
Pupa modesta Say, in Long's sec. exped. App. II. p. 259. tab. 15. f. 5.
Pupa ovulum Pfr. in Küst. t. 14. f. 1. 2.
V. neglecta. Ar. in Poey, Mem. II. p. 30. tab. 2. f. 17. 18.
Hab. en Cárdenas.

GEN. CYLINDRELLA.

500. C. ELLIOTTI Poey, Mem. II. p. 37. 93. tab. 5. f. 1-4.
Hab. los paredones espuestos al sol en la Sierra de Guane.

241. C. SAUVALLEANA Gundl. in Poey, Mem. II. p. 16. tab. 2. f. 12.
Hab. los árboles de Rangel.

184. C. TORQUATA Mor. Test. nov. I. p. 10.
Hab. en los árboles de Rangel.

77. C. ARCUSTRIATA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 3.
Hab. en las piedras y árboles de Pan de Azúcar y Viñales en los Organos.

249. C. IRRORATA Gundl. in Poey, Mem. II. p. 16. t. 2. f. 12
Hab. en las piedras de San Diego de los Baños y de la Sierra de Güira.

253. C. CRENULATA Gundl. in Mal. Bl. III. 1856. p. 42.
Hab. en los paredones y árboles del monte Guajaibon.

611. C. DECOLORATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 4.
Hab. los árboles en Santa Cruz de los Pinos.

158. C. ACUS Pfr. Symb. I. p. 47.
Hab. en los árboles de las lomas de Candelaria.

153. C. PRUINOSA Mor. Test. nov. I. p. 11.

Hab. los paredones y piedras en las Sierras de Isla de Pinos.

269. C. SOWERBYANA Pfr. in Proc. Zool. Soc. 1846. p. 116.
Hab. en los paredones y piedras de Monte Toro y Monte Líbano.

352. C. OVIEDOIANA Orb. Pupa, in Sagra p. 97. tab. 12. f. 15–17.
Hab. las piedras de las cercanías de San José de las Lajas.

154. C. HUMBOLDTIANA Pfr. in Wiegm. Arch. 1840 p. 252.
Hab. las piedras en Managua.

619. C. STRIATELLA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 2.
Hab. las piedras de la Punta de la Jaula en Guane.

361. C. SHUTTLEWORTHIANA Poey, Mem. II. p. 31. tab. I. f. 23.
Hab. las piedras en Managua.

600. C. SCAEVA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. X. 1863. p. 248.
Hab. las piedras en Ceiba Mocha.

67. C. STRANGULATA Poey, Mem. II. p. 31. tab. I. f. 20-22.
Hab. la Loma de Candela en Guines.

507. C. FABREANA Poey, in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 96.
Hab. el Seborucal en S. Antonio de los Baños.

633. C. VIGNALENSIS Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 3.
Hab. en los paredones de Viñales.

495. C. NUBILA Poey, Mem. II. p. 38. tab. I. f. 25.
Hab. en Paso Real de Guane.

494. C. COERULANS Poey, Mem. II. p. 37. tab. I. f. 14.
Hab. las piedras en la Sierra de Guane.

643. C. VIOLACEA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 128.
Hab. los paredones y piedras de Isabel Maria, hato en la Vuelta-abajo.

580. C. TRILAMELLATA Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 128.
Hab. las piedras y paredones de la Guira de Luis Lazo.

640. C. PLUMBEA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 129.
Hab. las piedras en Isabel Maria.

491. C. VENTRICOSA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 175.

C. abnormis Gundl. Poey, Mem. II. p. 61. 92.
Hab. las piedras en Manzanillo y Bayamo.

542. C. OBLIQUA Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 11.
Hab. las piedras en Puerto-Príncipe.

559. C. FASTIGIATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 20.
Hab. las piedras y paredones de la jurisdiccion de Baracoa.

520. C. UNCATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. IV. 1857. p. 97.
Hab. en las piedras de Yateras en Monte Líbano.

563. C. LATERARIS Paz, Pfr. Mal. Bl. VII. 1860. p. 21.
Hab. las piedras y paredones en lo alto del Yunque de Baracoa.

159. C. CORONADOI Ar. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 13.
Hab. las piedras y hojarasca de Puentes Grandes y la Chorrera.

489. C. INTERRUPTA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 175.
Hab. las piedras en las jurisdicciones de Manzanillo, S. de Cuba y Bayamo.

456. C. INTUSMALLEATA Gundl. in Mal. Bl. V. 1858. p. 186.
Hab. las piedras en las jurisdicciones de S. de Cuba, Holguin y Mayarí.

531. C. SCABROSA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. IX. 1862. p. 131.
Hab. las piedras en Yateras.

236. C. CRISPULA Pfr. Clausilia, in Wiegm. Arch. p. 353.
Hab. las piedras del cafetal Fundador en Matanzas.

240. C LIRATA Jimeno, in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 12.
Localidad desconocida.

521. C. ORNATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 97.
Hab. en las piedras de Yateras.

522. C. PERLATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 97.
Hab. las piedras en Yateras y Monte Toro.

454. C. LAVALLEANA Orb. Pupa, in Sagra p. 97. tab. 12. f. 18–20.
Hab. las piedras de Sitio Quemado y Guinia en Trinidad.

539. C. LAEVIGATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 96.

Hab. las piedras en Monte Toro.

11. C. POEYANA Orb. Pupa, in Sagra p. 98. tab. 12. f. 24 26. (37).
C. variegata Pfr. Symb. II. p. 60.
Pupa lactaria Gould, in Bost. Journ. IV. p. 491. tab. 24. f. 13.
Hab. las piedras en la mayor parte de la Isla.

428. C. PRODUCTA Gundl. in Mal. Bl. IV. 1857. p. 110.
Hab. las piedras en Trinidad, Banao y Manzanillo.

444. C. ANGULIFERA Gundl. in Mal. Bl. V. 1858. p. 187.
Hab. las piedras en varias localidades de las jurisdicciones de Bayamo, S. de Cuba, Holguin, Mayarí y Baracoa.

261. C. INTEGRA Pfr. in Mal. Bl. III. 1856. p. 47.
Hab. las piedras en S. Diego de los Baños.

496. C. DISCORS Poey, Mem. II. p. 38.
Hab. las piedras y paredones en la Sierra de Guane.

645. C. AFFINIS Pfr. in Mal. Bl. XI. 1854. p. 127.
Hab. las piedras del Sumidero, hato en la Vuelta abajo.

617. C. ALBOCRENATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1854. p. 7.
Hab. en Catalina de Guane.

116. C. ELEGANS Pfr. Clausilia, in Wiegm. Arch. p. 355.
C. nobilis Stenz, doc. Pfr.
C. (Siphonostoma) lituus Gould, in Bost. Journ. IV. 1842
Balea truncatula Villa, disp. syst. p. 25.
Pupa Auberiana Orb. in Sagra, p. 98. tab. 12. f. 21–23.
Hab. las piedras en muchas localidades del Departamento Occidental.

587. C. ARTEMISIA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 6.
Hab. en la Artemisa.

605. C. FORTIS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 5.
Hab. las piedras en Ceiba Mocha.

606. C. FUMOSA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 5.
Hab. las piedras del Ingenio Caunabaco, cerca del Palenque de Matanzas.

156. C. PLANOSPIRA Pfr. in Mal. Bl. II. 1855. p. 99. tab. 5. f. 4-5.

C. subita Poey, Mem. II. p. 32. 61. t. 3. f. 12. 13.
Hab. en las piedras y paredones de Managua y Bejucal.

221. C. SAXOSA Poey, Mem. II. p. 31. t. 3. f. 10. 11. II. p. 61.
Hab. en las piedras de Rangel.

541. C. VOLUBILIS Mor. Test. nov. I. p. 11. (38).
Hab. en Guajaibon, segun Morelet.

584. C. VINCTA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 7.
Hab. en Hato Sagua, al pié de Guajaibon.

583. C. BRUNNESCENS Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 8.
Hab. en Hato Caimito cerca de Guajaibon.

582. C. GUIRENSIS Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 11.
Hab. en las piedras de la Sierra de Guira.

585. C. BLAINIANA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 13.
Hab. los paredones en Guajaibon.

634. C. FUSIFORMIS Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 12.
Hab. al pié de los paredones en los Portales de S. Diego de los Baños.

620. C. ADNATA Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 129.
Hab. las piedras del Sumidero.

631. C. ILLAMELLATA Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 130.
Hab. la Palma en Vuelta-abajo.

636. C. SOLUTA Pfr. in Mal. Bl. X. 1863. p. 6.
Hab. los paredones entre Guajaibon y la Chorrera en la Vuelta-abajo.

618. C. CONCRETA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 8.
Hab. las piedras de Sitio nuevo y Punta de la Jaula en Guane.

646. C. ANGUSTIOR Wr. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 130.
Hab. en las piedras de los Cayos de S. Felipe.

581. C. NOTATA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. XI. 1864. p. 10.
Hab. en Rangel y S. Diego de los Baños.

637. C. CAPILLACEA Pfr. in Mal. Bl. XI. 1864. p. 9.
Hab. al pié de los paredones en Viñales.

573. C. HILLERI Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 132.
Hab. Picote en Mayarí.

248. C. PORRECTA Gould. Pupa, in Bost. Journ. IV. p. 490.

Hab. las piedras en las cercanías del paradero de Caobas.

18. C. PHILIPPIANA Pfr. in Phil. Icon. II. 10. p. 50. tab. 2. f. 12. (39).
C. aculeus Mor. Test. nov. I. p. 12.
Hab. las cercas de piedra en S. José de las Lajas y en el Ingenio Union.

323. C. CAMOENSIS Pfr. in Mal. Bl. 1855. p. 100. tab. 5. f. 8. 9.
Hab. las piedras en el Ingenio S. Luis y en Camoa.

383. C. MODESTA Poey, in Rep. Fis. nat. 1857. p. 70.
Hab. en el Pan de Matanzas.

465. C. GUNDLACHIANA Poey Mem. II. p. 9.
C. Adamsiana Poey, Mem. I. p. 458.
Localidad desconocida.

424. C. SEXDECIMALIS Jimeno, in Pfr. Mal. Bl. 1864. p. 9.
Hab. las cercas de piedra en Vieja Bermeja.

429. C. SAGRAIANA Pfr. in Zeitschr. 1846. p. 120.
C. perplicata Pfr. in Wiegm. Arch. 1840. p. 41.
Hab. en el Cafetal Fundador cerca de Matanzas.

226. C. RUGELI Shuttl. in Bern. Mittheil. p. 287.
Hab. las piedras del Pan y Palenque de Matanzas.

225. C. MARMORATA Shuttl. in Bern. Mittheil. p. 297.
Hab. el Valle del Yumurí en Matanzas.

229. C. CINEREA Pfr. in Zeitschr. 1850. p. 75.
Localidad desconocida.

525. C. MINUTA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. VI. 1859. p. 99.
Hab. en las piedras de Yateras, Monte Líbano y Monte Toro.

359. C. PLICATA Poey, Mem. II. p. 31. tab. 2. f. 9. 10.
Hab. las piedras de la Loma de Candela en Guines.

256. C. SCALARINA Shuttl. in Bern. Mittheil. p. 297.
Hab. en el Valle del Yumurí de Matanzas.

152. C. GRACILLIMA Poey, Mem. I. p. 202. 448. tab. 12. f. 1-3.
Hab. las cercas de piedra en S. José de las Lajas.

324. C. CYCLOSTOMA Pfr. in Mal. Bl. 1855. p. 100. t. 5. f. 6. 7.
Hab. en las piedras de las Lomas de Camoa.

387. C. WRIGHTI Pfr. in Mal. Bl. IX. 1862. p. 132.
Hab. Cayo del Rey en Mayarí.

537. C. BROOKSIANA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1859. p. 98.
Hab. los paredones de Monte Líbano.

540. C. TURCASIANA Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1859. p. 99.
Hab. en los paredones de Yateras, Monte Toro y Sagua de Tánamo.

GEN. SUCCINEA.

437. S. OCHRACINA Gundl. in Mal. Bl. 1858. p. 42.
Hab. las plantas de la ciénaga de la Caimanera en Guantánamo.

119. S. NOBILIS Poey, Mem. I. p. 210. tab. 26. f. 25. 26.
Localidad desconocida.

48. S. MACTA Poey, Mem. II. p. 61.
Hab. por las lomas del Cuzco.

471. S. TENUIS Gundl. in Poey, Mem. II. p. 88. tab. 8. f. 21. 22.
Hab. las plantas de las laguras de Aracas en Trinidad.

239. S. FULGENS Lea, in Proc. Amer. Phil. Soc. II. p. 32.
S. approximans Shuttl. Diagn. n. Moll. p. 147.
Hab. las orillas de muchos rios y arroyos del Departamento Occidental.

23. S. SAGRA Orb. in Sagra. p. 73. tab. 8. f. 1-3.
Hab. con la precedente.

246. S. GUNDLACHI Pfr. in Zeitschr. p. 178. tab. I. f. 35. 38.
Hab. en las plantas de Punta de Hicacos.

GEN. VAGINULUS.

182. SLOANEI Cuv. Fér. Hist. Prod. 14.
Hab. lugares húmedos en toda la Isla.

393. V. OCCIDENTALIS Guild, Linn. Trans. XIV. p. 323. tab. 9. f. 9-12.
Onchidium Cubense Pfr. in Wiegm. Arch. 1840. p. 250.
Hab. con el precedente.

FLUVIATILIA.

FAM. LIMNAEADAE.

GEN. LIMNAEA.

10. L. Cubensis Pfr. in Wiegm. Arch. p. 354.
L. umbilicata Ad. in Bost. Journ. III. p. 325. t. 3. f. 14.
Hab. la ribera de todos los rios y lagunas de la Isla.
395. L. Francisca Poey, Mem. II. p. 32.
Hab. las lagunas del potrero Omoa en Guines.

GEN. PHYSA.

118. Ph. Cubensis Pfr, in Wiegm. Arch. p. 354.
Hab. las lagunas y rios de toda la Isla.
293. Ph. Sowerbyana Orb. in Sagra, p. 101. tab. 13. f. 11-13.
Ph. Jamaicensis Ad. Contrib. to conch. 1851. p. 174.
Localidad desconocida.
80. Ph. striata Orb. in Sagra, p. 102. tab. 13. f. 14-16.
Localidad desconocida.

GEN. PLANORBIS.

21. P. Caribaeus Orb. in Sagra p. 103. tab. 13. f. 17-19.
P. tumidus Pfr. in Wiegm. Arch. 1839.
Hab. en las lagunas de Cárdenas.
200. P. affinis Ad. Contrib. conch. p. 44.
Hab. en las cercanías de Cárdenas, Güines, etc.
96. P. Havanensis Pfr. in Wiegm. Arch. 1839. p. 354.

P. Terverianus Orb. in Sagra p. 104. tab. 13. f. 20-23.
Hab. en la Habana, Ciénaga de Zapata, etc.

488. P. Aracasensis Gundl. in Pfr. Mal. Bl. 1857. p. 179.
Hab. las plantas de las lagunas de Arcacas en Trinidad.

287. P. stagnicola Mor. Test. nov. II. p. 14.
Hab. en los rios y lagunas de toda la Isla.

202. P. lucidus Pfr. in Wiegm. Arch. 1839. p. 354.
P. Lanierianus Orb. in Sagra p. 104. tab. 14. f. 1-4.
P. taeniatus Mor. Test. nov. I. p. 17.
P. Redfieldi Ad. Contrib. conch. p. 43.
Hab. las lagunas y rios de la Habana, Cárdenas, etc.

299. P. albicans Pfr, in Wiegm. Arch. 1839. p.354. (40).
P. dentatus Gould. in Bost. Journ. IV. p. 496. tab. 24. f. 14
P. dentiferns Ad. Contrib. to conch. p. 17.
P. edentatus Ad. Contrib. to conch. p. 132.
Hab. las plantas de los rios y lagunas en muchas localidades de la Isla.

FAM. ANCYLEI.

GEN. ANCYLUS.

207. A. Havanensis Pfr. in Wiegm. Arch. 1839. p. 350.
Hab. las plantas de las lagunas de la Habana.

201. A. pallidus Poey, Mem. II. p. 32.
Hab. en Bejucal.

286. A. radiatilis Mor. Test. nov. II. p. 17.
Hab. en Isla de Pinos segun Morelet.

351. A. radiatus Guild. in Zool. Journ. p. 356.
A. excentricus Mor. Test. nov. II. p. 17.
Localidad desconocida.

GEN. GUNDLACHIA.

203. G. ancyliformis Pfr. in Zeitschr. 1849. p. 98.

Hab. las plantas y piedras de las lagunas y rios en Cárdenas y Jaruco.

570. G. ADELOSIA Bourg. in Rev. Zool. 1862. p. 17.
Hab. con la precedente.

538. G. POEYI Bourg. in Rev. Zool. 1865. p. 16.
Hab. con las precedentes.

GEN. POEYIA (41).

295. P. GUNDLACHIOIDES Bourg. in Rev. Zool. 1862. p. 19.
Hab. en Cárdenas mezclada con las Gundlachias.

FAM. AMPULLARIACEAE.

GEN. AMPULLARIA.

162. A. CONICA Wood. Ind. Supp. tab. 7. f. 22.
Helix ampullacea Chem. Conch. IX. tab. 128. f. 1135.
A. Chemnitzii. Phil. Monogr. Amp. p. 39. f. 10.
Hab. las lagunas, ciénagas y rios de toda la Isla.

487. A. TERES Phil. in Zeitschr. 1849. p. 19.
A. Cubensis Mor. Test. nov. I. p. 24.
Hab. como la precedente en toda la Isla.

423. A. REFLEXA Swains. in Tilloch's. Phil. Mag. vol. 61. p. 377.
Hab. como las precedentes en Guines.

GEN. PALUDINA.

70. P. BERMONDIANA. Orb. in Sagra p. 151. tab. 10. f. 6-7.
Hab. el lodo del rio Hanábana en la Ciénaga de Zapata.

GEN. PALUDINELLA.

392. P. SUCCINEA Pfr. Paludina, in Wiegm. Arch. 1840. p. 253.

Hab. el litoral de la Habana, Cárdenas, Guantánamo etc.

242. P. helicoides Gundl. in Rep. Fist. nat. 1865. p. 70.
Hab. el litoral de Cárdenas.

GEN. AMNICOLA.

375. A. coronata Pfr. Paludina, in Wiegm. Arch. 1840. p. 253.
Paludina cristallina Pfr. in Wiegm. Arch. p. 253.
Paludestrina affinis Orb. in Sagra p. 152. tab. X. f. 8.
Melania spinifera Ad. in Proc. Bost. Soc. p. 17.
Paludina Jamaicensis Ad., doc. Shuttl.
———— *antrhacina* Migh., doc. Shuttl.
———— *cisternicola* Mor., doc. Shuttl.
Hab. en los rios y lagunas de la Habana, Cárdenas, etc.

386. A. Auberiana Orb. Paludestrina, in Sagra p. 152. t. 10. f. 6-7.
Hab. como la precedente en la Habana, Cárdenas, Guantánamo, etc,

FAM. MELANIANAE.

GEN. MELANIA.

204. M. ornata Poey, Mem. I. p. 422. tab. 33. f. 5. 6.
Hab. en las plantas y piedras de los rios de la Cordillera de los Organos.

112. M. nigrata Poey, Mem. II. p. 33. 93.
M. conica Orb. in Sagra p. 154. tab. 10. f. 20.
Hab. como la anterior en Baracoa, Guantánamo, S. Juan de los Remedios y Trinidad.

199. M. pallida Gundl. in Poey, Mem. II. p. 16.
Hab. como la precedente en S. Diego de Tapia, hato en los Organos.

98. M. BREVIS Orb. in Sagra p. 153. tab. 10. f. 15.
Hab. con la precedente y ademas en los arroyos de Guajaibon y Rancho Lucas.

99. M. CUBANIANA Orb. in Sagra, p. 154. tab. 10. f. 16.
Localidad desconocida.

FAM. NERITINACEAE.

GEN. NERITINA.

508. N. PUNCTULATA Lam. Nerita, in Encicl. meth. t. 455. f. 2.
Hab. en los rios de la jurisdiccion de Baracoa.

64. N. VIRGINEA Lam. Nerita, An. san. vert. IV. 2ª part. p. 187. nº 18.
Hab. en la boca de los rios en toda la Isla.

457. N. MICROSTOMA Orb. in Sagra p. 177. tab. 17. f. 36.
Hab. en los rios de S. de Cuba y Baracoa.

FAM. CYCLADEAE.

GEN. PISIDIUM,

Existen varias especies las cuales no han sido descritas porque circunstancias especiales lo han impedido.
Hab. en el fango de los rios y arroyos en la Habana, Guane, Rangel y otras localidades.

FAM. NAIADEAE.

GEN. UNIO,

66. U. SCAMNATUS Mor. Test. nov. I. p. 30.
Hab. en los rios de la Cordillera de los Organos.

603. U. GUNDLACHI Dkr. in Mal. Bl. 1858. p. 228.
Hab. con el anterior.

NOTAS.

1. Los *Cyclostoma radula*, *pallidum*, *harpa* han sido dados por Pfeiffer como hallados en Almendares, cerca de la Habana, bajo la autoridad del Sr. Morelet; pero este último en una carta, me anuncia que ignora la localidad.

2. El *Cyclostoma pudicum* Orb. debe ir, aunque anterior, á la sinonimia del *C. sericatum* Mor. por haber errado el opérculo, que es liso; ha descrito y figurado en su lugar un opérculo lameloso, que pertenece al *C. Orbignyanum*. Este error no debe perjudicar al derecho adquirido por el Sr. Morelet. en virtud de mi axioma *Descriptio erronea sub jugum sinonymia mittenda.*

3. No admitiendo el Sr. Petit de la Saussaye los subgéneros establecidos en el antiguo género *Cyclostoma*, mudó el *C. bilabiatum* Orb. porque existia con anterioridad un *Pterocyclos bilabiatus* Bens. pero antes que Petit, habia el Sr. Morelet publicado su *C. salebrosum*. El Sr. Pfeiffer pone este último en la sinonimia del *Ctenopoma bilabiatum* Orb. porque adopta dichos subgéneros; pero debiera considerar que la publicacion del Sr. Morelet es anterior á la creacion del género *Ctenopoma*, no reconocido por muchos melacozoólogos modernos.

4. Por la misma razon expuesta en la nota anterior, mudó el Sr Petit el *C. disjunctum* Mor. en *C. Moreletianum*, habiendo con anterioridad un *C. disjunctum* Math. entre los fósiles. El Sr. Pfeiffer ha conservado esa mudanza, en su género *Tudora*, y ha puesto con duda el C. *disjunctum* Mor. en la sinonimia de su *Cyclophorus Moricandi.*

5. El Sr. Pfeiffer pone con duda el *Turbo elongatus* Wood en la sinonimia del *C. Poeyanum* Orb. Esto no es admirable, por estas palabras de la descripcion de Gray: *costis*

elevatis, interstitiis confertissime longitudinaliter striatis. Este caracol es próximo al *C. perplicatum*, costillas mas fuertes, menos numerosas sutura no crenulada. No debe extrañarse que Wood la haya recibido de Santiago de Cuba; puesto que de la misma localidad es el *Megalomastoma tortum* Wood

6. Mi *Cyclostoma decurrens* conviene con la descripcion del *moestum* Sh. dada por Pfeiffer en Mal. Bl. 1854, página 97; salvo en *angustissime perforatus*; bastaba decir *anguste*. Esta especie varia por la abertura del ombligo; el diámetro de la testa, las costillas menores, alternando con las mayores, en toda la última vuelta de espira, ó solamente cerca de la sutura.

7. El *Cyclostoma rugulosum* se compara con los *C. nodulatum* y *denegatum* en Poey Memorias, tomo 2º p. 45. El Sr. Pfeiffer los pone en la sinonimia de su *regulosum*; y afirma que su tipo es igual al *nodulatum* lo que parece rechazar el *anfractus ultimus subdisjunctus* que se lee en su descripcion.

8. El Sr. Pfeiffer hace del *Megalomastoma digitale* una especie aparte; me parece una variedad nueva del *M. alutaceum*.

9. El género *Geomelania* es exclusivo de Jamaica, donde se han encontrado 24 especies. Difieren de las Truncatelas por la habitacion, pues son del interior de las tierras, y tienen en la abertura una apéndice linguiforme; algunas especies, con todo, lo tienen muy corto, casi nulo. La *Truncatella lirata* de Cuba, y las tres que le siguen en el Catálogo son Geomelanias por el modo de vivir, pero carecen completamente de apéndice linguiforme. Yo pienso que cuando el animal sea bien conocido, formará un género distinto. El animal del género *Truncatella* está figurado en mis Memorias, tomo 2. lámina 5; tiene el hocico largo, cónico, apenas bifido; el pié apartado y corto; camina con el hocico y el pié, alternando á la manera de las orugas agrimensoras.

10. Por descripcion errónea, he puesto en mis Memorias la *Helicina silacea* Mor. en la sinonimia ds mi *ochracea*;

el Sr. Pfeiffer no ha imitado este ejemplo, tal vez porque no acepte el axioma formulado en la nota 2.ª

11. La *Helicina Bayamensis* presenta el tipo comun; la *Bastidana* es una variedad en color, y muy rara.

12. La *Helicina crassa* Orb. tiene eminentemente el carácter que expresa su nombre expecífico; difiere además por sus costillas de la *H. pulcherrima*; á la cual la refiere el el Sr Pfeiffer.

13. *Helicina conica* Orb. es posterior á la de Pfeiffer; por lo que Sowerby mudó el nombre en *pyramidalis*.

14. *Plecotrema Cubense* es la única especie puesta por el Sr. Pfeiffer en su division de *Pl. aberrans*; lo que parece indicar que se separa de la forma ordinaria de este género. Si á esto se agrega que he visto en un individuo adulto dos pliegues columelares, en vez de uno, hay motivos suficientes para estudiar de nuevo esta especie, comparándola con el género Pedipes.

15. En mis Memorias tomo 2º p. 52-56 se lee una larga disertacion, que puede ahora calificarse de ociosa, porque tenia por objeto fijar el verdadero tipo de la *Helix Sagemon* de Beck. Las numerosas especies de este grupo han sido conservadas por el Sr. Pfeiffer; pero las tenemos todas por una sola, atendiendo á las transiciones, y á que el animal es siempre el mismo, color carmelita con una faja blanca dorsal. Probablemente la *H. marginella* Gm. de Puertorico, es tambien de la misma especie; lo que se sabrá cuando se conozca el animal.

16. El Sr. Pfeiffer hace de la *Helix sobrina* Fér. una especie distinta de la *H. crassilabris* Pfr. Ambas son del Departamento Oriental de la isla de Cuba, aberturas con bordes muy engruesados en la edad adulta. El Sr. Férussac recibió ejemplares muertos, sin epidermis; por lo que erró el color y por esta razon ha de ir á la sinonimia de la *crassilabris*, bien que esta sea de fecha posterior.

17. Todas nuestras especies del subgénero *Pachystoma* si exceptuamos la *crassilabris*, parecen al primer aspecto for-

mar una sola bajo el nombre de *auricoma* Fér.; pero se diferencian por carectéres constantes en cada localidad, y además por el color del manto en el animal, y por los órganos en la generacion, principalmente por el flagelo.

18. La forma en la *Helix avellana* Fér. ha quedado dudosa en Cuba; la de la *H. strobilus* Fér. es rara; la de la *alauda* es comun, y varia considerablemente en forma y color, pudiendo haber dado lugar á otros muchos sinónimos hasta el extremo de ofrecer transiciones con la *H. Dennisoni* Pfr.

19. El Sr. Pfeiffer ha puesto la *Helix graminicola* Ad. de Jamaica en la sinonimia de la *H. gilva* Fér. No me parece que haya acertado: si hay alguna especie en Cuba que deba ir con la de Jamaica, es seguramente mi *rufo-apicata* que solo difiere por el núcleo enrojecido.

20. Los nombres *picturata*, *lepida*, *Newcombiana*, fueron mudados por mi en *lucipeta*, *bellula*, *Velasqueziana*, porque los tres primeros estaban ocupados con anterioridad para otras Helices; y al fin todos se han refundido en uno solo.

21. En la Monografía del Sr. Pfeiffer, tomo 4, página 76 se describe la *Helix nitensoides* Orb. tal como se encuentra en la coleccion adquirida por el Museo Británico; y con razon la notó con duda de Cuba el naturalista de Cassell, viendo que apenas la podia distinguir de la *Helix aliaria*, especie europea. Posteriormente recibió del Dr. Gundlach la verdadera *nitensoides*, hallada en el departamento oriental, distinta de la que se conserva en Lóndres, la cual no es el ejemplar típico.

22. La *Helix simulans* Ad. de Jamaica me parece igual á la *H. Gundlachi*. He comparado algunos ejemplares, y he visto siempre en ambas las estrias cruzadas, bien que menos pronunciadas en la *Gundlachi*, que generalmente es menos angulosa; este carácter y los que el Sr. Pfeiffer saca de la anchura de las vueltas de espira suelen depender de la edad.

23. En las altas regiones de la filosofía natural, tendrán

probablemente razon los que suprimen mi género *Pineria*, el cual he separado de los Macrocéramos por la razon de que el animal no muestra ni vestigios de tentáculos inferiores. Los principios formológicos nos obligan á considerar que existen virtualmente; por lo que no me opongo á que se suprima.

24. El *Pupoides marginatus* y el *P. nitidulus* solo difieren por su tamaño, consecuencia del número de los anfractos: el último tiene 5-6, el primero 6-7; por lo que vienen las dos á confundirse en una sola.

25. El Sr. Pfeiffer pone su *Bulimus pumilus* lo mismo que el *B. pauperculus* Ad. en la sinonimia de la *Stenogyra Goodalli* de este Catálogo. El *pumilus* es buena especie, distinguida por el defecto de perforacion umbilical conforme á la descripcion dada primitivamente en el Wiegm. Arch.; el *pauperculus* es una *Spiraxis*.—Comparando mi *St. aseendens* con unos ejemplares de *Goodalli* recibidos de Bristol, localidad del tipo, he juzgado que las dos formaban una misma especie; bien que Pfeiffer mantenga la *ascendens* separada con el nombre de *assurgens*, porque no admite el género *Stenogyra*, y habia anteriormente entre los Bulimos una especie llamada *ascendens*.

26. Véase la nota anterior.

27. Véase la nota 25. La *Spiraxis paupercula* presenta en la columela, un carácter dudoso que pudiera al primer aspecto hacerlo tomar por una *Subulina*. Difiere de la *S. abdita* por el género y ademas por el menos diámetro de todo el caracol. Los únicos ejemplares que poseemos han sido encontrados por Arango: tienen de longitud 4¾ mil.; de diam 1½; abertura larga de 1⅛; seis anfractos algo aplastados, sutura profunda, subcontabulada.

28. La *Achatina fasciata* varía mucho en forma y color los ejemplares hallados por el amigo Arango en Rangel, me han convencido de que mi *A. Blainiana* debe ir á aumentar la larga sinonimia de aquella especie. El Sr. Pfeiffer añade la *A. Zebra* Chemn. figurada por d'Orbigny en Sagra, la cual no es de Cuba.

29. La *Oleacina straminea*, ha sido puesta por el Sr. Pfeiffer en la sinonimia de la *oleacea* Fér. La creo distinta por las razones dadas en mis Memorias, II, 59.

30. El Sr. Pfeiffer, visitando en 1855 la coleccion d'Orbigny en el Museo Británico, declaró la *Oleacina orysacea* igual á la *solidula*. En su Monografía, tomo 4.° p. 635 (1859) la veo inscrita de dos maneras separadamente de la *regularis* á saber, como buena especie, en su número 42, y como sinónimo dudoso de la *subulata*, número 46. Yo la creo mas próxima á la *solidula* que á ninguna otra, diferenciándose por mayor, á consecuencia de una vuelta más de espira. La *Oleacina regularis* Gundl. difiere por el ápice un poco mas agudo y por las primeras vueltas que crecen con regularidad Pero como estos caractéres no son bien constantes, hemos creido que pueden las dos especies refundirse en una, bajo el nombre mas antiguo, que es el de *orysacea* Rang: no decimos *orysacea* Orb., como Pfeiffer, porque el mismo d'Orbigny atribuye el nombre específico á Rang.

31. Por ser la *Oleacina follicularis* de la Isla de Pinos, no hemos podido conseguirla los que hacemos colecciones en Cuba. El Sr. Morelet, en sus cartas, dice que difiere la *solidula* por la abertura mas prolongada, la columela más recta, la espira mas corta, y cinco anfractos; caractéres que pudieran convenir á un individuo jóven: pero añade "concha oval (long. 12, diám. 5), ápice más obtuso." Estos dos últimos rasgos bastan para conservar la especie principalmente cuando ha sido establecida por un hombre de ciencia y de tan claro entendimiento como el Sr. Morelet.

32. La *Achatina pygmea*, parece pertener al género *Caecilianella*. En su estado adulto tiene de longitud 2 ½ mil. 4 vueltas de espira; diám. ½ mil. y algo más. El Sr. Pfeiffer anuncia que no ha visto la *Achatina consobrina Orb. in textu*, *Michaudiana in tabula*; y la conserva separadamente en su Monografía; yo tampoco la he visto; la habia puesto en mis Memorias en la sinonimia de la *pygmaea*; pero ahora conozco que no puede ser, porque d'Orbigny dice que la espira es muy

obtusa; el diámetro es mayor, la abertura más larga; tiene mas vueltas de espira. Presumo que es una especie marina, tal vez la misma que el Sr. Pfeiffer describe con el nombre de *Achatina pusilla*. Ambas se han excluido del presente Catálogo.

33. Poca solidez y seguridad ofrece la distincion de especies en las numerosas Pupas de las costas cubanas: se hallan todas las transiciones.

34. El Sr. Pfeiffer pone la *Pupa infanda* en la sinonimia de la *P. Mumia.* No soy de este parecer, porque la *Mumia* tiene mas costillas que difícilmente pueden equivocarse con otras, mucho menos con las de *P. infanda.* La *P. Mumiola* se deja aquí en la sinonimia, porque las diferencias en la anatomía del animal han quedado dudosas.

35. Sr. Pfeiffer ha admitido el nombre de *Proteus*, posterior al de *dimidiata* que aplicó á una variedad rara del tipo remitido por Gundlach.

36. Tendríamos en algunos grupos de Cilindrelas las mismas dificultades que hemos señalado en las Pupas, para distinguir las especies, si el Sr. Thomas Bland no nos hubiera enseñado á consultar la columela interna. Pocas veces ha hecho uso el Sr. Pfeiffer de este carácter; y es necesario que conste en todas las especies cubanas. Esto será el objeto de un artículo que prepara para el Repertorio el colaborador D. Manuel Presas.

37. La *Cylindrella variegata* difiere solamente de la *Poeyana*, por estar el caracol marmoreado de blanco; accidente que se repite con frecuencia entre los individuos de una misma asociacion, bajo de una misma piedra.

38. El Sr. Arango separa prudentemente la *Cylindrella saxosa Poey* de la *volubilis* Mor. fundado en que esta última debe encontrarse tal como la describió el Sr. Morelet, con el carácter de *laevigata* y probablemente con costillas poco notables en la última vuelta. El Sr. Pfeiffer las reune.

39. La *Cylindrella aculeus* y la *Philippiana* están en el mismo caso que la nombrada en la nota 37.

40. *Planorbis albicans* parece pertenecer al género *Discus de Haldeman* pero este nombre se aplicó de antemano á un grupo de Helíceas.

41. Habrá unos seis años que tuve el honor de remitir al Sr. Bourguignac, por el intermedio del Sr. Valenciennes, algunos *Ancilos* y varios ejemplares de la *Gundlachia ancyliformis*; los cuales observado por aquel sabio *malacologista*, la han presentado tres especies de *Gundlachia* y una de un género nuevo que denomina *Poeyia*. Ninguno de nosotros ha hecho los estudios necesarios para reconocer en su coleccion, estas nuevas especies.

DIPTERA AMERICAE SEPTENTRIONALIS INDIGENA.

Descripsit **H. Loew.** Berolini, typis Schadii 1861. in 8.

Las especies nuevas de Moscas ó *Dípteros* de la isla de Cuba, descritas en esta obra, que comprende cinco Centurias, son las siguientes; advirtiendo que las especies 12, 14, 15 fueron remitidas por Poey las otras por Gundlach, inclusas las 1, 6, 10, 13, que fueron comunicadas por Riehl.

1. Tipulidae—Pachyrrhina circunscripta Loew; p. 180.
2. Simulidae—Simulium quadrivittatum Loew; p. 56.
3. Xylophagidae—Rhachicerus varipes Loew; p. 107,
4. Stratiomyidae—Nemotelus acutirostris Loew; p. 110.
5. Asilidae—Leptogaster obscuripes Loew; p. 61.
6. Bombylidae—Bombylius haemorrhoicus Loew; p. 181
7. Syrphidae—Lepidomyia calopus Loew; p. 231.
8. ————Baccha capitata Loew; p. 116.
9. ————Microdon laetus Loew; p. 236.
10. Sapromyzidae—Sapromyza cincta Loew; p. 43.
11. ————Lauxania albovittata Loew; p. 93.
12. ———— ———— muscaria Loew; 46.
13. ———— ———— variegata Loew; p. 44.
14. Drosophilidae.—Drosophila ampelophila Loew; p. 101
15. ———— ———— punctulata Loew; p. 102.

F. P.

CRANEO
DE UN INDIO CARIBE.

POR

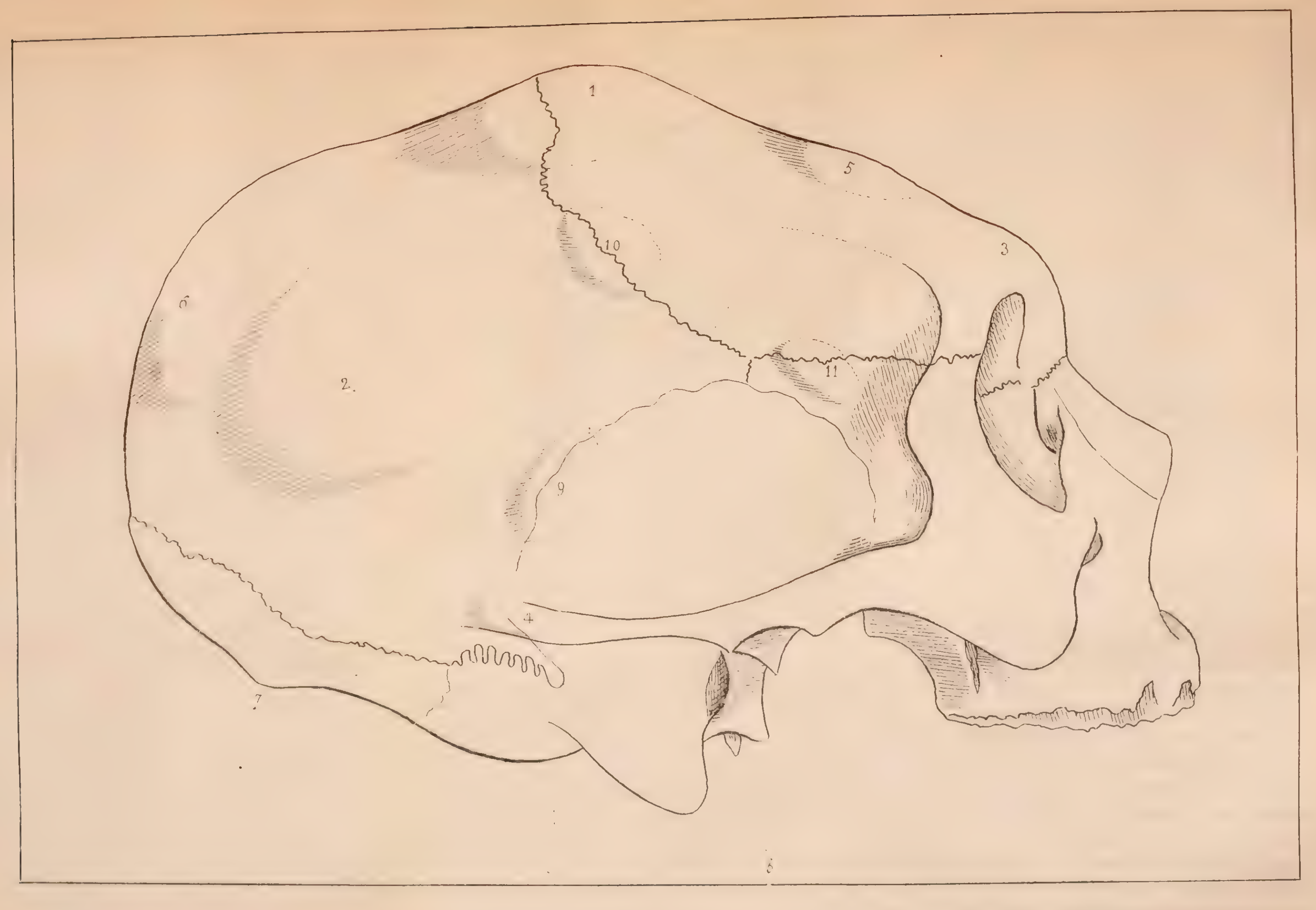
FELIPE POEY.

El cráneo figurado en las láminas 2 y 3 de este Repertorio, fué hallado por D. Miguel Rodriguez Ferrer en una cueva inmediata al cabo de Maisí (isla de Cuba), regalada por él, con otras tres del mismo carácter, á la Real Universidad de la Habana, en cuyo Museo se conservan. Ofrece una notable semejanza con la que Morton ha representado en su obra titulada *Crania americana*, lámina 65, perteneciente á un indio Caribe de la isla de San Vicente, sacada de un yeso que está en poder de la Sociedad Frenológica de Filadelfia. Nuestro colaborador D. Juan Antonio Fabre ha vaciado en yeso el modelo cubano, y ha remitido copias á Madrid, á Washington y á Berlin.

La numeracion puesta sobre el cráneo en las susodichas láminas indican las protuberancias ó eminencias por su órden de importancia empezando por el número 1, que es la mas sobresaliente. Las líneas *a* y *b* indican la situacion del agujero occipital.

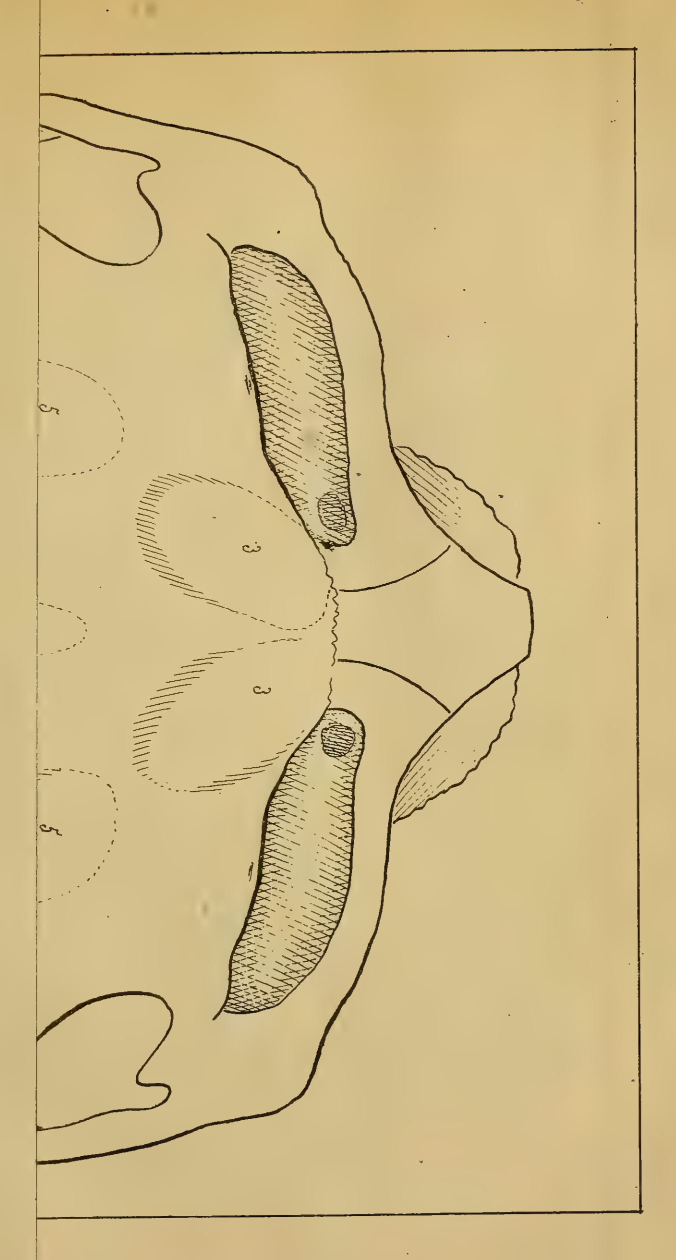
Queda generalmente admitido y como fuera de duda, que los Caribes acostumbraban aplastar la frente de sus hijos desde la mas tierna edad, por medio de aparatos acomodados al caso. Hasta qué punto estaba generalizada esta costumbre, no lo podré decir: y aun subsisten algunas dudas, en atencion á que muchos historiadores oculares no hacen de ella mencion alguna. Faltan datos para congeturar si se ejercia en hombres de cierta casta, destinada á los trabajos, para facilitar la carga; ó si la tribu entera, dada á la guerra y á la rapiña, desfiguraba la nobleza del semblante, para ha-

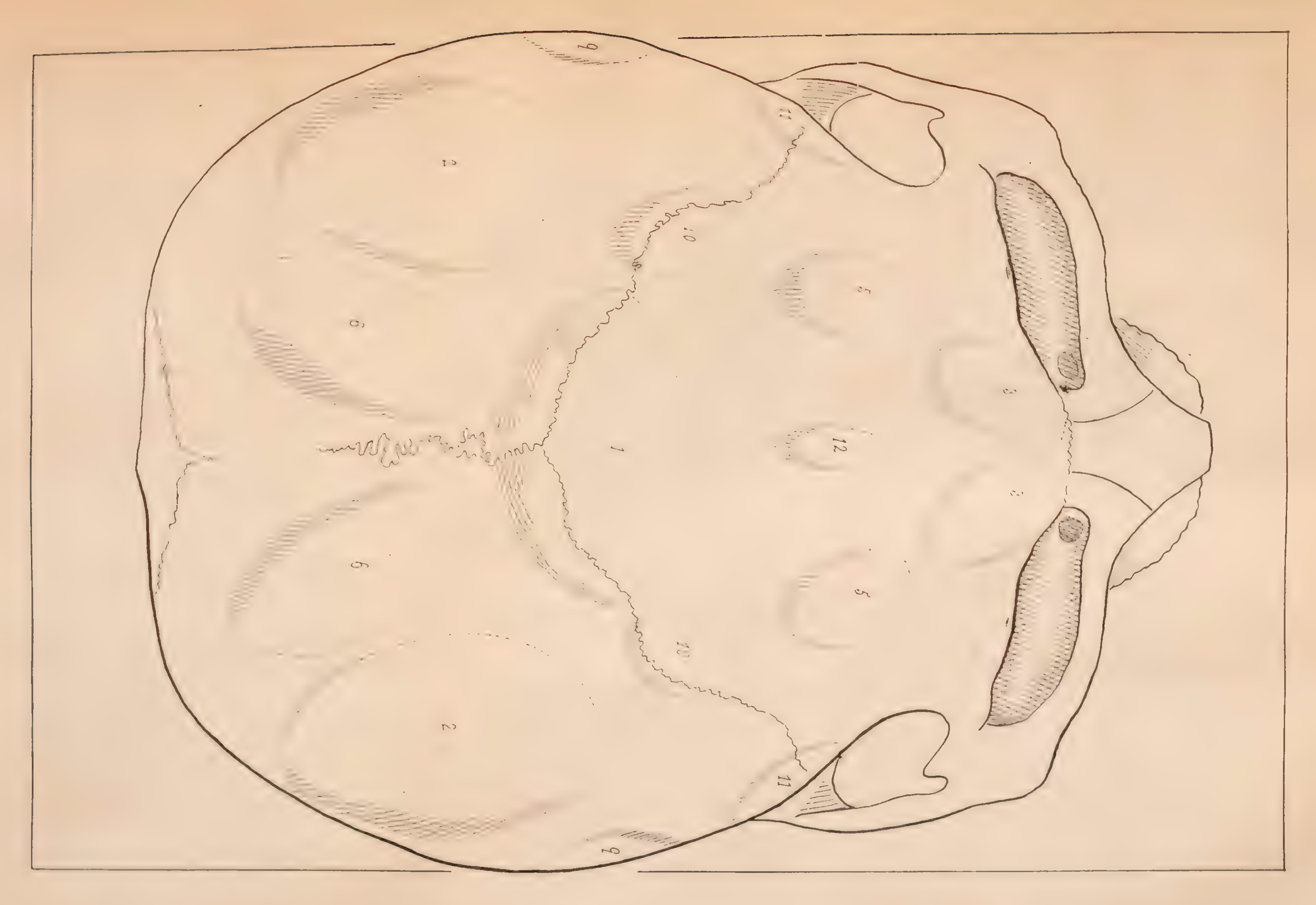

3



Inca Canie

3





Indio Caribe.

cerlo horroroso y temible á los enemigos. Sabemos que cuando los Caribes salian para sus excursiones, se hacian pintar la cara por sus mujeres con vigotes y rayas negras que conducian al mismo fin.

El cráneo figurado manifiesta bien á las claras una presion artificial, que empezó mucho antes de que la fontanela estuviese osificada; como lo demuestra la eminencia n.° 1, punto de reunion de las suturas frontales y parietales en la línea media. La operacion hubo de hacerse poco á poco, porque la presion violenta del aparato sobre los hemisferios cerebrales, y sucesivamente sobre el cerebelo y la médula oblongada, hubiera traido por resultado la muerte. Es probable que se prolongaba la operacion hasta los cinco años, que viene á ser mucho después de la osificacion de los cartílagos.

El aplastamiento artificial de la frente basta para darnos á conocer que el cráneo pertenece á un indio Caribe; lo que confirman las órbitas grandes y cuadrangulares propias de la gente indiana. La posicion central del agujero occipital rechaza desde luego toda idea de que pertenezca á la raza africana. El diámetro grande entre las dos sienes dice bastante que es de hombre; y aunque las eminencias, parietales, n.° 2, son tan desarrolladas como en los cráneos de mujeres, debemos atribuir este exceso á la presion. El individuo era viejo, como lo demuestra la parte posterior completamente soldada de la sutura interparietal. El cráneo muestra además la bóveda palatina reducida, la fosa temporal de poca amplitud, la apófisis mastoidea pequeña, la cresta occipital poco saliente el conducto anditivo externo notablemente echado hácia atrás: el ejemplar carece de dientes, y tiene los olvéolos muy deteriorados.

La capacidad interior del cráneo es igual á la que presentan los cráneos normales; compensándose lo que ha perdido en altura, con el excesivo diámetro transverso. El ángulo facial, tomado desde la eminencia n.° 1, es de 45 grados y desde el n.° 5, de 57 grados.

Diámetro longitudinal de la cabeza, cráneo y cara, en una proyeccion horizontal, 200 milímetros. Diámetro longitudinal del cráneo desde la sutura nasal, 175. Diámetro parietal, 160. Diámetro vertical, 135. Arco inter-auditivo, desde el centro del conducto auditivo externo, 310. Arco inter-mastoideo, 378. Línea mastoidea, de punta á punta, 117. Arco occipito-frontal, desde la sutura nasal hasta la parte posterior del agujero occipital, 339. Diámero longitudinal del agujero occipital, 41. Diámetro transverso del mismo, 31. Circunferencia horizontal, desde la sutura nasal, pasando por encima de los pómulos, 1080. Distancia inter-orbitaria, 26. Diámetro transverso de cada órbita, 39. Diámetro vertical de las mismas, 39.

La capacidad del cráneo permite suponer un grado normal de intelijencia. La corta extension de la bóveda palatina y la estrechez de la fosa temporal, son circunstancias que no acusan la animalidad; porque los órganos de la manducacion se desarrollan en razon inversa de los de la inteligencia. La menor capacidad de la fosa trae consigo la disminucion del crotáfites (músculo temporo-maxilar) y del masetero (m. zigomático-maxilar) que elevan la mandíbula inferior. La direccion del conducto anditivo externo parece indicar que la oreja se echaba hácia atrás; circunstancia propia de un estado salvaje, en que la vista y el oido están igualmente atentos.

Los Caribes son originarios de la cuenca del Orinoco, de donde bajaron á las islas de Barlovento, ó Antillas menores, y exterminaron sus habitantes, que eran parecidos á los de la isla de Cuba. Los libros de la Conquista los llaman *Canibales ó Caribes*, significando ambas palabras *fuerte*, *valiente*; por lo que no se daban por ofendidos con esta denominacion. Manejaban muy bien sus canoas, eran excelentes nadadores, y cargaban para la guerra la maza y las flechas herboladas, esto es, envenenadas con yerbas ú otras sustancias de ellos conocidas. Se untaban y enrojecian el cuerpo con bija, para apartar los mosquitos y jejenes. de suerte que

parecian como dice Estala, unos cangrejos cocidos. Con sus frecuentes incursiones infestaron á Cuba y á las otras Antillas menores, infundiendo el terror entre sus inocentes habitantes, que no usaban saetas envenenadas, y huian á su aspecto; confesando que cien indígenas no podian resistir á diez de aquellos formidables enemigos.

Osados contra los castellanos en tiempo del Almirante Cristóbal Colon, les mataron el perro Becerrillo sin dejarse espantar por los armas de fuego. La isla de Santa Cruz era su principal guarida: y algun tiempo después de la Conquista los Europeos los consignaron, para vivir con seguridad en las otras islas, en las de la Dominica y San Vicente.

Hé aquí lo que refiere Pedro Martyr de Anglería: "No léjos de estas islas [las Antillas mayores] están otras habitadas por hombres feroces que se alimentan de carne humana, segun cuentan. Son llamados *Canibales* ó *Caribes*: salen hacer excursiones por las otras islas, y persiguen á sus naturales como fieras por los bosques. Los niños que caen entre sus manos son castrados, engordados como puercos, y comidos cuando son gordos. Lo primero que comen son los intestinos y las extremidades de los miembros, salando lo demás para otra oportunidad. No comen á las mujeres, pero las guardan para cria, como si fuera un ganado: las viejas son tratadas como esclavas."

"Eran los Caribes, dice Morton, los indios más feroces y brutales de la América. Vivian sin ley ni religion. Suspicaces y vengativos en el mas alto grado, se conducian en sus empresas con singular astucia. Miraban á los hombres de otras naciones como bestias propias á ser devoradas. Sometian la mujer á una vil servidumbre, é infundian en el ánimo de sus hijos la crueldad y la matanza."

Se negaron constantemente á admitir á los predicadores de la Fé católica: y como no dejaban en sosiego á los indios sometidos al servicio de los Españoles, dió la Reina en 1504 patente para cautivar y vender como esclavos á los Caribes de las islas y de Costa-firme: por lo que no es de extrañar

que hayan sido halladas por el Sr. Rodriguez Ferrer en Maisí las cuatro cabezas mencionadas. "Pero era tan difícil dice Morton, reducirlos á la esclavitud como á la civilizacion, porque hacian lo que querian y cuando querian." Y porque se huian los esclavos Caribes, se ordenó que se marcasen en una pierna.

El Padre Labat ha observado en tiempos más modernos las costumbres de los Caribes que sobrevivieron en la Dominica; y confirma con sus narraciones lo que sabíamos de este pueblo brutal. "En punto de venganza, no hay hombres en el mundo dice, que lleven á tanto extremo su pasion. No admiten ninguna especie de reconciliacion: y ninguno entre ellos se mete á mediador."

Despues de haber bosquejado la índole y hábitos de los indios Caribes, es natural que el lector que ve en las dos láminas citadas la indicacion numérica y graduada de las eminencias craneales, espere de mí un juicio confirmativo conforme al sistema frenológico del Dr. Gall. Lo daré para satisfacer su curiosidad: no porque tenga fé en las localizaciones de este célebre fisiólogo, sino más bien para que resalte más de una vez la falsedad de sus apreciaciones.

Si queremos juzgar de las inclinaciones del Caribe por las protuberancias del cráneo, conforme al sistema del Dr. Gall modificado por Spurzheim y Combe, tomando por guia el Manual de la Frenología traducido é impreso en esta ciudad por D. Sabino de Losada, es indispensable no perder de vista que por medio de la presion se ha hecho la frente fugitiva; ha variado la posicion de los puntos frontales con respecto al conducto auditivo externo, y habiéndose por ejemplo echado el número una pulgada más atrás de la vertical que sale del oido, se ha convertido el órgano de la veneracion en órgano de firmeza: tendrémos cuidado de no confundir uno con otro.

Los números de esta suerte considerados, siguiendo el grado de desarrollo de los órganos correspondientes, tienen la siguiente significacion: 1, veneracion, sentimiento reli

gioso, puesto por la presion en el lugar de la firmeza; 2, cautela, astucia; 3, memoria de localidades; 4, amor á la vida, cobardia; 5, causalidad, disposicion á conocer las relaciones de causa á efecto; 6, afectividad: 7, filogenitura, ó amor á la prole; 8, amatividad, ó amor físico; 9, combatividad; 10, maravillosidad: 11, adquisividad, inclinacion al robo; 12, comparacion.—Carece de destructividad, firmeza; conciencia y benevolencia.

Comparado este fallo con el que unánimes pronuncian los historiadores, estamos conformes en cuanto á la cautela, la memoria de las localidades, la filogenitura, la combatividad, la adquisividad; advirtiendo que los dos últimos órganos debieran tener en un número de mayor desarrollo. No estamos conformes en cuanto á la veneracion, la cobardia, la causalidad, la afectividad, la maravillosidad, la comparacion. Admitimos que carece el Caribe de conciencia y de benevolencia, pero no de destructividad y de firmeza. Llamamos la atencion sobre los aventajados órganos de comparacion y causalidad, con respecto á unos hombres de quienes ha escrito Chauvallon, bien que con expresion exagerada, las siguientes palabras: "Sus ojos estúpidos eran el espejo de su alma: y su razon no era mas adelantada que la de los animales." En cuanto á la cobardía que lleva aquí el n.° 4, mal conviene á los que por etimología son llamados *fuertes* y *valientes*. Los que colocan este órgano más abajo, en la apófisis mastóides, olvidaron que sus celdas están llenas de aire.

Hombres de profunda ciencia y autoridad, entre ellos, el Sr. Flourens, Secretario pérpetuo del Instituto de Francia, enseñan que el órgano de la inteligencia es único, y reside en los hemisferios cerebrales, cuyo volúmen crece en razon de la perfeccion intelectual, sin distincion de lóbulos ni circunvoluciones. El cerebelo mantiene el equilibrio de los movimientos; y la médula oblongada preside al acto respiratorio. En este concepto, vista la capacidad del cráneo caribe, le concedemos bastante inteligencia, inclinándonos á creer que con menguados hemisferios, de poco aprovecharia una

circunvolucion favorable; pues seria, segun un símil verbal del Sr. D. Manuel Gonzalez del Valle, como el violin de Paganini en manos de quien no lo sepa tocar.

El Dr. Gall y su escuela consideran los hemisferios cerebrales como órgano múltiple, localizando en sus lóbulos posterior, medio y anterior los apetitos, afectos y facultades intelectuales; y haciendo del cerebelo un órgano de amor físico. Las circunvoluciones de cada lóbulo han sido señalados por dicha escuela como órganos especiales; y se ha buscado su relieve en el cráneo, distribuido en compartimientos que remedan una carta de Geografia, y que no corresponden en realidad al número y posicion de las circunvoluciones, habiendo degenerado la verdadera ciencia frenológica en una dudosa craneoscopia.

Para apoyar con algunas demostraciones este acerto, diré que Gill y Spurzheim han puesto en el arco superior orbitario media docena de órganos (incluso el de la memoria de localidades), que no están en correspondencia con la masa el cerebro, puesto que los separa el seno frontal, que es una cavidad, encima de la cual están las eminencias mamilares, ó digitales en contacto con el hemisferio cerebral. La protuberancia que se coloca en la cresta occipital [filogenitura], entre las fosas cerebrales y cerebelosas, es formada por un engruesamiento del hueso por dentro y por fuera.

Los autores citados comprueban su teoría con la inspeccion de las cabezas de los animales, sin reparar en que partiendo del oido para dirigir sus líneas, y teniendo los animales un ángulo facial muy agudo, mudan los puntos frontales y los lóbulos cerebrales, de manera á falsear la mayor parte de las calificaciones. Por temor de empañar la memoria del fundador de la Frenología, me veo obligado á admitir que después de haber estudiado y localizado el órgano en el hombre, buscó la comprobacion en los animales; pero me he inclinado alguna vez á pensar que el punto de partida fué al revés.

Estas objeciones unidas á ciertas teorías que por su elas-

ticidad se prestan grandemente al charlatanismo, porque abren un ancho campo á las interpretaciones, son causas del descrédito de la doctrina del Dr. Gall. Tal es la teoría de las asociaciones y relaciones de órganos, y notablemente la distincion entre el uso, el no uso y el abuso, que otros llaman el objeto, la inactividad y los desórdenes del órgano. Por medio de estas teorías, cada protuberancia se explica al arbitrio del intérprete; pudiendo por ejemplo, la comparacion y la causalidad asociadas á la maravillosidad, conducir á la extravagancia; pudiendo por otra parte y á consecuencia de la simple inactividad, la veneracion convertirse en impiedad, la esperanza en desesperacion, y la combatibilidad en cobardía.

Si esto así fuere como lo pregonan, de ningun modo pudiéramos fallar acerca de las cualidades de un hombre, con la simple inspeccion de su caja craneal: y perdiera la Frenología su decantada utilidad práctica. Comprendo que guiado el hombre por la razon, pueda combatir y enfrenar las malas inclinaciones naturales: pero no llego á comprender que la inactividad pueda precipitar á la cualidad contraria: esta misma inactividad, sino se traduce por resistencia, no se concibe en presencia de un impulso primitivo. Y como en todo esto abundan las contradicciones, no hay que admirarse de que los apóstoles de la Frenología nos condenen otras veces á la fatalidad; y llegue uno de ellos á exclamar: ¡Desgraciado el niño que nace con el signo de la destructividad; más valiera que su madre lo ahogase al nacer!

Salgamos de una crítica que tiende á rebajar el mérito de unos trabajos dignos de inmortal memoria; y digamos en honor del Dr. Gall, que el profundo filósofo Augusto Comte lo ha restablecido en la opinion de las gentes, aceptando los fundamentos de su doctrina, tanto en la triple division de los lóbulos cerebrales presidiendo á los actos físicos, morales é intelectuales, como en la idea de referir cada circunvolucion al ejercicio de una de estas funciones. Pero el mismo Comte, al paso que se erije en apologista de Gall, declara que este

grande hombre anduvo precipitado en la aplicacion de su doctrina, y que ha errado en sus localizaciones. Entrando Comte en esta vía, ha refundido con una filosofía más racional, el trabajo de su predecesor, por lo que seria de mi obligacion el someter el cráneo á nuevo exámen: pero me abstengo de hacerlo, por haberme detenido demasiado en esta materia, accesoria á mi propósito, y porque no me hallo con conocimientos bastantes para ser juez entre Comte y Flourens. Nótese, y es para mi un motivo de desconfianza, que Augusto Comte ha tratado este capítulo saliendo de la regla establecida en su Filosofía positiva, la cual consiste en proceder siempre del órgano á la funcion; habiéndose aqui apoyado en razones fisiológicas para deducir de la funcion el órgano; obligado á mudar de rumbo, porque ni el escalpelo ni el microscopio señalan diferencias orgánicas en las circunvoluciones.

En lo que estarémos todos de acuerdo con Augusto Comte, es en que el Dr. Gall, en la obra de siete tomos que escribió sobre el cerebro, rivalizó con Cuvier en descubrimientos anatómicos que han ilustrado un órgano tan complicado. Tiene el mérito eminente de haber desterrado las preocupaciones que dominaron por muchos siglos á la humanidad, no habiéndose librado de ellas el gran Bichat. Aludo á que Gall señaló el cerebro como asiento ó instrumento de los fenómenos que el vulgo y los sabios colocaban en distintas vísceras, como por ejemplo, el amor en el corazon, la ira en el hígado etc. Ha merecido bien por todo esto de la ciencia y la Filosofía, y aun por la idea original de localizar cada fenómeno en su circunvolucion correspondiente, campo de discucion en que brotará la luz, cuando la posteridad, en su marcha progresiva, destruya ó consolide para siempre una doctrina de tanta trascendencia.

MONOGRAFIA

DE LAS AMPELIDEAS DE CUBA.

Presentada á la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana, por su autor el Académico corresponsal de la misma

DR. SEBASTIAN ALFREDO DE MORALES.

Presentamos aquí este interesante grupo del sistema vegetal, que arrancamos de las páginas de nuestra "Flora." Si, respecto á las opiniones que emitimos, se nos pregunta cual es nuestra autoridad y nuestro nombre, responderémos, que nos apoyan 20 años de estudios y observaciones prácticas. No somos solamente de hoy, somos tambien de ayer y de mañana. Los bosques del Asia, antigua como las aguas y las nubes; los de la Oceanía, vieja como el fuego de los volcanes; los del Africa, así tambien antigua como las tempestades y la electricidad; y los de la América contemporánea del inmenso azulado océano que la ciñe en torno, son nuestros maestros museos y nuestros consejeros.

Para llegar á este dia, hemos atravesado con el báculo del peregrino muchos bosqnes fecundos; hemos bebido sonriendo el agua de extranjeros rios (y ninguna nos supo amarga); hemos trepado con nuestros libros y nuestro herbario muchos montes, y bajo de una misma sombra nos hemos sentado con el salvaje de la Oceanía. Mas allá hemos dormido muchas lunas al pié de las montañas del Asia, tal vez sobre los restos telurizados de algun Megaterio ó de algun Manmouth, y muchos dias seguidos nos alimentáramos en los bosques con los frutos y las raices de estos amigos que forman la gratísima galería de nuestro museo.

En esos bosques fecundos, con el libro de la experiencia

siempre abierto ante nuestros ojos, hemos interrogado las familias vegetales, y alguna vez le arrancáramos sus mas íntimos secretos. Tournefort y Linneo, de Jussieu y De-Candolle, y Brown, y Endlicher y Lindley nos han acompañado á todas partes. ¡Grandes amigos! ellos han sido con nosotros más indulgentes que esa fantasma de los antiguos griegos denominada hasta aquí "Fortuna;" y por lo que hemos amado los bosques y las flores, y tal vez algo se nos ha allegado.

Después de haber bebido la última gota de agua, de extranjeros rios, hemos vuelto á sentarnos bajo las sombras hospitalarias de las Oreodoxas, de los Cedros y de los Eriodendrones, bajo cuyas raices reposan ocultos los fosilificados restos de los Escualos gigantescos, y de los Echinidios.

Nos hemos vuelto á sentar decimos; y lo repetimos llenos de entusiasmo, porque inspirados por el fuego sagrado de aquellos dias de ayer, hemos vuelto á abrir las páginas de este libro nuestro para decirle á la última línea que en él interrumpimos al tomar nuestro bordon de peregrino, el *pues decíamos ayer* del filósofo español Fray Luis de Leon al volver entre sus discipulos después de su largo encierro.

Hemos venido á continuar nuestro trabajo, á la manera de la abeja que torna á su alvéolo cargada de nueva miel y de abundante cera recojidas en las corolas de las Cordias ó de las Ipomeas del lejano bosque. Saludamos, pues, otra vez estas selvas, ántes interrogadas por el profundo Humboldt por Kunth infatigable, y por Jacquin y por Linden peregrinos. Volvemos á inclinarnos con nuestro herbario bajo el brazo para arrancar á las costras del suelo y de las rocas las membranosas Marchantias y los diminutos Bryum. Ora erguidos como el Camelopardalis del Africa destrozamos las alzadas ramas de los Lagettas y de las Colubrinas, para arrancar á sus flores el secreto que guardan sus senos fecundados. Ayer, como los Antílopes trepadores escalábamos las cimas del montuoso Pan para sustraer á las grietas de sus rocas gigantescas las Oplismenos de undosas hojas, las Olyras de flexuosos tallos, y los Clorios de espigados culmos. Más allá, trepados un dia sobre

los hombros del modesto Gundlach, enjendro de ángel y de naturalista; á la manera de pobre estátua sobre magnífica columna sustentada, arrebatamos su florecido espádice á la hospitalaria Copárnica de las sabánas. Otros dias, así felices como los sueños de Ceres, nos perdemos en las variadas playas de la pintoresca Yucayo con el sabio Poey, que escribe como Cuvier, piensa como filósofo y canta como poeta; para sorprender, al lado de las arrugadas Pupas, las Flaberias aromáticas, las Dedaléas sanguíneas y las Tremelias tembladoras. O, mas allá, marchamos á sustraer del fondo de las cavernas los equívocos Hypoxylones y las Hæspherias polvorosas, que viven sobre el suelo, en cuyo hondo seno despertará acaso mañana algun sabio los restos escondidos de los Milodones de la America.

¿Cómo se escribe la historia de estas interesantes criaturas que llamamos plantas?

No es ciertamente á la sombra de perfumados gabinetes; fuerza es tener al sol por compañero, la tierra por asiento, y por biblioteca los bosques. Fuerza es ir á dejar jirones de los vestidos en las corvas uñas de las Acacias y de las Pisanias; inflamarse en las cáusticas Comocladias, herirse en las coriáceas lesnas de los Cactus, y quemarse con el líquido soberbio de los Hipomanes: porque para ser naturalista, ó al menos para parecerlo, preciso es saber disimular la burla del vulgo que nos juzga ridículos cargados de *maniguas y de bichos y de piedras*, como él dice allá en su lenguaje de todos los dias.

Preciso es caminar tanto como el caballo, trepar como la cabra, escalar como el Anolis los troncos de los árboles arrastrarse como la iguana por entre las quiebras, saltar como los Dasiurus, descender á los abismos como los condenados del Dante; y en fin, amar á la Naturaleza con el corazon, con el cerebro, y hasta con la sangre.

Perdonadme: yo he querido decir todo esto, y lo he dicho porque necesitaba decirlo. La ciencia es, tal vez árida, ó al menos aparenta serlo para muchos, y es frerza revestirla

á veces de algun poco de poesia ; no por que en sí ella no la tenga , sino para los que no conocen el pincel que diseña la fisonomía de nuestros individuos ha de ser fastidioso que de improviso se les salude con lluvia de tan árido tecnicismo.

Ahora circunscribiéndonos á la monografia del género Vitis que abraza esta memoria , advertimos que refundimos en él todas las especies del Cissus por ser comunese entrambos los signos que acentúan sus caracteres esenciales. En esto seguimos la opinion de los Sres. Bentham y Hooker que en su *Genera Plantarum* impreso en Lóndres en 1862 , y no terminado aun , refunden asimismo el dicho Cissus en el Vitis por iguales razones á los que venimos exponiendo. Un atento exámen verificado en presencia de distintas especies vivas de ambos géneros, ha contribuido á confirmarnos en esta opinion; y en vista de tan fundada experiencia, no hemos titubeado en traer al Vitis todas las especies de Cissus que hemos hallado en este suelo.

Las formas anormales que se encuentran en los respectivos individuos de ambos géneros, deben de referirse á diferencias especiales, y no á caractéres génericos bastante justificables para construir géneros distintos. Linneo al crear el Vitis y el Cissus (pues suyos son ambos géneros) debió reposar sin duda en la diferencia del número de estambres que le presentara la planta que le sirvió de tipo ; empero estas inconstancias en el número de estambres así como el de pétalos de la corola , y celdas del fruto ó baya , son comunes indistintamente á las especies de ambos Cissus , y Vitis.

Parecenos más justo adicionar las frases características de un género, de una especie ó de una familia vejetal que presenten estrecha analojía entre lo descrito y la planta averiguante , que no crear un género, especie ó familia solo porque á la descripcion le falte un simple rasgo de identidad con el ejemplar que se consulte ; pues tan punible seria esto , como si por faltarle á un pelícano una sola pluma de su cola se lanzase el ornitólogo á crear un género aparte.

El primer descriptor de un género botánico no puede decirlo todo, porque no lo representa todo la especie prototípica que tiene á la creacion del género; y así como un solo género no representa la variada fisonomía de su familia, así tampoco una sola especie no acentúa todo el carácter esencial del género; pues las especies son completamente de los géneros, como estos lo son de la familia y órden á que pertenecen. Un solo *Pithecus* no completa toda la fisonomía de los Cuadrumanos en la interesante clase de los Mamíferos, del mismo modo que una sola especie vejetal no diseña todas las formas esenciales de su género.

Es indudable que toda planta pierde algo de su hábito primogénito, de su forma física, y aun de su composicion química cuando se le trasporta á extranjero suelo ó á region distinta. Y la experiencia deja demostrado que las especies vegetales sufren modificaciones habituales segun la zona, ó segun la elevacion topográfica en que brotan. Las influencias de las líneas isothermas son más ostensibles en el reino vegetal que en el animal; y la planta gana ó pierde, segun el grado de calor, la influencia de la luz y la naturaleza fisicognímica del suelo que la sustenta. Las cumbres de las montañas tienen más aire, más luz y más oxígeno libre que las gargantas y los valles bajos. Los Hongos y las Crucíferas y las Solanáceas prefieren una atmósfera mas animalizada que las Gramíneas y las Palmáceas. Cuando estos seres cambian de localidad fisica tambien cambian sus hábitos físicos y fisiológicos; á el botánico halla por tanto alguna dificultad en reconocer la especie y el género; y si por desgracia es neomaniaco, ó poco observador, caerá á cada paso en el vicio de crear géneros y especies en perjuicio de la ciencia. Una planta muy comun, en nuestros campos es testigo de esto. La *Waltheria americana* vulgo malva blanca, especie de *Sterculiacca* segun Benthan y Hooker, y *Buttneriacea* segun Endlicher y otros autores, ha sido descrita por varios botánicos bajo distintos nombres especiales: así cada forma anormal de esta planta ha sido estimada como especie distinta, cuando no debieran apre-

ciarse sino como aberraciones debidas á la localidad en que ella nazca. Nosotros hemos hallado en un mismo pie de planta ora la forma *indica* de Linneo, *arborescens*, *elliptica* y *microphylla* de Cavanilles, ora la *longifolia* de De Candolle, que B. Brown, Saint-Hilaire, Arnott Whigt y Richard han considerado como formas de la especie *americana* de Linneo.

Todo en la naturaleza se halla encadenado á la escala progresiva de la armonía. *No hay saltos* en los seres de la creacion, como ha dicho el gran Linneo; y si el microscopio pudiese ser tan poderoso que averiguase la mas íntima molecula contenida en una flor, en un fruto y en su embrion revelaríamos desde luego la razon de cambio que se advierte entre el tipo del género y sus especies; pues no en vano hay en una glándula, en un óvulo y en una esfera de pólen una célula más ó menos. A no tener en cuenta todo esto, á no respetar la ley de los íntimas analogias terminaríamos comunmente por hacer de cada género, una tribu, y de cada especie un género. Esto es lo que vamos huyendo, y esto es lo que han comprendido los autores que mesuradamente vuelven ya sobre los pasos mal avanzados de los innovadores lujosos. Plantas hay que cuentan más de una decena de sinónimos, y que después de haber recibido tantos bautismos aparecen hoy con el primitivo nombre que al ser descritas se les impusiera.

Sobre el campo se ve más que en el herbario; y en el herbario reciente se ve más que en el herbario seco.

No solamente consideramos uno mismo los géneros Vitis y Cissus, sino que avanzamos más: sospechamos que las Araliaceas deben de formar tribu entre las Ampelideas; pues sus caracteres y sus hábitos naturales son, si bien se miran, tan análogos entre sí que se siente uno impulsado á buscarlos en un mismo grupo ú órden. Por esto Endlicher colocó dichas Ampelideas á continuacion de las Araliáceas en virtud de la analogia ostensible que notara entre las dos.

Las descripciones que damos á continuacion confirmarán las ideas que venimos emitiendo. *(Continuará.)*

REVISTA Y CATALOGO

DE LAS AVES CUBANAS.

POR

JUAN GUNDLACH.

La Ornitología ó sea la ciencia que trata de las aves ó pájaros, ha tenido en todos paises más aficionados que las ciencias que versan sobre Mamíferos (Mamalogía), Reptiles (Erpetología) y Peces (Ictiología).

Como se ha podido ver en el primer artículo de este Repertorio, la Ornitología cubana ha llegado á una escala alta de perfeccion. Yo poseo en mi coleccion todas las especies, con pocas excepciones y las he observado casi todas en estado silvestre. Me creo pues bastante autorizado para emprender la Revista de esta clase.

No tenemos en la isla de Cuba aquellas especies tan brillantes y tan grandes que ofrecen las tierras tropicales del continente de ambas Américas. Tampoco poseemos las especies mayores de los Estados Unidos, del Canadá y de las regiones árticas. Por otra parte no tenemos un número grande de especies indígenas; pues el número de esta llega hoy solamente á 40, de las cuales se deberán separar algunas, cuando las de otras Antillas estén bien reconocidas y comparadas con las nuestras.

Tenemos 119 especies que tambien pertenecen á la América setentrional; pero no todas son de paso, aunque la mayor parte llegue á la isla de Cuba en otoño. De estas, queda una parte durante los meses del invierno en la Isla; la otra parte, y aun parte de las especies que anidan en la Isla, la dejan á fines de Setiembre ó en Octubre para seguir á las islas más meridionales que Cuba y al continente de la América

meridional, volviendo todas á fines de Marzo, en Abril ó en Mayo, cada especie en su tiempo marcado, las unas para seguir su viage á los Estados Unidos, las otras para quedarse en la isla de Cuba.

Hasta ahora se conocen 257 especies en estado silvestre en esta Isla; número harto pequeño para la vasta extension de su territorio. Una de las razones consistirá en que la Isla es larga de Este á Oeste, de consiguiente con casi el mismo clima comprendido en tres grados y medio de diferencia. Es pues casi igual como si la isla fuese de una forma mas corta, de cuatro grados de longitud, pero que tenga en este terreno la misma variacion de localidades como son montañas, llanuras, sabánas, ciénagas, lagunas rios, cayos, playas, costas. etc.

Del número de 119 especies que Cuba tiene iguales á las de la América setentrional, se puede deducir que la Ornitología cubana es mucho más parecida á la de aquella parte del continente que á la de la América meridional, que presenta solamente 8 especies iguales á las de Cuba. A la isla de Cuba faltan familias enteras de aves que tienen muchos representantes en el continente meridional; y de otras familias tiene Cuba una ó unas pocas especies, cuando se cuenta muchas en la América meridional, v. g. la familia de *Trochilidae* ó sea Zunzunes. Cuba posee solamente 3 especies, Jamaica por estar más al Sur cuenta ya 6 ó 7, pero el continente meridional ofrece un número crecidísimo sean de 200 á 300 especies conocidas hasta el presente dia.

Al decir que Cuba tiene solamente 8 especies iguales á las que se encuentran en la América meridional, entiendo que las 8 especies no se han encontrado aun en el continente setentrional: pues hay 55 especies que tiene Cuba con las dos Américas, 9 con las dos Américas y Europa, y 8 con la América setentrional y la Europa. Una gran parte de estas especies pertenecen á la Ornitología norte-americana, y se encuentran solamente por excepcion ó de paso en las otras tierras. Al fin, hay 18 especies que Cuba posee con otras Antillas, pero que no han sido observadas hasta ahora en los continentes.

Mr. S. F. Baird, empleado de la Institucion Smithsoniana en Washington, publica actualmente una Revista de las aves americanas existentes en dicha Institucion: esta obra fija la distribucion geográfica de las especies, gracias á las numerosas muestras que tiene de las diferentes tierras. Obras particulares sobre ciertas regiones dan igualmente datos sobre la distribucion geográfica: tales son v. g. *Birds of Jamaica by Henry Gosse* 1847: *Notes on the birds of Jamaica by W. T. March*, en los Proceedings of the Academy of Nat. Sc. of Philadelphia May 1863; y posteriormente, *Catalogue of á collection of Birds made in New-Grenada by J. Mc. Leannan, by G. N. Lawrence* en los Annals Lyc. Nat. Hist. New-York 1861 y 1862 y algunas otras.

La excelente *Historia física, política y natural de la isla de Cuba por D. Ramon de la Sagra* trata en su segundo tomo de las Aves, siendo el autor Mr. Alcides D'Orbigny. Este naturalista y célebre viagero por la América meridional añadió sus observaciones á las que le entregó el Sr. de la Sagra. Asi pudo completar sus trabajos, pero cometió por otra parte equivocaciones nacidas de que viajando por el Sur del Ecuador, observó la época de anidar en meses opuestos á los de las tierras situadas al Norte de dicha línea geográfica; suele tambien declarar una especie como ave de paso cuando no lo es, por la sola razon de que pertenece á la Ornitologia de los Estados Unidos.

En la Introduccion pág. 7 de la edicion española establece 6 series, tratando de la distribucion geográfica; y son:

1.ª Las especies que habitan al mismo tiempo la América setentrional.

2.ª Las que van de la América setentrional.

3.ª Las que se hallan sobre los dos continentes americanos.

4.ª Las que, distribuidas en mayor espacio, viven simultáneamente en el hemisferio del Norte, en el antiguo y en el nuevo mundo.

5.ª Las que tienen por patria las Antillas, las dos Américas y la Europa.

6.ª Las que parecen propias de la isla de Cuba ó de las Antillas solamente, y que no fueron indicadas en los continentes vecinos.

Yo separo la 6.ª serie en dos, poniendo:

6.ª Las que son propias de la isla de Cuba con las Antillas.

7.ª Las que se conocen hasta ahora solamente en la isla de Cuba.

Después de haber tratado cada serie en particular, esplica las proporciones que resultan de un modo aritmético; y da un estado que puede verse en la página 18 de la citada obra.

Dicho estado es enteramente diferente del que puedo dar hoy por los descubrimientos de especies y major conocimiento de la distribucion geográfica. Adopto la misma idea de Mr. D'Orbigny (añadiendo la 7.ª série), y conservo las mismas familias (agregando tres que en tiempo de la publicacion de la obra no eran conocidas en la isla de Cuba), aunque á veces tenga otra opinion.—*Véase el cuadro del frente.*

Además de las 257 especies, existen hoy en la Isla en estado silvestre varias especies introducidas y aclimatadas; pero que nunca pueden pertenecer á la Ornitologia cubana: porque la llegada de sus aborígenes á esta isla fue debida al hombre, y no al instinto ó voluntad de los mismos pájaros. A este número pertenece v. g. el Gorrion europeo, hoy tan abundante en la Habana y sus alrededores. Tambien se puede citar la Gallina de Guinea y la Paloma casera, alzadas y fuera del cuidado del hombre en varios parajes de la Isla.

Corre una tradicion de que, habrá cien años, el Coronel D. José Cramen, Comandante de Ingenieros de la Habana, hizo venir de fuera Codornices hembras y machos á su costo, y las soltó en las inmediaciones de la Habana cerca del barrio de Guadalupe, entonces yermo desde donde criaron y se estendieron primero hácia la Vuelta-abajo, dando la vuelta por el Sur y extendiéndose tambien por la Vuelta-arriba; pero no

CUBA.

…II. …o en …tras …rras.	TOTAL DE ESPECIES. por familias.	por órdenes
....	1	
4	14	20
3	5	
....	6	
3	14	
3	23	
1	3	
4	17	
....	5	
1	3	
1	4	104
2	10	
4	11	
2	2	
....	1	
2	3	
....	1	
....	1	
4	6	
1	4	
....	1	15
....	3	
1	1	
1	12	13
1	1	
....	1	
1	16	
....	1	64
....	25	
1	9	
....	12	
....	2	
....	20	
....	7	41
....	11	
....	1	
…0	257	257

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS AVES DE LA ISLA DE CUBA.

NOMBRES DE LOS ÓRDENES	NOMBRES DE LAS FAMILIAS.	ESPECIES QUE SE ENCUENTRAN EN CUBA Y EN							TOTAL DE ESPECIES.	
		I. la América meridional.	II. la América setentrional.	III. las dos América	IV. la América setentrional y la Euro.	V. las dos América y la Europa.	VI. otras Antillas.	VII. no en otras tierras.	por familias.	por órdenes
Accipitres	Vulturidae			1					1	20
	Falconidae		5	3	1		1	4	14	
	Strigidae		1				1	3	5	
Passeres	Laniadae		4	1		1			6	104
	Turdidae		8	2		1		3	14	
	Sylvidae		13	6			1	3	23	
	Tanagridae		1	1				1	3	
	Muscicapidae		7	3			3	4	17	
	Hirundidae		3			1	1		5	
	Cypselidae	1	1					1	3	
	Caprimulgidae		2				1	1	4	
	Fringillidae		7				1	2	10	
	Sturnidae		4	2			1	4	11	
	Corvidae							2	2	
	Caerebidae	1							1	
	Trochilidae			1				2	3	
	Alcyonidae		1						1	
	Todidae						1		1	
Scansores	Picidae		2					4	6	15
	Cuculidae		2	1				1	4	
	Crotophagidae		1						1	
	Psittacidae	1					2		3	
	Trogonidae							1	1	
Gallinas	Columbidae	1	8				2	1	12	13
	Tetraodidae							1	1	
Grallatores	Gruidae		1						1	64
	Ardeidae		7	8				1	16	
	Phoenicopteridae			1					1	
	Scolopacidae		11	9		5			25	
	Charadriadae		3	2	2	1		1	9	
	Rallidae	2	5	4			1		12	
Natatores	Colymbidae	1		1					2	41
	Anatidae	1	12		5		2		20	
	Pelecanidae		3	4					7	
	Sternidae		6	5					11	
	Procellaridae		1						1	
		8	119	55	8	9	18	40	257	257

Corresponde á la página 168.

llegaron al extremo oriental, sino después que el Sr. Dean de la Catedral de Santiago de Cuba D. José Vazquez, natural de Santo Domingo las pidió á la Habana y soltó á su costo en aquellas inmediaciones, habrá de esto unos 70 años.

Yo estaría muy conforme con esta tradicion, tanto más que en mi viage por la parte oriental de la isla he observado y me lo han dicho, que desde pocos años va aumentando su número por el Bayamo, adonde antes no se encontraba. Pero hay una razon muy poderosa para no aceptar ciegamente esta noticia, y para no quitar la especie del catálogo cubano, pues la Codorniz de Cuba no se conoce en otra tierra. Es verdad que la especie de los Estados-Unidos norte-américanos es muy parecida, pero no igual; y lo mismo sucede con la Codorniz de Tejas. Mr. John Gould en Londres, reconociendo en ella la diferencia de la de los Estados Unidos, la describió bajo el nuevo nombre de *Ortyx Cubanensis*.

En los Apéndices que saldrán á continuacion de esta Revista, daré á conocer los nombres y el número de las especies introducidas: y tambien indicaré las especies anotadas erróneamente en catálogos anteriores como cubanas.

Llamaré ahora la atencion de los lectores sobre las especies interesantes por su utilidad en general, por la carne que suministran como alimento, por el daño que causan al hombre, por el canto con que nos alegran, por las costumbres que admiramos, etc.

Como pájaro útil me atrevo á poner en el primer lugar al Aura, pues desembaraza las poblaciones y el campo de tantas inmundicias nocivas á la salud. El es acreedor á la proteccion general, y apenas habrá quien le mortifica, á no ser un ocioso que le coge y suelta después con un cascabel, con trapos ó papeles amarrados como prolongacion de la cola, y que hacen huir con desesperacion al Aura hasta que se acostumbra y pierde el miedo.

Utiles son tambien las especies insectívoras, porque matan el gérmen de tantos destructores de maderas, de labran-

zas y de los frutales: bien que no las considerará útiles el naturalista, porque comen tambien los insectos raros.

A los estimados lectores parecerá un disparate, si me erijo en defensor de la Lechuza, tan aborrecida del público. Aconsejo registrar el dormitorio de esta ave; y estoy seguro de que la mayor parte de los restos de sus presas consistirá en huesos de ratas y ratones. Es verdad que ella come tambien algunos pollos y pichones, pero este daño es en comparacion á la utilidad que presta insignificante: y los mismos ratones matados por ella, hubieran acaso matado igual número de pollos, si hubiesen quedado vivos.

En Alemania los cazadores no matan á las Lechuzas, Mochuelos, etc., aunque sí á los Buhos, que forman una excepcion.

Por la carne tiene la mayor fama la Perdiz, mal nombrada por el vulgo, pues las verdaderas Perdices en Europa son de la familia de la Codorniz, y nuestra especie es de la familia de las Palomas. La carne de esta especie forma un plato muy apetecido, pero tambien muy caro en las mesas de la Habana y otras poblaciones. Lástima es que la especie vaya escaseando cada año más y más por la persecucion continuada. Casi tan buenas carnes dan las otras palomas del suelo, el Barbiquejo, el Boyero y el Camao.

La simpática Tojosa, inocente y no arisca, tiene tambien una carne excelente; pero á muchas personas causa, y con razon, lástima matarlas por solo tener un buen bocado. Las otras palomas, Sanjuanera ó Guanaro, Rabiche y Aliblanca (de la Vuelta-arriba) tienen tambien buena carne, pero no son tan grandes como las 3 especies de Torcazas, cabeci-blanca, morada y boba ó cenicienta. La Cabeci-blanca suele tener la carne amarga.

Carne excelente y abundante da la Codorniz, que tiene además la buena calidad de dejarse criar fácilmente, para poderla matar cuando uno quiere, lo que no sucede con las Gallaretas, las Gallinuelas, el Guareao, la Becasina, los Sarapicos, los Cocos, la Sebilla, los Guanabaes, la Grulla, la Ya-

guaza, las Guananas y los diferentes Patos etc. Todas estas especies forman el principal objeto de las cacerías.

Se aprecia la carne del Judío y del Arriero como buena comida para los convalecientes; pero el olor á lagartijas y la poca carne en proporcion rebajan su mérito de tal manera que los negros de los cafetales en Cuba y en Guantánamo no quieren comerlos. Las especies de pájaros del monte ó de sabánas v. g. Zorzal, Sabanero, Chambergo (en la primavera volviendo del Sur) Pitirre (antes de su emigracion al Sur en Octubre) dan tambien buena carne: pero ellos son de poco bulto.

Hay pájaros de abundante carne que no se estiman por el gusto á mariscos v. g. el Flamenco, el Alcatráz, las Corúas la Marbella, las Gaviotas, los Gallegos etc. A otras v. g. los ya nombrados Cocos, Sevilla etc. se quita el pellejo para que pierdan el gusto á mariscos.

Paso á los pájaros nocivos. Los Gavilanes suelen diezmar las aves domésticas además de las silvestres. Otros Gavilanes no matan pájaros sino caracoles fluviátiles y terrestres y tambien cangrejos; como el Caracolero, el Gavilan sonso y el Batista. El Guincho aunque de cuerpo bien grande, no dañifica al hombre, pues se alimenta de peces. La Caraira, por lo regular útil como el Aura, se envicia á veces y destruye entonces lechones recien nacidos, aves y pájaros.

Para el labrador son muy perjudiciales los llamados Totí, Chichinguaco, Mayito, Chambergo, porque no comen solamente el arroz y agujerean las mazorcas de maiz para comer el grano en leche, sino que aposándose en las espigas aun tiernas del arroz, quebrantan estas é impiden la madurez.

La Gallareta azul, si vive en arrozales, causa mucho daño, pues diariamente quiebra matas para formar su dormitorio.

Las Cotorras, los Carpinteros jabados, los Caos atacan las arboledas y los platanares para comer las mejores frutas. Los Pitirres dañan á las colmenas.

Es casi regla general, que los pájaros mejores cantores sean los menos bonitos por sus colores: así resulta en la isla de Cuba.

El Ruiseñor cuya voz se asemeja á los sonidos de una cajita de música, es del mismo género que el *Clarin de las selvas* de Méjico, y no tiene parentezco, ni por su canto con el Ruiseñor de Europa, que pertenece á otra familia. No tiene colores vivos, ni movimientos lijeros, ni forma esbelta, y tiene su morada en los riscos y paredones solitarios en las montañas de los extremos de la Isla, pero no se encuentra en las montañas del centro ó sea las de Trinidad. Aunque el canto de un individuo enjaulado merezca nuestra admiracion, mayor aun es esta oyéndole en el estado silvestre, principalmente si algunos individuos habitan los mismos paredones que bordan un rio con aguas ruidosas por sus cascadas. Por este canto suave le dieron entre los habitantes franceses de Cuba y Guantánamo el nombre *músico* y su vida en los parajes aislados hizo llamar á una especie muy semejante en Jamaica *solitario*. Mi amigo el Sr. Lembeye le dió un nombre científico, dedicando la especie á la memoria de la inmortal Isabel la Católica.

El canto del Ruiseñor es siempre igual en melodia y suavidad: el del Sinsonte varía á cada momento, es muchas veces imitacion del canto de otros pájaros y de la voz ó grito de animales. Este mismo es á véces más bien desagradable que sonoro. El Sinsonte tiene además forma esbelta, movimientos lijeros y una voz más penetrante. Los cayos desde Caibarien al Este tienen otra especie mayor y sin mancha blanca del ala. Después de estas especies nombraré al Negrito, propio para criarle en jaulas. Otras especies, que cantan bien conviene oirlas en estado silvestre, pues allí se esmeran en cantar, v. g. el Solibio, el Sabanero, el Zorzal real, el Canario del manglar y el Sinsontillo, que frecuenta solamente las sabánas y la costa de la parte oriental de la Isla.

Hay además varias especies de buen canto, pero cuando empieza la época del amor, se retiran al Norte y nos dejan con la persuacion de que allá cantarán bien. Son v. g. varias Bijiritas, el Zorzal gato, el Chambergo, el Degollado, etc.

Aun queda por nombrar la Cotorra, no por su canto,

pues no lo tiene, sino un grito desagradable; pero sí por la facilidad de aprender, imitando palabras humanas á veces tan bien como los Loros de Amér ca y Africa.

Cuando la utilidad, el daño ó el canto no hacen notable á una especie, su forma particular, sus colores ó sus costumbres pueden hacerlo.

En las formas particulares cito v. g. el Flamenco, por su pico estraño (la parte inferior mayor que la superior) y sus patas larguísimas; el Zancudo, por sus patas igualmente larguisimas; la Avoceta (*Recurvirostra*) por su pico encorvado hácia arriba, al revés de los picos de los otros pájaros; el Alcatraz por la membrana en forma de saco debajo su pico grande, sirviendo á manera de tarraya, cuando se deja caer de cabeza sobre una mancha de sardinas; los Guabairos por su pico pequeño, pero boca enorme hendida más allá de las orejas, y aun provista de cerdas tiesas en los bordes para aumentar el tamaño de la boca con la cual cojen volando de noche mariposas y otros insectos en el aire.

Las plumas pueden formar tambien particularidades, aunque la Isla no ofrezca ejemplos sorprendentes. Diferentes Garzas, Guanabaes y el Garzilote poseen plumas largas á veces rizadas colgantes de la nuca, del lomo ó de la parte inferior del cuello, de las cuales algunas han servido ó sirven aun para adorno. El Rabijunco, verdadero marino, parece un meteoro cuando vuela en alta mar bajo del cielo azul, por su plumaje blanco y sus dos timoneles intermedias largas y angostas como juncos. Las plumas escapulares y timoneles de la Marbella forman en sus barbas ondulaciones transversas como las olas que rompen en las playas.

Tenemos tambien casos en que la falta de plumas nos sorprende: v. g. en la cabeza desnuda del Aura, de la Sevilla adulta y de la Cayama, que en su edad adulta tiene la parte superior del cuello igualmente desnuda pero cubierta con costra casposa.

Hablando de plumas, debo llamar la atencion sobre el vuelo tan variado en las diferentes especies. Pero no es aquí

el lugar para tratar de las diferentes modificaciones sino para elogiar el vuelo del Aura. Habrá otros pájaros en el mundo, que vuelen del mismo modo: pero creo que ninguno vuele más admirablemente que el Aura. Con alas extendidas, sin movimiento le vemos cruzar el aire en todas direcciones, subir y bajar, con y contra el viento. El Rabihorcado se le parece en su vuelo, pero aletea de cuando en cuando y se eleva de nuevo por evoluciones en espiral para seguir en direccion recta. El Rabihorcado tiene fama por su vuelo y el nombre de *fragata* que tiene en el idioma aleman, inglés y francés indican no solamente lo suave de su vuelo sino tambien sus excursiones á muy largas distancias sobre la mar. Algunos Gavilanes vuelan tambien girando con alas tendidas, pero de cuando en cuando aletean para cobrar nuevas fuerzas.

Otras especies dejan oir sonidos en su vuelo, v. g. la Rabiche, con fuerte silvido, la Torcaz, con ligero palmoteo al empezar su vuelo: los Gavilanes, con zumbido cuando descienden rápidamente de una altura, y el Zunzun en su vuelo ordinario: los Crequetec con susurro debido al descenso rápido y cambio repentino hácia arriba: la mayor parte vuelan sin ruido notable.

Colores brillantes se encuentran en muy pocas especies; y estas pertenecen por la mayor parte á géneros representados en abundancia en la Ornitología de la América meridional. Me refiero al Tocororo, notable por sus timoneles escotadas en la punta, formando en conjunto casi una cruz. La América setentrional y la central tienen numerosas especies, á veces brillantísimas y con ornato de plumas prolongadas, como el *Trogon ó Calurus resplendens* de Méjico.

Tambien me refiero al Aparecido de San Diego ó mejor llamado Azulito, nombre que lleva en Santiago de Cuba: porque el no apareció precisamente en San Diego de los Baños, encontrándose en los terrenos algo bajos ó con muchos Cupeyes sobre toda la Isla. La América meridional tiene algunas especies lindísimas.

Cito tambien la Pedorrera que en la parte occidental de

la Isla debe su nombre al ruido que produce al volar de una rama á otra: nombre no tan bello como el que lleva en la parte oriental de la Isla, donde le llaman Cartacuba. Nombraré tambien al Carpintero real cuyo vestido aunque no brillante, parece de luto en la hembra, pero que en el macho además del color negro y blanco tiene el mas vivo de escarlata en las puntas de las plumas blancas de su moño, probando que es vestido de gala y no de luto. Menciono ahora las tres especies de Zunzunes, de las cuales una es el Colibrí, con una garganta del color del rubí, *Trochilus colubris* de Linneo. La garganta de otra especie refleja la esmeralda *Chlorestes Ricordii*. La cabeza y cuello de la tercera especie cuyas plumas laterales se prolongan en forma de barbas, presentan segun la luz reflejada los colores del rubí, del amatista, del oro ó de la esmeralda *Calipte Helenae*.

Las costumbres son tan variadas como los grupos de que se compone la Ornitología: y á veces las diferentes especies de un grupo pueden tener las propias. De ellas no trataré aquí sino en otros artículos mas especiales. En esta Revista anotaré solamente particularidades que se alejan de lo comun.

Especies que forman nidos curiosos no faltan en la Isla, aunque no lleguen al grado de perfeccion que ofrecen algunas aves del Africa ó de la India oriental, v. g. del género *Ploceus*.

El Solibio forma su nido generalmente bajo de una penca de palma, empleando las hebras de las hojas de la misma. Para fijarlo es menester que uno de los padres esté encima, el otro debajo de la penca. Mútuamente agujerean la hoja, echan la punta de la hebra, que el compañero atrae y trasmite al otro por un nuevo agujero hecho no en direccion longitudinal, porque así rajaria la hoja, sino en la trasversal. Habiendo fijado asi las primeras hebras como cimiento, pasan ambos padres á formar el verdadero nido, enredando otras hebras de un modo muy admirable. El nido queda asi colgado como hamaca bajo de un techo de guano.—El Mayito de Ciénaga

ó Chirriador teje juncos ú otras plantas de la ciénaga entre las ramitas de un arbusto ó planta, ofreciendo así el aspecto de un tejido de canasta. El interior es forrado de sustancias muy suaves.—El Bienteveo asegura su nido bajo de una horqueta de una ramita horizontal envolviendo con materiales las ramitas al rededor.—El Bobito construye un nido parecido, pero no sabe colgarlo, sino lo pone encima de la horqueta de una rama más gruesa, forrándolo luego por fuera con líquenes conocidos con el nombre de Casaisaco, que le dan el aspecto de corteza.—Los Zunzunes saben construir tambien un nido de materiales muy suaves, v. g. de lana de Ceiba, de la Flor de Calentura y otras especies de Asclepiadeas. Por fuera lo forran tambien con líquenes, con la telita del tronco de almácigo y con sustancias parecidas. Ponen el nido generalmente encima una horquetica ó ramificacion fina, mecida por el viento y protegida contra el sol, á 2 ó 4 varas del suelo.—Una Golondrina pequeña de rabadilla blanca, ó sea una especie de Vencejo, *Tachornis Iradii*, no sabe aposarse, sino vuela contínuamente y cuando quiere descansar ó dormir sube con vuelo rápido entre los pliegues de una penca colgante de la Palma-cana ú otras, y se agarra allí á las costillas de la hoja. Cuando viene la época de la propagacion, pega lana vegetal contra las paredes de la penca en uno de sus pliegues, aumentando este material hasta que tenga el nido la forma de una relojera, que colgamos en la pared para guardar el reloj.—Los Tomeguines, el Negrito y el Sabanero forman un nido globoso con entrada lateral, los primeros en árboles, el último en el suelo contra una planta.—El Judio anida en sociedad, aunque no con la perfeccion del *Ploceus socius* de Africa. El es más bien torpe, pues he encontrado nidos en que habia algunos huevos cubiertos por las hembras, que tardaron en anidar, con material nuevo, y así huevos en dos ó tres camadas. Se comprende que los huevos más inferiores no recibirán el calor de las madres cluecas y que se pierden.—Los Carpinteros taladran árboles ó palmas muertas ó enfermas para formar en el interior del tronco un hueco bastante grande

para el depósito de los huevos. Después de haber salido la cria, se aprovechan otros pájaros de esta habitacion, porque no tienen habilidad para formar un nido. Estas especies son v. g. el Cernícalo, Sijú, Cuco, Tocororo, Cotorra, Periquito, etc. Con estos no se debe confundir al Pitirre bobo que construye en una rama hueca ó en el canuto abierto de una caña brava un nido con buenos y suaves materiales.—Las especies aun más torpes son las que ponen sus huevos en el mismo suelo sin preparacion alguna, v. g. el Crequetec, el Guabairo, los Frailecillos, muchas Gaviotas, etc., y con poca paja ó ramitas la Codorniz, la Grulla, los Sarapicos, etc. El Gallito pone sus huevos sin preparacion sobre una hoja de Ova, sobre Lechuguilla ó sobre Júntate-luego, plantas que cubren la superficie de las lagunas, sin que la humedad por debajo y los rayos del sol por encima los echen á perder.--El Flamenco forma un nido cónico de fango no para echarse, lo que le seria molesto, y así queda sentado cuando empolla. Concluiré con llamar la atencion acerca del nido de los Saramagullones. Estos acumulan plantas muertas pero ligeras que no sumergen, una encima de la otra hasta formar una isla flotante. El centro de este disco queda algo concavo y allí deposita los huevos; pero cubriéndolos cada vez que se aleja con yerbas podridas, para no ser vistos ó para que el sol los caliente por este intermedio.

Si contemplamos la coleccion de los huevos vemos variedad en colores, en forma, en calidad de la cáscara y en tamaño relativo. Los pormenores pertenecen á otro artículo futuro. Me contentaré aquí con decir, que la mayor parte de ellos se presentan manchados ó salpicados de carmelita gris, olivado, etc., en fondo blanco ó teñido de verdoso. Pero los hay tambien unicolores, blancos con viso ocráceo, azulosos, verdosos y totalmente blancos. Los unos tienen forma redonda v. g. los del Coco; otros son largos con extremos iguales v. g. los del Zunzun; otros con un extremo redondo y el otro agudo, v. g. el de la Codorniz, de los Frailecillos, etc. La mayor parte tiene la forma que se comprende con la palabra oval.— La

cáscara es á veces lisa, lustrosa, v. g. los huevos de los Carpinteros; otras veces al contrario sin lustre, v. g. los del Alcatraz, ó con una costra calcárea encima de un fondo liso, v. g. los de la Corúa y á veces cubriendo un hermoso color, v. g. los del Judío. Por lo que se refiere al tamaño del huevo comparado con el tamaño del pájaro, ejemplos sorprendentes dan los Frailecillos, las Gaviotas y tambien el Zunzun siendo el huevo en proporcion muy grande; y el Alcatraz, un ejemplo contrario. El huevo del Frailecillo griton, ave conocido de todos, tiene una longitud de 1 pulgada 7 líneas y el del Alcatraz una de 3 pulgadas 4 líneas; pero el Frailecillo entero no tiene el tamaño de la sola cabeza (sin contar pico y saco) del Alcatraz, teniendo el huevo, salvo una sola línea de diferencia, la mitad del otro.

Es de sentir que en proporcion pocas especies tengan nombres verdaderamente vulgares. Las que lo tienen son las que ofrecen utilidad, causan daño, ó interesan al hombre de uno ú otro modo. Pero muchos de estos nombres vulgares no lo son en verdad, porque pertenecen á un género, á un grupo ó una familia. Si decimos Gavilan, Pitirre, Bijirita, Carpintero, Sarapico etc., no hablamos de una sola especie. Cuando el Sr. Lembeye publicó sus *Aves de la Isla de Cuba* inventó nombres para cada especie que no tuviera nombre vulgar: ha sido en ellos poco feliz.

Como yo he tratado en esta Revista solamente de especies notables, que tienen nombres vulgares, he podido usar de ellos, y no he hecho mencion de los nombres científicos que se verán en el Catálogo.

No he admitido los nombres inventados. Si alguno de los lectores conoce otros nombres vulgares, estimaré que me los notifique. En todas tierras resulta que un animal ó planta tenga varios nombres vulgares ó provinciales. No es pues de estrañar que en la isla de Cuba se encuentren tambien iguales casos. A veces tiene una especie en la parte occidental de la Isla un nombre, y en la oriental otro.

Antes de concluir esta Revista, séame lícito quejarme de

la guerra *inncesaria* contra los pájaros. Sé que hay leyes que protejen estos seres, pero pocas veces se observan.

El mismo público debia velar sobre ellas. No solamente los muchachos y otros que no lo son, destruyen los nidos de cualquier pajarito como Tomeguin, etc., llevan los huevos ó polluelos á casa para juego de los niños, y para cuidarlos algunos dias solamente y á veces con comida contraria á su naturaleza; sino tambien hay quien recoja huevos para romperlos, v. g. de Cocos, Gaviotas, etc. Si estas personas recojiesen solamente los huevos frescos, no diria yo nada: pero ellas llevan cuantos huevos encuentran, y luego abriéndolos tiran los que tienen sangre por estar empollados. Se debiera igualmente respetar el tiempo de la propagacion. Se matan no solamente por millares las Torcazas de cabeza blanca en tiempo de la cria, sino se tumban tambien los nidos en los palomares (lugares adonde las Torcazas anidan en número muy crecido y casi en sociedad,) para coger los pichones.

Muchos nidos tienen entonces pichoncitos tiernos ó huevos que por la caida perecen. De este modo vemos disminuirse de año en año el número de pájaros; y llegará el dia en que ciertas especies apenas existan.

¿Quién de los Cubanos de alguna edad no recuerda haber visto, cuando jóven, una abundancia de ciertos pájaros que hoy han desaparecido? Los Carpinteros reales que no ofrecen utilidad ni causan daño, han sido destruidos por el solo deseo de matarlos, pues ya son pocos los lugares en que se encuentran, cuando antes no eran raros. Hace años se encontraban Carairas en muchos parajes y en abundancia: hoy es un pájaro mas raro, y no ha dado motivo, por daños inferidos para su destruccion.

Esta misma disminucion de individuos en ciertos parajes, sea por el cultivo y desmonte, sea por el furor de destruir , hace casi imposible decir de una especie si es rara ó comun. Todo es relativo al paraje, al terreno y á la época del año. Yo he dado en una columna del Catálogo una indicacion tomando por norma el tiempo de mis observaciones (25 años)

en la isla entera y no un solo punto. Si v. g. digo que la Caraira es comun, quiero decir que la he obsarvado muchísimas veces y en los diferentes parajes de la isla. Puede haber sin embargo parajes donde nunca ó rara vez se la haya visto, pero esto no influye.--Si digo que la Grulla es comun, no quiero decir que se encuentra en todos lugares sino que llegando á parajes propios de su naturaleza, que son sabánas cenagosas, se la verá en bastantes individuos. En este punto admito que cada uno tenga otra opinion que yo, y yo mismo no quedo bien satisfecho con la mia.

☞ El *Systema naturae* de Linneo que se cita en el Catálogo, es la edicion duodécima reformada de 1766; yla edicion de Gmelin es la décimatercia del año 1788: ambos tomo primero. Cuando se cita á Orb., se entiende la edicion española de la obra de la Sagra, parte Ornitológica, 1839.

El nombre vulgar aparece al fin del renglon de la especie.

La clasificacion es la que se ha usado en el Catálogo publicado por mí en Cabanis *Journal für Ornithologie* IX. Jahrgang, número 53, 1861. (Véase este Repertorio, p. 14).

[*Continuará.*]

Anales de la Real Academia de Ciencias medicas fisicas y naturales de la Habana.

Periódico mensual dirijido por los Dres. **A. Mestre** y **J. J. Muñoz.**

Estos anales principiaron en 15 de Agosto de 1864 , y han continuado sin interrupcion con general aplauso ; por lo que nos complacemos en darles en este Repertorio un lugar merecido.

PECES NUEVOS
DE LA ISLA DE CUBA

POR

FELIPE POEY.

Mycteroperca calliura, Poey.
Vulgo Abadejo.

Los peces llamados en la Habana *Abadejos* están muy lejos de pertenecer á los que en España se denominan de esta suerte: son del grupo de los *Serranos* de Cuvier, género *Tricotropis* de Gill; distinguiéndose de los otros Tricotropos por el color amarillo-verdoso de sus labios. El que aquí describe es notable por las aberturas nasales, en que parece haber fundado el Sr. Gill su género *Mycteroperca*, y por la forma de la aleta candal. Individuo descrito, 500 milímetros.

La altura está contenida tres veces y cuatro quintos en la longitud total, tomada desde la extremidad de la mandíbula inferior hasta la terminacion de los lóbulos caudales; la cabeza, medida de la misma manera hasta la extremidad membranosa del opérculo, entra tres veces y dos quintos en la misma longitud; el ojo es bastante alto, contenido su diámetro seis veces en la cabeza, desde el extremo de la mandíbula superior; su aproximacion al mismo extremo es de un diámetro y dos tercios de la órbita; á la distandia de dos quintos de este diámetro están las narices, que forman una ancha abertura dividida por una membrana vertical, la parte anterior más pequeña, comunicando con la posterior, la cual contiene las dos aberturas olfatorias, una encima de otra la superior en una concavidad, la inferior en una eminencia. El maxilar, con la boca medianamente abierta, acaba en la

vertical del medio del ojo, y medido con el compás alcanza á la parte posterior de la órbita; la mandíbula inferior está mucho más adelantada que la superior. Los dientes arriba son exteriormente cónicos, apartados, con uno ó dos caninos por delante, medianamente largos; en lo interior hay un liston velutino, y en la parte delantera un espacio en cardas: abajo hay un pequeño canino, al que sigue un liston de dientes finos, en cardas, los internos algo más largos, y probablemente movibles. Los dientes de la bóveda palatina tienen la forma ordinaria; lengua lisa. El preopérculo tiene la rama ascendente curva, finísimamente denticulada, forma un ángulo entrante antes de sacar hácia afuera un ángulo pronunciado, con denticulaciones fuertes. El opérculo tiene la espina intermedia grande, las otras muy pequeñas. Las armaduras de la espalda no se presentan hácia fuera. D. 11, 17; A. 3, 11; P. 17. La dorsal es más baja que la anal; el 5.° y 6.° radio, empezando á contar por el fin, son en ambos los más largos. La primera espina dorsal es casi la mitad de la 2.ª que es casi igual á la 3.ª siendo la penúltima de la longitud de la 1.ª y la última más larga. La caudal es trunca, con dos puntas más prolongadas; los demás radios acaban en punta, dejando entre unas y otras una escotadura profunda. Las escamas son pequeñas y ciliadas, como 130 en la línea lateral, que es paralela al lomo; unas 25 arriba, y de 40 á 50 abajo. Hay escamas sumamente pequeñas entre los radios de las aletas verticales. Las tiene en toda la cabeza menos en los labios, pero sí en los maxilares, todas muy pequeñas pero mayores sobre el opérculo, subopérculo é interopérculo.—El color es de un pardo algo morado, con manchas redondas amarillosas, que no se distinguen bien en todos los ejemplares, ni en la piel seca; labios amarillosos, iris aceitunado. Aletas pardo-oscuras, más intensas en la extremidad de las verticales, con ribete claro en la dorsal blanda y en la anal; la caudal tiene una bella faja verde que precede las denticulaciones de su extremidad; la pectoral es hácia el centro amarillosa, sigue un color negro proveniente de la coloracion de los radios, y

toda la orilla posterior es verde.—El intestino tiene las circunvoluciones ordinarias : pero en su primera vuelta sobre sí mismo, procede con media docena de pequeñas circunvoluciones; apéndices pilóricos en número dé 12, largos y firmes; vejiga de la hiel azul; vejiga natatoria delgada.—Número de mi coleccion, 65.

Epinephelus flavolimbatus, Poey.

Vulg. Mero de aletas amarillas.

Nunca he visto este pez en la Habana: existe en Matanzas, en uno de los puntos más profundos de la bahia 150 á 200 brazas. Crece hasta alcanzar el peso de 15 libras: el que describo tiene de longitud 705 milímetros; su altura entra tres veces y dos tercios en la longitud total; y la cabeza tres veces y un sexto. El ojo es alto, contenido 6 veces en la cabeza, si se cuenta desde la extremidad superior de la boca, y ocupando el tercer sexto. Las naríces aproximadas al ojo. El preopérculo denticulado tiene el borde ascendente recto, y fuertes espinas en su ángulo; la tercera espina opercular no es notable. La extremidad posterior del maxilar, tomada al compás desde la punta anterior del hocico, alcanza hasta el borde posterior de la órbita. La mandíbula superior tiene caninos cortos, dos de cada lado, el 2.° mayor una serie externa de dientes cónicos, y otros internos muy pequeños, los cuales se acumulan más largos en la parte anterior y son movibles. La mandíbula inferior tiene un solo canino de cada lado, y dos filas de dientes agudos de regular tamaño, los internos movibles. Hay dientes en la bóveda palatina. —B. 7; D. 11, 14; A. 3, 9; P. 18; V, 1, 5; C. 3+17+3. La primera espina dorsal es corta, y corresponde á la punta membranosa del opérculo; la 2.ª es casi tan larga como la 3.ª; la 2.ª anal es robusta, entrando 5½ veces en la longitud de la cabeza. — La aleta caudal es más bien redondeada que trunca.—Las escamas son pequeñas y ciliadas, subiendo muy diminutas entre los radios de las aletas verticales: las del

opérculo, del tamaño de las del tronco, las de los cachetes menores, las otras en toda la cabeza muy pequeñas, aun más menudas por debajo y sobre los maxilares. No asoma el hueso escapular.—El color es de un morado suave, ó cenizo-perlado; iris aceitunado; rasgo verdoso á manera de bigote. La dorsal y las aletas pares son de un violado pálido, la primera con la extremidad de un amarillo canario vivo, empezando anchamente desde la parte anterior espinosa, disminuyendo hasta el 5.° radio blando: la pectoral es tambien bordada de amarillo en todo su contorno, principalmente en el borde superior; la anal y la caudal son más oscuras que el fondo del cuerpo.—Los intestinos dan las circunvoluciones ordinarias; los ciegos son 7, cortos y firmes; la vejiga natatoria es de regular consistencia. Núm. 696,

El género *Epinephelus* de Bloch, desmembrado del género *Tricotropis*, ha sido modificado por el Sr. Gill, distinto por la caudal y por el número de radios anales.

Holocentrus brachypterus, Poey.

Vulg. Matejuelo.

Bajo de este nombre vulgar inventado por Parra para disimular otro poco decente, hay muchas especies en la Habana. Describo un indiuiduo de 195 milímetros de longitud. Carece de la faja blanca que tiene en la cabeza el *H. Matejuelo* Bl. descrito en mis Memorias, 15, p. 155; las aletas verticales son mucho más cortas.

La altura es igual á la longitud de la cabeza, y entra tres veces y medio en la longitud total; el ojo entra tres veces en la cabeza; la distancia que lo separa de la extremidad del hocico, es las tres cuartas partes de su diámetro. La boca medianamente abierta, deja ser la extremidad posterior del maxilar en la vertical que baja del centro de la órbita. La espina preopercular es larga; la del opérculo es doble, de poca longitud, la inferior casi igual, unidentada; las denticulaciones de otros huesos, en la cabeza, son poco más ó me-

nos como en las otras especies del género. Escamas grandes y fuertemente ciliadas, como 40 en la línea longitudinal. La ventral es corta y no aguda entrando una vez y media en la altura del cuerpo, y su punta muy distante del ano. La dorsal y la anal en la parte blanda no son agudas, y tienen la misma prolongacion. La caudal tiene los lóbulos iguales, redondeados en su extremo, es igual en longitud á la pectoral; la distancia que media entre su punta y la terminacion de la aleta dorsal es igual á la altura del cuerpo. D. 11, 13; A. 4, 8; —Su color general es carmin; vientre rosado, en el tronco alterna este color con el rosado, formando fajas longitudinales iguales al número de escamas, las rosadas pasando por el centro. La extremidad anterior de la ventral es pálida, lo mismo que un espacio estrecho á lo largo de los radios dorsales espinosos, posteriormente; iris rojo. Núm. 723.

Pseudoscarus simplex, *Poey*.

Vulg. Loro.

Daré á conocer esta especie con los caracteres usados tan hábilmente por el caballero Bleeker en su Atlas ictiológico; los cuales marcan en la familia de Escaridios un progreso en parte desconocidos por el Sr. Valenciennes en su Historia de los Peces. El individuo descrito se pescó cerca de la Punta de Maya, por Matanzas; tiene de longitud, inclusas las puntas de la aleta caudal, 728 milímetros.

La altura está contenida tres veces y más de un tercio en la longitud total; la cabeza, tres y dos tercios. El ojo es pequeño, alto, contenido nueve veces en la cabeza, distante más de cuatro diámetros de la extremidad del hocico. Las narices no están acompañadas de un tubo. Las mandíbulas tienen dientes aglomerados con irregularidad, mostrando solamente las cabezas, no angulosas en su parte posterior, las crenulaciones bien marcadas: la inferior es menos adelantada que la superior, la cual tiene una pequeña punta cerca de la

comisura. El hueso faringeo inferior que no alcancé á ver, es probablemente menos largo que ancho, y el superior con tres filas de dientes. El labio no es doble en totalidad. D. 9, 10; A. 3, 9. Los radios espinosos de la dorsal son flexibles, no punzantes; la caudal, trunca en el centro, ofrece dos puntas prolongadas, la inferior más larga. Las escamas vistas con lente son en parte granujosas y en parte estriadas; las de la línea lateral tienen en lugar de arbúsculos un tallo sin ramificaciones; las de la cabeza son algo más chicas, y en dos series en el espacio que media entre el ojo y el borde inferior del preopérculo: no las hay en la base de la dorsal. La cabeza no presenta poros, ni hay vénulas suborbitarias. Color azul de Prusia pronunciado; la parte inferior del cachete es azul más claro de Ultramar, lo mismo que la faja contigua á las mandíbulas, realzada posteriormente por otra faja de azul oscuro. Aletas azules, con uniformidad. Las mandíbulas son azules, blancas en el centro. Hubiera creido que es el *Scarus coelestinus* de Valenciennes, si este autor no dijera que las escamas de la línea lateral tienen ramificaciones; carácter suficiente para distinguir esta especie. El autor nos deja ignorar si tiene radios punzantes, dos series de escamas en el cachete, tubo en las narices, etc., por lo que no sabemos si es del género *Scarus*, como parecen indicarlo las ramificaciones de la línea lateral. La especie de Valenciennes difiere además por el color no uniforme de las aletas ventrales, y segun Pley, que describe el individuo fresco, por su color general azul celeste. Núm. 465.

Phyciculus Kaupi, Poey.

Lámina 4. *figura* 1.

Este pez se ha encontrado una sola vez, pescado en la bahia de Matanzas, regalado por mi amigo D. Cirilo Dulzaides. Pertenece al género *Phisiculus* de Kaup, entre los Gadidi os citado en estos términos por Günter, pero que creo de-

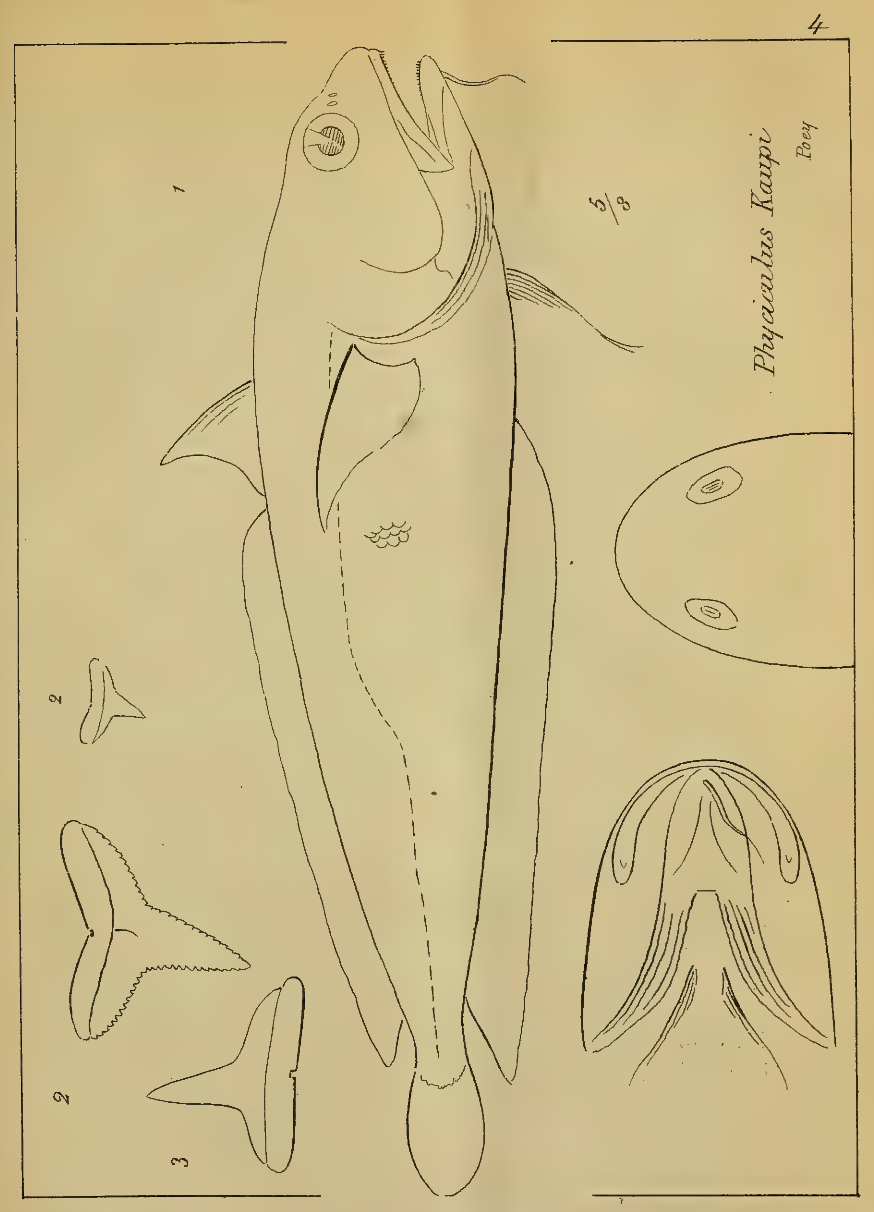


fig. 2.3. Isogomphodon maculipennis, Poey.

ber escribir *Phyciculus* que es un diminutivo de *Phycis*, género próximo. Hasta ahora se conoce una sola especie de las islas Madera, con la cual se puede comparar la presente. Una diferencia notable consiste en que se indican para el primero cinco radios ventrales, teniendo el individuo de Matanzas ocho bien contados: acaso los Sres. Kaup y Günther no habrán examinado este carácter con bastante detenimiento; por lo que no me atrevo á formar un género.

Individuo descrito, 255 milímetros. La cabeza y el vientre que es corto, son abultados; pero del ano á la extremidad de cola se comprime insensiblemente, al paso que disminuye de altura. Encima del ano que está situado, debajo de la base de la pectoral, la altura es tal, que entra algo menos de cinco veces en la longitud total, la cabeza es la cuarta parte de esta longitud; el ojo es alto, y gracias á la depresion de la parte anterior de la cabeza dista del ojo opuesto un diámetro entero, estando á otro diámetro de la extremidad del hocico, y entrando cuatro veces y medio en la longitud de la cabeza; las narices son aproximadas entre sí y al ojo, provistas de válvulas. El hocico es romo, la mandíbula inferior más atrasada; el maxilar acaba en la vertical que baja del borde posterior de la órbita; tomado al compás, alcanza más allá. Ambas mandíbulas tienen un liston de dientes en cardas; no los hay en la bóveda palatina ni sobre la lengua. El maxilar se esconde en parte bajo la piel del cachete. El menton tiene un tentáculo un poco más largo que el diámetro del ojo. Los huesos operculares son apenas visibles, cubiertos por la piel, que es en toda su extension mucilaginosa; opérculo sin espinas. La nuca no presenta armaduras. La membrana branquióstega se prolonga bastante, y se une á la opuesta sin atarse el istmo. Los arcos son cuatro sin pseudobranchias y con fisura posterior. La línea lateral, al principio paralela al lomo, baja súbitamente frente á la mitad de la aleta anal, y continúa en derechura hasta la caudal. Las escamas son pequeñas, no ciliadas, difíciles de contar pasan ciertamente de ciento en una línea longitudinal; en-

tre la primera dorsal y la línea lateral hay 15 en un sendo, 12 en otro: las hay en toda la cabeza, menos en los labios las aletas están tambien envueltas en escamas pequeñas; la ventral es difícil de estudiar por la membrana que une los radios, pero no están en un estuche como en el género *Pseudophycis*. La primera aleta dorsal es tan alta como larga, empieza casi sobre la base de lo pectoral, muy poco distante de la segunda, que adelanta poco sobre la punta de la pectoral; es mucho mas baja que la primera, casi tan alta como la anal, ambas separadas de la caudal, que es pequeña y redondeada. La pectoral bastante alta, viene á ser la sexta parte del cuerpo; la ventral es yugular, compuesta de 8 radios, el 1º corto, los otros dos prolongados en filamentos que van hasta el principio de la anal, los otros cortos. Br. 7; D. 10-60; A. 60; P. 30. V. 8; C. 17. Los radios de la primera dorsal son flexibles; van de menor á mayor hasta el tercero; los de la segunda dorsal y de la anal se han contado próximamente, son simples. El color es pardo amarilloso; hay un tinte azuloso en la region axilar y bajo el vientre. La segunda dorsal y la anal orilladas de pardo más oscuro. Núm. 728.

Antennarius corallinus, Poey.

Vulg. *Pescador.*

El *Pescador ó Martin Pescador* (nombre que tambien se da á un ave) es un género de Peces chicos pue se esconden en la arena, dejando fuera el primer radio dorsal situado en la extremidad del hocico, convertido en una caña de pescar porque es movible y termina en un fleco que remeda una lombriz. Hay varias especies en nuestras costas, formando el género *Chironectes* de Cuvier, que se ha abandonado porque el que pongo arriba tiene la prioridad.

Individuo descrito, 95 milímetros. En estos peces, la piel cubre de tal suerte los radios dorsales que difícilmente se pueden contar. Después de la caña, que es contiguo al labio vie-

ne un radio encima del ojo, á manera de cuerno, luego otro más alto en la nuca; á mayor distancia aparece la parte blanda compuesta de 12 radios; anal, 7: Ventral, 6: C. 17. La forma de las pectorales y ventrales, legitiman la denominacion de *Pediculados* que se ha dado á los animales de esta familia. La abertura branquial es un agujero en la base inferior de los pectorales. La forma general, inclusa las aletas es casi globulosa, la boca hendida verticalmente, la lengua marmoreada de blanco y negro: caudal redondeada. Ojos muy pequenos. La pectoral es baja, empezando en la mitad del cuerpo, excluyendo la caudal: la ventral es corta, yugular: el ano aproximado á la anal. Los demás caracteres, como el no tener escamas, y muchos de los expresados son propio del género. Lo que distingue esta especie, además del primer radio, que remata en un filamento corto y único, es el color, el cual es de un rojo punzó muy encendido con manchas negras. Dos de ellas pueden llamarse oculares, formadas por una pupila bastante grande negra, el iris del color general bordado por un cerquillo negro. Una de estas manchas está situada en la base de la dorsal blanda, á los dos tercios de su longitud, la otra en la base de la anal. Hay además entre la primera y la aleta pectoral, tres pequeñas manchas oculares poco notables, cuya pupila es un punto breve. En la mitad del cuerpo se ven espacios oscuritos. La dorsal, la anal y la caudal tienen puntos negros. En cuanto á los tubérculos que se notan en muchas de estas especies en las inmediaciones del ojo y en el cachete, aquí se encuentran, pero de una naturaleza no espinosa. Núm. 301.

Harengula Jaguana, *Poey*.

Vulgo Sardina.

Conocemos tres sardinas del género *Harengula*; y son la *Sardina de ley*, la *Sardina escamuda*, ambas muy comunes en la Habana, y además una especie que solamente he hallado en

la bahía de Jagua, costa del sud, llevada al mercado de Cienfuegos: es la que voy á describir. La que llamamos con inesactitud *Sardina de España* pertenece á un grupo distinto, y no puede equivocarse con ninguna de las otras. La *Sardina de ley* se aproxima á la *H. humeralis* Val; es la *H. Sardina* de mis Memorias, 11. p. 310. La *Sardina escamuda* se aproxima mucho á la *S. Clupeola* Val., si no es la misma.

Individuo descrito, 150 milímetros. La forma es comprimida, y la carina ventral bastante aguda. La altura es la cuarta parte de la longitud total, si se toma desde la extremidad de la mandíbula inferior, la boca sin esfuerzo abierta. La cabeza, desde la extremidad superior del hocico, entra cuatro veces y medio en dicha longitud. El ojo es alto, bastante grande, entrando dos veces y dos cuartos en la indicada longitud de la cabeza, y distante de la extremidad anterior las tres cuartas partes de su diámetro. El maxilar alcanza á la vertical del borde anterior de la pupila, y con el compás al borde posterior de la misma: su borde inferior es finamente denticulado. La mandíbula inferior es muy adelantada. Los dientes son pequeños en ambas mandíbulas, y una capa áspera cubre los palatinos, los pterigoideos y la lengua. La cabeza es desnuda: las escamas del tronco son tan adherentes como las de la *Sardina escamuda*, y presentan á la vista el mismo aspecto; hay 40 en la línea longitudinal; 25 espinitas corren á lo largo de la quilla ventral. La primera dorsal empieza en el primer tercio de la longitud total; la ventral corresponde á la mitad de la longitud de la dorsal, y tiene una escama larga en la base, la pectoral es baja, su borde superior en parte alojado en una especie de ranura, entrando cinco veces y medio en la longitud total, y su punta muy aproximada á la base de la ventral, de la cual la separa la distancia de 2 á 3 milímetros, segun el estado más ó menos íntegro de sus radios. La anal es como en las otras dos Sardinas, y la bifurcacion de la caudal. D. 14; A. 18; los dos primeros dorsales, muy pequeños.—El color es blaneo, el lomo azuloso, con las series longitudinales visiblemente curvas, pues bajan al pasar por

delante de la dorsal y suben después sobre la nuca. Detrás del opérculo hay venitas anaranjadas. Las aletas son pálidas; el borde interno de los lóbulos caudales, azuloso. Núm. 580.

Isogomphodon maculipinnis, Poey.

Vulg. Tiburon.

Tiburon es una expresion vulgar que se aplica á la mayor parte de los Escualos: algunos tienen nombres especiales, como *Alerin*, *Cornuda*, *Dentudo*, *Galludo*, *Pez-zorro*, *Cañabota* ó *Boca-dulce* y *Gata*; pero otras numerosas especies conocidas en nuestras costas llevan el nombre genérico de *Tiburon*.

Individuo descrito, 1715 milímetros. La mayor altura está contenida 8 veces en la longitud total. El diámetro transverso de la cabeza, frente al ángulo posterior de la boca es de 195 mil.; la vertical tomada sobre esta base hasta la extremidad del hocico, es de 225 mil.; de tal suerte que viene á ser el hocico agudo, distante su punta de la mandíbula superior, 135, y algo más en línea oblicua. Las narices son muy oblicuas, cayendo la linea que parte del ángulo anterior, á la mitad de esta distancia, pero por el ángulo inferior están mucho más aproximadas á lo boca: su longitud es igual al diámetro del ojo, su distancia entre sí, por el ángulo inferior es 90 mil.; el lóbulo es muy pequeño, muy aproximado al ángulo inferior, cubriendo solamente la mitad de la hendidura. Los ojos son laterales, provistos de membrana nictitante, empezando apenas más atras del nivel anterior de la mandíbula; su diámetro es de 12 mil. pupila vertical. Los poros de la cabeza son numerosos en la parte superior, en las inmediaciones del ojo; y en la cara inferior hay grupos de ellos entre las narices, delante de las mismas y en la extremidad del hocico; una línea de poros se dirije á los lados de la boca, doble cerca de la comisura. Las dos últimas aberturas branquiales

están situadas encima de la pectoral, y terminan á una distancia triple de la que hay entre la extremidad del hocico y el ojo. Los dientes (lámina 4, fig. 2, 3) en seis series, presentan la fórmula siguiente $\frac{1+16+1+1+16+1}{16+1+16}$ tiene pues arriba de cada lado 18 filas, de las cuales la anterior es de dientes pequeños, la última rudimentaria. Los dientes de la mandíbula superior son de punta aguda sobre una base ancha, totalmente denticulados; los de la mandíbula inferior tienen la punta más y más recta, bordes enteros en totalidad: la cara interna presenta la hendidura nutritiva bien pronunciada. Las escamas son de estrías iguales, por lo que no ofrecen la aspereza propia del género *Eulamia*. La aleta pectoral es aguda 280 mil. de largo la primera dorsal empieza 30 mil. después de la extremidad del lóbulo posterior, su borde anterior tiene casi 200 mil. de largo. A una distancia de una vez y media la altura del cuerpo. empieza la ventral que presenta aquí una hembra, y que en los machos lleva apéndices bastante prolongados. La anal es apenas más adelantada que la 2.ª dorsal; ambas son de mediano tamaño, la primera mucho más escotada que la otra: entre el principio de la primera dorsal y la parte posterior de la base de la 2.ª hay 200 mil. El tronco caudal tiene las ranuras acostumbradas; la caudal es de forma ordinaria, con el lóbulo anterior largo de 440 mil., y el inferior 200, contando desde las ranuras.—El color es por encima pardo-oscuro; por debajo, amarilloso ó blanco sucio: tiene de negro intenso la punta de la pectoral, el borde superior de la primera dorsal, el lóbulo anterior de la segunda dorsal y de la anal en su extremo anterior, y la punta del lóbulo inferior caudal. He visto dos iguales. Núm. 572.

1.° de Octubre de 1865.

REVISTA

de los tipos Cuvierianos y Valenciennianos correspondientes á los Peces de la isla de Cuba.

POR

FELIPE POEY.

Más vale ignorancia que error: es mi divisa.

El movimiento del siglo en Historia natural, conduce á la publicacion de especies nuevas; y para lograr la prioridad, muchos toman posesion en los periódicos científicos, por medio de cortas diagnosis, contra las cuales se rompen la cabeza las generaciones futuras. No es esto lo que más importa á la ciencia; sino la mayor exactitud en las descripciones, la aclaracion de la sinonimia, y la correccion de los errores.

La Historia general y particular de los Peces por los señores Cuvier y Valenciennes, revisada en todo lo que hace relacion con los Peces de la isla de Cuba, será el objeto del presente trabajo; donde procuraré aumentar y corregir todo lo que esté á mi alcance; seguro de que toda aclaracion que ilustre una obra tan importante, será bien recibida de los sabios de todas las naciones, y particularmente de los Cubanos, á quienes interesa más de cerca.

Es menester confesar que antes de Cuvier y Valenciennes, la Ictiología estaba envuelta en grande oscuridad, sin embargo de haber principiado con buenos auspicios en tiempo de Artedi. Bloch, en su grande *Ichthyologia*, y posteriormente Lacèpéde en su Historia de los Peces, contribuyeron á la confusion; el primero por sus falsificaciones, el segundo por su corto criterio nacido de su credulidad.

Los Sres. Cuvier y Valenciennes trajeron la luz en medio de las tinieblas; y perfeccionaron los fundamentos de una clasificacion natural: sus láminas son bastante satisfactorias.

Los elogios que merecen son por lo tanto muy elevados; pero no sin límites. Gran número de sus descripciones pecan por demasiano breves, insuficientes para conocer el pez; á lo que se agrega la duda en que nos dejan con frecuencia sobre el tamaño del individuo descrito, lo que inutiliza las medidas tomadas por medio de la magnitud y posicion de los ojos. Es indudable que los Peces varian mucho con la edad : los colores tambien suelen variar en el aguardiente ó en la piel seca. De paso nada omitiré para fijar la sinonimia, sin faltar al respeto que se debe á la prioridad.

Seguiré en esta Revista la clasificacion y el órden establecidos por Cuvier y Valenciennes.

Bl. Schn. alude al *Systema Ichthyologiae* de Bloch, publicado por Schneider ; obra póstuma.

Günther es el autor del *Catalogue of the Fishes of the British Museum.*

☞ Para la inteligencia de la fórmula empleada en el número de radios de las aletas de los Peces, traduzco aquí la siguiente. B. 7; D. 11, 17; A. 3, 11; P. 17. V. 1, 5; C. 17. A saber: siete radios branquióstegos; once radios dorsales espinosos y diez y siete blandos; tres radios anales espinosos y once blandos; diez y siete radios pectorales; un radio ventral espinoso y cinco blandos; diez y siete radios caudales. D. 7–1, 23. Significa una dorsal anterior compuesta de siete radios ordinariamente espinosos, y de otra aleta dorsal con un radio espinoso y veinte y tres blandos.

Familia Percidi.

Centropomus undecimalis Bloch, *Scïaena*; Cuvier, II. p. 102. tab. 14. Cuba (Poey), Jamaica, Santo Domingo, Puerto-Rico, Cayena, Rio-Janeiro.—Esta especie no es cubana : á ella refiere Cuvier equivocadamente el *Robalo* que más crece en esta Isla, pero que difiere por los apéndices que á manera de brazos acompañan anteriormente la vejiga natatoria; por lo que ha sido por mí nombrada *Centropomus*

appendiculatus, en mis *Memorias*, II. p. 119, tab. 13, fig. 1. Cuvier, al describir la vejiga, no menciona los apéndices, y yo no los he hallado en el reconocimiento de un individuo de Santo Domingo, comunicado por el Sr. D. Manuel Fernandez de Castro, igual en lo demás á los individuos de Cuba. El Centropomo undecimal, lo mismo que el apendiculado, crece hasta 25 libras. Cuvier ha omitido señalar el tamaño del individuo figurado: parece indicar un pez muy jóven. Para la comparacion, véase lo dicho en mis *Memorias, sobre la Historia natural de la isla de Cuba.*

Serranus bivittatus Valenciennes; II. p. 241. Habana (Poey), Martinica.—Bien descrito, pez insignificante por su pequeñez, pues no pasa de cinco pulgadas, por lo que no tiene nombre conocido, bien que algunos pescadores lo llaman *Serrano*, denominacion comun á algunos otros peces de este tamaño. Lleva equivocadamente el nombre de *Cabrilla* en la *Historia física, política y natural* de D. Ramon de la Sagra. Pertenece al género *Haliperca* de Gill.

Serranus fascicularis Val. II. p. 245, tab. 30, Brasil.—No es raro en la Habana, donde los pescadores lo llaman *Serrano*, lo mismo que al anterior, del cual se distingue por los dos fascículos espinosos de su preopérculo, carácter que ha bastado al Sr. Holbrook para formar su género *Diplectrum*. El Sr. Valenciennes no menciona las numerosas fajitas azules que adornan la cabeza y se extienden sobre el cuerpo; probablemente porque estarian apagadas en el ejemplar descrito. Alcanza en longitud nueve pulgadas.

Serranus creolus Val. II. p. 265. Habana (Parra), Santo Domingo, Martinica.—Su nombre vulgar es *Rabirubia de lo alto*; pez bien diferente de la otra *Rabirubia* que pertenece á otro género, como veremos más abajo. No llega á un pié de longitud, su forma es elegante, la caudal profundamente bifurcada con el lóbulo superior un poco más largo, las tres puntas del opérculo bien visibles, la inferior más pequeña. El maxilar medido al compás alcanza hasta el centro del ojo, que es rojo. Los dientes son cardosos; pero tiene

arriba y abajo de cada lado un canino muy corto y muy fuerte: los de la bóveda palatina son cortos. Las escamas son pequeñas y ciliadas. D. 9, 19; A. 3, 9. El color es de un hermoso carmin, un poco pálido por el vientre. A lo largo del lomo hay tres manchas poco visibles y dos á cada lado del tronco caudal. Las aletas participan del mismo color: la dorsal tiene en medio una faja indecisa de verde ya claro, ya subido y la orilla blanda anaranjada; la pectoral tiene en la base una mancha de un rojo más pronunciado.—Me asiste alguna duda acerca de la denominacion de este pez, porque Valenciennes dice que 16 ó 18 rasgos paralelos bajan oblicuamente del dorso á los costados del tronco; lo que no aparece en los individuos cubanos: tambien dice que la mancha de un rojo más encendido ocupa la region axilar, debiendo ser la base de la pectoral. La figura puesta por el Sr. Valenciennes en la edicion ilustrada del Reino animal de Cuvier, lám. 8, f. 1, bajo el nombre de *Serranus creola*, deja mucho que desear. El Sr. Valenciennes escribe mal *Rabirubbia*.

Serranus filamentosus Val. VI. p. 508. Islas de Francia y de Borbon.—Este pez tiene la mayor semejanza con mi *Mesoprion vorax*. II. p. 151, vulgarmente llamado *Voraz* en la Habana. El Sr. Günther, I. pp. 91, 502 ha conocido sus verdaderas afinidades, cuando lo puso al lado del *Serranus oculatus*, que es nuestro *Cachucho*, á quien se aproxima al primer aspecto, y por la forma del esqueleto craneal: es probable pues, que pertenezca al género *Platyinius* de Gill. Puede ser igualmente el *Serranus macrophthalmus* M. et Tr.; pero no debemos hacer caso de esta descripcion hecha sobre un individuo de una pulgada; por lo que Günther lo deja entre las especies dudosas, No lo refiero decididamente al *Voraz* de Cuba, por la region africana en que se encuentra; y porque sus caracteres no coinciden en todo. Valenciennes dice que tiene dos espinas chatas en el opérculo ; en mi ejemplar no hay más que una. Günther indica el ojo un tercio de la cabeza; en mi *Voraz*, de 350 mil. entra tres veces y medio.

Serranus oculatus Val. II. p. 266, tab. 32. Martinica.—Lleva en la Habana el nombre vulgar de *Cachucho*; y en Matanzas ha llevado hasta ahora el de *Salmonete de lo alto*, lo que repugna en extremo por ser de una familia muy distinta: esperamos que los entendidos aficionados D. Cirilo Dulzaides, D. Francisco Jimeno y D. Felix Garcia, que habitan esa ciudad, contribuirán con sus esfuerzos á que se admita con preferencia la denominacion establecida en la Habana. El Sr. Gill ha reconocido que pertenece al género *Etelis* de Cuvier y Valenciennes del cual son sinónimos los géneros *Elastoma* Sw. *Macrops* Dum. *Hesperanthias* Lowe; y apenas puede distinguirse del *Etelis carbunculus* Val. de las Indias orientales. La lámina 18, que representa esta última especie, muestra los dientes algo distintos; pero no inspira confianza, porque no está en todo de acuerdo con el texto, puesto que se cuentan en ella 48 escamas sobre la línea lateral en vez de 60.—Este es uno de los peces más hermosos por sus colores, más sanos y exquisitos por su carne, y que se pescan á mayor profundidad. Los ojos son rojos. El Sr. Günther pone con duda en la sinonimia de está especie el *Serranus oculatus* de la Fauna del Japon, y de Richardson, Ichthyología de la China.

Serranus Morio Val. II. 285, Nueva-York, Santo Domingo.—Parece igual á la *Cherna de vivero*, que traen á la Habana con grande abundancia de la costa de Florida y de Campeche ; adquiere grandes dimensiones, 20 á 25 libras, y es poco estimada por su carne, bien que sana. Los individuos de vivero tienen generalmente el cuello y vientre rojizos, por lo que Dekay ha dado á la especie el nombre de *Serranus erythrogaster*; los que se cojen al cordel en las costas de Cuba, son de un color uniforme, y se han propagado en pequeño número. Las once espinas dorsales y la caudal trunca ó lijeramente escotada aproxima este pez al *Trisotropis* Gill; pero la anal (3, 9) y la forma del cráneo, observada por el Sr. Gill lo colocan más bien con la especie que sigue en el género *Epinephelus* de Bloch enmendado por Gill. La primera espina dorsal es menos que la mitad de la segunda, la cual iguala

casi á la tercera. Considero que la anal (2, 10) en Dekay es una anomalía ó una equivocacion: en Holbrook *Ichth. of Sud Carolina*, se cuentan 3, 9.

Serranus striatus Bloch, *Anthias*. Val. II. p. 288. Habana (Parra, Poey), Méjico, Santo Domingo, Puerto-Rico.—Vulgarmente llamado *Cherna criolla*, para distinguirla de la anterior; tiene mejor carne, y crece casi tanto. Es pez comun. No está expuesto al envenenamiento llamado en la Isla ciguatera. Tiene encima del tronco caudal una mancha negra muy pronunciada. Además de la fajas verticales, tiene dos longitudinales en la cabeza; la que pasa por los ojos le forma una corona desde la nuca. Los tres primeros radios espinosos de la dorsal son como en la especie anterior. Debe colocarse en el género *Epinephelus* Bl.

Serranus tigrinus Bl. *Holocentrus*; Val. II. p. 314. India oriental?—Es el mismo que he descrito en mis *Memorias* tomo I. p. 58, t. 2. f. 2. con el nombre *Serranus praestigiator*, habiéndome inducido en error la patria indicada, y el tamaño de la figura de Bloch, que es triple de lo natural. Los pescadores lo llaman *Serrano*. Su longitud es de tres á cuatro pulgadas; sus colores lindísimos. Es raro. Pertenece al género *Haliperca* Gill.

Serranus inermis Val. IX, p. 436. Antillas.—No tiene nombre vulgar; notable por su color negro manchado de blanco. Alcanza media vara de longitud. Está en mis *Memorias*, tomo I. p. 54; tab. 4, f. 2. No es comun. El Sr. Gill lo ha puesto en su género *Lioperca*.

Serranus coronatus. Val. II. p. 371. Martinica.—Llamado vulgarmente en la Habana *Enjambre*. Valenciennes cita en la sinonimia la *Perca guttata* de Bloch; debia haber dicho de Linneo, citado por el mismo Bloch. El nombre Linneano tiene la prioridad. En efecto, hallamos en el *Serranus*: 1º La *Perca guttata* L. S. N. p. 485, que es la misma que la de Bloch tab. 312; 2.º el *Bodianus guttatus* Bl. tab. 224, que Valenciennes pone en la sinonimia de su *Serranus guttatus*, II. p. 357, de las Indias orientales; 3º El *Johnius guttatus* Bl. Schn.

p. 77, que Valenciennes refiere á su *Serranus Sardinalis*, II. p. 379, y la variedad al *Serranus Arara*, II. p. 377. El nombre de Bl. Schn. ha sido mudado con razon, puesto que Linneo tiene la prioridad; el de Bl. y Val. de las Indias orientales debe ser mudado por la misma razon ó bien llevará el nombre de *S. Argus* Bl. Schn. p. 311, tab. 61, que segun cartas del Sr. Peters corresponde á la misma especie. Por otra parte el Sr. Günther refiere el *S. guttatus* Val. al *Serranus cyanostigmatoides* Bleeker, distinguiendo el *Bodianus guttatus* Bl. que dice igual al *Serranus myriaster* Val. II. p. 365. Pero en este caso debiera á mi entender el Sr. Günther haber puesto el *Bodianus guttatus* Bl. en la sinonimia del *S. myriaster* Val. y el *S. coronatus* Val. en la sinonimia de *Perca guttata* L. y Bl. Vemos en su *Catalogue of Fishes of British Museum*, Vol. I. pp. 119, 124, que ha procedido á la inversa. Entre los sinónimos de la especie cubana, pone el Sr. Günther el *Serranus nigriculus* Val.; lo que no puedo admitir, por la razon de que el Sr. Valenciennes senala á este último D. 11, 17; A. 3, 9; y al *S. coronatus*, D, 9, 15; A. 3, 8. —El Sr. Valenciennes omite un carácter que presentan los individuos de la Habana, y que suele desaparecer en la edad avanzada; y consiste en tres manchas más pronunciadas colocadas á lo largo del lomo, proximamente á la aleta dorsal: no tiene manchas en el tronco caudal. En mis ejemplares todo el cuerpo tiene manchas pequeñas, aproximadas, iguales, rojizas sobre un fondo bruno claro; lo mismo en las aletas, menos notables en las pectorales. La caudal es redondeada; el iris rojo; su peso es ordinariamente una libra, especie comun y de buena carne. Pertenece al género *Petrometopon* Gill. Bueno será consignar aquí que el Sr. W. Peters me escribe de Berlin que el *Bodianus guttatus* Bl. y Val. es la misma especie que el *Serranus Argus*, II. p. 360; véase Bl, Schn. p. 311 tab. 61.

Serranus Arara Val. II. p. 377. Habana (Desm, Parra). El Sr. Valenciennes refiere á esta especie el *Bonací Arará* de Parra, tab. 16, f. 2: que es mi *Serranus* **Bonaci**, *Memorias*, II.

p. 129, distinto del *Serranus Arara* Poey, *Mem.* II, p, 132: véase lo dicho en la p. 130 de aquella obra. Agrego aquí que segun informe manuscrito del Sr. Guichenot, el ejemplar de Paris tiene D. 11, 16; A. 3, 8; no creo que sea una equivocacion, porque el S. *Itaira* con quien el Sr. Valenciennes compara tiene D. 11, 15; A. 3. 9. No puede ser por lo tanto la especie de Parra, que cuenta D. 11, 17; A. 3, 12. No sabemos lo que viene á ser la especie de Valenciennes, sin embargo de que sea cubana, pues la recibió de Desmarest: la lámina que este autor puso sin texto en el Diccionario clásico de Historia natural tiene figurada bajo el nombre de S. *Arara* Desm., la anal con 3, 8 y la caudal redondeada: esto viene bien con la especie de Valenciennes, pero no con el *Bonaci Arara* de Parra (*Bonaci* Poey) que tiene A. 3, 12 y la caudal trunca, con las puntas un poco prolongadas.

Serranus Cardinalis Val. II. p. 378. Habana (Parra).—Nombre vulgar en la Habana: *Bonací Cardenal.* El Sr. Valenciennes no habia visto este pez; lo describe por la obra de Parra; y así no será extraño que lo haya descrito posteriormente con el nombre de *Serranus rupestris*, IX, p. 437, de San Bartolomé. Véase lo que digo sobre su color variable con la edad, en mis *Memorias* II. p. 136, con motivo del *Serranus petrosus* Poey, que ahora creo pertenecer á la misma especie En esta última variedad, desaparece enteramente el color rojo; lo que es debido á la profundidad en que se cria: es notable que todos los peces de esta region tropical adquieren colores tanto más encendidos cuanta es la profundidad en que se encuentran, lo que pugna con la idea de que los colores más brillantes sean debidos á la influencia de los rayos solares. Lo que distingue bien el *Bonaci Cardenal* es el ancho borde anaranjado de sus aletas pectorales, carácter menos pronunciado en los jóvenes. Es pez tenido por sano. Pertenece al género *Trisotropis* Gill.

Serranus rupestris Val. IV. p. 437. Véase la especie anterior.

Serranus lunulatus Bl. Schn. *Lutianus*; p, 329, 6. Val·

II. p. 379. Habana (Parra).—Bloch y Valenciennes, sin haber visto el pez, describen por Parra. Es una de las especies vulgarmente llamadas *Cabrilla* en la Habana, distinta de la *Cabrilla mora* por sus manchas rojas con un punto central negro, y por la ausencia de manchas en las aletas; tiene además la parte blanda de las aletas verticales y la caudal anchamente bordadas de negro. Por la caudal redonda, la forma del cráneo y los números (D. 11, 16; A. 3, 8), es un *Epinephelus* Bl. y Gill.—Bl. Schn. tienen en la misma página 329, con anterioridad, otro *Lutianus lunulatus* de Sumatra; pero es la *Perca lunulata* de Mongo Park, que Cuvier coloca entre los Mesopriones, II. p. 477. En la sinonimia del *S. lunulatus* debe ir el *S. catus* Val. II. p. 373, de la Martinica, referido por él á la *Perca maculata* Bl. tab. 313, la cual pertenece á otra especie, que es el *Serranus impetiginosus* M. et Tr., distinto del *S. capreolus* Poey por sus manchas mayores y menos numerosas y por las manchas oscuras de todas sus aletas. La *Perca maculata* Bl. tiene la prioridad sobre el *S. impetiginosus*. Es probable que el *Holocentrus maculatus* Bl. tab. 242 sea del mismo grupo, pues tiene el mismo número de radios espinosos dorsales, y otros radios blandos anales. En este caso, teniendo la prioridad sobre la *Perca maculata* Bl, valdrá con preferencia el nombre de *impetiginosus*; y el *Holocentrus albofuscus* Lac. irá á la sinonimia del *Holocentrus maculatus* Bl. al revés de lo practicado por el Sr. Günther en Vol. I. f. 108. Las especies cubanas de este grupo, indicadas con los números de mi coleccion, bajo el nombre vulgar de *Cabrillas*, son las siguientes:

164. *Epinephelus impetiginosus* M. et. Tr. *Serranus*. History of Barbados, by Sir Scomburgk; *Perca maculata* Bl. t. 313. Pongo con duda este sinónimo, porque el dibujo de Bloch tiene manchas rojas con un punto central oscuro. Vulgo *Cabra mora*. Crece 6 libras. Con la edad pierde el lomo sus manchas.

429. *E. capreolus* Poey, Mem. II. p. 145. Crece menos

89. *E. lunulatus* Bl. *Lutianus*. *S. Catus* Val.

137. *E. cubanus* Poey. Esta especie solamente difiere del *E. lunulatus* por la pequeñez de los ojos, 15 milímetros en vez de 19, en individuos de 245 mil.; las manchas más chicas sin ser más numerosas ; el color del cuerpo es de tierra sombra, siendo rosado en la otra especie, y apenas se distingue el cerco claro que acompaña el punto central de cada mancha.—Ver *S. Pixanga.*

Serranus niveatus Val. II. p. 380 ; Brasil.—Se encuentra raro en las costas de Cuba, sin nombre vulgar, un pez de cinco á siete pulgadas de largo, que he descrito en mis *Memorias* II. p. 139, con el nombre de *Serranus conspersus*: difiere del *S. niveatus* por una mancha grande bien pronunciada sobre el tronco caudal por un rasgo negro supramaxilar á manera de bigote, y por el color de las manchas, que no son de un blanco puro, sino de azul celeste. Pero al ver que el Sr. Günther, I. p. 130, ha puesto en la especie de Valenciennes un individuo figurado por Castelnau, tab. I. f. 2, que tiene la mancha cuadrangular de la cola, y las manchas azules, me inclinó á creer que mi *S. conspersus* puede pasar por una variedad del *niveatus*. En otra variedad de Matanzas, que carece de mancha caudal, larga de siete pulgadas, se presenta la aleta dorsal bordada anchamente de verde y con doce espinas dorsales. En todos los individuos cubanos, el ángulo del preopérculo se distingue por fuertes espinas dirijidas unas hácia atrás, otras hácia delante, casi en dos haces. Dos de ellos con mancha caudal tienen las manchitas del cuerpo de un blanco puro. La abertura posterior de las narices es una hendidura delgada, vertical, tocando casi al ojo. El número y disposicion de las manchas varía un poco. Pertenece al género *Epinephelus.*

Serranus ouatalibi Val. II. p. 381. Habana (Parra), Puerto-Rico, San Thomas.—Vulgarmente, en la Habana, *Guatívere* ; y es la especie más roja, con manchitas azules cercadas de negro, pez de carne muy lijera y sabrosa, principalmente frita, más fácil de entrar en putrefaccion que la *Cabrilla*, que tiene la carne más dura. Los *Guatíveres* son pe-

ces comunes, de una cuarta de vara en longitud, cuando más de una tercia; pertenecen al género *Enneacentrus* Gill., tienen nueve espinas dorsales, dos manchitas negras sobre el tronco caudal, y otras dos en la extremidad de la mandíbula inferior. Esta especie corresponde segun cartas del Sr. Peters, al *Holocentrus auratus* Bl. tab. 236, Val. II. p. 364; y segun Günther, al *Gymnocephalus ruber* Bl. Schn p. 346, tab. 67, de que Valenciennes ha hecho su *Serranus Carauna*, II. p. 384.—Hay otro *Guatívere* tan comun como el anterior, pardo oscuro, con las mismas manchas sobre el cuerpo: los pescadores no creen que forma especie, ni que sea diferencia sexual, sino que debe su color á la poca profundidad de las aguas en que se pesca: me inclino á creer que tienen razon, sin embargo de que noto una diferencia en los ojos, que son oscuros en este, y rojos en el *Ouatalibi*. Esta especie parduzca viene á ser la *Perca punctata* L. p. 485, figurada en Catesby, y citada en Val. II. p. 386: Bloch, lam. 314, figura bajo este nombre el individuo rojo. ouatalibi = punctatus

Serranus Guativere Val. II. p. 383. Habana (Parra). —Vulgarmente: *Guatívere canario*, del mismo subgénero que el anterior.

Serranus Pixanga Val. II. p. 383; Brasil.—El Sr. Valenciennes no ha visto este pez, que describe por la obra de Marcgrave y por un dibujo de Bloch, tab. 24, donde lleva el nombre de *Holocentrus punctatus*. El Sr. Günther lo pone con razon en la lista de las especies dudosas.—Segun Valenciennes, pertenece al grupo de los *Guatíveres*; pero si se atiende á que sus números, segun Bl. Schn. son D. 11. 13, A. 3, 9, en lugar de ponerlo en la sinonimia del *Serranus Ouatalibi*, lo pondria en la del *Serranus lunulatus*, que es una de nuestras *Cabrillas*.

(Continuará.)

MONOGRAFIA

DE LAS AMPELIDEAS DE CUBA

POR

SEBASTIAN ALFREDO DE MORALES.

Continuacion.-Ver. p. 159.

Ampelideae.

H. B. K. Nov. gen. am. 5.—D. C. Prod. 1. 627.
Ordo CLXV. Endlich. Gen. plant,—Ordo L.
Benth. et Hook. Gen. plant.
Vitaceae.—Lindl, Veg. Kingd. 439.
Vites.—Juss. Gen. plant. 267.
Sarmentaceae.—Vent. Tabl. 3. p. 167.
Viniferae.—Juss. Mem. Mus. 3. p. 144.

Vitis

Linn. Gen. n. 284 (et *Cissus* Ibid. Gen. n. 147).—Benth. et Hook. Gen. pl. 387. DC. Prod. I. 627,633.—Walp. Rep. I 441,437; II. 817: V. 377: Ann. I. 136,964; II. 229,231; IV. 391.—Harv. et Sond. Fl. Cap. I. 248.249 – Benth Fl. Hongk. 53.—Miq. Fl. Ind. Bat. I pars II 601, et Suppl. I. 514.—A. Gray, Gen. Ill. t. 161. Inter Cissum et Vitem nullum, ne sectionale quidem, est discrimen.

Ampelopsis, Michaux. Fl. N. Am. I. 159, ex parte; D. C. Prod. I. 663; A. Gray, Gen. Ill. t. 165.

Adenopetalum, Turcz, in Bull, Mosc. 1858, I. 417.

Botria, Lour. Fl. Coch. 153.

Sælanthus, Forsk, Fl. Æg. Arab. 33; Ic. t. 2. 4.

Columella, Lour. Fl. Coch. 85,

Calyx brevis, integer v. 4-5-dentatus v-lobatus. Petala 4-5 libera v. apice calyptratim cohærentia. Discus varius v. obsoletus. Stamina 4-5, infra marginem disci inserta; antheræ liberæ. Ovarium ovoideum v. subquadratum, 2-loculare (interdum imperfecte), rarissime 3-4-loculare; stylus o v. brevis, conicus v. subulatus; ovula in loculis 2. Bacca ovoidea v. globosa, 1-2-locularis, loculis 1-2-spermis.—Frutices cirrosi, sarmentosi, sæpe alte scandentes. Folia simplicia v. composita, rarissime 2-pinnata, foliolis integerrimis serratis v. dentatis, nunc pellucido-punctata. Pedunculi oppositifolii v. rarissime axillares, sæpissime versus apices ramulorum siti. Flores parvi, umbellati cymosi paniculati racemosi v. spicati, ebracteati, non raro polygami.

Species ad 230, pleræque tropicæ et subtropicæ, in América tropica rariores.

Vitis et Cissus Linneo.—Descripcion del género.—Cáliz pequeño, íntegro, ó 4-5-dentado, ó 4-5-lobulado. Pétalos 4-5-libres, ó coherentes y con los ápices en forma de capucha (calyptratim). Disco variante, ora manifiesto, ora muy confuso, ó casi imperceptible. Estambres 4-5, insertos bajo la márgen inferior del disco (torus); anteras libres. Ovario ovoideo, ó semicuadrangular, 2-locular, y algunas veces imperfecto ó sea abortante en una celda; raramente 3 ó 4-locular: estilo, ora nulo, ora muy corto, y más generalmente aparente; cónico ó aleznado, cilindráceo: cuando el ovario no es abortante y ostenta sus dos celdas perfectas, hay dos óvulos en cada celda. Baya constantemente en todas las especies, ovoidea ó globosa, de una ó dos celdas, y 1 ó 2 semillas en cada una.

Arbustos que llevan cirros ó zarcillos, constantemente sarmentosos, volubles ó escandentes y trepadores por medio de sus zarcillos; hojas simples ó compuestas, y raramente 2-pinnadas, hojuelas enterizas, aserradas ó dentado-ciliadas, y

con puntos translúcidos. Pedúnculos opuestos á las hojas, rara vez axilares, y comunmente situados en los ápices de las ramas.

Flores hermafrodíticas, en las más de las especies, y raramente polígamas, con brácteas pequeñas, y dispuestas en cimas paniculadas racimosas umbeladas, y algunas veces en espigas.

Reunidos los dos géneros, resultan para el Vitis, hasta hoy, 230 especies que nacen generalmente entre trópicos y abundan más en el Asia. Raras son las extratrópicas, aunque se encuentran algunas en la América Boreal. Europa no tiene legítimos representantes nativos de este género; pues la vid ó uva es originaria de Asia, y la época de su descubrimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos, disputado entre Osiris ó sea el Bachus de los Griegos y Noé, tipo bíblico de aquel.

Nuestra region cubana no es escasa en especies de este género, todas muy apreciables por sus virtudes medicinales. Cuéntanse entre ellas el *Vitis labrusca* y el *Vitis indica* (que más adelante describirémos), cuyos troncos guardan en sus senos agua salutífera.

Seccion 1. Sycioidea, Morales.

Hojas simples.

1. Vitis sycioides, Morales.

Sinonimia.—Cissus sycioides Linn. sp. 170.—Jacq. Am. p. 22. t. 15.—Amer. Pict. t 20—Slon. t. 144.—P. Brown, Jam II. p. 147. t. 4. f. 1. 2.—Desc. Fl. Ant. 5. t. 309. 311;-7. t. 481.—Spreng. Syst. I. 447.—Lunan, Hort. Jam. I. 56. II. 316.--D.C. Prod. 1. 628.—A. Rich. Fl. Cub. I. 127.—A. Griseb. Fl. B. W. Ind. 102.—*Cissus ovata* Lam. Ill. 1619.—D. C Prod. I. 629.—*Cissus smilacin a* Kth. in H. et B. Nov. g. V. p 224.--D.C. Prod. 1. 628.—*C. venatorum et latifolia* Desc.—*Spondylantha aphylla* Prl. Pl. Hænk. 2. t. 53.—*Cissus producta* Afz. in Spr. Syst.

Vulgo, **Ubí**.

Perenne. Florece en Mayo, Junio y Octubre.

Descripcion.—Tallo escandente, comunmente terrestre, herbáceo, fibroso, nudoso, del grueso de un dedo, lampiño, redondo, verrugoso en la adultez suprema; sumidades herbáceas y teñidas de morado: zarcillos opuestos, bífidos, largos y resistentes.

Hojas simples, alternas, pecioladas, base 3-5-nerves lampiñas, semi acorazonado-ampliovales, correosas, márgenes con aserraduras remotas y semicrenadas, ó casi festonadas; limbo de 5 pulgadas por 4, variante, nervios coloridos en las hojas nuevas ; las hojas viejas mucho más correosas que las nuevas, algo carnosas y punteadas en la página superior; peciolos casi tan largos como las hojas, herbáceos entre cilíndricos y complanados, lampiños, con estípulas opuestas, escamosas y caducas.

Flores pequeñas, hermafroditas, pediceladas y dispuestas en umbelas dicótomas opuestas á las hojas, terminales ó axilares, y calzadas de escamas quemadas y decíduas; pedicelos cortos, cilíndrico-tetrágonos, lampiños y carnosos.—Cáliz gamosépalo, urceolado ó cupuliforme, lampiño, confusamente 4-escotado, y otras veces escasamente 4-dentado.—Corola algo mayor que el cáliz, blanco-pajiza, carnosa, de 4 pétalos decíduos con los estambres, é insertos en el borde del receptáculo, elíptico-lineares, cóncavos, y con los ápices doblados hácia adentro en forma de capucha, lampiños, y en la infancia ó ante-anthesis reunidos hasta el ápice formando un cuerpo piramidal.-Estambres 4 más cortos que los pétalos é insertos en las 4 escotaduras del torus, filamentos carnosos, lineares; anteras biloculares, dorsi-fijas, incumbentes, ora cónico-elípticas, ora linear-oblongas, y dehiscentes en longitud marginal; pólen globoso, hialino, acuoso.—Ovario, hasta su mitad ceñido por el cáliz, algo carnoso, bilocular, y unilocular por aborto, celdas biovulares, y por aborto comunmente uniovulares; torus carnoso marginal, anillado, confusamente cuadrilátero, y con 4 escotaduras ostensibles que dan inser-

cion á los estambres; estilo corto, cilíndrico, aleznado ; estigma obtuso y confuso.

Baya globosa, de la magnitud de un garbanzo, lisa, luciente, verde en la madurez, y negra en la adultez, pulpo gelatinosa, acre-azucarada, generalmente unilocular y de una sola semilla sumergida en la pulpa, hácia el centro, y contenida en una placenta membranácea; semilla única, pétrea, obovato-aguzada, rafe látero-longitudinal ; endosperma córneo y con dos fositas á un lado de la base; embrion cortísimo homótropo.

Planta escandente comun en nuestros campos. Prospera en las márgenes de los bosques, orillas de los caminos reales, serventías, malezas y cercas de piedra de las fincas rústicas. Suele crecer echada en tierra; pero más comunmente gusta de trepar los árboles y altas rocas, agarrándose á ellos por medio de sus zarcillos. El tallo en la vejez puede alcanzar hasta dos pulgadas de diámetro ; y á trechos de un palmo se cubre de nudos hinchados. Las flores son pequeñas como un anís y no tienen olor notable. Las uvas ó frutos, y toda la planta, poseen jugo cáustico que inflama la mucosa de la boca produciendo sensacion abrazante é insoportable. Basta aplicar á la piel una hoja machacada ó un fruto, para sentir al punto los efectos de su causticidad, que es á veces tan activa como la de la cantárida.

El vulgo la distingue, lo mismo que á todas las variedades y congéneres, bajo el nombre indio de *Ubí*, y la usa en cataplasmas como derivatorio para curar los dolores reumáticos ; y en la misma forma, para hacer abortar las edemasias de los hidrópicos. Las raices machacadas se aplican con buen resultado contra los bubones para resolverlos en poco tiempo. Las hojas secas reducidas á polvo son buenas para deterger las úlceras sórdidas.

La virtud casi específica de esta especie, lo mismo que la de sus congéneres y variedades, contra el *muermo de los caballos* es de todos conocida. Yo no soy afecto á hacerme

responsable de las preocupaciones del vulgo, ni á sancionar aplicaciones de plantas que no estén por la experiencia confirmadas. Puedo responder de la certeza de esta casi especificidad ; pues hechos prácticos han venido á acreditarla verídica. La curacion se efectúa rápidamente; y de diez casos, los ocho son favorables. Declarado el mal, se acude á colocar al cuello de la bestia un collar formado de las ramas frescas de la planta, que se deja permanente mientras el mal dure, y al mismo tiempo con un buen hisopo, formado de estopa ó de trapo, se hacen friegas á toda la boca y fáuces con el zumo reciente mezclado con agua y vinagre. Como entonces las bestias no pueden mascar, se las da harina con agua ó afrecho humedecido en agua ligeramente saturada de sal comun. Bastan á veces 5 ú 8 dias para obtener la completa curacion, siempre que la asistencia sea prolija.

Esta especie, y las otras dos sus congéneres, á continuacion descritas (*V. trifoliata* y *V. acida*), son útiles para curar los tumores escirrosos que aun no han llegado á interesar todo el órganismo, constituyendo lo que se entiende por *diátesis.*

Todas las especies de *Ubí* son dignas de aplicarse en los jardines para emparrados, por la perenne frescura y lozano verdor de sus hojas.

Cuando se las necesite para usos medicinales puede elejirse con preferencia esta que dejamos descrita, ó la llamada *Ubí de tres hojas.*

Todas son comunes en las cercanías de Matanzas.

Crecen igualmente en las islas de Bahama, en Jamáica, en Méjico, en Nueva Granada, en las islas Caribes, en la Guayana y en las islas Filipinas.

La presente especie tiene formas anormales debidas á la localidad en que prospere; y además posee las siguientes variedades.

a.—hojas carnosas, lampiñas, base acorazonada.

b.—hojas membranosas, menos carnosas que la variedad *a*, base íntegra, y algunas con pocos vellos.

c.—hojas gruesas, no acorazonadas, algo tomentosas en la infancia por la página inferior.—*Cissus smilacina* Kth. *C. ovata* Lamk.

2. Vitis quadrangularis, Morales.

Sinonimia.—*Cissus quadrangularis* Linn.—Spreng. Syst. 1.-D.C. Prod. 1, 628.-Blanco, Fl. Filip. 2.ª edic.-*Sælanthus quadragonus* Forsk. Fl Æg. Arab. p. 33.

Vulgo, **Ubí de vejigatorios-Ubí de 4 lados-Uvas moras**

Perenne. Florece en Mayo, Junio y Octubre.

Descripcion.—Tallo escandente, trepador, articulado, 4-gono alado, ó sea de 4 lados alados acanalados, de los cuales dos, en la suprema adultez, son más anchos y dilatados que los otros dos. Zarcillos opuestos á las hojas.

Hojas alternas, pecioladas, lampiñas, carnosas, ovado-acorazonadas, aserrado-dentadas.

Flores pequeñas, pajizas, hermafroditas, cortamente pediceladas y dispuestas en cimas dicótomas. Cáliz, corola y demás como en la especie anterior.

Baya de color pálido trasparente, de la magnitud de una *uva parra*; azucarada, refrigerante, pulposa, y con 2 á 4 semillas pétreas.

Planta no tan comun en nuestros bosques como las otras especies aquí descritas; pero se encuentra con frecuencia en los contornos de Güines y caminos de Santiago de las Vegas. Yo en otros tiempos la ví por primera vez cultivada en un jardin en Pueblo-nuevo de Matanzas, y la creí exótica; pero despues la he hallado silvestre en los lugares indicados, orillas de los caminos, y sobre las cercas de piedra.

El fruto es de la magnitud de una *uva de parra*, azucarado, nada acre ni cáustico, y puede comerse sin riesgo alguno, pues es de agradable sabor. Algunos curiosos suelen cultivarla en sus jardines bajo el nombre de *uvas moras* y creer sin fundamento que vino de fuera. Ello es cierto que esta espe-

cie se produce silvestre en la Arabia; más tambien es comun en la América, en la India oriental, y en las islas Filipinas en cuyos bosques la he hallado en abundancia, y comido, como aquí, sin mal resultado. Los indios salvajes la llaman *matang-diablo, y dugdungahas* (ojo de diablo, y alimento de culebras) y pretenden que estos reptiles se curan con ella las heridas.

Acá usa el vulgo las hojas frescas para hacer purgar las *úlceras de los vejigatorios.*

Segun Merat y De Lens (Dict. univ. de Mat. med.) esta especie, comun en la Arabia, contiene en sus tallos agua que se destila por las cortaduras é incisiones que se le hagan. Ni aquí ni en Filipinas hemos observado este fenómeno, y por tanto sospechamos sea un error tomado de Forsk. Los árabes, dicen los citados autores, aplican las hojas enteras á lo largo de la columna vertebral en los dolores de esta region. Sospechamos sea en el lumbago, ó acaso en el cólico nefrítico.

Ainslie (Mat. ind.) dice que en la India muchos de sus habitantes comen cocidas en agua las hojas y tiernos retoños de esta planta, y que las hojas secas y reducidas á polvo pueden prescribirse á la dosis de dos escrúpulos por dia, como alterante en ciertas afecciones de los intestinos (?).

3. **Vitis cordifolia**, Morales: non Michaux, A. Gray.

Sinonimia.—Cissus cordifolia Lin. Spreng. Syst. veg. 1. 447.

Vulgo, **Ubí de hoja ancha.**

Florece en la misma época que las otras especies.

Descripcion.—Tallo voluble, simple ó dicótomo, lampiño, del grueso de un dedo.

Hojas alternas, pecioladas, lampiñas, carnosas, acorazonadas, semi-aguzadas; márgenes íntegras, ó sea no aserradas ni dentadas.

Flores en corimbos trífidos opuestos á las hojas.

Baya lampiña luciente, globosa, acre, cáustica y de color azulado.

Es trepadora, prefiere las márgenes de los caminos y malezas, y gusta de echarse sobre las cercas de piedra. Los frutos son muy cáusticos.

Usase tambien para hacer supurar las úlceras de los vejigatorios.

Hojas compuestas : de 3 ó de 5.

4. **Vitis trifoliata**, Morales.

Sinonimia.—Cissus trifoliata Lin.—*C. microcarpa et obovata* Vahl.--D.C. Prod. 1. 630.—*C. cáustica* Tuss.—*C. alata et obtusifolia* Lamark.—*C. intermedia* A. Rich. Fl. Cub.—*C. tri foliata* A. Griseb. Fl. B. W. Ind.

Vulgo, **Ubí de tres hojas**.

Perenne. Florece en las mismas épocas que las anteriores.

Descripcion.—Tallo y ramas escandentes. generalmente trepadores y prolongados; ora cilíndricos, ora semi-alados, ó sea de 4 ángulos confusamente dilatados; zarcillos opuestos, bífidos y fuertes.

Hojas ternadas, pecioladas, alternas; hojuelas 1-2, la superior mayor, ovales, lanceoladas, ápice agudo, base ora oblícua, ora atenuato-cuneada, lampiñas, carnosas; márgenes íntegras hácia la base, y desde su mitad al ápice con dentaduras remotas y setáceas.

Flores pequeñas, hermafroditas, pediceladas y dispuestas en umbela bífida algo vellosa; el pedúnculo universal opuesto, terminal, y tan largo como las hojas.—Cáliz, ora enterizo, ora de 4 dientes pequeñísimos.—Corola de 4 pétalos ora sueltos, ora reunidos en su cima en forma de cofia.—Estambres 4.—Estilo algo mayor.—Torus anular, carnoso, 4-látero y 4-escotado.

Baya ovoidea ó globosa (3'''—2''') cáustico-azucarada, luciente, negra en la madurez, pulposa.

Trepa los árboles más elevados, es menos comun que la anterior especie, y gusta de agarrarse á las rocas elevadas, por medio de sus fuertes zarcillos.

Es tambien muy cáustica y se aplica á los mismos usos que la especie *sycioides*. Puede suplir para emparrados en los jardines; pues sus hojas siempre frescas son capaces de formar un manto impenetrable á los rayos del sol.

Crece igualmente en Jamáica y en la Cochinchina.

5. **Vitis acida**, Morales.

Sinonimia.—Cissus acida Lin. Syst. 255.—Spreng. Syst 1. 448.—D.C. Prod. 1. p. 630.—Plum,—Desc.—Lun. Hort. Jam.—A. Griseb. Fl. B. W. Ind. isl.

Vulgo, **Ubí agrio.**

Florece en los mismos meses que las anteriores.

Descripcion.—Tallo voluble, casi 4-látero. sembrado de puntos y con zarcillos simples, axilares, ó en las hojas.

Hojas alternas, pecioladas, ternadas ó sea de 3 en 3; hojuelas ora ovales, ora obovatas, carnosas, verde luciente, lampiñas las viejas, y las nuevas algo vellosas; márgenes íntegras en la base y desde su mitad al ápice crenado-dentadas; peciolo comun largo, estriado, y con dos estípulas caducas en la base; los propios muy cortos.

Flores pequeñas, estipuladas, dispuestas en umbelas axilares trífidas: piecesitos propios cortísimos.—Cáliz gamosépalo, lampiño, menudamente 4-dentado. Corola de 4 pétalos coloridos, cóncavos, mayores que el cáliz, y ápice encapuchados. Estambres 4, más cortos que los pétalos, y caducos con ellos, insertos bajo del borde del torus, que es poco notable; anteras oblongas, dorsifijas, incumbentes, biloculares. Ovario deprimido, ceñido por un torus 4-escotado, confuso y de 4 lados: celdas abortantes entre 1 y 4.

Baya globosa negro-violácea en la madurez, pulposa, y con jugo violáceo tintoreo, de sabor acre y cáustico. Semillas desde 1 hasta 4. obovato-3-anguladas.

No es tan comun como las otras especies.

Sus hojas son agradablemente ácidas, y algunos las usan para corregir las esfervecencias de la sangre, y moderar la sed morbosa.

Puede comerse en ensalada.

Rumphio dice (*Amboinensis her.*) que las hojas de esta especie son útiles para debilitar los accesos del *causon* ó *calentura fuerte*. Merat y De Lens citando á Ainslie (Mat. ind. tom. 2.°) dicen que las raices bulbosas de esta planta se aplican machacadas para resolver los bubones; y en forma de cataplasma simple para corregir las hemorroides.

En mis excursiones por los bosques de las islas Filipinas he hallado con mucha frecuencia esta especie cuyas hojas usan los indios en lugar de vinagre para sazonar sus guisados; es de ellos conocida con el nombre de *Calit-calit*, y en forma de cataplasma se la reputa maravillosa para curar los tumores escirrosos. No sé si esta virtud se halla comprobada por la experiencia ; más el indio que frecuentemente me acompañaba en estas excursiones me aseguraba que él habia visto muchas curaciones obtenidas por medio del *Calit-calit*.

Seccion 2. Vitisea, Morales.

Hojas simples, ó íntegras.

6. **Vitis labrusca**, Lin. Syst. v.—Spreng, Syst. 1. p. 778.—D. C. Prod. 1. p. 634.

Vulgo, **Parra cimarrona.**

Florece en Octubre y Noviembre.

Descripcion.—Tronco leñoso, tortuoso, esponjoso-fibroso.

escandente, muy largo, repleto de agua en su interior ; ramas trepadoras por medio de zarcillos dicótomos.

Hojas alternas pecioladas, acorazonado-angulosas, algunas 3-5. lobas, semi-trílobas, venosas, delgadas, papiráceas; márgenes dentadas ; página superior lampiña y verde oscurescente, dorso albo-tomentoso ; peciolos de ⅔ del largo de la hoja, delgados, lampiños, acanalados y coloridos de rojo parduzco, ápice á veces acuminado.

Flores dióicas, pequeñas, pediceladas, con estípulas caducas, y dispuestas en cimas racimosas dicótomas.—Cáliz, corola, y demás, como espresa el género.

Baya globosa, mayor que un garbanzo, pulposa, lúcido-lampiña, oscuro-rojiza en la madurez, azucarada y remotamente acerba.

Planta trepadora que por medio de sus zarcillos escala los árboles más altos de nuestros bosques sombríos y fértiles; á veces su tronco se hace muy largo, de 6 y 8 pulgadas de diámetro, y contiene en su seno gran cantidad de agua limpia y fresca, de sabor un tanto estíptico. Cortado un pedazo del tronco, ó de las ramas viejas, á distancia de una ó dos varas entre ambas extremidades, arroja agua en cantidad suficiente para saciar la sed de un hombre. Esta agua fortalece las fibras relajadas del estómago, anima el apetito, corrije las dispepsias, y hace fluir los menstruos suprimidos ó tardíos para lo cual tiene entre nuestras gentes de campo virtud muy acreditada. Los enfermos extenuados é inapetentes buscan en el campo el agua de este interesante vegetal, y cuando no pueden ir á beberla al pié de la planta, se contentan con tomar la decoccion de su leño que produce igual resultado. Esta misma decoccion se usa para correjir la acritud de la sangre. Las mujeres amenorráicas beben la decoccion, y bajo su influjo se obtienen maravillosas curaciones. El líquido abundante y fresco de este vegetal inspiró á nuestro poeta Delio (Iturrondo) un bello rasgo, bien conocido.

Hemos comparado las dos especies de *Parra cimarrona*

que crecen en los bosques de esta Isla, y su atento exámen nos ha convencido de que no deben de confundirse en una sola; pues grandes diferencias las separan. Las hojas del *labrusca* son acorazonadas y casi de tres lóbulos, y densamente plateadas en su dorso; mientras que las de la especie *caribœa* de Decandolle, ó sea *indica* de Linneo, son orbiculo-acorazonadas, aguzadas en su ápice, con dientes rigidos en sus márgenes, y lanosos los peciolos. ¿Serán acaso estas formas derivadas de la sexualidad variable de la especie? No lo creemos asi; pues aunque ambas son dióicas, hemos podido convencernos de que la forma de cada una no varía de la planta masculina á la femenina. Por estas razones no seguimos la opinion de Achiles Richard en su Flora de Cuba, ni la de Asa Grisebach en su *Flora of the Brithish West Indian Islands*, que consideran como una sola la *caribœa* ó *indica*, y la *labrusca*. Crece tambien en Canadá y la Florida.

7. **Vitis indica**, Linneo.

Flor. Zeyl.—Plum. Ic. 59.--Slon. Hist. 2º p. 104.---Rheed. Hort. Ind. Mal. 7.--Vicq. d'Azir, Lin. franç. 1. 383.--Swartz, Obs.--Lun. Hort. Jam. I. 394--Kunth, Nov. gen. V.--Desc. Fl. Ant. 5º--Spreng. Syst. veg. I.—D.C. Prod. I. p. 634.

Sinonimia.--*Vitis cordifolia* Both. Cat. Bot.--*Vitis caribœa* D. C. Prod. I.—Ach. Rich. Fl. Cub. 1. 28 (ed. españ.)-A. Griseb. Fl. B. W. Ind. Isl. 102.

Vulgo, **Parra cimarrona**.

Florece en Octubre y Noviembre.

Descripcion.--Tronco leñoso, escandente, largo, trepador, corteza pardo-acanelada, de tres á cuatro pulgadas de diámetro en su vejez, entre cilíndrico y comprimido. Ramas altas, trepadoras, duras y ahorquilladas.

Hojas pecioladas, alternas, orbiculado-acorazonadas, ápice aguzado; márgenes con aserraduras exsertas, agudas y rígidas; página superior lampiña, verde claro; dorso venoso ve-

lloso, nervuras coloridas lampiñas; peciolo róseo-tomentoso.

Flores en panículas pendientes, largas, racimosas, zarcillosas ó sea cirríferas.

Baya globosa de la magnitud de un grueso garbanzo, lampiña, negra en la madurez, pulposa y con jugo azucarado y violáceo.

Crece como la anterior en los mismos lugares, y siempre escalando los altos árboles. Su tronco tambien contiene agua fresca y salutífera cuyos usos medicinales son iguales á los de la especie *labrusca*. Los frutos ó uvas pueden comerse cuando están bien maduros, pues no tienen sabor acerbo ni son cáusticos.

La industria puede extraer de ambas especies vino, aguardiente y vinagre, de regular calidad.

La descripcion que hacemos de esta planta le asigna caracteres diferenciales que acreditan nuestra opinion de no dejar confundidas en una sola las dos especies.

Hemos preferido dar á esta, por derecho de prioridad, el especial *indica* que Linneo le impuso en su *Flora Zeilánica* impresa en Holmia, año de 1747. Nuestro parecer se ajusta á la autoridad de los autores que en su lugar dejamos anotados; y puesto que la especie *caribæa* de DeCandolle no difiere en nada de la *indica* de Linneo, la colocamos en sinonimia, suprimiendo así la especie que aquel antor describió en su *Prodromus* tomo 1º pág. 634.

Hojas compuestas, 3-5-*foliadas.*

8. **Vitis hederacea**, Ehrh.---Spreng. Syst. I. 778

Sinonimia.—Hedera 5-folia Lin. Sp. 292.-*Vitis 5-folia* Lamk. Ill. 2815.-*Vitis hederacea* Wild.-*Cissus hederacea* Pers.-*Cissus 5-folia* Pursh. Fl. Bor. am.-*Ampelopsis 5-folia* Michaux Fl. N. am. I. 159.-*V. hederacea* D.C. Prod. I. 633.-As. Gray, Gen. ill. t. 165.-Ach. Rich. Fl. Cub. I. 128 (ed. españ.)

Vulgo, **Parrita cimarrona.—Ubí de cinco hojas.**

Florece en Junio.

Descripcion.—Tallo sarmentoso, trepador, entre articulado y nudoso en la insercion de las hojas, cilíndrico y lampiño en la vejez; zarcillos bífidos.

Hojas alternas pecioladas, digitadas, ó sea de 5 en 5 sobre un comun peciolo acanalado delgado y ferrugíneo velloso: hojuelas ovales, acuminadas, remotamente dentadas desde su mitad al ápice, nítidas, delgadas, lampiñas, y casi sesiles.

Flores pequeñas pediceladas, hermafroditas, estipuladas dispuestas en racimos corimbosos, opuestos, dicótomos y tan largos como las hojas.-Cáliz pequeño, libre, persistente, gamosépalo, 5-escotado, lampiño y colorido.--Corola de 5 pétalos coloridos hipoginos, ó insertos en el receptáculo entre el cáliz y el torus, oblongos ápices encapuchados, y en la ante-anthesis adheridos por sus márgenes formando pirámide.—Estambres 5-hipoginos y alternantes con los pétalos; filamentos aleznados, erguidos; anteras medi-dorsi-fijas, incumbentes versátiles, oblongado-lineares, biloculares y dehiscentes en longitud marginal: pólen globoso hialino húmedo.-Ovario libre, sesil, piramidal, confusamente 5-angulado, bilocular, y por aborto 1-locular y 1-spermo: óvulos 1 ó 2 en cada celda, anátropos: estilo casi nulo; estigma confusamente bilobado.

Baya globosa lúcido-lampiña, azucarado-pulposa, algo acre y cáustica, negra en la madurez y de la magnitud de un garbanzo; semillas 1-4-erectas; episperma espeso y semi-arilado; endosperma córneo; embrion basilar, corto y erecto.

Planta sarmentosa que sube y se agarra á los árboles más altos de nuestros bosques fértiles; prefiere terrenos secos y elevados, y aunque no es muy comun en los caminos ni malezas, suele encontrarse en las cercas de piedra. Los frutillos son negros en la madurez, acídulos, muy semejantes á los de la *uva parra*, aunque mucho menores, y pueden producir vi-

no regular. Ignoro si aquí tiene aplicaciones medicinales, más los Sres. Merat y De Lens (Dict. mat. med. 2. ° 298) hablando de esta especie bajo el nombre de *Cissus 5-folia* dicen que á causa de sus propiedades vexicantes promueve por inmediato contacto con la piel erupciones y ardor violento; por cuya razon se la emplea como derivatorio contra la sciática, y en los dolores reumáticos.

Esta especie crece asimismo en la América septentrional, y se emplea en emparrados y retretes de jardines de recreo. Hoeffer (Dict. de Bot.) dice que esta planta, aclimatada hace mucho tiempo en Francia y conocida allá con el nombre de viña vírgen (vigne vierge), se aplica para hacer sombra en los jardines.

Yo la he hallado en los bosques de la isla de Luzon (Filipinas) en donde como acá crece trepadora sobre los árboles corpulentos: los indios la nombran *ayo* y usan los frutos maduros para hacer tomar color violado al algodon que tiñen con el jugo del Nino (*Morinda ligulata* D.C.). Otros usan la decoccion de las raices como diurético y algunos curan la sarna con la decoccion, que administran en forma de lociones ó baños; más esto no debe de hacerse sin grandes precauciones.

Noviembre 1. °, 1865.

La Emulacion.

Periódico mensual de Farmacia y ciencias puras y aplicadas. Directores : J. F. de Aenlle, M. J. Melero y F. V. Aguirre.—El nombre de los directores y el tiempo de vida que cuenta (tomo III. entrega 31), son la mejor recomendacion que lleva consigo este periódico. No versa solamente sobre la ciencia pura, sino tambien sobre todo lo que corresponda al interés profesional. Por lo que merece su anuncio en nuestro Repertorio un lugar preferente. —Sale una entrega cada mes.

DESCRIPCION

DE UNA

ESPECIE NUEVA DE MOLUSCO TERRESTRE CUBANO,

POR

MANUEL J. PRESAS.

Cylindrella Garciana, Wright, mss.

Testa truncata, subcylindrica, tenuis, cornea, plicata; plicis parum elevatis, obliquis, distantibus, 28 in anfractu uno; anfractus superstites 9 (in testa integra 15), planiusculi, ultimus teres, plicis confertis, parum protractus; sutura profunda; apertura circularis; peritrema undique expansum, reflexiusculum. Axis simplex, subtilissime contortus. Long. 11-12 mill; diam. 3. Ap. diam. 2.

Cyl. Poeyana differt costulis confertioribus, anfractibus superst. 11, último retracto.

Habita en el potrero Palmasola, cerca de Matanzas, donde ha sido recojida por D. Carlos Wright; y se ha dedicado á uno de sus dueños D. José Garcia y Chavez. Se encuentra á una milla próximamente de la costa, y si bien no es muy abundante, tampoco escasea; se esconde en los huecos de las piedras, ó *diente de perro*, bajo la hojarasca.

Noviembre 1.° 1865.

REVISTA Y CATALOGO
DE LAS AVES CUBANAS.

POR

JUAN GUNDLACH.

Continuacion.-Ver. p. 165.

ORDO I. ACCIPITRES.

Familia 1. Vulturidae.

Genus Cathartes Illig.

Aura L. *Vultur*, pág. 122.—**Aura ó Aura tiñosa.**

Sedentario muy comun y muy útil por la destruccion de tantos restos orgánicos en descomposicion, nocivos á la salud. En lugares donde estos hay en abundancia, se reune un gran número de Auras, que entonces llevan el nombre colectivo de Aurero. El Aura prefiere los animales muertos en descomposicion, y la especie siguiente en estado más fresco. Esta circunstancia dió orígen á que llamase el vulgo á la Caraira rey de las Auras, diciendo que las Auras dejan comer primero á su rey, y satisfecho éste, comen despues. Anida en Marzo, no tiene voz. Serie III.

Familia 2. Falconidae.

Gen. Polyborus Vieill.

tharus Molina, *Falco*, Sagg. Stor. Nat. Chili, 245, 1782. —**Caraira.**

Falco cheriway Jacq. 1784.— F. brasiliensis Gm. P. vulgaris Vieill. 1816, Orb. 1839, Lemb. 1850,—P. cheriway Gundl. 1854.

Sedentario, comun en ciertos parajes, á veces dañino; anida en Noviembre hasta Marzo. Serie III. Véase *Aura*.

Gen. ***Regerhinus***, Kaup.

Wilsonii Cass. Cymindis, Proc. Acad. of Nat. Sc. Phil. April 1847.—En vecindad de Cienfuegos nombrado **Gavilan sonso ó enano**, en Bayamo **Caguarero**, porque come los Caguaraes (caracol) Cymindis cayennensis A. Poey, 1848, nec Gm.—C. uncinatus Lemb. 1850, nec Illig.—R. uncinatus Gundl. 1854, nec Illig.

Sedentario, raro, observado en las jurisdicciones de Colon, Cienfuegos, Bayamo, Guantánamo y Gibara; no dañino, alimentándose de babosas; tiempo de anidar desconocido, Serie VII.

Gen. ***Rostrhamus***, *ex* Less.

sociabilis Vieill. *Herpetotheres*, Nouv Dict. XVIII, 318, 1817.—**Gavilan caracolero** y no Guincho como se lee en la obra de la Sagra.

Cymindis leucopygius Spix 1824.—R. niger Less. 1831. —Falco hamatus Illig. año de publicacion?—R. hamatus Gundl. 1854.

Sedentario, comun en ciénagas y lagunas grandes, vive de caracoles (Ampullaria), no dañino; tiempo de anidar desconocido. Serie III.

Gen. ***Pandion***, Sav.

carolinensis Gm. *Falco*, p. 263.—**Guincho**. Aguila piscatrix Vieill 1807.—P. americanus Vieill.

1825.—Falco haliaëtus Wils. 1812 et Aud. 1831, nec L.—P. haliaëtus A. Poey 1848 et Lemb. 1850.

Parece ser por excepcion sedentario y por norma de paso en Setiembre, en los cayos, en la costa y desembocaduras de rios, no raro, vive de peces, no dañifica al hombre; hay noticias que anida á veces en los Cayos de la isla de Cuba. Serie II.

Gen. Hypomorphnus, Cab.

Gundlachi Cab. Journ. f. Orn. II. Jahrg. p. LXXX 1854.—**Batista.**

Orubitinga brasiliensis A. Poey 1848.—Morphnus Urubitinga Lemb. 1850, nec L. et Cuv.

Sedentario, contínuo habitante de los manglares, donde se le ve algunas veces, vive de crustáceos y acaso tambien vertebrados, no dañifica al hombre; debe á su grito su nombre vulgar; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. Buteo, Cuv.

borealis Gm. *Falco*, p. 266.—Una de las especies de **Gavilan** en la parte occidental de la Isla, ó de **Guaraguao** de la oriental.

Falco jamaicensis et Leverianus Gm. (jovenes)—B. ferrugineicaudus Vieill, 1807.-Accipiter ruficaudus Vieill. 1807—B. fulvus et americanus Vieill. 1816.

Sedentario, principalmente en montañas ó lomas, donde es comun muy dañino á las fincas de campo por la destruccion de las aves domésticas; útil por su carne, que muchas persona estiman tanto como la de una gallina, vuela en círculos para buscar comida que arrebata en vuelo rápido; su grito solo atemoriza las aves; anida en Marzo. Serie II.

pennsylvanicus Wils. *Falco*, Am. Orn. VI. 92, 1812.—Nombrado más bien **Falcon** que **Gavilan**, aunque se le aplique ambos nombres.

Falco latissimus Wils. 1812.—Sparvius platypterus Vieill. 1823.—F. Wilsonii Bon. 1824.

Sedentario, se encuentra muchas veces en veredas y orillas de los montes, vive principalmente de reptiles: no causa daño al hombre, más bien le es útil por su carne. Vuela como la especie precedente en círculos, con gritos que no causan temor á las aves; tiempo de anidar desconocido. Serie II.

Gen. Accipiter, Br.

Gundlachi Lawr. Ann. N. Y. Lyc. 1860. May, p. 6.—**Gavilan,**

Nisus pileatus Lem. 1850 et Astur pileatus Gundl. 1854 nec Pr. Wied. (el adulto).—Astur Cooperii Lemb. 1840 et Gundl. 1854, nec Bon.

Sedentario, algo raro pero en todos terrenos, uno de los Raptores más dañinos, ataca y persigue su presa con vuelo rápido; anida en Marzo. Serie VII.

fringilloides Vig. Zool. Journ. III. 1827, p. 435.—No conozco un nombre vulgar propio.

Astur fuscus Lemb. 1850 et Gundl. 1854, nec Gm.

Sedentario, raro; pero en todo terreno, no causa daño al hombre, es la especie la más chica de nuestras aves de rapiñas diurnas, y más que ninguna otra de la América setentrional; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. Circus, Lacep.

hudsonius L. *Falco*, p. 128.—Una de las especies de **Gavilan**

Falco uliginosus Gmel.—F. cyaneus Aud. 1831, nec L. C. cyaneus Orb. 1839, A. Poey 1848 et Lemb. 1850, nec L.

De paso durante los meses de invierno, comun, habitante de las llanuras desmontadas y sabánas, dañino por la destruccion de aves domésticas, útil por su carne; no anida en la isla. Serie II.

Gen. Nauclerus, Vig.

furcatus L. *Falco*, p. 129.—Carece de nombre vulgar.

Visitador accidental de la isla de Cuba en raras ocasiones, pero entonces en cierto número de individuos asociados sobre lagunas, ciénagas ó en las costas. Observado en Cárdenas, Hanábana, Cojímar y Morrillo (Pozas). Serie IV.

Gen. Falco, L.

anatum Bon. Compt. rend. List., p. 4, 1838.—**Falcon y Falcon de patos**. El nombre Gavilan no se le aplica.

F. peregrinus Wils. 1812, Aud. 1831, Lemb. 1850, nec Gm.—F. communis A. Poey 1848, nec Gm.

De paso durante los meses de invierno, compañero de los patos de paso, que arrebata con vuelo aun más veloz, desistiendo de la persecucion, si su ataque falló y esperando desde una rama aislada y alta un nuevo vuelo de los patos. No es raro en las ciénagas, morada de los millares de patos; no causa daño al hombre, es útil por su carne; no anida en la isla. Serie II.

Gen. Hypotriorchis, Boie.

columbarius L. *Falco*, p. 128.—**Falconcito**.

Falco temerarius Aud. 1831.

De paso durante el invierno, raro; por su tamaño chico no daña al hombre, ni le presta utilidad por su carne; no anida en la Isla. Serie III.

Gen. Tinnunculus, Vieill.

dominicensis Gm, *Falco*, p. 285.—**Cernícalo**.

Falco sparverius Vig. nec L. et sparverioides Vig. 1827, lo mismo Orb. 1839, A. Poey 1848, Lemb. 1850.—F. sparverius Dux Württ., nec L.—F. ferrugineus Sauss. 1859 (la hembra de sparverioides).

Sedentario, muy comun en todos los terrenos desmontados; para el hombre, ni dañino ni útil; anida en Marzo y Abril. Serie VI.

Familia 3. Strigidae.

Gen. Otus, Cuv.

Siguapa Orb. in Sagra, p. 40, lám. 2.—**Siguapa**.

Sedentario, raro, observado por mí solamente en la parte occidental de la isla; habita los bosques; para el hombre ni dañino ni útil; aborrecido por el vulgo por su aspecto y grito que asemeja al voceo de un hombre; anida en Febrero. Serie VII.

Gen. Brachyotus, Gould.

Cassinii Brew. Proc. Bost. Soc. N. H.—Carece de nombre vulgar.

Strix brachyotus de los autores americanos, nec Gm.—Otus brachyotus Lemb. 1850, nec Gm.—B. palustris Gundl. 1854, nec Gould.

Visitador accidental de la isla de Cuba, observado hasta ahora solamente en la parte occidental v. g. Cárdenas, Guanabacoa, Camoa. Vive entonces en el suelo entre yerba ó en arbustos lejos de los bosques; tiempo de la observacion en Diciembre y en Marzo. Serie II.

Gen. Glaucidium, Boie.

Sijú Orb. *Noctua* in Sagra, Hist. Aves, p. 41, tab. 3.—**Sijú ó Sijú platanero**.

Sedentario, muy comun en todo terreno, no daña al hombre, pero tampoco le es útil; caza de dia y de noche; su voz á veces monótona, otras veces subiendo en una escala de sonidos; anida en Marzo y Abril. Serie VII.

Gen. Gymnoglaux, Cab.

nudipes Daud. *Strix*, Tr. Orn. II, p. 199, 1800.—**Cotunto ó Sijú cuco**, acaso tambien Cucubá (ver Pichardo Dic.)

Sedentario, comun en bosques; para el hombre, ni dañino ni útil; caza solamente de noche; su voz comun es profunda y consiste de la sílaba *cú* muchas veces en compas acelerado repetida; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

Gen. Strix, L.

furcata Temm. Pl. col. 432.—**Lechuza**.

S. flammea Vig. 1827, nec L.—S. perlata A. Poey 1848 nec Licht.

Sedentario, comun en poblaciones, cuevas y bosques; caza solamente de noche; útil al hombre por la contínua guerra á ratas y ratones, pero tambien á veces dañino por la destruccion de pollos y pichones; ave aborrecida del vulgo por creencias supersticiosas, y saludada con las palabras *sola vayas ó mal acompañada* cuando pasa volando y dejando oir su grito desapacible; anida en Noviembre y Diciembre. Serie VI.

ORDO II. PASSERES.

Familia 4. Laniidae.

Genus Phyllomanes, Cab.

barbatulus Cab. Journ. f. Orn. III Jahrg. Nr. 18, Nov. 1855, p. 467.—**Predicador** ó **Bien-te-veo**, en depart. occid., **Chinchiguao** en Cabo Cruz (ver. pag. 229).

Vireosylvia altiloqua Cass. 1851, nec Vieill.— Vireo olivaceus Lemb. 1850, nec L. (ver la especie siguiente).

De paso durante los meses del verano desde fin de Marzo, de consiguiente una de las pocas especies, que huyen al frio de la Isla; muy comun en bosques, arboledas y manglares; su canto contínuo le dió su nombre vulgar de predicador y la semejanza de sus tonos á las sílabas indicadas bien-te-veo, este otro nombre ; forma en Abril y Mayo su nido curioso colgado. Serie II.

olivaceus L. *Muscicapa*, p. 327.-Carece de nombre vulgar.

Visitador accidental muy raro. Conozco solamente un ejemplar matado en ésta Isla, y este en la Habana en Abril por mi amigo D. Ramon Forns. Serie II.

Gen. *Vireo*, Vieill.

solitarius Wils. *Muscicapa*, Am. Orn. II, 143; pl. 17, f. 6, 1810.—Este y los dos siguientes no tienen nombre vulgar.

Visita la isla de Cuba accidentalmente, lo que prueba un solo individuo matado por mí en Marzo 1844. Serie II.

flavifrons Vieill. Ois. Am. I, 85, 1807.

Muscicapa sylvicola Wils. 1810.

Queda en duda si es sedentario ó de paso, habiéndolo yo observado, aunque raras veces, en diferentes épocas del año. Me inclino á creer que sea de paso durante el invierno. Serie III.

noveboracensis Gm. *Muscicapa*, p. 947.

V. musicus Vieill. 1807.—Muscicapa cantatrix Wils. 1810.

De paso en la primavera (Abril) del sur al norte, observado en algunos años, nunca comun. Serie II.

Gundlachi Lemb. Aves de Cuba p. 29, tab. 5, f. 1, 1850. —**Juanchiví** en la jurisdiccion de Cienfuegos, **Ojon** en la de Matanzas, **Chínchíguao** en el Cabo Cruz (ver pág. 227), en otras parece no tener nombre vulgar, confundiéndole con el Bobito que es muy diferente.

Sedentario, muy comun en malezas y bosques llenos de bejuqueras, aumenta la alegría de los bosques con su canto, cuya imitacion es su primer nombre vulgar, mientras el segundo alude á sus ojos grandes negros ; anida en Abril. Serie VII.

Fam. 5. Turdidae.

Gen. *Turdus*, L.

mustelinus Gm. p. 817.—Esta y las siguientes especies de este género no tienen nombre vulgar.

T. melodus Wils. 1808.—T. densus Bon. 1853.

De paso, observado rara vez en algunos años en Abril. Serie II.

fuscescens Steph. Shaw's Gen. Zool. Birds, X, 1, 182, 1817.

T. mustelinus Wils. 1812, nec. Gm. (ver la especie precedente).—T. silens Vieill. 1823.—T. Wilsonii Bon. 1825, Gundl. 1855.—T. minor Orb. 1839 et Lemb. 1850.—T. minor Gm. in parte. (Véase la especie siguiente).

De paso, observado durante muchos años en varios individuos, al principio de Abril. Serie III.

Swainsonii Cab. Tschudi, Fauna Peruana 188, 1844—46.
T. minor Gm. in parte (véase la sinonimia de la esp. precedente).—T. olivaceus Giraud 1843, nec L.—T. minimus Lafr. 1848.—T. Pallasii Gundl. 1854, nec tipo.
De paso en Abril, observado muy rara vez. Serie V.

Aliciae Baird, Birds. N. Am. 217, pl. 81, f. 2, 1858.
Un solo individuo en su paso en otoño. Serie II.

Gen. *Planesticus*, Bon.

migratorius L. *Turdus*, p. 292.—Carece de nombre vulgar.

Visitador accidental; una bandada numerosa llegó en 1860 á la Vuelta-abajo en Abril y quedó meses enteros, desapareciendo insensiblemente. Individuos cazados se vendieron entonces en el mercado de la Habana. No anida en la Isla. Serie II.

Gen. *Mimocichla*, Scl.

rubripes Temm. *Turdus*, Pl. col. 409.—**Zorzal real ó de patas coloradas.**

Sedentario, muy comun en todo terreno, útil por su carne, no causa daño, alegra el campo con su canto variado en la primavera; anida desde Febrero hasta Junio. Serie VII.

schistaceus Baird. Review of. Am. Birds, I, p. 37, July 1864.—No tiene nombre vulgar.

Hasta ahora se conocen solamente 3 individuos de esta especie, dos de ellos preparados por mi amigo el conocido botánico Mr. Wright en el mes de Mayo en Yateras de la ju-

risd. Guantánamo, y mandados á la Institucion Smithsoniana en Washington, el tercero perteneciente al museo de Filadelfia. Nada se sabe sobre su propagacion. Serie VII.

Gen. Galeoscoptes, Cab.

carolinensis L. *Muscicapa*, p. 328.—**Zorzal gato**.

Turdus felivox Vieill. 1807.—T. lividus Wils. 1810, nec Licht.

De paso durante los meses de invierno, muy comun en malezas y bosques espesos, no dañino, útil por su carne, notable por su grito semejante al de un gato; no anida en la isla. Serie II.

Gen. Mimus, Boie.

polyglottus L. *Turdus*, ed 10ª p. 169, 1758.—**Sinsonte**.

Sedentario muy comun en ciertos parages v. g. costa de la Ensenada de Cochinos, vecindad de Trinidad, de Bayamo, de Cuba, Caimanera de Guantánamo; en otros puntos apenas observado; amigo de sabánas ó parages estériles, no dañino, estimado por su canto tan variado; anida desde Marzo á Junio. Serie II.

Gundlachi Cab. Journ. f. Orn. III Jahrg. Nr. 18, Nov. 1855, p. 470.—**Sinsonte prieto**.

Sedentario, observado en los Cayos al Este de Caibarien y aquí conocido con el indicado nombre vulgar para distinguirle del Sinsonte comun nombrado allí *Sinsonte blanco*, aunque ambos adjetivos no sean propiamente aplicados; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. Sialia, Swain.

sialis L. *Motacilla*, ed 10ª p. 187, 1758.—Carece de nombre vulgar.

Sialia Wilsonii Sw. 1827.

De paso accidental, pero entonces en número mayor, v. g. en Abril 1859, no dañino, no útil. Serie II.

Fam. 6. Sylviidae.

Gen. Polioptila, Scl.

caerulea L. *Motacilla*, p. 337.—**Rabuita.**

Motacilla cana Gm.

De paso anual, uno de los primeros visitadores, llegando ya en Agosto algunos individuos, volviendo al Norte á fines de Marzo; en todos terrenos y comun. Serie II.

Lembeyei Gundl. *Culicivora*, Ann. N. Y. Lyc. Feb. 1858, p. 7.—**Sinsontillo.**

Sedentario, comun en la vecindad de Bayamo y de Cuba, en la costa del Cabo Cruz y de Guantánamo, notable por su canto agradable que en union á su forma y su colorido le dió su nombre vulgar; anida desde Abril hasta Junio; forma nido curioso. Serie VII.

Fam. 7. Sylvicolidae.

El nombre más usado para casi todas especies de esta familia es **Bijirita**, en unos lugares v. g. Ciénaga de Zapata, Cienfuegos **Chinchilita**, en Trinidad **Mariposa galana**, en Cuba **Cabrerito giro**, y tambien **Chocho ó Chochito**.

Gen. Protonotaria, Baird.

citrea Bodd. *Motacilla*, Tabl. pl. enl. 704, f. 2. 1783.—No tiene nombre vulgar.

Motacilla protonotarius Gm.

Visitador accidental y entonces en Abril, observado muy pocas veces. Serie II.

Gen. Parula, Bon.

americana L. *Parus*, ed. 10ª p. 190, 1758.

Motacilla ludoviciana Gm.—Sylvia torquata Vieill. 1807. —Sylvia pusilla Wils. 1811.

De paso durante los meses del otoño y del invierno, muy

comun en todos terrenos; cambia notablemente en el colorido hácia la primavera. Serie II.

Gen. Mniotilta, Vieill.

varia L. *Motacilla*, p. 333.

Certhia maculata Wils. 1811.

De paso, llega ya en Agosto y se retira en Abril; muy comun en todos terrenos, excelente trepador en todas direcciones. Serie III.

Gen. Helminthophaga, Cab.

chrysoptera L. *Motacilla*, p. 333.

Motacilla flavifrons Gm.

Visitador accidental, muy raro, cazado en Cojímar por mi amigo D. Ramon Forns en la primavera. Serie III.

Bachmani Aud. Sylvia, Orn. Biog. II. 483, pl. 183, 1834.

De paso durante el invierno; raro, en la costa y en orillas de rios donde abunda la Majagua. Serie II.

peregrina Wils. *Sylvia*, Am. Orn. IV, 83, pl. 25, f. 2, 1811.

Sylvia Tennessaei Vieill. 1823.

De paso accidental, observado solamente dos veces, en Abril. Serie III.

Gen. Helmitherus, Raf.

vermivorus Gm. *Motacilla*, p. 951.

Vermivora pennsylvanica Bon. 1838.—V. fulvicapilla Sw. 1837.

De paso, en ciertos parajes no raro, visita y examina continuamente las bejuqueras, principalmente las secas, en busca de su alimento que son gusanos y pequeños insectos. Serie II.

Swainsoni Aud. *Sylvia*, Orn. Biogr. II, 563, pl. 198, 1834.

Observado una sola vez en Abril por D. Ramon Forns en la vecindad de la Habana. Serie II.

Gen. Perissoglossa, Baird.

tigrina Gm. *Motacilla*, p. 985.

Sylvia maritima Wils. 1812, A. Poey 1848, Lemb. 1850. — Rhimamphus maritimus Gundl. 1855.

Visitador anual durante el invierno de las costas, que tienen Majaguas, Majagüillas ú otros árboles con flores y de las arboledas donde hay azahares. Serie II.

Gen. Dendroica, Gray.

virens Gm. *Motacilla*, p. 985.

De paso durante el invierno, observada muy pocas veces. Serie II.

caerulescens Gm. *Motacilla*, p. 960.

Motacilla canadensis L. p. 336, Nr. 42, nec p. 334, Nr. 27 (vea la sinonimia de la esp. siguiente).—Sylvia pusilla Wils. 1812 (el jóven).—S. leucoptera Wils. index.—S. macropus Vieill.—S. sphagnosa Bon. 1826 (la hembra).—S. pannosa Gosse 1847 (la hembra).—Rhimamphus caerulescens Gundl. 1855.

De paso anual durante los meses del otoño é invierno, muy comun en malezas y bosques; notable por la desigualdad sorprendente del colorido de ambos sexos. Serie II.

coronata L. *Motacilla*, p. 333.

Motacilla canadensis L. p. 334, Nr. 27, nec p. 336, Nr. 42 (vea la sinonimia de la esp. precedente).—Parus virginianus L.—Mot. umbria, cincta et pinguis Gm.—Sylvia xanthopygia Vieill. 1807.

De paso anual durante el invierno, llegando hácia fines del año y retirándose hácia fines de Marzo; llega en número crecido, muy comun entonces en arboledas, potreros, tendales de los ingenios etc., gusta vivir en sociedad. Serie II.

caerulea Wils. *Sylvia*, Am. Orn. II, 141, pl. 17, f. 5. 1810.
S. rara Wils. 1811 (la hembra).—S. azurea Steph., Bon. et Aud.—S. populorum Vieill. 1823.
De paso, pero accidental, pues ha sido observada rarísima vez. Serie III.

striata Forster, *Muscicapa*, Phil. Trans. LXII, 383, 428.
De paso, pero no regular anual, pues en unos años aparece en otoño y primavera en bastante número; en otros no se le ve. Serie III.

Gundlachi Baird, Rev. of Am. Birds, I, p. 197, 1865 April.
Canario de manglar.
?Motacilla albicollis Gmel.—Dendroica albicollis Lawr. 1860 et Rhimamphus albicollis Gundl. 1861.—Sylvia aestiva A. Poey 1848, Lemb. 1850 et Rhim. aestivus Gundl. 1855, nec Gm.
Sedentario, muy comun en los manglares de los cuales no se aleja; su colorido unido al canto, aunque este sea corto, causaron su nombre vulgar; anida en Marzo y Abril. Serie VII.

maculosa Gm. *Motacilla*, p. 984.
Sylvia magnolia Wils. 1811.
De paso accidental, observada rara vez en Abril. Serie III.

palmarum Gm. *Motacilla*, p. 951.
Sylvia petechia Wils. 1812, Bon., Aud., A. Poey 1848 et Lemb. 1850, nec L.—Sylvicola ruficapilla Bon. 1838 et Rhimamphus ruficapillus Gundl. 1855, nec Gm.
De paso, muy comun desde Setiembre á Abril en todos parajes desmontados, prefiriendo buscar la comida más bien en el suelo, que en los árboles. Serie II.

pityophila Gundl. *Sylvicola*, Ann. N. Y. Lyc. IV, Oct. 1855, 160.
Sedentaria, observada solamente en los pinares de Vuel-

a-abajo; canta agradablemente, no es rara; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

dominica L. *Motacilla*, p. 334.

Mot. superciliosa Bodd. 1783.—M. flavicollis Gm. et pensilis Gm.—Sylvia pensilis Orb. 1839, A. Poey 1848, Lemb. 1850.—Rimamphus pensilis Gundl. 1855.

De paso anual; la primera especie que llega, á veces antes del fin de Julio y se retira tarde, muy comun en todos terrenos aunque prefiere arboledas y árboles aislados á bosques cerrados, suele colgarse para buscar comida. Serie II.

discolor Vieill. *Sylvia*, Ois. Am. Sept. II, 37, pl. 98, 1807.

Sylvia minuta Wils. 1811.

De paso anual regular durante otoño é invierno, comun en todo terreno. Serie II.

Gen. Seiurus, Swain.

aurocapillus L. *Motacilla*, p. 334.

Turdus coronatus Vieill. 1807.

De paso anual regular, llega á la Isla á fines de Agosto y se retira en Abril, vive comun, pero no en sociedad, en lugares sombrios, buscando su comida en el suelo; anda elegante con la cola levantada y movida en cada paso. Serie II.

noveboracensis Gm. *Motacilla*, p. 958.

Turdus aquaticus Wils. 1811.—Sylvia anthoides Vieill. 1817.— Seiurus (y no Sciurus) sulphurascens Orb. 1839, Lemb. 1850.—S. Gossei Bon. 1850.—Henicocichla sulphurascens et noveboracensis Gundl. 1855.

Parece ser de paso anual regular, aunque yo he observado individuos en Julio; visitante comun y continuo de lugares húmedos sombríos, principalmente á orillas de arroyos y de lagunas en los bosques, anda lentamente por el suelo, buscando su comida, levantando la cola y bajando el cuerpo en cada paso. Serie III.

ludovicianus Aud. *Turdus*, Orn. Biog. I, 99, pl. 19 1832.
¿Turdus motacilla Vieill. 1807.—Henicocichla motacilla Gundl. 1857.

De paso, raro, de las costumbres de la especie precedente. Serie II.

Gen. Oporornis, Baird.

formosus Wils. *Sylvia*, Amer. Ornith III, 85, pl. 25, f. 3, 1811.

Sylvia aequinoctialis Vieill. 1807, nec Gm.

De paso en otoño y otra vez (volviendo al norte) en Abril; observado pocas veces. Serie III.

Gen. Geothlypis, Cab.

trichas L. *Turdus*, p. 293.

Sylvia marylandica Wils. 1808, A. Poey 1848 et Trichas velata A. Poey 1848, nec Vieill.—Trichas personatus Sw. 1827.—Sylvia roscoe Aud. 1832 (macho jóven).

De paso anual regular; muy comun en maniguas, cañaverales y otros lugares de vegetacion baja; es característico que tenga levantada algo su cola. Serie II.

Gen. Teretistris, Cab.

Fernandinae Lemb. *Anabates*, Aves de Cuba, 66, tab. 5, f. 2, 1850.—**Chillina.**

Sedentaria, comun en los bosques y malezas con muchas bejuqueras, principalmente secas, en las cuales busca trepando su comida; solamente observada en la parte occidental de la Isla; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

Fornsi Gundl. Ann. N. Y. Lyc. Feb. 1858, p. 8.—**Pechero.**

Sedentaria, las costumbres iguales á la especie precedente; observada solamente en la parte oriental de la Isla; anida en Mayo. Serie VII.

Este género se encuentra solamente en la isla de Cuba.

Gen. Setophaga, Swain.

ruticilla L. *Muscicapa*, ed. 10ª, p. 186, 1758.

Motacilla flavicauda Gm. (la hembra).

De paso anual regular ; aunque no sea la primera especie que llega de paso es la última que desaparece en Mayo, muy comun en todos terrenos ; ambos sexos difieren mucho por su colorido. Serie III.

Gen. Myiodioctes, Aud.

mitratus Gm. *Motacilla*, p. 293.

Muscicapa cucullata Wils. 1811, nec Sylvia cucullata Lath.—Muscicapa Selbyi Aud. 1831 (el jóven).

De doble paso, pero no regular anual, pues observado solamente en algunos años ; y entonces no es raro en bosques sombríos y principalmente en manglares. Serie II.

Familia 8. Tanagridae.

Gen. Spindalis, Jard. et Selby.

Pretrei Less. *Tanagra*, Centurie pl. 45 et Lafr. en Rev. zool. 1847, p. 277.—**Cabrero**; en Cuba **Cabrero de costa** para distinguirlo del Cabrero giro (ver pág. 231).

Tanagra zena Orb. 1839, A. Poey 1848, nec L.-Tanagra Pretrei (Less.) Lemb. 1850.

Sedentario, comun en terrenos con vegetales, que producen bayas; su canto es agradable, pero de poca fuerza ; por su colorido variado de vivos colores es buscado para criarlo en jaulas ; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

Gen. Pyranga, Vieill.

aestiva Gm. *Tanagra*, p. 889. —Una de las especies nombradas **Cardenal**.

Loxia virginica Gm. (macho en muda).—Tanagra mississipensis Gm.—P. mississipensis A. Poey 1848.

De doble paso casi regular anual, más comun en Abril,

hasta ahora observado solamente en la zona desde la Habana hasta Cárdenas, y allí en parajes desmontados. Serie II.

rubra L. *Tanagra*, p. 314.

P. erythromelas Vieill.—Una de las especies nombradas **Cardenal**.

Lo dicho en la especie precedente vale tambien en esta, salvo que pertenece á la serie III.

Fam. 9. Tyranninae.

Las especies mayores tienen el nombre vulgar **Pitirre**, las menores el de **Bobito**.

Gen. *Melittarchus*, Cab.

magnirostris Orb. *Tyrannus*, in Sagra, hist. Aves, p. 69 lam. 13, 1839.—**Pitirre real.**

Sedentario, comun en orillas de montes, cayos de las sabánas y potreros; á veces dañino á los colmeneros por la destruccion de abejas; anida en Abril y Mayo. Es de la Serie VII ó VI, si efectivamente se encuentra en la isla de Santo Domingo como indica Orbigny.

griseus Vieill. *Tyrannus*, Ois. Am. Sept. I. 76, 1807.—**Pitirre abejero.**

Lanius tyrannus var. b. Gm.—Melit. dominicensis Cab. 1856. Gundl. 1861.

Una de las pocas especies que huyen de la Isla al aproximarse los frios; llega á fines de Marzo, del Sud para anidar y desaparece al fin de Setiembre, muy comun en todos parajes desmontados y hasta en las arboledas y jardines de las poblaciones; por esta razon y por el gran número de individuos causa daño á las colmenas cuyo abejas diezma; es la especie cuyo grito **Pitirre** dió el nombre á las especies mayores de esta familia, gritando las otras de otro modo; contínuo perseguidor de las aves de rapiña y pájaros mayores que

llegan á la vecindad de sus nidos; anida desde Abril hasta Julio. Serie II.

Gen. Tyrannus, Cuv.

pipiri Vieill. Ois. Am. sep. I, 73, 1807.

Tyrannus intrepidus Vieill. 1824.—Muscicapa animosa Licht. 1823.

De paso doble, llega á fines de Setiembre para ir al Sud y vuelve en Abril para pasar al Norte; observado pocas veces. Serie II.

caudifasciatus Orb. in Sagra hist. Aves, p. 70, lam. 12, 1839.—**Guatíbere** en la Vuelta-arriba.

Sedentario, comun en parajes desmontados, en arboledas y en la proximidad de las habitaciones; no es dañino, es menos pendenciero que el Pitirre abejero; anida desde Abril hasta Julio. Serie VI.

Gen. Contopus, Cab.

virens L. *Muscicapa*, p. 327.

Muscicapa querula Vieill. 1807, nec Wils. (ver más abajo Empid. acadicus).—M. rapax Wils. 1810.

Visitador accidental de la Isla, observado en otoño y primavera. Serie II.

Gen. Myiarchus, Cab.

stolidus Gosse *Myiobius*, Birds of Jamáica, p. 168, 1847.

Tyrannus phoebe Orb. 1839, A. Poey 1848, et Lemb. 1850, nec L.

Sedentario, bastante comun en los bosquos y arboledas, no causa daño, ni presta utilidad al hombre; anida en Abril y Mayo. Serie VI.

crinitus L. *Muscicapa*, p. 325.

Muscicapa ludoviciana Gmel.

Observado solamente una vez por D. Ramon Forns en la vecindad de la Habana. Serie III.

Gen. Blacicus, Cab.

caribaeus Orb. *Muscipeta*, in Sagra hist. Aves, p. 77, 1839.

Sedentario, muy comun en todos terrenos; anida en Abril. Serie VII.

Gen. Empidonax, Cab.

acadicus Gm. *Muscicapa*, p. 947.

Muscicapa querula Wils. 1810, nec Vieill. 1807. (ver arriba Contop. virens).—M. pusilla Lemb. 1850, nec Sw.

Visitador accidental en otoño ó primavera, muy raro. Serie II.

Gen. Aulanax, Cab.

Lembeyei Gundl. mss.

Muscicapa fusca Lemb. 1850, nec Gm.—A. fuscus Cab. et Gundl. 1856.

Observado solamente por mí, y un solo par en la orilla de una laguna en Cárdenas en Febrero 1846. No se puede indicar la serie á que pertenece, hasta que se conozca su verdadera patria.

Fam. 10. Muscicapidae.

Gen. Myiadestes, Swain.

Elisabeth Lemb. *Muscicapa*, Aves de Cuba, p. 39. tab. 5, f. 3, 1850.—**Ruiseñor.**

Sedentario, en las montañas de los extremos de la Isla, donde es comun pero no abundante; cantador excelente, poco gracioso en sus movimientos, parece más bien triste; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. Ampelis, L.

cedrorum Vieill. *Bombycilla*, Ois. Am. sep. I. 88, 1807.—Carece de nombre vulgar.

A. garrulus var. b. L.—A. carolinensis Br. Aud. 1831.—A. americana Wils. 1808.

Visitador en su paso al Norte en Mayo, pero no en cada año, no observado en otoño, cuando llega se ven bandadas, principalmente al pié del castillo del Príncipe en la Habana. Serie II.

Fam. 11. Hirundinidae.

Todas las especies de esta familia tienen el nombre vulgar de **Golondrina**.

Gen. Progne, Boie.

cryptoleuca Baird Rev. of Am. birds I, p. 277, 1865.

Hirundo purpurea de los autores sobre Ornitología cubana, pero no el tipo.

De paso en verano, pues llega para anidar en Febrero y desaparece en otoño, en ciertos parajes comun v. g. en las torres de las iglesias de la Habana, en Matanzas, Bayamo, en cortes de leña de las fincas, en sabánas que tienen palmas muertas y en algunas costas v. g. Cabo Cruz, anidando allí en Abril y Mayo, en los huecos de los paredones. Serie II.

Gen. Hirundo, L.

horreorum Bart. Fragm. N. H. Penn. 17, 1799.

Hirundo rufa Vieill. 1807 et Gundl. 1856, nec Gm.—H. americana Wils. 1812, Lemb. 1850. —H. rustica Aud. 1834, nec L.

De doble paso, en Agosto desde el norte al sur y en Mayo en direccion opuesta, entonces abundante en las llanuras desmontadas. Serie II.

Gen. Petrochelidon, Cab.

fulva Vieill. *Hirundo,* Ois. Am. sep. I, 62, pl. 30, 1807.

Hirundo coronata Lemb. 1850, nec Licht.

No estoy seguro si es sedentaria ó de paso. Si es lo primero, entonces se retira á lo menos en invierno de ciertos lugares á otros volviendo en la primavera á los mismos; muy comun en unos parajes y desconocida en otros; anida en ca-

sas de Matanzas, de Navajas, de Cuba, en cuevas del Pan de Guajaibon, en las de Santa Cruz de los Pinos, en la de Cotilla de la loma de Candela, en unas de Matanzas, del Cabo Cruz, Cuba etc.; tiempo de anidar de Marzo á Mayo. Serie VI.

Gen. *Tachycineta*, Cab.

bicolor Vieill. *Hirundo*, Ois. Am. sep. I. 61, pl. 31, 1807.

Hirundo viridis Wils. 1812, A. Poey 1848.—H. leucogaster Steph. 1817.

De paso durante los meses frios, en llanuras y ciénagas á ciertas horas del dia en numerosísimos individuos. Serie II.

Gen. *Cotyle*, Boie.

riparia L. *Hirundo*, p. 344.

Hir. cinerea Vieill. 1817.

Visitador accidental muy raro, observado en la primavera de 1843 en pocos individuos sobre una laguna de Cárdenas. Serie IV. (*Continuará*).

Chimaera monstrosa.

Se ha descubierto este año en Matanzas la *Chimaera monstrosa* de Linneo, Pez llamado por Cuvier *Ch. arctica*, de los mares de Europa. Es la primera vez que tenemos noticia de la existencia de esta Quimera en estas regiones de América. Adviértase que es la única especie de este género : considero su adquisicion como un dato muy importante de Geografía ictiológica.

Es un Condropterigio de branquias libres, piel delgada y sin escamas, y dientes soldados en cuatro piezas, dos superiores y dos inferiores ; el hocico es muy adelantado, la boca pequeña é inferior, la primera aleta dorsal alta y con una espina delantera, la segunda dorsal y la anal prolongadas hasta la extremidad de una cola flageliforme, como la de las Rayas, la aleta pectoral muy desarrollada, el ano y las aletas ventrales á la manera de los Tiburones.

Felipe Poey.

REVISTA

DE

NOTES ON THE SPHINGIDAE OF CUBA.

BY

AUGUSTUS RADCLIFFE GROTE.

POR

FELIPE POEY.

El opúsculo del Sr. Grote, á cuyo cargo está el departamento de Entomología de la Sociedad de Ciencias naturales de Buffalo, forma parte de los *Proceedings* de la Sociedad Entomológica de Filadelfia, en los Estados Unidos, Vol. 5, 1865 ; y versa sobre la familia de las Mariposas crepusculares que llevan el nombre de *Esfinges*, todas de la isla de Cuba; conservándose los originales en la coleccion de la referida Sociedad Entomológica, que la adquirió de mí, gracias á la generosidad del difunto Dr. Thomas B. Wilson.

Pongo á continuacion la lista de las especies ; advirtiendo que las que se dan por nuevas están descritas minuciosamente, é ilustradas con buenas láminas iluminadas : las otras traen observaciones muy instructivas. El folleto consta de 51 páginas de texto y 2 láminas, que representan 10 especies, entre ellas 8 nuevas. Los números que se citan son de mi coleccion. Las letras H-Sch. significan Herrich-Schaeffer, naturalista aleman que ha escrito mucho sobre los lepidópteros cubanos, suministrados por nuestro colaborador D. Juan Gundlach.

Agrego algunas observaciones y un aumento de sinónimos que empiezan después de estampado el número de mi coleccion. Advierto que no he seguido el ejemplo de aquellos que en materia de sinónimos se copian unos á otros, perpetuando á veces las erratas: he compulsado todas las citas, inclusas Linn. Mus. Lud. Ulr., Clerck etc., menos los que indico en su lugar.

Pongo aquí algunos autores, con el objeto de evitar repeticiones; indicando desde ahora el tomo y el año correspondiente.—*Merian* (señorita holandesa), Dissertatio de generatione et metamorphosi Insectorum Surinamentium, anno 1705.—*Linné*, Systema Naturae, editio 10, 1759.—*Clerck*, Icones Insectorum rariorum. Pars. I, 1759; II, 1764.—*Linné*, Museum Ludovicae Ulricae, Reginae Suecorum. 1764.—*Seba*, Locupletissimi rerum naturalium thesauri descriptio. Tom. IV. 1765.—*Linné*, Systema Naturae, ed. 12. 1767.—*Drury*, Illustration of Natural History. Pars. I, 1770; II, 1773; III, 1782.—Drury, editio Westwood, 1837.—*Fabricius*, Systema Entomologiae, 1775.—*Fabricius*, Species Insectorum, 1781.—*Cramer*, Papillons Exotiques (Lep. Exot.) Tomo I, et II, tab. I.—192, 1779; tom. III y IV, tab. 193.—400, 1782.—*Fabricius* Mantissa Insectorum, tom. II, 1781.—*Gmelin*, Systema Naturae, 1788.—*Fabricius*, Entomologia Systematica, Tom. III, Pars. I, 1793.—*Lucas* in Sagra, Invertebrata, editio hispana, 1856.

En Linneo y Gmelin, no ha sido necesario citar el tomo, sino la paginacion, que es continua; en Cramer, bastan las láminas, que siguen sin interrupcion. Por regla general, cuando cito una lámina, no he creido necesario citar el texto, que es fácil de encontrar.

Nótese que al presentar la Lista que sigue, he adoptado un término favorable al autor de la especie, el cual tiene el derecho de conservar su nombre en la nomenclatura; digo esto contra la falange de usurpadores que no están por mi aforismo *Nomen auctoris ad speciem perpetuam refertur, nec ad variable genus*. El Sr. Grote usa una forma muy prudente, dando el nombre genérico y el específico sin acompañamiento de autores, los cuales presenta después en la sinonimia por órden cronológico. Así evita un abuso que favorece la vanidad de algunos con graves inconvenientes para todos.

Aellopos Titan Cramer, *Sphinx*.—Macroglossum annulosum Swains.—Nº 121.

Adde: Macroglossa Titan, Lucas in Sagra, p. 2 88.

Especie comun.

Aellopos Tantalus Linné, *Sphinx*.—Sph. zonata Drury, —Nº 125.

Adde: Sphinx Tantalus Linné, Syst. Nat. ed. 10, p. 493. n. 23, docente L.—Idem Linné, Mus. Lud. Ulr. p. 361, n. 21.—Sesia Tantalus, Fabr. Syst. Ent. p. 547, n. 1.—Idem, Fabr. Mant. p. 98, n. 1—Sphinx Tantalus, Gmelin, p. 2386, n. 25.—Macroglossa Tantalus, Lucas in Sagra, p. 288.

El Sr. Grote acostumbra citar el año 1766 para la edicion 12ª del *Systema Naturae* de Linneo: esta es la fecha del primer tomo; debe citar constantemente 1767.—Su cita de Fabricius, *Sphinx Tantalus*, no es exacta: debe ser *Sesia Tantalus*.

Especie rara.

Eupyrrhoglossum Sagra Poey, *Macroglossum*.—Nº 543.

Adde: Macroglossa Sagra Lucas in Sagra, p. 288.--Idem H-Sch. Corr. Blatt. 1865, p. 56, n. 3.

Especie muy rara.

Enyo lugubris Linné, *Sphinx*.—Sph. Fegeus Cramer—Nº 541.

Adde: Sphinx lugubris Linné, Mantissa, pag. 537, docente Fabr.—Idem, Fabr. Syst. Entom. p. 537 n. 2.—Idem, Fabr. Spec. Ins. p. 140, n. 3.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2372, u. 50.—Idem, Roemer, Gen. Ins. tab. 36, f. 1 (1789).—Idem, Swainson, Zool. Illust. I series, Vol. I; docente Lucas. —Thyreus lugubris, Lucas in Sagra, p. 290.

Especie muy comun.

Enyo Camertus Cramer, *Sphinx*.—Nº 98.

Especie comun.

Enyo Danum Cramer, *Sphinx*.—Nº 99.

Especie comun.

Hemeroplanes pseudothyreus Grote, tab. I. f. 1.—Nº 124.

Especie muy rara.

Perigonia lusca Fabr. *Sphinx*.—Nº 444.

Adde: Sphinx lusca Fabr. Gen. Ins. Mant. p. 272, n. 2-3.—Idem, Gmelin, p. 2372, n. 51.—Macroglossa lusca, Lucas in Sagra, p. 289.

Especie rara.

Perigonia Lefebvrii Lucas, *Macroglossa.*—N? 120.

Adde: Macroglossa Lefebvraei Lucas, in Sagra, p. 289.

Especie rara.

Calliomma Lycastus ex Cramer, *Sphinx Licastus.*—Sph. Galianna Burmeister.—N? 90.

Adde: Callionima Parce ex Fabr.; Lucas in Sagra, p. 291, tab. 17, f. 2.

Es probable que se encuentre una errata en el nombre genérico repetido en la lámina y en el texto español del Sr. de la Sagra.

Difícilmente podremos referir la *Sph. Parce* de Fabricio á la especie cubana; porque el texto la presenta con alas inmaculadas, con solo un punto plateado en las alas superiores. A mi entender es la misma especie; pero tan breve é insuficientemente descrita, que debe ir con duda á la sinonimia, *descriptione manca.* En este concepto pongo á continuacion: *Sphinx Parce*, Fabr. Syst. Ent. p. 543, n. 24—Idem Fabr. Sp. Ins. p. 148, n. 42.—Idem Fabr. Mant. p. 96, n. 46. —Idem Fabr. Ent. Syst. p. 372, n. 50.—Idem Gmelin, Syst. Nat. p. 2382, n. 80.

Especie rara.

Pergesa Thorates Hübner, *Oreus.*—N? 76.

Adde: Choerocampa Thorates, Lucas in Sagra, p. 294.

El Sr. Grote cita *Sphinx thorates* Hübn.; pero es *Oreus Thorates.* Creo que involuntariamente escribió el nombre específico con letra minúscula, contra su laudable costumbre; pues no puedo aprobar la del Dr. H-Sch. y otros modernos, que escriben los nombres propios sin letra mayúscula.

Especie rara.

Choerocampa Nechus Cramer, *Sphinx.*—N? 81.

Adde: Sphinx Nachus (sic), Enc. meth. tab. 67, f. 1.—Choerocampa Nechus, Lucas in Sagra, p. 294.

Los Sres. Grote y H. S. escriben constantemente *Chaerocampa.*

Me tomo la libertad de sustituir *Choerocampa*, conforme á su etimología, como lo escribió su autor Duponchel, y como lo escriben los Sres. Lucas y Agassiz.

Especie comun.

Choerocampa Gundlachi Herrich-Schaeffer.—Nº 97.

Especie rara.

Choerocampa irrorata Grote, tab. I, f. 2, mas.—Nº 1003.

Adde ; Choerocampa n. 6, H-Sch. Corr. Blatt 1865, p. 58.

Especie rara.

Choerocampa Porcus Hübner, *Oreus*.—Nº 94.

Especie rara.

Choerocampa Robinsonii Grote, tab. I, f. 3, mas.—Nº 946.

El Sr. Grote dice que el Dr. H-Sch. atribuye erróneamente esta especie á la *Sph. falco* Walker ; cita el Corr. Blatt. 1863, p. 148. Podemos agregar 1865, p. 58, n. 2.

Especie comun.

Choerocampa Tersa Drury, *Sphinx*.—Nº 512.

Adde ; Sphinx tersa Linné, Mant. p. 358, docente Fabr. (1767?).—Drury-Westw. Ex. Ent. I. tab. 28, f. 3 ; doc. Lucas.—Idem, Fabr. Syst. Ent. p. 547, n. 36.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2379, n. 71.

Especie muy comun.—Se encuentra en Europa y en los Estados-Unidos.

Deilephila Calverleyi Grote, tab. I, f. 4, mas—Nº 954.

El Sr. Grote compara esta especie con las Esfinges *lineata* y *Euphorbiae* ; pero debiera haberla comparado más bien con la *Sphinx Galii* de Linneo, especie europea, que tambien parece distinta, principalmente por las antenas. Fabricio, en su última obra, escribe *Gallii.*

Deilephila lineata Fabricius, *Sphinx*.—Sph. Daucus Cramer.—Nº 513.

Adde : Merian, Surin. tab. 47, f. 1 ?—Seba, thes. IV, tab. 55, f. 5, 6.—Sphinx lineata Fabr. Sp. Ins. p, 147, n. 34.—

Idem Fabr. Mant. p. 96, n. 37.—Idem Fabr. Ent. Syst. p. 368, n. 39.—Idem Gmelin, Syst. Nat. p. 2383, n. 83.—Le Sphinx rayé, Ent. Meth. tab. 66, f. 5 (ex Cramer).—Sphinx lineata, Shaw, Nat. Misc. tab. 724.—Deilephila Daucus, Lucas in Sagra, p. 295.

He dejado de citar á Petiver, Seba, Samentel, Müller, Herbst y Hübner, por no haber anotado si los individuos de que tratan pertenecen á la especie de América ó á la *livornica*, que el Sr. Grote considera como distinta y propia de la Europa.

Especie comun.

Philampelus Vitis Linné, *Sphinx.*

Especie muy comun.

El Sr. Grote trae en su opúsculo dos especies de este género bastante próximas ; una de colores generalmente oscuros, cuerpo y alas, mi n.° 83 ; y otra de colores más claros, mi 217. Inscribe mi número 217 en ambas especies, suprimiendo el número 83, contrariamente á lo que he consignado en la Coleccion y en el Catálogo manuscrito remitidos á Filadelfia ; dando con esto á entender que yo he confundido las dos especies, las cuales hace muchos años conozco muy bien.

Del mismo modo, citando en las dos especies el Corr. Blatt. 1865, p. 58, sin distincion de números, deja creer al lector que el Dr. H.-Sch. no ha conocido la diferencia que existe entre las dos Esfinges.

La especie que el Sr. Grote refiere aquí á *Sph. Vitis* Linné no lo es en realidad, y debe llevar el nombre de *Sph. fasciata* Sulzer, y vice-versa, como lo demostraré hácia el fin de esta Revista,

Philampelus fasciatus Sulzer, *Sphinx.*

Especie muy comun.—Véase la especie anterior.

Philampelus Lycaon Cramer, *Sphinx.*—N.° 84.

Especie no comun.

El Sr. Grote se inclina á creer que la especie cubana no es la *Sph. Lycaon* ; y en la duda, en lugar de abstenerse, pro-

pone el nuevo nombre *Sph. posticatus.* Yo estoy convencido de que corresponde al *Lycaon* de Cramer, tab. 55, f. A; porque esta especie varía mucho; mi amigo Gundlach la posee de un fondo general oliváceo claro, y de fondo pardo ceniciento, como la *Sph. Vitis* L.; ambas variedades con mancha y sin mancha oscura sobre el borde posterior de las alas anteriores.—En cuanto á la *Sph. Satellitia* de Linneo, si es cierto que consta en Drury que es de la América del Norte (Fabricio la indica de Jamáica), el Sr. Grote es mejor juez que otro cualquiera para decidirlo, y acepto que sea distinta por las razones que ha dado.

Philampelus Labruscae Linné, Sphinx.—Nº 218.

Adde; Merian, Surin, tab. 34, doc. L.—Seba, thes. IV. tabula. 55, f. 12, 13; tab. 56, f. 10, 11.—Sphinx Labruscae Linné, Syst. Nat. ed. 10. p. 491, n. 12, doc. L.—Idem, Clerck, Icon. Ins. tab, 47 f. 3 (5, 6).—Idem Linné, Syst. Nat. ed. 12. p. 800, n. 14.-Sphinx Clotho, Drury, Nat. Hist. II. tab. ? f. 1.—Sphinx Labruscae, Fabr. Syst. Ent. p. 546. n. 34.—Sphinx Clotho Fabr. Syst. Ent. p. 540, n. 12.-Idem, Fabr. Sp. Ins. p. 153.—Sphinx Labruscae, Fabr. Mant. p. 98, n. 63.—Idem, Enc. meth. tab. 67, f. 2.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2380, n. 14—Idem, Shaw, Nat. Misc. tab. 668.-Eumorpha Labruscae Hübner, Samml. Ex. Schm. I. f. 1, 2.—Sphinx Labruscae, Lucas in Sagra, p. 292, tab. 17, f. 3.

Fabricio puso en su *Species* la *Sphinx Clotho* en la sinonimia de *Sph. Labruscae* sin citar á Drury, cuya figura es mala; y la retiró en su Mantissa, aplicando el mismo nombre á otra especie distinta del Cabo de Buena Esperanza.

Los nombres específicos sacados del género de las plantas, deben, á mi entender, escribirse con letra mayúscula, como el Sr. Grote lo ha practicado en *Sph. Ficus,* sin embargo de que aquí cita *Sph. labruscae.* De todos modos, cuando se construye una columna sinonímica, se deben escribir los nombres como los escribieron sus autores; de lo contrario, se les hace una traicion.

Especie muy comun; de un verde muy hermoso, que

en poco tiempo se vuelve pálido y amarilloso después de la muerte. Gundlach refiere que este lepidóptero deja oir un sonido parecido al que emite la *Acherontia Atropos* de Europa.

Pachylia Ficus Linné, Sphinx.—N.° 289.

Adde: Merian, Surin. tab. 33.-Seba, tab. 56, f. 12, 13, 14.—Sphinx Ficus Linné Syst. Nat. ed. 10. p. 491, n. 13; doc. L.—Idem Linné, Mus. Lud. Ulr. p. 353, n. 13.—Idem, Fabr. Syst. Ent. p. 540, n. 13.—Idem, Mant. p. 95, n. 29.—Idem, Ent. Syst. p. 366, n. 31.—Idem, Gmelin, p. 2380, n. 15.—Idem, Shaw, Nat. Misc. tab. 739.—Pachylia Ficus, Lucas in Sagra, p. 295.

Especie muy comun.

Pachylia inornata Clemens.—N.° 91.

Especie comun.

Pachylia resumens Walker.—N.° 92.

Especie comun.

Ambulyx strigilis Linné, Sphinx.—N.° 542.

Adde: Sphinx strigilis, Drury-Westw. Ex. Ent. I. tab. 28, f. 4; doc. Lucas.-Idem, Fabr. Syst. Ent. p. 539, n. 10.—Idem, Fabr. Mant. p. 95, n. 25.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. n. 2377, n. 66.—Ambulyx strigilis, Lucas in Sagra, p. 291.

Especie comun.

Ambulyx Gannascus Stoll, *Sphinx*.—N.° 96.

El Sr. Grote escribe *Ganascus*; he creido que debia restablecer la ortografía de Stoll; escribinedo como el Sr. Lucas.

Pseudosphinx Tetrio Linné, *Sphinx*.—Sphinx Hasdrubal Cramer.—Sph. Asdrubal ex Cram. Poey.—N.° 537.

Adde: Merian, Surin. tab. 5, larva.—Sphinx Tetrio Fabr. Syst. Ent. p. 540. n. 14.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2375, n. 61.—Macrosila Asdrubal, Lucas in Sagra, p. 295.

Especie comun.—Aprovecho esta ocasion de corregir un error que aparece en la oruga de esta especie, figurada por mí en la Centuria de Lepidópteros que imprimí en Paris el año de 1832. En aquel tiempo, guiado por un dibujo hecho en los primeros años de mis estudios entomológicos, he representado el último segmento ancho y distinto de lo que

es en realidad. La oruga, vista ahora de nuevo, muestra el segmento normal, chapa triangular con dos tubérculos.

Amphonyx Antaeus Drury *Sphinx*.—Sph. Jatrophae Fabr.—Sph. Medor Cramer.—N.° 547.

Adde: Sphinx Carica L. nec typus; Samenstel, Nat. Hist. tab. 90, f. 2 (1767).—Idem, Müller, Syst. Nat. tab. 20, f. 2.—Sphinx Jatrophae Fabr. Syst. Ent. p. 538, n. 8.—Idem Fabr. Mant. p. 94, n. 21.—Idem. Gmelin, Syst. Nat. p. 2376, n. 63.—Sph. Antaeus, Drury-Westw. Ex. Ent. II. tab. 25, f. 1; doc. Lucas.—Sph. Hydaspus Cram. tab. 118, f. A.—Amphionyx Hydaspus, Lucas in Sagra, p. 298.—Amph. Jatrophae, Lucas in Sagra, p. 299.

El Sr. Grote cree que la *Sphinx Hydaspus* (corregido en *Hydaspes*), pertenece á otra especie; no lo creo así.

Especie rara.—La hembra tiene en la extremidad del abdómen una lámina grande, calcárea, perforada, cuyo uso desconozco, y que llama singularmente la atencion: no se encuentra en la hembra de la especie siguiente.

Amphonyx Duponchel Poey.—N.° 214.

Adde: Amphionyx Duponchelii. Lucas inSagra. p. 299. Ignoro si en el texto francés se escribe *Amphionyx*.

Especie muy comun.—El macho es notable por el extraordinario desarrollo de los ganchos genitales, carácter que parece propio del género; el apéndice caudal de la larva, es corto y áspero; crisálida con la lengua desprendida y encorvada á manera de trompa.—El insecto perfecto tiene un olor penetrante de almizcle; su temperatura, cuando se coge al vuelo, es muy elevada, porque se siente inmediatamente el calor que comunica á la mano.

Amphonyx Cluentius Cram. *Sphinx*.—N.° 1017.

El Sr. Grote cita esta especie como remitida al Dr. H-S. por el Dr. Gundlach; mas no se halla aun en la coleccion de la Sociedad.

Especie rara.

Sphinx rustica Fabr.—Sphinx Chionanthi, Abbot et Smith.—N. 75.

Adde: Merian, Surin, tab. 5.—Sphinx rustica Fabr. Syst. Ent. p. 540. n. 15.—Idem, Sulzer, Ins. tab. 20, f. 2; doc. Fabr. (1761).—Idem, Gmelin, n. 2385, n. 93.-Idem, Lucas in Sagra, p. 296.

Especie no comun.

Sphinx Carolina Linné. - N.° 215.

Adde: Merian, Surin. tab. 57 etc.—Browne, Jamáica, p. 438, tab. 43, f. 17 (1756).—Sphinx Carolina Linné, Syst Nat. p. 798. n. 7.—Idem, Drury-Westw. Ex. Ent. I. tab. 25, n. 1; doc. Lucas.—Idem, Fabr. Syst. Ent. p. 539, n. 9. —Sphinx Paphus Cramer, tab. 216, f. B.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2377, n. 7.—Sphinx Carolina, Lucas in Sagra, p. 296.

Especie muy comun, vulgarmente llamada, en estado de oruga, *Veguero*; perjudicial al cultivo del Tabaco.

Sphinx cingulata Fabricius.—Sph. Druroey Donovan.--N.° 216.

Adde: Seba, Thes. IV. tab. 54. f. 8, 9.—Sphinx cingulata Fabr. Syst. Ent. p. 545, n. 29.—Idem, Drury-Westw. Ex. Ent. I. tab. 35, f. 4. doc. Lucas.—Sphinx Convolvuli L. nec typus; Cramer, tab. 25, f. D.—Sphinx cingulata, Gmelin, Syst. Nat. p. 2378 n. 67.—Idem, Lucas in Sagra, p. 296.

No comprendo como siendo la especie conocidamente de Fabricio, 1775, cite el Sr. Lucas á Drury tomo I, que es de 1770; tal vez será tomo III, que es de 1782; á no ser que se deba suprimir esta cita, que no aparece en la sinonimia del Sr. Grote. Fabricio no cita á Drury.

El Sr. Grote, guiado al parecer, por Walker, atribuye el nombre específico á Linné, Mus. Lesk. 96, 193. Tal vez provenga el error del Sr. Walker de que Gmelin, p. 2386, n. 164, trae una *Sphinx cingulata*, bien distinta de la de Fabricio citada por el mismo Gmelin. p. 2378; pues la de p. 2386 es una *Sesia* (*Alis fenestratis* etc).—Gmelin cita el Mus. Lesk. p. 96, n. 193, que no está inscrito en las obras de Linneo.

Especie muy comun, que tambien se encuentra en los Estados Unidos.

Sphinx Brontes Drury.—Vide Grote, tab. I. f. 5.—Nº 86.

Adde: Sphinx Brontes Drury-Westw. Exot. Ent. I, tab. 29, f. 4; doc. Lucas.—Idem, H-Sch. Corr Blatt, 1863, p. 149.

El Sr. Grote propone en caso de duda el nombre de *Sph. cubensis*. Duda, porque Drury no menciona en el texto una faja clara de las alas posteriores, faja muy bien representada en la figura; por lo que infiere que probablemente no existe. Esta consecuencia es demasiado aventurada, porque toda lámina debe ser considerada como un complemento del texto; frecuentemente el texto no es más que un complemento de la figura. Recuerdo aquí el extraño modo de pensar del Sr. MacLeay (sujeto que en lo demás estimo en grado muy eminente), que dió por nula la figura iluminada de la *Urania Boisduvali* de Guérin, por la razon de que no tenia texto adjunto. Si fuéramos á aplicar este riguroso criterio á la obra de Cramer, sería menester duplicar todos sus nombres. La lámina peor de este iconógrafo vale más que la descripcion correspondiente de Fabricio, como hemos visto en *Parce*. No tengo el texto de Drury, pero conservo una copia de la figura; y á mi modo de ver, es exactamente la especie cubana. El nuevo nombre del Sr. Grote irá pues á la columna sinonímica.

Especie rara.

Sphinx afflicta Grote.—N.º 85.

Adde Sphinx n. 3, H-Sch. Corr. Blatt, 1865, p. 59.

Especie rara.

Erinnys Caicus Cramer, *Sphinx*.—N.º 95.

Adde: Sphinx Caicus, Fabr. Mant. p. 97, n. 53.—Idem Ent. Syst. p. 375, n. 57.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2378, n. 68.

El Sr. Walker ha mudado en *Erinnys* el género *Erinnyis* de Hübner; el Sr. Grote no se ha conformado con la correccion: yo la acepto, porque *Erinnys* es el nombre griego de una de las Furias, y así se ha de escribir. Con este nombre y con los de *Lethia*, *Cocytius*, *Phlegethontius* y *Acherontia* echó Hübner algunos grupos de Esfíngides en los infiernos.

No creo que tenga razon Hübner en haber puesto la *Sphinx Caricae* en el mismo grupo que *Oenotrus*. Parece que el género *Erinnys* es el mismo que el *Anceryx* de Boisduval. Pero Boisduval habrá dado caracteres sólidos; no así Hübner. Cuando los grupos de este insigne iconógrafo son tan naturales como el género *Gonodonta*, entre las Pseudonoctuelitas, creo que hay razon para adoptar sus géneros; pero no sucede así en la gran mayoría de los casos, por lo que hace mucho tiempo que está convenido Francia de no darle importancia: advirtiendo que sus géneros se fundan principalmente en los colores, los cuales sirven á veces de guia, y por eso acierta alguna vez; pero con su sistema no sería raro colocar el macho en un grupo, y la hembra en otro; habiendo puesto alguna vez una misma especie en dos géneros y aun en dos familias distintas.

De Hübner he dicho ya (y fueron palabras oidas en boca del Sr. Boisduval) que es el mejor de los iconógrafos y el peor de los sistematizadores; agrego que es menester exceptuar á su continuador Geyer, que ha superado á su maestro en la iconografía.

Por último he tomado la libertad de escribir *Erinnys*: con esta advertencia no hay traicion.

Especie rara.

Erinnys Ello Linné, *Sphinx*.—N.° 221.

Adde: Merian, Surin. tab. 61, f. 2.—Sphinx Ello Linné, Syst. Nat. ed. 10. p. 491, n. 11; doc. L.—Idem L. Mus. Lud. Ulr. p. 351, n. 11.—Idem, Drury-Westw. Ex. Ent. I. tab. 27, f. 3; doc. Lucas.—Idem, Fabr. Syst. Ent. p. 538, n. 7.—Idem, Fabr. Mant. n. 94, n. 20.—Idem, Fabr. Ent. Syst. p. 362, n. 21.—Idem, Gmelin, Syst. Nat. p. 2375, n. 13.—Anceryx Ello, Lucas in Sagra, p. 298.

Especie muy comun.

Erinnys rimosa Grote, tab. 2, f. 1, mas.—N° 88.

Adde: Ancery Mnechus auct? H-S. Corr. Blatt. 1863, p. 150.

Especie no comun.

Erinnys Alope Drury, *Sphinx.*—Nº 77.

Adde: Sphinx Alope, Drury-Westw. Ex. Ent. tab. I, f. 1; doc. Lucas.—Idem, Fabr. Mant. p. 94, n. 19.—Idem, Fabr. Ent. Syst. p. 362, n. 20.—Idem, Gmelin, p. 2375, n. 62.—Anceryx Alope, Lucas in Sagra p. 298.

Especie no comun.

Erinnys Merianae Grote, tab. 2, f. 2. fem.—Nº 78.

Adde: Anceryx n. 7, H-Sch, Corr. Blatt. 1865, p. 60.

Especie rara.

Erinnys Oenotrus Cramer, *Sphinx.* Vide Grote, tab. 2, f. 3, fem.—Nº 93.

Especie comun.—Véase la que sigue.

Erinnys melancholica Grote, tab. 2, f. 4, mas.—Nº 222.

Bien pudiera esta especie ser la verdadera *Sphinx Oenotrus*; porque la figura de Cramer tiene una sola mancha clara cerca del ángulo posterior de las primeras alas, no acompañada de otra más interna. Por otra parte, la anchura de las alas, dada por Cramer á su figura, se apliea más bien á la espeeie anterior, que podemos aceptar como la verdadera *Oenotrus*, conformándonos con la opinion de los Sres. H-S. y Grote. La *melancholica* quedará pues como una buena especie que se distingue bien del *Oenotrus* por la forma aguda de las alas anteriores, la falta de un espacio claro al lado del que presenta el ángulo posterior, el borde negro de las alas inferiores limitado con menos limpieza interiormente, al mismo tiempo que no alcanza completamente al borde interno; careciendo además de una línea blanca dentro de este mismo borde negro, próximamente al ángulo anal: el abdómen tiene por debajo seis puntos negros bien visibles, tres de cada lado,

Habia puesto tambien el número 222 á un individuo más claro, que debe existir en la Coleccion de Filadelfia, y del cual el Sr. Grote no hace aquí mencion alguna. He reconocido más tarde que es una especie nueva; y espero que el Sr. Grote la describirá bajo mi nº 1084.

El Dr. H-Schaeffer en su Corr. Blatt, 1865, p. 59, nº 2, indica dos especies; la 93, que se refiere al *Oenotrus*, y otra

más cenicienta que compara á *Sph. obscura*, y es mi número 1084.

Especie comun.

Erinnys pallida, Grote, tab. I, f. 6. fem.—Nº 956.

Especie muy rara.

Erinnys guttularis Walker, *Ancerylx*—N.º 87.

Especie rara.

Oenosanda noctuiformis Walk.—N.º 835.

Adde: Idem, H-Sch. Corr. Blatt, 1865, p. 86.

Especie rara.

Adde.

Sesia Thisbe Fabr.—N.º 834.

Adde: Fabr. Syst. Ent. p. 548, n. 4; Sp. Ins. p. 165, n. 10; Mant. p. 99, n. 10; Ent. Syst. p. 381, n. 10.—*Pelasgus* Cram. tab. 248, f. B.

El Sr. Grote menciona de paso esta especie, p. 47, la cual no se halla en la Coleccion: la tenia en Paris el Sr. Rippert, dada por el Sr. Coulanges; pero como Gundlach y yo jamás la hemos encontrado, queda muy dudosa la patria. Compárese con la *cimbiciformis* Steph., *ruficaudis* Kirby.

Perigonia divisa H-Sch. mss.—N.º 119.

P. n. sp. H-Sch. Corr. Blatt, 1865, p. 57, línea 2.

El Sr. Grote cita solamente el n.º de mi Catálogo. Existe en la coleccion del Dr. Gundlach: la mando ahora en pintura á Filadelfia.

Quedan aun por describir dos especies nuevas, que Gundlach remite al Sr. Grote: n.º 1082 y n.º 1083 (que es 652 de Gundlach citado por Grote en p. 47).

Sphingides cubenses, ex Lucas in Sagra.—Species deleantur novem, quae repudiandae huc non exstant: superstites, 30, revera 29.

De tal suerte que eliminadas 9 especies erróneamente introducidas por el Sr. Lucas, tenemos hoy noticia de 52 Esfingidios Cubanos. En otro artículo trataré de las orugas y

crisálidas, sobre las cuales el Dr. Gundlach y yo hemos recogido algunos materiales. En la obra del Sr. de la Sagra aparecen 30 especies, que se reducen á 29 por razones sinonímicas.

Philampeli Vitis et fasciata.

En vista de lo que el Sr. Grote estampa en las páginas 26, 27, 51 y 52 de su opúsculo, voy á probar que no solamente trocó los nombres específicos, sino que ha introducido alguna confusion sinonímica en la ilustracion de dos especies; por lo que no extraño que haya confundido mis números.—Omito en la discusion los sinónimos de Harris, Walker, Burmeister y Clemens, autores modernos que no conozco; ignorando si el Sr. Grote los ha citado con acierto.

N.° 217.

Philampelus Vitis secundum Grote.

Sphinx vitis Linn., Syst. Nat. p. 801, Nº 16. [1766.]
——— —— Drury, Exot. I, 60, Pl. 28, fig. 1. [1770.]
——— —— Fabricius, Sp. Ins. II, 147, 35. [1781.]
——— —— Cramer, Exot. III, Pl. 267, fig. C. (1782.)
——— —— Fabricius, Mant. Ins. II, 96, 39. [1787.]
——— —— ——— Ent. Syst. III, 1, 369, 41. [1793.]
——— —— Abbot et Smith, Ins. Ga. I, 79, Pl. 40. [1792.]
Dupo jussieuae, Hübner, Exot. Schm. Lep. II. Spb. III, Leg. III. [1806.]
—— ——— Hübner. Verz. Schm. p. 137. [1816.]
—— Vitis Hübner, Verz. Schm. p. 137. [1816?]
Philampelus vitis, H-S., Corr. Blatt. p. 58. [1865.]

Nº 83.

Philampelus fasciatus, secundum Grote.

Sphinx fasciatus, Sulzer, Ins. Pl. 20. fig. 1. [1776.]
——— vitis, Cramer. Exot. III. Pl. 208 [lege 268], f. E. [1782.]
Nec Sph. Vitis. L. Drury etc.
Philampelus fasciatus, H-S., Corr. Blatt. p. 58. [1865.]

Para discutir con método y claridad este punto de discrepancia entre nuestras opiniones, importa fijar como tér-

mino de partida, cual de mis dos números corresponde á la *Sphinx Vitis* de Linneo, y cual á la *Sphinx fasciata* de Sulzer. Para esto, lo primero que debo hacer es describir las dos especies, á lo menos presentar los rasgos diferenciales, para no dar ocasion á ninguna duda sobre la identidad de las especies. Paso á cumplir con este antecedente, advirtiendo que describo mi Nº 217, *fasciatus secundum Poey*, y pondré entre paréntesis las diferencias que presenta mi Nº 83, *Vitis secundum Poey*; omitiendo el paréntesis cuando el término comparativo se explique por sí mismo.

Sphinx fasciatus.—Generalmente más claro; abdómen con los segmentos no bordados posteriormente de blanco (bordados de blanco); faja ancha entre las dos series de manchas abdominales (angosta); la faja longitudinal, en parte transversa, de las alas anteriores, ancha y bien determinada (menos ancha y confusamente limitada); la línea blanca transversa que divide las células abdominal y postbasilar, se presenta sobre un fondo tan negro hácia adentro como hácia fuera (tiene un claro hácia la base); sin otro rasgo encima de esta línea (encima de esta línea una mancha bordada de claro que corta oblicua y transversalmente las células basilar y costal); el borde externo de dichas alas pardo-rojizo claro (parduzco y acompañado interiormente de una línea blanca); las alas posteriores con una mancha negra redonda hácia la base, y aislada (no aislada, sino continuada por el pié por medio de una línea negra hasta el borde anterior); el borde posterior de las mismas alas anchamente rojizo (estrechado y pardo); la faja negra longitudinal paralela al borde posterior ancha y aislada (más angosta y precedida de una línea negra).

Bastan estos rasgos para distinguir las dos especies y comprender la significacion de mis números 217 y 83, por los cuales nos entenderemos en la discusion.

Parece que corresponde ahora averiguar cual de las dos Esfinges tuvo á la vista Linneo, cuando formó su especie *Sphinx Vitis*. En tiempo de los Entomologistas de Upsal y

de Kiel las frases diagnósticas valian por descripcion, y son de ordinario deficientes. Con todo, en medio de los rasgos comunes á las dos especies, encontramos el siguiente que debe interpretarse en favor de mi n. ° 83 : *alis posticis margine interiore sanguineis* (et in Mus. Lud. Ulr. *posticis margine tenuiore sanguineis*). Es probable que si hubiera tenido á la vista mi 217, hubiera dicho : *posticis margine interiore atque exteriore sanguineis*. Además su descripcion se completa con su única cita, que es la de Merian, que representa mi número 83.

Los autores que siguieron á Linneo han confundido las dos especies, tomando á veces el 217 por macho y el 83 por hembra. Sulzer fué el primero que dió nombre nuevo á 217; y aun en el caso de que la descripcion de Linneo pudiera aplicarse á las dos especies, tuvo Sulzer el derecho de elegir, y fijó la significacion Linneana.

¿Y qué es para Sulzer la *Sphinx fasciata* ? Es mi 217 ; y para citar buenas figuras, la de Cramer tab. 267, f. C, la de Lucas in Sagra, tab. 17 f. 5. ¿Y cuál es entonces la *Sph. Vitis*? la de Cramer, tab. 268, f. E ; la de Lucas, tab. 17 f. 4.

¿Qué son las dos especies para el Sr. Grote? Si atendemos á su sinonimia, hay alguna confusion ; pero si atendemos al texto, p. 27, 28, es indudable que mi 83 es su *fasciatus*, y 217 su *Vitis* ; es decir que ha trocado los nombres : no extraño que haya confundido mis números. En su *fasciata*, ha puesto la figura de Sulzer al lado de la lámina 268 fig. E. de Cramer : las dos no pueden ir juntas. En su *Vitis* reune el *Dupo Vitis* de Hübner (Cramer 268 E. segun la cita del mismo Hübner), con el *Dupo Jussieuae* Hübner (Cramer 267 C ; Sulzer tab. 20 fig. I).

He aquí mi sinonimia.

N. ° 217.

Philampelus fasciatus secundum Poey.

Sphinx Vitis L. nec typus ; Drury, Exot. Ent. tab. 28, f. 1 (1170).
——— fasciata Sulzer, Hist. Ins. tab. 20, f. 1 (1761).

——— Vitis L. nec typus; Fabr. Syst. Ent. p. 542, n. 19 (1775).
——— ——— — —— ——— Fabr. Sp. Ins. p. 147. n. 35 (1781).
——— ——— — —— ——— Fabr. Mant. p. 96, n. 39 (1787).
——— ——— — —— ——— Fabr. Ent. Syst. p. 369, n. 41 [1793].
——— ——— — —— ——— Cramer, Lep. Exot. tab. 267, f. C [1782].
——— ——— — —— ——— Abbot et Smith, Ins. Georg. I. tab. 40, [1797].
Eumorpha Jussieuae Hübner, Samml. Ex. Schm. f. 1, 2. mas.
Dupo Jussieuae Hübner, Samml. Ex. Schm. f. 3, 4. fem. ?
—— ——— ——— Verz. bek. Schm. n. 1467 [1816]. mas et fem.
Philampelus fasciatus, Lucas in Sagra, p. 293, tab. 17, f. 5 [1856].
——————— H-Sch. Corr. Blatt, p. 58, n. 4 [1865].
————vitis e L. nec typus; Grote, Sphingidae of Cuba, p. 26,51 [1865].

N.° 83.

Philampelus vitis, secundum Poey.

Merian, Surin. tab. 47, f. 1.
Sphinx Vitis Linné, Syst. Nat. ed 10. p. 491, n. 14 [1758].
——— ——— L. Mus. Lud. Ulr. p. 354, n. 14 [1764].
——— ——— L. Syst. Nat. ed 12. p. 801, n. 16 [1767].
——— ——— , Cramer, Lep. Exot. tab. 268. f. E. [1782].
——— ——— , Gmelin, Syst. Nat. p. 2380, n. 16 [1788].
Dupo Vitis, Hübner Verz. bek. Schm. p. 137, n. 1466 [1816].
Philampelus Vitis, Lucas in Sagra, p. 293, tab. 17, f. 4.
——— ——— H-Sch. Corr. p. 58, n. 3 [1865].
——— ——— fasciatus Sulz. nec typus; Grote, Sphingidae of Cuba, p. 27, 52 [1865].

Queda por colocar en su debida columna á la *Sphinx Vitis*, Roemer, Gen. Ins. tab. 20. f. 1 (1789), porque las notas que conservo no me dicen precisamente donde debe ir. En el mismo caso está la cita que nos da Fabricio del frontispicio de Wien. Verz. Schm. 1801; porque en mi edicion falta este frontispicio; y la lámina de Seba, IV. tab. 55, f. 14, 15, por mala.

He dado la razon por la cual he referido la especie de Linneo á mi n.° 83. He citado á Fabricio en el n.° 217 por esta expresion que no deja duda: *posticis fascia nigra margineque rufo*. Los sinónimos de Hübner quedan justificados por lo dicho en la página 259; y los de H-Sch. por su correspondencia con el Dr. Gundlach.

Rectificacion.

El Sr. Grote ha hecho bien en no haber sobrecargado la sinonimia con los nombres de mi Catálogo manuscrito, enviado á Filadelfia para facilitar las determinaciones, y no para que se le dé publicidad. Como documento confidencial, pude haber puesto allí una expresion demasiado enérgica para calificar la intervencion, en los Lepidópteros cubanos, del distinguido Sr. Lucas, que respeto como sabio, y aprecio como compañero en la Sociedad Entomológica de Francia, de que soy uno de los socios fundadores. No es posible desdecirme, ni quejarme del Sr. Grote sobre este particular; sino llamar la indulgente atencion de mi contemporáneo diciendo: *C'est lui qui t'a nommé.*

En lo que estoy muy quejoso del Sr. Grote, es en que haya dicho que no ha puesto en la sinonimia los nombres de mi Catálogo, porque *están generalmente en desacuerdo con los suyos*; dando con esto á entender que mis denominaciones específicas están equivocadas. Esta aventurada y errada proposicion se destruye del modo siguiente.

Hay 20 especies en la Coleccion y en el Catálogo, que estoy bien seguro de haber nombrado; y estoy de acuerdo con el Sr. Grote, á saber: 75, 81, 93, 98, 99, 121, 125, 214, 215 216, 218, 221, 289, 444, 512, 513, 541, 542, 543, 547.—Hay 12 especies que fueron sin nombre; por lo que no podemos estar en discordancia con respecto á ellas; 78, 85, 87, 91, 94, 95, 120, 124, 835, 954, 956, 1003.—Hay 7 especies que si no han sido nombradas, están en el mismo caso; y si lo han sido que es lo más probable, están de acuerdo con sus nombres, como consta de mis manuscritos; 76, 77, 84, 86, 92, 96, 97, lepidópteros conocidos por mí antes de la remision de mi Catálogo.—Hay 4 especies que no han sido remitidas, sino indicadas; 2 de ellas con nombre aceptado por el Sr. Grote, 2 sin nombre.—537, *Sphinx Asdrubal* es un sinónimo de *Tetrio*, y aceptado por él: esto no puede llamarse discordancia.—En 83, *Phil. Vitis*, y 217, *Phil. fasciatus*, discordamos completa-

mente ; y he demostrado que el error está de parte del Sr. Grote.—Quedan tres en que no estamos de acuerdo, á saber: 90, *Parce*, que creo con el Sr. Lucas, ser bien nombrada ; 88, *Scyron*, de conformidad con H-Sch; 946, *Falco*, presentada con duda conforme á Walker.

Esta es la fiel relacion de lo que ha ocurrido. Sobre 25 especies, cuando menos, probablemente sobre 32, diferimos en cinco : 2 por culpa suya, 3 por la mia, casos aun dudosos para los ilustres autores que he nombrado. Pronto se aclararán las dudas ; habiendo pedido informe al Sr. E. T. Cresson, digno Secretario de la Sociedad Entomológica de Filadelfia.

No era mi ánimo tomar la pluma para criticar una obra escrita con recursos superiores á los mios, puesto que no tengo á mi disposicion las obras modernas que han enseñado al Sr. Grote esa multitud de subgéneros que echa de menos en mi Catálogo ; y que hacen la ciencia inaccesible al más denodado campeon, entregándola despedazada á la legion de los Monografistas. Siento haber entrado en rectificaciones que puedan entibiar el afecto de mi corresponsal ; bien que los términos de la discusion sean de naturaleza á conservar relaciones amistosas. Pero me he visto en la necesidad de rectificar el concepto desfavorable que se desprende contra mí de dos páginas de sus interesantes Notas sobre las Esfíngides de Cuba.

Privado en la Habana de una buena Biblioteca entomológica, conservo los apuntes que tomé en Paris en una época de mi vida, que el tiempo irrevocable ha dejado muy atrás; sin sospechar que me sirvieran en una ocasion tan oportuna. Quedo dispuesto como siempre á prestar mis servicios al Sr. A. R. Grote, para aumentar los materiales cubanos que somete á su prolijo exámen ; y consagraré para darle gusto algunas horas á una correspondencia pacífica.

Fallendis demus nos Papilionibus horas.
(Denis.)

Corramos en pos de las Mariposas fugitivas.

Errata et Addenda

in Notes of the Sphingidae of Cuba.

P. 12, l. 9, in Abbot et Smith, Pl. 59, lege 30.
P. 24, l. 18, in Fabr. Syst., lege Sp.
P. 24, l. 21, ad Fabr. Ent. Syst. III. I, adde p. 378, n. 79.
P. 24. l 22, in Abbot. et Smith, 1791, lege 1797.
P. 26, l. 2, ad. Fabr. Syst. Ent., adde p. 541, n. 18.
P. 30, l. 29, in Drury, III, lege II.
P. 32, l. 4, in Drury, 1773, lege 1770.
P. 32. l. 7, in Fabr. Exot. Syst. lege Ent. Syst.
P. 34, l. 5, in Drury III, lege II.
P. 37, l. 3, in Drury III, lege I.
P. 37, l. 9, Mandrica, lege Manduca.
P. 37, l. 22, in Fabr. Mant. n. 53, lege 52.
P. 37, l. 23, ad Fabr. Ent. Syst. III. I, adde p. 375, n. 56.
P. 37, l. 40, in Drury, fig. 3, lege fig. 4.
P. 41, l. 6, in Drury III, 1773, lege I. 1770.
P. 51, l, ultima, in Abbot et Smith, Ins. Ga. Pl. 40, 1792, lege Ins. Georg. Pl. 28, 1797,
P. 52, l. 15, in Sulzer, 1776, lege 1761.
P. 52, l. 16, in Cramer, tab. 208, lege 268.

Corrigenda in Poey, Repertorio.

Pag. 247, lin. 20, in *Choerocampa Tersa* Drury, lege Linné.--*Sphinx Tersa* Linné, Mant. I. (1767), p. 358, docente Fabricio.

Drury, tomo I, es de 1770; Linneo tiene pues la prioridad, que el Sr. Grote da á Drury con el mero hecho de no citar á Linneo. Ignorando, cuando escribí la p. 247, si Linneo habia nombrado la especie en *Mantissa* I ó en *Mantissa altera* (1771), hube de guiarme por el Sr. Grote, á quien esta correccion atañe tanto y aun más que á mí.

MOLUSCOS TERRESTRES Y FLUVIALES

encontrados por Gundlach y Presas, en una excursion de Ceiba Mocha al Pan y al Palenque.

Cyclostoma pictum Pfr—dentatum Say—nodulatum Poey—denegatum Poey—irradians Shutt—Presasianum Gundlach.

Megalomastoma apertum Poey.

Helicina submarginata Gray—Sloanei Orb.—adspersa Pfr—conica Pfr—nitida Pfr—minima Orb.—hispida Pfr—rugosa Pfr—rupestris Pfr.

Helix auricoma Fer.—multistriata Desh.—vortex Pfr—Cubensis Pfr—Boothiana Pfr—stigmatica Pfr—debilis Pfr—Bonplandi Lamark.

Macroceramus Palenquensis Gundlach.

Oleacina oleacea Fer.—subulata Pfr—solidula Pfr.

Achatina fasciata Müller.

Cylindrella elegans Pfr—scaeva Gundl.—fortis Gundl.—Rugeli Shutt.—Camoënsis Pfr—fumosa Gundlach.

Limnaea Cubensis Pfr.

Physa Cubensis Pfr.

Discus albicans Pfr.

Son **11** géneros representados por 38 especies: 33 de ellas eran ya conocidas para la Ciencia, pero las 5 restantes eran entonces desconocidas; y han sido nombradas por el Dr. Gundlach, infatigable observador de la naturaleza, que tuvo la bondad de dedicarme el Cyclostoma.

De las otras especies ya conocidas, son propias de esta localidad, no habiéndose encontrado en ninguna otra, el *Cyclostoma irradians* y la *Cylindrella Rugeli.*

Manuel J. Presas.

REVISTA

de los tipos Cuvierianos y Valenciennianos correspondientes á los Peces de la isla de Cuba.

POR

FELIPE POEY.

Siguen los Percidios.

(Ver p. 193).

Plectropoma hispanum Cuv. II, p. 396 Martinica.—Es tambien especie cubana, ilustrada en mis *Memorias*, p. 72, tab. 4, f. 1. Algunos pescadores lo llaman *Biajaiba de lo alto.* Pertenece al género *Gonioplectrus* Gill.

Plectropoma chloropterum Cuv. II, p. 398. Santo Domingo, Martinica.—Vulg. *Guaseta.*

El Sr. Günther dice que el *Pl. monocanthus* M. et Tr. de Barbada, es otra especie, porque tiene una sola espina fuerte en el ángulo preopercular, mientras que el *chlorurum* tiene dos: en este caso la especie de Cuvier no sería la nuestra. Convidamos al Sr. Peters á que compare con el tipo de Barbada depositado en el Museo de Berlin. Debo al Sr. Peters la noticia de que el *Alphestes afer* de Bloch es el *P. chloropterum.* Esta especie es el tipo de mi género *Prospinus* y debiera colocarse en el género *Alphestes*, por ser la primera citada por Bl. Schn. Pero pienso con Cuvier II, p. 486, que el género *Alphestes* es de ningun valor, porque está fundado únicamente en el carácter tan general de tener las escamas del cachete menores que las del opérculo, no mencionando las espinas del preopérculo.

Plectropoma Susuki Cuv. II, p. 404. Japon.—Esta especie, tal como la describe Cuvier, no parece ser igual á mi *Serranus mystacinus* de Cuba, descrito en *Memorias*, I, p. 52, tab. 10, f. 1 ; porque dice que tiene una sola espina; los dientes parecen diferentes, y no habla del vigote negro. La especie cubana, por la subdivision de los intestinos ciegos, pertenece al g. *Schistorus* de Gill. El Sr. Peters me escribe que él está de acuerdo con Kaup en que el *Serranus octocinctus* Temm. et Schleg. tambien del Japon, es el jóven del *Susuki*. Por otra parte el Sr. Günther pone el *octocinctus* en la sinonimia del *mystacinus*, lo que es dudoso, vista la diferencia de la patria. Esto se sabrá mejor, comparando individuos de todas edades, y examinando los apéndices pilóricos.

Plectropoma puella Cuv. II. p. 405. tab. 37. Martinica.—Véase para la ilustracion de esta especie, mis *Memorias* I, p. 62, tab. 9, f. 2.

Es del género *Hypoplectrus* Gill.

Plectropoma chlorurum Cuv. II. p. 406. Martinica.—Parece que es el mismo pez cubano, que en mis *Memorias*, II p. 427, he nombrado *Pl. affine*. Es del género *Hypoplectrus* Gill. En 1851, hábia señalado la necesidad de formar un género nuevo con estas pequeñas especies de *Plectropoma* que tienen por tipo el *Pl. puella*; estaba reservado al Sr. Gill el dar cumplimiento á mis deseos. En la Habana los llaman *Vacas*: no pasan de 4 á 5 pulgadas.

Mesoprion uninotatus Cuv. II. p. 449, tab. 39. Santo Domingo, Martinica, Cuba (Desm).—Vulgarmente *Biajaiba*; pez hermoso y comun en la Habana ; los ejemplares mayores son de 12 á 14 pulgadas. En Cienfuegos tienen fajas oscuras verticales, debidas, segun don Serafin Romeo, al fondo pedregoso en que se encuentran.

Mesoprion analis Cuv. II. p. 452. Santo-Domingo, Cuba (Desm.)—Es nuestro célebre *Pargo*, tan abundante, tan sano, y por su tamaño digno de figurar en los festines. Cuvier describe un jóven de 5 pulgadas, que presenta las manchas verticales de su edad : está bien caracterizado por sus

dientes cortos, pero fuertes. Posteriormente describió Cuvier un individuo mayor de la Martinica, y le dió el nombre de *Sobra.* Véanse mis *Memorias*, II. p. 146. Es de notar que el M. *Pargus* Cuv. dado por el *Pargo* de Puerto-Rico, no es la misma especie. Decimos una vez por todas que el Sr. Gill ha creido justo sustituir al género Mesoprion de Cuvier el de *Lutjanus*, que es de Bloch.

Mesoprion Sobra Cuv. II. p. 453. Martinica.—Véase M. *analis*.

Mesoprion Buccanella Cuv. II. p. 455. Martinica, San Thomas.—Es nuestro *Sesi*, que se distingue por una mancha negra sobre el tronco de la pectoral. Cuando es jóven, no pasando de seis á siete pulgadas, tiene el tronco caudal amarillo superiormente, y viene á ser entonces mi *Mesoprion caudanotatus*, *Memorias*, I. p. 440, tab. 3, f. 3.

Mesoprion Aya Cuv. II. 457. Santo Domingo.—Este pez no es de Cuba; pero está citado por otros como de esta isla, y puede grandemente confundirse con mi M. *profundus*, que tiene tambien el preopérculo muy escotado y el iris amarillo. He visto un ejemplar de Santo-Domingo, de un pié de largo, comunicado por D. Manuel Fernandez de Castro, y no le he encontrado la mancha lateral. Difiere además por las escamas de las sienes, mucho más aproximadas á las órbitas. El ejemplar tipo que existe en Paris, segun informes del Sr. Guichenot, conserva en aguardiente los ojos amarillos. En la página 471 del mismo tomo, muda Cuvier el nombre de *Aya* en el de *purpureus*. Las cuatro espinas anales, en el Aya, es un accidente que no se ha reproducido en el individuo observado por mí, ni en los que describe el Sr. Günther.

Mesoprion chrysurus Bloch, *Sparus*; Cuvier II, p. 459; tab. 40 Martinica, San Thomas, Puerto-Rico, Santo Domingo, Brasil, Cuba (Parra).—Vulgarmente, *Rabirubia*, que Parra y Cuvier escriben mal *Rabirrubia.* Es pez bien conocido en la Habana; de carne sana y lijera. Los mayores son de 8 á 10 libras. El M. *aurovittatus* Ag?, que Günther pone en la sinonimia del *chrysurus*, me parece distinta especie, hallada por

mí en la Habana una sola vez.—Pertenece al género *Ocyurus* Gill.

Mesoprion cynodon Cuv. II. p. 465. Martinica, Santo Domingo, Cuba (Parra).—Vulg. *Cubera*. La corta descripcion de Cuvier no basta para distinguir la *Cubera* del *Caballerote*; porque no da la longitud del hocico ni la del hueso maxilar para compararlo con la distancia al ojo. El Sr. Günther, contra su costumbre, no ha dado tampoco esta distancia; y confunde en su sinonimia cuatro especies, que son los Mesopriones *cynodon*, *Caballerote*, *Jocu* y *analis*. Cuvier refiere su especie al *Caballerote* de Bl. que es el de Parra; y tendria razon, si no fuera por lo que he manifestado en *Proceedings of the Academy of natural sciences of Philadelphia*, 1863, pp. 185-187, donde establezco la diferencia que hay entre las dos especies. Esta diferencia es conocida de muy pocos pescadores; y consiste principalmente en que la *Cubera* tiene el hocico más corto, y la boca más hendida, hallándose la extremidad del maxilar bajo la vertical que parte de la mitad ó del primer tercio del ojo; mientras que en el *Caballerote*, no llega á la órbita. La Cubera alcanza el peso de 4 arrobas, y más; el *Caballerote* no pasa de 8 libras. Ambos son peces de mérito.

Mesoprion Jocu Bl. Schn. *Anthias*; Cuvier, II. p. 466. Martinica, Cuba (Parra).—Vulg. *Jocú*. Estè pez se podrá distinguir siempre del *Caballerote* y del *Cají*, por un espacio blanco (que suele enrojecer en el aguardiente) situado sobre el cachete, en direccion del ojo á la parte inferior y anterior del preopérculo. Un cordon azul interrumpido y longitudinal acompaña la parte inferior de la órbita: las aletas son anaranjadas. Tiene el hocico prolongado y la boca corta del *Cají* y del *Caballerote*, que presentan algunas veces el cordon suborbitario. Los números son: D. 10, 14; A. 3, 8 (Cuvier trae 3, 9). Refiero, con el Sr. Günther, á esta especie el M. *litura* de Cuv. II. p. 467.—Habiendo escrito D. Antonio Parra en 1787, que es uno de los peces que con más frecuencia ocasionan la ciguatera, ha quedado prohibido por una serie prolon-

gada de años; y no es fácil que vuelva á restablecerse en la buena opinion que probablemente merece.

Mesoprion litura Cuv. II. p. 467. Cayena, San Thomas —Véase M. *Jocu*.

Mesoprion linea Cuv. II. p. 468. Santo-Domingo, Cuba (Poey).—Véase el M. *griseus*, Cuv.

Mesoprion griseus Cuv. II. p. 469. Santo-Domingo, Martinica, Cuba (Desm).—Hay en Cuba dos especies bajo el nombre de *Cají*, antes *Cajis* y se escribia *Caxis*. Parra ha descrito y representado p. 14, tab. 8, f. 2, la especie más amarilla, que es el *Sparus Caxis* Bl. Schn. La otra especie es el M. *griseus* de Cuvier, al cual referimos como individuo jóven el M. *flavescens* Cuv. II. p. 472. Ambas especies cuando jóvenes, llevan fajas verticales pálidas sobre un fondo más oscuro, y presentan á veces la línea suborbitaria del Jocú, principalmente en la juventud. Cuvier ha reconocido que el *Lutjanus acutirostris* de Desmarest es la misma que su M. *griseus*; pero no ha querido conservar el nombre. El M. *linea* de Cuvier es otro jóven del mismo M. *griseus*: y segun Günther el M. *Goreensis* Cuv. VI, p. 540, que será más bien el *Caxis*: agrega con duda el M. *fulgens* Cuv. VI. q, 539, lo que no puede admitirse en vista de la descripcion de Cuvier.—Para fijar las diferencias entre el M. *Caxis* y el M. *griseus*, he tomado dos de un mismo tamaño, 218 milímetros; y he hallado el resultado que sigue,

Mesoprion Caxis.—Colores más fulgentes, tirando el pardo á carmin; iris vinoso-anaranjado; seis fajas claras verticales, sin la caudal, menos angostas; altura, 66 milímetros; cabeza más larga, 73 mil.; diámetro del ojo mayor, 16; D. 10, 13; dientes mayores, preopérculo menos escotado; apéndices pilóricos cortos; esqueleto del cráneo, 48 mil.; órbita en el esqueleto, 19.

Mesoprion griseus (*acutirostris* Desm.).—Colores apagados, de un pardo verdoso; iris bruno, con cerco dorado; siete fajas verticales, sin la caudal, más angostas; altura 65 milímetros; cabeza menos larga, 68 mil.; diámetro del ojo

menor, 12 ; D. 10, 14. dientes menores, preopérculo más escotado ; apéndices pilóricos largos ; esqueleto del cráneo, 45 mil. ; órbita en el esqueleto 17.

Después he comparado otros en que el diámetro del ojo y la prolongacion del hocico ha variado ; de tal suerte que me inclino á creer con los pescadores que no hay más que una sola especie, de caracteres variables y de color distinto segun la profundidad en que viven. En este caso, el nombre que prevalece es el de Bloch.

El *Bodianus fasciatus* Bl. Sch. tab. 65, llamado en el texto *striatus*, p. 335, ha sido indicado como de la India oriental ; pero Cuvier II, p. 468, se inclina á creer que es el mismo que su M. *linea* : he visto en Matanzas, frente á los arrecifes de Bellamar, individuos del M. *griseus* con fajas verticales, línea suborbitaria y una corona formada por una faja oscura que parte de la extremidad del hocico y sube á la nuca pasando por los ojos ; me parecen variedades á que se puede referir la lámina 65 de Bl. Schn.

Mesoprion purpureus Cuv. II. p. 471.—Véase M. *Aya*.

Mesoprion flavescens Cuv. II. p. 472. Martinica.—Véase M. *griseus*.

Centropristes tabacarius Cuv. III. p. 44. Martinica.—Esta especie no pertenece al género *Centropristes*, porque tiene dos pequeños caninos ; por lo que no se me ocurrió buscar aquí este pecesillo, que es uno de nuestros *Serranos*, á quien he dado en mis *Memorias*, I. p. 57, tab. 2, f. 1 el nombre de *Serranus Jacome*, que es la misma especie. Pertenece al género *Haliperca* Gill,

Rypticus saponaceus Bl. Schn. *Anthias* ; Cuvier, III; p. 63. Martinica, Brasil, Méjico, Cuba (Parra)—El género, segun Agassiz, debe escribirse *Rhypticus*. Este es en Cuba el *Jabon* que Parra llama *Jaboncillo*, pez pequeño y asqueroso, cuya prohibicion no perjudica á los pescadores ; pero habiendo la Ordenanza impreso *Jazon*, algunos Sres. del Ayuntamiento han interpretado *Cazon*, y prohiben el *Tiburon*, que nada tie-

ne de ciguato: volveré sobre esto en un artículo que preparo con el título de *Ciguatera*.

Centrarchus tetracanthus Cuv. VII. p. 460. Cuba[Poey]. —Este pez ha sido descrito por Cuvier en vista de un dibujo de la *Viajaca* de Cuba, que tuve el honor de presentarle: las cuatro espinas anales de esta especie le hicieron creer que era un *Centrarchus*. Es la misma especie que el Sr. Guichenot dió en la obra del Sr. de la Sagra con el nombre de *Chromis fusco-maculata*. Pertenece en efecto á la familia de los *Chromididi*, véase *Cichloidi* género *Nandopsis* Gill, distinto del *Acara* Heck. El hueso faríngeo inferior parece de una sola pieza; pero haciéndolo hervir, se divide en dos fácilmente. Alcanza en su crecimiento un pié de largo: es de agua dulce, ya estancada, ya corriente; fácil de criar á millares en tanques artificiales, pues comen toda suerte de alimentos, no solo *Guajacones*, sino pa miche y otras semillas.

Es creencia vulgar que la *Viajaca* hembra desova en una corriente, que conduce los gérmenes á sus agallas, donde los conserva hasta el nacimiento de los peces. Este es un error que mi amigo D. José Ignacio Hernandez, excelente observador, desvanece en las cartas que me ha escrito. Cuando la *Viajaca* está de parto, muda de color; todo su cuerpo se cubre de grandes manchas y fajas negras: busca un recodo ó remanso donde no le moleste la corriente, á un pié de profundidad, y hace un nido, esto es, un simple hoyo, donde deposita sus huevos, de los cuales no se aparta un momento: el macho la acompaña y fecunda los huevos. Llega el dia en que los hijos rompen su prision y salen á nadar en número considerable, formando una gran mancha que parece en sus movimientos recibir un solo impulso. La madre no desmaya en su solicitud, obligada por instinto á defender á sus hijos contra los multiplicados asaltos de los *Guajacones* (*Cyprinodontes*) que no la dejan sosegar. Muchos raptores pagan con su vida su atrevimiento, muchas *Viajaquitas* pierden tambien la vida; y todos se perpetúan, *Viajacas y Guajacones*. La *Viajacas*, de

tamaño de una pulgada ó dos tienen en el tronco caudal una mancha negra redonda, y alguna otra en el cuerpo.—La vida de estos animales es muy dura ; porque en la seca, se agotan las lagunas, y se conservan encerradas donde quiera que encuentran un poco de humedad.

Priacanthus macrophthalmus Bl. *Anthias* ; Cuvier, III. p. 97. Brasil, Martinica, Habana (Parra).—Vulgarmente. *Catalufa.* Bloch afirma que su especie es del Japon ; pero se equivoca tantas veces en la patria, que Cuvier no lo ha creido, y describe una especic americana. Hemos sabido por los Sres. Bleeker y Günther que la especie de Bloch es de las Indias orientales, puesta en la sinonimia de *P. Blochii* Blk. tal vez para respetar el *P. macrophthalmus* Cuv. *nec* Bl.; pero hubieran hecho mejor en respetar la prioridad de Bloch, mudando el nombre de Cuvier ; y es lo que he hecho describiendo la especie americana bajo el nombre de *P. Catalufa*, en *Proc. Phil.* 1863, p. 182. Cuvier creyó erróneamente qne el P. *Cepedianus* Desm. es el macho de su especie. Tenemos en la Isla tres especies de *Catalufas*, que examinaré en este artículo.

La primera y más notable por sus colores encendidos, y por el tamaño de 14 pulgadas que suele alcanzar, es mi P. *Catalufa* ya citado, que llama la atencion por el cuerpo comprimido y la magnitud de sus ojos. El macho difiere del P. *macrophthalmus* descrito por Cuvier en que la altura del cuerpo está contenida 4 veces menos $\frac{1}{5}$ en la longitud total (en Cuvier, 3) ; la cabeza desde la extremidad superior del hocico, entra 4 veces en esa longitud (3) ; el ojo entra 2 veces y medio en la cabeza (casi 2) ; abertura posterior de las narices oblicua (vertical) ; primer radio espinoso de las aletas medianas algo áspero (los radios blandos ásperos) ; 12 intestinos ciegos (6) ; cráneo perforado transversalmente en su base (Cuvier ha examinado el cráneo y no habla de este carácter bien notable).—La hembra comparada con la descripcion de Cuvier presenta las diferencias que siguen : la altura está $3\frac{1}{5}$ en la longitud total (3) ; la cabeza, 4 (3) ; el ojo, $2\frac{1}{2}$ en la cabeza (casi 2) ; la punta de la ventral alcanza al primer ra-

dio dorsal (al segundo); es probable que los ciegos y el cráneo ofrezcan la misma diferencia que en el macho.—En vista de la descripcion de Cuvier, no podemos afirmar que la especie cubana sea la misma; y aunque fuera, tendríamos que rechazar el nombre, por pertenecer á otra especie de Bloch. El Sr. Günther pone en la sinonimia de la especie americana de Cuvier, el *Pr. arenatus* Cuv. III, p. 101, del Brasil; lo que no admito, porque Cuvier dice que el cuerpo está sembrado irregularmente de pequeños puntos negros: siendo estos puncos irregulares, no pueden corresponder al centro de cada escama. Tambien pone Günther en la misma sinonimia el *Pr. fulgens* de Lowe, islas Canarias. No he leido la descripcion de Lowe; y no sé si su especie es exactamente igual á la de Cuvier ó á la mia. Tomando por guia al mismo Günther, mi *Priacanthus Catalufa* difiere en los caracteres que siguen. El macho tiene la altura $3\frac{4}{5}$ en la longitud (en Günther, $3\frac{1}{3}$); el ojo, $2\frac{1}{2}$ en la cabeza ($2\frac{2}{3}$); la parte posterior del hueso maxilar, en una vertical que pasa por la abertura posterior de las narices (un poco más allá de la órbita); aletas con algunas pintas oscuras (con borde negro); caudal algo escotada (trunca); ventral alcanzando á la 2ª espina anal (á la 1ª).—Siguiendo la comparacion, la hembra tiene la altura $3\frac{1}{5}$ en la longitud ($3\frac{1}{3}$); el ojo $2\frac{1}{2}$ en la cabeza ($2\frac{2}{3}$); aletas de un color uniforme (con borde negro); la línea del maxilar y la escotadura caudal, como en el macho, y con la misma diferencia. Esta comparacion nos conduce á no considerar el *Pr. macrophthalmus* de Gthr. y probablemente el *fulgens* de Lowe como iguales á la especie cubana: la línea del maxilar es una diferencia notable.

La segunda especie es el *Priacanthus Cepedianus* Desm. Difiere del *Pr. Catalufa* en la abertura posterior da las narices, que es vertical y ancha; en la espina del ángulo preopercular, que es grande y echada atrás; en todos los radios espinosos, ásperos por delante; caudal trunca; color rojo con fajas verticales oscuras, á veces imperceptibles; aletas verticales con pintas negras y con bordes negros: hay tambien

diferencias en las dimensiones; el cráneo no está perforado en su base. Yo habia creido que el *Pr. boops* de Foster, citado por Cuvier, III, p. 103, de Santa Helena, era esta misma especie; pero me he desengañado con la descripcion dada por el Sr, Günther.

La tercera especie es el *Priacanthus cruentatus* Lac. *Labrus*; que Cuvier trae en su tomo III, p, 102, puesto por el Sr. Günther entre las especies dudosas. Se aparta mucho del *Pr. Catalufa*, y se aproxima al *Cepedianus*, del cual difiere casi únicamente por los colores del cuerpo, que ofrecen grandes manchas redondas rosadas sobre un fondo subido de almagre, más ó menos visibles segun el estado de frescura del animal.

Priacanthus arenatus Cuv. III, p. 401. Brasil.—Véase *Pr. macrophthalmus*.

Priacanthus cruentatus Lac. *Labrus*; Cuvier, III, p. 402.—Véase *Pr. macrophthalmus*.

Priacanthus boops Forster, *Perca*; Cuvier, III, p. 103. Santa Helena.—Véase *Pr. macrophthalmus*.

Myripristis Jacobus Cuv. III, p. 162. Brasil, Martinica, Cuba, (Desm.) —Notamos que el Sr. Agassiz corrige la ortografía del género, en *Myriopristis*. El nombre vulgar en la Habana, es *Candil*, que alude á sus hermosos colores. A pesar de que Cuvier tuvo á la vista un individuo de Cuba, he encontrado bastantes diferencias en su descripcion para hacer de él otra especie, en mis *Memorias*, II, p. 159, con el nombre de M. *Lychnus*. Los que puedan comparar las dos especies darán su voto definitivo.

Holocentrum longipinne Cuv. III, p. 185. Brasil, Martinica, San Thomas, Puerto-Rico, Jamaica, Cuba (Parra).—Vulgarmente, usando una expresion decente, *Matejuelo*. Hay en la Habana muchos *Matejuelos*: este es el más comun, y que más crece; tiene los colores brillantes del *Candil*. Es el *Amphiprion Matejuelo* de Bloch, nombre específico que tiene la prioridad sobre el de Cuvier; y que debe conservarse á esta especie, aun en el caso de que la especie cubana fuese distin-

ta de la de Cuvier; como lo he establecido en mis *Memorias*, II. p. 155: el nombre de Bloch ha sido dado en vista de la lámina de Parra. El maxilar se compone de tres piezas.

Beryx decadactylus Cuv. III, p. 222.—La patria no está indicada; pero se sabe que se encuentra en las islas Maderas: llama la atencion por su tamaño y hermosura. Hay en la isla de Cuba un pez muy raro de este género, llamado por su color rojo y la magnitud de sus ojos *Catalufa de lo alto*; si no es la misma especie, es tan parecida que no me atrevo á darle otro nombre específico. Las cuatro espinas dorsales están en contacto inmediato en Cuvier; y en Guérin, Iconogr. tab. 98. f. 3, se ve claramente la membrana que las une; el ojo entra dos veces y dos tercios en la cabeza; 2 veces segun Cuvier, pero es de considerar que su ejemplar es más pequeño (384 mil. segun Guérin, el mio pasa de 600), por lo que el ojo debe ser en proporcion más grande, sobre todo en la piel seca; la escama supraescapular tiene una cresta fuertemente denticulada.—El maxilar tiene dos piezas supernumerarias, la del centro áspera.—El *Beryx splendens* Lowe, se aparta igualmente de estas dos especies ó variedades.

Sphyraena Becuna Lac.; Cuv. III, p. 340. Brasil, Martinica, Santo-Domingo, Habana (Parra).—Cuvier pone en la sinonimia de esta especie la *Picuda* de la isla de Cuba, nombrada por Bl. Schn. *Sphyraena vulgaris varietas* ó *Picuda*, en vista de la lámina de Parra. Pero aquí Cuvier se equivoca, porque la *S. Becuna* no difiere por la posicion de sus aletas de la *S. vulgaris* (*Esox Sphyraena* L.) que se encuentra en el Mediterráneo, y que es bien diferente de nuestra *Picuda*. Para distinguir algunas especies de este género, bastará casi observar la posicion respectiva de las aletas dorsal, pectoral y ventral. La *Sphyraena vulgaris* y la *Becuna* que parecen formar una sola especie, tienen la primera dorsal y la pectoral opuestas, pero empezando atrás de la pectoral á una distancia igual á la pectoral misma. Nuestra Picudilla (*Sphyraena Picudilla* Poey) tiene tambien la dorsal y pectoral opuestas, pero empezando en la línea que corresponde á una distancia igual á

los dos tercios de la pectoral. Nuestra *Picuda* (*Sphyraena Picuda* Poey) tiene la dorsal un poco más adelantada que la punta de las pectorales. y la ventral corresponde á los tercios de la misma pectoral : su cuerpo tiene manchas negras toda su vida. Nuestro *Guaguanche* (*Sphyraena Guaguancho* Cuv. III, p. 342, Cuba (Poey), tiene las aletas dispuestas como la *Picuda*; pero se distingue por el cuerpo fusiforme, sin manchas, con una faja amarillosa á lo largo de la línea lateral ; la 2ª dorsal y la anal tienen el último radio prolongado. La culpa es mia si Cuvier escribió *Guaguancho*, puesto que recibió de mí el nombre vulgar. Con más extension distingo nuestras tres especies en mis *Memorias*, II. pp. 162-168.

El mismo Cuvier III. p. 343, tab, 67 describe la *Sphyraena Barracuda* ex Shaw, como la especie mayor de las Antillas, temible por su voracidad y sus aguzados dientes, propensa á adquirir la enfermedad llamada *ciguatera*. Todas las apariencias son de que se trata aquí de nuestra *Picuda*, desconocida de Cuvier. Segun el texto ilustrado por la figura de Cuvier, la *Barracuda* tendria la dorsal y la ventral opuestas ambas correspondientes á la punta de la pectoral; y el cuerpo no tendria manchas. No creo en la existencia de semejante animal, á pesar de la respetable autoridad de Cuvier. Sé que nuestra *Picuda* alcanza dimensiones extraordinarias (un peso de 50 libras) sin perder sus manchas ni la posicion relativa de sus aletas. Es muy abundante en nnestros mares, Cuvier la indica como de las islas de Bahama ; y es probable que sea la *Barracuda* de los autores antiguos, pero no la de Cuvier, la cual á mi entender es una especie mal constituida, tomando confusamente los caracteres de la *Picudilla* y de *Picuda* para construir este monstruo. Parece que el Sr. Günther piensa como yo, porque ha puesto la *Barracuda* en la sinonimia de la Picuda de Parra ; pero en su descripcion pone la 1ª dorsal y la ventral al nivel de la punta de la pectoral.—La *Picudilla* alcanza media libra de peso ; el *Guaguanche* tres libras.

Sphyraena Guaguancho Cuv. III, p. 342. Habana (Poey) —Véase *Sph. Becuna.*

Sphyraena Barracuda Shaw, *Esox*; Cuv. III. p. 343. Brasil, Santa-Cruz, islas de Bahama.—Véase *Sph. Becuna.*

Polynemus americanus Cuv. III, p. 393. Cayena, Santo Domingo, Martinica.—Vulgarmente, *Barbudo.* Pertenece al género *Trichidion* de Klein: véase una extensa sinonimia en Gill, *Proc. Phil.* 1861, pp. 275, 279, bajo el nombre de *Trichidion Plumieri* Lac.

Upeneus maculatus Bl. *Mullus*; Cuv. III, p. 478. Brasil, Martinica, Cuba (Poey).—Vulgarmente, *Salmonete colorado.* Entre el género *Mulloides* y *Upeneus* va la diferencia de que el primero tiene varias series de dientes en cada mandíbula; y el segundo, una sola. Esta especie cubana tiene los dientes cortos, cónicos, fuertes: arriba, una serie de los más largos, unos echados hácia afuera, y otros hácia atrás; otra serie, ó mas bien un liston más adentro, que parece compuesto de dos hileras. Abajo hay una sola serie. No los hay en la bóveda palatina. Sería pues un intermedio entre los dos géneros.

Upeneus balteatus Cuv. III, p. 484. Cuba (Poey).—He suprimido esta especie, que el Sr. Günther ha puesto con razon entre sus especies dudosas; porque viene á ser un jóven de mi *U. flavo-vittatus.* Es probable que la mancha descrita, cerca de la cola, fuese efecto de la caida en aquel punto de las escamas; pues en este caso descubre este pez una piel de un rojo muy encendido que aparece negro en el dibujo que ha servido de tipo á esta especie. No lo he vuelto á ver desde aquella fecha atrasada.—Queda ahora por decidir si, á pesar del error, ha de ir el nombre específico Poeyano en la sinonimia del Cuvieriano. Es de notar que la especie de Cuvier ha sido descrita en vista de un dibujo presentado por mí.

Familia de cachetes armados.

Prionotus punctatus Cuv. IV. p. 93, Brasil, Martinica, Jamaica, Cuba (Parra). *Trigla punctata et carolina* Bl.—Llamado en la Habana *Rubio volador*. Es raro.

Dactylopterus volitans L. *Trigla*; Cuv. IV. p. 117. Mediterráneo, Martinica, Brasil, New-York, Cuba (Parra).— Está en la obra de Parra con el nombre vulgar de *Morciélago*, debiendo haber escrito *Murciélago*. Sus grandes aletas pectorales lo hacen notable: no es raro. Es de los pocos peces de Cuba que se encuentran en Europa. Cuvier trae una descripcion minuciosa de esta especie: puede verse en Günther una extensa sinonimia.

Scorpaena bufo Cuv. IV, p. 306. Martinica, Puerto-Rico, Habana (Parra).—Cuvier refiere á esta especie el más notable de nuestros *Rascacios*: yo he creido que era distinto, y lo he descrito en mis *Memorias*, con el nombre de *Scorpaena Rascacio*. El Sr. Günther ha restablecido para el *bufo* el nombre de Bloch, á saber, *Scorpaena Plumieri*; en cuya sinonimia pone tambien la figura de Parra, y la *Scorpaena Rascacio* de Castelneau (*Animaux nouveaux ou rares de l'Amérique du sud*; *Poissons*, p. 7. 1855). Importa averiguar si la especie de Castelneau debe referirse al *S. Plumieri* ó á mi *Rascacio*. Si es lo último, tendré que ir á la sinonimia; porque mi dessripcion es de 1858.

Scorpaena grandicornis Cuv. IV. t. 309. Martinica, Santo Domingo, Habana (Poey).—Esta es otra especie de *Rascacio* raro en la Habana: es más pequeño, y constantemente de un color gris; la region axilar no presenta sus manchas en fondo negro.

(*Continuará.*)

1

♂

2

♀

1. Pap. Oviedo, Gundl.

2. Pap. Cresphontes, Cram.

DESCRIPCION DE UNA NUEVA ESPECIE

DE MARIPOSA DIURNA CUBANA

del género Papilio

POR

JUAN GUNDLACH.

En Enero de 1858 encontré en la jurisdiccion de Santiago de Cuba en el tronco de una Ayúa una crisálida que al momento reconocí por diferente de las observadas anteriormente y de consiguiente tambien del *Cresphontes* Cr.

Habiendo salido el insecto perfecto encontré tambien caracteres específicos que me confirmaron en la idea de que era una especie nueva; por lo que la dediqué á la memoria del bien conocido historiador Gonzalo Fernandez de Oviedo.

El Dr. Herrich-Schaeffer en el Correspondenzblatt, 1864 pág. 173 (ver pág. 21 de este Repertorio), donde publica el Catálogo de los Lepidópteros cubanos, á peticion mia, menciona la especie, pero la considera como variedad del *Cresphontes*; en lo que yo no estoy de acuerdo.

Papilio Oviedo Gundl.

Alae nigrae, lunulis marginalibus et fasciis duabus flavis; una communi in parte apicali anticarum venis nigris divisa, ibique ad marginem anteriorem producta, in posterioribus latiore subbasali, postice valde sinuosa et angulosa; altera maculis lunaribus composita in anticis extus concava, in angulo anali terminata, in posticis margine exteriori parallela. In ultima macula marginis abdominalis, macula nigra subrotunda intus cum margine nigro praecedente juncta adest; sed squamulae rubrae aliarum specierum vix observantur. In caudae alarum posticarum disco macula flava exstat. Caput et thorax superne nigra, flavo-bivittata; abdomen supra nigrum. Corpus totum subtus flavum.

La describiré en comparacion con el *Pap. Cresphontes*;

indicando solamente los puntos en que difiere, y contando las células de abajo arriba en las alas anteriores, de adentro á fuera en las posteriores. Véase la lámina 5, figura 1ª (El individuo es macho.)

En *Oviedo*, la faja amarilla es más ancha y más entera, solamente cortada por las nervuras negras, quedando las manchas en forma cuadrilonga. La célula 6, carece enteramente de mancha negra; la 8.ª tiene además de la mancha semi-lunar apical, otra larga como la extremidad apical de la faja. Además de las 4 manchas lunares amarillas entre faja y borde, hay otras bien pronunciadas, aunque chicas en las células 5ª y 7ª

En las alas posteriores, la faja amarilla es más ancha La orilla posterior tiene varios ángulos, y de la célula 6.ª sale una continuacion en forma de mancha y entra en la célula 5.ª. La mancha de la célula 1.ª tiene una manchita negra unida con el borde azul, y le preceden muy pocos átomos rojos, faltando los azules.

En *Cresphontes*, (lám. 5, f. 2), la faja amarilla es menos ancha y compuesta de manchas en las células 2-5 ovales ó casi triangulares; la célula 6.ª tiene una mancha negra casi siempre libre, y por excepcion como continuacion del fondo negro de la 7.ª; la célula 8.ª tiene solamente la mancha lunar. Faltan las manchas lunares en las células 5-7 ó si las hay estas son débiles.

En las alas posteriores, la faja es angosta; la orilla posterior carece de ángulo y la célula 1.ª es dividida por una mancha negra quedando así 2 lúnulas amarillas, la esterior marginal y la interior casi cubierta de átomos rojos, notándose más hácia la base en el fondo negro una lúnula de átomos azules. El individuo es hembra.

La cara inferior de las alas, la cabeza y el cuerpo no presentan diferencias esenciales.

La diferencia más notable consiste pues en la faja amarilla de las alas posteriores y en la crisálida.

1.° de Enero de 1866.

REVISTA Y CATALOGO
DE LAS AVES CUBANAS,

POR

JUAN GUNDLACH.

Ver p. 221.

Fam. 12. Cypselidae.

Se comprenden las especies de esta familia, aunque sin razon, con las de la precedente, bajo el nombre vulgar de **Golondrina**. En España se dice **Vencejo.**

Gen. Nechopaetes, Baird.

collaris Pr. Max. *Cypselus,* Temm. p. col., 195.

Sedentario, habitante de las montañas v. g. entre Cienfuegos y Trinidad, y toda la Sierra Maestra, llegando después de los aguaceros á las llanuras v. g. Cienfuegos, Bayamo, en bandadas cuyos individuos separados por el vuelo se reunen de cuando en cuando, mientras gritan, para trasladarse á otro lugar á seguir de nuevo sus cacerías aéreas en pos de insectos; no los he visto posados, pero supongo que se esconden para descansar ó dormir en grietas de rocas ó en árboles huecos; tiempo y modo de anidar desconocidos. Serie I.

niger Gm. *Hirundo,* p. 1025.

Sedentario; observado solamente en la vecindad de Bayamo y de Baracoa, en número grande con hijos, y en compaña de la especie precedente; tiempo y modo de anidar desconocido. Serie II.

Gen. Tachornis, Gosse.

Iradii Lemb. *Cypselus*, Aves de Cuba, p. 5. t. 7, f. 4. 1850.

Sedentario, comun en las sabánas y llanuras desmontadas; vuela en reunion de sus semejantes, descansa y duerme entre los pliegues de las pencas de palmas, principalmente de las canas, y anida allí desde Abril á Junio; sobre el nido vea la introduccion á este artículo pag. 176. Serie VII.

Fam. 13. Caprimulgidae.

Gen. Chordeiles, Swain.

Popetue Vieill. *Caprimulgus*, Ois. Am. sept. I, 56, pl. 24, hembra, 1807.—**Crequeté.**

Caprimulgus americanus Wils. 1812.—Una parte de Capr. virginianus Br. 1760.—Ch. virginianus Bon. Aud. etc.

Faltan datos para determinar si es puramente de paso ó si llega á la isla para anidar, habiendo observado solamente unos pocos ejemplares en la primavera, sin saber si anidan aquí. Serie II.

minor Cab. Journ. f. Orn. IV Jahrg. Nr. 19, Jan. 1856, p. 5.—**Crequeté.**

Gundlachi Lawr. 1856.-Ch. virginianus Lembeye, 1850, nec Brisson.—Caprimulgus semitorquatus A. Poey 1848, nec Gmelin.

De paso regular en verano, del Sud, para anidar en la Isla; muy abundante en las sabánas y algunos cayos desprovistos de manglares y vegetacion alta; vuela al anochecer y después de aguaceros fuertes, á veces de dia, continuando sus cacerías aéreas en pos de insectos en las noches de luna y mientras dure el crepúsculo matutino, dejando oir á cada rato su voz expresada en su nombre vulgar, y tirándose con un vuelo velocísimo hácia el suelo, pero sin llegar á él, y vol—

viendo por una vuelta repentina hácia arriba, lo que produce con las remeras por el choque contra el aire un ruido particular ; pone en los meses de Mayo hasta Julio sus huevos en el mismo suelo sin formar nido. Serie VI.

Gen. *Antrostomus*, Gould.

cubanensis Lawr. Ann. N. Y. Lyc., 1860, May, p. 14.—**Guabairo**. Nunca he oido decir *Guaraiba* y supongo que se lea este nombre por errata en la obra de la Sagra.

Caprimulgus vociferus de los autores sobre Ornitología cubana hasta 1860. pero no C. vocif. Wils.

Creo que es de paso en verano y no sedentario, no habiéndole observado en los meses de invierno ; desde fines de Marzo se oye su voz (que le dió su nombre vulgar) en el tiempo de los dos crepúsculos y tambien en las noches de luna; vuela y caza solamente en la oscuridad, posándose á cada rato para atisbar ; es comun en los cayos de la ciénaga de Zapata, pero ha sido observado tambien en otros parajes de la Isla; pone en Abril y Mayo sus huevos sin nido en el suelo. Serie VII, ó VI en el caso que no fuese sedentario.

carolinensis Gm. *Caprimulgus*, p. 1028.—**Guabairo.**

Capr. rufus Vieill. 1807.

De paso anual regular durante los meses del invierno; algo raro; caza en la oscuridad, en lugares desmontados en vecindad de bosques ; en la Isla apenas deja oir su voz, bien conocida en los Estados Unidos. Serie II.

Fam. 14. Fringillidae.

Gen. *Passerculus*, Bon.

savanna Wils. *Fringilla*, Am. Orn. III, 55, pl. 22, f. 2, 1811.—Carece de nombre verdaderamente vulgar.

Emberiza savanna Aud, 1839.—¿Fringilla hyemalis Gm.

De paso regular durante el invierno; no raro en sabánas producidas por ciénagas secas; se posa pocas veces en árboles. Serie II.

Gen. Coturniculus, Bon,

passerinus Wils. *Fringilla*, Am. Orn. III, 76, pl. 26, f. 5, 1811.—No tiene nombre vulgar propio.

Fringilla savannarum (Gm). Nutt. 1832.—¿Fr. caudacuta L ath. 1790.—¿Passerina pratensis Vieill.

De paso anual regular en los meses del invierno; comun en el suelo de las sabánas, potreros y campos aun no labrados; vuela ó más bien corre para evitar peligro, escondiéndose en la yerba. Serie II.

Gen. Spizella, Bon.

socialis Wils. *Fringilla*, Am. Orn. III, 127, pl. 16, f. 5, 1810.—No tiene nombre vulgar.

Emberiza pallida Lemb. 1850, nec Aud.

Visitador accidental; he observado solamente un ejemplar en la vecindad de Cárdenas en una tierra baja. Serie II.

Gen. Euethia, Reich.

lepida L. *Fringilla*, p. 320. **Tomeguin** en la parte occidental; tambien, pero impropiamente, Chinchilita cuyo nombre es sinónimo de Bijirita (vea la Fam. 7, Sylvicolidae); **Viudita** en la parte oriental de la isla, **Pechito** en Baracoa.

Emberiza olivacea Gm. —Passerina olivacea Orb. 1839, A. Poey, 1848 et Lemb. 1850.

Sedentario, muy comun en el campo y orillas de los bosques, muy querido de los Cubanos y criada en jaulas; forma en casi todo el año en arbustos su nido grande, globoso con entrada lateral. Serie VI.

canora Gm, *Loxia*, p, 858.—**Tomeguin del pinar**, ó mejor, segun le opinion de Pichardo, **del espinar**, en la parte occidental, y **Senserenico** en la oriental.

Pyrrhula collaris Vig. 1827.—Passerina collaris, Lemb. 1850.

Sedentario, muy comun en las sabánas grandes que por regular tienen muchos Espinos, aun más estimado para criarlo en jaulas qne la especie precedente; prefiere árboles, v. g. Maboa de Sabana y Espinos para la formacion de su nido, que se encuentra casi en todos meses. Serie VII, ó VI si la patria indicada por Gm. no es errónea.

Gen. Cyanospiza, Baird.

cyanea L. Tanagra, p. 315.—**Azulejo.**

De paso anual regular durante el invierno, no rara en malezas provistas de algunos árboles; buscada para criarla en jaulas; el macho tiene colorido muy distinto en el verano. Serie II.

ciris L. Emberiza, p. 313.—**Mariposa.** Oí nombrar en Trinidad al macho Arco-iris, y á la hembra Verdon, pero impropiamente.

De paso regular anual en invierno, no raro en orillas de montes, en malezas y campos no sembrados, pero que tienen aun millo, yerba de Guinea ensemillada etc.; especie favorita para jaulas; no muda su colorido segun las estaciones. Serie II.

Gen. Melopyrrha.

nigra L. Loxia, p. 306.—**Negrito.**

Sedentario, muy comun en todos terrenos, exceptuando los manglares; buscado para pajareras principalmente por su canto; anida en Abril hasta Julio entre bejuqueras y ramaje espeso. De la Serie VII, pues la patria indicada por Linneo *America australis* ó por Brisson *Mexico* será errónea.

Gen. Guiraca, Swain.

caerulea L. *Loxia*, p. 306. —**Azulejo real.**

De paso accidental, observado rara vez en su paso en la primavera; criado en pajareras, pero en individuos importados. Serie II.

Gen. *Goniaphea*, Bowd.

ludoviciana L. *Loxia*, p. 306.—**Degollado.**

Fringilla punicea Gm. (el macho jóven).—Loxia obscura Gm. (la hembra ó jóven).—Loxia rosea Wils. 1810.—Coccothraustes rosea A. Poey 1848.—Coccot. rubricollis Vieill. 1824.

De paso doble, pero no anual regular; cuando aparece se le encuentra en algunos individuos en sociedad con las Pyrangas; observado en la zona desde Habana á Cárdenas; criado en jaulas, pero por mayor parte importado. Serie II.

Fam. 15. Icteridae.

Gen. *Icterus*, Briss.

Las especies de este género, todas de paso, no tienen nombre vulgar, ó si acaso, el de Trupial.

baltimore L, Oriolus, p. 162.

De paso doble, principalmente en Abril, pero observado unas pocas veces. Serie III.

spurius L. *Oriolus*, p. 162.

Oriolus varius Gm. et Turdus ater Gm.—Yphantes solitaria Vieill. (el macho) et Pendulinus negricollis et viridis Vieill. (la hembra ó jóven).—Oriolus mutatus Wils. 1808.—Xanthornus affinis Lawr. 1851, (var. minor).

De paso doble principalmente á principios de Abril, observado en vecindad de Habana y Cárdenas, raro. Serie III.

cucullatus Swains. Icterus, Phil. Mag. I, 436, 1827.

Yphantes costotolt Gundl. 1856, pero no Gm.

Visitador accidental en la primavera, rarísimo. Serie II.

Gen. Xanthornus, Briss.

hypomelas. **Solibio**, en Baracoa **Guainúa**.—Al fin del Catálogo se dará el autor.

Icterus dominicensis (L.) Vig. 1827. Ict. flavigaster Dux. Württ. 1ª ed.—Xanth. dominicensis Dux. Württ. 2ª ed.—Orb. A. Poey Lemb. et. Gundl. nec. L.

Sedentario, muy comun en todos terrenos hasta en jardines de la poblacion, donde se alimenta de frutas, y lame la miel de las flores, especie querida de los Cubanos como cantor suave pájaro bonito y de movimiento gracioso, mencionado en décimas y otras canciones; no causa daño; forma su nido (vea pag. 175 de este Repertorio) desde Febrero á Junio; ambos sexos iguales en color, pero el plumaje del adnlto di fiere enteramente del de los jóvenes. Serie VI.

Gen. Dolichonyx, Swain,

oryzivorus F. *Emberiza*, p. 311.—**Chambergo**.

Icterus agripennis Bon. 1824.—Psarocolius caudacutus Wagl. 1827.

De doble paso regular anual, en otoño todos individuos de un mismo color y ambos sexos unidos en una misma bandada, en Mayo en su vuelta al norte ambos sexos en bandadas separadas y el macho en un plumaje enteramente diferente; entonces son muy gruesos y sabrosos; útil por su carne, pero en extremo perjudicial á los arrozales que destruye por el enorme número de individuos, que comen principalmente los granos en leche, y quebrantando en esta operacion por su peso la caña delgada del arroz tierno impiden que este cuaje y madure en primavera; tiene un canto agradable, principalmente cuando muchos individuos cantan al mismo tiempo; en otoño deja oir un solo sonido como señal de su presencia para sus compañeros. Serie II.

Gen. Agelaius, Vieill.

humeralis Vig. *Leistes*, Zool. Journ., tom. III, p. 442, 1827.—**Mayito**, en la mayor parte de la isla, **Maysito** en Bayamo; **Conguito** en Santiago de Cuba.

Sedentario, muy comun en ciertos parajes, en otros apenas conocido, muy dañino á las siembras de arroz ; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

assimilis Gundl. en Lemb. Aves de Cuba, p. 64, la m. 9 f. 3. (1850). **Mayito de ciénaga** ó **Chirriador.**

Sedentario, observado hasta ahora solamente en la ciénaga de Zapata en toda su extension en donde abunda ; no causa daño porque no va á las siembras de arroz en los campos, contentándose con una especie silvestre de arroz en el interior de la ciénaga ; su canto en union no es bueno, pero alegra los cayitos aislados de la ciénaga. Serie VII.

Gen. Xanthocephalus, Bon.

icterocephalus Bon. *Icterus*, Am. Orn. I, 27, pl. 3, 1825 —No tiene nombre vulgar por su rareza.

No es Oriolus icterocephalus L. p. 163.—Ict. xanthocephalus Bon. 1826.—Psaracolius perspicillatus (Licht.) Wagl 1829.—Ict. frenatus Licht. 1843.

Observado en una sola ocasion por mi amigo D. Ramon Forns, y esta en el mercado de la Habana en algunos individuos entre los otros pájaros cazados. Serie II.

Gen. Sturnella, Vieill.

hippocrepis Wagl. *Sturnus*, Isis 1832.—**Sabanero.**

Sturnella ludoviciana Vig. 1827, Orb. in Sagra 1839, A. Poey 1848 et Lemb. 1850 nec L. (Sturnus).

Sedentario, comun en todas las sabánas y en tierras bajas usadas para potreros, no dañino, útil por su carne muy buena; tiene en estos parajes un canto suave agradable, que emite posado en un punto elevado, v. g. piedra, cúspide de un arbusto, ramo libre etc.; forma su nido globoso en el suelo en Abril hasta Julio. Serie VII.

Gen. Scolecophagus, Swain.

atroviolaceus Orb. *Quiscalus*, en Sagra Hist. Aves, p. 95, lam. 19, 1839.—**Totí** en la parte occidental, **Choncholí** en la oriental.

Sedentario, muy comun en casi todos los parajes, dañino por el daño que causa á los frutales, á los arrozales y otras siembras, poco útil por la destruccion de insectos nocivos v. g. las garrapatas á las reses, que dejan posarse al Totí en todas las partes de su cuerpo, conociendo el bien que les ha de causar. Su canto ó voz le dió el nombre que vulgarmente tiene; y es de notar que el ave mientras canta, abre la cola, deja caer las alas, y baja la parte superior del cuerpo; su carne no es estimada; anida en Mayo á veces en las mismas habitaciones con techos de guano formando allí su nido bajo del caballete, pero las mas veces entre las bases de las pencas de palmas. Serie VII.

Gen. Chalcophanes, Wagl.

Barita L. *Gracula*, p. 165.—**Chichinguaco** en la parte occidental; ignoro si en la parte oriental le comprenden con la especie precedente bajo el nombre *Choncholí*. En pocas ocasiones he oido un nombre español *Hachuela*, por la forma de su cola, pero ignoro tambien si este nombre es verdaderamente comun ó usado por pocas personas. No es de confundir con Chinchiguao, vea pag. 227, 228.

Sedentario, aunque en cierta estacion reducido á ciertos parajes v. g. en tiempo de anidar en Abril y Mayo á lugares bajos y ciénagas; especie muy comun, dañina á los arrozales y siembras de maiz, abriendo la parte superior de las ma-

zorcas sea para comer el grano en leche ó el gusano del interior de la mazorca, que no perjudica al grano. La mazorca así abierta recibe muchas veces daño por aguaceros ó por insectos destructores; él come tambien lagartijas, ranas e c., pero estos animales no hacen daño, al contrario son útiles. Su canto principalmente en union con otros individuos causa una bulla, pero no desagradable; la singularidad de su canto le dió su nombre vulgar; y es de notar, que el ave cuando canta erige y abre la cola, extraña por la direccion doble vertical, deja colgar las alas tambien entreabiertas, y levanta las plumas de las partes superiores del cuerpo; el ojo es notable por su color amarillento-blanco. Serie II.

Fam. 16. Corvidae.

Gen. Corvus, L.

nasicus Temm. *Corvus*, pl. col. 413.—**Cao**; en Vuelta-abajo tambien **Cao montero**.

Corvus jamaicensis? Vig. Orb., A. Poey, Lemb. nec Gm.

Sedentario, antes muy comun en todas partes, va reduciéndose por el desmonte y fomento de fincas á parajes vírgenes, en donde aun existe en gran número; dañoso si acude á la vecindad de las fincas, por destruccion de plátanos, frutas, semillas recien enterradas etc.; poco útil por su carne, que no es estimada; notable por su voz á veces igual á su nombre vulgar, otras veces parecida á voces humanas de un idioma desconocido; aprende á imitar palabras, es peligroso por sus robos de prendas cuando le crian suelto en las casas; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

minutus Gundl. Cab. Journ. f. Orn. IV Jahrg. Nr. 20, p. 97, 1856.—**Cuervo**, en Vuelta-abajo tambien **Cao pinalero**.

Sedentario, algo raro en algunos parajes, v. g. observado en Vuelta-abajo, vecindad de Yaguaramas, en el valle de Trinidad y en Banao, desconocido al parecer en las demás partes; donde hay muchos individuos pueden causar daño igual

al de la especie precedente ; su voz es simple, algo ronca y no se parece á la del Cao ; tiempo de anidar no observado, pero probablemente igual al del Cao . Serie VII.

Fam. 17. Dacnididae.

Gen. Arbelorhina, Cab.

cyanea L. *Certhia*, p. 188. **Azulito** en Santiago de Cuba, **Aparecido** ó **Aparecido de San Diego** en la parte occidental.

Sedentario, no raro en tierras bajas ó en terrenos con muchos Cupeyes, habitante de los diferentes puntos de la Isla de un estremo al otro ; come fruticas, no tiene canto, pero sus lindos colores causan su encarcelamiento en jaulas, donde se cria con plátanos maduros; el color lindo del macho se cambia en otoño al de la hembra, y vuelve á aparecer al principio del año ; anida en Mayo. Serie I.

Fam. 18. Trochilidae.

Gen. Trochilus, L.

colubris. L. p. 191. Comprendido en el nombre genérico **Zunzun.**

Observado solamente á principios de Abril en bastante número, y casi todos los años, en la zona de la Habana á Cárdenas ; ignoro si en otros parajes. Serie III.

Gen. Chlorestes, Reich.

Ricordii Gerv. *Trochilus*. Sagra Hist. Aves. p. 100, lam. 21, f. 2, 1839.—**Zunzun**, á veces tambien **Zumbador, Picaflores.** Segun Pichardo, el **Guaní** de los Indios.

Sedentario, muy comun en toda Isla y en las diferentes localidades ; no arisco, suele aproximarse á personas inmóviles y hasta á chupar flores sujetas en la mano ; defiende su nido, atacando al enemigo por grande que sea ; los machos, mucho mas comunes que las hembras, viven en contínua ri-

ña con los otros de su especie; no tienen canto verdadero, sino unos chillidos procunciados en la riña; la hembra forma en casi todo el año, pero principalmente en Mayo, su nido curioso en parajes poco frecuentados por los machos, acaso por miedo á su consorte; deja criarse por algun tiempo en jaulas, alimentándole con miel ó almíbar, y acaso quedaria vivo mas tiempo si pudiéramos darle insectos pequeños, que son además de la miel su alimento.

Gen. Calypte, Gould.

Helenae Gundl. *Orthorhynchus*, en Lemb. Aves de Cuba, pag. 70, lam. 10, f. 2, 1850.—Una de las especies de **Zunzun.**

Sedentario en la isla, al parecer cambiando de lugar por estaciones, pues no siendo conocido en otra tierra, debia quedarse todo el año en el mismo lugar, pero desaparece completamente de los parajes en que vivió en los cuatro primeros meses del año. Habiéndole observado en Julio en los Cayos vecinos de Cárdenas, no me falta razon para creer que emigra á otros parajes de la misma isla para anidar; hasta ahora observado solamente en la vecindad de Cárdenas y de Santiago de Cuba, y en bastantes ejemplares; notable por las plumas alargadas de la garganta en forma de dos barbas ó bigotes, por su cola corta como en *Trochilus colubris*, y por su canto agradable y prolongado aunque muy débil, siendo la especie la mas chica de la Isla y una de las mas chicas de las conocidas; muy mansito, no deja criarse en jaulas; Serie VII.

Fam. 19. Alcedinidae.

Gen. Ceryle, Boie.

alcyon L. Alcedo, p. 180.—**Martin pescador** ó **Martin Zambullidor**; llamado tambien, pero impropiamente, **Pitirre de manglar.**

Ispida ludoviciana Gm.

De paso durante los meses de otoño é invierno; comun

en orillas de lagunas, rios, zanjas y mar ; vive de pececitos, que coge tirándose desde su vigía en una rama, estaca ú otro punto á los aproximados á la superficie, tragándolos luego enteros, la cabeza por delante ; no causa daño al hombre ni le presta utílidad, pues su carne tiene un gusto á marisco; no permite en su proximidad otros individuos de su especie; los ataca y persigue con gritos ; no anida en la Isla. Serie II.

Gen. *Todus*, Linn.

portoricensis Less. Compl. á Buffon, pag. 268, 1838.—**Pedorrera** en la parte occidental y **Cartacuba** en la oriental de la Isla. Segun Pichardo, le llaman muchos en Tierradentro *Barrancorrío.*

Todus multicolor Gould 1839, Orb. 1839 et A. Poey 1848.

Sedentario, comun en los bosques ; se alimenta de insectos que coge en un corto vuelo, quedando en otro tiempo casi inmóvil y con el pico algo levantado en una ramita desprovista de hojas, atisbando presa nueva ; su voz monótona repite algunas veces la sílaba *to* que hace alusion á su nombre científico, mientras que un ruido producido al empezar su vuelo le dió el nombre de Pedorrera ; anida en Abril y Mayo, abriendo para este fin en las paredes de barrancas, cañadas, pozos etc., un hoyo de algunas pulgadas de profundidad, ó usando si el terreno no se presta troncos podridos ó huecos en ramas secas, poniendo sus 3 ó 4 huevos blancos sin formar nido de materiales. Serie VI.

ORDO III. SCANSORES.

Fam. 20. Picidae.

Gen. *Campephilus*, Gray.

Bairdii Cass. Proc. Acad. of Nat. Sc. Phil. 1863, p. 322.—**Carpintero real.**

Picus principalis Orb., A. Poey et Lemb. nec L.—Camp. principalis Gundl. nec L.

Sedentario, actualmente raro y reducido á pocos parajes donde el hombre no ha destruido los montes vírgenes; no dañino ni útil al hombre; su voz parecida á una trompetica, juguete de niños, no está en proporcion con el tamaño del ave, comparándola con la de los Carpinteros jabado y churroso; pero la fuerza que ejerce con la punta del pico, que se parece á un cincel, es superior á la de las otras especies; vive en parejas ó en familias de 3 á 5 individuos; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. Sphyrapicus, Baird.

varius Linn. *Picus.* p. 176.—No tiene nombre vulgar propio.

De paso durante los meses de frios, en bosques y arboledas; no raro, no dañino ni útil al hombre; no baja al suelo. Serie II.

Gen. Chloronerpes, Swain.

percussus Temm. *Picus,* Pl. vol. 390 (macho), 424 (hembra.—**Carpintero verde, roan y tajá** en Cienfuegos.

Picus Ruppelii Wagl. núm. 29.

Sedentario, muy comun en los bosques y las arboledas; no presta utilidad, pues al contrario puede á veces causar daño á las frutas; anida desde Marzo á Mayo. Serie VII.

Gen. Centurus, Swain.

superciliaris Temm. *Picus,* Pl. col. 433.—**Carpintero jabado.**

Sedentario, muy comun en todo terreno provisto de árboles, en arboledas y platanares; causa daño picando las frutas maduras; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

Gen. Colaptes, Swain.

chrysocaulosus Gundl. Ann. New-York. Lyc. p. 7. 1858. **Carpintero escapulario.**

Colaptes auratus Vig. 1827, Orb. 1839, A. Poey 1848, Lemb. 1850, Gundl 1856, nec Linn.

Sedentario, en algunos parajes comun, en otros algo raro ; busca su comida no solamente en los árboles, sino tambien en el suelo ; causa daño tambien en arboledas ; anida en Abril y Mayo. Serie VII.

Fernandinae Vig. Zool. Journ. III, 1827, p. 445.—**Carpintero churroso.**

Sedentario, comun en terrenos bajos y cenagosos ; prefiere buscar su comida en el suelo ; no útil ni dañino al hombre ; anida en Marzo y Abril. Serie VII.

Fam. 21. Cuculidae.

Gen. Coccyzus, Vieill.

americanus L. *Cuculus,* p. 170.—**Primavera,** en Cuba.

Cuculus dominicus Linn? et Lath. 1790.—Cuc. carolinensis Wils. 1811 et Orb. 1839.—Cuc. cinerosus Temm. 1835. —Cocc. pyrrhopterus Vieill. (Dict.)

De paso en la primavera, para anidar y dejar la isla en otoño ; raro y solamente en ciertos parajes, v. g. en Cojímar, la vecindad de la Habana, Bayamo, Cuba, pero tambien observado en Matanzas, Cárdenas, San Cristóbal etc.; no causa daño ni presta utilidad ; anida en Mayo. Serie II.

erythrophthalmus Wils. *Cuculus,* Am. Orn. IV, 16, pl. 28, 1811.—Parece no tener nombre vulgar propio, sino igual á la especie precedente.

De paso, muy raro, observado hasta ahora solamente en Habana y Cárdenas en Abril. Serie III.

minor Gm. *Cuculus,* p. 411.—No le conozco nombre vulgar propio.

Cuculus seniculus Lath. 1790.—Cocc. seniculus (?Lath) Lemb. 1850.

Parece ser de paso, muy raro, observado en Cárdenas en Abril, en Cuba en Marzo y en Nuevitas en Agosto; para el hombre no es útil ni dañino. Serie II.

Gen. *Saurothera*, Vieill.

Merlini Orb. in Sagra, Hist. Aves. p. 115, lám. 25.—**Arriero** en el departamento occidental, **Guacaica** en el oriental.

Sedentario, muy comun en los bosques y malezas; útil por su carne y destruccion de orugas que pueden causar daño; notable por dejar oir en la noche en cierto tiempo, á modo del Gallo, su voz ó canto monótono prolongado, creciendo y menguando en fuerza; tiene además una voz que parece un grito como si fuese lastimado; pero otro sonido de dos sílabas se parece al de los arrieros para arrear las bestias, y este le ha dado su nombre vulgar del departamento occidental; anida en Abril y Mayo, pero tambien en Octubre. Serie VII.

Gen. *Crotophaga*, Linn.

rugirostris Swains. 2½ Cent. in Anim. in Menag. 321, 1838.—**Judío.**

Cr. ani Vig., Orb., A. Poey, Lemb. et Gundl. nec. L.

Sedentario, muy comun en todos los terrenos; útil por su carne, no causa daño al hombre, notable por la costumbre de gritar en vista de un peligro, por lo cual avisa á los otros pájaros la aproximacion v. g. de un cazador, haciéndolos huir. Esta voz se parece á las sílabas de su nombre vulgar, pero en tiempo de los amores deja oir otras más guturales. Cuando descansan ó duermen, se aproximan uno al otro formando un solo bulto, y este deseo de asociarse se ve tambien en su modo de anidar (Véase pág. 176). Buscan su comida en los árboles y arbustos, otras veces en el suelo y se posan sobre las reses para recoger garrapatas. Tiempo de anidar observado en Abril, Setiembre y Octubre. Serie II.

Fam. 22. Psittacidae.

Gen. *Chrysotis*, Swain.

leucocephalus Linn. *Psittacus*, ed. 10ª, pag. 100, 1758.—**Cotorra.**

Sedentaria, en algunos parajes aun muy comun, en otros rara y en muchos desaparecida, más bien dañina por destruccion de frutas, que útil por su carne; buscada para criarla y enseñarle á imitar frases, cantos, risotadas etc.; la la variedad albina ó amarilla conservando el color punzó es muy buscada y pagada á un precio fabuloso (la he visto vender en 8 onzas de oro); anida en Abril y Mayo. Serie VI.

Gen. *Macrocercus*, Vieill.

tricolor Vaill. *Ara*, Hist. nat. des Perroq. p. 13, pl. 5.—**Guacamayo.**

Sedentario, reducido hoy á pocos parajes, y allí en menor número; su carne no es apreciada; puede causar daño á los frutales; ave estimada para criarla, pero menos propia para enseñarle á hablar que la Cotorra; tiempo de anidar no observado. Serie I.

Gen. *Conurus*, Kuhl.

evops Wagl. *Sittace*, Monog. Psitt., Denks. Kön. Bay. Akad. der Wiss. in München, 1832, p. 638, tab. XXIV, f. 2. —**Periquito** en el departamento occidental, **Catey** en el oriental.

Con. squamosus Dux Württ. nec Lath.—Con. guyanensis Orb., A. Poey, Lemb. et Gundl. nec Gm.

Sedentario, en muchos parajes aun comun; vive en sociedad y puede causar daño á las siembras de Millo y á algunas frutas; no presta utilidad, pero es el favorito del hombre por su mansedumbre; aprende á veces á pronunciar palabras; tiempo de anidar no observado por mí. Serie VII.

Fam. 23. Trogonidae.

Gen. Priotelus, Gray.

temnurus Temm., *Trogon*, Pl. col. 326.—**Tocororo** y no Tocoloro ; segun el Diccionario del Sr. Pichardo era su nombre indio **Guatiní**.

Sedentario, muy comun en los bosques ; sin gracia en sus movimientos, pero con un plumaje de brillantes colores, con canto triste, igual ó parecido á su nombre vulgar; se alimenta de fruticas, flores y tambien de insectos, coge su comida volando ; su vuelo es corto y ruidoso ; su carne no es apetecida, probablemente porque en cierto tiempo tiene un fuerte olor de almizcle ; muchas personas le protegen además por consideracion á su cola escotada en la punta y formando en conjunto una cruz ; anida desde Abril hasta Julio. Serie VII.

ORDO IV. GYRATORES.

Fam. 24. Columbidae.

Gen. Chloroenas, Reich.

inornata Vig. *Columba*, Zool. Journ. III. 1827, p. 446.—**Torcaza salvaje ó cenicienta.**

Sedentaria, comun en tierras cenagosas, v. g. Ciénaga de Zapata, Santa-Fé en la isla de Pinos, alrededor de la bahia de Guantánamo ; no arisca, y por esta razon nombrada en Santa-Fé *Paloma boba*, aunque su otro nombre *salvaje* y lo dicho por el Sr. Pichardo en su Diccionario parecen contradecir ; útil por su carne que no tiene el gusto amargo como la especie siguiente; de ningun modo dañina al hombre ; anida en Mayo. Serie VI.

Gen. Patagioenas, Reich.

leucocephala L. *Columba*, p. 281.—**Torcaza cabeziblanca.**

Sedentaria, aunque la mayor parte parezca emigrar en el otoño á islas más meridionales ó al continente americano meridional; útil por su carne, aunque comunmente es algo amarga; puede hacer daño á los criadores de cerdos por comer palmiche, cuando existe en la vecindad un *palomar*, ó lugar donde esta especie anida en sociedad de millares de pares; cria en jaulas bastante grandes; anida desde Abril hasta Agosto. Serie II.

corensis Gm. *Columba*, p. 783.—**Torcaza morada.**

Col. portoricensis Temm., Orb., A. Poey et Lemb.—C. imbricata Wagl. 1827.

Sedentaria, comun en ciertos parajes v. g. montañas de toda la Isla, bosques grandes de Hanábana, San Juan de los Remedios etc., útil por su carne buena; no dañina, arisca; anida en Abril y Mayo. Serie VI.

Gen. Starnoenas, Bon.

cyanocephala L. *Columba*, p. 282.—**Perdiz.**

Col. tetraoides Gm.

Sedentaria, comun en bosques; vive mas en el suelo, que posada, aunque muy arisca se aproxima á veces al hombre, si este se mantiene inmóvil y aun más cuando imita su voz con auxilio de un güirito, instrumento hecho de la fruta de la Güira cimarrona; llamada así, ve al ceñuelo amarrado bajo de una red, corre hácia él y queda presa; su carne es sumamente estimada y en las poblaciones hay siempre muchas perdices enjauladas para la venta á precio bastante alto; anida en Abril. Serie II.

Gen. Geotrygon, Gosse.

martinica L. *Columba*, p. 283.—**Barbequejo** en el departamento occidental, **Torito** en el oriental. Algunos le nombran **Boyero.**

Col. montana Aud. 1834 nec Gm.—Col. mystacea A. Poey 1848 et Lemb. 1850.—Geot. chrysia Bon.

Sedentario, comun en bosques mayores; busca su comida principalmente en el suelo; útil por su carne buena; de ningun modo dañino al hombre; arisco; su voz engañosa como la de un ventrílocuo se parece á la expresion de un boyero para hacer parar los bueyes; el nombre vulgar Barbequejo alude á la faja blanca de la cara; anida desde Febrero á Junio. Serie II.

montana L. *Columba*, p. 281.—**Boyero** en la parte occidental, **Torito** en la oriental de la Isla. Algunos dicen **Camao**.

Lo dicho en la especie precedente vale tambien para esta. Teniendo aquella ya un nombre vulgar propio, puede qnedar el nombre Boyero para esta especie exclusivamente. En algunos parajes nombran á esta especie *Camao* y á la siguiente *Boyero*, pero sin razon, pues la *caniceps* no imita en su canto la voz del Boyero; anida en Abril, Mayo y Junio. Serie III.

caniceps Gundl. in Cab. Journ. f. Orn. IV Jahrg. Nr. 20, p. 110, 1856.—**Camao**; en Bayamo **Azulona**. Algunos dicen **Boyero**.

Col. caribaea A. Poey 1848, nec Temm.

Sedentario, de las mismas costumbres que las dos especies precedentes; su voz consiste en las sílabas *hu up* muchas veces repetidas, mientras en las otras especies no repiten; tiempo de anidar observado en Agosto. Serie VII.

Gen. Chamaepelia, Swain.

passerina L. *Columba*, p. 285.—**Tojosa**. Segun Pichardo **Biajaní** de los indios.

Sedentaria muy comun en terrenos desmontados; útil por su excelente carne; como símbolo de inocencia y de amor figura en poesia, porque vive continuamente en parejas ó familias pequeñas, siempre en paz; no es arisca, al contrario se aproxima á las habitaciones del campo y visita allí las arbo-

ledas, campos de café y jardines ; cria en jaulas ; anida desde Marzo á Junio. Serie II.

Gen. *Melopelia*, Bon.

leucoptera L. *Columba*, p. 281.—**Aliblanca.**

Col. hoilotl Gm.—Col. Trudeaui Aud. 1843.

Sedentaria, no observada en la parte occidental de la Isla, es comun en varios parajes de la oriental v. g. en las orillas del rio Bayamo, en Cabo Cruz, en la costa de Cuba y de Guantánamo ; útil por su carne ; es notable que coma con preferencia las semillas del Piñon-botija (*Jatropha curcas*) sin que estas le causen daño, siendo un fuerte emético y purgante ; anida en Abril. Serie II.

Gen. *Zenaida*, Bon.

amabilis Bon. List, 1838.—**Sanjuanera**; en Vuelta-arriba **Guanaro.**

Columba zenaida Bon. 1825.—Idem Vig. 1827, Orb. 1839, A. Poey 1848 et Lemb. 1850.

Sedentaria, comun en algunos parajes de la Isla, en otros casi desconocida ; útil por buena y bastante carne ; arisca, pero una vez cogida y en jaula se le ve mansa y procreando ; anida en Marzo hasta Junio. Serie II.

Gen. *Perissura*, Cab.

carolinensis L. *Columba*, p. 286.—**Rabiche** en la parte occidental, **Guamica** en la oriental. Segun Pichardo **Rabuda** en Puerto-Príncipe.

Col. marginata L.

Sedentaria, muy comun en todos terrenos, principalmente en llanuras y allí en potreros y campos en que abundan Cardo-santo y Frailecito cuyas semillas come : una de las principales cacerías cubanas ; el poco daño que causan á las siembras es bien pagado por la utilidad que prestan por su carne; cria en jaulas; anida desde Marzo hasta Julio. Serie II.

Gen. Ectopistes, Swain.

migratoria L. *Columba*, p. 285.--No tiene nombre vulgar.
Col. canadensis L. (la hembra).

Hasta ahora conozco solamente dos individuos cazados en la vecindad de la Habana, el uno en el manglar de la bahia por Triscornia, el otro traido entre Rabiches al mercado. Es la famosa Paloma viajera de América setentrional, y no es de extrañar que haya llegado á Cuba. Serie II.

ORDO IV. RASORES.

Fam. 25. Tetraonidae.

Gen. Ortyx, Steph.

cubanensis Gould Mon. Odontoph.—**Codorniz**.

Tetrao virginianus Dux Württ. nec L.—O. virginianus Orb., A. Poey et Lemb. nec L.

Sedentaria, muy comun en las llanuras desmontadas de casi toda la Isla; segun tradicion especie introducida (véase pag. 168), muy útil por su excelente carne; no causa daño, notable por su miedo á los perros en tanto grado que deja enlazarse antes que huir de la rama á donde buscó asilo; vuela con ruido, porque las alas son chicas proporcionalmente al cuerpo; anida desde Abril hasta Julio. Serie VII.

(Continuará.)

INFORME

SOBRE LOS ARBOLES QUE CONVIENE PLANTAR EN LAS VIAS FERRO-CARRILERAS

POR

EMILIO AUBER.

Excmo. Sr.:

Deseosos los que suscriben de desempeñar con la mayor brevedad posible el encargo con que V. E. se ha servido hon-

rarlos, por considerar que cumple así mejor á las intenciones de V. E., se apresuran á elevar como ahora lo hacen á su superior consideracion las prescripciones que juzgan convenientes para conseguir más pronto y mejor la realizacion de la acertada medida proyectada por V. E. que consiste en hacer de manera que los propietarios de fincas rurales en la Isla planten en las orillas de los ferro-carriles ó caminos reales, serventías y arroyos que los atraviesan ó limitan, el número necesario de árboles capaces de evitar con su follaje los frecuentes incendios ocasionados en ellas por las chispas de las locomotoras ó por las imprudentes distracciones de los transeuntes ó personas á quienes están confiados los trabajos necesarios para su explotacion. En la suposicion de que los árboles elegidos al efecto sean el mamey, el mango, el mamoncillo y el mangle real (*Ficus religiosa*) que reunen las condiciones que en este caso los recomiendan, como son la resistencia, elevacion y frondosidad precisas, los que suscriben opinan, salvo el mejor parecer de V. E., que deben hacerse á los propietarios con el expresado fin las indicaciones siguientes, cuya sencillez se halla al alcance de la generalidad.

No siendo probable que en las fincas exista un número de vegetales de pocos años propios para trasplantar, pues esta operacion aplicada á los árboles que han llegado ya á su más completo desarrollo, sin ser imposible exigiria una prolijidad é inteligencia sin las cuales, haciendo excepcion del *mangle real* de que por separado nos ocupamos, es casi seguro que se malograria, parécenos indispensable proceder primeramente á la formacion de semilleros observando las reglas siguientes:

1.ª El lugar que á este objeto se destine debe hallarse á la sombra, si fuere posible, atendido que la accion directa de los rayos del sol promoveria una evaporacion demasiado rápida de la humedad necesaria para la germinacion de la semilla y que por tanto se debe procurar mantener constantemente, pues ella es la que ablandando los tejidos de que el embrion se halla cubierto, permite á este romperlos al desarro-

llarse, y la que pone al mismo tiempo la sustancia nutritiva contenida en el cuerpo cotiledonar en situacion de poder ser por él absorvida.

2.ª Debe preferirse en este caso la tierra negra á la colorada por conservar más tiempo dicha humedad, eligiéndose la más suelta que se cuidará de remover muy bien antes de confiarle las semillas, á fin de que las raices delicadas de la tierna planta no tengan que vencer ninguna dificultad al extenderse en la direccion que más les conviene.

3.ª Dichas semillas deberán provenir de frutos de árboles vigorosos y lozanos, en atencion á la facilidad con que las degeneraciones se trasmiten en los vegetales de unos en otros; cuidándose al mismo tiempo de que se hallen perfectamente maduras, á fin de que los órganos de que constan estén completos y bien desarrollados, y de que hayan sido recientemente recogidos, pues algunos de los principios de que constan las semillas, particularmente las aceitosas, se hallan sujetas á una rápida descomposicion.

4.ª Preparada la tierra como se ha dicho, se colocarán en él las semillas formando series de manera que medie entre una y otra en todas direcciones la distancia cuando menos de media vara; con lo que se conseguirá que las plantas jóvenes se desenvuelvan más rápida y vigorosamente á consecuencia de la libre circulacion del aire entre ellas, de la mayor abundancia de luz, necesaria para la respiracion, y de la facilidad con que en este caso extenderán sus ramas imposibilitadas de tocarse y de perjudicarse con el roce mútuamente.

5.ª Siendo el aire, del mismo modo que cierto grado de calor y de humedad las circunstancias absolutamente indispensables para el acto de la germinacion, puesto que del primero es de donde toma embrion el oxígeno que necesita para su desarrollo, las semillas no deben ser colocadas á mucha profundidad en la tierra, bastando en el presente caso la de seis ú ocho pulgadas.

6.ª Cuando los árboles han alcanzado la altura de cuatro ó cinco piés, se hallan en situacion de ser trasplantados. Esta

operacion, que es la más delicada, exige mucho esmero, pues su buen éxito depende en gran parte del modo como se saquen de la tierra las posturas destinas á sufrirla. En las raices que debemos considerar como los principales órganos de la nutricion, ya que por ellas toman las plantas del suelo las sustancias destinas á servirles de alimento, es donde debe fijarse la atencion del que la efectúe. Siguiendo la práctica contraria á la que en este caso generalmente se observa, es como se puede asegurar el buen resultado; para lo cual no basta separar con el mayor cuidado la tierra que cubre dichas raices, sino que es preciso procurar tambien que estas no se quiebren, ni sufran detrimento alguno, porque léjos de absorver esos órganos por todos los puntos de su superficie, solo lo efectuan por las boquillas aspirantes colocadas en las extremidades de las más delicadas ramificaciones, motivo por el cual privándolas de ellas se priva al vegetal de su medio principal de nutrirse. Deben por tanto esas divisiones ser sacadas de la tierra con el mayor cuidado procurando que no se desprenda enteramente la parte de ella que las envuelve, á fin de que queden íntegras en vez de ser cortadas como acostumbra hacerlo una ciega rutina; procedimiento que solo será aplicable á las que hayan adquirido demasiada longitud.

7.ª Antes de sacarlos de la tierra, en el caso de que las posturas tengan ramas prolongadas convendrá cortarlas evitando después el contacto del aire por medio de un lienzo con que se cubrirá la parte cortada; pues siendo las hojas los órganos por donde con más abundancia se efectúa la transpiracion, debiendo conservar esta una justa proporcion con la absorcion que por las raices se verifica, que es casi nula inmediatamente después de arrancado el árbol, el resultado de la operacion se comprometeria si no existiese una conveniente relacion bajo este punto de vista entre el aparato absorvente y el exhalante, cuyos actos deben equilibrarse.

8.ª Dispuestas las cosas de la manera enunciada, solo faltará proceder á la plantacion de los árboles en los puntos á que se destinan, en los cuales se habrá abierto anticipada-

mente los hoyos que deben recibirlos á las convenientes distancias. Los que suscriben son de opinion que estos deben variar segun el ancho de los caminos y la longitud de las ramas que forman las copas que los árboles adquieren. Si los elegidos fueren mangos, mameyes ó mamoncillos, convendrá que medie entre ellos la de seis varas, y la de tres entre ellos y las orillas de los ferrocarriles y serventías, pues en cuanto á los caminos reales, por su mayor anchura permiten que se coloquen en sus orillas mismas. Si el árbol que se trata de trasplantar fuere el mangle real, á causa de su gran desarrollo en el sentido lateral, la distancia en todos sentidos convendrá que sean mayores de dos varas cuando menos. De esta manera se logrará que sus ramas se toquen sin perjudicarse, á la par que protejan al transeunte con su sombra tan necesaria para hombres y animales en los trópicos.

9.ª Abiertos á las distancias indicadas los hoyos que debieran tener el diámetro necesario para que las raices puedan conservar en ellos en cuanto sea posible su posicion natural, despues de haber depositado en su fondo una capa de tierra seca, y bien suelta, se introducirán los árboles sin lastimar dichas raices, que se cubrirán de una nueva capa de tierra humedecida discretamente, pues la demasiada abundancia de agua en este caso perjudicaria al vegetal, convirtiéndolo en un agente desorganizador, cuando debe ser solamente el vehículo disolvente que permita á la planta introducir en su interior las sustancias nutritivas. A las capas mencionadas se irán agregando otras nuevas siempre ligeramente humedecidas despues de haberles hecho sufrir un corto grado de presion, y así sucesivamente hasta que el hoyo quede completamente lleno.

10.ª Plantados los árboles, solo será necesario para que correspondan al fin que de ellos se espera, tener cuidado de cortar las ramas laterales inferiores, con el objeto de que el tronco crezca derecho verticalmente hasta adquirir una altura regular. Entonces no se deberá poner obstáculo á su desarrollo, pues ellos son los que han de formar la copa superior des-

tinada con su follaje á preservar la caña de azúcar de las chispas de las locomotoras. No parece necesario advertir que antes de que los árboles recien plantados broten con vigor, convendrá tributarles los cuidados conocidos de todos, como son regarlos de vez en cuando, extirpar la yerba que en torno de ellos crezca etc. etc.

11.ª Siempre que para la realization de las medidas propuestas se elijan Mangles reales, en vez de multiplicarlos por medio de semillas, lo que seria el medio natural, se puede conseguir más pronto igual resultado poniendo en planta el procedimiento conocido con el nombre de *acodo* ó *margullo*. En tal caso como no es probable que la planta se elija para obtener de ella las posturas posea ramas suficientemente bajas para ser introducidas en la tierra por su parte media, bastará para conseguir de las superiores el fin propuesto practicar á alguna distancia de su nacimiento una fuerte ligadura que interrumpiendo el curso de la savia descendente, dé lugar á la acumulacion de esta, que promoverá el rápido desarrollo de las raices adventicias, el cual se favorecerá cubriendo la parte indicada de musgo humedecido ó tierra sujeta por una lámina de plomo ó de hierro arrollada sobre sí misma en forma de cono, ó por un cajon de madera. Luego que la formacion de las raices se haya verificado, solo será preciso cortar la rama por debajo de la ligadura y colocarla en el hoyo en que debe crecer. Las raices adventicias se convertirán entonces en raices verdaderas, que alimentarán al vegetal tomando del suelo la sustancia nutritiva.

Estas son, Excmo. Sr., las indicaciones que parecen más indispensables para la realizacion del fin que V. E. se propone conseguir á los que suscriben, quienes, antes de someterlas á la elevada apreciacion de V. E. han procurado redactarlas con la mayor brevedad y claridad posibles, evitando cuanto fuera capaz de hacerlas de difícil comprehension para aquellos á quienes están destinadas.—V. E. resolverá ahora lo que juzgue más conveniente. Habana y Setiembre 16 de 1861.
Excmo. Sr.—*Felipe Poey.*—*Emilio Auber.*

REVISTA

de los tipos Cuvierianos y Valenciennianos correspondientes á los Peces de la isla de Cuba.

POR

FELIPE POEY.

(Ver p. 193).

Familia Sciaenidae.

Corvina ronchus Cuv. V. p. 107. Cuba (Poey).—Tambien se llama *Corvina* en la Habana. Es notable que Cuvier indique D. 10+2, 23 : yo tengo 10 + 1, 23. Pertenece al género *Bairdiella* Gill.

Corvina dentex Cuv. V. p. 139, tab. 109. Santo Domingo.—Es otra de nuestras *Corvinas* ; dientes apartados, una mancha negra en la base de la pectoral. Es del género *Odontoscion* Gill.

Eques balteatus Cuv. V, p. 165. Martinica, Cuba (Parra).—Vulgarmente *Vaqueta*. El Sr. Günther ha restablecido el nombre específico de Línneo ; pues es su *Chaetodon lanceolatus*.

Eques punctatus Cuv. V. p. 167, tab. 116. Martinica, Cuba (Parra).—Es otra de nuestras *Vaquetas*, que en tiempo de Parra se llamaban *Serranas*.

Eques lineatus Cuv. V. p. 169. Brasil.—Es otra *Vaqueta*. Ya que es el *Gramnistes acuminatus* de Bl. Schn., Cuvier debiera haber conservado el nombre específico. La autoridad de un nombre célebre, como es el de Cuvier, y en Entomología el de Fabricio, no bastan para derribar los princi-

pios de justicia con respecto á los predecesores : esos grandes hombres han hecho con su desdeñosa sabiduría un daño á la ciencia ; y la recta posteridad los hace pasar sin contemplaciones bajo el yugo de la sinonimia.

Micropogon lineatus Cuv. V, p. 215, tab, 119. Brasil, Puerto Rico, Cuba (Desm. Poey).—Este es el verdadero *Verrugato*. Desmarest, citado por Cuvier, tenia la prioridad en su *Umbrina Fournieri*. Segun el Sr. Günther las tres especies de Micropogones de Cuvier, pertenecen á una sola, que da bajo el nombre de *Micropogon undulatus* L. *Perca* ; con una extensa sinonimia.

Haemulon elegans Cuv. V, p. 227. Santa Cruz, Martinica, Puerto-Rico, Santo Domingo.—Este pez se parece mucho á nuestro *Ronco amarillo*, de que he hecho en mis *Memorias*, II, p. 174 el *Haemulon luteum*. Comparando con la descripcion de un individuo casi fresco hecha por Cuvier y con la lámina 30, f. 1 dada por Valenciennes en la edicion ilustrada del Reino animal, resulta que el *H. luteus* difiere en que tiene una gran mancha negra semilunar en la aleta caudal ; y en que las dos primeras líneas suborbitarias están encorvadas en sentido opuesto, de manera á formar un anillo, carácter constante ; la ventral es anaranjada, no rosada como en el *elegans*. Si estos dos célebres naturalistas han pecado por descripcion manca, ó por descripcion errónea, no tengo yo la culpa. Es pez comun, que crece hasta doce pulgadas. La carne de los *Roncos* tiene poca estimacion : hay muchas especies con este nombre vulgar.

Haemulon Canna Cuv. V, 233. Martinica.—Véase *H. album*.

Haemulon heterodon Cuv. V, 235, tab. 121. Martinica, Cuba. (Desm. Poey).—Vulgarmente, *Condenado*. Es el *Diabasis flavolineatus* Desm. Dict. class. V, p. 445, tab. 98, f. 1, que tiene la prioridad. Sus líneas amarillas oblícuas en os costados, lo caracterizan bastante. Tiene una faja amarilla á lo largo de la linea lateral, y dos más arriba: no está pues, bien representado en la lámina de Cuvier, que tiene una sola linea dorsal por todo.

Haemulon caudimacula Cuv. V, p. 236. Brasil, Cuba (Desm.)—Cuvier ha creido reconocer esta especie brasiliana en unos individuos que Desmarest recibió de Cuba, y representó bien mal en su primera Década ictiológica. Con todo, la descripcion de Cuvier no conviene exactamente con ninguna de las especies cubanas que yo conozco. La que más se aproxima es mi número 166, que tiene tambien las líneas oblícuas del tronco y la mancha caudal, pero tiene además una faja longitudinal oscura que parte del ojo y termina en medio de la caudal, faja que segun informes del Sr. Guichenot, no existe en los ejemplares de Paris: otra especie hay con mayor número de fajas longitudinales.

Haemulon quadrilineatum Cuv. V, p. 438. tab. 120. Brasil? Puerto Rico, Santo-Domingo.—Vemos en la sinonimia el *Serranus Capeuna* (ex Margr.) Licht. 1820 y el *Grammistes trivittatus* Bl. Sch. 1801; pero este último nombre puede inducir á errror, por las tres fajas; y el *Capeuna* de Margrave no presenta más que dos. Su nombre vulgar en la Habana es *Boga*. He rectificado los colores de esta especie en mis *Memorias*, II. p. 419, donde le he dado el nombre de *H. quinquelineatum*; pero á pesar de la diferencia allí notada, pienso que no se me hará agravio poniéndome en la sinonimia.

Haemulon album Cuv. V, p. 241. San-Thomas y Antillas francesas.—Vulgarmente en la Habana, *Jallao*; algunos para recomendarlo ó para disimular lo llaman *Pargo blanco*. Es la especie de este género que más crece, 12 á 15 libras: fuera de esta, las otras de Cuba son pequeñas, excepto el *Pompon*. (*H. obtusum*, *H. labridum*, ambos de Poey), que forma un grupo distinto. La descripcion de este pez es demasiado breve en Cuvier, que nada dice del tamaño de la boca ni de la posicion y diámetro del ojo. Pero por la circunstancia de que crece mucho, y por los informes con que el Sr. Guichenot me ha favorecido, tengo la conviccion de que es el mismo. Cuvier tiene A. 3, 9. Yo tengo A. 3, 8. La figura un poco exagerada del Jallao, en el *Album* del Sr. de la Sagra,

pudo haber inducido al Sr. Guichenot á creer que es el *H. Canna* de Cuvier, el cual difiere principalmente por sus líneas amarillas, como lo dice el autor en el tomo V. pp. 233 y 234. No se debe confundir el *H. Canna* de Cuv. con el de Agassiz en Spix, puesto por el Sr. Günther en la sinonimia del *H. Chromis* de Cuvier, que tomó el nombre específico de Broussonnet. La figura de Agassiz muestra por el ojo grande confirmado en el texto (*oculi sat magni*), que no pertenece á nuestro *Jallao*, con quien temo que el Sr. Günther lo haya confundido, cuando dice que tiene un egemplar grande y otro de Cuba. Mucho más parecido al *Jallao* es el *H. Schrankii* Ag. en Spix. p. 131, tab 69. Téngase presente que la edad introduce una gran diferencia en los individuos de esta especie: en los ejemplares de 10 pulgadas, el maxilar acaba en la vertical que cae delante de la pupila; y el ojo, contenido cuatro veces y medio en la cabeza, está á la distancia de dos diámetros de la extremidad del hocico, mientras que en un ejemplar de 26 pulgadas, el maxilar cae entre las dos aberturas de las narices, y el ojo, contenido 8 veces en la cabeza, está á la distancia de 4 diámetros de la extremidad del hocico. Esta enorme diferencia obligará á los naturalistas á indicar siempre el tamaño del pez que describan. Tambien se dirá si la descripcion se saca de un individuo conservado en aguardiente, ó de una piel seca; porque en este último caso aumenta mucho la órbita, por la contraccion de la piel. El carácter más notable del *Jallao* consiste en el lomo levantado, y la línea de la frente recta ó ligeramente cóncava.

Haemulon Chromis Brouss. *Perca*; Cuvier, V. p. 242 Jamaica.—Véase *H. Album*.

Latilus chrysops, Val. IX, p. 496. Brasil.—Los pescadores ignoran generalmente el nombre vulgar de este pez, que es conocido por *Tumba* de los mas experimentados. El género *Latilus* ha sido puesto por Cuvier y Valenciennes en la familia de los *Sciaenidae*; pero pertenece indudablemente á otra familia (*Malacanthidi*) al lado de los *Labridi*. El Sr. Gill coloca esta especie en su género *Caulolatilus*. Es raro.—

Iré recorriendo la descripcion de la especie brasiliana, poniendo entre paréntesis los caracteres de la de Cuba: los dos son de doce pulgadas.—D. 8, 24 (7, 24); A. 2, 22 (1, 22); el perfil asciende oblícuamente hasta la órbita, encima de la cual presenta una salida bastante pronunciada; después sube insensiblemente á la region occipital (hace la salida antes de la órbita y no asciende á la nuca); cabeza contenida 4½ en la longitud total (un poco más de 4); narices aproximadas al ojo (distantes medio diámetro); penúltimo radio de la dorsal más prolongado (es el antepenúltimo, lo mismo en la anal); borde inferior de la órbita, con una cinta de un amarillo dorado muy brillante, que se dilata anteriormente (es de un color azul claro que no se separa mucho del color general del vientre; dorsal morada con manchas irregulares azules [morada, con la base más clara; pero la parte espinosa es anaranjada, color que sigue por la extremidad superior de la parte blanda, visto en dos individuos; mancha axilar verde (negra); vejiga natatoria delgada (fuerte). Estos caracteres, principalmente el bello anaranjado de la aleta dorsal y el espacio suborbitario bastan para distinguir la especie cubana que nombro aquí *Caulolatilus cyanops* Poey. Completo la descripcion con lo que sigue. Cuerpo verdoso por el lomo, con una faja ancha morada más ó menos interrumpida en la parte superior y pequeñas manchas arriba y abajo de la línea lateral; los costados y el vientre gris de perla, lo mismo que la parte anterior de la cabeza. Las escamas son pequeñas y ciliadas: no las hay en la parte anterior de la cabeza, alrededor de los los ojos, en el lacrimal, en el limbo del preopérculo. Branquias poco hendidas, uniéndose á la altura del ángulo preopercular. Ningun poro debajo del dentario. La mandíbula inferior tiene una serie externa de dientes cónicos, agudos, los intermedios mayores; hay sobre la parte anterior, tras de los dientes cónicos, un espacio con dientes, velutinos. El intermaxilar tiene la serie externa de dientes más fuertes que los de abajo; van disminuyendo en fortaleza hácia atrás, donde de repente se presentan uno ó dos

dientes mayores que miran hácia adelante; la parte anterior tiene tambien dientes velutinos. Estómago corto, sin apéndices pilóricos. No hay escamas en las aletas. Radios blandos poco divididos. Sin dientes en la bóveda palatina. Caudal un poco escotada. Vertebras 12+15; la primera caudal forma una concavidad á manera de cuchara, para recibir la vejiga natatoria.—Es mi número 412.

Pristipoma Rodo Cuv. V, p. 274. Brasil, Martinica, Puerto-Rico, Santo-Domingo, Cuba (Poey).—Vulgarmente *Catalineta.* Linneo tiene la prioridad con el nombre de *Sparus virginicus*: véase Gill. *Proc. Phil,* 1861, p. 106. *Anisotremus virginicus*, con una extensa sinonimia. Vértebras 10+16. El primer suborbitario es redondeado y cavernoso, parece simple; vienen después tres huecesillos largos que no dan la lámina de descanso para el ojo; y otro atado exteriormente al postfrontal; hay dos huesos supratemporales. Crece una tercia.

Lobotes surinamensis Bl. *Holocentrus*; Cuvier, V. p. 319. Brasil, Surinam, New-York.—Vulgarmente *Viajaca de la mar.* Crece mucho: lo he visto de 30 pulgadas, peso 14 libras. He visto algunos jóvenes con la extremidad de la caudal blanca.—Br. 6; D. 12, 15; A. 3, 11; V. 1, 5; P. 16; C. 17. El último radio de la dorsal y de la anal hendidos hasta la base. Los radios espinosos dorsales entran en una ranura del lomo. Los radios blandos poc oramificados. Los dientes forman una serie externa, cortos, cónicos y fuertes; hay interiormente un liston de dientes velutinos; no los hay en la bóveda palatina. El color es bronceado por todo el cuerpo; pectoral de un amarillo pálido, las otras aletas negruzcas, con pequeñas escamas en los intervalos; iris oscuro. Vejiga natatoria firme.

Familia Sparidi.

Sargus flavolineatus Val. VI, p. 60. Cuba.—Este es un *Sargo* de Santiago de Cuba: no lo he visto.

Sargus rhomboides Lin, *Sparus* ; Val. VI, p. 69, tab. 143. New-York, Nueva-Orleans.—Vulgarmente, *Sargo* ó *Salema*. Pertenece al género *Lagodon* de Holbrook. El individuo de mi coleccion tiene de largo nueve pulgadas ; los de Valenciennes tenian de tres á cinco. El autor dice que la dorsal es de un color gris, sin mencionar las fajas amarillas, como en el ejemplar del Sr. Holbrook ; pero Holbrook no trae más que diez fajas amarillas, y Valenciennes indica 24. En mi ejemplar son tambien bastantes numerosas. Valenciennes tiene A. 3, 10 ; y yo, 3, 11. Hay dificultad en contar las fajas amarillas ; son menores hácia la cola, se bifurcan hácia adelante : algunos contarán una en cada serie de escamas ; yo las veo en cada serie y media ; esto es, una faja poco pronunciada que pasa por el centro de las escamas, entre dos más visibles que pasan por los bordes ; hay una á lo largo de la línea lateral, y tres encima ; cada una de estas suele aparecer doble ó compuesta de dos contiguas. Los radios espinosos son entrantes. La dorsal y la anal son de fondo azul muy claro, la primera con varias fajas amarillas longitudinales, la segunda con una medio á medio ; pectoral pálida, ventral de amarillo pálido, lo mismo que la caudal. El color general es como aplomado ; tiene las fajas verticales y la mancha humeral. D. 12, 11. Además de los cuatro dientes incisivos y bífidos, en ambas mandíbulas, tiene dos series de dientes molares, los exteriores de base ancha y borde externo cortante, haciendo continuacion á los incisivos, aunque un poco más adentro, y los internos mayores, enteramente redondeados.

Pagellus calamus Val. VI, p. 206 ; tab. 152. Martinica.—Vulg. *Pez de pluma*. El Sr. Swainson ha hecho de esta especie el tipo de su género *Calamus*, admitido por el Sr. Gill, corrigiendo un carácter erróneo debido seguramente á una de esas distracciones que tenemos todos. Conozco muchos hombres que no se equivocan ; y son los que nunca trabajan. El Sr. Günther lo tiene en el género *Crysophrys*, que debe ceder el paso al género *Sparus* Lin. Está muy mal iluminado en la lámina citada: su color es dorado-verdoso ; hay

azul y amarillo en los labios; y un liston azul subocular cubierto de manchas redondas amarillas. Las aletas son de un amarillo sucio y bajo; la pectoral bañada de encarnado. Iris amarillo y oliváceo. La vejiga natatoria tiene el cuerpo glandular grande, y una membrana interna con muchos vasos. Cuatro intestinos ciegos, cortos.

Pagellus penna Val. VI, p. 209. Brasil.—Vulg. *Pez de pluma.* Es probable que sea la especie á que he dado el número 288, cuya *pluma* (primer interespinoso que aloja la extremidad posterior de la vejiga) es más larga que en la especie anterior. Las fajas verticales observadas por el Sr. Valenciennes son propias de la primera edad; no habiéndolos visto de más de seis pulgadas de longitud. Mi n.° 288 tiene los ojos pequeños y un cerco azul suborbitario; A. 3, 11. Val. tiene A. 3, 9; pero he notado esta variedad en otra especie de este género.

Familia Maenidae.

Gerres Plumieri Cuv. VI, p. 452; tab. 167. Puerto-Rico.—Vulg. *Patao.* Los *Pataos* son *Moharras* de espinas largas y fuertes: son peces de cortas dimensiones, y muy buenos para comer, principalmente fritos. Cuvier trae D. 9, 10. La figura presenta debajo de la línea lateral, una faja oscura más corta que las demás. Los individuos de Cuba crecen menos, tienen las dos grandes espinas un poco más cortas; D. 9, 10; dos fajas oscuras cortas debajo de la línea lateral: las otras son sinuosas.—El suborbitario es denticulado, lo mismo que el preopérculo. Los dientes de las mandíbulas son tan pequeños, que no se sienten.

Gerres Brasilianus Cuv. VI, p. 458. Brasil, Puerto Rico.—Vulg. *Patao.* Segun Cuvier, apenas se distingue de la especie anterior: su principal diferencia está en la menor longitud del 2º radio espinoso dorsal. El individuo de la Habana difiere en esto mismo; y además en que las fajitas laterales son rectas, y hay dos más cortas debajo de la linea lateral.

Tengo A. 3, 8, en lugar de 3, 9; pero el Sr. Guichenot me ha instruido de que los individuos de Paris tienen tambien 3, 8. No es fácil ver los dientes en la mandíbula inferior; son en la superior muy pequeños y finos. La aleta ventral y la anal son anaranjadas. La vejiga natatoria tiene una bifurcacion anterior, y una estrangulacion en los dos tercios de su longitud.

Gerres rhombeus Cuv. VI, p. 459. Martinica, Santo-Domingo.—Vulg. *Patao.* Llega á un pié de largo. Se distingue bien de la especie anterior por su preorbitario sin denticulaciones, y por el espejismo de sus escamas, que parecen más delgadas y multiplican los reflejos; la disposicion de las fajas es la misma. Por no haber atendido á la diferencia del preorbitario, pudo haber confundido el Sr. Günther esta especie con el *G. brasilianus.* Los dientes son sumamente pequeños, pero visibles. Intestinos anchos, flojos; estómago pequeño; 4 ciegos cortos, anchos y flojos; vejiga natatoria muy delgada, cubierta por el peritoneo, que es negro.

Gerres aprion Cuv. VI, p. 461. Brasil, Martinica, Santo Domingo, Méjico.—Vulg. *Moharra de casta*: alcanza un pié de largo, tiene el cuerpo prolongado, las espinas cortas y delgadas, y conserva en todas edades las fajas negras verticales que la hicieron nombrar *G. Zebra* por los Sres. Müller y Troschel; la única diferencia que encuentro es que la especie descrita por estos señores, bastante jóven, tiene el cuerpo más corto. El preorbitario es liso, y tambien el preopérculo. La altura entra tres veces y dos tercios en la longitud total. Ni Cuvier, ni Günther [que ha visto nueve ejemplares] mencionan las fajas transversas; lo que me hace con mucha duda referir la especie cubana al *G. aprion* de Cuvier. Dientes pequeños, á manera de asperidades. Es del género Synistius Gill.

Gerres gula Cuv. VI, p. 464. Martinica, Habana (Poey). —Vulg. *Moharra de ley.* No pasa de seis pulgadas; cuerpo prolongado, aleta dorsal espinosa con la punta negra, y casi enteramente separada de la parte blanda. Su altura se con-

tiene cuatro veces en la longitud total; el hocico tiene de largo, contraido, el diámetro del ojo. Es extraño que, al describir esta especie, no haya Cuvier señalado la profunda escotadura de la aleta dorsal; tampoco lo ha hecho el Sr. Günther en su *G. aprion*, que probablemente ha confundido con el *gula* C. V., como me lo indica en una de sus cartas el Sr. Gill.—Género *Encinostomus* Baird et Grd.; su mayor longitud es de 180 milímetros.

Familia Squamipennidae.

Chaetodon striatus L.; Cuv. VII, p. 10. Martinica, San Thomas, Sto. Domingo.—Pertenece al género *Sarothrodus* Gill, lo mismo que las dos especies que siguen.

Chaetodon capistratus L. Cuv. VII, p. 64. San Thomas, Sto. Domingo, Cuba [Poey].—Vulgarmente llamado *Parche* por causa de la mancha que tiene ante el tronco caudal.

Chaetodon bimaculatus Bl. Cuv. VII, p. 67. Martinica, Puerto-Rico, Sto. Domingo, Habana [Poey].—Vulg. *Parche.*

Ephippus faber Brouss. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 113. New-York, Cuba, [Poey] Sto. Domingo, Pto. Rico, Martinica, Cayena, Rio Janeiro.—Género *Parephippus*, Gill. Llega á un regular tamaño, acompañado en todas edades de grandes fajas negras verticales; por lo que debemos creer que el *P. gigas* ex Parkins., descrito por Cuvier, VII, p. 121, tab. 204, es una buena especie, principalmente si fuese verdad que se distingue por el engrosamiento extraordinario del primer interespinoso de la aleta anal.

Ephippus gigas Parkins. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 120. Antillas.—Véase *E. faber.*

Holacanthus ciliaris L. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 154. Martinica, Pto. Rico, Cuba [Parra], Méjico.—Vulg. *Isabelita*; conocido por sus bellos colores.

Holacanthus tricolor Bl, *Chaetodon;* Cuvier, VII, p.

162. Guadalupe. San Thomas, Habana [Parra].-Vulg. *Catalineta*, nombre dado ya á otro pez.

Pomacanthus aureus Bl. *Chaetodon*; Cuvier. VII, p. 202. San Thomas, Sto. Domingo.-Vulg. *Chirivita*, ó *Chivirica*. Pertenece al género *Chaetodon* de Artedi, propiamente tal, lo mismo que los que siguen. Tiene escamas salteadas grandes, manchadas de negro, en medio de otras más chicas. El Sr. Günther hace una sola especie de las seis de Cuvier, incluso el *P. Paru*. Yo opino que debiera haber hecho dos; poniendo aquí solamente los *P. arcuatus* y *balteatus*, que tienen fajas verticales. Lo he visto de 20 pulgadas.

Pomacanthus Paru Bl. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 205. Brasil, Martinica, Habana [Parra].—Vulg. *Chirivita*. Tiene escamas que forman lúnulas amarillas en medio de otras negras. Las mismas variedades de fajas verticales se presentan aquí; por lo que pondremos en la sinonimia los *P. quinquecinctus* y *cingulatus*.

Pomacanthus balteatus Cuv. VII, p. 208. Puerto-Rico.—Véase *P. aureus*.

Pomacanthus cingulatus Cuv. VII, p. 209, tab. 185. Jamáica.—Véase *P. Paru*.

Pomacanthus quinquecinctus Cu. VII, p. 210. Brasil.—Véase *P. Paru*.

Pomacanthus arcuatus L. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 211. Jamáica.—Véase *P. aureus*.

Pimelepterus Boscii Lac.; Cuvier, VII, p. 258. Carolina, Atlántico.—Tenemos en la Isla bajo el nombre de *Chopa blanca* y *Chopa amarilla* dos especies de peces que alcanzan la longitud de 20 á 35 pulgadas; y difícilmente podemos referirlas á los dos peces que Cuvier describe con los nombres de *P. Boscii* Lac. y *P. incisor* de Parkinson, los cuales probablemente forman una sola especie, si atendemos á las pequeñas diferencias indicadas. En cuanto á las dos especies cubanas, me inclino á crer que la *Chopa blanca* es el *P. Boscii*; y de este difiere en A. 3, 10-11, en vez de A. 3, 13. Bien que Cuvier haya dicho que la espalda se presenta sin armadura, veo el

hueso supraescapular imitando en lo exterior una grande escama.

La *Chopa amarilla* es otra especie, que nombro aquí *Pimelepterus flavo-lineatus*. El pez es más largo que el anterior, tiene los ojos más pequeños; D. 11, 14: A. 3, 13; todo el tronco está cubierto de líneas amarillas que pasan por los extremos de las escamas. Además de la faja amarilla longitudinal que atraviesa el cachete, y salta sobre la region superior axilar, tiene otra que corre por delante y por detrás del ojo sin alcanzar á la mitad del opérculo. Una mancha de un pardo dorado se nota al pié del tronco braquial. El P. *Boscii* no tiene las fajas del cuerpo amarillas. Y ya que describo una especie nueva, bueno será extenderme un poco más, aun en caracteres propios del género. En un individuo de 400 milímetros la altura entra cerca de tres veces en la longitud total; la cabeza, cerca de 5 veces; el ojo está contenido 4 veces y media en la cabeza. El opérculo está escotado en su parte superior: pero no se distingue en el pez fresco. Los radios espinosos de la dorsal, sin escamas y entrantes. La anal tiene un tercio más de altura que la dorsal blanda. Caudal escotada. Los dientes, tales como Cuvier los describe. El preopérculo tiene denticulaciones dudosas. Las escamas del lomo son mucho más pequeñas que las de los costados, tambien en el vientre y más en la garganta y en la cabeza. Las escamas son 65 en la línea lateral, 10 encima, 20 debajo; no las hay en la extremidad del hocico. El color del fondo es aplomado; la faja amarilla que pasa por las narices tiene encima una piel desnuda negra que le da realce. El iris es oscuro. Las aletas son azulosas más intensas en la parte blanda y escamosa de la dorsal y de la anal; la base de la pectoral tiene escamitas doradas. El estómago es corto, la rama pilórica grande, con innumerables glándulas cortísimas; el intestino hace un gran número de circunvoluciones: tenia el estómago lleno de yerbas.

Pimelepterus incisor Park. *Chaetodon*; Cuvier, VII, p. 266. Brasil.—Véase *P. Boscii*.

Brama Raii Bl. *Sparus*; Cuvier, VII, p. 281; tab. 190.

Mediterráneo.—Los peces de este género, por ser muy raros, no han recibido nombre de nuestros pescadores. En mis *Memorias*, II, p. 204 y 206 indico las diferencias que mis dos especies, *B. Agassizi* y *B. Brevoorti* presentan comparados con el *B. Raii.* El más próximo es el *Agassizi.* La pectoral del *Brevoorti* es tan corta, que no alcanza á la anal.

Familia Scombridi.

Scomber pneumatophorus Laroche; Cuvier, VIII, p. 36. Mediterráneo.—Vulg. *Caballa.* Todos los que he visto son de seis pulgadas. El Sr. Günther reune á esta especie los Escombros *grex* y *vernalis* de Mitchill, que se hallan en los Estados Unidos. Las fajas del lomo sinuosas y regulares aproximan los individuos de la Habana á la especie del Mediterráneo: sus números son los mismos.

Scomber grex Mitch. Cuvier, VIII, p. 45. New-York, Brasil, Cabo de Buena-Esperanza.—Véase *S. pneumatophorus.*

Scomber vernalis Mitch. Cuvier, VIII, p. 48. New-York.—Véase *S. pneumatophorus.*

Thynnus vulgaris Cuv. VIII, p. 58. Mediterráneo.—Vulg. *Atun.* Es el *Scomber thynnus* de Linneo, habiendo desaparecido su nombre de esta nomenclatura, por la injusticia de los maestros de la ciencia, tolerada por la vanidad de sus imitadores. En cuanto al genero *Thynnus*, ha sido desechado por el Sr. Gill, porque se habia aplicado con anticipacion á un género de insectos; sustituyéndole el de *Orcynus* Cuvier. Los egemplares destrozados de esta especie, vistos más de una vez en la pescadería, el color del vientre, las dimensiones de sus aletas y el color de sus pínulas, no me dejan duda de que es el verdadero *Atun* del Mediterráneo, uno de los pocos peces que de las regiones europeas han subido á estos mares. Es raro.

Thynnus Thunnina Cuv. VIII, p. 104; tab. 46, f. 1. Mediterráneo.—Como pez de corso, lo mismo que el *Atun*, no se extrañará que esta especie haya acompañado á la anterior en su excursion á lejanos mares; por lo que debemos creer que

con razon ha puesto el Sr. Günther el *T. brasiliensis* de Cuvier en la sinonimia de su *Thunnina*, entre los cuales apenas se notan diferencias fuera de la patria. La especie no es rara en la Habana, en diferentes edades : los individuos jóvenes tienen fajas oscuras verticales sobre el costado del tronco. Las líneas sinuosas del lomo son algo variables.

Thynnus brasiliensis Cuv. VIII, p. 110. Brasil. --Véase *T. Thunnina*.

Thynnus Pelamys L. *Scomber*; Cuv. VIII, p. 113, tab. 47, f. 2. Canarias, Rio-Janeiro, Océano Pacífico.—Vulg. *Bonito*. Fácil de conocer por las fajas longitudinales del vientre. No es comun. Por tener la carne sanguínea, este pez se ha de comer con alguna precaucion. Esto sucede á todos los del mismo género, y no quisiera que la noticia diera motivo para una prohibicion. Es tan considerable el número de los peces sospechosos por motivos leves, que si no atendiéramos más que á la salud del público, sin consideracion de ningun género en favor de la excelente industria piscatoria, seria preciso prohibir la pesca.

Thynnus balteatus Cuv. VIII, p. 136. Atlántico intertropical.—Algunos pescadores lo distinguen con el nombre de *Merma*. Es de los que menos crecen en este género : la especie es comun. La breve descripcion de Cuvier ha sido tal vez causa de que el Sr. Günther lo haya dejado entre las especies dudosas ; lo que me obliga á dar aquí otra más completa.

Individuo descrito, 630 milímetros. Cuerpo grueso, redondo, disminuyendo mucho por ambos extremos. La mayor altura entra cuatro veces en la longitud total ; la cabeza tres y tres cuartas. El mayor diámetro del ojo es oblícuo de adelante para atrás, y está cuatro veces y media contenido en la cabeza ; se halla á una vez y media su diámetro distante de la extremidad del hocico. Las aberturas de la nariz son dos hendiduras verticales, la posterior doble más larga que la anterior. El maxilar, tomado al compás, alcanza á la mitad del ojo. El opérculo es redondeado ; el preopérculo tiene su rama ascendente sinuosa, y está más próximo del fin de la cabeza que del

borde orbitario. La pectoral está algo más alta que la mitad del cuerpo; su punta corresponde al principio de la segunda dorsal; la ventral tiene en longitud la mitad de la pectoral. La segunda dorsal tiene de alto la mitad de la altura del cuerpo; la cual es más corta, y empieza casi al fin de la base de la segunda dorsal. Los demás caracteres de organizacion son los del género, salvo que en esta especie no se ve expresada la circunscripcion del escudo ó corselete. D. 14—10 ?—9; A. 10 ?—8; P. 35. Lomo azuloso, cabeza y vientre plateados. En cuanto á la faja amarilla de que habla Cuvier, la cual corre desde el hocico hasta la cola pasando por los ojos, es bien visible en los jóvenes, permanece más tiempo sobre los huesos operculares, y desaparece totalmente con la edad, como ha sucedido en el presente ejemplar.

Cybium regale Bl. *Scomber*; Cuvier, VIII, p. 184. Santo-Domingo.—Vulg. *Pintada.* Alcanza el peso de 15 libras; la línea lateral es poco quebrada y sinuosa, á no ser frente á la terminacion de la primera aleta dorsal. El ojo entra seis veces y dos tercios en una cabeza de 125 mil. de largo. Tiene una línea longitudinal de un pardo dorado; y muchas manchas redondas de este color, principalmente debajo de aquella línea. La aleta primera dorsal es negra en su parte anterior, y más allá en sus bordes. D. 17, entrantes—3, 12—8; A. 3, 13—8.

Cybium acervum Cuv. VIII, p. 186. Martinica, Santo-Domingo, Cuba (Poey).—Vulg. *Sierra,* y cuando jóven *Serrucho.* Abunda principalmente en las últimas menguantes de Julio y Agosto: crece hasta 60 libras. La carne de los *Serruchos* es muy buena de comer. Los jóvenes tienen algunas manchas claras y redondas por todo el tronco, la línea lateral es muy sinuosa de medio cuerpo hácia atrás; el color negro de la primera dorsal se pierde con la edad. El ojo es más grande que en la especie anterior, aun comparando una *Sierra* de tres cuartas de vara con una *Pintada* de una vara. D. 13—14 entrantes +16 ? 9—A. 17 ?—9.

Cybium Caballa Cuv. VIII, p. 187. Brasil, Puerto-Rico.—Lo tengo por el jóven de la especie anterior.

Gempylus Serpens Solander, *Scomber*; Cuv. VIII, p. 207. Canarias, Antillas.—Compárese con mi *Gempylus ophidianus*, Memorias, II. p. 246, tab. 18, f. 1.

Trichiurus lepturus L.; Cuvier, VIII, p. 237. Brasil, Cayena, San Bartolomé, Jamáica, Puerto Rico, New-York.—Vulg. *Sable*. El género *Trichiurus* es de 1776; el género *Lepturus*, de Artedi 1738; el *Gymnogaster* de Gronovio, de 1754. Es cierto que Linneo tiene un género de Coleópteros de 1735, con el nombre de *Leptura*; pero *Lepturus* puede distinguirse bastante. En este caso la especie presente debiera llamarse *Lepturus argenteus*, ex Shaw et Mitchill.

Xiphias gladius L. Cuvier, VIII, p. 255. Mediterráneo, Mar del Norte.—Vulg. *Emperador*, ó *Pez de Espada*, que no debe equivocarse con el *Pez-Sierra* del género *Pristis*. Es ese mismo pez de corso que hace la guerra á los Atunes y á las Ballenas; ya no es raro en nuestros mares; distinguiéndose por la fórma de su temible espada y el defecto de aletas ventrales, no menos que por su magnitud.

Histiophorus americanus Cuv. VIII, p. 303. Brasil, Africa occidental.—Vulg. *Aguja voladora*. Broussonnet tiene la prioridad que le ha adjudicado el Sr. Günther por haber sido nombrado en 1786 *Scomber gladius*. No es comun en nuestras costas.

Naucrates ductor L. *Scomber*; Cuvier, VIII, p. 312, tab. 232. Mediterráneo, Jamáica y otras Antillas.—Vulg. *Piloto* ó *Romero*. Esta especie es muy rara en la Habana: las fajas oscuras lucen sobre un fondo blanco. Segun Günther se han hecho aquí nueve especies, que deben reducirse á una sola.

Naucrates noveboracensis Cuv. VIII, p. 325. New-York.—Difiere del anterior por el fondo amarillo. Cuvier sospecha que este color puede proceder de alguna alteracion del animal en el aguardiente. Yo no lo he visto en la Habana, pero el Sr. Barreto y otros me han asegurado que existe. El Sr. Günther lo reune al *N. ductor*.

Elacate atlantica Cuv. VIII, p. 334, tab. 233. Brasil. New-York.—Este pez es raro, y por lo mismo poco conocido;

por lo que no se extrañará que los pescadores le den el nombre tan mal aplicado de *Bacallao*. Cuvier cita en la sinonimia el *Scomber niger* de Bl. y el *Gasterosteus canadus* de L.; más no por esto ha dejado de emplear otra denominacion, que alargará la columna sinonímica, sin que nos alucine la autoridad de su gran nombre. Günther ha reunido en una sola especie todas las que antes se conocian en ambas Indias, que ascienden á ocho, formando once nombres específicos: entre ellas están las cinco que describe Cuvier. En la duda creo necesario dar una descripcion de la que he visto en la Habana; la cual no concuerda exactamente con ninguna.

Individuo descrito, 870 mil.—La altura entra seis veces y tres cuartas en la longitud total; la cabeza es ancha y por encima aplanada, entrando cinco veces en aquella longitud, contando desde la extremidad de la mandíbula superior. El ojo un poco alto, está contenido ocho veces y un tercio en la cabeza. Las aberturas de las narices son contiguas, á un diámetro de la órbita. El maxilar acaba en la vertical del borde anterior del ojo. El preopérculo es atrasado, su ángulo escotado. Tiene un ancho liston de dientes velutinos: los hay en el vómer y en los palatinos. Las branquias son 4 dobles y con fisura posterior. Un hueso grande de la espalda se deja ver encima de la region axilar. Escamas pequeñas; en la cabeza no las hay salvo un grupo de ellas en el cachete, muy pequeñas, y otro en las sienes, de donde parten estrias radiadas que se extienden sobre el opérculo. La línea lateral es flexuosa al principio. La pectoral es baja, casi tan larga como la cabeza: la dorsal blanda empieza un poco más adelante que su punta, tiene de alto la altura del cuerpo; la anal corresponde á la punta de la anterior, cuando está medianamente abierta, siendo su altura una cuarta parte menor; la ventral, algo adelantada, es la mitad de la pectoral; la dorsal y la anal, disminuyendo después de la punta se extienden igualmente hasta la proximidad de la caudal, que es bien escotada. B. 7. D. 8—3, 28. A. 3, 21.—Color pardo-oliváceo, abdómen blanco, lo mismo que la parte inferior de la cabeza, la base inferior de la pectoral y la pos-

terior de la ventral. Tenia una Raya en el estómago. Número 609 de mi coleccion.

Chorinemus quiebra Cuv. VIII, p. 396. Brasil, Martinica, Habana (Poey).—Vulg. *Zapatero.* El Sr. Günther reune esta especie al *Gasterosteus occidentalis* L. que es el *Ch. saltans* de Cuvier: las diferencias dadas por el mismo Cuvier son cortas. Pasó al género *Oligoplites* Gill.

Chorinemus saltans Cuv. VIII, p. 393. Brasil Martinica, Jamáica, Santo-Domingo.—Véase *Ch. quiebra.*

Trachinotus glaucus Bl. *Chaetodon*; Cuvier VIII, p. 400. Martinica, Guadalupe, Santo Domingo, Cuba, Méjico.—Vulg. *Palometa.* El mayor que he visto tiene de largo 400 milímetros. En la obra del Sr. de la Sagra, se dice que llega á pesar 40 á 50 libras, equivocándola en esto con el *T. carolinus.* El género debe escribirse *Trachynotus.*

Trachinotus rhomboides Bl. *Chaetodon*; Cuvier VIII, p. 407.—Vulg. *Palometa.* Los mayores que he visto son de diez pulgadas; nunca con las fajas negras verticales con que Bloch representa su *Chaetodon rhomboides,* que es un sinónimo de esta especie, cuyo verdadero nombre ha de ser *T. ovatus* L. *Gasterosteus.*

Trachinotus Pampanus Cuv. VIII, p. 415. Brasil, Méjico, Charleston.—Vulg. *Palometa.* Corresponde al *Tr. carolinus* L. *Gasterosteus.*—Esta especie crece considerablemente; tiene el vientre y las inmediaciones de la aleta anal de un bello color amarillo. Los géneros *Trachynotus, Bothrolaemus, Doliodon* son sinónimos. Debemos al Sr. Günther el haber ilustrado la sinonimia de las especies de este género, las cuales varian con la edad, particularmente con respecto á los dientes, que faltan en los grandes individuos: por lo que se han multiplicado demasiado las especies. Esto y lo que se ha dicho al tratar de los géneros *Naucrates* y *Elacate* servirá para que los que nos equivocamos alguna vez en la isla de Cuba, merezcamos indulgencia de parte de nuestros colegas de ultramar. Los Sres. Günther y Gill conservan estas dos últimas especies. Como nunca he visto el *T. carolinus* jóven, no sabré

decir si las dos han de constituir una sola ; pues no seria imposible que mudara de forma con la edad.

Caranx Sanctae-Helenae Cuv. IX, p. 37. Santa Helena, Martinica.—Es del género *Decapterus* Blkr. Despreciando pequeñas diferencias creo que mi número 202 es la misma especie que se pesca algunas veces en la costa del Norte. Extraño ver que el Sr. Günther haya puesto, aunque con duda, el nombre de Cuvier en la sinonimia del *Caranx maruadsi* de Temm. et Schleg. Fauna del Japon ; pues aquí no se menciona la serie de puntos ó poros de la línea lateral ; de paso advierto que Cuvier tiene la prioridad, pues escribió en 1833, y los Sres. nombrados en 1850.

Caranx punctatus Cuv. IX, p. 38. Martinica, New-York.—El pez de esta isla que más se aproxima á esta especie, es mi número 424, que se aparta tanto del anterior, como del que Cuvier aquí describe : la principal diferencia consiste en que los escudos no tienen denticulaciones en sus bordes. Es de Cienfuegos, costa del Sud. El Sr. Günther ha hecho presente que el Sr. Agassiz tiene la prioridad del nombre específico.

Caranx macarellus Cuv. IX, p. 40. Martinica.—Vulg. *Antonino.* Género *Decapterus.* Es la misma especie.

Caranx Plumieri Bl. *Scomber* ; Cuv. IX, p. 65. San Bartolomé, Habana (Poey).—Vulg. *Chicharro.* Es tambien y con preferencia el *Caranx crumenophthalmus* ex Bloch. Pertenece al género *Trachurops* de Gill. Cuvier parece dudar de la mancha negra que ocupa la parte membranosa de la escotadura opercular : esta mancha es constante y característica. La forma elegante y el ojo grande lo dan á conocer al primer aspecto. Los verdaderos colores no han sido descritos : cuerpo plateado, reflejos dorados en la cabeza ; entre la línea del lomo y la línea lateral, hay una ancha faja de azul lustroso ; una faja amarilla corre desde el opérculo hasta la caudal. D. 8-1, 23. A. 2—1, 25.

Caranx Blochii Cuv. IX, p. 69. Méjico. — Queda alguna duda acerca de la identidad de esta especie con mi *Caranx*

iridinus, Memorias, II. p. 226, que es el *Cibí carbonero.* Por la nota puesta en dicha página se verá que si fueren iguales no tengo yo la culpa, y no debo ir á la sinonimia. El nombre de Bloch, *Scomber ruber* ha sido postergado, porque encierra un error. Los números de mi *Cibí* son D. 7—1—1, 29; A. 2—1, 25. Segun Cuvier serian los del *Chicharro*, D. 8—1, 26; A. 2—1, 22. Nótese que cuando hay una espina aislada entre la primera y segunda dorsal, acostumbra Cuvier anotar como yo lo hago aquí. Comparando con el *Chicharro* (la especie anterior) no da Cuvier la diferencia que existe entre la longitud del maxilar relativamente al ojo, dando á entender que es la misma, como asimismo lo expresa el Sr. Günther II. p. 430; y sin embargo, en el *Chicharro* acaba más allá de la vertical del borde anterior de la órbita, mientras que en el *Cibí* cae en la línea intermedia entre la órbita y las narices. Mi especie debe llamarse hoy *Carangoides iridinus*, adoptando el género del Sr. Bleeker.

Caranx carangus Bl. *Scomber*; Cuvier, IX, p. 91. Brasil, Cayena, Martinica, Puerto-Rico, Habana.—Vulg. *Jiguagua.* Pertenece al género *Carangus* Grd. ex Cuv. Vamos á tratar consecutivamente de tres especies de este género; teniendo á la vista la sinonimia dada por el Sr. Gill. in Proc. Phil. 1862, p. 433.

1.º *Carangus hippos* L. *Scomber*; Cuv. ex Bl. nec typus; *Caranx erythrurus* Lac.; *Caranx defensor* Dek. Grd. El Sr. Gill dice aquí *Caranx Carangus* C. V. pt.; pero Cuvier decríbe la mancha pectoral.—Es la especie presente.

2.º *Carangus fallax* Cuv. Caranx; *Caranx Richardi* Holbr. *Caranx hippos* Gthr, nec L.—La cita de Gthr. queda dudosa, porque dice que el maxilar alcanza á la línea del medio del ojo; lo que es demasiado poco.—Es la especie que sigue en Cuvier.

3.º *Carangus chrysos* Mitch. *Scomber*, nec Dek. et al. *Scomber Carangus* Bl.; *Caranx Carangue* Lac.; *Carangus esculentus* Grd.—Suprimo la sinonimia de *Caranx Carangus* Cuv. dada por el Sr. Gill.—Esta especie es dudosa en la isla de Cuba.

4 ° Véase más adelante el *Caranx Pisquetus* Cuv.

Se encontrarán otros nombres específicos en el catálogo de Günther, tomo II. p. 448, 449.

La *Jiguagua* difiere del Jurel por una mancha negra que tiene en el opérculo, y otra en ángulo inferior de la pectoral; tambien la distingue el color amarillo de la anal y partes inmediatas; no menos que la garganta desnuda de escamas hasta la ventral, como lo ha indicado Cuvier.

Caranx fallax Cuv. IX, p. 95. Brasil, Habana (Poey). —Vulg. *Jurel.* Véase la especie anterior: en aquella, lo mismismo que en esta, el maxilar alcanza ó pasa la vertical del borde posterior del ojo, á no ser que el individuo sea muy jóven. Crece mucho.

Caranx Pisquetus Cuv. IX, p. 97. Santo-Domingo, Cuba (Poey).—Vulg. *Cojinúa.* Es del género *Paratractus* Gill no pudiendo por su forma prolongada confundirse con el género *Carangus.* He aquí su sinonimia, de acuerdo con el artículo citado del Sr. Gill. *Paratractus Pisquetus,* Cuv. *Caranx; Caranx chrysos* Dek. nec Mitcht.; *Caranx hippos* Holbr. nec. L.; *Carangus chrysos* Grd. nec. Mitch.; *Trachurus squamosus* Gron. ed. Gray. Un rasgo característico omitido por Cuvier es una gran mancha negra en el borde posterior del opérculo. Mis números son los mismos.

Caranx amblyrhynchus Cuv. IX, p. 100, tab. 248 Brasil.—Compárese con mi *C. heteropygus,* Memorias, II, p. 244. Nada dice Cuvier de la desigualdad de los lóbulos caudales; y en la figura apenas se nota; no menciona la mancha de las sienes, dice que hay una mancha muy negra sobre la base de la pectoral en su cara interna, y no menciona la externa.

Caranx Ascensionis Forst. *Scomber*; Cuvier, IX, p. 102, tab. 249. Isla de la Ascension. Es del género *Carangus.* Al describir en mis Memorias, II. p. 222 dos especies de *Tiñosas* [*C. lugubris* y *C. frontalis*], he establecido comparaciones con el *C. Ascensionis.* Habiendo posteriormente tenido otro individuo con los caracteres intermedios entre estas dos

especies, el cual he remitido al Sr. Agassiz, Director del Museo de Zoología comparada de Cambridge, Estados-Unidos, pienso que la 2ª puede unirse á la 1ª y las dos al Carango de la isla de la Ascension.

Blepharis sutor Cuv. IX, p. 161, tab. 253. Martinica. —Vulg. *Pámpano.* El Sr. Günther une á esta especie el *Bl. major* de Cuvier, y tambien el *Zeus crinitus* de Akerly, que parece tener la prioridad. El Sr. Gill ha mudado el género *Blepharis* en *Blepharichthys* porque el primer nombre estaba con anterioridad empleado en Botánica. Segun el Sr. Agassiz, hay 3000 nombres que están en el mismo caso; y aunque al principio debieran haberse mudado, hoy es tan grave el mal, que piensa no debe tener remedio. Tengo esta especie en todas edades, con fajas verticales ó sin ellas sin distincion de tamaño: los mayores son de 600 mil. sin contar los filamentos prolongados. En los jóvenes, las ventrales son proporcionalmente más largas. La mayor parte de los individuos presentan una mancha negra opercular, otra en la base de las dos aletas medianas.

Blepharis major Cuv. IX, p. 163. Martinica, Guadalupe.—Véase B. *sutor.*

Argyreyosus vomer L. *Zeus*; Cuvier, IX, p. 177, tab. 255. Martinica, Santo Domingo, Cuba, Méjico, New-York.—Especie muy próxima á nuestros *Jorobados.* Crece poco. Cuvier confunde con esta especie la *Selene argentea* de Lacépède, que aparece distinta en un prolijo trabajo del Sr. Carson Brevoort, inserto en los Anales del Liceo de New-York. Vol. V. p. 68, tab. 4. El género se escribe *Argyriosus.*

Vomer Brownii Cuv. IX, p. 189. Brasil, Surinam, Martinica, Santo Domingo, Habana, New--York.-Vulg. *Jorobado.* Es el *Zeus setapinnis* Mitch. de que Ayres ha hecho su *Vomer setipinnis.* Véase la sinonimia completa en Gill, Proc. Phil. 1862, p. 436. Allí me cita para el jóven, que dice tener una mancha negra al principio de la línea lateral; pero en este hay dos manchas al principio de la porcion recta de la línea, una encima, otra debajo.

Hynnis goreensis Cuv. IX, p. 195. Gorea.—Véanse mis Memorias, II, p. 235, donde lo comparo con mi *H. cubensis*.

Seriola Boscii Cuv. IX, p. 209. América del Norte. Véase S. *fasciata*.

Seriola bonariensis Cuv. IX, p. 211 Buenos-Ayres.—Vulg. *Medregal*. Bien visto en muchos ejemplares pudiera suceder que esta especie y las dos que he descrito en mis Memorias, con los nombres de *S. coronata* y S. *semicoronata*, fuesen todas una misma. Pertenece al género *Halatractus* Gill.

Seriola fasciata Bl. *Scomber*; Cuvier, IX, p. 211. Buenos-Ayres.—Vulg. *Medregal*. Género *Halatractus*. Se parece mucho á la S. *zonata* ex Mitch. que el Sr. Gill reune con las S. *liarchus* y *Boscii*.

Seriola leiarchus Cuv. IX, p. 213. Filadelfia.—Véase S. *fasciata*.

Seriola zonata Mitch. *Scomber*; Cuvier, IX, p. 213. New-York. Véase S. *fasciata*,

Seriola cosmopolita Cuv. IX, p. 219, tab. 259. Indias orientales, Brasil, Gorea, Sto. Domingo, Habana (Poey), New-York.—Vulg. *Casave*. Consúltese la sinonimia en el Catálogo de Günther: el *Scomber chrysurus* L. tiene la prioridad. Pasó al género *Chloroscombrus* de Girard. En lo fresco, se nota una faja azulosa entre la línea del lomo y la línea lateral.

Nomeus Mauritii Gron. *Eleotris*; Cuvier, IX, p. 243. tab. 262 (*Seriola argyromelas*). Brasil, Costa de Guinea.—Hay una equivocacion en el título que precede; porque el *Eleotris* Mauritii es de Bloch: para Gronovio, esta especie es un Gobius. Lleva en el Catálogo del Sr. Günther el nombre de *N. Gronovii* Gm. al cual refiere el *N. maculatus*. Val. in Cuv. R. an. ill. tab. 56, f. 2. Günther dice que tambien se encuentra en Australia: esto induce á creer que la especie de Cuba que he descrito en mis Memorias II, p. 236, sea la misma; pero allí se verán las diferencias, que consisten principalmente en los números y en los lóbulos caudales; la aleta 1ª dorsal de la especie cubana es mucho más baja.

Coryphaena hippurus L.; Cuvier, IX, p. 278, tab. 266. Mediterráneo.—Véase C. *Dorado.*

Coryphaena dorado Cuv. IX, p. 303. Brasil.—Vulg. *Dorado.* Al tratar de las especies de este género, Cuvier no da la diferencia de los sexos. Es para mí indudable que el *C. Dorado* es el macho, y *C. dolfyn* de Cuvier la hembra. El primero tiene la cabeza muy elevada, y visto de frente presenta sobre el labio superior un triángulo aplanado. El Sr. Günther ha notado esas diferencias de cabezas, y se inclina á creer que dependen de la edad: he averiguado que es carácter sexual. En cuanto á la especie, el mismo Sr. Günther refiere el *dorado* y el *dolfyn* al *C. hippurus* L. bien conocido en Europa; lo mismo que la Corifena *virgata* y *argyrurus* de Cuvier. Muy abundante.

Tengo á la vista un macho de 770 mil. de largo y una hembra de 750 mil. destinados al Museo de la Universidad de Berlin. Para que el lector pueda juzgar si es ó no el *hippurus*, como pretende el Sr. Günther, entraré en algunos pormenores. Desde luego se nota que no se aparta mucho por el color ni por las principales dimensiones. Si la especie europea presenta diferencias en los sexos, creeremos por la altura de la cabeza que Cuvier ha descrito el macho. En ambos individuos citados, la línea lateral sube y baja formando el ángulo sobre la pectoral; la dorsal tiene líneas como estrias oblicuas ó pliegues apretados; el tronco tiene pequeñas manchas oscuras; la punta de la ventral va más allá de la punta de la pectoral, los seis antepenúltimos radios dorsales son más elevados que los que preceden.—Voy describiendo ahora el macho, poniendo entreparéntesis lo que corresponde á la hembra, cuando sea necesario: el perfil de la cabeza cae rápidamente (forma un semi-óvalo agudo), y en la vertical del ojo tiene un quinto más de altura; la dorsal empieza en la vertical del borde anterior de la pupila [medio diámetro después del ojo]; la altura, en la punta de la pectoral, entra seis veces y un tercio en la longitud total (seis y dos tercios); la dorsal es un poco más alta, la pectoral más larga, puesto

que dos veces la longitud lleva á la altura del radio tercero anal (á la altura del ano). La hembra presenta á lo largo del lomo, cerca de la aleta dorsal, quince manchas redondas de tres milímetros de diámetro á igual distancia una de otra, desde la nuca hasta el fin de la dorsal.

Coryphaena dolfyn Cuv. IX, p. 305. Atlántico.—Véase C. *dorado.*

Coryphaena virgata Cuv. IX, p. 308. Martinica.—Véase C. *dorado.*

Coryphaena argyrurus Cuv. IX, p. 314. Coromandel.—Véase C. *dorado.*

Lampris guttatus Retz. Cuvier, X, p. 39, tab. 282. Europa.–Vulg. *Mariposa.* Este bellísimo pez es muy raro en nuestras costas. Pesa hasta 4 arrobas. Es el *Zeus luna* de Gmelin.

Familia Theuthididi.

Acanthurus chirurgus Bl. *Chaetodon*; Cuv. X, p. Val. 168. Martinica, Puerto Rico, Cuba [Desm].—Vulg. *Barbero.* Parece el mismo; como igualmente el *A. phlebotomus.*

Acanthurus phlebotomus Cuv. Val. X, p. 176, tab. 287. Guadalupe, Santo Domingo, Habana [Poey], New-York.—Véase *A. chirurgus.*

Acanthurus coeruleus Bl.; Cuv. Val. X, p. 179. Martinica, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba [Poey].—Vulg. *Barbero.*

Familia Mugilidi.

Mugil Liza Cuv. Val. XI, p. 83. Buenos-Ayres, Maracaibo, Martinica, Cuba [Poey].—Vulg. *Liza.* Compárese con *Mugil Lebranchus* Poey, Memorias, II, p. 260; tab. 18, f. 3.

Mugil Curema Cuv. Val. XI, p. 87. Brasil, Martinica, Cuba [Desm.].—Vulg. *Plateado.* Esta especie de Liza es para el Sr. Günther y para mí la misma que la que Cuv. Val. describieron posteriormente con el nombre de *M. petrosus.* Podemos aprender del Sr. Günther á dar buenas descripcio-

nos en un género tan difícil. La que este estimable autor da del *M. Curema* conviene con los ejemplares de Cuba, salvo que dice que la abertura posterior de las narices [distantes una de otra] está á igual distancia del ojo que de la extremidad del hocico: considero que es una errata; de lo contrario nuestro *Plateado* sería otra especie, porque tiene por punto intermedio la abertura anterior de las narices. El mismo autor lo pone en la sinonimia del M. *Brasiliensis* Ag.; pero tiene la prioridad el *M. Gaimardinus* Desm. La especie cubana crece menos que la otra llamada *Lebrancho* y se distingue por sus aletas medianas escamosas. En ambas la cabeza está marcada con una línea impresa, visible sobre muchas escamas. Hay en la presente una mancha oscura en la base de la pectoral y una orilla azulosa en la extremidad de la caudal.

Mugil petrosus Cuv. Val. XI, p. 89. Brasil, Cuba, Méjico, New-York.—Véase *M. Curema.*

Dajaus monticola Griff. *Mugil*; Cuv. Val. XI, p. 164, tab. 316. Jamáica, Guadalupe, Puerto Rico, Santo Domingo, Veracruz.—Vulg. *Dajao.* Pez de agua dulce que gusta de remontar las cascadas. Parece el mismo. Parece distinto del género *Agonostoma* de Bennet.

Familia Gobidi

Clinus pectinifer Cuv. Val. XI, p. 374. Brasil, Gorea.—Pequeños peces que se pescan en los arrecifes, y que no tienen nombre vulgar. El Sr. Guérin ha dado la prioridad á Cuvier en su Iconografía del Reino animal. Es la hembra de la especie que el Sr. Valenciennes describe p. 377 con el nombre de *Cl. capillatus.* Ambas han sido reunidas por el Sr. Günther al *Cl. nuchipinnis* Q. et G. que tiene la prioridad sobre todos: aunque no ha dado la razon, me he convencido de que tuvo acierto en formar de los dos primeros una sola especie. Algunos individuos entre los machos tienen el vientre enrojecido.

Clinus capillatus Val. XI, p. 377. Martinica.—Véase *Cl. pectinifer.*

Opisthognathus Sonneratii Cuv. XI, p. 498. Indias orientales.— Pequeño pez de los arrecifes, distinguido por los maxilares larguísimos. Compárese con la especie de nuestros mares descrita en mis *Memorias* II, p. 284, tab. 18, f. 7, con el nombre de *O. macrognathus*, que viene á ser el *O. megastoma* Gthr. Cat. II, p. 255. Mi especie fué publicada en 1º de Julio de 1860; el tomo II del Sr. Günther lleva en el Prólogo la fecha de 1º de Junio, pero en realidad salió á luz en Setiembre; por lo que tengo la prioridad.

Opisthognathus Cuvieri Val. XI, p. 594, tab. 343. Brasil.—Este pez difiere del anterior por su maxilar. Pertenece al género *Grathypops* Gill. Parece distinto de mis *O. maxillosus* y *macrops* descritos en mis *Memorias* II, p. 386, 387. Es de notar que el Sr. Valenciennes ha figurado en la edicion ilustrada de Cuvier R. anim. *Opisthognathus Cuvieri* bien distinto de este, sumamente parecido al *O. Sonneratii*.

Gobius soporator Val. XII, p. 56. Martinica, Habana. —Vulg. *Mapo*. El Sr. Valenciennes parece haber confundido esta especie con mi G. *Mapo*: véase mis *Memorias*, II, p. 277.

Gobius lanceolatus Val. XII, p. 114. Martinica, Cuba (Poey).—Vulg. *Esmeralda*; llamado así por el color de la lengua, tiene entre la primera dorsal y la línea lateral una mancha azul bordada de blanco, y una mancha oscura en la base de la caudal. Las narices son pequeñas y sin tubo. Es del género *Gobionellus* Grd., *Smaragdus* Poey.

Gobius bacalaus Val. XII, p. 119. Brasil, Cuba (Poey). —Vulg. *Esmeralda*. Günther reune esta especie con la anterior; pero difiere por el hocico más corto y bombeado, la cabeza más pequeña, el ano más adelantado: los rasgos del cachete no son tan notables. Añadiré á los caracteres dados por el autor que los dientes velutinos son más numerosos en la mandíbula inferior; no los hay en la bóveda palatina; la membrana branquióstega por su atadura, limita grandemente la abertura respiratoria; el estómago, sin apéndices pilóricos, da muchas circunvoluciones; vejiga natatoria pequeña,

situada hácia la parte posterior del abdómen, formando en cono cuya punta es interior; peritoneo negro; dientes faríngeos muy ténues. D. 6+14; A. 1, 14, último hendido hasta la base. Escamas ctenoideas, abanico con vértice muy adelantado y 18 radios sin crenulaciones. Vértebras 10+16, las abdominales con apófisis laterales bien marcadas. Color verdoso con reflejos metálicos; pectoral rojiza, ventral con orla azulosa; iris azul.

Gobius smaragdus Val. XII, p. 120. Cuba [Poey].—Vulg. *Esmeralda cabezona.* Es del género *Gobionellus*, como los anteriores, diferenciando por las aberturas nasales colocadas en una línea vertical, la superior difícil de distinguir. Es incontestablemete una buena especie, citada en mis Memoria. II, p. 278, bajo el nombre de *Smaragdus Valenciennesi*, Poey La forma del cuerpo indicada por su nombre vulgar y los puntos amarillos que cubren el cuerpo, principalmente en los machos lo caracterizan bien.

Gobius cyprinoides Pall.; Valenciennes, XII, p. 129. Amboina?—Ver *G. Crista-galli.*

Gobius Crista-galli Val. XII, p. 130. Habana [Poey].—Vulg. *Mapo.* Género *Lophogobius* Gill. El Sr. Günther une esta especie á la anterior, cuya localidad cree haber sido equivocada. El Sr. Valenciennes no halla diferencia entre ellos; pero los separa por que ha recibido la anterior de las islas Molucas. Abertura branquial pequeña; dientes en cardas, los inferiores precedidos de dientecitos agudos algo más largos; no los hay en la bóveda palatina. Lengua lisa. Escamas grandes, finamente ciliadas, 25 en una línea longitudinal; son muy pequeñas en cada lado de la nuca; no las hay en lo restante de la cabeza. D. 6—1, 9; A. 1, 8. Color negro, manchas irregulares en la parte posterior del tronco; manchas pequeñas y poco visibles en la caudal. Entre los individuos cubanos los hay con una mancha anterior anaranjada en la primera dorsal, ignoro si es diferencia sexual; creo más bien que es propia de los jóvenes.

Gobioides Broussonneti Lac.; Valenciennes, XII, p.

139, tab. 348. Se ignora la patria.—El Sr. Günther lo pone en el género *Amblyopus*, y cita un ejemplar de Guayaquil. En la edicion ilustrada del Reino animal de Cuvier, se indica como de las Indias orientales. Véase en mis Memorias II, p. 282 mi *Gobioides Barreto*, que es nuestra *Esmeralda de rio*, especie no rara, que he visto de la longitud de dos á tres piés. Hay en mis Memorias una frase equívoca y es la que dice: *Jusque ici c'est exactement comme chez le G. de Broussonnet.* Entiéndase de esta suerte: *Ce qui précede se rapporte au* G. *de Broussonnet décrit par Mr. Valenciennes.* Habiendo estudiado de nuevo un individuo de 550 mil. pondré á continuacion el resultado. La altura entra 12 veces en la longitud total; la cabeza, 8½. El ojo es difícil de determinar, por causa del párpado: bajo de un aspecto está contenido 12 veces en la cabeza; por otro, 21. Tomando el mayor diámetro, dirémos 12, y está 4 diámetros distante de la punta del hocico: entre ellos hay 4 diametros. La dorsal empieza sobre la pectoral, á los $\frac{4}{5}$ de su longitud, los siete primeros radios son simples, y más cortos de un tercio de los que siguen, que son 16. La ventral está adelantada; y tendida, pasa la punta de la pectoral. Caudal casi unida por una membrana á las aletas medianas. Dientes en cardas, muy pequeños. Escamas no ciliadas; no las hay en la cabeza. Vejiga natatoria delgada, azul.—Errata en mis Memorias, p. 282: donde dice D. 1, 15, léase D. 7, 15.

Eleotris gyrinus Val. XII, p. 220 tab. 356. Brasil, Martinica, Santo Domingo.—Vulg. *Guavina-mapo.* Fácil de distinguir por la depresion del hocico. Es la misma especie descrita y figurada por Valenciennes. Añado que el cachete tiene algunas fajas oscuras que parten del ojo. radiando: tambien hay otros rasgos sobre el tronco. Branquias, 6. La abertura posterior de las narices está cerca del ojo; la anterior toca al labio. El premaxilar tiene una faja de dientes velutinos; el dentario tambien, pero los posteriores quedan en una sola fila. Lengua y paladar lisos. Carece de intestinos ciegos; pero tiene interiormente tres cuerpos glandulosos. Papila genital posterior al ano, aguda en los machos, cuadrada en las

hembras. Escamas ciliadas, abanico muy adelantado con 30 radios. Vértebras 10 + 15.

Eleotris Guavina Val. XII, p. 223. Surinam, Martinica, Habana (Parra).—El Sr. Valenciennes cita aquí la *Guavina* de Parra; pero no es, como lo demuestro más abajo en el *Philypnus dormitator*. Es probable que sea nuestro *Guasabaco*, que difiere sin embargo en varios puntos: Valenciennes no describe las fajas longitudinales de la cabeza, ni el bordado claro de la 1ª dorsal; dice que las aletas tienen puntos negros, lo que solamente es verdad en la 2ª dorsal y en la caudal, como se ve en el ejemplar de Paris, segun informes del Sr. Guichenot. Mandíbula inferior arqueada y más adelantada que la superior. Se mantiene de crustáceos.

Eleotris smaragdus Val. XII, p. 231. Cuba (Poey).—Es de mi género *Erotelis*. Compárese con el *Erotelis Valenciennesi* de mis *Memorias* II, p. 273. Lleva en la Habana el nombre de *Esmeralda negra*; pez de agua dulce.

Philypnus dormitator Bl. Schn. *Platycephalus*; Valenciennes XII, p. 255, tab. 358. Martinica, Puerto-Rico, Santo Domingo, Méjico.—Vulg. *Guavina, Guavina de ley*. Debe citarse aquí la *Guavina* de Parra (Ver más arriba *Eleotris Guavina*), cuyo texto es mejor que la figura, corrigiendo la forma de la cabeza, señalando la magnitud de dos pies; la altura de la cola está bien figurada y nada dice en el texto de las orlas de las aletas, tan notables en el *Eleotris Guavina*. Sé además por informes de mi apreciable colega D. Laureano Perez Arcas, que el ejemplar depositado en Madrid por el mismo Parra, tiene dientes en la bóveda palatina. Esta es la especie más comun en nuestros rios, y la que más crece; por cuya razon debe llamar la atencion de los amigos de la Piscicultura.—Por ser pez de agua dulce, es más difícil que se propague en otras regiones; y deseo comparar cuidadosamente los individuos de la Martinica y de Méjico con los de Cuba. Si la descripcion del Sr. Valenciennes es exacta como es de creer, sus ejemplares presentan algunas diferencias, puesto que dice que la 2ª dorsal empieza precisamente en medio del cuerpo

(en Cuba es 30 mil. más adelante, en un ejemplar de 525 mil.), y que es más alta que la primera (más bien lo contrario).

Abril 1866. *(Continuará.)*

Remarks on the **Sphingidae** of Cuba, and Description of a New Species of **Ambulix** from Brazil, by Aug. R. **Grote**.

Las Observaciones que preceden se han impreso en los Anales del Liceo de Historia natural de New-York, vol. VIII, 1865. Pueden considerarse como un Apéndice á las *Notas* de que se ha dado cuenta en este Repertorio, pag. 243.

Allí describe el autor por primera vez cuatro especies de Esfingidios, dos de ellas pertenecientes al género *Erinnyis* Hüb. cuya ortografía he corregido con el Sr. Walker.

Perigonia divisa H. Sch. mss,—N.° 119 de Poey.

Hyloicus Poeyi, Gundl. mss.—1082.

Erinnys congratulans Gundl. mss.—1083.

Erinnys cinerosa Grote.—1084.

De estos números se trata en las páginas 255 y 256 del Repertorio.

Allí tambien aparece una nueva opinion de los Sres. Grote y Robinson acerca del *Philampelus Vitis* y del *Ph. fasciatus*, á saber, que la *Sphinx Vitis* de Linneo debe ser considerada como igual á la *fasciata* Sulzer; por lo que se han visto obligados á dar á la otra especie el nombre de *Phil. Linnei*. En otra ocasion manifestaré lo que pienso sobre la introduccion de éste nuevo nombre.

Entretanto, quedamos agradecidos al Sr. Grote, por lo mucho que se afana en ilustrar la Fauna Lepidopterológica cubana.

Felipe Poey.

PESO ESPECIFICO

de algunas Maderas de la isla de Cuba,

POR

FRANCISCO A. SAUVALLE.

Abey.—Jacaranda coerulea Gris.	0,713
Abrán de Costa.—Bunchosia media DC.	0,972
Abrojo de la Florida.—Pereskia portulacaefolia Haw.	0,629
Acana.—Bassia albescens Gris.	1,077
Agalla.—Bourreria Calophylla Gris.	0,797
Agracejo de monte.—Casearia eriophora Gris.	0,899
——— de sabana.—Ardisia cubana DC.	0,671
Aguacate.—Persea gratissima Gaert.	0,661
Alamo jagüey.—Ficus religiosa Wild.	0,671
Alfiler.—Belaira spinosa R.	1,030
Algarrobo.—Calliandra saman Gris.	0,513
Almácigo.—Bursera gummifera L.	0,330
Almendrillo.—Rhamnidium revolutum Wr.	0,973
Almendro.—Laplacea curtyana R.	0,680
Arabo.—Erythroxylum obovatum Macf.	1,088
Aretillo.—Savia sessiliflora Wild.	0,927
Aroma blanca.—Acacia	0,765
Ateje amarillo.—Cordia rotundifolia ?	0,676
—— hembra. ——— collococca L.	0,618
—— Atejillo. ——— nitida.	0,613
Ayuda ó Ayúa.—Xanthoxylum caribaeum Lam.	0,604
Azofaifa.—Zizyphus spina Christi Wild.	0,634
Azulejo.—Cicca virens Wr.	0,885
——— de sabana.—Simplocos Martinicensis Jacq.	0,670
Bagá.—Anona palustris L.	0,590

Baría.—Cordia gerascanthoides Kth.	0,841
——— carbonera..................................	0,864
Bayito.—Haemanthus	1,254
Bayuda ó Bayúa.—Tobinia emarginata Desv. ..	0,658
Bíbona.—Sciadophyllum Jacquinii Gris.	0,516
Bija.—Bixa orellana L.	0,386
Bijáguara.—Colubrina ferruginosa Brongn.	0,740
Boniato laurel.—Nectandra	0,639
Botija.—Cochlospermum hibiscoides Kunt.	0,238
Brasilete.—Caesalpinia crista L.	0,820
Cabo de hacha.—Trichilia spondioides Sw.	0,869
Café.—Coffea arabica L.	0,750
Caimitillo.—Chrysophyllum oliviforme Lam. ..	0,898
Caimito.—Chrysophyllum Caimito L.	0,957
Cajuela.—Hieronyma clusioides Gris.	0,853
Campeche.—Haematoxylon campechianum L. ..	0,995
Canisté.—Saputa elongata Gaert.	0,817
Caoba.—Swietenia mahogoni L.	0,800
——— caracolillo.	0,889
Capulinas.—Muntingia Calabura L.	0,393
Cardon.—Euphorbia canariensis L.	0,385
Carey.— ?	1,414
Carne de doncella.—Byrsonima lucida R	0,665
Castaña de Malabar.—Artocarpus incisa L.	0,561
Casuarina.—Casuarina equisetifolia Forst.	1,110
Catesbea.—Catesbaea spinosa L.	0,771
Cedro.—Cedrela odorata L.	0,547
Ceiba.—Eriodendron anfractuosum DC.	0,635
Ceibon.—Pachira emarginata R.	0,294
Celosa cimarrona.—Duranta Plumieri Jacq. ...	0,727
Cerillo.—Exostemma Caribaeum Don.	1,156
——— de costa.—Harpalyce cubensis Gris.	1,208
——— de loma.—Berberis fraxinifolia Gris.	0,953
Chicharron.—Chuncoa obovata Poir.	0,979
Cigua.—Nectandra cigua R.	0,739
Ciguaraya.—Portesia glabra Gris.	0,555

Cirio.—Xylopia obtusifolia R.	0,947
Ciruela campechana.—Spondias purpurea L. ...	0,446
Cocuyo.—Bumelia retusá Sw.	1,157
Copalillo.—Thouinia nervosa Gris.	1,075
Copeicillo.—Clusia minor L.	0,666
Copey.—Clusia rosea L.	0,810
Copey Vera.—Ternstraemia obovalis R.	0,753
Copey Vera.—Ternstraemia cernua Gris.	0,859
Cordobancillo.—Conostegia semicrenata Siring.	0,717
Cordobancillo de Rangel.—Miconia Rangelina Gris.	0.983
Cresta de gallo.—Sloanea amygdalina Gris. ...	0,977
Cuaba amarilla.—Leucocroton Wrightii Gris.	1,000
—— blanca.—Amyris sylvatica Jacq.	1,155
Cuajaní.—Prunus occidentalis Sw.	1,051
Cuajanicillo.—Prunus pleuradenia Gris.	1,054
Cúrbana.—Canela alba Murr.	1,097
———macho.—Conomorpha bumelioides Gris.	0,605
Dagame.—Calycophyllum candidissimum DC. ..	0,893
Dobla uña.	0,695
Ebano carbonero.—Diospyros obovata Jacq. ..	1,306
Encino del pais.—Quercus virens DC.	0,844
Escospe.—Ferdinandia angustata Gris.	0,823
Espinillo.—Parkinsonia aculeata L.	0,988
Espuela de caballero.—Jacquinia ruscifolia Jacq.	0,925
Flebotenia.—Phlebotaenia cuneata Gris.	1,166
Frijolillo.—Glycyrhidia platycarpa Gris.	1,067
Galan de dia.—Cestrum diurnum L.	0,547
Goma elástica.—Castiloa elastica Cerv.	0,464
Granadillo.—Brya ebenus DC.	1,206
———macho.—Vitex ilicifolia R.	1.027
Granado agrio.—Punica granatum L.	0.880
——— dulce.— Idem	0,920
Guacamari.—Wallenia clusifolia Gris.	0,737
Guaguasí.—Zuelania laetioides Gris.	0,729
Guamá de costa.—Lonchocarpus latifolia Kth.	0,945

Guamá de soga. — Lonchocarpus sericea Kth..	0,645
Guanabana.—Anona muricata L.	0,532
Guanabanilla.—Gomphia nitida Swt.	0,832
Guanito de sierra.—Palmae.	1,064
Guao.—Comocladia dentata Jacq.	1,162
Guácima.—Guazuma tomentosa Kth.	0,630
——baría.—Luheaplatypetala R.	0,805
Guayabo cotorrero.—Psidium pomiterum L.	0,635
Guayacan.—Guaiacum officinale L.	1,278
Guayacancillo.—Idem verticale Ort.	1,080
Güira cimarrona.—Crescentia acuminata Kth.	0,704
—— enana.— —— —— var.	0,765
—— grande.— —— cujeté L.	0,580
Hayabacaná.—Pera oppositifolia Gris..	0,648
Higueron.—Ficus?	0,479
Hueso.—Drypetes glauca.—Poit.	1,019
Humo.—Calliandra revoluta Gris.	0,795
Icaco.—Chrysobalanus icaco L.	0,815
Jagua.—Genipa americana L.	0,896
Jagüey.—Ficus elliptica Kth.	0,500
Jaimiquí.—Mimusops Jaimaqui Wright.	1,097
Jayajabico.—Colubrina acuminata Gris.	1,219
Jiquí.—Bumelia nigra?	1,268
Jia blanca.—Casearia alba R.	0,779
Jobo.—Spondias graveolens Macf.	0,445
Jocuma.—Sideroxylon mastichodendron Jacq.	1,079
Júcaro amarillo.—Bucida capitata V.	0.893
Júpiter (cultivado).—Lagerstraemia indica L.	0,680
Laurel de cuabal.—Anona bullata R.	0,783
Lebrero.—Mouriria Valenzuelana R.	1,006
Lengua de vaca.—Ixora floribunda Gris.	0,964
Leviza.—Acrodiclidium Jamaicense Nees.	0,935
Limon.—Citrus limonum Riss.	0,851
Llorona.—Cyrilla antillana Mich.	0,832
Maboa.—Cameraria latifolia L.	1,353
Macagua.—Pseudolmedia spuria Gris.	1,011

Macurije.—Ratonia apetala Gris. 0,935
Magüira.—Crescentia cucurbitina L. 0,683
Majagua.—Paritium elatum Don. 0,722
Majagüilla de costa.--Carpodiptera cubensis Gris. 1,119
Malagueta.—Xylopia grandiflora Gris. 0,810
Mamey colorado.—Lucuma mammosa Gaert. .. 0,764
Mamey Santo Domingo.—Mammea americana L. 0,791
Mamon.—Anona reticulata L. 0,655
Mamoncillo.—Melicocca bijuga L............. 0,891
Manajú.—Rheedia aristata Gris. 0,945
Mangle prieto.—Avicennia nitida Jacq. 1,178
——— de uña.—Rhizophora mangle L. 1,013
Mango.—Mangifera indica L. 0,685
Marañon.—Anacardium occidentale L. 0,543
Mate, árbol.—Tobinia ternata Desv. 1.029
Mora del pais.—Maclura tinctoria Don. 0,850
Mora.—Morus multicaulis. 0,754
Moruro Abey.—Peltophorum adnatum Gris. .. 0,999
——— prieto.—Acacia arborea Wild. 0,861
Murraya.—Murraya exotica L. 1,041
Nabaco.—Faramea odoratissima DC. 0,697
Naranjo agrio.—Citrus aurantium vulgaris DC. 0,867
——— china. ——— aurantium Riss. 0,824
——— moreira. ——— ——— nobilis Lour. 0,964
Nazareno.—Myginda lineata Gris. 0,953
Nogal criollo.—Juglans 0,797
Ocuje.—Calophyllum Calaba Jacq. 0,842
Palma barrigona. 0,886
——— guano de cana. 0,790
——— real.—Oreodoxa regia Kth. 1,091
Paraiso.—Melia azedarach L. 0,647
Pataban.—Laguncularia racemosa Gaertn. 0,786
Pendejera.—Solanum torvum Sw. 0,504
Peralejo.—Byrsonima crassifolia Kth. 0,701
Peralejo de monte.—Byrsonima cubensis Juss. 0,822
Peregrina.—Jatropha integerrima Jacq. 0,682

Pico de gallo.—Cynometra cubensis R.	0,929
Pimienta de Jamáica.—Eugenia pimenta DC.	1,164
Pino del pais.—Pinus ?	0,856
Piñon botija.—Jatropha curcas L.	0,436
—— comun.—Erythrina.	0,400
—— real.— —— indica Lam.	0,263
—— de sierra. ——	0,250
Piñon violento.—Glycyrhidia cariocarpus Gris.	0,637
Pini pini.—Elaeodendron attenuatum R.	0,857
Pinipiniche.—Hippomane mancinella L.	0,847
Pitajoní cimarron.—Amaiova fagifolia Desf.	0,862
Platanillo de cuba.—Artanthe adunca Miq.	0,718
Poma-rosa silvestre.—Eugenia jambosioides Gris.	0,991
Quiebrahacha.—Copaifera hymenaefolia R.	1,337
Ramon comun.—Trophis americana L.	1,183
—— de costa.—Celtis trinervia Lam.	1,116
Rascabarriga.—Gaetzia amoena Gris.	1,008
—— amarilla.—Randia calophylla Gris.	1,028
Raspa lengua.—Casearia hirsuta Sw.	0,826
Retama, árbol.—Senecio plumbeus Gris.	0,704
Roble amarillo.—Citharexylum lucidum Schl.	0,796
—— Guayo.—Petitia Poeppigii Schau.	0,826
—— Güiro.—Vitex umbrosa Sw.	0,769
—— de olor.—Catalpa punctata Cham.	0,754
—— prieto.—Ehretia tinifolia L.	0,738
—— Real.—Tecoma longiflora Gris.	0,900
—— de yugo.—Tecoma pentaphylla DC.	0,834
Rompe hueso.—Casearia sylvestris Sw.	0,780
Rompe ropa.—Tecoma lepidophylla Gris.	0,600
Sabicú.—Acacia formosa Kth.	0,957
Sabina.—Juniperus Virginiana L.	0.655
Sapote.—Sapota Achras Mill.	1,122
—— culebra.—Lucuma serpentaria Kth.	1,088
Saúco amarillo.—Tecoma stans Juss.	0,650
Tengue.—Poeppigia procera Presl.	0,924
Tomeguin.—Fagára lentiscifolia Wild.	0,865

Uverillo.—Coccoloba retusa Gris.	1,028
Uvero.— —— uvifera Jacq.	0,834
Vera.—Stenostomum lucidum Gaertn.	0,787
Vigueta naranjo.—Tapura cubensis Gris.	0,897.
Yaba.—Andira inermis Kth.	0,688
Yagruma hembra.—Cecropia obtusa Trec.	0,458
——— macho.—Panax undulata Aubl.	0,559
Yaicuaje.—Hypelate paniculata Camb.	0,978
Yaití.—Excaecaria lucida Sw.	1931.
Yamao.—Guarea trichiloides L.	0,689
Yamaquey.—Belaira mucronata Gris.	0,997
Yamaquey de tres hojas.—Pictetia angustifolia Gris.	1,138
Yana.—Conocarpus erectus Kth.	1,007
Yanilla.—Picrodendron juglans Gris. ——.....	1,184
Yaya.—Oxandra virgata R.	1,052
——— cimarrona.—Mouriria acuta Gris.	1,088
Schaepfia Marchii Gris.	0,961
Lunania Sauvalleana Gris.	0,934
Cassipourea elliptica Poir.	0,887
Croton corylifolius Lam.	0,903

OBSERVACIONES.

Las maderas cuyo peso específico se presenta al público, son de mi coleccion. Los trozos son de regular tamaño, propios á ser pesados con una balanza de platillos, como lo he practicado, anotando los datos obtenidos en el aire y en el agua, y deduciendo el resultado conforme al cálculo que estos casos requieren.

Otros han hecho el mismo trabajo con respecto á muchos árboles de la isla de Cuba, y han obtenido resultados diferentes. Esto se explica por las variaciones que se notan en las maderas de una misma especie segun los puntos de donde se han extraido. Generalmente los mismos árboles que crecen en

los terrenos de la costa se vuelven á encontrar por la mayor parte en las lomas que atraviesan y dividen esta isla. En la parte intermedia, entre el mar y las montañas, la vegetacion es diferente; y aun cuando en ella se hallan algunas de las mismas especies, son más frondosas; pero menos duras y menos compactas. En la costa se han visto hasta Almácigos con corazon: mientras que en otros distritos el Quiebra-hacha, generalmente incorruptible, se pudre en pocos años si está expuesto á la intemperie. Tal partido produce Acanas, Jaimiquíes, Cocuyos excelentes para horconadura; cuando los mismos en otros puntos no se pueden aplicar á este uso. La iglesia de Los Palacios se construyó en un principio con horcones de Quiebrahacha de media vara de labor. No habian transcurrido sesenta años, que ya amenazaba ruina. Los horcones se pudrieron á flor de tierra y fué preciso derribarla para fabricar otra. Estos horcones de Quiebrahacha, habian sido cortados en la Ceja de Santo Domingo, terreno bermejo de mucho fondo, sin piedras, ni barro. Una casa de la hacienda La Tenería, partido de Candelaria tenia como doscientos dños de construccion. Los horcones eran de Acana y se conaervaban aun intactos; mientras que en una finca mia, partido se Santa Cruz, una casa fabricada hace apenas veinte años con horconadura gruesa de la misma madera, está inutilizada ya, y sus horcones podridos. Tambien es verdad que maderas de igual clase cortadas en un mismo punto duraran más ó menos segun el terreno en que se empleen, gastándose más pronto en tierras arenosas que en las pedregosas ó barrosas.

Bueno es decir que algunas especies, bien que generalizadas, no son indígenas; y son las nombradas Alamo, Algarrobo, Café. Castaña, Goma, Granado, Limon, Naranjo, Pimienta y probablemente algunos árboles frutales, como el Mamey y el Mango.

Espero poder remitir pronto él Catálogo general de los árboles y arbustos de la Isla, para que se publique en este Repertorio.

REVISTA Y CATALOGO

DE LAS AVES CUBANAS,

POR

JUAN GUNDLACH.

Ver p. 281.

ORDO VI. GRALLATORES.

Fam. 27. Gruidae.

Gen. Grus, L.

canadensis L. *Ardea*, p. 234.—**Grulla**.

Grus fusca Vieill.—G. poliophaea Wagl. 1827, A. Poey 1848, et Lemb. 1850.—G. americana juv. Aud. 1842, nec G. am. adulta L.

Sedentaria, comun en las sabanas grandes y ciénagas; no perjudica al hombre, al contrario le es útil por su abundante y buena carne; buscada para criarla en patios, donde divierte por sus maneras graciosas; puede ser perjudicial á las aves domésticas por los picotazos, á los sembrados que suele arrancar buscando lombrices de tierra, á la ropa tendida para secar por agujerearla etc.; su voz fuerte se oye á gran distancia; anida en Marzo y Abril. Serie II.

Fam. 27. Ardeidae.

Gen. Ardea, L.

Herodias L. p. 237.—**Garcilote ó Garcilote ceniciento.**

A. Hudsonias L. (el jóven).

Sedentario, comun en ciénagas y lagunas mayores; útil por su carne que no es estimada generalmente; no daña al hombre; los heridos se defienden con su pico que parece un puñal; anida desde Noviembre á Enero. Serie II.

Gen. Audubonia, Bon.

occidentalis Aud. *Ardea,* Orn. Biog. III, 542, 1835.—**Garcilote blanco.**

Sedentario, muy raro, vive mas en los cayos que en ciénagas; útil por su carne, que no es de mucha estimacion, no dañino al hombre; tiempo de anidar Marzo y Abril. Serie II.

Gen. Herodias, Boie.

Egretta Gm. *Ardea,* p. 629.—**Garzon** ó **Garcilote blanco** [vea la especie precedente].

Ardea leuce Illig. 1823.—A. alba Bon. 1825, Orb. 1839, nec L.

Sedentario, muy comun tanto en aguas saladas como dulces; útil menos por su carne que por las plumas largas rizadas que tiene solamente en tiempo de la boda en su lomo, y que han sido artículo de comercio en varias ocasiones; no causa daño; anida en Julio. Serie III.

Gen. Demiegretta, Blyth.

Pealii Bon. *Ardea,* Syn. 304, 1828.—Especie de **Garza**.

Ardea rufescens [Gm.] juv. Aud. nec typus.—A. cubensis Gundl. in Lemb. 1850 (el jóven).

Sedentaria, comun en ciertos parajes de la costa ó en los cayos; notable por su plumaje muy blanco que consiste en cabeza, cuello y lomo de plumas largas con extremidad compacta; presta una carne muy buena; anida en Setiembre y Octubre. Serie II.

rufa Bodd. *Ardea,* Tabl. pl. enl. 1784.—Especie de **Garza**.

Ardea rufescens Gm.— A. rufescens Lemb. 1850, et. Gundl. 1856.

Sedentaria, rara, observada solamente en la costa y en los cayos; plumas de la misma forma que en la especie precedente; carne buena; anida en Julio. Serie II.

ruficollis Gosse, *Egretta,* Birds of Jam. p. 338, 1847.—Especie de **Garza**.

Ardea ludoviciana Wils. 1814, nec Gm. [ver Ocniscus virescens L.]—A. leucogaster Ord, ed. Wils. 1814, Orb. 1839, A. Poey 1848, Lemb. 1850, nec Gm.—Herodias leucoprymna Licht. 1855.

Sedentaria, muy comun tanto en terrenos con agua salada como en las ciénagas de agua dulce; no arisca; notable por plumas largas parecidas á pelos y su vientre blanco; la carne de los jóvenes es buena; anida en Julio y en Octubre. Serie II.

Gen. Garzetta, Bon.

candidissima Gm. *Ardea.* p. 633.—**Garza blanca.**

Ardea nivea Jacq. 1784 nec Gm.—A. carolinensis Ord, 1825.

Sedentaria, muy comun en todos terrenos cenagosos; notable por su plumaje enteramente blanco y las plumas del lomo largas encorvadas y con barbas parecidas á pelos; su carne es muy buena; anida en Julio y tambien en Octubre. Serie III.

Gen. Florida, Baird.

caerulea L. *Ardea,* p. 238.—**Garza comun ó azul.**

A. cyanopus Gm.—A. caerulescens Lath. 1790, et Wagl. 1827.—Egretta nivea Gosse 1847 [el jóven].

Sedentaria, muy comun en cayos, ciénagas, lagunas y en campos de terrenos bajos; notable por el cambio de color del plumaje, blanco con la punta de las remeras mayores cenicienta en los jóvenes, ceniciento azul en los adultos; presta buena carne; anida en Mayo y Julio. Serie III.

Gen. Ocniscus, Cab.

virescens L. *Ardea,* p. 238.—**Aguaita-caiman.**

Ardea ludoviciana Gm. [ver Demieg. ruficollis. Gosse] A. torquata et virgata Gm.

Sedentario, muy comun; notable por su grito emitido cuando vé un peligro, lo que le ha dado su nombre vulgar;

sería útil por su carne si esta fuese en mayor cantidad: anida desde Marzo à Julio. Serie II.

brunnescens Gundl. *Ardea*, in Lemb. Aves de Cuba, p. 84, lám. 12, 1850.—**Aguaita-caiman.**

Sedentario, muy raro, hasta ahora observado solamente en la vecindad de Cárdenas; tiempo de anidar desconocido. Serie VII.

Gen. *Ardetta*, Gray.

exilis Gm. *Ardea*, p. 645.—**Garzita.**

Ardea exilis et punctata Gray.

No estoy seguro si es sedentaria ó de paso, porque la he observado en el otoño é invierno; vive entre juncos y cañas, rara vez en manglares; carne buena; tiempo de anidar no observado. Serie II.

Gen. *Botaurus*, Steph.

lentiginosus Mont. *Ardea*, Orn. Dict. suppl. 1813.—**Guanabá rojo** en el mercado de la Habana; debia llamarse *Avetoro* por ser casi idéntico al *Avetoro* europeo.

Ardea stellaris var. b. Gm.—A. minor Wils. 1814.—A. mokohó Vieill. Dict. 1816 et A. Poey, 1848.—A. adspersa Illig., Licht.

De paso en los meses de otoño é invierno, comun en lagunas y ciénagas con juncos; tiene abundante y excelente carne; no anida en la isla. Serie III.

Gen *Nyctiardea*, Swain.

Gardeni Gm. *Ardea*, p. 645.—**Guanabá de Florida.**

Ardea naevia Bodd. 1784 (el joven).—A. nycticorax Wils. 1813 et Aud. 1835, nec L.—Nycticorax vulgaris Orb., A. Poey et Lemb.—Nycticorax americanus Bon. 1838.

Sedentario, no raro en la ciénaga de Zapata, raro en vecindad de Cárdenas etc.; útil por su carne muy deliciosa; las plumas largas angostas del cogote han servido para adornos de señoras; anida en Abril y Mayo. Serie III.

Gen. *Nyctherodius*, Reich.

violaceus L. *Ardea*, p. 238.—**Guanabá**. Cuando el adulto tiene su adorno de plumas largas colgantes del lomo y su moño, suelen nombrarle **Guanabá real**.

Ardea cayennensis et jamaicensis (el jóven) Gm.—A. sexsetacea Vieill. Dict. 1816.—A. callocephala Wagl. Syst. av. 1827.

Sedentario, muy comun; su carne sabrosa es generalmente estimada; anida en Mayo. Serie III.

Fam. 28 Plataleidae.

Gen. *Platalea*, L.

ajaja L. p. 231.—**Sevilla** ó segun Pichardo **Sebiya**.

Ajaja rosea Reich.

Sedentaria, comun; la utilidad que presta por su carne es poca, por no ser delicada sino con un gusto á mariscos que se puede disminuir desollando el pájaro; de sus plumas remeras y timoneles se hace abanicos bonitos; anida en Julio Serie III.

Fam. 29. Tantalidae.

Gen. *Tantalus*, L.

loculator L. p. 240.—**Cayama** (y no Coco como se lee en la obra de la Sagra. Vea la especie siguiente).

Ibis naudasson Vieill.—T. plumicollis Spix.

Sedentario; antes comun, hoy raro, observado por mi solamente en vecindad de Cárdenas y en la ciénaga de Zapata, principalmente cuando hay creciente del rio Hanábana; pero no dudo de que exista tambien en la parte oriental, pues en orilla del rio Cauto hay un embarcadero llamado Cayamas; además tengo noticias que se encuentra en Vuelta abajo; tiene abundante carne, pero de un gusto fuerte á mariscos, por lo cual se le quita el pellejo; anida en los cayos del interior de la ciénaga, ignoro en que tiempo. Serie III.

Gen. Eudocimus, Wagl ?

albus L. *Tantalus*, p. 242.—**Coco.**

Tantalus coco Jacq. 1784 (el jóven).

Sedentario, muy comun, notable por su plumaje diferente segun la edad; buscado para criarlo en casas donde destruye muchos insectos malos v. g. cucarachas, y divierte por su mansedumbre; por la carne, aunque no de las mejores, presta utilidad al hombre; anida en varias épocas v. g. en Abril, Julio y en Setiembre. Serie II.

Gen. Falcinellus, Bechst.

Ordii Bon. *Ibis*, List, 1838.—**Coco prieto.**

¿Tantalus mexicanus Gm.?—Ibis falcinellus Bon. 1825 et Lemb. 1850, nec Gm.-I. guarauna A. Poey, 1848, nec L.—Falcinellus erythrorhynchus Cab. 1856, nec Gould.

Sedentario, raro, observado en cierto número en la ciénaga de Zapata, en un solo individuo en Cárdenas y en el mercado de la Habana; no presta utilidad por su carne siendo tan raro; tiempo de anidar no observado. Serie II.

Fam. 30. Scolopacidae.

Gen. Numenius, L.

longirostris Wils. Am. Orn. VIII, 24, 1814.—No tiene nombre vulgar particular, pero pertenece á las especies que llaman **Zarapico real.** En España una especie muy parecida es el *Chorlito.*

Scolopax arquata var. b. Gm.—N. melanopus Vieill. Dict. et rufus Vieill. Gal. 1825 ex parte, (altera pars ad N. hudsonium pertinet).—N. brasiliensis Wied.

Parece ser sedentario, á lo menos una parte de los individuos, porque los he observado en Julio y Agosto, tambien en Octubre; vive en parajes cenagosos formados por agua salada ó salobre; raro; tiene una carne buena aunque con cierto sabor á mariscos; notable por su pico larguísimo,

en proporcion el más largo de todas las especies cubanas; nada he observado sobre su propagacion. Serie III.

Gen. ***Limosa***, Br.

hudsonica Lath. *Scolopax*, Ind. Orn. II, 720, 1790.—No tiene nombre vulgar propio, pero es una de las especies de **Zarapico real.**

Scolopax hudsonica var. b. Gm. —L. melanura Bon. 1827 et aegocephala Bon. 1828.

Observado un solo ejemplar en el mercado de la Habana por Don Andrés Poey en 1846. Es pues un visitador muy accidental. Serie II.

fedoa L. *Scolopax*, edic. 10ª 146, 1758.—Una especie de **Zarapico real.**

Scolopax marmorata Lath. 1790.

Los pocos individuos de esta especie rara que he podido observar no me dejan fijar si es especie sedentaria ó de paso ; se encontró siempre en la proximidad de la mar ; tiene excelente carne. Serie III.

Gen. ***Gallinago***, Leach.

Wilsoni Temm. *Scolopax*, Pl. col. V. liv. 68, 1824?—**Becasina.**

Scolopax gallinago Wils. 1838, Orb. 1839 et A. Poey 1848, nec L.—Sc. Brehmii Bon. 1825, nec. Kaup.—Sc. delicata Ord, 1825.— Sc. Drummondi Swain.—Sc. Douglassi, Swain. et Sc. leucurus Swain. 1831.

De paso anual desde otoño á la primavera; muy comun y cazada con empeño por su escelente carne ; no anida en la isla de Cuba. Serie II.

Gen. ***Macroramphus***, Leach.

griseus Gm. *Scolopax*, p. 658.—No tiene nombre vulgar propio, y es una de las especies de **Zarapico.**

Sc. noveboracensis Gm. (en plumaje de verano), Lemb. 1850.

De paso, aunque se vean individuos en casi todo el año; cuando aparece llega en innumerables bandadas; su carne es muy buena, pero no como la de la especie precedente; no anida en la isla de Cuba. Serie III.

scolopaceus Say, *Limosa*, Long's Exped. II, 170, 1823. —Es una de las especies de **Zarapico**.

Sc. longirostris Bell 1848.

De paso pero accidental, pues es muy raro en esta isla. Serie II ó IV si los ejemplares matados en Europa son iguales.

Gen. Symphemia, Raf.

semipalmata Gm. *Scolopax*, p. 659.—Especie de **Zarapico real**.

Totanus crassirostris Vieill. 1816.—Sym. atlantica Raf.

Parece ser sedentario, pues he visto muchos en Julio; muy comun en ciénagas marítimas, pero nunca visto lejos de la mar; la carne es buena; tiempo de anidar en esta Isla no observado. Serie III.

Esta especie varía en tamaño y así una variedad mucho mayor fué considerada como especie distinta *speculifera* Cuv. Totanus, Regn. an. 2ª ed. I, 531, 1817.

Gen. Gambetta, Kaup.

melanoleuca Gm. *Scolopax*, p. 659.—Es una de las especies que llevan el nombre de **Zarapico real**.

Sc. vociferus Wils. 1813, A. Poey 1848 et Lemb. 1840. —Totanus sasashew Vieill. 1816.

De paso anual, aunque algunos individuos parecen quedarse en la Isla durante el verano; muy comun tanto en aguas saladas y salobres, como en dulces; útil por su carne, que en general es muy buena y solamente á veces con un gusto á mariscos; no anida en la isla de Cuba. Serie III.

flavipes Gm. *Scolopax*, p. 659.—Especie de **Zarapico**.

Totanus fuscocapillus et natator Vieill. 1816.

Lo dicho en la especie que precede vale tambien para esta.

Gen. Rhyacophilus, Kamp.

solitarius Wils. *Tringa*, Am. Orn. VII, 53, 1813.—Especie de **Zarapico**, ó en la parte oriental **Títere.**

Totanus chloropygius Vieill. 1816, Vig. 1848 et Gundl.

De paso anual desde Octubre hasta Abril, muy comun en la orilla de las lagunas, pero en pocos ejemplares, lo que indica tambien su nombre cientifico; su carne es buena, no anida en la isla de Cuba. Serie III.

Gen. Tringoides, Bon.

macularius L. *Tringa*, p. 249.—Especie de **Zarapico** y en la parte oriental **Títere.**

De paso anual desde Setiembre hasta Mayo, bastante comun en orillas de la mar y embocaduras de los rios, menos comun en el interior, en cortas familias; la carne es muy buena; no anida en la isla de Cuba. Serie IV.

Gen. Tryngites, Cab.

rufescens Vieill. *Tringa*, Nouv. Dict. tom XXXIX, 470, 1819.—Pertenece á los **Zarapicos** ó **Titeres.**

De paso accidental, pues he observado un solo individuo, que á modo de la especie siguiente vivia entre la yerba á alguna distancia de una laguna. Serie V.

Gen. Actiturus, Bon.

longicaudus Lath. *Tringa*, Ind. orn. p. 453, 46, 1790.—**Zarapico,** en la Habana nombrado **Ganga**, pero impropiamente, porque el Ganga de España es del órden Rasores.

Tringa Bartramia Wils. 1813.-Totanus campestris, variegatus et melanopygius Vieill. 1819.—Bartramia laticauda Less. 1831.

De paso anual; llega en Agosto y se retira en Mayo y no es raro; la carne es muy sabrosa; vive en campos recien labrados, aunque lejos de lagunas. Serie V.

Gen. Micropalama, Baird.

himantopus Bon. *Tringa*, Ann. N. Y. Lyc. II, 1826. 157.—**Zarapico**.

Tringa Douglassii Swain. 1831.—Tr. Audubonii Nutt. 1834. —Tr. multifasciata Licht.

De paso desde Setiembre hasta Mayo, no raro; la carne es muy buena. Serie II.

Gen. Ereunetes, Illig.

pusillus L. *Tringa*, p. 252.—Una de las especies de **Zarapico ó Títere**.

E. petrificatus Illig. 1811.—Tringa semipalmata Wils. 1813.—Tringa brevirostris Spix.—Hemipalama minor Gundl. in Lemb. 1850.

De paso desde Setiembre hasta Abril; muy comun en parajes fangosos tanto de agua salada como de dulce; la carne de los individuos que han vivido en aguas dulces es muy buena, la de los de saladas tiene un gusto á mariscos. Serie III.

Esta especie varía en tamaño. La variedad mayor fué considerada como especie distinta Heteropoda Mauri Bon. 1838.— Tringa Cabanisii Licht.—Hemipalama semipalmata Gund. in Lemb. 1850.

Gen. Actodromas, Kaup.

maculata Vieill. *Tringa*, Nouv. Dict. XXXIV. 465, 1819. —**Zarapico ó Títere**.

Tr. pectoralis Say 1823, A. Poey; Lemb. et Gundl. 1856. —Tr. campestris Licht. 1823, nec Vieill. (ver Actiturus longicaudus Lath. p. 355.

De paso desde Setiembre hasta Abril; no raro; su carne es muy buena. Serie V.

Bonapartii Schl. *Tringa*, Rev. crit. Ois. Eur. 89, 1844.—**Zarapico ó Títere.**

Tr. Schinzii Bon. 1828, nec Brehm.

De paso anual, no raro; su carne es buena. Serie II.

minutilla Vieill. *Tringa,* Nouv. Dict. XXXIV, 466, 1819.—**Zarapico ó Titere.**

Tr. pusilla Wils. 1812, A. Poey 1848, Lemb. 1850. et Gundl. 1856, nec L. [Ver Ereunetes pusillus L. pag. 356].—Tr. Wilsonii Nutt. 1834, Gundl. 1861.—Tr. Temminckii Orb. 1839, nec Leisl.

De paso desde Setiembre hasta Mayo ; muy comun ; con carne sabrosa. Serie II.

Gen. Calidris, Cuv.

arenaria L. *Tringa,* p. 251.—Especie de **Zarapico ó. Titere.**

Charadrius calidris L. et Wils.—Ch. rubidus Gm. et Wils.—Cal. tringoides Vieill. 1825.—Cal. americana Brehm 1831.—Arenaria calidris Lemb. 1850.

De paso, raro, observado solamente en las playas. Serie V.

Gen. Macrotarsus, Lacep.

nigricollis Vieill. *Himantopus,* Nouv. Dict. X, 42, 1817.—**Zancudo** y **Zarapico real** en el departamento occidental, **Cachiporra** en el oriental.

Recurvirostra himantopus Wils. 1813.—Him. mexicanus Ord.—Haematopus (corr. Him.) mexicanus A. Poey. 1848.—H. brasiliensis Brehm, 1831.

Sedentario, muy comun en parajes cenagosos tanto salados como dulces ; la carne es de inferior calidad. Serie II.

Gen. Recurvirostra, L.

americana Gm. p. 693.—No conozco nombre vulgar propio, pero creo que el vulgo le nombrará **Zarapico real.**

Rec. occidentalis Vig, 1829 (el jóven).

De paso ; muy raro, observado en lagunas con agua salada ; ignoro si la carne es buena, pero creo que no. Serie II.

Fam. 31. Charadriidae.

Gen. Strepsilas, Jllig.

interpres L. *Tringa,* p. 248.—No conozco el nombre vulgar propio.

Tringa morinella L. (el jóven).—St. collaris Temm.—Ch. cinclus Pallas.—

De paso desde Setiembre hasta Abril, no raro, en la costa encima de los arrecifes; notable por ser un habitante de casi todas las partes del mundo. Serie IV.

Gen. *Haematopus*, L.

palliatus Temm. Man. II, 532, 1820.—No le conozco nombre vulgar propio.

H. ostralegus Wils. 1814, nec L.–H. arcticus Jard. 1832.

Es posible que sea especie sedentaria, porque la he observado en diferentes tiempos v. g. Junio, Setiembre y Enero; no se aleja de la costa; su carne es dura y de mala calidad; nada he observado sobre su propagacion. Serie II ó acaso III si es verdad que H. brasiliensis Licht. es la misma especie.

Gen. *Squatarola*, Cuv.

helvetica L. *Tringa*, p. 250.—No conozco el nombre vulgar propio. La misma especie se llama en España *Ave-fria.*

Tr. squatarola L.—Charadrius hypomelas et pardela Pallas 1811.—Ch. apricarius Wils. 1813.—Sq. cinerea Cuv.—Sq. Wilsonii Licht.—Vanellus squatarolus Orb., A. Poey et Lemb.

De paso, no raro en las costas y playas desde Agosto hasta Abril; su carne es buena cuando el alimento no consiste en pecesitos. Serie IV.

Gen. *Charadrius*, L.

virginicus Borkh. Licht. Verz. Doubl. 729, 1823.—No conozco nombre vulgar propio. En España una especie muy parecida se llama *Pluvial.*

Ch. pluvialis Wils. 1813. nec L.—Ch. marmoratus Wagl. 1827, A Poey 1848, et Lemb. 1850.—¿Ch. pectoralis Vieill. 1819.—Ch. xanthocheilus Jard.

De paso desde Setiembre hasta Abril; no raro en playas y en orillas de lagunas; la carne es buena. Serie V.

Gen. Ochthodromus, Reich.

Wilsonius Ord, *Charadrius*, Wils. Orn. IX, 77, 1825.—Una de las especies de **Frailecillo**.

Char. crassirostris Spix, 1825.

Sedentario, muy comun en ciénagas de agua salada; su carne es muy buena; anida desde Mayo á Julio. Serie III.

Gen. Oxyechus, Reich.

vociferus L. *Charadrius*, p. 253.—Una de las especies de **Frailecillo**, en Bayamo **Títere Sabanero**.

Ch. torquatus L.—Ch. jamaicensis Gm.

Sedentario, muy comun en las inmediaciones de lagunas, en sabanas de terrenos bajos, en campos recien arados y en bateyes de fincas; anda de dia y de noche; notable por su grito que indica su nombre ingles *Kildeer* y que deja oir en el más leve peligro, sirviendo así á los otros pájaros como señal para huir; su carne es de mediana bondad; anida desde Marzo hasta Junio. Serie III.

Gen. Aegialeus, Reich.

semipalmatus Bon. *Charadrius*, Obs. Wils. Nº 219, 1825.—Una de las especies de **Frailecillo**.

Tringa hiaticula Wils. 1813, nec L.

De paso, raro, observado en orillas de lagunas. Serie II.

melodus Ord, *Charadrius*, Wils. Orn. VII, 71, 1824.—**Frailecillo**.

Charadrius hiaticula, var. Wils., 1812.— Ch. Okeni Wagl. 1827.

De paso, observada algunas veces en la playa. Serie II.

tenuirostris. Lawr. *Aegialitis*, Ann. N. Y. Lyc. 1862. VII.—**Frailecillo**.

Sedentario; muy raro; le he observado una sola vez en Julio 1858 en la playa del puerto de Guantánamo, entonces con huevos. Serie VII.

Fam. 32. Rallidae.

Gen. Parra, L.

jacana L. p. 259.—**Gallito.**

P. brasiliensis Gm.—P. nigra Lath. 1809.—Fulica spinosa L. 1758 (el jóven).—P. variabilis Gm. (el jóven).

Sedentario, muy comun en todas lagunas y rios que corren lentamente y tienen Nelumbios, Lechuguillas y otras plantas acuáticas; no causa daño ni es útil; notable por su cresta en la base superior del pico, y sus espolones en la artículacion del cúbito con el carpo, los cuales le sirven de arma; sus largos dedos facilitan el andar sobre las hojas de las plantas acuáticas encima las cuales deposita sus huevos desde Mayo hasta Octubre. Serie I.

Gen. Aramus, Vieill.

giganteus Bon. *Rallus*, J. A. N. Sc. V, 31, 1825.—**Guareao.**

Aramus scolopaceus Bon. 1828 (el jóven) et Aud. (in textu nec in tabula), nec Ardea scolopacea Gm.—A. guarauna Orb. 1839 et Lemb. 1850, nec Wagl.—Notherodius holostictus Cab. 1856.

Sedentario, bastante comun en todo terreno bajo, hasta en las cañadas de las montañas; útil por su buena carne, y en campo labrado por la destruccion de babosas; su voz le ió el nombre vulgar, y se la oye á larga distancia; camina con gravedad, moviendo en cada paso la cola; posa en árboles; anida en Diciembre y Enero. Serie II.

Gen. Rallus. L.

elegans Aud. Orn. Biogr. III, 27, pl. 203, 1835.—Una de las especies de **Gallinuela.**

Rallus crepitans Wils. 1813, (in tabula nec in textu).

Sedentaria, comun entre la yerba y los juncos de lagunas y ciénagas con agua dulce, tambien en cañaverales; útil por

su carne, que es muy buena ; notable por su voz fuerte ; no posa ; anida en Junio y Julio. Serie II.

crepitans Gm. p. 713.—Especie de **Gallinuela**.

Rallus crepitans Wils. 1813, (in textu nec in tabula).— R. longirostris Gm., Orb. et Lemb.

Sedentaria, comun en los manglares y ciénagas con agua salada ; su voz es aun más fuerte que la de la especie anterior ; útil por su carne, que es buena ; no posa ; anida en Junio y Julio. Serie III.

virginianus L. p. 263.—Especie de **Gallinuela**.

R. limicola Vieill.

De paso accidental, pues pocos son los individuos observados en esta Isla. Serie II.

Gen. *Limnopardalus*, Cab.

variegatus Gm., *Rallus*, p. 718.—**Escribano**.

Sedentario, raro en la vecindad de la Habana, muy raro en la ciénega de Zapata, y no observado en Vuelta-arriba útil por su carne, aunque sea de poca cantidad ; tiempo de anidar en Abril. Serie I.

Gen. *Porzana*, Vieill.

carolina L. *Rallus*, p. 263.—Especie de **Gallinuela**.

Rallus stolidus et melanops Vieill. (Dict.)

De paso anual regular durante el otoño y en invierno ; muy comun entre la yerba de las lagunas ; su carne es apreciada ; en peligro zabullen dejando solamente el pico fuera del agua ; su vuelo es pesado. Serie III.

Gen. *Crybastus*, Cab.

Gossei Bon. *Laterirallus*, compt. rend. XLIII, 1856, 19. —Una de las especies de **Gallinuela**.

Rallus minutus var. Gm.—R. minutus Lemb. nec Gm.

Sedentaria, muy rara, observada en lagunas y arroyos ; notable por su cuerpo tan comprimido que pueda pasar sin dificultad entre la yerba (un individuo salió de una pajarera de

la cual ni Tomeguines podian salir); tiempo de anidar desconocido. Serie VI.

Gen. Creciscus, Cab.

jamaicensis Gm. Rallus, p. 718.—Pertenece á las **Gallinuelas.**

Los pocos individuos observados en la isla de Cuba no dejan fijar si la especie es sedentaria; parece de paso. Serie II.

Gen. Gallinuela, Br

galeata Licht. *Crex*, Verz. 1823, 80, 826.—**Gallareta de pico colorado.**

Gallinuela chloropus Bon. 1828, Aud. 1835 et Orb. 1839 nec L.

Sedentaria, muy comun en lagunas grandes y arroyos provistos de junco, mazío y otra vegetacion; útil por su buena carne, pero á veces dañina, si la localidad vecina tiene siembras de arroz; no posa; nada bien, moviendo la cabeza con cuello hácia delante y detrás al compás con los movimientos de los piés; caminando mueve con cada paso la cola notable por las tapadas laterales blancas; anida desde Mayo hasta Setiembre. Serie III.

Gen. Porphyrula, Blyth.

martinica L. *Fulica*, p. 259.—**Gallareta azul.**

Ful. martinicensis Jacq. 1784 et Gmel. 1788.—F. flavirostris Gm. (el jóven).—P. tavoux Vieill. 1825 et cyanicollis Vieill.—Gallinula porphyrio Wils. 1824.—Porph. americanus Swain. 1837.

Sedentaria, muy comun en lagunas y rios, que tienen bastante vegetacion; útil por su carne, pero tambien dañino por quebrantar las matas de arroz, formando su dormitorio, y después por comer el arroz mismo; posa en los árboles y arbustos; nada bien y vuela en peligro, cuando no puede ocultarse en la yerba, á un árbol; anida en Mayo hasta Agosto. Serie III.

Gen. Fulica, L.

americana Gm. p. 704.—**Gallareta de pico blanco.**

F. Wilsoni Steph. 1824.—F. atra Wils. 1825 et Orb. 1839, nec L.—F. leucopyga Wagl. 1831, A. Poey 1848.

De paso anual, aunque queden por excepcion algunos pares, que anidan en esta Isla; muy comun en todas lagunas grandes; útil por su carne; no causa daño al hombre; no posa; tiempo de anidar no bien observado. Serie II.

(*Continuará.*)

A synonymical Catalogue of North American Sphingidae, with notes and descriptions, by Aug. R. **Grote** et Coleman T. **Robinson**.

Este es un folleto de 45 páginas y una lámina iluminada, trabajo extractado de los *Proceedings of the Entomological Society of Philadelphia*, y lleva la fecha de Noviembre, 1865. Contiene el Catálogo de todas las especies de Mariposas de la América setentrional, que forman parte del gran género *Sphinx* [Esfinge] de Linneo, hoy correspondiente á la familia de *Sphingidae* [Esfingidios], con tal prodigalidad de géneros, que vienen á ser 39 para 117 especies, esto es, próximamente tres especies para cada género.

Hemos visto con la mayor satisfaccion este trabajo, en que están incluidas todas las especies cubanas, en número de 52; acompañado de la descripcion de géneros y de especies nuevas, y al mismo tiempo de notas sumamente instructivas sobre las Esfinges imperfectamente conocidas.

Bien que este folleto aparezca impreso en el mes de Noviembre puedo asegurar, por la correspondencia del Sr. Grote y otros documentos, que es posterior á mi artículo sobre las *Notes on the Sphingidae of Cuba by Aug. R. Grote*, el cual salió en este Repertorio, página 243, al principio de Diciembre de 1864; y posterior tambien á otro folleto del mismo Sr. Grote, de que he dado cuenta página 338, titulado *Re-*

marks on the Sphingidae of Cuba, and Description of a New Species of Ambulyx from Brazil, extractado de los Anales del Liceo de Historia natural de New-York, el cual aparece publicado en Noviembre de 1865, siendo igualmente posterior á mi artículo sobre las *Notas* del Sr. Grote.

Advierto que las especies cubanas puestas en el primer folleto del Sr. Grote bajo el género *Sphinx* [*rustica, Carolina, cingulata*] aparecen ahora bajo el género *Macrosila* de Boisduval enmendado por Grote; la *Sphinx Brontes* ha pasado al género *Diludia* de Grote, y la *Sphinx afflicta* al género *Sizygia* de Grote y Robinson. Esta última especie parece haber sido iluminada, lámina 3, f. 5, en presencia de un individuo de colores apagados; porque el ejemplar del Dr. Gundlach, que es fresco, muestra manchas amarillas á los lados del abdómen.—La *Oenosanda noctuiformis* pasó al género *Cautethia* de Grote, en lugar del primer nombre ya empleado en los Bombicidios. La *Sesia Thisbe*, que menciono en el Repertorio, p. 256, es aquí *Haemorrhagia thisbe* : mi dibujo, sacado por el ejemplar del Sr. Rippert, presenta la cara interna del borde externo de las alas superiores con un ángulo agudo en medio de cada célula.

Hace algun tiempo que se están publicando en los Estados Unidos varias Synopsis zoológicas que con la denominacion de *América del Norte*, abrazan las Antillas y la region que corre desde el golfo de Méjico hasta Panamá. Los Sres. Grote y Robinson han seguido en su folleto el ejemplo dado por los señores Hagen, Loew y Osten Sacken sobre los Neurópteros y los Dípteros, publicados á costa de la Institucion Smithsoniana de Washington, que tan generosamente extiende los conocimientos humanos. Esta costumbre se generaliza en provecho nuestro, y en servicio de la filosofía científica, que se apoya grandemente en la distribucion geográfica de las especies y en el conocimiento de las faunas locales. Reciban los señores Grote y Robinson un aplauso y una expresion agradecida de los colaboradores de este Repertorio.

Felipe Poey.

DESTRUCCION DE LAS BIBIJAGUAS.

POR

FELIPE POEY.

Las Bibijaguas son unos insectos himenópteros pertenecientes á la familia de las Hormigas [*Formicidae*]; corresponden al género *Atta*, siendo la especie de que tratamos conocida con el nombre de *Atta cephalotes* de Linneo [Formica].

En todas las especies de esta familia, hay cuando menos tres formas; el macho, la hembra y las hormigas neutras, que son hembras de sexo abortado, con algunas otras modificaciones, debidas al régimen alimenticio impuesto por las neutras que son, como en las Abejas, las que gobiernan la república. El macho y la hembra tienen alas; las neutras carecen de ellas.

En la especie actual los individuos alados de ambos secsos tienen el cuerpo de una pulgada de longitud; el macho es de cabeza más pequeña: las alas son bastante largas. Las neutras son de menor tamaño y ofrecen entre ellas algunas diferencias, ya en la magnitud, ya en la forma de la cabeza, ya en las espinas del tórax. Las de cabeza gorda parecen las capitanas ó capataces para acometer las empresas mas árduas, y apremiar en su trabajo á las otras; bien que todas parecen dispuestas á ocuparse incesantemente en las tareas, dirijidas todas á la conservacion de hijos ajenos, en estado de huevo, de larva ó de ninfa. Generalmente hablando el instinto de los insectos, su continuo afan, sus varias industrias tienen por fin la perpetuidad de la especie.

El objeto de este artículo no es dar la descripcion é historia completa de este animal que por onomatopeya ha llamado el vulgo *Bibijagua* ó *Vivijagua*; indicando el sonido ruin de *bibi* un ser pequeño, y el de *jagua* el daño grande que causan en los campos cultivados, principalmente en tierras coloradas, que son las más profundas.

El hormiguero se compone de innumerables aposentos, más ó menos esféricos, de una cuarta ó de una tercia de diámetro, comunicando unos con otros, y ocupando una extension de terreno de muchas varas, con una profundidad correspondiente. En estos aposentos almacenan provisiones, reparten las tareas conforme al sexo, á la edad y al estado de evolucion en que se encuentran los hijos. Las paredes llevan interiormente un betun que las hace impermeables.

La entrada principal del bibijagüero se distingue de léjos, por la elevacion de la tierra removida: las vias subterráneas conducen alrededor á lejanas bocas de menor diámetro.

El daño causado por las bibijaguas no consiste tanto en las excavaciones, que en el campo son poco perjudiciales [si bien pueden serlo al pié de los edificios], como en el despojo de los vegetales de todas dimensiones cultivados por el hombre, principalmente los naranjos y otros árboles frutales; los cuales pueden dejar desnudos de hojas en una sola noche. Su modo de proceder ofrece un espectáculo digno de atencion. Las más fuertes suben á las ramas, y cortan con sus mandíbulas trozos foliáceos mayores y más pesados á veces que su cuerpo; los pedazos caen al suelo como una lluvia, mientras que otras recorren las ramas para barrerlos, puesto que algunos fragmentos quedan detenidos en su caida. Otras recojen en el suelo el botin, y finalmente todas se encaminan á su habitacion por un sendero estrecho trillado por la muchedumbre.

Se desea saber qué hacen las bibijaguas con estas inmensas provisiones. ¿Acaso son animales herbivoros? No es probable. Lo más seguro es que mascan las yerbas y convierten sus fibras en una masa de estopa suave, mullida, que sirve de colchon á las larvas. Esto no quita que puedan hallar en los mismos materiales su alimento; pero este régimen alimenticio no es exclusivo, porque acometen á todo género de insectos y no perdonan las frutas. La opinion en favor de las larvas está comprobada con el exámen de los nidos.

Durante todo el año permanecen los individuos alados en el hormiguero, y salen solamente después de las primeras aguas de Mayo ó Junio, en número tal que la tierra se cubre de estos seres; y aun en la ciudad de la Habana, se recojen en los patios y en las azoteas. Es el tiempo destinado á la fecundacion, la cual se efectúa fuera del hormiguero. El macho, como sucede en todos los insectos, muere después de haber dado cumplimiento á esta funcion; la hembra, después de haber depositado sus huevos en cualquier hoyo, donde son descubiertos y recojidos por las neutras, que establecen con ellos una nueva colonia; ó bien son las madres conducidas para parir al hormiguero primitivo: por lo regular, cuando esto pasa, se les han caido las alas. Transcurrido el mes de las primeras aguas, todos los individuos alados quedan expulsados de la comunidad; y es cuando se renueva con indecible ardor el trabajo de las madres adoptantes.

Paso al objeto de este artículo, que es la destruccion del bibijaguero.

En tiempo seco, por la tarde, se abre en la entrada principal un hoyo de tres cuartas de vara de profundidad y de una cuarta de diámetro; procurando que en la parte inferior quede más ensanchado: se deja así hasta el siguiente dia por la mañana temprano. De noche, las hormigas restablecen las comunicaciones obstruidas por la excavacion del dia anterior.

Se llena el hoyo con trozos de madera medio seca de una á dos pulgadas de grueso y de una longitud correspondiente al diámetro de la excavacion; formando capas horizontales que se cruzan; interponiendo al mismo tiempo de trecho en trecho, barritas de azufre de una á dos pulgadas de largo, una y media de ancho, y palillos secos de las hojas del tabaco. El humo de estos palillos emborracha los insectos, é impide que se atropellen y obstruyan las vias de comunicacion.

Cuando está el hoyo cargado, á la manera de un horno se echan encima las brazas encendidas y se cubre todo con una plancha de hierro cuadrada de tres cuartas de lado. Esta

plancha tiene un agujero en el centro, por donde ha de entrar el tubo del fuelle, y otro á corta distancia para favorecer la combustion primera.

El aparato principal consiste en un fuelle de 20 pulgadas con una armadura para sustentarlo ; se adapta á la boquilla por donde sale el aire, un tubo de hierro largo de una vara y cuarta, con la punta encorvada hácia abajo, la cual se introduce en el agujero central: el otro agujero se tapa con una pequeña lámina de hierro, cuando está el horno encendido y el fuelle bien colocado. Se echa mucha tierra encima y se empieza el trabajo de soplar por espacio de dos ó tres horas.

Apenas ha empezado la operacion, que se vé salir el humo y ácido sulfuroso por las entradas menores que el hormiguero tiene alrededor, algunas de ellas tan distantes que es menester buscarlas á 20 ó 25 varas del punto central: todas estas entradas menores se van tapando con tierra, y se sigue soplando todo el tiempo indicado.

Si la operacion se ha hecho bien, conforme á la instruccion que precede, mueren con seguridad todas las bibijaguas.

En algunos parajes donde no es posible excavar un hoyo, pueden trasladarse los materiales en una campana en comunicacion por un lado con el fuelle, y por otro con un tubo elástico terminado por una boquilla de hierro, que se introduce en el hormiguero.

He aprendido estos procedimientos en el potrero "Almirante" del Sr. D. Francisco Calderon y Kessel, que ha tenido la bondad de hacérmelos presenciar en un punto bastante distante de su habitacion; puesto que alrededor de su casa de vivienda y en la vasta extension de un naranjal de 10.000 árboles no ha quedado un solo nido de bibijaguas. El Sr. Calderon es tan conocido por su inteligencia en el arte agrícola y por la generosidad con que esparce sus conocimientos, que nada debo añadir á lo dicho hasta aquí.

REVISTA

de los tipos Cuvierianos y Valenciennianos correspondientes á los Peces de la isla de Cuba.

POR

FELIPE POEY.

(Ver p. 308.)

Familia Pediculati.

Chironectes laevigatus Cuv. VII, p. 399. Estados Unidos.—Vulg. *Pescador.* Género *Pterophryne* Gill. El Sr. Günther lo refiere al *marmoratus* Less. nombre posterior á otros muchos. Llega á Matanzas con los fucos flotantes en tiempo de nortes.

Chironectes scaber Cuv. VII, p. 412.—Martinica &a. —Vulg *Pescador.* Es el *Lophius histrio* de L. Ver mis Memorias I. p. 217. Género *Antennarius*, comun.

Chironectes ocellatus Val. XII, p. 419. Habana [Parra].—Vulgarmente *Pescador.* Este es conocido solamente por la obra de Parra.

Chironectes multiocellatus Val. XII, p. 420. Martinica.—Vulg. *Pescador.* Tambien lo recibió el autor de mí. No lo he vuelto á encontrar.

Malthea vespertilio L. *Lophius*; Valenciennes XII. p, 540. Martinica, Puerto Rico, Santo Domingo, Habana (Parra).—Vulg. *Diablo*, nombre poco conocido.

Batrachus tau L. *Gadus*; Valenciennes, XII, p. 478. New-York, Méjico, Habana [Poey].—Vulg. *Sapo.*

Familia Labridi.

Cossyphus Bodianus Bloch, *Bodianus*; Valenciennes XIII, p. 103. Brasil, Santa Helena, San-Thomas, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba [Parra].—Vulg. *Perro*, y segun

Parra, *Perro colorado*, para distinguirlo de otra especie que veremos más abajo. Pertenece al género *Harpe* de Lacepede, anterior al *Cossyphus*, que tiene por otra parte el inconveniente de haber sido dado con anterioridad en Entomología.

Clepticus genizarra Val. XIII, p. 267, tab. 377. Martinica, Cuba (Parra).—Vulgarmente carece hoy de nombre; pero en tiempo de Parra se llamaba *Rabirubia genízara*; sin embargo de que le conviene muy mal el nombre de *Rabirubia*, y pudiera dejársele simplemente el de *Genzíara* que por sus bellos colores alude á la guardia del Sultan, y que mal ortografiado ha sido transformado en *Genizarra* por el Sr. Valenciennes.

Lachnolaimus caninus Val, XIII, p. 288. Santo Domingo, Habana [Parra].—Vulg. *Perro*, pez de carne muy blanca, exquisito para mojo de costa y mojo crudo. Mejor escrito estará el género en *Lachnolaemus*. Segun el señor Günther, tiene la prioridad el *Labrus falcatus* de Linneo.

Malacanthus Plumieri Bloch, *Coryphaena*; Valenciennes, XIII, p. 319, tab. 380. Martinica, Santo Domingo, Cuba [Parra].—Vulg. *Matejuelo blanco*. El macho tiene las puntas de la aleta anal más prolongadas que la hembra.

Julis psittaculus Lac. *Labrus*; Valenciennes, XIII. p. 386. Martinica.—Vulg. *Doncella*. Comun en la Habana. El señor Günther lo pone en la sinonimia del *Platyglossus bivittatus* Bl. *Labrus*, viene á ser del género *Choerojulis* de Gill.

Julis cyanostigma Val. XIII, p. 391. Martinica.—Vulg. *Doncella*. A esta especie refiero *Julis patatus* y *Julis principis*. Comun en la Habana, donde varia por sus colores. Es la especie de nuestras *Doncellas* que más crece.

Julis crotaphus Val. XIII, p. 395. Brasil, Habana [Poey].—Vulg. *Doncella*. Comun en la Habana.

Julis patatus Val. XIII, p. 398. Martinica, Habana [Poey].—Ver *J. cyanostigma*.

Julis principis Val. XIII, p. 402. Brasil.—Vulg. *Doncella*.—Ver *J. cyanostigma*.

Julis dimidiatus Agass.; Valenciennes, XIII, p. 407.

Brasil, Martinica.—Vulg. *Doncella.* Ver en mis *Memorias*, p. 421, *Julis internasalis* Poey.

Julis detersor Val. XIII, p. 408.—Martinica, Santo Domingo.—Vulg. *Doncella.*

Xyrichthys lineatus Val. XIII, p. 50. Martinica.—Compárese con el *X. vermiculatus* de mis Memorias, II, p. 215.

Scarus Abildgaardii Bl. Sparus; Valenciennes XIV, p. 175. Brasil, San-Thomas.—Vulg. *Vieja.* En estado fresco, el color del lomo es morado claro, con los bordes de las escamas parduzcos, pero en el aguardiente se vuelve rojo; la mitad inferior del cuerpo es naturalmente roja. La dorsal es de un pardo rojizo con nubes irregulares; las otras aletas son rojas, las pectorales pálidas. Tiene poros encima de la cabeza y vénulas alrededor de los ojos. Tiene la nariz tubular, el labio doble, las espinas punzantes, los arbúsculos y otros caracteres del género *Scarus* propiamente tal, como lo entiende el Sr. Bleeker.

El Sr. Valenciennes refiere á esta especie el *Sc. coccineus* de Bloch, el mismo que Parra ha representado, lámina 28, f. 2: ignoro en que se funda, pues creo que ni el texto, ni la lámina de Parra lo autorizan suficientemente para establecer esta sinonimia. Tengo un dato contrario comunicado por el Sr. Graells acerca de los radios espinosos dorsales; que son flexibles, como los que se notan en los Pseudoscaros.

Scarus guacamaia Cuv. Valenciennes XIV, p. 178. San Thomas.—En mis *Memorias* II, p. 393, 421, digo que esta especie no es el verdadero *S. Guacamaia* de Cuvier; y doy á la del Sr. Valenciennes el nombre *Sc. Pleianus* Poey. La especie de Cuvier es un *Pseudoscarus*.

Scarus coelestinus Val. XIV, p. 180. San Thomas.—Compárese con el *Sc. simplex* de mi *Repertorio* I, p. 185.

Scarus turchesius Val. XIV, p. 181. San Thomas.—Vulg. *Vieja.* Color de un verde azuloso; cada escama tiene un contorno rojizo sucio, una fajita azul acompaña la órbita; dorsal morada, en su mayor parte; anal rojiza; caudal rojo-

violado ; ventral y pectoral rojizo-claro : todas las aletas tienen el borde azul, las aletas pares en su borde anterior. Es del género *Pseudoscarus*, con puntas caudales ; ojo chico, separado tres diámetros de la extremidad del hocico.

Scarus Catesbaei Lac.; Valenciennes XIV, p. 183. Santo Domingo, Cuba.—Vulg. *Loro* El Sr. Günther escribe *Catesbyi.* El Sr. Valenciennes no sabe de este pez sino lo que le ha presentado la obra de Catesby. Nos parece, por su tamaño y hermosura, merecer una descripcion particular.

Individuo descrito, 540 mil. hasta la extremidad del lóbulo inferior caudal ; la altura se contiene tres veces y un tercio en la longitud total, dos y media sin contar la aleta caudal ; y en este caso, la cabeza tres veces. El ojo es pequeño y alto, contenido más de ocho veces en la longitud de la cabeza, más cerca de la punta del opérculo que de la extremidad del hocico. El ángulo posterior de la boca cae en una vertical más adelantada que la abertura de las narices, y viene á ser la mitad de la distancia que separa en línea recta la extremidad del hocico del borde anterior de la órbita. El tubo de la abertura anterior nasal es muy pequeño. Las mandíbulas son fuertemente crenuladas en sus bordes ; la superior menos adelantada, con dos puntas laterales.

El labio es doble en totalidad. Hay poros muy pequeños en la cabeza ; no hay vénulas suborbitarias, ni escamas en los cachetes. La línea lateral tiene arbúsculos numerosos sin tallo notable Los radios dorsales son punzantes. Escamas de la línea lateral, 25. D. 9, 9 [lo comun es 9, 10]; A. 3, 9. Siendo la mayor parte de estos caracteres propio del género *Scarus*, no dudo que el hueso faríngeo inferior sea menos largo que ancho, y los superiores con tres series de dientes.—El lomo es azul, el vientre aceitunado, escamas bordadas de bermellon sucio. La cabeza es azul, con la parte superior bermellon sucio ; de este último color son dos fajas, una que borda los labios y se prolonga hácia atrás hasta los dos tercios del cachete, otra posterior al ojo. El borde posterior del opérculo y subopérculo es bermellon puro ; pero la parte su-

perior de este borde lleva una mancha amarilla realzada inferiormente por una mancha azul. Dorsal de rojo sucio ; anal tambien, con la base y la orilla de ultramar. Mancha amarilla en las cinco últimas escamas del tronco caudal. Base de la aleta caudal de un verde oliváceo, sigue una faja semilunar anaranjada, y otra terminal de un bello azul ; las puntas son muy prolongadas y azulosas. Las ventrales son anaranjadas con la parte anterior azul ; las pectorales son azulosas en la parte superior, rojizas en la inferior. Iris carmin. Algunos de estos caracteres han sido omitidos por el Sr. Günther.—La especie es comun.

Scarus chrysopterus Bl.; Valenciennes, XIV, p. 185. San Thomas.—Vulg. *Loro*—Compárese con el *Sc. lateralis* de mis *Memorias*, II, p. 219. El Sr. Valenciennes no menciona la ancha faja azul bordada de amarillo de los costados ; sin embargo de haberlo tenido muy fresco ; tampoco la menciona el colector Pley en sus notas. Bloch Schn. presentan las aletas amarillas siendo rojas ; por lo que han dado el nombre específico que no conviene al animal. Aun en el caso bien dudoso de que la especie sea la misma que la llamada por mí *lateralis*, debe permanecer este nombre, porque el otro encierra un error. Mi *Sc. lateralis* es un verdadero *Scarus* : escamas suborbitarias en una serie; hueso faríngeo inferior menos largo que ancho, los superiores con tres series de dientes ; narices anteriores con tentáculo ; labio doble en totalidad ; espinas dorsales punzantes, mandíbula inferior más adelantada, la superior con puntas laterales, ámbas con crenulaciones en sus bordes ; línea lateral con muchos arbúsculos ; escamas no estriadas. Véase *Sc. virens*.

Scarus coeruleus Bl.; Valenciennes, XIV, p. 186. San Thomas, Habana (Parra.)—Vulg. *Loro*. Género *Pseudoscarus*: escamas del cachete en dos series ; narices sin tentáculo ; labio simple, con un engruesamiento en la comisura ; mandíbulas lisas, sin crenulaciones; espinas no punzantes ; mandíbula inferior más atrasada, la superior sin puntas laterales, tallo de la línea lateral sin ramificaciones ; escamas estriadas.

—La caudal termina en puntas que aumentan con la edad. Lo que más lo distingue es la cabeza prominente, la boca chica, inferior, cuya terminacion está en la vertical de la abertura anterior de las narices. La eminencia del hocico es probablemente un carácter más pronunciado en el macho. El color es azul; detrás del ojo y sobre el opérculo, pasa á morado; suele tener el labio superior bordado de rojo y una fajita de este color inmediata al labio inferior. A esta especie pertenecen la *Trompa* y el *Loro* de Parra: el Sr. Valenciennes dice que este último es verde, por no haber leido con atencion el texto, que se refiere á la *Guacamaya*.

Scarus aurofrenatus Val, XIV, p. 191. Santo Domingo.—Vulg. *Vieja*. Es un *Pseudoscarus*. El Sr. Valenciennes no ignora que los colores de los Escaridios mudan en el aguardiente y la piel seca; por lo que no debia haber fundado el nombre específico sobre un carácter tan fugaz: para corregir un error he mudado su denominacion en la de *miniofrenatus* Poey, *Memorias*, p. 379.

Scarus vetula Bl. Schn.; Valenciennes, XIV, p. 193. San Thomas, Cuba [Parra].—Vulg. *Vieja*. Tiene todos los caracteres del género *Pseudoscarus*; entre otros, el hueso faringeo inferior más largo que ancho, los superiores con dos series de dientes. El Sr. Günther lo refiere al *Sc. Psittacus* L. *Coryphaena*.

Scarus taeniopterus Desm.; Valenciennes XIV, p. 195. Cuba (Desm).—Vulg. *Vieja*. El Sr. Günther lo pone con duda en la sinonimia del *Sc. diadema*; y me parece que tiene razon. En este caso el último nombre debe prevalecer, por haber quedado manca la descripcion de Desmarest.

Scarus diadema Val. XIV, p. 198. Martinica.—Vulg. *Vieja*. Es un *Pseudoscarus*. Véase *Sc. taeniopterus*. La especie es comun.

Scarus rubripinnis Val. XIV, p. 199. Santo Domingo. —Mucho concuerda con la descripcion de esta especie el *Scarus circumnotatus* Poey, Memorias, II, p. 423; sin embargo de que el Sr. Valenciennes nos deja ignorar si las espinas

dorsales son punzantes ó flexibles. El Sr, Günther sospecha que el *Sc. rubripinnis* sea el jóven del *Sc. frondosus* Val. el cual dice haberse recibido de Cuba; pero el *frondosus* Val. es bien distinto, por los colores, del *frondosus* Gthr, y este no es ciertamente igual á mi *Sc. circumnotatus*.

Scarus alternans Val. XIV, p. 200. Martinica, Santa Cruz.—Vulg. *Bullon*. Los *Bullones* ó *Bullacones*, llamados en otros mares *Budiones*, se distinguen por sus fajas longitudinales. Pertenecen al género *Pseudoscarus*. El Sr. Günther pone con razon esta especie bajo el nombre de *Sc. Santae Crucis* Bl. Schn. que tiene la prioridad. Este es el número 283 de mi coleccion; y creo que mi número 282 pertenece á otra especie, la misma de que trata el Sr. Valenciennes en el segundo párrafo de su descripcion, p. 201, con líneas plateadas á lo largo del vientre.

Scarus virens Val. XIV, p. 203. Martinica, Cuba [Parra].—Vulg. *Vieja*. El Sr. Valenciennes refiere su *Sc. virens* al *Sc. Chloris* de Bloch, que es la *Vieja* de Parra, tab. 28, f. 3. Yo creo que es una especie distinta, sin puntas en la mandíbula superior, la caudal trunca, pectoral y ventral amarillas, segun Pley, y fajitas irregulares en la caudal. Como solo se sabe del *Sc. Chloris* lo que aparece en la obra de Parra, añadiré lo que sigue, sacado de una carta con que me ha favorecido el Ilmo. Sr. don Mariano de la Paz Graells, en vista del tipo original de Parra, depositado en el Museo de Madrid: Longitud, sin las puntas caudales, 290 mil.; mandíbula superior con cinco puntas, de las cuales las tres anteriores se dirigen hácia delante y hácia fuera, y las dos posteriores hácia atrás; nótase además en la extremidad anterior otras dos puntas de cada lado, que cruzándose vienen á simular los dentellones de una sutura; radios espinosos dorsales punzantes; las puntas caudales son largas. El Sr. Graells acompaña la nota de un dibujo en que pinta la aleta caudal roja en el centro, el borde superior y el inferior verde-oscuro.—En vista de esta descripcion, es probable que el *S. Chloris* sea mi *S. lateralis* ó más bien el *Sc. chrysopterus* [Véase más arriba].

si es que estas dos especies son distintas : no le falta más que la mancha negra del tronco braquial y la faja azul del costado; lo que el Sr. Graells no habrá notado, tal vez porque las pieles de Parra están pintadas.—El Sr. Günther pone en la sinonimia del *Pseudoscarus Chloris* el *S. quadrispinosus* Val. y con duda el *S. virens* Val. y el *Sc. obtusus* Poey. No puede ser el *S. quadrispinosus*, porque es un *Pseudoscarus*, mientras que el *Sc. Chloris* es un verdadero *Scarus*, como lo indican las espinas punzantes, que tambien tiene, con los demás caracteres del género, mi *S. lateralis*. Tampoco es el *Sc. obtusus*, que es otro *Pseudoscarus* de cabeza, boca y aletas bien distintas.

Scarus frondosus Val. XIV, p. 204. Brasil.—El Sr. Günther cita esta especie como de la isla de Cuba, Jamáica, Trinidad, Brasil. Véase *Sc. rubripinnis*.

Callyodon flavescens Bl. *Scarus*, Valenciennes, XIV, p. 289. Habana [Parra].—Vulg. *Vieja*. Esta especie es conocida solamente por la obra de Parra ; tab. 28, f. 4 y nada hay en ella que autorice al Sr. Valenciennes á colocar el pez bajo el género *Calliodon* [así se escribe]. El Sr. Günther lo tiene entre las especies dudosas. El Sr. Graells me ha escrito que el tipo de Parra depositado en el Museo de Madrid, tiene 360 mil. de largo, sin contar las puntas caudales, que son largas ; mandíbula superior sin puntas agudas, la inferior con granulaciones ; espinas dorsales flexibles. Es pues un *Pseudoscarus*.—No conozco esta especie.

Familia Esocidi.

Belone timucu Val, XVIII, p. 426. Brasil.— Esta especie está figurada en la obra del Sr. D. Ramon de la Sagra lám. 4, f. 1, Se comprende por el texto que fué reconocida en vista de la fig. 192 del Album del Sr. Sagra; la cual representa al *B. albipinna* Poey, y de ninguna manera al *B. timucu*, que no es de Cuba. La especie cubana que más se aproxima con el nombre vulgar de *Agujon*, tiene la ventral me-

nos adelantada, y se distingue por el borde negro de su preopérculo; su tamaño es menor. El Sr. Valenciennes advierte que los señores Quoy y Gaimard han descrito este pez con el nombre *B. Almeida*, como si fuera especie nueva: tal vez estaba nombrado en los estantes del Museo de Paris: pero esto no basta para quitar la prioridad al nombre impreso.

Belone hians Val. XIV, p. 432, tab. 548. Brasil, Habana (Poey).—Vulg. *Agujon*. Compárese con mi *B. maculata*, *Memorias*, II, p. 290.

Belone gerania Val. XIV, p. 437. Martinica.—Vulg. *Agujon*. Compárese con mi B. *crassa*, *Memorias*, II, p. 291.

Hemirhamphus Brownii Val. XIX, p. 13. Brasil, Martinica, Guadalupe, Jamaica, Puerto-Rico.--Vulg. *Escribano*. Compárese en mi *H. filamentosus*, *Memorias*, II, p. 297.

Hemirhamphus Plei Val. XIX, p. 21. Guadalupe, Martinica, Santo Domingo.—Vulg. *Escribano*. Compárese con mi *H. macrochirus*, *Memorias*, II, p. 299. Es del género *Euleptorhamphus* Gill.

Exocoetus mesogaster Bl.; Valenciennes, XIX, p. 120. Santiago de Cuba.—Vulg. *Volador*. Son tales las alteraciones que segun el Sr. Valenciennes, hizo Bloch en esta especie, que podemos considerar su nombre como nulo, y decir *E. mesogaster* Val. nec Bl. Difiere de mi *E. vermiculatus* por el hocico corto y otros caracteres. Creo que está bien citada aquí la figura de Parra.

Familia Clupeidae.

Albula macrocephala Lac. *Clupea*; Valenciennes, XIX, f. 324, tab. 573. Martinica, Sn. Bartolomé, Santo Domingo.—Vulg. *Macabí*. El Sr. Valenciennes ha hecho dos especies de nuestro *Macabí*, á saber, la presente y la que llama A. *Parrae*, y que dice diferir por la cabeza más corta, contenida cerca de cinco veces en la longitud total, y otros caracteres insignificantes. Yo he medido gran número de individuos de la especie cubana, y todos tienen la cabeza en igual relacion

con el tronco y la longitud total; tanto los que tienen el hocico blanco, como los que lo tienen manchado de negro: creo que las dos especies son una sola. El género *Conorhynchus* Noz. tiene la prioridad sobre el *Albula* Gron. y *Butirinus* Comm.

Albula Parrae Val. XIX, p. 339. Brasil, Antillas, Habana (Parra).—Ver A. *macrocephala*.

Elops saurus L.; Valenciennes XIX, p. 365. Brasil, Surinam, Santo Domingo, Habana (Poey), Méjico, Nueva-Orleans, New-York, Senegal, Mar Rojo, Pondichery, China, Japon.—Vulg. *Matejuelo real*. El nombre de *Lisa francesa* que le da el Sr. Valenciennes es propio de nuestro *Macabí*.

Megalops atlanticus Val. XIX, p. 398. Brasil, Martinica, Jamáica, Pto. Rico, Santo Domingo.—Vulg. *Sábalo*. Lo he visto en Cuba de dos varas de largo; pero no de cuatro y cinco como refieren los autores. El Sr. Valenciennes da buenas razones para desechar el nombre antiguo específico *cyprinoides*: ver páginas 384 á 387.

Harengula clupeola Val. XX, p. 289. Martinica, Guadalupe.—Véase H. *humeralis*.

Harengula humeralis Val. XX, p. 293. Brasil, Santo Domingo.—Tenemos en la Habana dos *sardinas* de este género: la que llamamos *sardina escamuda* que se aproxima á la *clupeola* Val. y la *sardina de ley*, próxima á mi *H. sardina*. Memorias, II, p. 310; pero ninguna de las dos son precisamente las especies de Valenciennes.

Meletta thrissa L. *Clupea*; Valenciennes, XX, p. 380. Martinica, Jamáica, Santo Domingo, Habana (Poey), New-York.—Vulg. *Machuelo*. Género *Opisthonema* Gill.

Engraulis Brownii Gm. *Atherina*; Valenciennes XXI, p. 41. Brasil, Jamáica, Habana (Poey), Veracruz, New-York. Indias orientales.—Vulg. *Manjúa*. Hay muchas especies de este género con faja plateada, que se distinguen por la prolongacion del cuerpo, la longitud del maxilar y su terminacion más ó menos aguda, por la posicion relativa de la aleta anal y de la dorsal, y por la anchura de la faja plateada: si no se hacen bien todas estas distinciones, se confundirán todas las

especies en una, que se llamará entonces cosmopolita; y creo que esto es lo que ha sucedido con respecto al *E. Brownii*. En la Habana tenemos dos especies bien distintas: la primera es el *E. perfasciatus* de mis Memorias, II, p. 312, larga de 100 mil. cuerpo prolongado, la punta del maxilar alcanzando solamente hasta el preopérculo, la anal bajo el último radio dorsal, faja ancha, un tercio de la altura del cuerpo; la otra es mi número 23 que no puedo con seguridad saber si es el *E. Brownii* por ser breve la descripcion del Sr. Valenciennes: longitud 70 mil., mayor altura proporcionada del cuerpo, punta del maxilar alcanzando al opérculo y su extremidad muy estrecha y aguda, anal frente á la mitad de la dorsal, faja angosta. El E. *tricolor* Agz, del Brasil ó *Piquitinga* Spix, se parece al *Brownii* por la anal adelantada y el maxilar prolongado; pero la faja es ancha, y al parecer la punta del maxilar no es aguda.

Engraulis edentulus Cuv.; Valenciennes, XXI, p. 51 Brasil, Guadalupe, Jamáica, Habana (Poey).—Vulg. *Bocon.* Tenemos dos especies de *Bocones*; ninguno de ellos es el *edentulus* de Cuvier, tal como lo trae el Sr. Valenciennes. Aprovecho la ocasion de describirlos aquí.

Engraulis brevis Poey.—Esta primera especie es la más próxima al tipo Cuvieriano, que aparece con la altura contenida cuatro veces y aun algo más en la longitud total; la ventral correspondiendo á la punta de la pectoral; los lóbulos caudales con escamas bien pronunciadas; no se mencionan las denticulaciones del maxilar. El E. *brevis* estudiado en un individuo de 140 milímetros, tiene la altura contenida tres veces y algo más en la longitud; la ventral corta y bien distante de la punta de la pectoral; los lóbulos caudales completamente desprovistos de escamas; el maxilar denticulado en su mitad posterior.

Los demás caracteres son: cuerpo corto, tronco algo grueso; cabeza, tomada oblícuamente, contenida cuatro veces y un poco más en la longitud total; ojo cuatro veces en la cabeza, separado dos tercios de su diámetro de la extremidad

del hocico, cuyo perfil es cónico: aberturas nasales reunidas en un solo cuadro, más cercanas al ojo que á la extremidad del hocico; boca sin diente maxilar angosto y agudo, acabando en la articulacion de la mandíbula inferior, que tiene su extremidad anterior en la vertical que baja de las aberturas nasales; D. 2,25, el primero sumamente pequeño; A. 1,14; escamas firmes y permanentes; pectoral corta, entrando once veces en la longitud total; base de las aletas dorsal y anal cubierta de escamas; anal correspondiendo á los cuatro quintos de la dorsal; el principio de esta se halla frente á la mitad de la base de la ventral, y un poco más atrás de la mitad del cuerpo, suprimida la caudal; su base tiene de extension los dos tercios de la cabeza; caudal ahorquillada. Lomo verdoso, lo demás del cuerpo blanco; iris blanco, dorsal verdosa, pálida; caudal amarillosa con el borde posterior azuloso. Número 716.

Engraulis productus Poey.—Esta especie lleva en Matanzas el nombre de *Hachudo*: está muy lejos de ser *E. edentulus*, y le vendria mal esta denominacion, porque el intermaxilar visto con lente presenta dientes, bien que sumamente pequeños y probablemente caducos al menor accidente. Seguiré el mismo órden de descripcion adoptado en la especie anterior, para facilitar las comparaciones: el individuo que se decribe tiene 176 mil. de largo.—El tipo Cuvieriano tiene el cuerpo corto y rechoncho; la altura contenida cuatro veces y algo más en la longitud total, maxilar no pasando de la articulacion de la mandíbula inferior; pectoral corta y ancha; caudal con escamas bien pronunciadss; boca sin dientes; D. 15; A. 26; escamas firmes y adherentes; no se mencionan las denticulaciones del maxilar.—El *E. productus* tiene el cuerpo largo y muy comprimido, la altura contenida cuatro veces y un quinto en la longitud total; maxilar ancho en su mitad posterior, y con un corte superior que lo hace rematar en una punta aguda, la cual va mucho más allá de la articulacion de la mandíbula inferior; lóbulos caudales completamente desprovistos de escamas; dientes en el intermaxilar; D. 2, 14, el

primero sumamente pequeño; A. 1, 32; escamas caducas; todo el borde maxilar denticulado.—Los otros caracteres son: cabeza, tomada oblicuamente, contenida cuatro veces y dos tercios en la longitud total; ojo cuatro veces y dos tercios en la cabeza, separado cinco octavos de su diámetro de la extremidad del hocico, que es cónico; aberturas nasales como en la especie anterior; mandíbula inferior en la misma vertical que las narices; pectoral entrando menos de ocho veces en la longitud total, y alcanzando la insercion de la ventral; base de la dorsal y de la anal cubierta de escamas; anal correspondiendo á los dos tercios de la dorsal; el principio de esta se halla en la mitad del cuerpo, suprimiendo la caudal, y un poco más adelantada que el ano; su base tiene de extension algo más de la mitad de la cabeza; caudal ahorquillada, color plateado, lomo azuloso, iris con viso amarillo; trás del ojo y en la parte superior del opérculo, hay espacios dorados, aletas anaranjadas, mas pálidas en la pectoral y la ventral; borde interior de los lóbulos caudales azuloso, La cabeza entre los ojos verdosa y desnuda: no hay escamas en el aparato opercular. Número 36.

Familia Salmonidi.

Saurus foetens L. *Salmo;* Valenciennes XXII, p. 471. Brasil, Martinica, Santo Domingo, Carolina.—Hay mucha dificultad en distinguir las especies de este género descritas en los autores, y que corresponden á nuestros *Lagartos* de que he nombrado dos especies (*Memorias, S. Spixianus*, II, p. 304, y *S. brevirostris*, II. p. 305); quedando aún cuatro especies, por que las descripciones del Sr. Valenciennes son demasiado cortas para reconocerlas. Los Sres. Cuvier y Valenciennes acostumbran encabezar el estudio de cada género por la descripcion minuciosa de una especie, que es considerada como tipo (*chef de file*), con la cual se supone que las demás han sido comparadas; lo que abrevia considerablemente las descripciones de las otras especies. Esta práctica luminosa se vuelve

sin embargo á cada paso una fuente de oscuridad y de errores; rara vez son todos los caracteres omitidos iguales al tipo. Es lo que aquí ha sucedido, quedando el lector á oscuras la mayor parte del tiempo acerca de la forma más ó menos aquillada del cuerpo, prolongacion del hocico, posicion relativa de las aletas, pectoral, ventral y dorsal; extension de la anal, lineas longitudinales del tronco, mancha escapular fajas oscuras del tronco y de las aletas, etc.—Así no podemos saber si el S. *longirostris* Spix et Agz. está bien puesto en la sinonimia del *foetens* y el S. *intermedius* de los mismos en la del *synodus* descrito por Valenciennes, y puesto por el Sr. Günther en la sinonimia del S. *varius* Lac. al paso que deja la especie de Gronovio entre las especies dudosas. El Sr. Günther separa el *intermedius*, al cual da por sinómino el S. *anolis* Val.

Saurus synodus L. *Esox*; Valenciennes, XXII, p. 477. Brasil, Guadalupe, Santa Helena, Indias orientales.—Ver S. *foetens*.

Saurus myops Forster; Valenciennes, XXII, p. 485, Indias orientales, Brasil, Santa Helena, Habana (Parra), Carolina del sud.—Aquí cita el autor el *Lagarto* de Parra, que parece distinta especie. La más próxima de la isla de Cuba es *mi* S. *brevirostris*.

Aquí terminan los 22 tomos de la Historia de los Peces. principiada por los Sres. Cuvier y Valenciennes, seguida por Valenciennes solo del tomo 9 en adelante, y cortada al fin de los Malacopterigios abdominales, después de haber dado por completo los Acantopterigios.

APENDICE.

Serranus Arara.—Véase este Repertorio, p. 199. El *S. Arara* del Sr. Valenciennes es el mismo que Demarest ha figurado en el Diccionario clásico, donde muestra la caudal redonda porsal 11, 15; y anal 3,8; por lo que me inclino á creer que debe referirse al *Epinephelus lunulatus*, p. 200.

En cuanto al *Bonaci Arará* de Parra, lo he referido á mi

Serranus Bonaci. Aprovecho esta ocasion para decir que el *Serranus decimalis* Poey, Memorias, II, p. 138, pertenece á mi *Trisotropis Ajuaji* (mss. 55.) ; habiendo reconocido mi error en haberle dado D. 10, 18 en vez de 11, 17.

Serranus lunulatus, pag. 200.—El Sr. Peters, en el Extracto de la Relacion mensual de la Academia de Ciencias de Berlin, 1865, p. 109, considera que las manchas variables del cuerpo, y las aletas más ó menos manchadas, no constituyen especies en este grupo, sino variedades : las refiere todas al *Serranus maculatus* que es la *Perca maculata* de Bloch tab. 313. Allí nombra el *Serranus cubanus* Poey, in mss, que no corresponde á mi *cubanus* de pag. 202 de este Repertorio. Acepto la opinion del Sr. Peters en cuanto al *S. capreolus*; pero el *S. lunulatus*, séase *catus* de Val. me parece buena especie, no solamente por las aletas sin manchas, anchanente bordadas de negro, sino tambien por la naturaleza de las manchas del cuerpo, las cuales son rojas con un punto central negro. Mi *S. cubanus* difiere de este último principalmente por la pequeñez de los ojos: cuando se encuentre en este carácter transiciones, reuniré las dos especies.

Segun se explica el Sr. Peters, pudiera suceder que el *S. galeus* M. Tr., que no conozco, pero que aparece como el adulto del S. *Itaira* Val., pertenezca igualmente al *S. maculatus*. La circunstancia de tener aquel pez la boca más hendida respecto al ojo, se mirará como un resultado de su edad adulta. —Véase en este Apéndice el *Serranus Arara.*

NOTES OF THE BOMBYCIDAE OF CUBA.

by Augustus Radcliffe **Grote.**

Con el título que precede acaba el Sr. Grote de publicar un folleto en los *Proceedings of the Entomological Society of Philadelphia*, Diciembre de 1865.

La familia *Bombycidae* cubana se halla allí representada por seis subfamilias que comprenden 22 géneros, de los cuales 9 son nuevos, y 24 especies, 18 de ellas descritas por primera vez; 8 figuradas é iluminadas.

Los géneros nuevos son: *Cythorus*, *Eupseudosoma*, *Robinsonia*, *Euhalisidota*. *Parcuchaetes*, *Phryne*, *Hymenopsyche*, *Psychonoctua* y *Carathis*.

Para ser consecuente con este Repertorio, advierto que en la lista que sigue, el nombre del autor se refiere á la especie y que además pongo á continuacion el género bajo el cual fué descrito por primera vez. Sobre este particular véase lo que dice el Sr. Poey en la pag. 244 al tratar de los Esfingidios.

Las especies se hallan en el órden siguiente; y los números que les acompañan pertenecen al catálogo de Poey.

Subfamilia Litosiinae.

Cytorus latus Grote, tab. 4 f. 1, macho.—Núm. 474.
Crocota heros Grote tab. 4, f. 2, hembra.—Núm. 1024.
——— disparilis Grote.—Núm. 227.
Utetheisa bella Linn. *Tinea.*—Núm. 207.
Cydosia nobilitella Cr., *Tinea*——Cr. nobilis H.—N. 613.

Subfamilia Arctiidae.

Ammalo impunctus Grote.—Núm. 187.
Spilosoma jusiaeae Poey, *Arctia.*—Núm. 112.
Ecpantheria albicornis Grote, tab. 4, f. 4, hembra.-Nº 191.
Eupseudosoma niveum H.-Schaeff. *Chariclea?*-Núm. 845.
Robinsonia formula Grote, tab. 4, f. 3, macho.--Núm. 162.

Halisidota cinctipes Grote.—Núm. 166.

——— cubensis Grote.—Núm. 611.

Euhalisidota luxa Grote, t. 4, f. 5, hembra.—Núm. 1042.

Pareuchaetes cadaverosa Grote.—Núm. 406.

——— affinis Grote.—Núm. 406, var.

Erithales guacolda Poey.—Núm. 511.

Subfamilia Dasychirae.

Enproctis argentiflua Hübn.—Núm. 79.

Phryne immaculata Grote.—Núm. 229.

Subfamilia Psychidae.

Oeceticus Poeyi, Lucas.—Núm. 175.

Hymenopsyche thoracicum Grote.—Núm. 183.

Psychonoctua personalis Grote.—Núm. 850.

Perophora Packardii Grote, t. 4, f. 6. hembra.—Núm. 612.

Subfamilia Ptilodontes.

Heterocampa cubana Grote, t. 4, f. 7, hembra.—Nº 185.

Carathis gortynoides Grote, t. 4, f. 8, macho.—Núm. 470.

Subfamilia Hepialidae.—Tribu Cossini.

Xyleutes piger Grote.—Núm. 173.

Mucho tiempo hace que deseábamos tener catálogos de *Lepidópteros* cubanos, principalmente de los Nocturnos, que por falta de Museos y Bibliotecas bien surtidas, estábamos en la imposibilidad de nombrar. El Sr. Grote se halla en mejores circunstancias que nosotros, pues tiene todos los materiales necesarios para emprender trabajos como el que al presente nos ocupa; y merece de los que se interesan por el adelanto de las ciencias en Cuba, un voto de gracias, no dudando que continuará publicando las diversas familias de Lpidópteros cubanos que existen en la coleccion que la Sociedad Entomológica de Filadelfia adquirió del amigo Poey: prueba sus buenos deseos y laboriosidad el habernos anunciado, en carta particular, que dentro de un término breve dará á luz la familia de las *Zygaenidae*.

Rafael Arango.

REVISTA Y CATALOGO
DE LAS AVES CUBANAS,

POR
JUAN GUNDLACH.

Ver p. 347.

ORDO VII. NATATORES.

Fam. 33. Colymbidae.

Gen. Podiceps, Lath.

dominicus, Gm, *Colymbus*, p. 593.--**Saramagullon chico.**

Sedentario, muy comun en lagunas y arroyos de poca corriente; no dañino al hombre, pero tampoco le es útil por su carne, que es muy poca y de inferior calidad; excelente zambullidor; anida casi en todos los meses del año aunque con preferencia al principio de las aguas; sobre el nido véase lo dicho en pag. 177. Serie I.

Gen. Podilymbus, Less.

podiceps L. *Colymbus*, p. 223.—**Saramagullon grande.**

Colymbus ludovicianus Gm. et Pr. Max. 1831.—P. carolinensis Lath, 1809, Spix 1826, Aud. 1835, Orb. 1839, A. Poey 1848, Lmb. 1850 et Gundl. 1856.—Col. thomensis Gm.

Lo dicho en la especie precedente vale tambien para esta, salvo el número de la serie, que es III.

Fam. 34. Anatidae.

Gen. Phoenicopterus, L.

ruber L. p. 230.—**Flamenco.**

La sinonimia de esta especie ofrece aun dudas, porque Linneo confundió dos ó más especies. El nombre Ph. americanus Seba tampoco es propio á la especie.

Sedentario, comun en los cayos y costas que tienen ciénaga salada; anda en bandadas; no causa daño al hombre, al contrario le presta utilidad por su carne, aunque esta sea de inferior calidad por el gusto á mariscos, y por las lindas plumas para formar v. g. abanicos; algunas personas estiman la lengua no para comerla como en los tiempos de Heliogábalo y Vitelio, sino para sacar la manteca para untar la navaja ú otros instrumentos, evitando así que se pongan mohosos; se alimenta de animalitos del fango, y en estado manso de harina de maiz y arroz, carne picada etc.; anida desde Mayo hasta Julio; sobre el nido vease pag. 177 de este Repertorio. Serie III.

Gen. Chen, Boie,

hyperboreus Gm. *Anas*, p. 504.—**Guanana blanca.**

Tadorna nivea Brehm, 1831.

De paso anual regular desde Octubre hasta los últimos dias de Marzo, comun; util al hombre por sus plumas y su carne muy buena, principalmente en los jóvenes; prisionera se pone muy mansa. Serie IV.

caerulescens L. *Anas*, p. 198.—**Guanana.**

Anser hyperborcus (Gm) juv. Aud.

De paso y en sociedad con la precedente, con la cual fué confundida; conosco ya los jóvenes y adultos de ambas especies; es rara. Serie II.

Gen. Anser, L.

Gambelii Hartl. Rev. et Mag. zool. 1852, 7.—**Guanana prieta.**

A. albifrons autorum americ. nec europ.—Gm.

De paso regular anual desde Octubre hasta fines de Marzo, menos rara que la precedente, pero no comun: útil por sus plumas y su carne deliciosa; conozco un individuo manso hace 18 años en una quinta del Cerro en la Habana. Serie II.

Gen. Dendrocygna, Swains.

arborea L. *Anas*, edic. 10ª 1758.—**Yaguaza.**

Sedentaria, muy comun, notable por posarse en árboles, dañino por comer tanto palmiche en perjuicio de los cerdos, pero útil por su excelente y abundante carne; buscada para criarla en los bateyes de fincas y patios dè casas, en sitios de labor donde suele anidar; agradable por sus costumbres y su canto silvador; de dia regularmente descansando, y al oscurecer visitando las lagunas y las palmas con palmiche maduro; anida en los meses de Junio hasta Setiembre. Serie VI.

viduata L. A*nas*, p. 205.—**Yaguaza.**

Observada en una bandada de más de veinte individuos en Abril 1859 en vecindad de Santiago de Cuba y en un individuo en la ciénaga de Zapata; parece ser de paso accidental de otras Antillas; se ignora si anida en la isla de Cuba. Serie VI.

Gen. Anas, L.

boschas L. p. 205.—**Pato inglés.**

La especie es la comun silvestre y al mismo tiempo domesticada de Europa y de América setentrional, y criada tambien en muchas fincas y patios de la isla de Cuba. En 1850 llegó una bandada en su paso del Norte á las lagunas en la proximidad de Cárdenas y otros se han visto en los mercados de la Habana; ella es en estado silvestre en esta isla muy rara; su carne es muy buena. Serie IV.

Gen. Dafila, Leach.

acuta L. A*nas*, p. 202,—**Pato pezcuecilargo** ó una de las especies llamadas **Labanco.**

De paso anual durante los meses del otoño é invierno; notable por ser una de las especies que viven en ambos mundos; muy comun; útil por su carne. Serie IV.

Gen. Mareca, Steph.

americana Gm. A*nas*. p. 526.—**Labanco.**

De paso anual desde Setiembre hasta Abril, muy comun; útil por su carne. Serie II.

Gen. Spatula, Boie.

clypeata L. *Anas*, p. 200.—**Cuchareta.**

Anas rubens Gm.—A. mexicana (Gm) Orb. 1839.

De paso regular anual desde Setiembre hasta Abril, muy comun; útil por su carne; se encuentra en ambos mundos. Serie IV.

Gen. Querquedula, Steph.

discors L. *Anas*, p. 205.—**Pato de la Florida.**

De paso anual, la especie mas comun de todos los patos que vienen del Norte, muy útil por la carne y tambien por sus plumas; llega ya á principios de Setiembre á esta Isla y se retira en Abril. Serie II.

Gen. Nettion, Kaup.

carolinensis Gm. *Anas*, p. 533.—

Anas crecca Wils., Aud. et A. Poey, nec L.

De paso, raro, menos útil por la rareza y por el tamaño chico de su cuerpo. Serie II.

Gen. Chaulelasmus, Gray.

streperus L. *Anas*, p. 200.—Se puede llamar esta especie **Labanco** por la semejanza de su cuerpo y su tamaño.

Observado en un solo individuo masculino en el mercado de la Habana, adonde habrán llegado sin duda otros individuos en otras ocasiones. Serie IV.

Gen. Aix, Boie.

sponsa L. *Anas*, p. 207.—**Huyuyo.**

Sedentario, comun en arroyos y lagunas sombreadas; útil por su carne; buscado por sus lindos colores mas bien para criarlo, que para comerlo; anida en la isla de Cuba, pero ignoro el tiempo. Serie II.

Gen. Aythyia, Boie.

vallisneria Wils. *Anas*, Am. Orn. VIII, 103, 1814.—No tiene nombre vulgar propio por ser especie muy rara.

De paso, pero no regular anual, habiendolo observado solamente en 1843 y 1850 en algun número; apreciado en los Estados Unidos como el pato mas sabroso de todos. Serie II.

Gen. Fulix, Sund.

affinis Eyton, *Fuligula*, Mon. Anat. 1838, p. 157.—**Pato morisco.**

Fuligula mariloides Vig. 1839, Lemb. 1850 et Gundl. 1857, nec Yarr.—F. minor Giraud 1844.—Anas marila Orb. in Sagra 1839 et A. Poey 1848, nec L.

De paso anual durante los meses de otoño é invierno, raro, en lagunas grandes desprovistas de vegetacion alta; útil por su carne y plumas. Serie II.

collaris Danov. *Anas*, Brit. Birds. VI, 1809.—**Pato morisco ó negro.**

Anas fuligula Wils. 1814, nec L.—A. rufitorques Bon. 1824, A. Poey 1848 et Lemb. 1850.

De paso regular anual, una de las especies mas comunes en lagunas grandes no enyerbadas; útil por su carne sabrosa. Serie II.

Gen. Bucephala, Baird.

albeola L. *Anas*, p. 199.—No tiene nombre propio vulgar por la rareza.

Anas bucephala L. (el macho) et rustica L. (la hembra).

Observado una sola vez y esto en el mercado de la Habana; notable por su cabeza gruesa y con reflejos. Serie II.

Gen. Erismatura, Bon.

rubida Wils. *Anas*, Am. Orn. VIII, 128, 130, 1814.—No conozco nombre vulgar propio para esta especie.

Anas jamaicensis Ord, 1825.

Especie muy rara y observada solamente en vecindad de la Habana, aunque no dudo que se encuentre en otros parajes. Ignoro si es de paso ó sedentario. Serie II.

dominica L. *Anas*, p. 201.—No conozco nombre vulgar propio.

Anas spinosa Gm., Orb., A. Poey et Lemb.

Sedentario, comun, buen zambullidor, útil por la carne; anida en la isla de Cuba pero ignoro el tiempo. Serie I.

Gen. Lophodytes, Reich.

cucullatus L. *Mergus*, p. 207.—No conosco nombre vulgar.

De paso, raro; su carne es mariscosa; notable por su bonito moño. Serie II.

Fam. 35 Laridae.

Gen. Chroicocephalus, Eyton.

atricilla L. *Larus*, p. 225.—**Gallego.**

Larus ridibundus Wils. 1824, nec L.

Sedentario, muy comun en las bahías, lagunas de las costas y en los cayos que no tienen manglares; la carne de los jóvenes es buena, la de los adultos tiene gusto á mariscos; notable por la costumbre que tiene de posarse en la cabeza del Alcatráz cuando este acaba de levantarla después de la zambullida para coger los pececitos que sobresalen á los bordes del pico; propio para criarlo en patios y fincas, donde es útil por la destruccion de animalitos nocivos v. g. cucarachas, lombrices &c. y donde divierte por sus costumbres; anida en Mayo y Junio. Serie II.

Gen. Larus, L.

Smithsonianus Coues, Proc. of Ac. of N. Sc. June 1862, p. 296.—**Gallego Real.**

L. argentatus autorum americ. nec Br.—L. marinus

Lemb. nec L.—(Probablemente pertenece acá el individuo observado por el Duque de Württemberg y mencionado por Dr. Hartlaub en Bremen con el nombre L. zonorhynchus Rich.).

De paso, muy raro, observado en las costas de la vecindad de la Habana, de Matanzas y de Cardenas. Serie II.

Gen. Gelochelidon, Brehm.

anglica Montagu, *Sterna*, Ornith. Dict.—**Gaviota**.

Sterna aranea Wils. 1814.

Probablemente sedentaria, rara, observada en Júcaro (Cárdenas) y en la bahia de Guantánamo en Julio y Agosto; anida en la isla de Cuba. Serie IV.

Gen. Thalasseus, Boié.

regius Gamb., *Sterna*, Proc. Ac. N. Sc. Phil. IV, 1848, 128.—**Gaviota**.

Sterna cayana Bon., Aud. etc. nec Lath.—St. cayennensis Orb., A. Poey, Lemb. et Gundl., nec Gm.

Muy comun y probablemente sedentaria; es la especie mayor de las Gaviotas cubanas; anida en Mayo y Junio. Serie II.

acuflavidus Cabot, *Sterna*, Proc. Bost. Soc. N. H., 1837, II, 257.—**Gaviota**.

Sterna Boysii Nutt. 1834, nec Lath.—St. cantiaca Aud. 1835.—Th. cantiacus Gundl. nec Gm.

Probablemente sedentaria, muy comun; observada en la bahia de Matanzas y en los cayos en las cercanias de Cárdenas; anida en Mayo y Junio. Serie II.

Gen. Sterna, L.

paradisea Brünn. Orn. Bor. 1764. p. 46.—**Gaviota**.

St. Dougalli Mont. 1813.—St. Macdougalli Macg.

Visitador accidental, observado una sola vez en Batabanó; existe tambien en Europa. Serie IV.

Antillarum Less. Sternula, Desc. des Mamm. et d'Ois. 1847, p. 256.—**Gaviota**.

St. minuta Wils. 1813, Bon., Aud., Lemb. nec L.—St. argentea Nutt. et A. Poey, nec Pr. Max.—Sternula superciliaris (Vieill.) Gundl.—Sternula melanorhyncha Less. (el jóven.)—Sterna frenata Gamb. 1848.

Parece ser sedentaria; muy comun en varios parajes; la Gaviota mas chica de esta isla; anida en Mayo y Junio. Serie II.

Gen. Hydrochelidon, Boie.

fissipes L. *Sterna*, p. 228.—**Gaviota**.

St. nigra Bon., Aud., Lemb. et Gundl., nec L.—St. naevia L. (el joven).—St. plumbea Wils. 1813 (el jóven).—St. surinamensis Bon. 1855, nec Gm.

Probablemente sedentaria, existe tambien en Europa; el adulto es raro pero no el jóven que en Octubre visita las lagunas; anida en la isla. Serie IV.

Gen. Haliplana, Wagl.

fuliginosa Gm, Sterna p. 605.—**Gaviota monja**.

Sterna serrata Forster 1844 (el adulto).—St. guttata Forst. (el jóven).

Sedentaria, muy comun, anida en Mayo y Junio. Serie III.

Gen. Anous, Leach.

stolidus L., *Sterna*, p. 227.—**Gaviota boba**.

Anous niger Steph. 1826.

Muy comun en los cayos desprovistos de vegetacion alta. Serie III.

Gen. Rhyncops, L.

nigra L. p. 228.—No conosco nombre vulgar propio para esta especie.

Observado solamente en una bandada en la costa entre Santa Cruz y Manzanillo en compañia de Goviotas; notable por su pico cuyo parte inferior es más larga que la superior. Serie II.

Fam. 36. Procellaridae.

Gen. *Oceanitis*, Keys. et Bl.

Wilsoni Bon. *Thalassidroma*, Syn. 1828, Nr. 308. — **Pampero.**

Procellaria pelagica Wils. 1808, nec L.

Muy raro; observado en 9 individuos á corta distancia de la bahia de Santiago de Cuba en Mayo 1858. Ignoro si anida en la isla de Cuba. Serie II.

Fam. 37. Pelecanidae.

Gen. *Pelecanus*, L.

fuscus L. p. 215.—Alcatraz.

P. carolinensis Gm.

Muy comun en estado jóven en las bahías de la isla, y en estado adulto en los cayos y costas con manglares; bien conocido por su enorme pico; zambulle tirándose de cabeza con el pico abierto al agua donde vió sardinas y otros peces, cerrando en seguida el pico, quedando la presa dentro del saco gular; notable por una especie de parásitos dentro la boca; presta poco utilidad al hombre porque su carne es de inferior calidad y sus plumas tienen un olor desagradable; anida en Junio hasta Setiembre. Serie III.

Gen. *Graculus*, Ler.

floridanus Aud. *Phalacrocorax*, Orn. Biogr. III 387, 1835. **Coúra.**

Ph. graculus. Orb. en Sagra et A. Poey, nec Gm.

Sedentaria, muy comun en los manglares de las costas y de los cayos; poco útil por su carne que tiene un gusto á mariscos, aunque muchos pobres la coman despues de quitada la piel, principalmente la de los jóvenes; cogen su comida, que consiste en peces, calamares y otros animales marinos, zambullidos a veces por largo tiempo y en parajes de poca profundidad; anidan en los meses del verano. Serie II.

mexicanus Brandt, *Carbo*, Bull. Sc. Ac. Imp. Pet. III, 56, 1837.—**Corua.**

Phalacr. pygmaea A. Poey. 1848, nec Azara.—Ph. resplendens et Townsendi Lemb. 1850, et Gundl. 1857, nec Aud.

Muy comun en ciénagas y rios con agua dulce v. g. en la ciénaga de Zapata, vecindad de Cárdenas etc. ; los costumbres son iguales á la especie precedente; anida en Agosto. Serie II.

Gen. Dysporus, Illig.

fiber L. *Pelecanus*, p. 218.—**Pájaro-bobo.**

P. sula L.— Sula brasiliensis Spix 1824.—S. fusca Vieill, 1825, Orb. Lemb , Gundl. 1857.–Pelec. piscator L., A. Poey.

Parece sedentario, comun en los cayos de arrecifes ; no presta utilidad al hombre, porque su carne es mala ; en estado adulto no es tan bobo, al contrario me ha costado trabajo conseguirlo, pero en estado jóven aun no cònoce peligro, se posa áveces en buques y se deja coger ; anida en los cayos, pero ignoro el tiempo. Serie III.

Gen. Phaeton, L.

flavirostris Brandt, Bull. Sc. Ac. Imp, Pet. I, 349; 1837.—**Rabijunco ó Contramaestre** (en el cabo Cruz).

Ph. aethereus Bon., Aud., Orb., A. Poey, Lemb. et Gundl· nec L.

La he observado solamente en la Punta del inglés en Cabo Cruz donde anida en muchos ejemplares en las hendiduras de los forallones de la costa en Abril y Mayo ; y he oido decir que tambien en un cayo al Sur de Santa Cruz ; en otro tiempo del año no le he observado. Serie II.

Gen. Plotus, L.

Anhinga L. p. 218.—**Marbella.**

Pl. melanogaster Wils. 1824.

Sedentaria, muy comun en lagunas, ciénagas, costas y

cayos; no útil por su carne que es de mala calidad; excelente zambullidor; notable por las ondulaciones que se nota encima las plumas escapulares y timoneles y por su cabeza fina, que en union con el pezcuezo le da el aspecto de una culebra; anida en Julio y Agosto. Serie III.

Gen. Tachypetes, Vieill.

aquilus L. *Pelecanus*, p. 216.—**Rabihorcado.**

Sedentario, muy comun en los cayos, visible diariamente encima bahias grandes; no dañino, ni útil al hombre, porque su carne es dura y de mal gusto; no coge peces sanos, sino recoge los muertos en la superficie del agua y otras sustancias flotantes y á falta de ellos persigue á otros pájaros v. g. Coruas, Gallegos, Gaviotas que por miedo y para alijerarse vomitan su presa, la cual inmediatamente es recogida por el Rabihorcado; antes del mal tiempo suele pasar de la costa del Norte á la del Sur ó viceversa y no es raro verle á gran distancia de la tierra; su vuelo es majestuoso y compite con el del Aura; anida en la isla de Cuba, pero ignoro el tiempo. Serie III.

Aqui termina la Revista y Catálogo de las Aves Cubanas salvo el Apéndice que pongo á continuacion.

APENDICE.

Catálogo de las Aves introducidas en la isla de Cuba, y ya observadas criando en estado silvestre.

1. *Pyrgita domestica* L. Fringilla.—**Gorrion.**

Habana y sus extramuros; perjudicial á los frutales y siembras; puede servir para un plato sabroso.

2. *Carduelis elegans* Steph.—Fringilla Carduelis L.—**Jilguero.**

Le observé criando al rededor del Castillo del Príncipe en la Habana, habrá de esto 10 años. Ignoro si aun existe allí en estado silvestre.

3. *Chrysomitris mexicana* Swain. Carduelis.—**Chimbacal.**

He matado un par de una bandada como de 15 individuos en la Quinta de los Molinos en la Habana en 1860.

4. *Numida meleagris* L.—**Gallina de Guinea.**

Aunque exista en menor número alzada en fincas cultivadas, se la encuentra en número muy crecido en las fincas abandonadas, principalmente de la vecindad de Santiago de Cuba &.

Catálogo de las Aves observadas en el campo pero probablemente huidas de jaulas.

1. *Pyrrhomitris cucullatus* Sw. (Carduelis).—**Cardenalito.**

Esta especie se ve en muchas casas en jaulas, traida de Caracas. Un individuo escapado habrá dado orígen á la descripcion publicada bajo el nombre *Fringilla Cubae* Gervais en el *Magazin de Zoologic* por Guérin.

2. *Chrysomitris pinus* Wils. Fringilla.

Esta especie fué indicada por Orbigny en la Sagra p. 85 donde se lee: "parece ser bastante comun en la isla de Cuba y en las cercanias de la Habana," lo que yo niego. Acaso es la especie de Orb. la tercera del catálogo precedente, *Chrys. mexicana* y no la *Chr. pinus.*

3. *Crithagra brasiliensis* Spix Fringilla.

Un macho fué cogido en un patio de Matanzas en 1853. Se ven otros individuos enjaulados. Mr. Gosse la incluye en el número de las aves de Jamaica.

4. *Paroaria dominicana* Lath. Loxia.

La obra de la Sagra tiene esta especie en pag. 88. En 1852 se cogió un individuo en un patio-jardin de Matanzas.

5. *Paroaria cucullata* Lath. Loxia.

Indicada con la precedente en la obra de la Sagra; y en la misma obra se la declara dudosa como especie cubana.

6. *Cardinalis virginianus* Br.—Loxia cardinalis L.

Especie comun en jaulas traida de los Estados Unidos; citada en el catálogo de A. Poey en pag. 64. Observé un indivíduo en el monte en Enero 1860, pero luego supe que habia huido de una casa vecina.

Catálogo de las Aves indicadas como pertenecientes á la Ornitologia cubana, però equivocadas con otras que en efecto se encuentran en la isla de Cuba.

Nota.—Pongo en el primer lugar el nombre equivocado, después el autor, que le cita [sobre los autores vease lo dicho en las páginas 11—14 de este Repertorio], y en fin del renglon el nombre correcto de la especie.

Polyborus brasiliensis Gm.—Vigors—Polyborus Auduboni. Cass.

Polyborus tharus Mol.—Gundl. 1861.—Polyborus Auduboni Cass.

Cymindis, cayennensis Gm.—A. Poey—Regerhinus Wilsoni Cass.

Cymindis uncinatus Illig.—Lemb. Gundl.—Regerhinus Wilsoni Cass.

Pandion haliaëtus L.—A. Poey, Lemb.—Pandion carolinensis Gm.

Orubitinga brasiliensis Aud.—A. Poey—Hypomorphnus Gundlachi Cab.

Morphnus Urubitinga Cuv.—Lemb.—Hypomorphnus Gundlachi Cab.

Nisus pileatus Pr. Max.—Lemb. Gundl.-Accipiter Gundlachi Lawr.

Astur Cooperi Bon.—Lemb. Gundl.—Accipiter Gundlachi (jóven).

Astur fuscus Gm.—Lemb. Gundl.—Accipiter fringilloides Vig.

Circus uliginosus Edw.—Duque 1.ª edic.—Circus hudsonius L.

Circus cyaneus Mont. L.—Orb., A. Poey, Lemb.—Circus hudsonius L.

Falco communis L.—A. Poey—Falco anatum Bon.

Falco peregrinus Gm.—Lemb.—Falco anatum Bon.

Falco sparverius L.—Vig., Duque, Orb., A. Poey, Lemb.—Tinnunculus dominicensis Gm.

Otus brachyotus Gm.—A. Poey, Lemb.—Brachyotus Cassinii Brew.

Brachyotus palustris Gould—Gundl.—Brachyotus Cassinii Brew.

Strix flammea L.—Vigors—Strix furcata Temm.

Strix perlata Licht.—A. Poey—Strix furcata Temm.

Vireo gilvus Bon.—Orb.—Phyllomanes barbatulus Cab.

Vireo virescens Vieill.—A. Poey—Phyllomanes barbatulus Cab.

Turdus Pallasii Cab.—Gundl.—Turdus Swainsoni Cab.

Sylvia aestiva L.—A. Poey, Lemb.—Dendroica Gundlachi Baird.

Rhimamphus aestivus L.—Gundl.—Dendroica Gundlachi Baird.

Tanagra Zena L.—Vig., Orb., A. Poey—Spindalis Pretrei Less.

Tanagra multicolor Vieill.—Duque 1ª edic.—Spindalis Pretrei Less.

Tyrannus phoebe Lath.—Orb., A. Poey, Lemb.—Myiarchus stolidus Gosse.

Tyrannus nigriceps Swain.—Duque 1ª edic.—?Melittarchus magnirostris Orb.

Tyrannula pusilla Swains.—Duque 2ª edic.—? Empidonax acadicus Gm.

Muscicapa pusilla Swains.—Lemb. Gundl.—Empidonax acadicus Gm.

Muscicapa fusca Gm.—Lemb., Gundl.—Aulanax Lembeyei Gundl. mss.

Muscicapa flaveola Dux mss.—Duque 1ª edic.—Setophaga ruticilla L. (hembra).

Hirundo purpurea L.—Orb., A. Poey, Lemb.—Progne cryptoleuca Baird.

Progne purpurea L.—Gundl.—Progne cryptoleuca Baird.

Hirundo coronata Mus. ber.—Lemb.—Petrochelidon fulva Vieill.

Caprimulgus semitorquatus L.—A. Poey.—Chordeiles minor Cab.

Caprimulgus vociferus Wils.—Orb. A. Poey, Lemb., Gundl.—Antrostomus Cubanensis Lawr.

Emberiza pallida Aud.—Lemb., Gundl.—Spizella socialis Wils.

Hedymeles melanocephala Swain.—Gundl.—Goniaphea ludoviciana L. (hembra)

Hyphantes costototl Gm.—Gundl.—Icterus cucullatus Swain.

Icterus dominicensis L.—Vigors.—Xanthornus hypomelas Bon.

Icterus flavigaster—Duque 1ª edic.—Xanthornus hypomelas Bon.

Xanthornus dominicensis Br.—Orb., Duque 1ª edic., Lemb., Gundl.—Xanthornus hypomelas Bon.

Sturnus praedatorius—A. Poey—Agelaius assimilis Gundl.

Sturnella ludoviciana L.—Vig., Orb., A. Poey, Lemb.—Sturnella hippocrepis Wagl.

Corvus jamaicensis Gm?—Vig., Orb., A. Poey, Lemb., Gundl.—Corvus nasicus Temm.

Corvus americanus Aud.?—A. Poey, Lemb.—Corvus nasicus Temm.

Trochilus gramineus—Duque 1ª edic.—Chlorestes Ricordii Gerv.

Todus viridis L.—Vigors—Todus portoricensis Less.

Picus principalis L.—Orb., A. Poey, Lemb.—Campephilus Bairdii Cass.

Campephilus principalis L.—Gundl.—Campephilus Bairdii Cass.

Picus ruficeps—Duque 1ª edic.—Chloronerpes percussus Temm.

Picus radiolatus Wagl.—Duque 1ª edic.—Centurus superciliaris Temm.

Colaptes auratus L.—Vigors, Orb., A. Poey, Lemb. Gundl.—Colaptes chrysocaulosus Gundl.

Crotophaga ani L.—Vig., Orb., A. Poey, Lemb., Gundl. —Crotophaga rugirostris Swain.

Conurus guyanensis L.—Orb., A. Poey, Lemb., Gundl. —Conurus evops Bon.

Trogon silens Dux mss.—Duque 1ª edic.—Prioteles temnurus Temm.

Columba caribaea Temm.—A. Poey—Geotrygon caniceps Gundl.

Ortyx virginianus L.—Duque, Orb., A. Poey Lemb.—Ortyx cubanensis Gould.

Grus americana—Duque 1ª edic.—Grus canadensis L.

Ardea alba Belon, L.—Duque 1ª edic., A. Poey—Audubonia occidentalis Aud.

Ardea alba L.—Vigors, Orb.—Herodias egretta Gm.

Ibis guarauna Licht.—A. Poey—Falcinellus Ordii Bon.

Ibis falcinellus L.—Lemb.—Falcinellus Ordii Bon.

Falcinellus erythrorhynchus Bon.—Gundl.—Falcinellus Ordii Bon.

Scolopax gallinago L. —Orb., A. Poey —Gallinago Wilsonii Temm.

Tringa Temminckii Leisl. —Orb.—Actodromas minutilla Vieill.

Aramus scolopaceus Gm--Vigors--Aramus giganteus Bon.

Aramus guarauna Gm.—Orb., Lemb.—Aramus giganteus Bon.

Gallinula chloropus L.—Orb. —Gallinula galeata Licht.

Fulica atra L.—Orb.—Fulica americana Gm.

Anser albifrons Bechst.— Lemb.—Anser Gambeli Hartl.

Anas crecca L.—A. Poey—Nettion carolinensis Gm.

Sterna nigra L.—Lemb., Gundl.—Hydrochelidon fissipes L.

Sterna argentea Pr. Max.—A. Poey—Sterna Antillarum Less.

Sterna minuta L.—Lemb.—Sterna Antillarum Less.

Larus marinus L.—Lemb., Gundl.—Larus Smithsonianus Coues.

Larus argentatus Brünn.—Gundl.—Larus Smithsonianus Coues.

Larus zonorhynchus Rich.—Duque 2ª edic.—?Larus Smithsonianus Coues.

Pelecanus Thajus—Duque 1ª edic.—Pelecanus fuscus L.

Phalacrocorax graculus Gm.—Orb.--Graculus floridanus Aud.

Phalacrocorax Townsendi Aud.—Lemb., Gundl.—Graculus mexicanusBrandt.

Phalacrocorax resplendens Aud.—Lemb., Gundl.—Graculus mexicanus Brandt.

Phalacrocorax pigmaea Azara—A. Poey—Graculus mexicanus Brandt.

Dysporus sula—Duque 1ª edic.—Dysporus fiber L.

Sula bassana auct.—Duque 2ª edic.—Dysporus fiber L.

Phaeton aethereus L.—Orb., A. Poey, Lemb., Gundl.—Phaeton flavirostris Brandt.

Catálogo de las Aves indicadas como pertenecientes á la Ornitología cubana, pero indudablente por error ó falta de exámen crítico de los individuos.

Strix occipitalis Temm. — Vigors, Cabanis —(como sinónimo de Glaucidium Siju Orb.)

51

Scops asio L.—Duque 2ª edic., Cabanis.
Strix nyctea L.—Duque 2ª edic., Cabanis.
Lanius carolinus—Duque 1ª edic.
Lanius carolinensis Wils.—Duque 2ª edic.
Lanius ludovicianus L.—Cabanis como nombre correcto del anterior.
Turdus jamaicensis Gm.—Duque, Cabanis.
Sylvia olivacea--Duque 1ª edic.--No hay tal especie conocida.
Euphone musica Lath.—A. Poey, Lemb., Gundl.
Tanagra palmarum—Duque 1ª edic.
Tyrannus forficatus—A. Poey en la introduccion, Cabanis.
Tyrannus sulphuraceus Dux—Duque, Cabanis.
Tyrannus ferox—Duque 1ª edic.
Nyctibius jamaicensis Gm.—Duque 2ª edic., Cabanis.
Jacapa passerini Bon.—A. Poey en la introduccion segun Rev. zool.
Rhamphopsis flammigerus Jard. et Selby—segun Hartlaub la misma especie que la procedente.
Ammodromus maritimus Wils.— Duque 2ª edic., Cabanis
Linaria caniceps Orb.—Orb., A. Poey, Lemb., Cab.
Dolichonyx rufescens Vieill.—A. Poey.
Agelaius phoeniceus L.—Cabanis (el ejemplar era de los E. U.)
Quiscalus versicolor Vieill.—Vig., Orb., Lemb.
Icterus versicolor Vieill.—Duque 1ª edic.
Quiscalus quiscala L.—A. Poey.
Chalcophanes quiscalus L.—Cabanis.
Cassicus niger—Duque 1ª edic.
Cassicus cayanus—Duque 1ª edic.
Psittacus havanensis L.—segun el Syst. nat.
Conurus squamosus Lath.—Duque 2ª edic., Cabanis.
Columba caribaea—Duque 1ª edic.
Columba jamaicensis—Duque 1ª edic.
Columba squamosa—Duque 1ª edic.
Columba dominicensis Lath.—Duque 2ª edic., Cabanis.
Peristera albifrons Bon.—Cab.
Ibis rubra L.—Duque, Orb., A. Poey, Lemb., Gundl.
Cairina moschata L.—Duque, Cabanis.
Anas bahamensis—Duque 1ª edic.
Anas cyanoptera Vieill.—Gundl.
Anas obscura Gm.—Gundl.
Clangula americana Bon.—Gundl.

Correcciones de erratas esenciales.

Pag. 167 lin. 29, setentrional; léase meridional.
Pag. 177 lin. 33, Coco; léase Cuco.
Pag. 179 lin. 8, romper—; léase comer—.
Pag. 221 lin. 22. Después de haberse impreso la página, he sabido que Mr. Cassin reconoció en la Caraira de la América setentrional una nueva especie diferente de la de América meridional. Suprímase pues las dos últimas líneas y póngase
Auduboni Cass. Pr. Ac. of N. Sc. Phil. 1865, **Caraira.**
Pag. 222 lin. 1–3, suprímase las tres líneas primeras y póngase Pol. tharus Gundl. 1861, nec Molina.—P. cheriway Gundl. 1854, nec Jacq.—P. vulgaris Orb. et Lemb., nec Vieill.—P. brasiliensis Vig. et A. Poey, nec L.
Pag. 222 lin. 5, III; léase II.
Pag. 281 lin. 16, Nechopætes; léase Nephocaetes.
Pag. 285 lin. 23, Melopyrha; léase Melopyrrha, Bon. *Icterus*.
Pag. 287 lin. 2, *hypomelas*.—léase *hypomelas* Bon. Consp. 1850, 433.
Pag. 287 lin. 14. VI; léase VII.
Pag. 292 lin. 8, añádese Serie VII.
Pag. 300 lin. 17, III; léase I.
Pag. 351 lin. 23, naudasson; léase Nandapoa.
Pag. 357 lin. 24, II; léase III.

En la tabla perteneciente á la pag. 168 debe corregirse, advirtiendo que el número romano indica la columna de la serie:

Fam. Falconidae se dice 5 en II y 3 en III; léase 6 en II y 2 en III.
—— Laniadae — —— 1 — V; léase 1 — VII.
—— Sylvidae — —— 1 — VI; léase 1 — VII.
—— Hirundinidae — —— 1 — V; léase 1 — IV.
—— Sturnidae — —— 1 — VI y 4 en VII; léase 5 — VII.
—— Picidae — —— 2 — II y 4 — VII; léase 1 — II. y 5 en VII
—— Psittacidae — —— 2 — VI; léase 1 — VI. y 1 en VII.
——Scolopacidae — —— 5 — V; léase 1 — IV. y 4 en V.
—— Sternidae — —— 5 — III; léase 2 — III. y 3 — IV.

Por estas correcciones se altera la suma de cada serie en la última línea de la tabla. Léase ahora la suma del modo siguiente: 8—119—51—13—6—15—45.

ARBOLADO.

POR

FELIPE POEY.

En 5 de Mayo de 1856 presenté un informe á la Real Sociedad Económica, seccion de Agricultura, acerca de los árboles que conviene escojer para adornar las calles y alamedas de la ciudad de la Habana. Del citado informe voy á reproducir las principales indicaciones.

La primera circunstancia que ha de presentar el arbolado sin duda es la que recomiendan los Sres Comisionados del Excmo. Ayuntamiento, D. Miguel de Hano y Vega y D. Francisco Calderon y Kessel, á saber, la de ser compuesto de vegetales que se afirmen al suelo por medio de raices perpendiculares, para resistir al furor de los huracanes. El Alamo (*Ficus religiosa*) usado hasta ahora, es de los que menos cumplen con este requisito, como la experiencia más de una vez lo ha demostrado; sus raices horizontales causan además otro perjuicio á las casas en cuyas inmediaciones está plantado, alzando las losas é introduciéndose en los caños en busca de la humedad; como lo he visto en la calle de la Reina á pesar de la latitud que alli tienen las aceras. Este inconveniente se notará particularmente en la villa de Guanabacoa dentro de pocos años, pues alli están dichos árboles á muy corta distancia de las casas, obligadas sus raices á tomar una direccion horizontal por su naturaleza y por la resistencia que opone el terreno serpentinoso de aquella poblacion; y llegarán, no lo dudo, á penetrar en la sala y aposentos de los edificios. A todo lo cual se agrega que este árbol exótico pierde sus hojas una parte del año.

En segundo lugar debe atenderse á la mayor ó menor altura de la cima; habiendo algunos árboles que por esta causa deberán ser desechados de las calles y calzadas urbanas; pero que convendrán en las grandes alamedas y calzadas rurales.

En tercer lugar, creo conveniente dar la preferencia á los árboles que extienden sus ramos horizontales; porque su sombra cubrirá mayor espacio de terreno. En cuarto lugar, conviene que la frondosidad sea suficiente para templar los rayos del sol, y no tanta que llegue á interceptarlos; afin de que las calles y calzadas pierdan más fácilmente su humedad en la estacion lluviosa. En quinto lugar, se procurará que el tronco no sea friable, sino teraz ó flexible. En sexto lugar, se considerá que el pronto crecimiento del vegetal es una ventaja, siempre que pueda conciliarse con las demás circunstancias; lo que dificilmente se podrá conciliar; porque es una ley de los seres organizados, que aquellos que se desarrollan rápidamente, tengan una muerte natural temprana, cuando no violenta y prematura.

Considerada la arboleda bajo un aspecto científico, circunstancia que no desdeñarán los gobiernos ilustrados, deben las benéficas miras del Excmo. Ayuntamiento tender á sembrar el mayor número de especies de vegetales cubanos, que tengan los requisitos anunciados; y aunque la uniformidad de muchos individuos de una misma especie presente mayor regularidad y simetría, no tienen menos atractivos para la vista los accidentes de la variedad, que agrada constantemente en la naturaleza y aquí con la variedad tendremos la ventaja de estudiar y conocer por experiencia los árboles más útiles, facilitando al público sus semillas maduras y convirtiendo las calles y paseos en sucursales del Jardin botánico, demasiado estrecho para contener todos los hijos de nuestra rica Silvia. Tal vez sirva esta empresa á salvar del hacha impia los últimos representantes de la sabinas, de las caobas, y otras maderas preciosas que el interés rigurosamente lucrativo de los particulares amenaza sin cesar.

Las teorías que preseden no serian dificiles de admitir, si tuviera la dicha de acompañarlas con la lista de las plantas que reunan las cualidades apetecidas.—Por su dureza y longevidad pueden convenir el Acana, el Quiebra-hacha, la Caoba, el Ebano, el Cerillo, el Guayacan, el Júcaro, el Sabicú, el Chicharron

el Tamarindo etc. Menos duros pero de más pronto crecimiento son el Cedro, el Dagame. el Ocuje, el Frijolillo, la Varía, el Paraiso, la Sabina, el Jaboncillo, el Nazareno etc. Y aun más blandos el Roble de olor, el Jobo y la Majagua. Supongo que todos ó la mayor parte de los árboles recomendados en este párrafo tienen las cualidades exigidas; pero debo decir que no tengo de ello un conocimiento seguro. Sabido es que el Acana resiste á las fuertes tempestades; que la Majagua es flexible y crece pronto; que el Quiebra-hacha es de fibras tenaces; que el Nazareno es de elegante aspecto y ramas horizontales etc. pero no conozco ninguno de ellos bajo todos sus aspectos para ofrecer con mi voto una garantia. No se perderá mucho con ensayarlos todos, y aun otras especies; porque el tiempo revelará sus buenas ó malas cualidades.

Apelo, para mejor informe, á los conocimientos científicos y prácticos de los Sres. D. Sebastian Alfredo de Morales, D. Francisco Adolfo Sauvalle y D. José Blain modesto y entendido agricultor de Santa Cruz de los Pinos.

Notes upon some **Odonata** from the Isle of Pines, by Samuel **H. Scudder**.

Hemos tenido el gusto de ver y tratar, durante su viaje á la isla de Cuba, al Sr. Scudder, cuyos variados conocimientos en Historia natural lo han hecho á nuestros ojos muy apreciable. De paso visitó la isla de Pinos, donde hizo observaciones meteorológicas, que ha tenido la bondad de comunicar á mi hijo D. Andrés Poey, Director del Observatorio físico meteórico de la Habana; y ha recogido varios insectos, entre ellos, los Neurópteros que pongo á continuacion, pertenecientes á la division de los Odonatos, vulgarmente llamados Caballitos de San Vicente; entre los cuales hay cinco especies presentadas como nuevas.

Las especies conocidas llevan tambien su descripcion: lo

que servirá para la más completa ilustracion de cada una de ellas.

Agrion Maria, Scudder.—pag. 188.
Agrion (Ischnura) coecum Hagen. —p. 189.
Aeschna virens Ramb.—p. 190.
Macromia cubensis Scud.—p. 190.
Tramea insularis Hagen.—p. 191.
Libellula auripennis Hagen.—p. 191.
Libellula angustipennis Ramb.—p. 192.
Libellula vinosa Scud.—p. 192.
Dythemis frontalis (Burm.) Hagen.—p. 193.
Dythemis pleurosticta (Burm.) Hagen.—p. 194.
Mesothemis Poeyi; Scud.—p. 194.
Mesothemis Gundlachii Scud.—p. 195.
Diplax ochracea (Burm.) Hagen.—p. 196.
Diplax justiniana (Selys) Hagen.—p. 197.
Diplax abjecta (Ramb.) Hagen.—p. 197.
Perithemis Domitia (Drury) Hagen.—p. 198.

Este opúsculo del Sr. Scudder se ha publicado en los *Proceedings of Boston Society of Natural History*, vol. 10 p. 187, Febrero de 1866.

Segun cartas del Dr. Hagen, el *Agrion Maria*, nov. spec. es del subgénero *Neoneura*; la *Macromia Cubensis*, nov. spec. es una *Erythemis* nombrada en sus mss: la anterior tambien habia recibido otro nombre mss que ya es inútil reproducir.

La *Tramea insularis* Hag. no es sino la *T. abdominalis* Ramb. La *Libellula vinosa*, nov. spec. es la *Dythemis rufinervis* Br., una de las especies más comunes de la isla de Cuba; la *Mesothemis Poeyi*, nov. spec. es la *Dythemis dicrota* Hag.; la *Mesothemis Gundlachii*, nov. spec. es la *M. simplicicollis* Say.

Todas estas especies halladas en la isla de Pinos se encuentran tambien en la de Cuba; lo que confirma lo dicho en otra parte, y es que ambas localidades pertenecen á la misma fauna ó region geográfica.

Felipe Poey.

APÉNDICE

POR

FELIPE POEY.

Sr. D. Ramon de la Sagra.—En la página 7 se lee: "En 1824 (fué en 1823) llegó á la Habana D. Ramon de la Sagra, y se encargó de la Direccion del Jardin Botánico, puesto desempeñado con general aplauso por el Sr. la Ossa, que se vió precisado á dejarlo por lo explícito de los términos en que estaba redactada la Real Orden que concedia el empleo al Sr. de la Sagra." Y en la p. 28 se lee: "Siete años estuvo la Ossa al frente del Jardin, y su estado de prosperidad patentizaba las brillantes dotes científicas que le distinguian, cuando llegó D. Ramon de la Sagra, portador de una Real Orden que interpretada á su favor, bastó á desalojar al antiguo Director, convirtiendo el Jardin en Escuela de Botánica agrícola desde Febrero de 1824."

El Sr. D. Ramon de la Sagra ha creido que estos dos párrafos de nuestro colaborador D. Manuel J. Presas, encierran una inculpacion, lo que me obliga á dar algunas explicaciones que no lo dudo, lo dejarán satisfecho.

Es muy cierto que D. Antonio de la Ossa, antes de la llegada del Sr. Sagra, estuvo al frente del Jardin botánico de la Habana, interviniendo en los trabajos de su instalacion, y desempeñando de hecho las funciones de Director de dicho Jardin con conocimiento de la Real Sociedad Económica. Sospechábamos, sin saberlo de cierto, que no tenia título real; y asi lo hemos dado á entender diciendo que el Sr. de la Sagra tomó la Direccion del Jardin á consecuencia de una Real Orden que trajo consigo, y que fué interpretada en su favor. No hemos dicho que fué mal entendida ni interpretada arbitrariamente: la interpretacion fué necesaria para dar al Sr. de la Sagra el puesto ocupado de hecho por la Ossa; porque la Real Orden no mencionaba la Direccion del Jardin botánico ni es-

pecificaba encargo alguno; le nombraba vagamente para desempeñar la cátedra de Historia natural que las Corporaciones juzgasen más últil al país; y estas le encargaron la enseñanza de la Botánica, aplicada á la Agricultura; la direccion del Jardin le fué encomendada al cabo de dos años.

Con estos antecedentes se aclara el sentido de los dos párrafos citados, escritos con imparcialidad y sin la menor intención de oscurecer el honor del Sr. D. Ramon de la Sagra, á quien por otra parte hemos tributado grandes y merecidos elogios en las páginas 7, 16 y 17, 28 y 29 de este Repertorio.

Tambien se dijo (pág. 7) que la edicion española de la Historia del Sr. Sagra no es tan completa como el texto francés; lo que consta en las notas de las páginas XIX y 27 del tomo de los Invertebrados. A lo que nos ha dado el Sr. Sagra la contestacion siguiente: "Es cierto que he abreviado algunas descripciones de los Invertebrados......Mas esto no quiere decir que la edicion francesa sea más completa que la española, pues sucede todo lo contrario, atendiendo á que faltan aun por publicar en la primera la Introduccion á la Flora, de sesenta páginas, redactada por mí en 1856, y todo el tomo 2º de las plantas Fanerógamas, por Richard."

Mycteroperca calliura.—Vide p. 181. Por indicacion del Sr. Gill manifiesto que mi *M. calliura* pag. 181, pertenece al género *Trisotropis*; pues difiere del género *Mycteroperca* por la forma de las espinas dorsales, la escamacion, las mandíbulas etc.—; lo que aquí traslado sin poder decir en que consiste precisamente la diferencia. De todos modos las aberturas nasales singularmente aproximadas lo distinguen de las otras especies de *Trisotropis.*—En lugar de decir que el color es pardo con manchas amarillosas, será más exacto presentar el fondo de un pardo amarilloso claro, con manchas pardas. Un individuo sacado vivo del agua ofrecia encima del cuerpo de cada lado, desde la punta del hocico hasta la cola 8 fajas oscuras verticales de poca extension las cuales desaparecieron despues de muerto. D. 11, 17; A. 3, 12, el radio 7º blando más prolongado.

Serranus Pixanga. Veáse p., 203.—Si, como lo presumo, el *Holocentrus punctatus* Bl. es el mismo que el *Lutianus lunulatus* Bl. Schn. dibujado por Parra, el primero tiene la prioridad; y valdrá el nombre de *Epinephelus punctatus.*

Scarus coelestinus. Vide p. 371.—He adquirido últimamente otro *Loro* del género *Pseudoscarus,* que me parece ser el verdadero *Sc. coelestinus.* Longitud total, 770 mil. Color azul de Prusia bien pronunciado, con el borde de las escamas pardo-azul: las mandíbulas son blancas en el centro, bordes azules, base cubiertas de un musgo verdoso; cerca de la comisura en la mandíbula superior se ven dos puntas huesosas. El hocico, al rededor de la boca, presenta algunos espacios de azul celeste, principalmente por debajo. Las aletas medianas tienen una orilla delgada de este último color. El antepenúltimo radio dorsal es bastante largo, y forma un ángulo; lo mismo en la anal. Los radios espinosos de la dorsal, aparecen muy gruesos, tal vez por causa de la membrana que los envuelve. Las escamas de la línea lateral tienen en la base un corto tallo de donde se desprenden numerosos arbúsculos bastante finos. Este último carácter lo distingue principalmente de mi *Pseudoscarus simplex,* que además tiene la mandíbula superior más escotada y con una punta menos, la dorsal y la anal más bajas.

Pseudoscarus simplex.—Veáse el anterior y lo dicho en p. 185.

Pomacanthus Paru. Vide p. 318.—Para no confundir con el Sr. Günther en una sola especie el *P. Paru* con el *aureus,* me he fundado en la presencia ó ausencia de las lúnulas amarillas. Digo además que el *Paru* tiene una faja muy notable amarilla sobre el tronco de la aleta pectoral siendo esta negra por fuera y por dentro; mientras que en el *aureus* no existe la faja amarilla braquial, la aleta es por dentro amarilla hasta cerca de la extremidad, y por transparencia presenta la cara externa de un pardo amarilloso con borde negro, siendo en realidad toda negra en lo exterior. Tengo el *Paru* de 310 y de 270 mil, y la variedad *quinquecinctus* de 200; tengo el *aureus* de

470 y de 220 mil. El *aureus* adulto toma un fondo general amarilloso, el *Paru* conserva el fondo negro.

Mesoprion cynodon. Vide p. 268.—El Sr. Perez Arcas, Catedrático de la Universidad Central de Madrid, me ha escrito que en el *Caballerote* de la coleccion de Parra, la distancia entre la extremidad del hocico hasta el borde posterior del maxilar es de 59 mil.; y hasta el ojo, 64. Ya con esto se prueba que no puede ser la *Cubera*. El *Lutjanus Caballerote* tiene el hocico largo, la boca chica; el *L. cynodon* tiene el hocico corto, la boca grande, El primero crece hasta 10 libras, tal vez más; el segundo pesa muchas arrobas, y conserva cuando jóven los mismos caracteres diferenciales.

Esfingidios descritos por el Sr. Grote.—En la p. 338 de este Repertorio he aplazado mi opinion con respecto á la *Sphinx Linnei* de los Sres. Grote y Robinson; por que necesitaba para fundarla una copia exacta de la figura de Merian, citada por dichos autores. Esta copia no ha llegado aun á mis manos, para dar un fallo por mi parte definitivo; pero entretanto manifiesto que la diagnósis de Linneo, *Sp. vitis*, puede referirse á dos especies con más particularidad á mi número 83 (Cramer, lámina 268, f. E; Lucas in Sagra, tab. 7, f. 4) porque indica el color rojo de la base de las alas inferiores sin indicar la faja roja del borde posterior de las mismas alas. Por otra parte, la Señorita Merian, citada por Linneo, figura su especie, segun lo afirman los Sres. Grote y Robinson, con la referida faja catacterística de mi nº 217 (*Sp. fasciata* Sulzer, representada tambien por Cramer, lámina 267, f. C, y por Lucas in Sagra, lámina 17, f. 5). Si este último dato ha sido bien observado, como de antemano lo creo, es de aceptar el *Philampelus vitis*, L. para mi nº 217, poniendo en la sinonimia la *Sph. fasciata* de Sulzer; y entonces está bien dado á mi nº 83 el nombre de *Philampelus Linnei* por los Señores Grote y Robinson.

Al citar á Fabricio en *Sphinx lineata* (vide p. 247), se me olvidó decir que este autor confunde la especie americana con la europea.

En p. 247 hago un cargo al Sr. Grote por haber comparado la *Deilephila Calverleyi* con las Esfinges *lineata* y *Euphorbiae*, y no con la *Sphinx Galii*. La verdad es que su principal comparacion recae minuciosamente sobre la *Deilephila Chamaenerii* que es la especie americana análoga á la *D. Galii*; tan parecida, que muchos no la admiten como especie distinta.

Confieso que hice mal, p. 251, en no haber dado las razones en que me fundo para tener una opinion contraria al Sr. Grote acerca de la *Sphinx Hydaspus* de Cramer. Me he fundado únicamente en la analogía; pues no creo que las tres manchas posteriores del abdómen sean blancas, como Cramer las pinta, siendo las tres primeras rojas: supongo que tendria á la vista un ejemplar lastimado.

Al decir, p. 254, que "No creo que tenga razon Hübner en haber puesto la *Sphinx Caricae* en el mismo grupo que *Œnotrus*," he hablado de memoria; y ya que el Sr. Grote tiene á la vista el insecto, y afirma que es del mismo grupo, debo creerlo así; y desde luego me desdigo.

Termino diciendo que doy las gracias al Sr. Grote por las cartas que posteriormente á mi discusion, me ha hecho el honor de escribirme; con las cuales tengo la satisfaccion de ver que he conservado la benevolencia de una persona tan digna de mi estimacion por su saber y por su generosa correspondencia.

INDICE ALFÁBETICO.

PAGINAS.

INDICE DE AVES CUBANAS,

PECES CITADOS EN ESTE TOMO.

ERRATAS.

Página	línea	dice	léase
15	18		Monatsbericht.
32	5		Asa Gray y Dr. A. H. R.
52	33		Koenigsberg.
53	10	Münster	Regensburg.
54	22	Asa	A.
55	22		Darmstadt.
56	11		Sammlung.
57	23		pedali.
58	18		putamine.
64	30		synonymiae.
70	19		Gundlach.
73	20		Malacozoología.
79	4		percrassum.
79	32	1852	1862,
80	26		XI. 1864.
81	3		1864.
81	8		interruptum Sowb.
81	9		p. 160.
82	2		[2].
83	3		Heynemanni.
86	10	tab. 22. f. 18—20:	Suprímase.
86	12	p. 162,	tab. 22, f. 18—20.
86	20		VIII. 1861
88	23		222.
88	25		Lachneri.
88	34		VIII. 1861.
89	21		rotundatum.
91	23		leoninum.
91	32		subcylindrica.
92	12	1861	1862.
92	28		Caballero.
93	24	335,	355.
94	26	Casas,	Caballos.
95	20		XI, 1864.
96	21		XI. 1864.
98	12	335	355.
98	24		p. 160.
98	33		p. 161.
99	17		Odontostoma.
99	30		1839.
101	21		Müll.
103	17	119	199.
103	32		bicincta.
105	17	Bayamo	Cuba.
105	36		Lassevillei.
106	2		Lescaillei.
109	10		turbiniformis.
109	29	181,	131.
110	3	1857	1859.
110	6		VI. 1859.
112	28		Bayamo y Cuba.
112			al pié póngase *Continuará*
119	9		Clerch,
124	17		contractus.

Página 124	25	dice 442,	422.
126	1		Lindeni.
126	1	dice 1854	p. 1864
126	18		Arch. I. 1839, p. 352-
127	13	dice V. p. 1858,	V. 1858.
127	29	dice 17',	90.
129	33		pellucida.
130	25		f 19.
132	9	dice en,	y de,
132	10		lateralis.
132	34		Güinía.
133	17		1864.
133	19		1864.
133	21		Arch. I. 1839.
134	22		XI. 1864.
137	4		Arch. I. 1839
137	10		Arch. I. 1839.
139	5		1862.
140	11		anthracina.
143	15		rugulosum.
146	4		morfológicos.
151	29		auditivo.
155	16	dice Gill.	Gall.
160	36		Cloris.
161	4		Copernicia.
161	20		Pisonias.
163	3	dice tiene	sirve.
163	20		físico química.
174	27	dice setentrional	meridional.
181	10		Trisotropis.
184	24	dice 15,	II.
186	33		Günther.
192	9		punta más angosta y
199	1		Cardinalis.
199	32		Argus Val II.
200	36	dice 6	b.
222	29		Aquila.
237	9	dice 293	977.
244	29		variabile.
257	5		fasciatus.
258	11		fasciata.
286	4	dice Bowd	Baird.
302	9	dice IV,	V.
303	15	dice *religiosa*	*laurifolia*. Vulg. Laurel de la India.
328	19		Mitch.
384	3		Grote.

NOTA: Véanse las Erratas sobre las Aves, en pág. 403.

ADVERTENCIA.

Los artículos que hasta ahora han visto la luz pública son suficientes para formar una idea de los que daremos en lo sucesivo. Lo primero que nos hemos propuesto es publicar los Catálogos más ó menos historiados de las riquezas cubanas en los tres reinos de la naturaleza, habiendo terminado ya el de los Moluscos y el de las Aves; faltan muchos, como se ve; entre ellos el de Peces que ha quedado á mi cargo; la mayor parte de los otros han sido enconmedados al Dr. Gundlach; las plantas, á lo menos las que constituyen árboles y arbustos mayores de nuestras selvas, serán presentadas en Catálogo por D. Francisco A. Sauvalle, sin perjuicio de las especies nuevas y de las Monografias de familias vejetales que irá dando D. Sebastian Alfredo de Morales. Los otros colaboradores indicados en la cubierta del Repertorio, preparan igualmente trabajos originales.

En medio de estos materiales científicos se hallan intercalados algunos artículos que unen la amenidad á la ciencia pura, y han sido aceptados por toda clase de lectores. Debemos sin embargo manifestar que el objeto principal de nuestras tareas, no es divertir al vulgo con historias floreadas ni con descripciones pintorescas, sino con el sencillo atractivo que traen consigo los conocimientos humanos; y si la mejoría de los artículos no están al alcance de todas las personas, por ajenos de sus ocupaciones ordinarias, esperamos que todos merecerán la proteccion de los amigos del pais.

Terminamos con estas palabras del célebre Cuvier: "Ya las obras literarias han perdido el privilegio exclusivo que tenian de ocupar los ocios del hombre, y de fijar la atencion de los entendimientos cultos. Si la lectura de los poetas y de los escritores eminentes seduce la imaginacion y adorna la memoria, los libros de la ciencia despiertan tambien ideas fecundas y sus májicos aspectos conmueven pura y deliciosamente el alma."

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELÍPE POEY.

TOMO I.

HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M
ABRIL 1865 — SETIEMBRE 1866.

Memorias sobre la Historia natural de la isla de Cuba, por D. Felipe Poey.—2 tomos con láminas iluminadas. Habana, 1851-1858.—Precio en la Habana: 12 pesos 75 cent.; y de negro 8 pesos 50 cent. Tambien se vende en la Librería española de M. C. Denné Schmitz, Paris.

Anuario de la Seccion de Ciencias fisicas y naturales del Liceo de Matanzas.—1866. 1 volúmen de 304 páginas en cuarto y 4 cuadros; escelente impresion.—Contiene artículos interesantes é instructivos redactados por los Srs. Arango, Barnet, Gundlach, Lopez Benavides, Morales, Poey, Presas, Riera y Vilaró.—Véndese á 2 pesos 1 rl.—Habana: Lopez y Compañia, sucesores de Charlain y Fernandez; y Spencer.—Matanzas: Sanchez y Compañia.—Cuba: Perez Dubrull.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, abonarán con anticipacion 35 centavos por cada entrega; la cual les será enviada por el Correo.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á D. Felipe Poey, calle del Aguila núm. 157, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

La Redaccion solicita comprar la entrega primera de este tomo.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

DON FELIPE POEY.

ENTREGA 1ª

HABANA:
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
ABRIL—1865.

La publicacion del Repertorio físico-natural de la Isla de Cuba, no es precisamente una empresa de especulacion: va encaminada al bien del país y de la Ciencia. Por lo que, si la suscricion deja algun beneficio al completar un tomo, pagados los gastos de impresion, reparticion, correccion de pruebas y otros extraordinarios, inclusos los de Redaccion, si con el tiempo fuese necesario, se emplearán las sumas existentes en mejorar las condiciones del periódico; ya emitiendo por el mismo precio mayor número de pliegos ó de láminas, ya bajando el valor de la suscricion.

El Secretario de la Redaccion será el tesorero, y depositario de los ejemplares. El Director desempeñará el oficio de Contador.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio de la
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sagra, D. Ramon de la
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número ; ó de 16 páginas , si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite , se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos , pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas , abonarán un trimestre adelantado , y un real fuerte por cada entrega que se les remita por el correo.

El título y el índice se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez , librería , Obispo 34 , Habana ; á los Sres. Sanchez y Compañía , Ricla 22 , Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

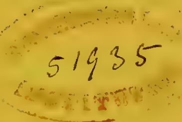
La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, O-Reilly , 1 altos, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 2ª

HABANA:
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
MAYO—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sagra, D. Ramon de la
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, O-Reilly, 1 altos, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR



FELIPE POEY.

ENTREGA 3ª

HABANA:
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
JUNIO.—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio María
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sagra, D. Ramon de la
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, O-Reilly, 1 altos, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 4ª

HABANA:
Imprénta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
JULIO.—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

RECTIFICACION.

Para rectificar los primeros renglones de la página 7, decimos que el Sr. D. Ramon de la Sagra llegó á la Habana en Agosto de 1823, y en 19 de Febrero de 1824 le fué otorgada la Cátedra de Botánica aplicada á la Agricultura, en virtud de una Real órden que le daba el carácter de Profesor de Historia natural; y que dos años despues le fué encomendada la direccion del Jardin Botánico. Sin esta circunstancia hubiera probablemente alcanzado la Cátedra y Direccion (por nombramiento) el Sr. D. José Antonio de la Ossa por sus sólidos conocimientos y por sus méritos adquiridos en la plantificacion del Jardin.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Agúilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

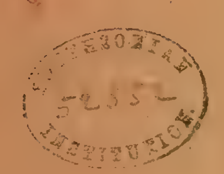
La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, O-Reilly, 1 altos, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 5ª

HABANA:
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
AGOSTO.—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

La Redaccion del Repertorio ha recibido una relacion del Dr. D. Manuel Gonzalez Jonte, acerca de sus trabajos científico-naturales, omitidos en la Historia que forma el primer artículo de nuestra publicacion. Tendremos la satisfaccion de mencionarlos en un Apéndice del presente tomo.

En algunos egemplares de la 4ª entrega las páginas 87 y 88 se hallan repetidas: se cambiará en la Redaccion el pliego que empieza con la página 87.

COLABORADORES.

Acnlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, O-Reilly, 1 altos, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 6ª

HABANA:
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
SEPTIEMBRE.—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 7ª

HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
OCTUBRE—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

NOTA.—La lámina 4ª citada en esta entrega, se dará mas tarde.

COLABORADORES.

Aeulle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 8ª

HABANA.

Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.

NOVIEMBRE—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

La lámina 5ª se dará mas adelante.

Para facilitar la reparticion, se suplica á los suscritores que dejen en sus casas una persona encargada de recibir y pagar las entregas, en caso de ausencia.

Para mayor provecho de todos, se ofrece á los suscritores que paguen seis meses adelantados, una rebaja de 20 centavos.

El Sr. D. Juan Gundlach se ofrece á clasificar los objetos de Historia natural zoológica de esta Isla, sin ninguna otra recompensa que la de quedarse con las especies nuevas que falten en su coleccion; con tal que la remision de ida y vuelta sea á costa del aficionado que se valga de sus servicios. Habana, calle de la Reina, nº 61.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, D. Rafael
Monteverde, D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 9ª

HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.
DICIEMBRE—1865.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, Ldo. D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, Ldo. D. Rafael
Monteverde, Ldo. D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, Dr. D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, Ldo. D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Valdés Aguirre, Dr. D. Fernando.
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull. En Santo Espíritu, D. Fabian Court.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 10ª



HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M
ENERO—1866.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

Para facilitar la reparticion, se suplica á los suscritores que dejen en sus casas una persona encargada de recibir y pagar las entregas, en caso de ausencia.

Para mayor provecho de todos, se ofrece á los suscritores que paguen seis meses adelantados, una rebaja de 20 centavos.

Esta entrega lleva tres pliegos solamente; no habiendo sido posible imprimir el cuarto, que se agregará á la entrega próxima, la cual constará de cinco pliegos. La lámina 5ª se dará mas tarde.

El Dr. D. Juan Gundlach se ofrece á clasificar los objetos de Historia natural zoológica de esta Isla, sin ninguna otra recompensa que la de quedarse con las especies nuevas que falten en su coleccion; con tal que la remision de ida y vuelta sea á costa del aficionado que se valga de sus servicios. Se ofrece igualmente á dar lecciones de Taxidermia, para la preparacion de Aves y otros objetos de Historia natural. Habana, calle de la Reina, nº 61.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano.
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, Ldo. D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco de
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, Ldo. D. Rafael
Monteverde, Ldo. D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, Dr. D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, Ldo. D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Valdés y Aguirre, Dr. D. Fernando.
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull. En Santo Espíritu, D. Fabian Court.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 11ª

HABANA.

Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M

FEBRERO—1866.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

A pesar de los muchos materiales que tenemos á nuestra disposicion, la experiencia ha demostrado que no es posible imprimir y repartir las entregas el dia primero de cada mes. Procuraremos que la demora no pase de muchos dias, para que la reparticion sea mensual.

Para mayor provecho de todos, se ofrece á los suscritores que paguen seis meses adelantados, una rebaja de 20 centavos.

Esta entrega lleva cinco pliegos.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, Ldo. D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, Ldo. D. Rafael
Monteverde, Ldo. D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio María
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Areas, Dr. D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, Ldo. D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Valdés y Aguirre, Dr. D. Fernando
Vilaró, D. F. Juan
Wright, D. Carlos
Zambrana, Dr. D. Ramon

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull. En Santo Espíritu, D. Fabian Court.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2, rue Favart (près de l'Opéra comique).

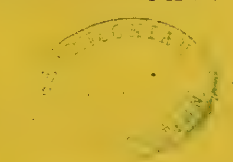
La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 12ª

HABANA.

Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M

ABRIL—1866.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

A pesar de los muchos materiales que tenemos á nuestra disposicion, la experiencia ha demostrado que no es posible imprimir y repartir las entregas el dia primero de cada mes. Procuraremos que la demora no pase de muchos dias, para que la reparticion sea mensual.

Esta entrega lleva los pliegos 42, 43, 44 y la lámina 4.

El Dr. D. Juan Gundlach se ofrece á clasificar los objetos de Historia natural zoológica de esta Isla, sin ninguna otra recompensa que la de quedarse con las especies nuevas que falten en su coleccion; con tal que la remision de ida y vuelta sea á costa del aficionado que se valga de sus servicios. Se ofrece igualmente á dar lecciones de Taxidermia, para la preparacion de Aves y otros objetos de Historia natural. Habana, calle de la Reina, nº 61.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull. En Santo Espíritu, D. Fabian Court.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

Anuario de la Seccion de Ciencias físicas y naturales del Liceo de Matanzas.—Contendrá una Sistematizacion biológica por D. Felipe Poey, una Memoria del Dr. Dumont sobre las enfermedades epidémicas de los negros y de los chinos, un Resúmen de las observaciones meteorológicas del año de 1865, en Santiago de Cuba, por D. Benito J. Riera, y otros artículos instructivos de los Sres. Morales, Arango, López Benavides, Vilaró, Gyssler, Gundlach, Presas, etc. — Saldrá á luz en Marzo—1 vol. 2 pesos 1 real.— Se admiten suscritores en la librería de Charlain.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.



ENTREGA 13

HABANA.
Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M
JUNIO—1866.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

A pesar de los muchos materiales que tenemos á nuestra disposicion, la experiencia ha demostrado que no es posible imprimir y repartir las entregas el dia primero de cada mes. Procuraremos que la demora no pase de muchos dias, para que la reparticion sea mensual.

Esta entrega lleva los pliegos 45, 46, 47 y la lámina 5.

El Dr. D. Juan Gundlach se ofrece á clasificar los objetos de Historia natural zoológica de esta Isla, sin ninguna otra recompensa que la de quedarse con las especies nuevas que falten en su coleccion; con tal que la remision de ida y vuelta sea á costa del aficionado que se valga de sus servicios. Se ofrece igualmente á dar lecciones de Taxidermia, para la preparacion de Aves y otros objetos de Historia natural. Habana, calle de la Reina, nº 61.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, Ldo. D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeannerét, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, Ldo. D. Rafael
Monteverde, Ldo. D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio María
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, Dr. D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, Ldo. D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Valdés y Aguirre, Dr. D. Fernando
Vilaró, D. F. Juan
Wright, D. Carlos

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana y de Matanzas, abonarán un trimestre adelantado, á razon de 35 centavos por cada entrega.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á los Sres. Charlain y Fernandez, librería, Obispo 34, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull. En Santo Espíritu, D. Fabian Court.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

ANUARIO de la Seccion de Ciencias físicas y naturales del Liceo de Matanzas, 1 vol. 2 pesos 1 real.

REPERTORIO

FISICO-NATURAL DE LA ISLA DE CUBA.

DIRECTOR

FELIPE POEY.

ENTREGA 14ª

HABANA.

Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M

AGOSTO — 1866.

INDICE DE LAS MATERIAS.

AVISO.

A pesar de los muchos materiales que tenemos á nuestra disposicion, la experiencia ha demostrado que no es posible imprimir y repartir las entregas el dia primero de cada mes. Procuraremos que la demora no pase de muchos dias, para que la reparticion sea mensual.

Esta entrega lleva los pliegos 48, 49 y 50. La demora no ha consistido en los Editores sino en las operaciones de la Imprenta.

El Dr. D. Juan Gundlach se ofrece á clasificar los objetos de Historia natural zoológica de esta Isla, sin ninguna otra recompensa que la de quedarse con las especies nuevas que falten en su coleccion; con tal que la remision de ida y vuelta sea á costa del aficionado que se valga de sus servicios. Se ofrece igualmente á dar lecciones de Taxidermia, para la preparacion de Aves y otros objetos de Historia natural. Habana, calle de la Reina, nº 61.

COLABORADORES.

Aenlle, Dr. D. Joaquin F. de
Aguilera, Dr. D. Cayetano
Arango, D. Rafael
Auber, D. Emilio
Barnet, Ldo. D. Joaquin
Blain, D. José
Castro, D. Manuel Fernandez de
Cay, D. Ricardo James
Coronado, Dr. D. Francisco J.
Fabre, D. Juan Antonio
Forns, D. Ramon
García, D. Félix
Gundlach, Dr. D. Juan
Gutierrez, Dr. D. Nicolás José
Jeanneret, D. Carlos
Jimeno, D. Francisco
Jonte, Dr. D. Manuel Gonzalez de
Layunta, D. Fernando
Madrigal y Valdivia, Ldo. D. Rafael
Monteverde, Ldo. D. Manuel de
Morales, Dr. D. Sebastian Alfredo de
Paz, D. Patricio Maria
Paz, Pbro. D. Ramon de la
Perez Arcas, Dr. D. Laureano
Poey, D. Andrés
Presas, D. Manuel J.
Ramos, D. Eduardo
Riera, Ldo. D. Benito José
Ruiz de Leon, D. José
Sauvalle, D. Francisco Adolfo
Valdés, D. Nicolás
Valdés y Aguirre, Dr. D. Fernando
Vilaró, D. F. Juan
Wright, D. Carlos

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La publicacion de este periódico será por entregas mensuales.

La entrega constará de 24 páginas de texto del tamaño y forma de este número; ó de 16 páginas, si van acompañadas de una lámina.

Si el aumento de suscricion lo permite, se darán las láminas sin disminuir el número de pliegos.

El valor de la entrega es de 30 centavos, pagaderos al tiempo de recibirla.

Los suscritores que residan fuera de la Habana, Matanzas y de Santiago de Cuba, abonarán con anticipacion 35 centavos por cada entrega; la cual les será enviada por el Correo.

El título, el índice y la lista de suscritores se repartirán con la última entrega de cada tomo.

Los que deseen suscribirse se dirigirán á D. Felipe Poey, calle del Aguila núm. 157, Habana; á los Sres. Sanchez y Compañía, Ricla 22, Matanzas. En Santiago de Cuba, librería y agencia de periódicos de D. Juan Perez Dubrull.

Agencia única en Paris.—Librería española de M. C. Denné Schmitz, 2 rue Favart (près de l'Opéra comique).

La correspondencia estará á cargo de D. Manuel J. Presas, Aguila 157, Habana.

---

wells






SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 01145 8833